BOLETIN

DE LA

ACADEMIA NACIONAL

DE LA

HISTORIA



XXXIII

2

1962

tura? El punto de interrogación no fue descifrado de inmediato. El personaje, en verdad creció, se hizo indispensable, pero sus ideas no evolucionaron. No hay error en afirmar que su ideología, en sus vastas proyecciones, quedó estratificada. De comandante a jefe supremo; de mocetón de los Cerrillos a octogenario en el exilio, no hubo solución de continuidad.

No es posible dejar de señalar el pensamiento, el tono y el estilo de Rosas en dos cartas disímiles, pero escritas con igual motivo y en el mismo momento. La primera, es la que comentamos de índole política dirigida a Anchorena. La segunda, a sus padres en forma de despedida. Observamos dos Yo, dos sujetos, una dualidad temperamental sólo explicable por la ficción que se descubre en el comediante famélico de mando. Dos caras, en una duplicidad que desde entonces se hizo habitual. Magnífico documento que encuadra en el psicoanálisis de esta supuesta angustia mental. He aquí la segunda carta, escrita después de las jornadas del 3 al 5 de octubre, asaltadas las trincheras que rodeaban la Plaza Victoria:

Campamento en Galíndez. Octubre 22 de 1820. Mi respetable Padre: De los combates que sufre mi espíritu Dios es testigo. Soy hijo, soy esposo, soy padre. A todos los afectos que me mueven estas atribuciones soy sensible. La naturaleza es muy vehemente y de su misma intimidad soy víctima por temperamento. Tanta es la impresión con que las pasiones excitan mi sensibilidad. El día de mi marcha se aproxima, y el de mi destino no está a mis alcances. Mañana debo alejarme, pero llevando impresas en mi corazón a mi virtuosa compañera, a mis tiernos hijos y a mis amables padres. A Juan Manuel de Rosas que tiene valor para mucho le falta para un personal adiós. Mis ojos no podrían resistir y toda mi entereza fluctuaría. Lo dará en mi nombre mi primer amigo Don Juan Nepomuceno Terrero. En mi ausencia mis queridos padres verán en él a su hijo Juan Manuel, y mi dulce Encarnación a su eterno compañero ausente. Nuestros hijos lo son de Terrero. Es mi único amigo después de mi adorada Encarnación y es poseedor de todas las virtudes.

A Dios, recibe enternecido la bendición de sus muy amados padres el mejor de su hijos. — JUAN MANUEL ORTIZ DE ROZAS.

APENDICE DOCUMENTAL

Frontera del Monte — Septiembre 8 de 1820.

Acienda los Cerrillos

Sor Dn Jn José Cristoval de Anchorena.

Amavle Primo.

Hemos sido vencidos, y nuevamente llamados a trabajar con suceso, aun antes de haver podido organizar cosa alguna. = ¡Quiera el cielo protegerme, como en la campaña en qe me

ensaye, y la fortuna me favoreció! La destitución a qe ha sido provocada nuestra casa con tantos repetidos sacrificios por una parte, y por otra el tener qe obrar aora activamte a la frente de triple mayor numero de gente, y aun quiza mas, qe en la antor campaña qe hice, me tiene en la necesidad de obrar a la expectativa de las mesquindades o generosidades del pueblo de Bs As, y del Gobierno sentado en el, pues jamas aventuraré una marcha, qe no me proporcione mantener al Regimto a la raya del orden. Tampoco a la cabeza de ejercito sin General. V. me entiende. Por lo qe hace al Ier incombente, si el no fuera de tanta recomendacion pa afirmar la probavilidad del fin, yo me hiciera superior a él, y me hubiese escusado la contestacion qe el 6 di al Sor Govor sostituto, y en copia adjunto a V.

Ayer me dirigi al Sor General, quien me llama con exigencia con motivo del contraste sufrido en Pavon, pa la adopcion de medidas capaces de repararlo. Hoi he estado en cama bastante enfermo, y mui a pesar mio no he volado a verme con el: mañana a todo trance hede ejecutarlo. Ya le he ablado sobre todo, y aun tambien de la disposicion que he encontrado pa hacer una fuerza respetable, incluyendole originales las comunicaciones de los Comandantes de Lovos y Sn Victe, cuios escuadrones acaso estarán reunidos a la fha, esperando ordenes mias: lo mismo digo a V. de la gente escogida del partido de Ranchos, y la del Montes. Todos se disponen gustosos: pero pa qe el gusto sea duradero, y el calor no se apague con el triste cuadro de mil necesidades, es necesario qe el regimto ofresca en su seno mismo los alicientes del lucro, y del socorro de los vicios, pa qe alli como en su centro los busqe la gente, y no se desparrame y poder corregir, y hacer ejemplares qe llamen la gente al orden. V. ya vé, mi caro primo, qe este es golpe de gente, ¿y qe será qdo se unan los escuadrones de Yrasoqui y Lara, qe son parte tambien del regimto?. Reflexionelo V. y vea, qe no es posivle me decida a una marcha juiciosa, y de proteccion pa las propiedades, al paso qe temible al enemigo, si no me aseguro, antes de partir. Armas y dinero son dos cosas, sin las qe no puedo moverme. Al General Rodriguez confidencialmente se lo he significado. Y si Bs. As. no quiere exponerse a ser la victima, yo creo qe hoi mas qe nunca no deve ser indolente, y egoista; pues V. sabe, qe la mejor esperanza de los Santafecinos es el saqueo de la Ciudad, pcuia defensa está vinculada con el sosten de esta campaña. Mi regimto en dinero contante necesita un auxilio de 8000 ps. Nada hace el Govno en franquearmelo; pues la campaña anterior cuesta muchísimo mas a nuestras casas; y aunque se me ha mandado formar la qta pa reintegrarme de los gastos, no es esta la ocasion, en qe devo hacerlo; pues no devo pensar en mas qe en salir a Campaña, si soi auxiliado. Por lo tanto el incombente explicado es en mi juicio de tanto poder, qto qe si no se salva, yo no podré hacer otra cosa, qe asistir con mi persona a la defensa; pero no con gente, de qe no puedo responder, marchando por las vias del orden, qe son las qe he aprendido, y las qe enseñaré.

El otro inconbente es de tanto bulto, qe si no se remueve, el solo bastaria pa dar en tierra con todos los triunfos, con todas las voluntades, y con todos los sacrificios. El contraste del 2 es un motivo, pa qe aora no se retarde la eleccion de Govor en propiedad, y qe sea llamado el interino a la Ciudad. Voi a dar a V. mi parecer en la materia.

El 3 llegó a esta acienda Rodriguez, en la qe estuvo asta el 5 por la mañana. Este Gefe gustoso se sometió a mis ideas de campaña, y a las luces qe le descubri pa la organización del 5º regimto. Penetré en el la mejor disposicion. Para la organización del Regmto 5º de Campaña, qe los escuadrones de aora se le han agregado se compone de los partidos de Lovos, Sn Victe, Monte, Ranchos, Chascomus, y Montes Grandes me ha largado todas sus facultades, y en todo ha aderido a mis ideas, qe no tienen mas objeto qe sacrificarme porqe se logre qe el Regimto con toda su fuerza sea la columna del Govierno, el descanso de la Provincia, y el terror de los discolos, y anarquistas. Es tanta la opinion qe he merecido a Rodriguez, qe en mi ha llegado a cifrar toda su esperanza pa todo, pa todo, pa todo. Por lo mismo me havia resuelto, y a llevar adelante mis fatigas, qdo de por medio se ha puesto el acontecimto des-



Academia Nacional de la Historia
San Martin 336.
Buenos Aires.
Argentina.

NOTA: La tipografía en *bastardilla* indica transcripción de documentos o de textos.

© 1963. Academia Nacional de la Historia.
Printed in Argentine. Impreso en la Argentina.
Queda hecho el depósito que indica la ley 11.724.

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Volumen XXXIII (1962)

Segunda Sección

COMISION DE PUBLICACIONES

Director: Dr. José Luis Molinari
Asesores: Dr. Enrique Ruiz-Guiñazú
Prof. Ricardo Piccirilli
Dr. Milciades A. Vignati

RECTIFICACIONES

En la tercera edición de la Historia de la Nación Argentina, *publicada en 1962 por la Librería y Editorial El Ateneo, figura el capítulo titulado* La Academia Nacional de la Historia. Breve noticia histórica, *que firma el señor* ENRIQUE DE GANDÍA. *En él se afirman o insinúan hechos que, al ser divulgados, pueden originar dudas sobre la rectitud de procedimientos de la Academia. Esta se ve, por lo tanto, obligada a hacer las siguientes rectificaciones, con conocimiento y aceptación del señor Gandía. Lo hace, además, impulsada por su deseo de que resplandezca siempre la verdad, cuya búsqueda constituye su más elevada aspiración.*

1º *En el tomo I, página XCIX, se dice:* Esta señora concurrió a una sesión pública de la Academia el 27 de agosto *(de 1952). Esta noticia es completamente inexacta. La persona a la cual se hace referencia no asistió nunca a los actos de la Academia, y ya había fallecido en la fecha que se indica.*

2º *En la página CI del mismo tomo se afirma que no se incluyeron en el acta de la sesión celebrada por la Academia el día 13 de abril de 1956, las opiniones contrarias de algunos miembros, entre ellos el autor del capítulo. La insinuación de falsedad o parcialidad del acta queda desvirtuada al comprobar que el señor Gandía no asistió a esa sesión y no pudo, por lo tanto, expresar ninguna opinión.*

El mismo autor formula, además, ciertos juicios y comentarios insidiosos relativos a la actuación y a las resoluciones de la Academia. Todos ellos merecen también la correspondiente desautorización.

Declaración aprobada por la Academia Nacional de la Historia en la sesión celebrada el 30 de abril de 1963.



Oleo de Juan Manuel de Rosas. Pintado por Fernando García del Molino, probablemente antes de 1830.

LA CONQUISTA DEL PODER EN LA PRIMERA CARTA POLITICA QUE ESCRIBIERA DON JUAN MANUEL DE ROSAS

(8 de Setiembre de 1820)

Enrique Ruiz-Guiñazú

Desde Saldías, quien destacara la participación de Rosas en los sucesos del año XX, observando de pasada la poca importancia que los historiadores acordaron a esa inicial actuación del futuro dictador, son contados los autores que, con posterioridad, dedujeron las consecuencias ulteriores de su equívoca modalidad, si bien documentaron ése su doble juego político y militar.

Considero, por mi parte, llegada la oportunidad de dar a conocer la carta que Rosas escribiera el 8 de setiembre de 1820, es decir, su primera carta política, en el conjunto de su abultado epistolario. La conservábamos inédita desde 1911, fecha en la que nos la obsequiara nuestro amigo el señor Juan Esteban Anchorena. Es de puño y letra de Rosas, y se conserva en perfecto estado. Tiene un especial significado de intimidad y exhibe el *otro yo* de su protagonista, en confesión abierta de sus intenciones, con su modo de sentir y pensar egolátrico en la intriga política de esos días. Precisamente, cuando el mocetón de los Cerrillos, a la sazón de 27 años de edad, jefe del 5º Regimiento de milicias, acababa de coparticipar en los combates de Pavón y San Nicolás a que allí alude; y cuando, llevado por las circunstancias azarosas de la caída del Directorio, se perfila en el horizonte de las provincias el levantamiento de los caudillos. Tócale jugar papel relevante en ese abigarrado escenario, arrastrado a las bambalinas por la crisis y el desorden anárquico que introdujo el pavor en la ciudad y en la campaña.

Esta carta confidencial, dirigida a Juan José Cristóbal de Anchorena, tiene prácticamente por destinatarios a los componentes del grupo gubernamental de entonces y se refiere primordialmente a la designación del gobernador don Martín Rodríguez, a la acción y constitución integral del regimiento quinto, y al presunto generalato del ejército en campaña. Es, más que nada, el valiosí-

simo documento que permite inducir cómo en ese año catastrófico, Rosas, acosado ya por la ambición personal, se siente tentado a dar su golpe para la conquista del poder público. Podrán parecer o no decisivos, en la sintomatología de Rosas, sus arranques invasores, más es preciso analizarlos para penetrar el fondo del sujeto. Hace esta carta de mirilla y su utilidad de rendija dejada abierta en el fondo de una gaveta entre otros papeles de grandísimo interés, nos permite discernir en plena luz los móviles del precoz conductor, a quien sorprendemos en la faena recóndita de su laboratorio político, ensayando por primera vez esos artificios que le movilizan y dirigen.

En ese momento, en efecto, sopla una fronda de convulsión que le excita vivamente en lo inesperado del curso de las cosas, convirtiéndole en *el brazo irresistible de la reacción conservadora y materialista* que —como escribe Ibarguren— *supo interpretar el realismo político del medio semibárbaro predominante* [1].

Esta epístola como se verá, tan sugestiva y alucinante, pregona a sus milicianos como *columna y sostén del gobierno*, y basta cotejar las reflexiones de Rosas en su propio contexto para asentir, sin esfuerzo, que ya entonces su apetito de mando asomaba para procurarse —si la suerte le fuese propicia— una decisiva intervención en la Provincia, con ánimo de erigirse en el árbitro futuro de la misma. Lo esencial de entrelíneas estriba en sus propensiones a dar el salto vislumbrado en su destino. Este concepto cobra así singular trascendencia y coloca en segundo plano la investigación de papeles, cuyo sello sólo nos muestra la rutina oficinesca de Rosas, sus notas y oficios de cargo y descargo, sus peticiones y acuses de recibo, con que se patentiza la minuciosidad de los trámites burocráticos de la época, pálidos e insignificantes ingredientes de las fuerzas milicianas en el expediente administrativo. Dejemos de lado, en consecuencia, el acarreo de estos materiales y vayamos directamente a la supervisión de este varón megalómano, cuya arrogancia desmedida y altanera no le abandona jamás [2].

El contenido de la del 8 de setiembre de 1820 tiene visos de autobiografía, en tanto confesión de sentimientos por el sendero de las confidencias. Habla Rosas, en efecto, con la franqueza que debe a su discretísimo interlocutor, al pariente y amigo íntimo, al socio en las labores agrarias, ante quien, por otra parte, desnuda su conciencia, expresándose con verdad el estado de su espíritu, por respeto y gratitud. He aquí por qué las palabras de su carta son muy diferentes a las que emplea simultáneamente en sus comunicaciones oficiales a la gente de gobierno. No tiene por qué darse en este caso a la simulación habitual ante el público con vocablos de valor entendido. No requiere indagar el pensamiento ajeno, escuchando las voces de sus partiquinos.

Empero, para la mejor comprensión de esta pieza documental, nos es menester averiguar los móviles que determinaron a Rosas a lanzarse a la contienda, ese año nefasto de 1820, en que fue solicitado, llamado de intento, por necesidad.

[1] CARLOS IBARGUREN, *Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo*. Ed. definitiva, 1938. De ADOLFO SALDÍAS, véase *Historia de la Confederación Argentina*, t. I, cap. III y IV.

[2] *Sobre la personalidad moral del tirano* léase el estudio científico de JOSÉ M. RAMOS MEJÍA, *Rosas y su tiempo*, 1907, t. II, pág. 430. Acerca de la iniciación de la vida pública de Rosas, entre otras, las monografías de R. LEVENE, BILBAO, GÁLVEZ, IRAZUSTA, ENRIQUE BARBA, etc.

En el anterior de 1819, al proyectar la sociedad de labradores y hacendados dentro de un plan complementario de extensión de fronteras para el dominio de las tierras, escribió su conocida *memoria*, aconsejando *sofocar la anarquía, mantener el orden, asegurar la propiedad;* y para tal programa reclamaba, desde luego: *dar al jefe* —decía— *todos los poderes, hasta el de imponer la muerte* [3]. Al leer y meditar estas líneas, vienen a la punta de la pluma esos ucases de entenebrecidos recuerdos de años más tarde, cuando el caudillo implacable pactaba el *sacrificio* de gobernar exigiendo facultades ilimitadas, las mismas que requirió en 1835 al ejercer la suma del poder público. Diríase así, que su fisonomía moral era incanjeable, aun después de su fuga de 1852, juzgando sobre los hombres y las cosas ocurridas en Francia en 1871 [4].

El autorizado historiador Celesia, en su bien documentada obra, considera que el motivo causal que le decide, finca de manera predominante en *la defensa de ajenos y propios intereses,* en virtud de que el arrastre de las circunstancias, obliga premiosamente a la preservación de los ganados, su procreación, y en especial, la urgencia de dar protección a las estancias, que por sus vinculaciones rurales con Terrero y los Anchorena, constituía el mayor y poderoso acicate en su vida social [5].

A estos intereses, en efecto, dedicó sus extraordinarios esfuerzos, su capacidad, sus más nobles afanes de trabajador ejemplar; por ellos, como los demás estancieros, corrió los riesgos y peligros del aislamiento; las rapiñas y amenazas de los montoneros santafesinos, y la ferocidad de los malones. En una palabra, lo punzante del estímulo estribaría más en la defensa de lo propio, de sus bienes y haciendas, que en lo altruista del bien general. Sin supeditar, por nuestra parte, tal finalidad al cerco estrecho del patrimonio privado, creemos que si algún utilitarismo influyó en la decisión de Rosas, no lo fueron menos sus ansias de conductor, su natural inclinación al mando y su obsesión por un *orden* que en las modalidades de su carácter era preciso imponer.

Resume esta carta todos esos enfoques de la suposición, cuando especifica netamente, que su *marcha* es de *protección para las propiedades;* para salvar a Buenos Aires *del saqueo,* pues su *defensa está vinculada con el sostén de la campaña.* Tanto más, habría que agregar, cuánto que ese saqueo *es* —dice— *la mejor esperanza de los santafesinos;* con cuya declaración apunta Rosas al propio López, aunque sin nombrarlo.

De otro ángulo de la crítica historiográfica, conviene reparar en que, a la fecha del 8 de setiembre de 1820, el triunfo inicial de sus *Colorados* había decidido a su favor la simpatía del pueblo y de la alta sociedad a la que Rosas pertenecía. Es bien conocida por lo demás, la forma correcta y disciplinada con que los Colorados mostraron en esa ocasión su celo por el restablecimiento de la paz [6]. Si el gobernador había premiado sus afanes otorgándole el grado de *coronel comandante,* no fue menos estimulador el canto poético de fray Cayetano Rodríguez al saludar alborozado el triunfo de esos *bravos*

[3] La *Memoria* en SALDIAS, cit., apéndice del tomo primero.

[4] En su *Carta desde Inglaterra a Josefa Gómez,* 24 setiembre 1871, Museo de Luján.

[5] ERNESTO H. CELESIA, *Rosas, aportes para su historia,* Bs. As., Peuser, 1954, págs. 43 y 44.

[6] IBARGUREN, *op. cit.,* pág. 28, escribe: *El joven hacendado, en la edad de los entusiasmos idealistas... proclamaba al utilitarismo como fin exclusivo y único de la política.*

campeones que grabaron por siempre *de Rosas la memoria y la grandeza.* Es que, en esos meses, al prestigio popular de su primera marcha, *en que la fortuna le favoreció* —así lo reconoce sin ambajes— se aunó el éxito de sus entrevistas con aquéllos que en definitiva debían ser los cooperadores principales de su obra, o por mejor decir, de la obra de su círculo dentro del grupo dirigente en la ciudad; a punto que puede jactarse de la supeditación de los generales Rodríguez y Lamadrid, contándoles como incondicionales. Llegó a alucinarse creyendo ver en su puño las riendas del gobierno con *una fuerza respetable,* que es *golpe de gente,* y *¿qué será* —se pregunta— *cuando se unan los escuadrones de Yrasoqui y de Lara?,* porque los milicianos de Lobos y San Vicente; los del partido de Ranchos y Chascomús y Montes Grandes, todos, integran su regimiento, o como lo repite con satisfacción *mi regimiento* [7].

Me permito señalar una exteriorización particular del ambiente porteño, no anotada por los historiadores. Y es, que a través de este éxito de los *colorados* triunfantes el 5 de octubre, se acumula al suceso personal de Rosas, otro no menos real aunque impersonal para la campaña frente a la ciudad. Se produce, en efecto, dentro del aspecto político una nivelación de valores. El campesino que se hallaba más bajo en su línea de cultura, salió ganando con este ascenso, porque crece en influencia al dilatarse su zona vital; sube de nivel. Es más, las milicias de las pampas, los peones de las estancias, ahora soldados, adquieren como masa, como cuerpo organizado, un nuevo significado que es valor moral más que militar. Han impuesto el orden en la ciudad dominándola por la fuerza. En este sentido pues el hombre del terruño, del pago rural, extiende, ensancha su visual. A partir de entonces, la curiosidad que se limitaba a las incidencias del pueblo chico, se trasvasan en la mayor curiosidad de los sucesos de la capital del ex virreinato. Vale reconocer en consecuencia para la gauchocracia práctica del miliciano campero, una paridad con el ciudadano de la urbe. La relajación de éste en las maniobras de comité, tolera un avance de aquél; lo cual en el dramatismo de la lucha, pudiera marcar para ambos una amplitud de espacio que les hace a cada uno más dueño de su posición. De aquí las miras de Rosas sobre el panorama nacional. Esa paridad de que hablamos, es independiente de todo concepto de unidad entre ambos escenarios. En los momentos propicios de concordia pudo también llegarse a la fusión de fuerzas, con el peligro del avasallamiento de un sector sobre el otro. Y todavía una fuerte escisión, como ocurrió con la segregación del territorio provincial al sancionarse la ley de la Capital. Aquel poder fuerte de que hablaba Rivadavia en 1826 para dar cohesión a su pensamiento centralista, fue ilusión en sus manos y realidad en el sistema rosista, del pseudo-federalismo dictatorial. ¡Qué contraste entre el centro urbano absorbente y el poco arrastre de sus impulsos! La unión por consiguiente, podía consolidarse entre la ciudad y la campaña, siempre que sobre las dos entidades privara, como se mantuvo por mucho tiempo, el concepto político estatal, es decir la Provincia indivisible, con su honda raigambre histórica.

[7] Es un error difundido que esta *tropa era equipada, montada y sostenida a su costa.* No fue así; pues tanto la primera como la segunda campaña, fue religiosamente abonada por el tesoro provincial. Rosas hizo adelantos en dinero, luego reembolsados.

Prosiguiendo sobre esta carta del 8 de setiembre de 1820, que hace de radiografía de Rosas, añadiré que con el correr del tiempo revela una mentalidad inalterable de rasgos imborrables, si bien susceptibles de una más intensa caracterización. La desorbitada confianza en sí mismo, a poco trocada en infatuación, se proyecta en el futuro de los acontecimientos pese a que todavía los síntomas de la egolatría no pronuncian como concluyentes la posesión del triunfo, pero no esquivan tampoco el pleno engreimiento con que se descubren sus indicios en los otros escritos de su mano, en esa misma fecha. Rosas que se conoce por dentro, que estudia a los hombres y el clima de su generación, que se siente predestinado, no trepida en hacerse personaje. En 1820, su silueta es la del conductor del paisanaje, en su primer ensayo de moldear el alma de desertores y toda laya de delincuentes, sacados de las cárceles. A la cabeza de esa tropa afirmará concretamente: *jamás aventuraré una marcha que no me proporcionase mantener al Regimiento a la raya del orden.* Esta energía se transparenta en quien no desea defraudar, ni tampoco convertirse en víctima. Es de tal suerte categórico *a la expectativa de las mezquindades o generosidades,* que declara: *Yo no podré hacer otra cosa que asistir con mi persona a la defenza; pero no con gente de que no puedo responder, (si no), marchando por las vías del orden, que «son las que he aprendido y las que enseñaré».* Conocía como se ve el instinto de la masa y sabía domarla.

Ya podrá colegirse que esto, escrito en confidencia, no coincidirá con su oficio al gobernador del 23 de setiembre, porque en este último reaparecerá el simulador congénito. Desde Cañuelas, agazapándose en estilo de humildad, pide un jefe militar para su regimiento: *que conozca* —le dice— *lo que yo no entiendo, y «que le enseñe lo que yo no soy capaz de enseñar».* Su doblez insiste en ello: *persuadido de la ineptitud mía,* pues *que sería un dolor aventurar su dirección a mis ningunos conocimientos militares.* Reforzando su fementida argumentación agregará todavía: *el bien del país es para mí antes que todo; yo estoy «en estado de aprender y no en el de enseñar».* Su taimería, es falta de sinceridad en el lenguaje oficial empleado a unos cuantos días de distancia de la carta que comentamos, no tiene más objeto al parecer que desenmascarar a un posible candidato si acaso estuviese emboscado. Nos topamos una vez más con el *otro Yo* de Rosas que sospecha el espantajo. Artificio de modestia de que se valió en muchas ocasiones como señuelo para los ingenuos que le creyeron entonces, y para sus panegiristas que, al ensalzarlo rehusan medirlo con esta contraseña de su marca política.

El lector convendrá en presencia de estas comprobaciones, que el verdadero Rosas está de cuerpo entero en la carta de referencia: eufórico, arrogante y ejecutivo. Con todo, vamos advirtiendo que jamás explica lo que entiende por *orden,* salvo aquello que se plasmaba por completo a su personalismo absoluto, pese a sus pujos de política y abundante politiquería. Este es el aspecto más interesante que le ocupará hasta el final de su comunicación, despejando como que da la referente al *primer inconveniente,* que Rosas clasifica de *alicientes del lucro y del socorro de los vicios,* para lo cual requirió *el arbitrio de 8.000 pesos.*

En punto aparte hace Rosas el planteo del segundo obstáculo de modo

pomposo, grandielocuente: *El otro inconveniente* —dice— *es de tanto bulto, que si no se remueve, él sólo bastaría para dar en tierra «con todos los triunfos, con todas las voluntades, y con todos los sacrificios»*. La cuestión es de tal trascendencia en su opinión, que la forja de llave maestra para abrir de par en par las puertas de su prepotencia omnímoda se vislumbra a distancia. La subraya con gesto impetuoso en el seno de la confidencia, por ser tan decisivo en su temperamento el sentimiento de autoridad, que no lo concibe en este caso, sino como personificación de inmediato mando y acatamiento. Precisamente, lo que ocultó y disimuló al hombre de la calle. Por encima, pues, de la organización militar, sin embargo que su plataforma es el regimiento, está la solución electoral, que vale para Rosas más que *todos los triunfos, las voluntades y los sacrificios*. Y esto ¿por qué? Sencillamente, como va a leerse en seguida por que Rosas tenía ya en el bolsillo la combinación posible que jaqueaba a todos los demás aspirantes y rivales.

En esta hora de su existencia, el joven coronel de los Cerrillos quiere pisar fuerte para que se oiga su dictado. Y sin más circunloquio, le espeta a su poderoso aliado: *Voy a dar a usted, mi parecer en la materia*. En dos parráfos le revela con convicción firmísima la influencia personal que ha cobrado sobre el general Rodríguez, a punto que *se sometió a mis ideas*. Refiere el apoderamiento de su ánimo, pues *es tanta* —escribe— *la opinión que he merecido a Rodríguez, que «en mí ha llegado a cifrar toda su esperanza, para todo, para todo, para todo»*. Así repetido tres veces. Luego, como quien desea deslumbrar sobre la certeza de sus impresiones, añade con vanidad satisfecha: *Una de las pruebas de la opinión que le merezco, es que después de la noticia del suceso, «sólo piensa proceder de acuerdo conmigo»*. Y para mostrarse más seguro todavía, completa el renglón diciendo: *No he dejado de sondearlo sobre la inclinación a Pueyrredon, y no le he encontrado alguna*.

Comprobado su influjo, no hay enigma para aclarar, por qué Rosas cree dominar a los hombres, pues que los rivales se esfuman. Su aspiración queda satisfecha y para desempeñar su novedoso papel de actor de primera fila en la escena urbana que se la brinda, no opondrá a su sagacidad otro reparo que el de fijar límites prudentes al ejercicio de su brazo, dándose tiempo en adelante para madurarse en la maniobra y estrechar vínculos en el ámbito del litoral, convulsionado e inquieto. Se decide, pues, a imponer el candidato, hablando al oído de su interlocutor con la misma destreza con que arroja el lazo para sujetar al toro. *En estas circunstancias*, escribe, *y en la necesidad que hay de «proceder inmediatamente» al nombramiento de gobernador en propiedad, «soy de opinión que en ninguno mejor que en Rodríguez» debe recaer el nombramiento*. Y a continuación persuadido de que éste será su *alter-ego*, aprieta en lo condicional del mandato: *pues podemos prometernos que, en su gobierno «se sujetará al consejo, y que siempre respetará el de ustedes», como lo he conocido*.

Para cerrar este cuadro burlesco de democracia, queda por advertir que, con el tratamiento del *ustedes*, se aludía descubiertamente al círculo de la oligarquía del cual Rosas era *factotum* por simpatía y parentesco.

Pasemos ahora al segundo párrafo. De su puño y letra leemos que no

quiere ser *cabeza de ejército sin general*. Frase un tanto sibilina, que se complica con la subsiguiente de... *«usted me entiende»*, con la cual posiblemente apunta a algo sobreentendido de que no necesita dejar constancia escrita. Obsérvese que Rosas, había sido premiado recientemente con los galones de coronel, de modo que lo del generalato pareciera correlacionarse con algo espinoso e íntimo. Titulándose a sí mismo *cabeza de ejército*, cabe imaginar que demandaba *un general*, no en el sentido jerárquico de responsabilidad; antes bien, para servirle de escudo sin dar la cara contra los caudillos del litoral, reservándose para cualquier eventualidad. Con esta reflexión queremos afirmar que, no se trataba de su mentada falta de condiciones, lo que le impelía a solicitar con cargosa insistencia otro militar de grado superior en el comando. Y tan es así que escribe: *no es posible «me decida» a una marcha juiciosa y de protección para las propiedades, al paso que temible al enemigo, si no me aseguro antes de partir*. La seguridad, ya lo sabemos, debía ser doble: una, de armas y dinero; la otra, una pieza en el tablero, el *general* que sirviese en el juego político. Y aquí viene su recomendación *para esta nueva campaña* –dice– *de triple mayor número de gente, y aun quizá más que en la anterior que hice.*

Si la elección –agrega– *recayese en Rodríguez, la de General para esta nueva campaña debe recaer en Lamadrid, «único»* –subraya– *«que encuentro» que puede serlo con suceso y que sería mejor recibido.* Es cosa conocida que Rosas sentía por el general Lamadrid una gran simpatía y hasta cierta fascinación, intuición acerca de su valor legendario y de sus recursos de maniobrista en la caballería gaucha. Pero los méritos que le reconoce particularmente son otros, los que se relacionan con su propia persona, con su insaciable YO, exigiendo de los demás el reflejo de su mismo ser. Siguiendo su proceso mental, exalta sus cualidades así: *Lo entiende* –Rosas parece querer decir *me entiende* o que *entiende* su papel de general–, *es lo primero, es feliz, es de virtudes y es de opinión.* En seguida se explaya: *Mucho nos amamos; congeniamos; la gente lo ama, y creo que a su sola voz muchos se le reunirían; y cuando no, mi gente tendría mucho gusto en militar a sus órdenes, y yo en acompañarle.* Todavía hará una consideración adicional: *Rodríguez está con él* y *en la entrevista de mañana es punto que ha de ocuparnos un rato la buena disposición de Lamadrid.* Siempre en Rosas hubo segundas partes.

El análisis tan sutil de los dos candidatos transparenta la aguda penetración psicológica empleada por Rosas, pesando en su balanza los signos más finos y rigurosos de la amistad y de la lealtad personal, como también esos *imponderables* del éxito, con que un político debe disponer para adueñarse del teatro donde moviliza sus elementos. Bajo su visión vigilante, Rodríguez y Lamadrid podían integrar un haz de fuerzas, fortificado en ese momento de incertidumbre por la unión solidaria de una acción común. Empero, el tiempo dio un extraño giro a los sucesos. Sobrevino el distanciamiento. Rosas resentido, al no escucharse su consejo en el ataque a los indios pampas; y Rodríguez molesto, por los avances a su investidura [8].

[8] Nota. – No deja de cobrar interés para el estudio de los modalidades de la época, y de soslayo respecto a la psicología de Rosas, la *carta que el Deán Funes escribiera al brigadier Martín Rodríguez*, gobernador entonces de Buenos Aires. Pertenece al ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, doc. Nº 3815. En el año 1821 corrían rumores de la desunión entre Rodríguez por

Para el estudio de Rosas en los albores de su vida pública, nos corresponde señalar en un enfoque preciso, otras cuatro líneas de esta carta del 8 de setiembre, demostrando con sólo un indicio de 1820 la recia oposición de toda su existencia a dar al país una Constitución reguladora del poder público, su *leit motiv* obsesionante para desconocer los principios básicos que rigen las relaciones de la colectividad política. En efecto, Rosas ha estimado urgente el nombramiento de gobernador, e igualmente el de un general en campaña; pero se mostrará contrario ante la más leve insinuación por donde pueda filtrarse siquiera un pensamiento de organización constitucional. *Al caso* —lo dice con cierto retintín— *debo hacer saber a ustedes lo que ya he oído decir y no deben ignorar; y es que la convocatoria sólo ha tenido el objeto de servir para nombrar gobernador en propiedad, y no para que la Junta electoral dé la Constitución a la Provincia, o sea el Cuerpo legislativo de ella.* Hecha la prevención, concluye: «*Siempre que puedan salvarse dudas, éstas no deben quedar en obscuridad*». En este punto, Rosas no fue reticente, ni taimado, ni impreciso. Recordemos su famosa frase sobre el significado de una *Constitución* en la carta a Estanislao López, de Santa Fe: *¿Usted cree, compañero, que «un cuadernito de papel» puede hacer la felicidad de los pueblos?* [9]

No debemos extrañar, en consecuencia, su empecinamiento en relegar aspiraciones de esta naturaleza como cosa *tumultuaria*, y así lo proclama en su *Manifiesto* del 10 de octubre de ese mismo año de 1820. Allí aconseja: *Sed precavidos, pero más que todo sedlo con los innovadores, tumultuarios y enemigos de la autoridad.* El precoz político de los *cerrillos* definía la *autoridad* como sinónimo de *omnipotencia;* y claro está que el exceso de poder debía traducirse en crisis de civismo. Con desbordante satisfacción, consigna en la carta de marras este triunfo sobre el general Rodríguez: «*me ha largado todas sus facultades!!*».

Esta falta de ponderación con que Rosas se exalta a sí mismo, le acarreó un serio disgusto. Dio, en efecto, pábulo a rumores, aun entre sus correligionarios. Muchas censuras se callaron; pero no debe olvidarse que los Anchorena, Arana, Maza, García, Lahitte, Castex, Sáenz Peña, etc., etc., formaban el sector de los federales ilustrados, egresados de las universidades de Charcas, de Córdoba y de San Felipe de Chile, actuantes hoy con voz y voto en reuniones po-

---

una parte y los jefes militares Rosas y Lamadrid por la otra, a causa de chismes partidarios. De ellos aparecía el gobernador haciendo caso omiso de Rosas, a quien trataba con cierto desdén. El peligro se cernía en la amenazante discordia de ambos personajes, agravada por el ánimo perturbador de López, de Santa Fe, en sus intrigas al gobernador Bustos, de Córdoba, a propósito del Tratado de Paz con Buenos Aires en el que participaba Rosas. El deán Funes aconseja la conciliación y pide para Rosas el nombramiento de Comandante del *departamento del Sur.* El 5 de febrero de 1821 ofició Rosas al gobernador Rodríguez de *la necesidad en que estoy de volver a lo que fui antes del mes de junio de 1820.* Envía su renuncia del regimiento de *colorados* y afirma que *si es cierto que los hombres por sus servicios merecen ser considerados, los míos no piden otro premio que el de la vida privada.* El 10 de febrero de 1821, reiterada la renuncia de *la investidura del mando del 5 Regimiento de Campaña,* acordósele la *Licencia absoluta del servicio con goce de fuero y uso de uniforme.*

[9] Véase la carta del 6 de marzo de 1836, entre otras, en *Papeles de Rosas,* edición oficial del ARCHIVO DE SANTA FE, por FÉLIX G. BARRETO, pág. 99. También en J. RIVERA INDARTE, *Rosas y sus opositores,* Buenos Aires, 1884, pág. 136.

líticas, abocados como los más renombrados estadistas del partido directorial a los problemas de orden nacional; debatidos en asambleas y congresos de resonancia histórica. Es que su presuntuosidad bullía en el relato de los entretelones de esta farsa electoral, que él mismo evidenciaba con empirismo agreste, contrastando con sus atisbos, en actitudes de otra naturaleza. A boca llena repetía: *Recordad mis papeles públicos...* y estos escritos redactados con la sonoridad requerida para su eco en las pulperías, huérfanos de iniciativas de progreso, y en el abusivo estilo de una «*falsa modestia*», calificada por el Deán Funes: *la más baja especie de orgullo*[10], chocaban, por cierto, con la brillante publicidad de toda una década de personalidades, actores de la Revolución de Mayo, de la Asamblea del año 1813, del Congreso de Tucumán y del Directorio. Tocóle a Rosas en persona pulsar directamente el ambiente, recogiendo los rumores que corrían en crítica a sus alardes. Ocurrió, en efecto, a los periódicos para desmentirlos, declarándolos en su «*Manifiesto*» *calumnias e injuriosas sospechas.* Como si se sintiese descubierto habla netamente así: *Me creen con alguna opinión en la campaña y en la ciudad, y aun fuera de la Provincia...; son ya muy comunes los rumores desparramados de «que por elevarme al gobierno de la Provincia he prodigado mis intereses...», etc., etc.* Y luego de disculparse, diríamos en forma zurda en presencia de lo revelado por la carta del 8 de setiembre, renuncia a la comandancia de las milicias del sur, batiendo siempre el parche de méritos y virtudes acumulados a su favor: *al volver a las labores de mi vida privada* —dice con pompa—, *al cambiar la espada por el arado y al retirarme, para no ser más que un buen patriota, y un particular amigo de las leyes...*, etc. Su separación fue acordada el 10 de setiembre de 1821. Más tarde, en 1829, tomará la palabra para formular sus juicios retrospectivos: *En el año 1820* —declara— *nada se hubiera hecho sin mis esfuerzos... No quise hacer nada y me propuse también que conociesen que sin mí nada podían, porque Yo sabía lo que les había de suceder... Yo he tenido siempre mi sistema particular... Yo he observado en medio de estos riesgos la exactitud de mis ideas... Fui perseguido el año 20... lo fui en tiempo de Dorrego, que tenía la misma desconfianza de los otros... Finalmente: Siento que me hayan traído a este puesto, porque no soy para gobernar... el puesto de que me he creído siempre más distante...*[11].

Empero, estas palabras no alteran el fondo de la trama política y menos mitigan o descoloran los rasgos salientes de su egolatría. Comprendió en 1820 que era prematura su pretensión al poder, y dejará correr unos pocos años más, para fortalecerse en el desierto y las estancias; al par que sus agentes serán más poderosos en la ciudad.

Es entonces cuando la enigmática figura del patrón de los Cerrillos toma, desde 1821, la forma de una encorvada interrogación. ¿Adónde va? ¿Qué pretende? ¿Tiene acaso *in mente* algo de más vuelo y trascendencia que haber golpeado las puertas de la Junta de Representantes para imponer una candida-

[10] En la polémica con el marqués de Casares, de que da cuenta en *Carta Apologética: Tengamos el valor de decir la verdad en tiempos tan difíciles...*, 1814.

[11] *Nota del 9 de diciembre de 1829 del Agente uruguayo don Santiago Vázquez*, dando cuenta de su entrevista con el gobernador Juan Manuel de Rosas. En M. DE VEDIA Y MITRE, *De Rivadavia a Rosas*, pág. 344.

graciado de Pavon, qe solo permite treguas, pa ver como salir a campaña. Una de las pruevas de la opinion, qe le meresco, es qe despues de la noticia del suceso, solo piensa proceder de acuerdo conmigo. No he dejado de sondearlo sobre su inclinacion a Pueyrr; y no le he encontrado alguna.

En estas circunstancias, y en la necesidad qe hai de proceder inmediatamente al nombramto de Govor en propiedad, soi de opinion qe en ninguno mejor qe en Rodriguez deve recaer el nombramto; pues podemos prometernos, qe en su Govno se sujetará al concejo, y qe siempre respetará el de Ustedes, como lo he conocido. Asesor, y Secretarios qe son la piedra del toque, son los qe Ustedes deven darles de absoluta confianza. Al caso devo hacer saber a Ustedes lo qe ya he oido decir, y no deven ignorar; y es qe la convocatoria solo ha tenido el objeto de servir pa nombrar Govor en propiedad; y no pa qe la Junta electoral dé la constitucion a la Provincia, o sea el Cuerpo legislativo de ella. Siempre qe puedan salvarse dudas, estas no deven quedar en obscuridad.

Si la elección recayese en Rodriguez, la de General pa esta nueva Campaña deve recaer en Lamadrid, unico qe encuentro qe puede serlo con suceso, y qe seria mejor recibido. Lo entiende, es lo 1º —es feliz = es de virtudes = y es de opinion. Mucho nos amamos: congeniamos: la gente lo ama; y creo qe a su sola voz muchos se le reunirían; y qdo no, mi gente tendria mucho gusto en militar a sus ordenes, y yo en acompañarla. A qe se agrega qe Rodriguez está con el; y qe en la entrevista de mañana es punto qe ha de ocuparnos un rato la buena disposicion de Lamadrid.

Por si los montoneros los citiasen manda a V. esta acienda un obsequio de lenguas, etc qe entregará mi Compañero Terrero, y V. aceptará, agradeciendo la memoria de su amado primo.

(fdo.) Juan Ml de Rozas

(rúbrica envolvente)

Trocadero 27 Septiembre
Arcos de Cuadiz } Septiembre 8. 1823.



Exmo Sr. Dn Gral. Jose Carrascal et Archerona.

Amado Primo.

Hemos sido vencidos, y miserablemente Hasmados á sablazos, con mucha gente, et haver perdido cañones, toda alguna; Quiera el Cielo protegerme, como en la 1ª Campaña en q.e me encuentre, y la fortuna me favorezca! La destitucion á q.e ha sido precisada nuestra Tropa con tantos sufrimientos, sacrificios por una parte, y por otra el temor q.e tienen ahora acá activam.te á la gente et Pueblo exigen mucho de gente, y aun gente muy q.e en la ant.a Campaña q.e hizo, no tiene la necesidad et obrar á la especulativa et las mezquindades e inmoralidades del pueblo et Ministerio Actual en el, por lamas remota vez hara marcha, q.e no me proporcione mantener al Regim.to á la raya et orden Tampoco á la cabeza del ejercito los Generales q.e me entienden. Sin el q.e Yaco al Mariscal. Ruiz el no pierda et tanta recomendacion q.e afianzan la particularidad del fin, q.e me hicieron depositar á el, y me hubiese situado la Contestacion q.e del 6 ó 7 al 1er Gefe del Estado, y en copia dispuesto á?

Ayer me hizo el 1er General, quien me llama con empeño con motivo del contenido Papel en Cifra, q.e la adjunto et motivos cabales q.e separado otro les estaire en cama bastante enfermo, y mui apenas pude oir la relacion q.e hizo esta mañana á todo rancio Gefe ocupando la Vª de la Cabeza, pecho, et con tambien et la disposicion, q.e la encomendo q.e hacer una fuerza respetable, et dirigirse inmediatam.te sobre Cadiz, Ocupando Puerto Real, Puerto de Santa Maria, y Sn Lucar con la recomendacion ademas estricta Encargo á la Plaza q.e pueda evitar

nos mandó lo mismo hizo á V. M. la gente acopiada del partido de Apancho, y la del [illegible] de Tetela se dispersó gustosa: pues q. el ajuste dará mandones, y el calor no le apagará con el frio cuando V. M. sí necesitáre, ó necesario q. el Regim.to ofrezca en [illegible] Mitras los aficionados á hacer, y á dexar de V. M. los vicios, q.e ofrecí allí como en la Cartera los hurg.a la gente, y no le dexan pasar en, y pueda cangear, y hacer ejemplares q. llamen la gente al orden. V. ya vé, mi Caro primo, q. esta es postre de Agosto, y q. dias q. se unan los Escuadrones de Naranjos y Llanos, q. son parte también del Regim.to Reformado, y vean, q. no es posible me decida á una marcha precipitada, y de peligro q. temible al enemigo, sino me asegure, antes de partir. Armas, y dinero son dos cosas, sin las q. no fue de moderno. Al General Rodriguez, confidencialm.te le he hecho presente. Y. M. q. no quiere empeñarse á dar la batalla, yo creo q. hará mas q. nunca no tiene tan valiente y capitana, pues V. sabe, q. la mejor esperanza de los Insurgentes es el Regimto de la Ciudad, con q. dependen estár vinculados con el Cuerpo de esta Campaña. Asi Regim.to en dinero constante necesita un auxilio de 8000 p.s q. V. Md. hace el Sor. M.e en pangueas melos, pues la Campaña ant.r costa muchísimo mas á nuestra causa, y aun q. se me ha mandado formar la 9.na b.a aunque no los partos, no es este la ocasion, en q. deseo hacerla, pues no debo pensar en mas q. en salir á Campaña, y los empleados en lo tanto q. me cumplen.to explicaré á su tiempo. El tanto pedan, q. q. no se salvan, yo no puedo hacer otra cosa, q. pedirla con mis peonas á la defensiva, pues no con gente, q. no puedo responder, marchando por los mas malos, q. tenga q. ha atravesado, y han q. atravesar.

Ahora incumplen.to á el tanto bello, q. V. no se remueva, el dia hasta q. no sea en batalla con todos los triunfos, con todas las voluntades, y con todos los sacrificios. El cuento del E. es un motivo p.a q. acaso no se retarde la decision de Sor. M.e en propiedad, y q. sea llamado el interino á la Ciudad. Vea á Dios á Reinosencias en la materia.

El D. llegó á esta Alcaldia Rodriguez, q. la q. estaba ante el Sr. hoy la mañana. Este Señor gustoso se retiró á mis Reales de Campaña, y á las luces q. de V. cubrí p.a la organizacion del Sr. Regim.to Amanecí en el la mejor disposicion. Para la ma-

nizacion del Regimto 5.o de Campaña, q.e los Extranjeros q.e aora se le han agregado se componen de los partidos de Leon, S.n Vic.te Esparto, Ranchos, Chacomas, y Aperos grandes me ha sido facil todas las facultades, y en todo ha acaecido á mis ideas, q.e no tienen mas objeto q.e sacrificarme por q.e se logre q.el Regimto en toda la posible sea la columna del Sistema, el escudo de la Provincia, y el terror de los Rivales, y Anarquistas. Es tanta la opinion q.e he merecido á Rodriguez, q.e en mi ha llegado á cifrar toda su esperanza p.a todo, p.a todo, p.a todo. Por lo mismo me hacia remolon á venir, y á tomar adelanto mis providencias, q.e de otro modo se hacen mui costosas, y de mui penoso vencimto respaciando en Patos, q.e solo permite trayan p.a vivir como habia á Campaña. Una de las penosas de la opinion, q.e le merezco, es q.e despues de la noticia del hecho, solo piensa la forma de acuerdo con migo. Esto lo dejo de fundamto sobre su inclinacion á Moyano, y no se le he encontrado algunos. En estas circunstancias, y en la necesidad q.e hai de proceder inmediatam.te al nombram.to de Gov.r en propiedad, soy de opinion q.e en ningun modo, q.e en Rodriguez debe recaer el nombram.to pues pudieran promoverse, q.e la Gov.a de la provincia al concepto, y q.e siempre respetaria el de Vmdes, como la ha creido. Ademas, y Senalacion q.e en la piedra del rog.o son los q.e Vmdes veran dueño de absoluta confianza. El caso debia hacer labor á Vmdes lo q.e ya he oido decir, y no serian ignorancias; y q.e la Conservatoria sobre la venida del depto de Vmdes p.a nombrar Gov.r en propiedad, y no p.a q.e la Junta electoral de la constitucion á las Provincias, ó sea el Cuerpo legislativo decida. Siempre q.e puedan haber de dudas, estas no deben quedar en obscuridad.

Si la eleccion recayese en Rodriguez la D. General p.a esta nueva Campaña debe recaer en Camacho, mira q.e encuentro q.e puede salir con hechos, y q.e tenia mucha recibido. Lo entiendo, a la Vra felicidad a Vmdes, y a mi opinion. Aparte no nos amamos: conformamos: la gente la amas, y esa q.e á la Rioja mucho de la remision, y yo, mi gente tendria mucho gusto de visitar á sus ordenes, y yo en compañia de el q.e le agrega q.e Rodriguez ahi con el, y q.e en la cabecera Vmdes mañana á fuerte q.e todo conformes un resto la buena disposicion de Camacho.

Dios q.e los mantenga los años que mas desea á V. esta Ciudad. Su obsequio Mtro Amigo, Dno q.e con pegara mi Cria, y Cano no

adquirido
CRPHN

Tercero, y S. siempre, agradeciendo la memoria de V. su amado primo

Juan M. de Rosas

LA HERENCIA DE MAYO EN ECHEVERRIA Y EN ESTRADA

Enrique de Gandía

Hay, en la historia de nuestra patria, una serie de nombres que los historiadores convierten en complejas teorías. Estos nombres son Mayo, Rosas, Echeverría y Caseros. La unión de Mayo y Caseros es la más vulgar. Echeverría es presentado como el albacea de Mayo; Rosas, como el regreso al colonialismo, la anulación de Mayo. Cada nombre tiene un concepto establecido. Estos conceptos han llegado a constituir las bases de la historia moderna argentina. No vamos a analizarlos en sus fundamentos ni en sus alcances. Lo hemos hecho en *La revisión de la historia argentina*, en forma, hasta hoy, indiscutida, y sólo vamos a ampliarlos con un comentario obligatorio. Es el que se refiere al análisis que, en 1873, hizo de las ideas de Esteban Echeverría el más joven historiador de aquel entonces: José Manuel Estrada.

Echeverría fue uno de los tantos olvidados de nuestra historia. Salvo Félix Frías y Juan María Gutiérrez, nadie se acordaba del pensador que en la Montevideo cercada echaba las bases de una historia filosófica de nuestra patria. Un editor inteligente, más patriota que otros patriotas —don Carlos Casavalle— tuvo la idea, en 1870, de reeditar los poemas de Echeverría. Era, para Echeverría, el más grande de los homenajes: volver a los argentinos, a hacerles sentir sus poesías y sus ideas. La empresa, en aquella pequeña, pero culta Buenos Aires, era ardua y, a ratos, parecía insuperable. Mitre y Aristóbulo del Valle se sintieron asombrados y elogiaron tanta audacia. El poeta, liberal y rebelde, anticlerical y antirosista, volvía a la palestra. Otra vez estaba en la lucha, como en tiempos de la tiranía, sólo que se trataba de otros tiempos, con otras dificultades, pero no menos peligrosas, en que se disputaba, como siempre, el futuro de la Argentina.

En el año 1873, en que Estrada analizó el *Dogma socialista*, aún no se habían publicado las páginas en prosa de Echeverría. No dispuso, por tanto, Estrada, de la reedición de Casavelle. Acudió a los viejos textos, impulsado por su propia dedicación a los estudios políticos y por el ambiente, lleno de inquietudes, en que vivía. En 1868, cuando Sarmiento, como Presidente, y Alsina, como vice, comenzaban a regir los destinos del país, Estrada había dado en la escuela normal de la calle Reconquista sus famosas lecciones de historia argen-

tina. El público más ilustrado de Buenos Aires había acudido a escucharlo. Hoy, que los años han pasado, se evoca, en un mismo instante, el comienzo de una presidencia y la lectura de unas páginas. Sin duda aquel joven de veintisiete años no imaginaba que la posteridad comentaría con tanto interés sus ideas. Aquellas páginas no estaban cargadas de erudición. Las menciones de autores eran muy pocas. Estrada posiblemente no conocía un archivo. Salvo Mitre, Trelles, Gutiérrez y algunos otros, nadie creía necesario, con los métodos historiográficos de aquel entonces, buscar documentos desconocidos. La historia estaba en pocos textos y vivía, sobre todo, en la tradición. Por otra parte, gacetas y revistas, viejos impresos y cartas de actores de la independencia y de la época de Rosas que hoy se exhiben en vitrinas, entonces deambulaban por los escritorios de muchas familias.

En Buenos Aires, más, en toda la Argentina se tenían los recuerdos vivientes de hombres que habían luchado en las guerras de la independencia y conocido a personajes de la colonia. Un Tomás de Iriarte, por ejemplo, general cansado de gloria, de sacrificios y de innúmeras andanzas, escribía unas memorias que abarcaban un período tan extraordinariamente extenso como las invasiones inglesas, la guerra contra Napoleón, en España, las batallas de la independencia, la anarquía, nuestras guerras civiles y todo el período de Rosas. Otros grandes actores de nuestra historia también salvaban para el futuro la esencia y las visiones de viejas luchas. Estrada tenía, pues, frente a él, a los hombres que habían hecho la patria. Aquellos hombres y las jóvenes generaciones eran movidos por las mismas ideas de 1810.

Esta afirmación de que las ideas de Mayo seguían dirigiendo las corrientes políticas del siglo XIX, en la Argentina, necesita una aclaración y una demostración. Tenemos que saber qué ideas tuvo Mayo y comprobar, luego, si esas ideas se prolongaron después de Rosas. Las ideas de Mayo han sido y serán muy discutidas. Prejuicios e ignorancias, obstinaciones de eruditos y afanes de originalidad, intervendrán siempre en su dilucidación. Una escuela sostiene, como es notorio, que Mayo nació de una conspiración, que los conspiradores simularon fidelidad a Fernando VII, pero que su fin era la independencia, que el odio a España y los afanes comerciales eran las fuerzas de esos propósitos, y que Echeverría transmitió a la posteridad el espíritu de esos hechos. Otra escuela, por citar sólo a la radicalmente opositora, fundada en el análisis de las ideas y en los textos de los documentos, explica que Mayo no fue una revolución en contra de España, sino un acto de adhesión a Fernando VII y a la lucha en contra del gran tirano Napoleón Bonaparte; que Mayo representa el principio fundamental de nuestra historia que ve en el pueblo la fuente del poder político que Dios le ha dado, y que Mayo, en síntesis, es el triunfo de nuestro auténtico nacionalismo, de la autodeterminación de nuestro pueblo y de la libertad argentina. No hace depender su origen de conspiraciones ni de odios, sino de causas políticas europeas y de ese gran amor a la libertad y a los derechos naturales que desde Platón y Aristóteles, las Leyes de Partida, Santo Tomás y la escolástica salmantina, afianzó la libertad y los derechos de los hombres.

En 1873 no se concebía la historia de las ideas con el rigor de nuestra escuela. Las ideas se aprendían en la familia, en la calle, en el colegio, en el

comité. Y estaban en los corazones y en los cerebros como habían estado muchos años antes: lo mismo en tiempos de Rosas que en tiempos de Moreno. Las dos corrientes: la de Moreno y la de Rosas, vivían en el ambiente, y los hombres, sin excepción, en forma inexorable, eran arrastrados por una de estas dos fuerzas. El 25 de Mayo había permitido, a Moreno, enseñar, desde la *Gaceta,* los pensamientos de Rousseau, de Volney y de Jovellanos. El filósofo de Ginebra y el filósofo de Asturias no podían ser más opuestos: el primero había inventado un estado primitivo de la humanidad, en que los hombres habían necesitado hacer un pacto, que el segundo consideraba absurdo y risible. Moreno había hecho suyo, no el pacto social de Rousseau, sino el de Volney y lo había traducido de *Las ruinas de Palmira;* pero, en general, prefería a Jovellanos. Hoy puede afirmarse, rotundamente, que el llamado pensamiento de Mayo, salvo alguna exclamación de Moreno, como aquella de que un argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra la libertad, es en una pequeña parte volneyano y en una gran parte jovelliano. En las ideas de Jovellanos primaban el escolasticismo y la tradición jurídica española. Y antes de esta fuente de ideas, a la cual se agregó, muy pronto, la de otro español liberal, Blanco White, que desde Londres inundaba América con su periódico, había otra, muy conocida y muy olvidada: la de Francisco Antonio Cabello y Mesa, el coronel de Extremadura que reproducía en su periódico *El Telégrafo Mercantil,* desde el año 1801, sabrosas y muy morales páginas de Benjamín Franklin.

Mayo, en una palabra, fue la voluntad del pueblo. No del pueblo en cantidad, en número, sino del principio tomista y escolástico que reconoce al pueblo como dispensador del poder. Necesitamos hacer estas aclaraciones porque ellas nos explican la futura historia argentina. El reconocimiento de que al pueblo correspondía suspender a un virrey como Sobremonte, fue expuesto por el padre de Bernardino Rivadavia, el doctor Benito González de Rivadavia. La idea de que el pueblo debe gobernarse a sí mismo mientras dura la ausencia del rey se difundió en España con la prisión de Fernando VII y fue recogida en Buenos Aires por Martín de Alzaga en su intento fracasado de una revolución separatista, el primero de enero de 1809. Poco antes había desembarcado en Buenos Aires el brigadier Pascual Ruiz Huidobro: personaje bien conocido, pero del cual nadie dice la tremenda verdad que fue él quien trajo la orden y la misión de crear una Junta en Buenos Aires y la creó. Al mismo tiempo llegó la orden de Sevilla de que el pueblo se gobernase por medio de una Junta. Cuando se realizó el Cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810, primero habló el Obispo don Benito de la Lue y Riega para decir, según un testigo, que, *aunque hubiese quedado un solo vocal de la Junta Central y arribase a nuestras playas, le deberíamos recibir como a la Soberanía,* e inmediatamente habló el brigadier Pascual Ruiz Huidobro, el hombre que dio la fórmula de Mayo, para declarar, con valentía e independencia, *que debía cesar la autoridad del Excelentísimo Señor Virrey y reasumirla el Excelentísimo Cabildo como representante del pueblo para ejercerla interin forme un gobierno provisorio...* El voto de Ruiz Huidobro, español, fue el que, con distintas expresiones, prevaleció y el pueblo fue reconocido como fuente del poder, como voluntad unánime que encomendaba al Cabildo la tarea de crear una Junta provisional. Todo esto significa que se atribuía al pueblo una voluntad, que se

gobernaba en nombre del pueblo, aunque el pueblo, en realidad, no estuviese todo, ni el de Buenos Aires ni el de la campaña, reunido en la Plaza de la Victoria para hacer saber su manera de pensar. Saavedra consignó, en su voto, *que no quede duda de que el pueblo es el que confiere autoridad o mando;* el chantre de la catedral, Melchor Fernández, declaró que *este pueblo se halla en estado de disponer libremente de la autoridad;* el capellán del regimiento de dragones, Juan León Ferragut, explicó que los individuos de la ciudad habían reasumido el derecho de nombrar superior; el médico Cosme Argerich expuso que el pueblo debía reasumir la suprema autoridad, y el abogado Joaquín Griera concluyó que el pueblo reasumía los derechos que había tenido para conferir la autoridad. Todo ello porque en España había fenecido la Junta Central en la cual residía la autoridad suprema. Teólogos, juristas y hombres de cultura estuvieron de acuerdo, el 22 de Mayo, en reconocer al pueblo como fuente del poder. Es, por tanto, innegable que en Mayo se atribuyó al pueblo el derecho de votar, de conferir autoridad o mando, sin limitaciones ni discriminaciones. En España se había producido un acontecimiento inesperado, la prisión de los reyes, y el pueblo, automáticamente, reasumía sus derechos, en forma plena, y quedaba en libertad de gobernarse por sí mismo. Este fue el verdadero origen del 22 y 25 de Mayo, de nuestra autonomía y, más tarde, frente al absolutismo de Fernando VII, de nuestra independencia. El hecho es tan exacto que, en 1814, el emisario del príncipe Bernardote, Juan Adam Graner, supo en Buenos Aires, y así lo consignó en sus memorias, que *el 25 de Mayo el Cabildo se vio obligado a ceder el gobierno a una Junta elegida por el pueblo reunido.* En 1816, en un segundo viaje, Graner amplió sus informaciones *sobre el verdadero espíritu y origen de la Revolución* y declaró que *ella no fue nunca, como creí en un principio, una sublevación general provocada por la amargura y la efervescencia producida en los ánimos contra una opresión soportada y odiada desde mucho tiempo atrás; tampoco una manifestación de amor a la patria, a sus leyes y a su independencia, porque estos conceptos son todavía muy nuevos en la América del Sud para hallarse generalizados.* Es decir: Graner había descubierto, perfectamente, que la independencia no se había alcanzado por culpa de un mal gobierno español ni por deseos de crear una patria nueva. El hecho había sido simplemente jurídico, como exponen, a la perfección, las Actas del Cabildo. Más tarde, como explica Graner, *la ambición, la rivalidad y la envidia contra los funcionarios españoles y en general contra todos los chapetones, de parte de muchas de las más importantes y poderosas familias criollas, han sido, por lo común, el origen de todos estos cambios, los cuales ahora han tomado un aspecto sistemático.* Las muertes de Liniers y de Alzaga son un ejemplo de estas rivalidades y de estas envidias; pero no avancemos en la historia... Queremos decir qué fue Mayo y volvemos a exponerlo, sintéticamente: fue un instante, imperecedero en nuestra historia, en que el pueblo, por la prisión de los reyes de España, reasumió el poder que había jurado en ellos, no para traicionarlos ni romper la unidad del imperio, sino para oponerse al dominio de Napoleón. En ese instante el pueblo adquirió, para siempre en nuestra patria, la facultad de elegir a sus gobernantes. Esta facultad que, en verdad, había tenido desde el año 1537, llegó a representar, en 1810, el comienzo de una nueva era en la historia argentina porque el pueblo

fue, desde entonces, hasta hoy, realmente dueño de su destino.

Ahora bien: la tradición que reconocía al pueblo la facultad de gobernarse a sí mismo, sin restricciones de ningún género, fue adoptada por el partido que se llamó unitario y negada por Juan Manuel de Rosas. Nadie ignora lo contrario que fue Rosas a una Constitución y a un sistema de gobierno constitucional, democrático y liberal. Los mismos federales que él llamaba lomos negros, porque querían una Constitución y un gobierno tipo estadounidense, tuvieron que combatirlo y terminaron por emigrar. Surgieron, así, dos corrientes políticas: la de los verdaderos nacionalistas, que seguían la ideología de Mayo, y la de los rosistas o disidentes de la ideología de Mayo, que defendían formas de gobierno antidemocráticas. Esteban Echeverría quiso buscar en Mayo las fuentes ideológicas y políticas de la historia argentina. En su intento demuestra conocer las Actas del Cabildo y los artículos de Moreno en la *Gaceta*. No profundizó en los archivos. Este conocimiento superficial de los ideales de Mayo le hizo caer en el error, tan compartido por otros historiadores y que no tiene ningún fundamento, de suponer que los hombres de Mayo se propusieron la independencia de hecho de la Metrópoli. Si por esta independencia se entiende la autodeterminación del pueblo en nombre del rey cautivo, la afirmación es exacta; pero si se piensa en la idea de constituir una nueva nación en 1810 y no en oponerse a la posible dominación napoleónica, se comete una confusión. Echeverría sólo pudo anotar estos ideales de Mayo: la libertad individual de expresar y publicar las ideas sin previa censura; la obligación del cuerpo social de garantir y afianzar los derechos del hombre, aliviar la miseria de los ciudadanos y propender a su prosperidad e instrucción; el derecho de todos los ciudadanos de no ser penados sin proceso y sentencia legal; el reconocimiento de que las cárceles son para seguridad y no para castigo de los reos; la declaración de que el crimen es la infracción de la ley vigente; el deber de los ciudadanos de sobrellevar los sacrificios que demande la patria, y el recuerdo de que un habitante de Buenos Aires, ni ebrio ni dormido, debe tener inspiraciones contra la libertad de su patria.

Fuera de estas disposiciones, entresacadas de documentos de 1810 y 1811 y años sucesivos, Echeverría empezó por negar, rotundamente, el principio fundamental de Mayo: la voluntad del pueblo, la doctrina que habían esgrimido y hecho triunfar los hombres que con sus votos dieron fin al virreinato y crearon la primera y la segunda Junta de Mayo. Estamos en presencia de una contradicción o hecho extraño: el hombre que quiere fundar en Mayo, en sus tradiciones progresivas, los ideales inconmovibles de la Argentina, ataca la ley del 14 de agosto de 1821 que concedía el derecho de sufragio a *todo hombre libre, natural del país o avecindado en él, desde la edad de veinte años, o antes si fuera emancipado*, y declara (en sus *Instrucciones al Vicepresidente de la Joven Generación Argentina): Lo diremos francamente. El vicio radical del sistema unitario, el que minó por el cimiento su edificio social, fue esa ley de elecciones: el sufragio universal.* A juicio de Echeverría, *la mayoría del pueblo a quien se otorgaba ese derecho no sabía lo que era sufragio, ni a qué fin se encaminaba eso, ni se le daban tampoco medios de adquirir ese conocimiento.* Echeverría vio el origen de los males que trajo el rosismo en el sufragio universal establecido por los unitarios en 1821. Nadie atacó más durante que él el

voto concedido al pueblo. Era la negación de aquel pedido de Saavedra *que no quede duda de que el pueblo es el que confiere autoridad o mando,* en una palabra: del principal dogma de Mayo. Si sus frases no constasen en sus escritos no podrían ser creídas: *Su sistema electoral* —decía— *fue una verdadera fantasmagoría... que sirvió maravillosamente a la inauguración del despotismo; el sufragio universal dio de sí cuanto pudo dar; el suicidio del pueblo por sí mismo, la legitimación del despotismo; el sistema representativo del año 21 devoró a sus padres y a sus hijos. Hace once años que Rosas, en castigo, lo puso a la vergüenza pública, y ahí le está sirviendo de escarnio a todo el mundo.* En el *Dogma Socialista de la Asociación de Mayo* repite: *El principio de la omnipotencia de las masas debió producir todos los desastres que ha producido y acabar por la sanción y establecimiento del despotismo.* Debemos reconocer que Echeverría atribuía al pueblo, a su voluntad omnipotente —la que invocaban los verdaderos hombres de Mayo— todos los desastres que sufría la Argentina. Por ello, cuando expresa que Mayo quiere decir *emancipación, ejercicio de la actividad libre del pueblo argentino, progreso... por medio de la organización de la libertad, la fraternidad y la igualdad, por medio de la Democracia,* entiende una democracia con restricciones, que *marcha al desarrollo pacífico y normal de su actividad en todo género, hasta constituirse en el tiempo con el caracter peculiar de Democracia Argentina.* En otras palabras: Echeverría aspiraba a una democracia peculiar, que no fuese la del voto universal de 1821. Ignoraba que esa ley de 1821 se fundaba en los principios que habían invocado los autores de Mayo. La negación del sufragio universal coincidió en Echeverría con la negación de la necesidad de una Constitución. No se ha hecho notar esta doble negativa de Echeverría que tanto lo acercaba a Rosas, en estas ideas políticas, y lo separaba de Quiroga y de Rivadavia que, en cambio, cada uno a su modo, querían por igual dar al país una Constitución.

Echeverría imaginaba, como Rosas, que el país no estaba en condiciones de gobernarse por medio de una Constitución. Y, en seguida, agregaba: *Ahora bien: si en vista de lo expuesto me preguntasen: ¿Quiere usted para su país un Congreso o una Constitución? Contestaría: No. ¿Y qué quiere usted? Quiero, replicaría, aceptar los hechos consumados existentes en la República Argentina, los que nos han legado la historia y la tradición revolucionaria. Quiero, ante todo, reconocer el hecho dominador, indestructible, radicado en nuestra sociedad, anterior a la revolución de Mayo y robustecido y legitimado por ella: la existencia del espíritu de localidad; y que todos los patriotas se apliquen a encontrar el medio de hacerle olvidar sus resabios y preocupaciones disolventes, de iluminarlo para la vida social. ¿Cómo se conseguirá ese fin? Por medio de la organización del poder municipal en cada distrito y en toda la provincia, en cada provincia y en toda la República.*

Echeverría volvía a los Cabildos, al principio colonial que tanto combatía en todos sus escritos y por lo cual ha pasado a la posteridad. Su odio a España no existía en este aspecto. Su insistente prédica de romper con el pasado, de progresar, de alejarse de España, etcétera, se contradecía ruidosamente con este soñado regreso a una vida de Cabildos aislados, de ciudades gobernadas municipalmente, sin ningún vínculo, como el poderoso que existía en tiempos de los españoles, y sin una Constitución como habían propuesto, con tanto empe-

ño, los hombres de Mayo. El espíritu de Mayo no existe sin sufragio universal, sin Congreso y sin Constitución. Por ello no puede hablarse de un espíritu de Mayo creado por Echeverría. Y continuaba: *¿Cuándo, preguntaréis, tendrá la Sociedad Argentina una Constitución? Al cabo de veinticinco o treinta años de vida municipal, cuando toda ella la pida a gritos.* Realmente, ni el mismo Rosas había hablado de un tiempo tan largo para dar al país una Constitución. Piénsese que era el año 1847 cuando Echeverría hacía estas manifestaciones. Para colmo, las coronaba con estas palabras: *Desearía, por último, que a todo aquel que gritase unidad o federación o promoviese la cuestión de las formas gubernativas, lo acogiese la zumba de los silbidos de todo el mundo.* Hermosa manera de querer organizar el país. Y pensar que a todo esto algunos comentaristas han llamado espíritu de Mayo. La verdad es que, en ideas políticas, Echeverría era más rosista que el mismo Rosas. La discusión del voto universal, libre y secreto y del voto calificado, restringido, no se limitaba a estas opiniones de Echeverría, que ignoraba el auténtico espíritu de Mayo y no llegaba a comprender las verdaderas causas del rosismo. Estaban en el ambiente de Buenos Aires y de Montevideo. El general Tomás de Iriarte, en sus *Memorias*, recuerda una conversación que tuvo en Montevideo con el sargento mayor de artillería Bartolomé Mitre, que entonces contaba unos veintitrés años. Iriarte, enemigo de la escuela romántica, opinaba que la tiranía de Rosas *ha depravado al pueblo que domina.* Mitre replicó que *los pueblos no se depravan, y en Buenos Aires, como en todas partes, es la minoría la que se ha depravado.* Iriarte replicó que en Buenos Aires *toda la sociedad se ha depravado, porque por un efecto del terror que Buenos Aires inspira por medio de las ejecuciones sangrientas y de los excesos brutales de esa minoría, la mayoría se ha envilecido besando la planta que lo pisa, la mano que lo hiere y lo despoja, denunciando el hermano al hermano, el padre al hijo, la esposa al marido, y esto para salvar la vida o recibir el precio con la delación. Así es cómo las sociedades se embrutecen..., así es cómo los pueblos se depravan.* Mitre volvió a insistir: *Yo no creo que los pueblos se depraven: creo sí que, contrayéndome a Buenos Aires, las buenas leyes restablecerán la moral pública después de la caída de Rosas, y que los horrores de su época, y el odio que había concitado la tiranía, serán un freno saludable para que no se reproduzcan los males de la anarquía que usted teme.* No seguimos glosando esta conversación. Ella ponía frente a frente a dos hombres de talento que opinaban de modo muy distinto sobre el carácter del pueblo.

Estos choques de ideas sólo se pueden explicar por la formación intelectual de cada personaje. Insistimos que es preciso conocer las ideas de cada individuo si queremos comprender su carácter y el porqué de sus afirmaciones. En el caso de Echeverría, que es el que ahora nos interesa, debemos decir de él algo que sus comentaristas aún no han dicho. Echeverría no fue un romántico ni trajo de Francia ningún romanticismo. Esto lo podrán seguir enseñando quienes así lo deseen; pero no debe repetirse en estudios serios. Difícil es precisar qué es y qué no es romanticismo. Las descripciones de Echeverría lo mismo son románticas que neoclásicas que naturalistas o cualquier otra cosa. El romanticismo, su esencia indiscutible, es nostalgia, admiración, embellecimiento del pasado, en particular de la Edad Media; fina sensibilidad católica;

exaltación de España y lo español; amor a la libertad y a la democracia y otras cosas que pueden verse analizadas en nuestro libro *Orígenes del romanticismo*. Pues bien: nada de esto tiene Echeverría en sus escritos. ¿Qué es, entonces, Echeverría? Un iluminista. Y ¿qué es iluminismo? Sobre el iluminismo se ha escrito mucho sin precisar bien su carácter. El iluminismo se desarrolla en Francia con los ingredientes del protestantismo; del odio a España y a todo lo español, a Roma y al clero; del desprecio a la Edad Media, juzgada como época obscurantista, supersticiosa, bárbara, y de una vanidad nacionalista que eleva a Francia por encima de todas las naciones y hace comenzar la historia y la ilustración con el siglo XVIII y sus grandes figuras. Todo lo anterior, según el iluminismo, es atraso. Sólo puede exceptuarse la antigüedad pagana porque no es cristiana ni española. El romanticismo, que siguió al iluminismo y durante largo tiempo marchó con él en forma paralela, fue la reacción contra todos esos falsos ideales. Y Echeverría, como es fácil comprobar en sus escritos, se expresó siempre como un iluminista en contra de España, del pasado, del clero y de Roma, como el más grande anticatólico que hubo en aquel tiempo y mucho después en nuestra patria. Su anticatolicismo se explica por sus ideas típicamente protestantes, sin duda convertido por los pastores que entonces había en Montevideo, que lo presentan como al primer protestante de la Argentina. Su antipatía al sufragio universal y a una Constitución es propia de un iluminista y no de un romántico. Hablaba como un déspota ilustrado, no como un romántico que se hace matar en defensa de la democracia. Son éstos problemas nuevos que planteamos por primera vez en el análisis de las ideas de Echeverría, tan mal comprendidas, sobre todo por sus eminentes comentaristas, y que otros críticos confirmarán o, por llevarnos la contra, se empeñarán, inútilmente, en refutar.

Cuando José Manuel Estrada penetró en el espíritu de nuestra historia, la política vivía impulsada por rancias tradiciones. Ahí estaban los que querían cumplir los ideales de Mayo y los que, sin saberlo, seguían los principios de Rosas y de Echeverría tan contrarios al sufragio universal. Por ejemplo: *El Nacional*, del 21 de mayo de 1868, había publicado un manifiesto del Club Igualdad en el cual sus integrantes se proponían continuar el pensamiento de Mayo. Eran hombres que habían estudiado, sin duda, muy a fondo, los verdaderos ideales de Mayo. Ellos sabían lo que la historia moderna de las ideas ha comprobado: que Mayo nació del principio teológico y filosófico de que el pueblo, en su universalidad, es, como dijo Saavedra, quien confiere la autoridad o mando. Por ello, en los primeros párrafos de su manifiesto dijeron: *Los hombres inmortales que llevaron a cabo el gigantesco pensamiento de la grandiosa epopeya de 1810 se hicieron acreedores a la libertad porque revelaron al mundo con su abnegación heroica y sus virtudes acrisoladas que eran dignos de ser libres*. Adviértase cómo en 1868 se invocaba el gigantesco pensamiento de 1810 para encauzar una nueva política verdaderamente argentina. Además, aquellos hombres acudían a la historia, *espejo donde se reproducen todos los movimientos de los pueblos*, porque ella proclamaba una verdad evidente al decir que si nuestros padres conquistaron la libertad porque fueron grandes, *sus hijos no hemos sabido sostenerla porque en vez de ejercer espontánea-*

mente los derechos que a todo ciudadano digno le corresponden, nos arrojamos indolentes en brazos de los déspotas y de los caudillos. Era preciso, pues, ejercer los derechos que corresponden a todo ciudadano digno. Parecían palabras de la ley unitaria de 1821, que concedía el sufragio a todo hombre libre, tan atacada por Echeverría. No era, por cierto, el propósito de Echeverría, de crear *una democracia peculiar argentina,* lo que sostenían los integrantes del Club Igualdad en 1868. Ellos atribuían al *raquítico poder de los pequeños círculos* las luchas y males de los últimos cincuenta años. Sus fines eran los de invitar *al pueblo de Buenos Aires* —nótese que parecen palabras del Cabildo del 22 de Mayo— a formar parte de ese Club en el cual, *al calor de las ideas eminentemente nacionalistas, trataremos de llevar a cabo el ejercicio del derecho electoral, monopolizado hoy por círculos estrechos, y cuyo cumplimiento, al mismo tiempo de ser el más sagrado para un ciudadano, es el que más trascendencia tiene en las repúblicas democráticas.*

La lucha por los ideales de Mayo había renacido cincuenta y ocho años después de 1810. El Club Igualdad difundía el derecho electoral para todos los ciudadanos dignos. Era un derecho sagrado que no debían monopolizar círculos estrechos. Estas ideas eran eminentemente nacionalistas. Nacionalismo era, en 1868, para estos hombres, derecho electoral para todos los ciudadanos, sin las excepciones, sin la *peculiaridad,* que había propuesto Echeverría. El Club Igualdad añadía que *todos* los ciudadanos debían concurrir a las urnas para llevar a los puestos públicos a hombres que representasen realmente a las mayorías. Las palabras del Club Igualdad eran las mismas de la ley unitaria de 1821 que concedía el voto *a todo hombre libre, natural del país o avecindado en él.* Decía el Club: *Todos los ciudadanos de cualquier color político y posición social que sean están llamados a ser miembros del Club Igualdad. Todos los hombres independientes, que tengan el honor de pertenecer a la República Argentina... pueden concurrir a formar parte de esta Asociación...* El Club se proponía, en síntesis, además del derecho electoral para todos los ciudadanos, de cualquier color político y posición social, *sostener la moral, la virtud y la religión como condiciones necesarias para alcanzar la brillante conquista de la democracia.* Esta causa era la de la Patria. Por ello había que levantar bien alta la *bandera de la nacionalidad argentina que representa todas nuestras honrosas tradiciones.* El verdadero nacionalismo y tradicionalismo de la Argentina estaba, pues, en el derecho electoral, en la libertad civil y política, en la libertad de conciencia y en la defensa de la moral, la virtud y la religión.

Es preciso, para comprender nuestra historia, la evolución de nuestra política y la posición que tuvieron en ella los hombres que, con sus esfuerzos, construyeron nuestra patria, destacar las corrientes ideológicas, los ideales políticos, que inspiraron a nuestros partidos y llevaron al poder ora a unos hombres y ora a otros hombres. En el Club Igualdad, que con tanto entusiasmo defendía el principio de Mayo del voto universal, militaban jóvenes políticos como Leandro Alem, que entonces tenía veintiséis años. Alem, con su amor a la libertad, con su fe en el voto de todos los ciudadanos, sin calificaciones ni restricciones, estaba tan lejos de las ideas despóticas de Rosas como de la demo-

cracia *peculiar*, con voto calificado, que defendía Echeverría. El 11 de enero de 1870, otro Club denominado *25 de Mayo*, volvió a llamar a *todos los hombres honrados que deseen la consolidación de las instituciones nacionales y provinciales*, para defender, en primer término, el *imperio del sufragio popular, sin el cual el sistema de gobierno republicano es una farsa a que sólo dan vida los círculos*. Sostenían estos principios, además de Alem, otros hombres, jóvenes como él, que oscilaban entre los veintidós años y poco más de treinta, como Aristóbulo del Valle, Bernardo Solveyra, Marcos Paz, Bonifacio Lastra, Adolfo Saldías, Carlos Pellegrini e Hipólito Irigoyen. Muy pronto estos hombres se dividieron. Unos querían el voto universal, libre y secreto, como sostenía el fundamento teológico que hizo el 25 de Mayo y consagró el partido unitario en su ley del año 1821, y otros querían una democracia *peculiar*, que combatiese *el sufragio universal*, como había enseñado Esteban Echeverría. Fácil es decir quienes estaban en la verdadera corriente de Mayo y unitaria y quienes se oponían a ella. Alem e Irigoyen, por ejemplo, la defendían, y Pellegrini la combatía. Pellegrini, en 1869, había presentado su tesis para optar al título de doctor en leyes. Esta tesis encierra los principios que él y sus partidarios sostuvieron durante todas sus vidas. Estudiaba *El derecho electoral* y está fuertemente inspirada por Rousseau y Esteban Echeverría. En efecto: creía, como Rousseau, que *en la infancia de las sociedades el primer hecho que estableció su imperio fue el de la fuerza, y desde ese momento se inició la lucha entre la razón y la violencia*. Luego, con argumentos comparables a los de Echeverría, combatía *el principio salvador del sufragio universal*. En 1846, Echeverría había escrito: *La mayoría del pueblo a quien se otorga ese derecho no sabía lo que era sufragio, ni a qué fin se encaminaba eso, ni se le daban tampoco medios de adquirir ese conocimiento*, y veintitrés años después, Pellegrini decía: *¿Qué significaría el voto de esa parte de nuestra población, ignorante hasta de los primeros rudimentos del deber humano, cuya inteligencia completamente inculta se acerca más al instinto?... El decir que el conjunto de esos votos representa la voluntad popular, ¿no es peligroso?* Pellegrini era la antítesis de Alem e Irigoyen y de los continuadores de Mayo. Al igual que Echeverría expresaba, rotundamente, que era necesario limitar el ejercicio del derecho electoral y, a fin de defender los intereses de la patria, declaraba que *el ser caudillo es un deber entre nosotros*.

Las tendencias de futuros partidos estaban definidas. Aquellos jóvenes prolongaban viejas ideas. Unos estaban con Mayo y otros estaban en contra de Mayo. Junto a ellos había otro joven: José Manuel Estrada, nacido, como Alem, en 1842. En el año 1869, cuando todos habían expuesto ideas que sostendrían hasta su muerte, Pellegrini tenía veintidós años, y Alem y Estrada, veintisiete. Pellegrini era un oligarca saturado de Rousseau y Echeverría; Alem era masón y anticlerical, continuador de los principios políticos de Mayo y del partido unitario, y Estrada era un católico y humanista que también prolongaba la doctrina de Mayo. Estos tres jóvenes eran, ante todo, argentinos y en la sinceridad de sus convicciones buscaban el mayor bien para la patria. No debemos polemizar con sus sombras y sus pensamientos, sino admirar su lucha y comprender sus ideas. Todos eran antirrosistas. El recuerdo de la tiranía estaba

demasiado fresco en las mentes para admitir una defensa o simple discusión de un pasado vergonzoso. Lo que comenzaba a debatirse era el sufragio universal. Para dilucidar su conveniencia o inconveniencia se acudía a la historia, a las ideas, a la autoridad de maestros y a la realidad del momento. La historia presentaba a Mayo como una revolución en contra de España, como una ruptura definitiva con el pasado. Era un error y una verdad: error, en suponer que se había ido en contra de España y no en su favor para impedir el dominio de Napoleón; verdad, en advertir que había comenzado una nueva existencia política en tierra argentina. Las ideas estaban confusas, dependían de los conocimientos históricos, aún más oscuros. No obstante, se tenía la intuición de que Mayo había surgido de la autodeterminación del pueblo, y que el pueblo, como había dicho Saavedra, debía ser siempre el que confiriese la autoridad o mando. La autoridad de maestros residía, principalmente, en Echeverría que, por una parte, combatía rudamente el sufragio universal y, por la otra, enseñaba que Mayo debía alejarnos de nuestras tradiciones: *tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo régimen*. La realidad del momento exhibía una Argentina incongruente, con una Buenos Aires que crecía sorprendentemente y una campaña olvidada que comenzaban a civilizar los ferrocarriles extranjeros. Frente a estos hechos, iguales para todos, tres hombres, expresiones puras de tres tendencias, juzgaban aquel presente, el pasado y el futuro de la Argentina, de muy distintas maneras. Pellegrini y Alem, uno en contra y el otro a favor del sufragio universal, se lanzaron a una lucha que sólo alcanzó una solución después de sus muertes. Estrada, más que político, fue pensador y humanista. Toda su vida buscó la esencia de lo argentino para construir, con ella, nuestro verdadero nacionalismo. Ahí está su diálogo con Echeverría: comentario al *Dogma Socialista*, que representa sólo un instante en su vasta labor historiográfica e historiológica. En efecto: Estrada consagró su vida al análisis de las ideas de nuestra historia. Críticos de otros tiempos, que no concebían la historia de las ideas, creían hallar en Estrada una falta o pobreza de erudición bibliográfica y archivista. Hoy, con otro concepto de la metodología histórica, nos damos cuenta que Estrada no quería enriquecer la historiografía argentina con nuevos papeles o hechos menudos, sino comprenderla en sus grandes ideas, en las verdaderas fuerzas que la habían formado. Por ello, desde su primer trabajo, publicado a los veinte años, *El génesis de nuestra raza*, y el segundo, aparecido a los pocos meses, *El catolicismo y la democracia*, enfocó la historia como pensador, como estudioso exclusivo de sus caracteres espirituales. Estrada no ha sido analizado como historiador de las ideas en nuestra patria porque hasta que nosotros no sistematizamos la investigación de las ideas, en la Argentina, sólo se admiraba la erudición bibliográfica y documental. Hoy es posible valorar a Estrada y a otros pensadores de nuestro pasado con un criterio diferente que reconoce, por fin, méritos que ciertos comentaristas no sabían apreciar. Estrada, en 1862, negó la decantada influencia de la revolución francesa en nuestra independencia: afirmación que muchos historiadores han querido discutir, pero que hoy debe admitirse como una verdad perfecta. En 1846 fue el primer historiador argentino que dedicó un libro a la revolución de los comuneros del Paraguay en el siglo XVIII:

revolución que, como es sabido, se anticipó a la doctrina que triunfó en Mayo proclamando, con Santo Tomás y mucho antes de Rousseau, que el pueblo es la fuente del poder y puede elegir y destituir al gobernante que desee. En 1865, Estrada estudió la herencia del despotismo en el Paraguay. En 1868, publicó sus *Lecciones sobre la historia de la República Argentina,* en las cuales estudia el espíritu del pueblo argentino y reconoce que, *si exceptuamos las repúblicas italianas, ningún pueblo de la Europa disfrutó durante la Edad Media de formas de gobierno tan liberales como la España. Es gloria que sus hijos pueden reivindicar.* En 1873, cuando dio sus conferencias sobre la obra más transcendente de Echeverría, Alem fundó el Club Electoral para defender la candidatura presidencial del doctor Adolfo Alsina. El Club rechazaba *las candidaturas de los hombres llamados providenciales, que entrañan el predominio de un partido personal,* y expuso su propósito de reformar la ley electoral *para que el mecanismo del sufragio sea una verdad incontrastable en el ejercicio de la ciudadanía política.* La corriente democrática que quería dar al pueblo el sufragio universal avanzaba. Muchos hombres de Buenos Aires la sostenían frente a otros que la rechazaban. Estrada hizo su más grande defensa en sus conferencias sobre *La política liberal bajo la tiranía de Rosas.* Combatir a Rosas, mostrar los errores y los horrores de su gobierno, era instruir a los argentinos en la necesidad, como explicaba Alem, de no caer en la debilidad de admitir en el gobierno a hombres providenciales. La historia apoyaba a la política. Estas palabras de Estrada parecen una ampliación de las recomendaciones de Alem: *Tras del tirano está su crapulosa cohorte; tras de la tiranía está el elemento social que la produce.* Estrada, de acuerdo con las doctrinas sociológicas de aquel entonces, veía a Rosas como a un producto social. *Es un monstruo nacido del pueblo antes que del infierno, hijo de su época y no de la fatalidad.* Estrada no tenía en cuenta que también habían nacido del pueblo los hombres más grandes de la Argentina, los opositores a Rosas, cuya cultura aún no ha sido superada en nuestra patria; pero en seguida aclaraba su pensamiento con esta exacta observación: *La democracia sucumbió por no haber sido organizada, y cuando carece de organización se corrompe y degenera en tiranía, sea que las masas opriman, sea que las masas abdiquen.* Además, Estrada sabía muy bien que la soberanía popular no debe ser el imperio del número sino *la solidaridad del pueblo para el ejercicio y la garantía del derecho.* Mayoría que pisotea el derecho se convierte en el acto en tirana de la minoría, o sea, en fuerza que ejerce el poder ilegítimamente. Estrada comprendía que los propósitos de Echeverría y de los jóvenes que lo habían acompañado habían sido los de reformar la democracia y desenlazar la revolución. Eran los fines de un grupo perteneciente a la generación anterior, la que luchaba contra Rosas y hacía de eslabón entre Mayo y aquellos años en que otros jóvenes, como Alem y Estrada, trataban de devolver al pueblo su fuerza y su derecho. Esto lo reconocía Estrada y por ello decía que el *Dogma socialista no revela un espíritu; revela una edad. No revela un carácter; revela una época histórica.* Era la época en que se renegaba del sufragio universal porque se suponía que él había hecho posible la tiranía de Rosas. Estrada no estaba de acuerdo con la definición de la libertad que se leía en el *Dogma socialista. La libertad* —decía Eche-

verría— *es el derecho que cada hombre tiene para emplear sin traba alguna sus facultades en el conseguimiento de su bienestar y para escoger los medios que pueden servirle a este objeto.* Era una definición antimoral, egoísta y exclusivamente utilitaria. *La libertad en el estado social* —corregía Estrada— *consiste en la supremacía del derecho.* Y en el acto abordaba el arduo problema del sufragio universal y del voto calificado.

Este punto tenía y tendrá siempre una muy grande importancia. Ha estado y estará muchas veces en discusión. Y cada vez que la voluntad del pueblo corra peligro, tanto por ser disminuida como por salir de los límites de la justicia, habrá que indagar si representa la esencia de nuestro nacionalismo, de la auténtica argentinidad, o es una ilusión o un error de innovadores modernos. Por ello Estrada analizó a fondo esta parte del *Dogma* de Echeverría. Es, probablemente, el aspecto más interesante de las ideas echeverrianas y estradianas, tan opuestas en este problema. Echeverría —vamos a decirlo de una vez— ha sido muchas veces comentado y no siempre entendido. Algunos de sus panegiristas actuales, que hablan de Echeverría como de un lazo entre Mayo y Caseros, ignoran qué pensaba realmente Echeverría, qué fue Mayo y qué fue Caseros. Echeverría, en algunos instantes, pensó como un seguidor de Maquiavelo. En su segunda carta a Pedro de Angelis, fechada en 1847, le dijo claramente que la moral y la justicia aplaudían al partido unitario, que había aceptado el martirio sin combatir, pero que *la política lo silba y lo condenará la historia.* En otro párrafo vuelve a culpar al partido unitario que *se ató las manos para gobernar y reprimir a los facciosos que aniquilaron su obra,* y declara: *La legalidad no es arma para combatir a esa gente en países como los nuestros.* Es indudable, como vemos, que creía conveniente combatir, en política, sin tener en cuenta la moral ni la legalidad. Por otra parte, Echeverría lamentaba, todavía en 1846, que Rosas no hubiese dado *un puntapié a toda esa hedionda canalla de infames especuladores e imbéciles beatos que lo rodeaba y llamado y patrocinado a la juventud y puéstose a trabajar con ella en la obra de la organización nacional, o al menos en la provincia de Buenos Aires, que en concepto nuestro era sencillísima porque no es tan difícil como se cree la política para los jóvenes, sobre todo inteligentes.* Esta autosuficiencia hizo sonreír entonces a muchas personas. Por ello Sarmiento estuvo muy lejos de considerarlo un genio, y por ello Echeverría, en una carta a Alberdi, del 9 de julio de 1850, después de elogiarse y decir, *sin jactancia: soy el único escritor verdaderamente dogmático del Plata,* dijo de Sarmiento que *los palabreros como él pululan y los considero una verdadera plaga para el país... Las últimas producciones de Sarmiento no revelan sino extravío mental.* Echeverría, en una carta anterior, donde declara que *Sarmiento camina a loco,* confiesa que no lo asesina moralmente para no originar *un escándalo más y dar nuevos motivos para que nos repitan que no somos sino una turba de botarates.* No sabemos por qué la publicación del *Dogma socialista,* según una carta de Posadas a Alberdi del 6 de febrero de 1848, originó a Echeverría una serie de enemistades. Lo indudable es que los lectores de entonces conocían sus ideas mejor que los lectores de hoy y nadie ignoraba lo que había repetido en su segunda carta a Pedro de Angelis: que el partido unitario había errado *en que*

dio el sufragio al proletariado y puso así los destinos del país en manos de la muchedumbre.

Estrada aceptaba la fórmula del *Dogma socialista*, de que *la soberanía reside en la razón del pueblo*, pero no rechazaba, como lo hacía Echeverría, el sufragio universal. *Sólo en el sistema representativo* —decía—, *predominante hoy en todos los pueblos libres, puede encontrarse la soberanía legítima formalizada en órganos adecuados a su índole y a sus objetos. De aquí esta doctrina: las atribuciones de la ciudadanía son un derecho universal: la prerrogativa propia y característica del ciudadano es el derecho electoral. Soberanía de la razón del pueblo se convierte así en estos términos: gobierno democrático, sufragio universal.* Estrada no desconocía los defectos que podía tener el sufragio universal: fraudes, corrupciones, violencias. La corrupción administrativa que en aquel entonces existía en Nueva York era un ejemplo; pero Estrada se mantenía firme en su defensa del sufragio universal: *Si se rechaza el sufragio universal* —decía— *porque puede dar margen al imperio de una sola fuerza política o de círculos diestros en el fraude, los remedios que se proponen son peores que el mal que atacan, porque, restringiendo el sufragio o eludiendo, por la pluralidad del voto, la eficacia del derecho reconocido a todos, se normaliza el privilegio...* Como consecuencia, Estrada llegaba a esta conclusión: *La soberanía pertenece a la razón del pueblo, discernida, en virtud del sufragio universal, por una representación proporcional de las clases, de los intereses y de las opiniones.* En una palabra: Estrada defendía abiertamente el sufragio universal a fin de que cada partido pudiese enviar sus representantes, en número proporcional, al Congreso de la Nación. Había que encaminar la inteligencia, las costumbres y la riqueza y consolidar la libertad, y apoyarse en la libertad para levantar la inteligencia, las costumbres y la riqueza.

Ahora bien: los comentaristas de las conferencias de Estrada sobre *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*, o sea, su análisis del *Dogma socialista* de Esteban Echeverría, no han advertido que esas páginas y esos análisis tenían, en los momentos de su lectura, más que un sentido histórico, un fuerte alcance político de palpitante actualidad. Estrada no hacía historia, hacía política. Defendía, como Alem, como Irigoyen y otros políticos, el voto universal, obligatorio, libre y secreto, frente a hombres, como Pellegrini y tantos otros, que luchaban por el mantenimiento de un voto calificado y cantado. Estaba en juego, como en tiempos pasados, la libertad del pueblo argentino. Es Estrada quien lo dice, en la lectura décima, en unas líneas que sus glosadores han olvidado. *El momento es crítico, más crítico que el de 1837, y lo será de más en más con cada sol que brille y se hunda, con cada hora que transcurra, porque la mentira se agrava y sus peligros arrecian a medida que dura.*

En efecto: en 1873 se gestaba la futura presidencia de la Nación. Alem y Pellegrini tenían fuertes encuentros en la Cámara. Una extensa crisis había comenzado a debilitar el país. Las quiebras atemorizaban a los comerciantes. La Municipalidad de Buenos Aires carecía de fondos para pagar los servicios más imprescindibles. En Chivilcoy dos partidos políticos se agarraron a tiros. Concurrir a las urnas era poner en peligro la vida. Ya hemos dicho que Alem, en ese año, había fundado el Club Electoral para sostener la candidatura de

Adolfo Alsina. Los gobernadores de provincia defendían la candidatura de Nicolás Avellaneda. Sarmiento, Presidente, quería imponerla. Las pasiones estaban agitadas. Mitre era otro candidato, fuertemente defendido. Sólo las urnas, con un sufragio universal, libre y secreto, habrían hecho saber el verdadero sentir de la Nación. Dos corrientes se disputaban el futuro argentino: la del voto calificado y la del libre sufragio. La primera tenía como fundador teórico a Esteban Echeverría. La segunda, la verdadera doctrina de Mayo, era defendida principalmente por Alem en el campo político y contaba con un expositor doctrinario de tanto talento como Estrada. No toda la gente que acudía a sus conferencias —y la sociedad porteña recuerda aún el éxito que tuvieron— era aficionada a la historia. Interesaban los problemas políticos que Echeverría había planteado y que Estrada analizaba. Y más que Echeverría era Estrada quien atraía a la multitud. Los tomos de Echeverría, que un editor valiente y culto como Casavalle había publicado, apenas se vendían. Es que Buenos Aires no olvidaba que Echeverría había sido un furibundo antiunitario y un tremendo antifederal; que se había lamentado de que Rosas no lo hubiese llamado a colaborar, junto a los jóvenes de su generación, y había terminado por invitar a Urquiza, en 1846, a crear un partido en el cual él pudiese intervenir. Además se sabía que Echeverría había sido un abierto enemigo de la religión católica, hecho que algunos panegiristas actuales, movidos por fines inexplicables, quieren desfigurar. En efecto: Echeverría confesaba que si él y sus compañeros de Comisión respetaban la religión cristiana, bajo la forma católica, era *para no sublevar en contra nosotros antipatías que puedan en lo por venir oponerse a nuestras miras políticas.* A su juicio, *la religión cristiana* había sido *adulterada, corrompida y contaminada... con todas las impurezas del catolicismo.* Los propósitos de Echeverría eran los de *difundir el principio de la libertad de conciencia y de cultos y el de la separación e independencia de la sociedad religiosa y de la sociedad civil.* Su amistad con pastores protestantes le había hecho decir que no había que reconocer derecho alguno a quien quisiese *interponerse entre Dios y la conciencia humana* y que era preciso *atacar después de frente la autoridad infalible de la Iglesia y del Papa sobre la interpretación y propagación de la doctrina religiosa.* Defendía la más amplia libertad de cultos y el principio jansenista de que el Estado debía trazar los deberes del sacerdocio. Como un buen protestante tenía la esperanza de ver *reinar en toda su pureza el cristianismo, destruida la superstición y aniquilado el catolicismo.* Tres siglos, o sea, desde que había comenzado a actuar Lutero, no habían bastado, según Echeverría, *para aniquilar la influencia de ese poder colosal que se sienta en el Vaticano,* y declaraba que gran parte de Europa era todavía católica porque *la conciencia humana allí es esclava, no cree lo que quiere, sino lo que le hacen creer los hipócritas y falsos profetas del Anticristo,* es decir, los sacerdotes católicos.

En 1873, cuando Estrada analizó el *Dogma* de Echeverría, el problema religioso no inquietaba todavía al pueblo argentino. Era una época de ideas positivistas y masónicas y también de gran pureza católica. Las discusiones por el establecimiento del Registro Civil vendrían más tarde. Estrada combatía, con sus armas de historiador de las ideas, por el triunfo del sufragio universal.

Fomentando la moral —decía— *se consolida, pues, la libertad.* Las muchedumbres debían estar preparadas para usar el derecho electoral. La libertad religiosa debía ser la primera condición de la libertad misma. El régimen de la educación popular no debía partir del Estado, sino de la unión solidaria de los padres de familia protegidos por la ley. *Los gobiernos son lo que los pueblos quieren que sean. Cuando los pueblos no creen en sí mismos, creen en los explotadores y en los verdugos.* Por ello Estrada insistía en la defensa del sufragio universal, y en sus últimas lecturas demostró, históricamente, el error de Echeverría de suponer que los unitarios habían fracasado en su política por entregar al pueblo la plenitud del voto.

Hay en su respuesta —decía Estrada refiriéndose a Echeverría— *un error histórico y un error doctrinario. Ni fue la soberanía popular un dogma prematuro e indiscretamente formulado por los elementos dirigentes de la revolución, ni ese principio, que bien entendido encierra la base, si no de la libertad, al menos de las garantías de la libertad, podía extraviar los espíritus ni corromper los corazones al extremo de esterilizar los sacrificios de tantos años de labor.* En efecto: hasta 1820 habían sido ensayadas cinco Constituciones. Las primeras, antes de la independencia, reconocían la libertad de prensa y la seguridad personal; pero no rompían la relación con España y admitían la monarquía. Las posteriores no adoptaron un sistema realmente democrático. Las ideas monárquicas dominaron hasta 1819. Esa libertad que, según Echeverría, había permitido al pueblo argentino elegir a un Rosas, nunca había existido. El pueblo había sido, explicaba Estrada, esclavo de los reyes, de los caudillos, del militarismo y del egoísmo urbano. Por ello, con una hermosa frase, hacía esta declaración: *Ya que toda la vida humana es una serie de combates y peripecias, por mi parte temo menos al pueblo que a los que se reputan nacidos para imperar sobre él, y entre los peligros de la libertad y los peligros del autoritarismo, mi elección y la de mis contemporáneos está hecha: preferimos los de la libertad.* Era, como vemos, la afirmación pública de que los argentinos debían seguir la política que defendía el sufragio universal.

Estrada fue hondo en su refutación al *Dogma socialista.* En la lectura octava volvió a analizar los conceptos de Echeverría sobre la soberanía y la democracia. *El derecho político por excelencia* —decía— *es el derecho de sufragio. Negar, pues, el sufragio universal equivale a negar la universalidad del derecho político, y si se niega ésta, no puede afirmarse ni el principio democrático ni la noción de soberanía que le engendra.* La soberanía no podía, en un acto común, establecer privilegios y exclusiones. Una declaración de incapacidad no podía ser hecha por los mismos a quienes perjudicaba. No podía reconocerse al pueblo una soberanía para que la abdicara y no para que la conservara. Los gobiernos democráticos, que obraban en virtud de un mandato popular, no podían hacer exclusiones, porque, al hacerlas, irían en contra de la autoridad que los había creado. La misma voluntad de las mayorías no podía establecer privilegios ni distinciones porque la idea de mayoría sin la razón no tenía valor. Para evitar los inconvenientes que podía tener el sufragio universal, debido a la ignorancia del pueblo, no había que buscar un remedio en una política de privilegios, sino en una civilización expansiva. No había que

inmolar la democracia, explicaba Estrada, sino elevar las multitudes hasta la altura de la libertad. *El sufragio* —insistía Estrada— *no es un poder, sino la fuente de todos los poderes.* Era un derecho natural e indestructible, es decir, universal, que se explicaba por sí mismo.

El estudio de las ideas de Echeverría hizo comprender a Buenos Aires que Estrada era el mejor conocedor de la ciencia política que vivía en el país. Aún hoy para analizar sus razonamientos es necesario tener una preparación en teología e historia de la filosofía y de las ideas políticas. Era claro y sencillo en la exposición; y su pensamiento, con esa nitidez, se elevaba a los más puros raciocinios. Así explicaba que era injusto enseñar que los ricos deben señorear los pueblos porque no podía aventurarse, convertido en oro, *algo que valga más que la vida y la libertad.* Las desgracias de la raza humana no la podían condenar a la servidumbre y a la explotación del hombre por el hombre. Si se aceptaba la igualdad había que reconocer que la ciudadanía era una prerrogativa común. No se debía castigar al ignorante por la culpa de quienes no lo habían educado. *El sufragio* —concluía Estrada— *es un derecho primitivo de todo varón adulto.* El sistema de representación proporcional no daría a ningún partido un predominio exclusivo. Todos tendrían la posibilidad de hacer valer sus razones.

Así, *con los ojos en la historia y la mano sobre mi corazón,* Estrada dijo muchas verdades que hoy es preciso redescubrir para comprender la grandeza de su intelecto y la cultura de quienes lo escuchaban. Estrada deshizo muchos aspectos del *Dogma* con suavidad suma, sin el escándalo que estas polémicas siempre suscitan. Entonces no había defensores maniáticos de determinados personajes. La verdad podía decirse con la tolerancia y cortesía de todas las tendencias. España fue atacada inmisericordiosamente por Echeverría. El odio a España tenía raíces tan viejas como las discusiones por el justo título de la conquista en tiempos de Carlos V. Estrada, sin refutar abiertamente unas declamaciones antiespañolas que entonces eran comunes, empezó por reconocer que en tiempos de la colonia se impartía una amplia educación y luego explicó que era posible establecer la unidad intrínseca e histórica del pueblo argentino, manifiesta desde sus primeros comienzos y, en especial, desde la creación del virreinato.

La comprensión de la historia argentina, sin llegar al grado de hoy en día, era en Estrada honda y firme, pues se fundaba en ideas que otros historiadores substituían por fechas y números. Por ello, en su última lectura, pudo mostrar la endeblez de dos frases simbólicas del *Dogma* que tantos comentaristas han recogido como ideales argentinistas: *Confraternidad de principios* y *Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario.*

¿Qué significados podían tener?, se preguntaba Estrada. No podían significar la abolición de todos los partidos, ni la adhesión unánime de todos los hombres a determinados principios, porque entonces se habría vuelto a lo que se tenía antes de Rosas o se tuvo después, sin evitar las luchas de los partidos. El choque de las ideas no podía impedirse. Equivalía a preconizar la soberanía del pueblo sin pueblo o el imperio de las ideas sin ideas. Era imposible pretender una unanimidad de todas las voluntades. Los fundamentos de

la confraternidad de principios no estaban en la naturaleza y, por tanto, no existían. En cuanto a la fusión de las doctrinas sólo habría sido posible con una indiferencia por las teorías. La crítica de Estrada no podía ser más demoledora. La herencia de Mayo inventada por Echeverría se había derrumbado. El alejamiento que Echeverría pretendía establecer con el pasado, con los partidos unitario y federal, era una ficción. El principio democrático y muchas de sus aplicaciones eran algo común entre los jóvenes compañeros de Echeverría y los viejos partidos. Estrada concluía que al analizar las fórmulas del *Dogma* las había hallado vagas e incompletas, y muchas, *oprimidas por la crítica, nos dejan sólo sus vestiduras declamatorias: una palabra enfática simulando una idea que no existe.* Su más grande error había sido el de predicar la igualdad y enseñar el privilegio político. *En una palabra* –decía Estrada–, *el "Dogma" fracasa en el terreno positivo y aun en lo abstracto cuando debe llevar a sus últimas consecuencias el principio que le sirve de base.*

Estrada y Echeverría son dos épocas y dos culturas. Ambos fueron grandes argentinos que tuvieron sus aciertos y sus errores en la difícil y siempre nueva investigación de las fuentes de nuestra libertad y las causas de nuestras tiranías. Ambos, con una frase de Estrada, fueron un pensamiento y una conciencia. Echeverría creyó en la necesidad de quitar al pueblo el inmenso poder que le daba el sufragio universal para evitar que, con su ignorancia, trajese otras tiranías. Estrada puso su talento en favor del sufragio universal para dar al pueblo la fuerza con que evitar cualquier nueva dictadura. Cuando, el 13 de abril de 1890, la Comisión Directiva de la Unión Cívica se reunió con una inmensa cantidad de pueblo en el Frontón Buenos Aires, allí estaban Mitre, Alem, Estrada y otros cien nombres que han pasado a la historia de nuestra patria. Estrada fue uno de los oradores de aquel día inolvidable. Mucha gente dijo entonces que el manifiesto de la Unión Cívica firmado por Alem lo había redactado él. Hasta el último instante luchaba por la libertad, por el sufragio universal. Cuatro años más tarde, como Sarmiento, murió en la Asunción. Hoy se levantan en Buenos Aires las estatuas de Esteban Echeverría y José Manuel Estrada. Ambos estuvieron separados por interpretaciones y principios; pero también estuvieron unidos por una gran pasión y un inmenso ideal: el odio a las tiranías y el amor a la libertad.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

ECHEVERRÍA, ESTEBAN. *Obras completas,* Buenos Aires, 1951.

ESTRADA, JOSÉ MANUEL. *La política liberal bajo la tiranía de Rosas. Introducción y notas de Enrique de Gandía,* Buenos Aires, 1943.

ESTRADA, JOSÉ MANUEL. *Lecciones sobre la historia de la República Argentina,* Bs. Aires, 1868.

GANDÍA, ENRIQUE DE. *Orígenes del romanticismo y otros estudios,* Buenos Aires, 1946.

GANDÍA, ENRIQUE DE. *Historia de la República Argentina en el siglo XIX,* Buenos Aires, 1940.

GANDÍA, ENRIQUE DE. *La revisión de la historia argentina,* Buenos Aires, 1952.

GANDÍA, ENRIQUE DE. *En continua lucha os saludo. Vida de Leandro Alem,* Buenos Aires, 1956.

GANDÍA, ENRIQUE DE. *Historia del 25 de Mayo,* Buenos Aires, 1960.

IRIARTE, GENERAL TOMÁS DE. *Juan Manuel de Rosas y la Intervención de Francia e Inglaterra,* Buenos Aires, 1957.

EL FRACASO DE LA EXPEDICION ESPAÑOLA PREPARADA CONTRA EL RIO DE LA PLATA (1818-1820)

José Torre Revello

Después del esfuerzo realizado por España en 1815 con la expedición de Pablo Morillo a Tierra Firme, tendiente a quebrar la revolución de la independencia de los pueblos americanos, sólo esporádicamente se despacharon desde la península naves con socorros de tropas y armas con el propósito de consolidar ciertos lugares del Nuevo Mundo, en donde todavía se sostenían las armas del monarca español [1].

Así como el éxito que habían alcanzado los realistas en Sipe Sipe o Viluma llenó de esperanzas a Fernando VII, la victoria que obtuvo el Libertador San Martín en Maipú, llenó de inquietud a las autoridades de España que, con el afán de anular el proyecto de liberar al Perú, resolvieron enviar una poderosa escuadra contra el Río de la Plata, o mejor dicho, sobre Buenos Aires, donde las tropas de la Revolución no habían cedido jamás, pues se estaba en el convencimiento de que ocupada nuestra capital, fácilmente podría después sofocarse la rebelión de los pueblos americanos. Los aprestos de esa escuadra se malograron, en parte, por la feliz intervención que cupo a varios ciudadanos argentinos que, secretamente, trabajaron con todo éxito en Cádiz y Gibraltar [2].

Al noticiarse el embajador español en Londres, duque de San Carlos, del desastre experimentado por los realistas en Maipú, que consternó su espíritu, dirigió una carta acompañada de una memoria a Fernando VII, con fecha

1 Sobre la actuación del general español Pablo Morillo en Tierra Firme, existe la documentada obra de ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA, *El teniente general don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta (1778-1837)*, Madrid, 1908-1910, 4 volúmenes.

2 La victoria alcanzada por Joaquín de la Pezuela sobre José Rondeau en Sipe Sipe (29 de noviembre de 1815), que obligó a los patriotas a retirarse del Alto Perú, fue ruidosamente festejada en España, por considerarla como un golpe mortal para la revolución independiente. Cfr.: MARIANO TORRENTE, *Historia de la Revolución Hispanoamericana*, Madrid, 1830, t. II, págs. 145-148.

27 de junio de 1818, en la que comunicaba las noticias sobre esa decisiva victoria patriota y le proponía, para contrarrestar sus efectos, que se hicieran los máximos sacrificios para combatir los progresos alcanzados por la revolución. De su término feliz, le decía consiste la gloria de su reinado o la decadencia de la real corona después de muchos siglos de esplendor.

El atribulado monarca, después de leer los escritos de su embajador, mandó que se unieran al expediente que se estaba formando —y constaba ya de varios cuerpos— con todo lo relacionado con la marcha de la revolución de América [3].

Los ministros de guerra y marina, Francisco de Eguía y José Vázquez Figueroa, en 24 de julio, suscribieron un informe dirigido al secretario de Estado, José García de León y Pizarro, con motivo de devolver los escritos enviados por el duque de San Carlos, en el que expresaron que ya no era tiempo para *tomar medidas y providencias paliativas para sostener la América*. A la vez proponían, de acuerdo con lo indicado por la junta militar de Indias, organizar una expedición con fuerzas suficientes con destino al Río de la Plata para *hacerse respetar de los portugueses y poder conquistar las provincias insurreccionales, aparentando verificarlo al Mar del Sur, amenazando las costas del reino de Chile y poniendo en movimiento el Ejército del Alto Perú*. Indudablemente que al proponerse ese proyecto, se desconocía la realidad de los lugares en donde debía operar la expedición, pero, de cualquier manera, en caso de llevarse a la práctica, era necesario inutilizarla antes de que pudiera tocar tierra americana y evitar las trágicas consecuencias experimentadas en Tierra Firme con la expedición de Pablo Morillo.

Al margen del informe aludido, de orden del monarca se decretó verificar la expedición proyectada contra Buenos Aires *removiendo cualquier plan parcial que pueda imposibilitarla vista la limitación de medios a retardarla* y que se ocultase el destino de la misma, disimulando la circunstancia de que contaba con la real aprobación. Agregando seguidamente: *pero si a pesar de la preferente inclinación del ánimo de S. M. por esta expedición directa a Buenos Aires es fuerza suficiente, lo que al mismo tiempo facilitaría el gravísimo asunto de la restitución de la Banda Oriental; se presentasen dificultades insuperables del todo; es la voluntad de S. M. que se emprenda sin demora la que con el mismo objeto propuso un gran número de vocales de la junta militar de Indias, dirigiéndose a Lima suficientes fuerzas, para operar los mismos efectos sobre Buenos Aires, que se desearían en derechura*. A continuación se especificaba que los ministros de guerra, hacienda y marina, debían ponerse de acuerdo sobre este asunto; para fijar cuál de las dos expediciones podía efectuarse, *para combinar los medios de ejecución, arreglándose cada ramo a lo que permitan las circunstancias*. Lo decretado por el Rey se hizo conocer a los tres ministros encargados de llevar a la práctica la expedición proyectada [4].

Igualmente para ese fin fue solicitada la opinión de Joaquín Gómez de Liaño, a quien se consultó sobre lo expuesto por el duque de San Carlos. Aquel personaje elevó su informe pedido en 27 de julio, expresando que, si para sofocar la rebelión de América era indispensable usar de las armas, opinaba que

[3] Copia en AGI (Archivo General de Indias, Sevilla), *Sección IX, Estado, legajo 102.*
[4] AGI, *Sección IX, Estado, legajo 102.*

debía dirigirse directamente al Río de la Plata una expedición no menor de 16.000 hombres *para atacar o contener a un tiempo a los orientales y a los portugueses y para arrancar de Buenos Aires la raíz de la rebelión que se extiende desde allí a toda la América del Sud; expedición que no convenía enviar a las costas occidentales después de los desgraciados sucesos de Chile. Pero el embajador quiere que se interesen las potencias extranjeras en esta pacificación, y yo no veo más que dos medios para conseguirlo y se reducen o a concederles el comercio en todo o en parte con nuestras posesiones de Ultramar, o a cederles alguna parte considerable de los territorios que allí poseemos para que nos auxilien en la pacificación, y nos garanticen la posesión tranquila de los demás. Doloroso sacrificio indispensable ya y que reclama imperiosamente la política, el bien de la humanidad, y sobre todo el abatimiento de nuestro antiguo poder. Pero jamás será mi opinión la de aquéllos que quieren repartir entre las potencias extranjeras una porción considerable de nuestros dominios, ni mi voto suscribirá nunca esta infamia del nombre español, ni a la injusticia, ni a la impolítica que envuelve semejante idea. Sería esto remediar una calamidad con otra más desastrosa; porque sin disputa, vale más que las Américas se emancipen conservando en cuanto sea posible las relaciones que la religión, la costumbre y la lengua han formado en tres siglos, y han conservado nuestro comercio largo tiempo, y en cuanto al estado de nuestra agricultura e industria lo permita; que venderlas vilmente al extranjero para que nos cierre quizá sus puertos, y aflija con males sin límites a los descendientes de nuestros padres. Así mi dictamen* —expresa Gómez de Liaño— *es que la junta proponga a S. M. como únicas medidas decorosas que encuentra para la pacificación de las Américas.* Agregaba a continuación que sin pérdida de tiempo debía organizarse la expedición, haciendo los máximos sacrificios y si se quería interesar en el auxilio a las potencias extranjeras se les podía ofrecer la libertad de comercio *con nuestras colonias en los términos que la política y la conveniencia pública prescriben* [5].

En escrito que firmó el ministro de marina, José Vázquez Figueroa, en 28 de julio, manifestaba que, después de *los desgraciados sucesos de Chile*, lo que menos dificultades presentaba, era una expedición dirigida directamente al Río de la Plata. Además consideraba de necesidad una reunión de los secretarios de estado, con la presencia del monarca o del secretario del despacho de estado, para tratar *si la tal memoria proporciona algún medio auxiliar a la expedición, o que evite los enormes gastos y sacrificios a que ella va a dar lugar* [6].

Al tomar el monarca conocimiento del escrito de Vázquez Figueroa, expidió desde Sacedón, a 29 de julio, una real orden reservada, aprobando cuanto proponía. La reunión se efectuó el 1º de agosto, asistiendo a la misma, los ministros de estado, guerra, marina y hacienda. En el desarrollo de la misma, se

[5] AGI, *Sección IX, Estado, legajo 89.* A raíz de la invasión portuguesa a la Banda Oriental, intercambiaron cartas en los primeros meses de 1817, Juan VI y Fernando VII, que han sido reproducidas por MARIO FALÇÃO ESPALTER, *Formación histórica del Uruguay*. Madrid, 1929. págs. 40-45. Véase J. E. PIVEL DEVOTO, *Uruguay independiente*, en *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA, Barcelona, etc., 1949. t. XXI, págs. 445-447.

[6] AGI, *Sección IX, Estado, legajo 102.*

dio lectura a varios escritos que se habían recibido y, entre ellos, uno relativo a la derrota sufrida por el general Mariano Osorio. A la vista de todos los antecedentes, se resolvió que era urgente enviar una expedición al Río de la Plata, quedando en presentar el presupuesto de los gastos el ministro de marina al de hacienda, para dar término a tan *grave negocio* [7].

No obstante la urgencia demostrada por los ministros, al llegar el mes de setiembre, se les comunicó que, por lo avanzado de la estación, se hacía impracticable la expedición al Río de la Plata. Por otra parte, no obstante haberse ordenado guardar secreto sobre lo proyectado, los principales periódicos de Europa daban en sus planas noticias del asunto [8].

Pronto habrían de entrar en funciones los emisarios del gobierno de Buenos Aires. Entre ellos figuraban Tomás Antonio de Lezica y Andrés Arguibel. El primero, junto con José Salas, había sido detenido en años anteriores cuando, viajando en el buque inglés *Lady Warren* que habían fletado con rumbo a Gibraltar, fue apresado por un corsario de Cádiz y se le habían confiscado sus bienes. En la fecha en que Rivadavia comunicaba esa novedad a Pueyrredón, —París, 18 de noviembre de 1816— se hallaban en libertad y el cargamento que llevaban en la nave se les había entregado bajo fianza, lo que se había conseguido —según expresaba Rivadavia— dejando en pie los principios de hostilidad [9].

La Crónica Argentina, que se publicaba en Buenos Aires, en la edición del 30 de noviembre, número 29, página 124, daba a conocer la información del referido apresamiento [10].

Para las autoridades españolas no pasaron inadvertidos los movimientos de los revolucionarios. Así lo revela un oficio que desde Cádiz envió Esteban de Ayala al ministro de Estado, José García de León Pizarro, en 4 de agosto de 1818, dándole cuenta de la detención de Tomás Antonio de Lezica, a quien se vigilaba secretamente, por mantener correspondencia con los revolucionarios de Buenos Aires. Agregaba que se le habían interceptado tres cartas de dicha procedencia, dos recibidas por Inglaterra y una por Francia, con diversos impresos, cuya circulación consideraba muy perjudicial a los intereses de España, demostrándose, asentía, *la correspondencia, giro y comercio, que mantiene con aquéllos* [11].

Arguibel, desde Gibraltar, a 17 de agosto de 1819, comunicaba al director

7 AGI, *Sección IX, Estado, legajo 90.*

8 Carta del cónsul español Mariano Montalvo al marqués de Casa Irujo, Burdeos, 21 de octubre de 1818. AGI, *Sección IX, Estado, legajo 102.*

9 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos para la Historia Argentina*, t. XXI, *Política Exterior. Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa (1814-1820), con introducción de* EMILIO RAVIGNANI, Buenos Aires, 1933-1936, pág. 173. La referencia más antigua que conocemos de la actuación de Arguibel en España, es la carta del secretario del Triunvirato José Julián Pérez que dirigió a Andrés Arguibel, en Cádiz, con relación a la prisión de Azopardo. Buenos Aires, 5 de agosto de 1812, en *Revista Nacional*, Buenos Aires, 1898, t. XXV, págs. 224-225.

10 SENADO DE LA NACIÓN, *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, t. VII, págs. 63-96.

11 AGI, *Sección IX, Estado, legajo 102.* Lo confirma la carta de Antonio Garfias a José García de León Pizarro, Cádiz, 4 de agosto de 1818. *Ibid.*

de las Provincias Unidas de Sud-América la contrata que había hecho con el capitán Lubnau, del bergantín *Hannover,* para que se diera a la vela llevando *estos despachos y un pasajero que suplirá con sus informes lo diminuto de los míos.* El pasajero al que se refería Arguibel, era el teniente coronel Luis de la Robla, quien *dirá acerca de la decantada expedición y facilitará los medios para la defección de las tropas en el caso que la ceguedad del gobierno español llegase al extremo de verificar el embarque de alguna persona para ese país. Antes de un mes me lisonjeo de poder despachar para esa al teniente coronel don Andrés Costa y al coronel de ingenieros don Juan Miguel Quiroga, y seguiré embarcando los demás que contemple necesarios* [12].

La actividad de los emisarios argentinos y, en especial, de Andrés Arguibel queda demostrada en la carta que antecede al entrar en contacto con jefes y oficiales del ejército realista. Se trataba de insurreccionar las tropas para que no embarcaran con rumbo al Río de la Plata u otro lugar de América.

España, para organizar la expedición, contrató capitanes y embarcaciones en Inglaterra. Al mediar el año 1819, el duque de San Carlos, embajador español en Londres, comunicó a su corte, que secretamente se le había informado de los planes trazados por los capitanes de los navíos de transporte contratados en Inglaterra con destino a la expedición que se preparaba en Cádiz, de pasarse a los corsarios de los rebeldes americanos. Esta información —como es de suponer— alarmó a las autoridades españolas.

Mientras en España se tomaban toda clase de precauciones para mantener incólume el espíritu de la nación, en Buenos Aires, las autoridades del gobierno patrio, tomaban a su vez medidas para fortalecer la acción revolucionaria. Las noticias que publicaban los periódicos europeos sobre la expedición fueron reproducidas en la *Gaceta de Buenos Aires,* unas veraces y otras fantasiosas, difíciles de confirmar entonces, pero afirmativas de que se estaba preparando en Cádiz una expedición que se pondría al mando del general Enrique O'Donell (conde de La Bisbal), a las que se agregaban las noticias que se remitían en cartas privadas que eran facilitadas al periódico para conocimiento del público [13].

En 23 de agosto expidió el director del estado una proclama a la ciudadanía en la que les recordaba la amenaza de la invasión proyectada por las autoridades españolas integradas por fuerzas considerables, contra la que probablemente habría que enfrentarse en ese mismo mes o en el siguiente [14].

[12] AGN (Archivo General de la Nación, Buenos Aires), *S. X. - C. I. - A. 10 - N. 2.*

[13] Véase *Gazeta de Buenos Ayres,* 13 de enero de 1819, núm. 105, págs. 457-458 (ed. fac. págs. 575-576); 17 de febrero, núm. 110, págs. 477-478 (ed. fac., págs. 597-598); 19 de mayo, núm. 122, págs. 538-539 (ed. fac., págs. 666-667); 20 de octubre, núm. 144, págs. 633-636 (ed. fac., págs. 779-782); 27 de octubre, núm. 145, págs. 638-640 (ed. fac., págs. 784-786); 10 de noviembre, núm. 147, págs. 645-648 (ed. fac., págs. 791-794); 24 de noviembre, núm. 148, pág. 652 (ed. fac., pág. 798); 15 de diciembre, núm. 151, pág. 668 (ed. fac., pág. 814); 29 de diciembre, núm. 153, págs. 673-678 (ed. fac., págs. 819-824).

[14] Un navío que procedía de La Habana, en la primera mitad del año 1819, contagió a la ciudad de Cádiz y pueblos circunvecinos la terrible fiebre amarilla, que hizo grandes estragos en el ejército expedicionario que se estaba organizando. A ese acaecimiento se agregó la actividad desplegada por los liberales españoles que creyeron contar con el entonces jefe de la expedición, el irlandés general Enrique O'Donell (conde de La Bisbal), con el propósito de imponer la Constitución que había derogado el "deseado" Fernando VII. O'Donell después

En un bando expedido el 16 de junio, el gobierno de Buenos Aires advertía al pueblo que *los agentes del gobierno peninsular derramados por Holanda, Francia e Inglaterra han tomado a flete considerable número de buques para transporte de tropas. Todo anuncia un plan vasto, un proyecto grande para hostilizarnos. Las últimas noticias aseguran que en todo el presente mes, a más tardar debe salir de Cádiz la flota tantas veces anunciada* que sería integrada con dieciocho o veinte mil hombres. A esa latente amenaza respondía el gobierno de Buenos Aires, que indudablemente vendrían los españoles *pero vendrían al sacrificio,* agregando que *los ataques del enemigo podrán prolongar las calamidades del país, ocupar temporalmente uno u otro punto, pero jamás triunfar sobre la dulce libertad. El imperio de la tiranía no puede volver a establecerse en estas regiones.* Incitaba finalmente a los ciudadanos a la unión y al respeto a las autoridades, para vencer al tenaz enemigo, mientras tomaba sus precauciones para no dejarse sorprender.

Rondeau se dirigió al Congreso remitiendo toda clase de informaciones que llegaban a su poder, considerando que era indispensable poner al país en estado de defensa, siendo conveniente elevar los derechos de aduana para solventar los gastos que pudiera causar la anunciada expedición [15].

Sobre las alternativas sufridas en el mando de la misma, se recibieron noticias de Gibraltar, que Rondeau se apresuró a enviar a los congresales.

La *Gaceta de Buenos Aires,* que recogía cuantas informaciones podían interesar a nuestros compatriotas, informó, a través de las novedades de que era portador un navío procedente de Gibraltar, *que la expedición tantas veces anunciada, tendría que empezar una gran parte de sus preparativos, para realizarse, o lo que es lo mismo, que no puede venir tan pronto como se calculaba generalmente* [16]. Las tropas movilizadas se negaron a trasladarse a América a continuar una guerra que carecía de simpatía en el pueblo español.

A fines de 1819, se creía inminente la partida de la expedición. Desde Arcos de la Frontera, en donde se había establecido el cuartel general, escribía en 11 de octubre el jefe expedicionario general Félix Calleja (conde de Calderón) al secretario del despacho de estado, duque de San Fernando, que quedaba enterado de que al llegar al Río de la Plata podría contar con la confianza de Feliciano del Río y Juan Bautista Aréchaga que, según comunicación ci-

de actuar con los conspiradores, los denunció, siendo éstos encarcelados. O'Donell se vio obligado a presentar la renuncia de su cargo, y después de serle aceptada, se le confirmó en la calidad de capitán general de Andalucía, en 6 de agosto de 1819, con la presidencia de la Audiencia de Sevilla y en el cargo de gobernador político y militar de Cádiz. Aunque solicitó de nuevo el mando de la expedición, éste le fue denegado, nombrándose el 7 de agosto a Félix Calleja (conde de Calderón), que había sido virrey en México.

15 *Gaceta de Buenos-Ayres,* miércoles 23 de julio de 1819, núm. 127, págs. 563-564 (ed. fac., págs. 697-698), y PUBLICACIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Documentos del Congreso de Tucumán, introducción de* RICARDO LEVENE, La Plata, 1947, páginas 333-336.

16 *Gaceta de Buenos-Ayres,* del miércoles 20 y 27 de octubre de 1819, núms. 144 y 145, págs. 633-636 y 638-640 (ed. fac., págs. 779-782 y 784-786); PUBLICACIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, *Documentos del Congreso de Tucumán,* págs. 388-390. Véase BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina,* en *Obras completas,* Buenos Aires, 1941, vol. VIII, págs. 308-316.

frada, aguardaban a la expedición con el propósito de incorporarse como agentes confidenciales [17].

Con referencia al último de los nombrados, es interesante tener en cuenta la información suministrada por el ministro español en Río de Janeiro, conde de Casa Florez al anterior ministro de estado, Manuel González Salmón. En carta que le remitió, le incluyó copia de una carta que le había dirigido Aréchaga, desde Montevideo, en la que le manifestaba que hacía dos semanas que *el gobierno de Buenos Aires ha querido sorprendernos con la noticia de que ya no venía la expedición.* A su carta adjuntaba la copia de otra que Lezica había enviado a las autoridades de Buenos Aires en la que daba cuenta que existía *una porción de americanos de aquel comercio* [Cádiz] *agentes de América y constantemente dedicados a corromper la oficialidad y tropa destinada a Ultramar, y promover la guerra civil en Europa.* Con Lezica informaba Aréchaga, actuaba un agente de nombre Andrés Arguibel, hijo de franceses y nacido en Buenos Aires, que se hallaba radicado en Cádiz. No estaba mal informado el agente español, que agregaba a su información que Arguibel era hombre *de gran talento, sus ideas son las de un revolucionario exaltadísimo; sus tareas en fomentar partido contra el rey, y servir a los independientes.* Lo sindicaba de haber proporcionado a Lezica la fuga de Cádiz, como igualmente la *de un tal Salvadores,* y que ambos se hallaban en Buenos Aires. Además, agregaba Aréchaga referencias sobre varias personas que, desde Gibraltar, se hallaban en comunicación con Arguibel, que al decir del mismo informante *trabaja con tal precaución que parece haberse jactado de que ha sido sorprendido por el gobierno de Cádiz, sin que aquél haya podido dar con su correspondencia de interés. Cuando tiene que comunicar algo de consecuencia a Buenos Aires, se dirige a Gibraltar y desde allí escribe.* A la información que suministró Aréchaga sobre los agentes revolucionarios que actuaban en Cádiz y Gibraltar, agregó copia de cartas remitidas a Buenos Aires, en las que se revelaba la actividad con que actuaban los agentes realistas en el Río de la Plata. Para contrarrestar la acción de los patriotas, el gobierno español dio amplias informaciones al cónsul destacado en Gibraltar, para que a su vez actuara para averiguar cuanto podía interesar a su gobierno [18].

En ambos frentes actuaban los agentes con toda precaución, tratando de sorprender la acción que cada uno realizaba. La expedición se hallaba en las postrimerías de su organización, que por sus preparativos, ya era famosa en Europa, cuando el ministro de estado, Evaristo Pérez de Castro, ofició a su colega de guerra, José María Alós, en 13 de diciembre de 1819, pidiéndole informes sobre la plaza de Montevideo, que se utilizaría como base de ulteriores operaciones. Al contestarlo, en 20 de diciembre, le expresaba Alós que era muy necesaria la ocupación de Montevideo para las operaciones que debían

17 Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, *Documentos del Congreso de Tucumán,* págs. 339-340, 349-350 y 362-363. A. Mantilla Tascón, *Las expediciones o reemplazos militares enviados desde Cádiz a reprimir el movimiento de independencia de Hispanoamérica,* en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* Madrid, 1951, t. 57, núm. 1, pág. 43.

18 AGI, *Sección IX, Estado, legajo 103.*

realizarse pues, argumentaba, aunque se ocupara la banda occidental y se dominaran las provincias de esa parte, no se habría conseguido nada favorable si los portugueses seguían ocupando a Montevideo. Acusaba a éstos de haber obrado de mala fe al ocupar esas posesiones de la Banda Oriental, que los hacían dueños *de la llave del río de la Plata* y que, en cualquier evento, hallarían en esa región apoyo y fomento los patriotas y la guerra se haría interminable. El ministro Alós opinaba que había que tomar a Montevideo por la fuerza si los portugueses no se avenían a entregarlo pacíficamente. Finalmente señalaba que la expedición debía levantar anclas de Cádiz antes que finalizase el mes de enero de 1820, para arribar al Río de la Plata en estación propia para evitar los grandes temporales [19].

Pocos días más tarde, la *Gaceta de Buenos Aires* daba una amplia información procedente de Gibraltar, fechada en 15 de octubre, con el detalle de las naves y tropas de desembarco. Señalaba la información que muchos de los marinos eran extranjeros, pudiendo agregarse a ello que también lo eran muchos de los transportes. Se suponía entonces que la expedición no podría darse a la vela antes de febrero o principios de marzo. Se informaba sobre el estado sanitario de Cádiz y los pueblos cercanos a su bahía y se transcribía la proclama dirigida a las tropas en 8 de setiembre de 1819 por el general en jefe expedicionario, Félix Calleja, que la *Gaceta* acotó con diversas notas.

Completaba la noticia el *Estado de la escuadra y convoy que se prepara en el puerto de Cádiz para una expedición al Río de la Plata.* Constaba de seis navíos de guerra de 74 cañones; ocho fragatas de guerra; tres corbetas de guerra; cuatro bergantínes de guerra; seis bergantines; tres goletas; y veintinueve barcas cañoneras, además de ciento veintiún transportes en los que iría embarcada la tropa, cuyo número se había calculado en veinte mil hombres, integrado por fuerzas de infantería, caballería y artillería [20].

Las informaciones que se recibían en Buenos Aires daban noticia del desarrollo de la fiebre amarilla en la zona de Cádiz, introducida —se afirmaba— por el navío *Asia,* procedente de La Habana. Una noticia de Gibraltar aseguraba que *es fácil ver que esta terrible calamidad pone un término final a la expedición proyectada, y de consiguiente queda perdido todo el dinero invertido en su habilitación* [21].

Sin embargo, una de las causas fundamentales que dieron origen al fracaso de la salida de la expedición, fue la actividad desplegada por los emisarios

19 AGI, *Sección IX, Estado, legajo 103.*

20 *Gaceta de Buenos Ayres,* del miércoles 29 de diciembre de 1819, núm. 153, págs. 673-678 (ed. fac., págs. 819-824). Para organizar la expedición fueron comprados navíos en Burdeos y para integrar la armada de guerra se adquirieron a Rusia cinco buques de 74 cañones, más tres fragatas de 40, que arribaron a Cádiz el 21 de febrero de 1818. Refiriéndose a este episodio, ha escrito Rafael Altamira que las naves "resultaron inservibles para la navegación, no obstante el enorme costo de 217.600.000 reales. En este negocio medió personalmente el rey [Fernando VII] y resultaron comprometidos Ugarte, el embajador de Rusia y el secretario de guerra Eguía". *(Historia del Mundo en la Edad Moderna,* Buenos Aires, 1913, t. XVII, pág. 363). El acto de venta se firmó en Madrid, el 11 de agosto de 1817 y en 27 de setiembre de 1819 se firmó un convenio para liquidar y señalar el pago de las cantidades que aún se adeudaban. Lo firmaron Antonio de Ugarte y Larrazábal y Tatischeff. C. FERNÁNDEZ DURO, *Armada Española,* Madrid, 1903, t. IX, págs. 148-152.

21 *Gaceta de Buenos-Ayres,* del miércoles 5 de enero de 1820, núm. 154, pág. 680 (ed. fac., pág. 2); del miércoles 12 de enero, núm. 155, pág. 685 (ed. fac., pág. 11).

argentinos, que actuaron en las filas de las tropas que encabezaron la rebelión de las fuerzas expedicionarias.

Las nuevas informaciones procedentes de Gibraltar que se publicaron en la *Gaceta*, daban noticia de haber estallado la rebelión aunque no daba con exactitud los detalles del movimiento [22].

En efecto, en la villa de las Cabezas de San Juan, en las cercanías de Cádiz donde se hallaban acantonadas las fuerzas expedicionarias había estallado la rebelión iniciada por el segundo jefe del regimiento de Asturias, Rafael de Riego, el 1 de enero de 1820, proclamando la vigencia de la Constitución Española de 1812 que había derogado al retorno de su cautiverio, Fernando *el deseado,* persiguiendo e inmolando a muchos españoles que le habían conservado el trono, mientras él felicitaba a Napoleón por las victorias que sus tropas alcanzaban sobre las esforzadas españolas, que en Bailén iniciaron la gran reconquista del suelo patrio. En la villa de Arcos de la Frontera era aprisionado el jefe de la expedición, Félix Calleja. En esa malograda expedición, cifraba Fernando VII todas las esperanzas de reconstituir por la fuerza su antiguo imperio, cuando los pueblos americanos habían proclamado su independencia.

A raíz de la sublevación y de los sucesos que se desarrollaron, el monarca, en 9 de marzo de 1820, prestó juramento a la Constitución, cuya vigencia en esa nueva etapa habría de durar mientras los liberales ocuparon el poder, que alcanzó a sólo tres años.

Como expresamos arriba, una de las causas que indujeron a las tropas expedicionarias a rebelarse, fue la intervención de los emisarios argentinos [23].

Bartolomé Mitre aportó para la aclaración de lo expuesto, valiosas informaciones. Al referirse al general O'Donell y su reemplazo en la jefatura de la expedición, recordó que *desde entonces toda la política interna y externa de la Provincias Unidas giró alrededor del fantasma de la expedición,* anotando que *el gobierno argentino tenía sus agentes en Cádiz que le instruían con puntualidad en todo lo relativo a la expedición y que además se ocupaban en cuanto les era posible transmitir otras noticias importantes y obras sobre el espíritu de los oficiales expedicionarios. Uno de ellos era un corresponsal oficioso llamado don Juan Lagosta, argentino, que hacía años residía en aquella ciudad estudiando las ciencias médicas. Sus correspondencias revelan un hombre de espíritu cultivado, ardiente patriota y activo catequizador, aunque algo*

22 *Extraordinaria de Buenos-Ayres*, sábado 11 de marzo de 1820, pág. 3 (ed. fac., pág. 103). Sobre la organización de la armada de la "grande expedición", como se la menciona en la documentación de la época, véase JULIO F. GUILLÉN, *Independencia de América, Indice de los papeles de expediciones de Indias, 1818-1839*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1953, t. II, págs. 23-29, 41, etc.

23 DEÁN [GREGORIO] FUNES, *Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, 1816 a 1818, continuada hasta el fusilamiento de Dorrego en 1828, por* A. ZINNY, Buenos Aires, tercera edición, corregida, pág. 75, en donde se escribe: "Hay un hecho de la administración del general Pueyrredón... solemne, histórico, que desbarata, por sí sólo, todas las calumnias levantadas contra él". Se refiere someramente a la actuación de Andrés Arguibel y Tomás Lezica, que "por instrucciones del gobierno de Pueyrredón, y de acuerdo con él, promovieron y lograron insurreccionar una expedición española de 20.000 hombres, destinada al Río de la Plata, cuyo arribo había puesto en gran conflicto la causa de la independencia". El manifiesto que dirigió a las tropas el general Antonio Quiroga, se reprodujo en la *Extraordinaria de Buenos-Ayres*, del jueves 13 de abril de 1820, págs. [3-4] (ed. fac., págs. 145-146).

visionario de sus planes. El otro era don Andrés Arguibel, natural de Buenos Aires, establecido en la plaza de Cádiz que se comunicaba directamente con Pueyrredón. Este fue quien tan oportunamente comunicó la salida de la expedición de la que formaba parte la Trinidad *y cooperó a otros trabajos de mayor importancia. El más caracterizado de estos agentes era don Tomás Antonio Lezica, comerciante argentino que gozaba de gran crédito en Cádiz y que de acuerdo con Arguibel se ocupaba en transmitir noticias y sondear las disposiciones del ejército expedicionario. En agosto de 1819, el Directorio le autorizó librar contra el tesoro por el importe de los gastos que impendiese en su comisión.* Agrega seguidamente, después de exponer lo impopular que era entre las tropas la expedición que se preparaba, penetrando *en la organización de las juntas secretas donde se elaboraba la gran revolución liberal española que debía cambiar la faz de la madre patria. Comunicadas estas noticias al gobierno, por intermedio de su hermano don Ambrosio Lezica, en Buenos Aires, fue autorizado a adelantar sus trabajos en el sentido de iniciar relaciones con los jefes de la revolución, ofrecerles recursos en nombre de la Nación y promover por todos los medios el espíritu de insurrección que ya cundía por toda la Península. Por aislados y poco eficientes que estos trabajos fueran, el hecho es que la República Argentina contribuyó al resultado en la medida de sus facultades, y que los agentes que la representaron en aquella ocasión, se hicieron acreedores a la gratitud nacional.* Después de citar Mitre las fuentes en que basaba su información, recuerda una pieza capital sobre el tema cual es el escrito de Pueyrredón contestando al plenipotenciario norteamericano Alejandro H. Everett, en el que *se invoca el testimonio del general Quiroga, uno de los principales jefes* del alzamiento *a la par de Riego, quien confirma el hecho en la Memoria que publicó sobre estos sucesos*[24]. *Al tiempo de publicarse el escrito de Pueyrredón en Buenos Aires (1829), se hallaba en esta ciudad el intendente general del ejército español en aquella época, D. Guillermo Vitini, cuyo testimonio también se invocaba por lo que respecta a las cantidades de dinero anticipadas para la empresa por cuenta del gobierno argentino. Las cantidades anticipadas por don Tomás Lezica y don Andrés Arguibel, a cargo de don Ambrosio Lezica, fueron cubiertas por el tesoro argentino, en vista de un expediente que se formó para legitimar el cobro, interviniendo como asesor el doctor Miguel Villegas*[25].

[24] BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, capítulo XLII, en *Obras Completas*, Buenos Aires, 1941, t. VIII, pág. 311 y sigs. e *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, capítulo XXIII, en *Obras Completas*, t. III, páginas 128-132.

[25] *Juan Martín de Pueyrredón, general de la República Argentina, desmiente la impostura con que M. Alejandro H. Everett, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en la Corte de España, ha ofendido su reputación en una carta confidencial pasada en 20 de enero de 1826 al duque del Infantado, primer secretario de estado de su majestad católica, que se ha publicado en Norte América a mediados del año pasado de 1828, y que también ha visto la luz en los números 238 a 242 de "El Tiempo" de esta Capital*, Buenos Aires, marzo de 1829. En este escrito expresa Pueyrredón: "Los señores don Tomás Lezica y don Andrés Arguibel, naturales de Buenos Aires y establecidos con crédito en la plaza de Cádiz, fueron los agentes que llevaron a su término aquella riesgosa empresa. Fueron facultados para invertir las sumas de dinero que fuesen necesarias; y autorizados para empeñar

Lo expuesto por el general Mitre puede confirmarse con diversos documentos que se conservan en la actualidad en uno de nuestros repositorios nacionales [26].

En setiembre de 1820 presentaba José de la Rosa, apoderado de Ambrosio Lezica, un escrito en el que decía haber presentado dos letras a su favor por la cantidad de diecinueve mil pesos, que habían librado desde Gibraltar los comisionados del gobierno, Andrés Arguibel y Tomás Lezica, en misión de impedir el progreso de la expedición que se aprontaba en Cádiz. Para verificar esa comisión había facilitado el dinero para comprar zapatos que se distribuyeron a la tropa de la expedición acantonada en la isla de León (San Fernando), al mando del coronel Quiroga, pues además de frustrar la expedición, se esperaba *el reconocimiento de nuestra independencia* [27].

Como se habían extraviado algunos escritos *donde se hallaban los antecedentes de la materia*, pedía Ambrosio Lezica que se pidieran informes a diversas personas que habían actuado en la administración nacional, que así lo hicieron en el siguiente orden. El 15 de setiembre elevaba su escrito Matías de Irigoyen, quien expresó que mientras ejerció el ministerio de la guerra pasaron por su conducto las comunicaciones reservadas con destino a Andrés Arguibel y Tomás de Lezica, dándoseles amplias instrucciones para fletar navíos, con destino a informar a la superioridad sobre la organización de la expedición que se alistaba en Cádiz. Agregaba que había oído decir al Director que Arguibel ejercía el cargo con la más alta confianza y que lo había facultado para no omitir gastos, para impedir o frustrar la expedición o bien insurreccionándola.

Justo José Núñez, en su informe del día 27 de setiembre, expresó que por lo que habían expresado sobre el particular el director Juan Martín de Pueyrredón y el ministro de relaciones exteriores Gregorio Tagle, había penetrado en la misión confiada a Arguibel. Que, en su mesa y bajo llave, se habían guardado las comunicaciones de Arguibel y del Gobierno, como así unas instrucciones que se le habían dado. Manifestaba que *el escandaloso extravío que han*

la responsabilidad del gobierno a todo lo que obrasen conducente al intento. La eficacia y destreza con que se manejaron apareció en el resultado. El ejército de la isla de León se insurreccionó... Si hay quien pueda dudar de la exactitud de estos hechos que lea la *Memoria* que escribió y publicó el general Quiroga, uno de los primeros jefes del ejército, y se hallará comprobada la eficaz cooperación con que obró en aquella insurrección el gobierno de la República, y encontrará también que los auxilios dados por sus agentes facilitaron la ejecución de la empresa". Se reprodujo en MUSEO MITRE, *Documentos del Archivo de Pueyrredón*, Buenos Aires, 1912, t. IV, págs. 277-286. Véase, t. II, págs. 205-233.

26 MITRE, *Comprobaciones Históricas* en *Obras Completas*, t. X, págs. 551-553. Después del triunfo de la rebelión y acatada la Constitución por Fernando VII, regresaron Andrés Arguibel y Tomás de Lezica a Cádiz y firmaron "a la par de otros americanos una representación a Fernando VII, en defensa de la revolución americana" (MITRE, *Obras Completas*, página 313, nota). La *Representación*, como recordó Mitre, se reprodujo en la *Gaceta de Buenos-Ayres*, del miércoles 20 de setiembre de 1820, núm. 21, págs. 90-92 (ed. fac., págs. 258-260). Allí, entre otras altas expresiones, se manifiesta: "Deténgase el nombramiento de diputados en Cortes por aquellas provincias, que se gobiernan independientemente, hasta oírlas y ajustar lo conveniente y lo útil a la nación... Oígase, no el estrepitoso estampido del cañón mortífero que aflige a la humanidad, sino las palabras y discursos discretos de los hombres de razón que hablan a una nación libre y civilizada en el siglo XIX de las luces".

27 Cfr.: RICARDO R. CAILLET-BOIS, *La participación de Buenos Aires en la revolución liberal española de 1820*, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de enero de 1938, segunda sección, pág. 2.

sufrido los papeles en esta oficina, produce el conflicto de no poderse averiguar lo cierto. Completaba su informe diciendo que se le habían asignado tres mil pesos *que se libraron por primera vía, quedando el duplicado y triplicado en la oficina cuando me separé de ella.*

Tres días más tarde —30 de setiembre— hacía lo propio José Rondeau, quien manifestó que cuando estuvo de director sustituto del Estado, por enfermedad del titular, éste le advirtió que Arguibel *de quien tenía entera confianza el Gobierno, estaba encargado en el negocio más interesante al país, cual era impedir o retardar la invasión de la expedición española, preparada en Cádiz.* Cuando asumió el cargo de director titular —agregaba— no le quedó duda de la actuación de Arguibel y el buen efecto que produjo. Según explicaba en su escrito, Arguibel *dijo al Gobierno en una de sus notas. que todos los oficiales de empresa, comprendido el coronel don Juan Antonio Quiroga, que se hallaban en Gibraltar, justo adonde se refugiaron los que pudieron escapar de Cádiz, trabajaban en hacerlos volver a la Península, a fin de que poniéndose a la cabeza de varias partidas de desertores, que vagaban dispersas, diesen nuevo impulso al movimiento de insurrección, que no se había extinguido, como único medio de frustrar otra vez el plan de invasión a esta parte de América.*

Juan C. Varela, dando cumplimiento a un decreto de la superioridad, certificaba en 18 de octubre que, a consecuencia *de la sustracción y pérdida que ha sufrido la secretaría de gobierno y principalmente el departamento de relaciones exteriores, no se encuentran más que unas cartas confidenciales de Arguibel, por las que se infiere que era efectivamente un comisionado del gobierno directorial de Buenos Aires.* Según relación que firma Varela, en 5 de diciembre, fueron agregadas ocho cartas al expediente, fechadas en Gibraltar, a 2 y 17 de febrero de 1820, 12 de abril, 29 de enero, dos de 25 de marzo, 17 y 8 de marzo *siendo las dos últimas copias de cartas dirigidas por los señores Arguibel y Lezica a don Antonio Quiroga, general del ejército nacional de España, al presidente y vocales de la Junta de San Fernando; y al mismo Lezica por Antonio María Alcalá Galiano.* Estas cartas, según constancia que figura en el expediente, fueron devueltas en 22 de diciembre a la secretaría de gobierno.

Dando término a las gestiones iniciadas por Ambrosio Lezica, en 19 de diciembre de 1820, se ordenó el pago de la suma reclamada. A continuación se incluyen los recibos extendidos por el mismo, entre 25 de enero de 1821 y 20 de diciembre de 1822, de haber hecho efectiva la cantidad de dieciocho mil novecientos noventa y tres pesos [28].

En nota reservada que Martín Rodríguez dirigió a la Junta de Representantes, en 19 de marzo de 1821, le comunicaba que Andrés Arguibel era agente y comisionado del gobierno de las Provincias Unidas, con encargo especial de promover y agitar sus intereses y que había paralizado la expedición que se destinaba al Río de la Plata, debido al influjo que interpuso en sus jefes principales y solicitaba que se le comunicase si Arguibel debía seguir percibiendo

[28] MITRE, *Obras Completas*, t. III, pág. 130. Originales en AGN, *S. III - C. 3 - A. 2 - N. 15, Buenos Aires, Documentos, Caja, diciembre, 1820, tomo I, expediente 4.181, fojas 1-7.* (Véase: Apéndice.)

los 3.000 pesos anuales que tenía asignados. Juan Manuel de Luca, por oficio del 7 de abril de 1821, comunicaba a Andrés Arguibel, a quien titulaba *Agente privado del Gobierno de Buenos Aires cerca de la Corte de España*, que por intermedio de Tomás Lezica, que se iba a trasladar a Europa, se le enviaba por orden del gobierno la suma referida a cuenta de los sueldos vencidos y anunciándole que, no obstante lo recargado que se hallaba el erario provincial, se le atendería con preferencia y le manifestaba que se persuadiera de los sentimientos del gobierno *en honor de su persona y servicios, como de que en oportunidad serán transmitidos a sus conciudadanos para que obtengan el distinguido aprecio de que son tan dignos* [29].

Meses más tarde, con la firma de Martín Rodríguez, y Bernardino Rivadavia, se expedía en 15 de setiembre un decreto en el que se hacía constar que, debiendo reducirse las erogaciones del erario *muy particularmente aquéllas que se emplean en objetos que no pueden ser de una utilidad reconocida, como por ejemplo las que se hacen en sostener un agente privado en España* se había resuelto que cesara en sus funciones el ciudadano Andrés Arguibel. Dicho decreto fue comunicado al interesado con un oficio de Rivadavia en el que le expresaba que sin *desconocer los relevantes méritos y servicios que ha practicado en favor de la Independencia de su país* se había resuelto, por el apurado estado de la provincia como consecuencia de una guerra dilatada que no podría desconocer el propio interesado, dejar en suspenso la comisión que hasta entonces se desempeñaba [30]. En esta forma se dio por terminada la misión que durante varios años había desempeñado con tanto éxito en Cádiz y Gibraltar, Andrés Arguibel.

El gobierno de Buenos Aires, gracias a la actividad de sus agentes, estuvo al tanto de las ocurrencias y preparativos españoles, a través de las informaciones que aquéllos enviaron. Ellos fueron Juan Lagosta, Tomás Antonio Lezica y Andrés Arguibel, siendo los dos últimos, quienes trabajaron con peligro de su vida para infundir el desconcierto entre las tropas que se iban a enviar con la expedición preparada con destino al Río de la Plata para sofocar la rebelión que se erguía triunfante en Buenos Aires, donde las tropas realistas no pudieron jamás volver.

[29] FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Documentos para la Historia Argentina*, t. XIV, *Correspondencias generales de la provincia de Buenos Aires relativas a relaciones exteriores (1820-1824), con advertencia del doctor* EMILIO RAVIGNANI, Buenos Aires, 1921, págs. 19-20.

[30] *Ibid.*, págs. 56-57.

APENDICE DOCUMENTAL

[Escrito de Ambrosio Lezica] [1]

(Setiembre de 1820)

Buenos Aires, septiembre 14/820.— Como lo pide ratificando el poder el interesado.

OBLIGADO

Señor gobernador

Don Ambrosio Lezica con mi mayor respeto ante V. S., digo: Que habiendo presentado a V. S. dos letras a mi favor para su pago de cantidad de 19 mil pesos que libraron desde Gibraltar D. Andrés Arguibel y D. Tomas Lezica comisionados de este Estado en los graves asuntos de impedir el progreso de la Expedición Española que se aprontaba en Cádiz para este continente, como asimismo promover entre los mandatarios españoles el gran proyecto de nuestra Independencia a costa de todo sacrificio y gasto, con el seguro de la religiosidad con que serían satisfechas lo verificaron con suceso según se ha visto, pues que auxiliado con estas cantidades para la compra de zapatos botines, etcétera, mucha parte del Ejército Expedicionario de la isla de León, al mando del coronel Quiroga, hizo la explosión que frustró enteramente los designios hostiles a que era destinado contra este continente, y con la jura de la Constitución que al fin logró, se espera también (como lo avisan los comisionados) un famoso resultado sobre el reconocimiento de nuestra suspirada Independencia.

Que estos comisionados estaban completamente autorizados para estos gastos, y otros de mucha importancia, no se debe dudar, como ni tampoco que siendo el asunto de tanta reserva sólo el Gobierno que los autorizaba, el Secretario de relaciones exteriores que formaría la instrucción, y yo pudimos tener conocimiento a fondo del asunto, pues que aun con este sigilo, se llegó a traslucir en España, y tuvo Arguibel comisionado principal que dejar a Cádiz, y trasladarse a Gibraltar por no ser sorprendido.

Con el incendio o trastorno que padecieron las secretarías en las convulsiones pasadas, principalmente la de relaciones exteriores donde se hallaban los antecedentes de la materia no se encuentran en ella los suficientes para que se convenza la presente administración de la legitimidad con que se han expedido estos libramientos sin que esto obste al interesado en su cobro, para que se le difiera el pago, pues se halla bien satisfecho de la autoridad que para ello le daba a los comisionados la instrucción original que se les dirigió y tuvo a la vista el que representa, ni tan poco en que se le hubiesen invertido menos útilmente, que en lo que ellos habrían en la nota, con que acompañan las letras para su pago.

Para esclarecer cuanto sea dable este negocio en que nada menos pende que la ruina de un comerciante, el descrédito del Gobierno, y un cúmulo incalculable de perjuicios que ya están indicados contra el Estado y se habrán de repetir sucesivamente con la demora o entorpecimiento del pago, en caso de que estas letras sean repulsadas, y en precaución de estos males es que:

A V. S. suplico se sirva mandar que el coronel mayor D. Matías Irigoyen, Secretario de

[1] Extendido en papel sellado de: "Tres Reales. - Sello tercero para los años undécimo y duodécimo de la libertad, mil ochocientos veinte y mil ochocientos veinte y uno".

Guerra que era en aquella época informe a continuación sobre los incidentes que corrieron por su Secretaría en esta materia, y si de ellos dedujo que los referidos comisionados se han hallado o no facultados lo bastante para expedir estos libramientos, debiendo hacer lo mismo el doctor D. Justo Núñez, oficial mayor que era entonces de relaciones exteriores, quien con más ilustración deberá aclarar estas dificultades por no poderlo hacer el Director del Estado que era y su secretario subsistente en países extranjeros en la actualidad, pido justicia, protesto daños y perjuicios, etcétera.

Por D. Ambrosio Lezica y como su apoderado.

José de la Rosa

Ratifico el poder conferido, extensivo de este caso.

Ambrosio Lezica

[Informe de Matías de Irigoyen]
(15 de setiembre de 1820)

Lo que aconteció sobre los asuntos a que se contrae la solicitud de D. Ambrosio Lezica, en el tiempo que ejercí el ministerio de la Guerra, fué que por mi ministerio giraron comunicaciones reservadas cual el caso lo requería con D. Andrés Arguibel y D. Tomás de Lezica, a quienes por lo relativo a Guerra se les dieron instrucciones amplísimas para fletamento de buque o buques, y demás incidentes para avisos oportunos sobre la Expedición Española que se alistaba en Cádiz para este continente; pero esta instrucción y comunicaciones eran como un consiguiente a las principales que yo suponía tiempos antes en el citado Arguibel, que por su reserva no las ví originariamente, porque no incumbía al ministerio de mi cargo, sino al de Relaciones Exteriores por quien fueron giradas; pero traigo muy bien a la memoria haber oído al Director con motivo de los incidentes referidos, que Arguibel ejercía un cargo de la más alta confianza, y estaba facultado para no omitir medio, arbitrio ni gasto alguno a fin de impedir o frustrar la vanidad de la Expedición, o bien insurreccionando a aquel Ejército, o valiéndose de las medidas que le sugiriese su perspicacia, para evadir a este país de tan terrible golpe, sobre que ilustrarían mejor los documentos referidos que no se encuentran en Secretaría (según dice) el que representa con motivo de los acaecimientos desgraciados del principio del año en que estamos; y es cuanto en el asunto puedo informar en cumplimiento de la orden de V. S. Buenos Aires, septiembre 15 de 1820.

Matías de Irigoyen

[Informe de Justo José Núñez]
(27 de septiembre de 1820)

Señor gobernador

Aunque no tuve conocimiento en su origen de la importantísima comisión de que fueron encargados por este Gobierno D. Tomás de Lezica, y muy especialmente D. Andrés de Arguibel, para impedir que se realizase la Expedición Española proyectada contra esta parte de América; o porque aquella se dió antes de mi colocación en la mesa de relaciones exteriores, o porque a los principios se procedió con tanta reserva, cuanta exigía la delicadeza del asunto: posteriormente por las comunicaciones de Arguibel, que vinieron a mi mesa, por los puntos que se me dieron para contestarlas, por lo que sobre el particular expresaron los señores Director D. Juan Martín de Pueyrredón y ministro de Estado y Relaciones Exterio-

res D. Gregorio Tagle, me penetré de que Arguibel estaba facultado para toda clase de sacrificio al logro de tan interesante objeto, y que bajo este antecedente trabajaba con extraordinario esfuerzo en la insurrección, que después de contrastes hemos visto efectuada. Existían en mi mesa, y bajo de llave las comunicaciones de Arguibel y del Gobierno relativas al asunto; existían unas instrucciones que se le dieron, y todo lo que pudiera influir al esclarecimiento del hecho de que se trata. Si el escandaloso extravío que han sufrido los papeles de esta oficina, produce el conflicto de no poderse por ellos averiguar lo cierto; yo en obsequio de la verdad, y en honor del mismo gobierno debo exponer, que he creído a Arguibel autorizado para toda clase de gastos a fin de impedir que se realizase la expedición española, y promover con este objeto la insurrección de aquel ejército; que se le facultó para fletar buque o buques y comunicar en ellos avisos oportunos a dicha expedición y que por último para que continuase sus trabajos con más desahogo y empeño se le hizo a su persona la asignación de tres mil pesos, que se le libraron por primera vía, quedando el duplicado y triplicado en la oficina cuando me separé de ella. Es cuanto puedo informar en cumplimiento de la orden de V. S. Buenos Aires, septiembre 27 de 1820.

Justo José Núñez

[Informe de José Rondeau]
(30 de septiembre de 1820)

Señor gobernador

Informando a V. S. sobre la precedente solicitud de D. Ambrosio Lezica digo: Que en la primera época que estuve de director sustituto del Estado por enfermedad del propietario, llegué a entender por lo que éste me advirtió (en ocasiones que vinieron al caso) que D. Andrés Arguibel, de quien tenía entera confianza el Gobierno estaba encargado en el negocio más interesante al país, cual era impedir, o retardar la invasión de la expedición Española, preparada en Cádiz contra este Continente, y que a pesar de noticias acordes, que frecuentemente se repetían por varios conductos, de su realización, siempre me indicaba el Director propietario, que eran inverosímiles cuando faltaban los avisos de Arguibel, en quien tenía gran confianza del buen éxito que se prometía de su actividad para la consecución del fin deseado.

Por comunicaciones de Arguibel, recibidas posteriormente cuando fuí director en propiedad, no me quedó duda en cuanto a que las diligencias anunciadas anteriormente llegasen a tener buenos efectos, y que a lo que se ha visto, los tuvieron, pues aunque se malogró la primera empresa del Ejército Expedicionario, no dejó por esto Arguibel de mover cuantos resortes le fueron posibles, a fin de paralizar los nuevos esfuerzos que se hacían por la Corte de España para rehabilitar la Expedición proyectada. En este concepto dijo al Gobierno en una de sus notas que a todos los oficiales de empresa, comprendido el coronel D. Juan Antonio Quiroga, que se hallaban en Gibraltar justo adonde se refugiaron los que pudieron escapar de Cádiz, trabajaba en hacerlos volver a la Península, a fin de que poniéndose a la cabeza de varias partidas de desertores, que vagaban dispersas, diesen nuevo impulso al movimiento de insurrección, que no se había extinguido, como único medio de frustrar otra vez el plan de invasión a esta parte de América.

Ya se deja ver, que sin grandes desembolsos no habría podido aquel comisionado llevar adelante sus miras. Partiendo de este principio, y de los demás antecedentes, ya referidos, fue que mandé pagar inmediatamente dos, o tres mil pesos para ayuda de perjuicios, que se le subsanaron a un buque inglés que vino sin acabar de cargar, trayendo con prontitud noticias

al Gobierno del Estado que tenían entonces los negocios en oposición de los expedicionarios. Es verdad, que yo no vi las instrucciones, o facultades especiales, con que se hubiese autorizado a este encargado; pero solo fue por que no lo creí necesario, teniendo por suficiente para persuadirme, que efectivamente estaba facultado para hacer gastos con la atendencia dicha, y expedir sus libramientos, las relaciones o noticias de mi antecesor en el mando supremo, que ya he significado; las de los ministros de gobierno y guerra, y por último, los resultados de las comunicaciones de Arguibel, que yo mismo recibí: Buenos Aires, y septiembre 30 de 1820.

José Rondeau

[Sigue un escrito de José de la Rosa, en nombre de su poderdante, pidiendo que se agreguen los antecedentes que hubieran en relaciones exteriores. Por resolución del 13 de octubre de 1820, se mandó como se pedía].

[Al margen del anterior escrito:] En cumplimiento del decreto que antecede, agregué a este expediente ocho cartas, por el orden siguiente de fechas: 1ª de Gibraltar, 2 de febrero de 1820.— 2ª, 17 id. de id.— 3ª, 12 de abril de id.— 4ª, 29 de enero de id.— 5ª, 25 de marzo id.— 6ª, 25 id. id.— 7ª, 17 id. id.— 8ª, de marzo de id., siendo las dos últimas copias de cartas dirigidas por los señores Arguibel y Lezica a D. Antonio Quiroga, general del ejército nacional de España, al presidente y vocales de la Junta de San Fernando, y al mismo Lezica por Antonio María Alcalá Galiano. Buenos Aires, diciembre 5 de 1820.

Varela

[A continuación se anota:] Se volvieron estas cartas a la Secretaría de Gobierno, en 27 de diciembre/820.

[*Rúbrica*]

[Informe de JUAN C. VARELA]
(18 de octubre de 1820)

En cumplimiento del decreto superior de la vuelta certifico: que a consecuencia de la sustracción y pérdida de papeles que ha sufrido la secretaría de gobierno y principalmente el departamento de relaciones exteriores, no se encuentran más que unas cartas confidenciales de Arguibel, por las que se infiere que era efectivamente un comisionado del gobierno directorial de Buenos Aires, por consiguiente debía tener sus instrucciones y demás documentos que acreditasen su comisión, y lo facultasen a ejercerla. Es cuanto puedo certificar como oficial primero de la secretaría de gobierno. Buenos Aires, octubre 18 de 1820.

Juan C. Varela

[Informe de JOSÉ CABRAL]
(21 de octubre de 1820)

Recuerdo que por el departamento de hacienda se libró orden de pago a favor de D. Ambrosio Lezica en cantidad de tres mil pesos, que según me expuso el Secretario entonces doctor Cossio, procedían de cierto gasto reservado que por conducto del mismo Lezica y orden del Gobierno se hacía en la Corte de España. Buenos Aires, octubre 21 de 1820.

José Cabral

[Libranza firmada en Gibraltar por Andrés Arguibel y Tomás Antonio de Lezica]

(17 de febrero de 1820)

Por esta nuestra primera libranza se servirá V. S. mandar pagar (no habiéndolo hecho por la Segunda o Tercera) a la orden de D. Antonio de Lezica Un mil novecientos noventa y tres pesos de esa moneda en efectivo; Valor recibido de D. Tomás Antonio de Lezica, como avisamos al supremo gobierno por conducto del señor secretario de estado en el departamento de la guerra.

Dios guarde a V. S. muchos años. Gibraltar, 17 de febrero de 1820.

Tomás Antonio de Lezica *Andrés de Arguibel*

Son pesos 1.993 en metálico.

Señor tesorero general del Estado.

Buenos Aires.

[A continuación, otra letra firmada por Tomás Lezica y Andrés Arguibel, por 17.000 pesos en metálico, Gibraltar 12 de abril de 1820. Sigue un convenio entre el capitán M. A. Lubnau y Andrés Arguibel sobre el embarque de un pasajero con destino a Buenos Aires, Gibraltar a 15 de agosto de 1819. Se anota la constancia de haberse cobrado los 2.000 pesos en que se fijó el pasaje, Buenos Aires, 23 de octubre de 1819. Nuevos trámites seguidos ante los ministros de la real hacienda, del tribunal de cuentas y el agente fiscal, que señalan que quedaba probado que Andrés Arguibel y Tomás Lezica desde Gibraltar habían desempeñado la "importante comisión que estos sujetos obtuvieron para empeñar esfuerzos posibles y capaces de frustrar la fuerte expedición que en Cádiz se preparaba contra esta parte de la América...". A continuación se resolvió en conformidad con dicho dictamen y se ordenó el pago en 19 de diciembre de 1820. Se agregan los recibos extendidos por Ambrosio Lezica, de haber hecho efectiva la cantidad de 18.993 pesos entre 25 de enero de 1821 y 20 de diciembre de 1822.]

Originales en *Archivo General de la Nación, Buenos Aires*, S. III, A. III, C. 2, N. 15, *División Nacional. Sección Contaduría. Buenos Aires. Documentos. Caja. Diciembre, 1820, t. 1.*

RIVADAVIA, EL MAR, LOS BARCOS Y LOS RÍOS

Ricardo Piccirilli

DESPUÉS DE LAS INVASIONES INGLESAS. — Cuando los ingleses se ausentaron en 1807 de las aguas del Plata, después de haber ensayado el segundo frustrado intento de dominación, Buenos Aires, la ciudad de la victoria, quedó librada a la decisión de sus hijos comprometidos a no dejar ya más las armas bajo ningún evento. En la improvisación de la defensa, en la precipitación de los sucesos, en la alternativa ineluctable de la lucha, muchos de los jóvenes criollos, defensores de la plaza, alcanzaron una dimensión hasta entonces no descubierta de sus aptitudes, amanecieron a la afición latente; en tanto el destino fundía el heroísmo común, como lo ilustró el verso de López en *"El Triunfo Argentino": Allí está el labrador, allí el letrado, —el comerciante, el artesano, el niño,— el moreno y el pardo. Aquestos sólo ese ejército forman tan lucido.* Y a ejército *tan lucido* fueron a enrolarse el comerciante Saavedra, el abogado Belgrano y el hacendado Rodríguez para ser con el tiempo generales de la independencia.

No eran por cierto estos solos los que habían luchado en las calles de Buenos Aires y alcanzado por esos días jerarquía castrense. Cuando Jacobo Adrián Varela pasaba informe de revista del *Tercio de Gallegos* a su Comandante, Pedro Antonio Cerviño, el 30 de setiembre de 1808, dejaba expresa mención, que con respecto a la sexta compañía, al capitán, don Ramón Giménez *...se le agravaron sus achaques habituales de resultas de las fatigas de Plaza y Campamento, tanto que peligrando su vida, obtuvo su retiro después de la acción,* circunstancia ésta que habría de tornarlo *...actual capitán de esta compañía al teniente don Bernardino Rivadavia* [1].

En camino de ascenso le sorprendía la mención de revista a Rivadavia, y no cabe duda que esa y otras promociones hubiera logrado. La carrera militar

[1] *El Tercio de Galicia en la Defensa de Buenos Aires. Documentos inéditos,* con un prólogo de Manuel Castro López. Buenos Aires, 1911, pág. 74.

se le ofrecía propicia, tenía a la sazón veintiocho años, era joven, estudioso, inteligente y decidido. Había visto de frente la cara al enemigo y sabía cómo se defendía una trinchera. Por lo demás, en las regladas costumbres del hogar, aunque no prevaleciera el tema, nada contrariaba o se oponía allí a las expresiones de alabanza que en aquellos instantes promovían las milicias. Sin embargo, bien penetrada esta cuestión podría decirse sin dubitaciones que el joven Bernardino por inclinación congénita y frecuentación de la materia poseía una predilección semejante, pero de contenido diferente. Si otras circunstancias de lugar y recursos hubieran conjugado desde su cuna, Rivadavia hubiera sido marino; seguro y decidido comandante en el puente de mando de su nave, surcando mares lejanos y cielos desconocidos. La adjudicación castrense no configura una fantasía. El mar fue un tema muy tratado y un amigo sumamente conocido en el hogar de los Rivadavia, como una consecuencia directa del poder que para las realizaciones materiales y espirituales de la existencia le adjudicaba la sociedad rioplatense del siglo XVIII, alguno de cuyos hijos ilustrados, escribió: *El tridente de Neptuno es el cetro del mundo.*

Don Benito González Ribadavia. — El padre de don Bernardino, el doctor don Benito González Ribadavia, el futuro ciudadano naturalizado de la patria nacida en Mayo de 1810, a quien en 1791 sus colegas del Cabildo en la disputa por él mantenida con Mata Linares, el Regente de la Audiencia, llamábanle *español muy católico y muy leal de Su Majestad,* había nacido en Galicia, en la villa de Monforte de Lemos, el 7 de febrero de 1747. Arribado a Buenos Aires como letrado a la edad de veintinueve años, después de contraer casamiento con su prima hermana, María Josefa Ribadavia, ocupó cargos de alta responsabilidad en el gobierno español de la ciudad porteña. Asesor del Gobernador Intendente en 1784, Regidor y Depositario General de Buenos Aires en 1789 y Alférez Real en 1801, su vida transcurrió atenta a las mutaciones del progreso y la defensa del suelo y las instituciones cuando los ingleses invadieron Buenos Aires. Firmante de un memorial al rey para que se autorizase al Colegio de San Carlos a conceder los grados de maestro en Filosofía y doctor en Teología; toda cuestión de cultura lo contó vinculado a su feliz ejecución.

Con evidente entusiasmo vio a su hora crear la Escuela de Náutica, la obra del Consulado surgida a iniciativa del consejero Agustín García, asesorada por el reglamento que redactó Belgrano, secretario del organismo, e ilustrada eficazmente por su Director don Pedro Antonio Cerviño y el profesor Juan Alsina [2]. Muchas satisfacciones dio la Escuela de Náutica desde el día 25 de noviembre de 1799, fecha de su apertura hasta caer derribada víctima de las emulaciones y los celos que movieron a la corona para su clausura. La enseñanza suministrada en sus aulas fue eficiente y práctica, a punto tal, que el plan de estudios de las matemáticas comprendía cuatrocientas siete proposiciones

[2] El reglamento de la Escuela de Náutica constaba de catorce artículos que aludían a otras tantas cuestiones que hacían a la vida del organismo. Fue transcripto en el libro de actas del Real Consulado. (Cfr.: Archivo General de la Nación. *División Colonia. Sección Gobierno. Consulado de Buenos Aires,* S. 9-C. 29-A 1-Nº 2, foja 210.)

fundamentales capaces de operar un cabal adiestramiento en los alumnos sobre el arte de marear. Razón le asistía a Cerviño cuando en el prólogo de introducción al estudio de ellas, escribía: *Se enseñarán a los que quieran aprenderlas, para entrar en la clase de Pilotos, que V. S. desea: Pilotos que no echarán mucho de menos la Corredera, y que traerán al puerto las naves sin ella, y aun sin aguja en un caso extraordinario* [3]. Señalado esfuerzo didáctico y relevante penetración docente ofrecidos por Cerviño para tomar por cierta la finalidad de aquellas aulas abiertas en el Consulado para los estudiosos, y cuyo texto esencial, expresaba: *El principal objeto de este establecimiento es fomentar con trascendencia a todos estos dominios el estudio de la ciencia náutica, proporcionando por este medio a los Jóvenes una carrera honrosa y lucrativa, y a aquellos que no se destinen a ella unos conocimientos los más a propósito para su progreso, bien sea en el Comercio, bien en la Milicia, o cualquiera otro estudio; de donde se infiere que la causa pública logra con esta instrucción una utilidad singular...* [4]

Efectuada con lucimiento la apertura de la escuela aquel 25 de noviembre de 1799 con extenso e intencionado discurso de Cerviño, que el Prior del Consulado, el apasionado don Martín de Alzaga, bregaría por su no publicación, se iniciaron los cursos a los cuales asistía un grupo bien dispuesto de alumnos. Figuraban entre ellos: Miguel Cuyar, Cayetano Alvarez, Francisco Cruz, Félix Arana, Pascual Lazcano, Jacinto Cuesta, Francisco Javier Igarzabal, Manuel Ruiz Albín, Francisco Fernández, Juan José Elizalde, Agustín Herrera, Sebastián Villalba, Benito Goyena, Pedro Gordillo, Ventura Llorente. Y con estos estudiantes de doce años de edad como Herrera, de trece como Arana, de quince como Elizalde y de dieciocho como Cruz, apareció inscripto en el mismo curso de aritmética, el estudioso don Benito González Ribadavia [5].

[3] Al establecerse la Escuela de Náutica, su director don Pedro Antonio Cerviño dio a la estampa un opúsculo de acuerdo con las siguientes características: Exercicio de Aritmética, / Geometría Elemental, Trigonometría / Plana, Geometría Práctica, Trigonometría / Esférica, Cosmografía, Geografía, o descripción del Globo, / Navegación, Algebra, y su aplicación a la Aritmética, y / Geometría, y secciones cónicas, que han de tener en la Escuela / de Náutica establecida por el Real Consulado / de esta Capital / D. Miguel Cuyar, D. Cayetano Alvarez, / D. Francisco Cruz, D. Félix Arana, D. Pasqual / Lazcano, D. Jacinto Cuesta, D. Francisco Xavier Igarzábal / D. Manuel Ruiz Albín, D. Francisco Fernández, D. Benito / González Rivadabia, D. Juan Joseph Elizalde, D. Agustín / Herrera, D. Sebastián Villalba, D. Benito Goyena, / D. Pedro Gordillo, y D. Ventura Llorente / Presidiéndoles / D. Pedro Antonio Cerviño, / Director de la misma Escuela. / Con el superior permiso / Impreso en Buenos Ayres: / En la Real Imprenta de los Niños expósitos / año de 1802. (1) + (6) + 28 páginas. *Colección Oscar Carbone*. Este opúsculo de época es el que establece de manera indubitable que quien estuvo inscripto como alumno de la escuela náutica fue el doctor don Benito González Rivadavia y no su hijo Bernardino. Así lo entendió también un autor no muy distante a los sucesos. Cfr.: JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, *Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915, pág. 140.

[4] Reglamento, citado.

[5] Corresponde insistir: el estudioso inscripto fue don Benito González Ribadavia y no su hijo Bernardino. El historiador Héctor R. Ratto ha traído no obstante confusión sobre este claro asunto. En su obra: *Hombres de Mar en la Historia Argentina*, Buenos Aires, Taller gráfico de Luis Bernard, 1936, pág. 100, al glosar a Juan María Gutiérrez menciona como alumno de la escuela de náutica a don Benito González Ribadavia, y ocho años después al publicar su libro: *Historia de la Enseñanza Naval en la Argentina*, Buenos Aires, Sociedad de Historia Argentina, 1944, págs. 33 y 115, dice: *satisface su sano espíritu de cuerpo* el saber que *Bernardino*

Con sus cincuenta y dos años de edad a cuestas, maduro en la experiencia, allí estaba el padre de don Bernardino, dúctil el entendimiento y ágil la memoria para asimilar los conocimientos impartidos por Cerviño. Esta situación debió conocerse y gravitar en la vida de la familia. Don Benito entrevió a través de la náutica la *carrera honrosa y lucrativa* señalada por Belgrano en uno de los artículos del reglamento de la academia. De allí saldría él con aptitudes cultivadas para el comercio y el tráfico marítimo, y también con los elementos necesarios para ser piloto; piloto *que sin echar mucho de menos la corredera traerá al puerto la nave*. El tiempo se encargó de probar las andanzas marineras. Don Benito se torna armador y por temporadas infortunado naviero; dueño de barcos mercantes, los piratas de Montevideo le malogran la empresa a punto de perder hasta cuatro de ellos. Por otra parte no deja él de recorrer el río por motivos que a veces quedan sin explicaciones. El 12 de abril de 1810, Manuel Salas informa al gobierno por noticias recibidas del comandante de la partida de Juan Jerónimo, que: *En el monte que llaman Veloz que está en medio de esta guardia y la de Villondo encontró a don Benito Rivadavia con sus marineros y un bote en que venían y la zumaca en que se conducían, fondeada a las inmediaciones de Punta de Piedras, y preguntándole con que orden venía a estos destinos, me dijo que por contrata que había hecho con don Roberto Jakson de la fragata últimamente naufragada. En esta virtud y viendo que no me mostraba el permiso necesario le mandé salir inmediatamente* [6]. Esta vocación de marear tan firmemente arraigada en la edad provecta pareciera haber sido determinante de su destino ulterior. Don Benito José Goyena dejó consignada por escrito una versión que se difundió en la época, referente al triste fin que habría tenido don Benito de resultas de uno de sus viajes. De acuerdo con lo expuesto: *A principios del año 1815 hizo viaje al Paraguay en el bergantín "Pilar" de su propiedad, y habiendo varado a inmediaciones de la Bajada del Paraná, fue preso por el comandante Hereñú de aquel punto, quien lo remitió al Hervidero donde residía el jefe D. José Artigas que lo hizo matar, mandando confiscar el buque y su cargamento* [7]... Sin poder atribuir verosimilitud absoluta a la noticia, lo cierto es que ella corrió entre los contemporáneos de la época y la recogió su condiscípulo de la Escuela de Náutica.

La Fragata "Juan Federico". — Las aficiones del navegante y el gusto de marear de don Benito fueron heredadas por su hijo don Bernardino. Por inclinación y estudio tenía Rivadavia proporcionada medida de la importancia del mar. Posible es que hubiera leído las palabras del Génesis: *La tierra estaba desordenada y vacía... y Dios se movía sobre la faz de las aguas*. La vida, el progreso y prosperidad del comercio y de la industria de los pueblos los veía correr y dilatarse por esa vía eterna; y a los veintinueve años de edad, con la idea de labrar el porvenir dio en continuar las actividades del progenitor. Con-

González Rivadavia, más tarde primer Presidente de la República Argentina, fue alumno de la *escuela porteña*. Evidentemente, Ratto da una doble versión sobre un mismo asunto, sin documentación que la respalde; sólo es auténtica la afirmación hecha en su primera obra.

[6] Ricardo Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires, Peuser, 1943, t. I, pág. 51.

[7] Archivo General de la Nación. *Archivo Andrés Lamas*. Originariamente los papeles del juicio sucesorio de don Andrés Lamas estuvieron en el Museo Mitre; pasaron al Archivo General de la Nación en 1955.

vertido en hombre de empresas, en 1809 tocóle decidir el destino de la fragata *Juan Federico*. Apresada en 1806 en aguas del Plata, su comandante resuelve ponerla en almoneda tres años más tarde. Nicolás Ramallo, al efectuarse la pública subasta, mejoró la oferta anterior de don Nicolás de Achával, y el barco por interpósita gestión pasó lícitamente para la época, a ser propiedad del martillero, que en esa ocasión lo era el propio Rivadavia.

Adquirida la fragata e iniciadas las reparaciones que había necesidad de introducirle, el negocio comienza a enzarzarse con Antonio Paroli en connivencia de Reins, pues la nave había estado antes embargada en Londres. D. Bernardino ha sido sorprendido en su buena fe. El engaño mina el entusiasmo, pero no quebranta la voluntad de recuperarla en plenitud ante la decisión de la justicia. En el largo proceso se agosta en agraz el plan de armador que tenía madurado, y al referirse a Paroli, estampa: *...ha sido un agraciado y protegido por mí, hasta el extremo de la mayor confianza y amistad; y que habiéndole en virtud de ella confiado el expendio de considerables intereses de don Guillermo P. White y míos, después de su continuado abandono, y mala versación de ellos, trató de alzarse con los restos, y a este fin se convirtió en mi más mortal enemigo, suscitándome pleitos ruidosos, y virtiendo diariamente en parages públicos y privados, las más atroces calumnias contra mi persona, hasta en materias que aventuraban mi misma existencia. Estas son las calidades del acusador*[8]". Con respecto a Reins, escribe: *Es mucho más inadmisible la pretensión, porque habiéndosele opuesto legítimamente la excepción de no presente desde el principio, proveyó este superior Gobierno no se le admitiese escrito alguno, sin que primero justificase la representación, o parte que tuviese en el asunto, lo que jamás ha verificado Reins, antes por el contrario se acalló por entonces, hasta que encontró por títulos artificiosos, protección en el señor don Juan de Almagro, contra quien pleiteaba yo entonces, porque me dejase lo que era mío y me pagase lo que me debía...* Enojosa cuestión era ésta que don Bernardino resumía, expresando al tribunal: *...no siendo por medio alguno justificable que yo esté por tanto tiempo privado de lo que es mío, y de lo mucho que se me ha fiado, y al mismo tiempo se me despoje del libre uso de la alhaja que por ello compré.* La *Alhaja* no habría de llegar a sus manos para colmar los desvelos; un temporal que sobrevino en la noche del 21 de enero de 1811, destartaló y hundió la fragata con el consiguiente quebranto económico y moral para Rivadavia. Perdió él ochenta y dos mil pesos fuertes y sufrió en el pleito la arremetida de Moreno, cuando escribió: *Sírvase V. S. fijar la vista sobre la conducta pública de este joven: ya sostiene un estudio abierto sin ser letrado, ya usurpa el aire de los sabios, sin haber frecuentado las aulas...*

En los días del Triunvirato. — Dos años después de los ensayos navieros, en el solar nativo habían ocurrido episodios trascendentales. La patria surgida en Mayo de 1810 había cambiado la dirección de las ideas políticas, la faz de las instituciones y la marcha de las empresas comerciales. Rivadavia ha dejado en tanto de pertenecer a la vida privada, y por el voto de sus conciudadanos

[8] Archivo General de la Nación. *Archivo de Gobierno de Buenos Aires*, t. 68, cap. C. LXII. Extractado en 7 de junio de 1810.

ha llegado como *apoderado del pueblo* a formar parte del Triunvirato en calidad de secretario de guerra, de donde hábilmente pasará a ser triunviro todopoderoso hasta la revolución del 8 de octubre de 1812. En semejantes instantes, el desastre del Alto Perú y la resistencia de Montevideo afrontados con un tesoro inexistente, movieron al gobierno a proveer recursos y buscar soluciones al comercio exterior. Y atento a que desde el mar a través del Plata llegaba la vida, don Bernardino el ex armador de la malograda fragata *Juan Federico* propuso al Tribunal del Consulado con la firma de los triunviros, el 21 de octubre de 1811, conjuntamente con una caja de descuentos, la creación de una *compañía de seguros marítimos*, fue la primera palabra en la materia emitida en el país, como la de lanzar moneda fiduciaria en papel. El oficio al Consulado que desarrollaba tan avanzado propósito, expresaba en lo fundamental: *Ningunas medidas han concentrado con más actividad en un orden progresivo la opulencia de los Estados, que aquellas que han opuesto a la industria y luces mercantiles, la ignorancia o las miras de ambición. Este gobierno penetrado de tales principios nada desea más que multiplicar por todos los medios posibles, aquellos establecimientos que puedan contribuir a la prosperidad del comercio, ya aumentando la circulación y ya facilitando arbitrios para darle toda la extensión que sea susceptible. Ha resuelto a su consecuencia, que al afecto se convoque por V. S. una junta de capitalistas nacionales y extranjeros, que traten sobre los medios de crear una compañía de seguros marítimos y una caja o banco de descuentos*[9]... La vigencia del mar estaba asegurada en todo el decurso de la carrera pública del estadista. Solamente quien tuviera como él la clara concepción del poder incontrastable del mar como nexo y vínculo geográfico para determinar el destino de las naciones, podía redactar decretos como aquél del 4 de setiembre de 1812, cuyo texto en lo fundamental expresaba: *Siendo la población el principio de la industria y el fundamento de la felicidad de los estados, y conviniendo promoverla en estos países por todos los medios posibles... 1º) El gobierno ofrece su inmediata protección a los individuos de todas las naciones, y a sus familias que quieran fijar su domicilio en el territorio del estado, asegurándoles el pleno goce de los derechos del hombre en sociedad, con tal que no perturben la tranquilidad pública, y respeten las leyes del país*[10]...

El barco de vapor en el Plata. — En la época durante la cual Rivadavia ejerció una gravitación preponderante en el gobierno del primer Triunvirato, se agitó en la cuenca del Plata el primer intento de navegación con barcos de vapor.

En el año 1812, don Tomás Lloyd Halsey, comerciante norteamericano residente en Buenos Aires, obtuvo del gobierno del Triunvirato y también del correspondiente del Paraguay, la concesión exclusiva por espacio de diez años para realizar la navegación de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay por medio

[9] Andrés Lamas, *La primera iniciativa*, en *Revista del Río de la Plata*. Buenos Aires, C. Casavalle, 1873, t. V, págs. 651-652.

[10] *Gazeta Ministerial del Gobierno de Buenos Ayres*, viernes 4 de setiembre de 1812, pág. 88 (Rep. facs. pág. 278.)

de barcos de vapor que los constructores llamaban *Steamboats*. La lucha en las aguas que por aquel entonces sobrevino, en todo el período de la guerra de la independiencia, entre los barcos españoles y la aguerrida escuadrilla de Brown, impidió la realización del propósito, mas el intento permaneció latente, y la aplicación del sistema gravitó entre las realizaciones prácticas de los hombres de gobierno y de las empresas lucrativas.

Con el correr del tiempo las gestiones por introducir en el Plata el barco de vapor se vieron reiteradas. Destacado en misión secreta junto al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, el coronel de marina, don Martín Jacobo Thompson, este inteligente hombre de mar informaba al gobierno de Pueyrredon el 5 de setiembre de 1816 sobre el armamento conveniente para reforzar nuestra precaria escuadrilla, y expresaba: *Si la invención del primer barco de vapor honrará para siempre el talento y constancia del autor, la extraordinaria multiplicación de ellos en estos paises cortados por ríos en gran número, prueba del modo más demostrativo lo necesarios, útiles y ventajosos de estos buques.* Y para dar una idea del progreso rápido y ventajoso de un invento que iba a ser ofrecido al gobierno argentino por agentes capacitados, agregaba: *En Inglaterra ya los hay, habiéndose llevado de aquí un modelo. Hay construidos ya tantos que la navegación entre Francia e Inglaterra se comunica por "Steamboats" en el canal de la Mancha. En Rusia ya debe haberlos porque hace tiempo ya han salido de aquí constructores solicitados al efecto. Por lo que he visto y observado por haber navegado en ellos, no me he cansado de admirarlos; sólo estando a su bordo se puede formar una idea exacta. Ellos por último son adaptables a todos los usos que se quiera. Pueden transportar tropas, y aun construirse en esa con el tiempo para armarse con cañones. En New York he visto uno construido para poder montar cuarenta cañones para los ríos y lagos en tiempo de guerra* [11].

Determinada la misión diplomática de Belgrano y Pedro Medrano a Europa durante el gobierno de Posadas en setiembre de 1814, y por impedimento de este último, integrada por Rivadavia, el panorama de la existencia de éste cambió fundamentalmente. Don Bernardino vio cumplidas sus ansias de dilatar horizontes, recorrer distancias y escrutar otras almas. A partir de este episodio, el viaje marítimo fue casi lo permanente en el registro de las preferencias; la idea del mar la nota frecuente ora para establecer contacto con Europa, ora como estímulo para vaticinar la grandeza de los remotos lugares del país. Entre idas y regresos al viejo continente siete veces cruzó el Atlántico, sin que noticia alguna escapada de su pluma en el documento oficial o en la intimidad de la epístola trasuntaran fundamental o leve padecimiento físico motivado por las largas travesías marítimas. Experimentó el agrado de estar embarcado; y después de San Martín era el argentino que más distancia marina había recorrido. Él también, llegado a Europa, sintió curiosidad por el barco de vapor cuya novedad e importancia había señalado Martín Jacobo Thompson desde el lugar de origen a su gobierno. La alusión al tema hecha por Hullet hermanos y compañía, en una carta fechada en Londres el 24 de julio de 1818 dirigida a

11 Archivo General de la Nación. *Colección Carranza. Caja 49.*

Rivadavia, certifica el interés demostrado con anterioridad por el americano. *Sentimos al tener que avisar a usted* —expresan— *que la "Polacra" con la máquina de vapor aún permanece en este río, con pocas esperanzas de que el nuevo plan de aplicación de la máquina pueda servir; las esperanzas que se acaban de hacer, demuestran que existe una dificultad que no se pudo prever por la teoría. Si los ingenieros no descubriesen remedio aplicable, tendrá que marchar la "Polacra" sin la máquina, reducida a usar de velas como cualquier otro buque* [12].

Análogo y manifiesto interés a éste de don Bernardino por el revolucionario invento era el que poseía el general San Martín en la época en que preparaba la expedición libertadora al Perú. Consecuente con aquellas palabras consignadas a Belgrano en su carta del 20 de agosto de 1817 desde Santiago de Chile: *Nada puede emprenderse con esta fuerza sin tener una marítima que nos asegure...* tenía él comisionados en los Estados Unidos de Norte América y Gran Bretaña para la adquisición de buques. Uno de ellos, José Antonio Alvarez Condarco, le decía desde Londres el 22 de noviembre de 1817, con respecto a la compra del barco de vapor *"Cumberland": El peor mal que ahora toco es que de resultas de no tener aún la casa de Ellice noticia del "Cumberland" con respecto a su trato después de saberse su llegada tanto tiempo ha, se halla embarazada con demoras la conclusión del buque de vapor; la mejor obra acaso inventada para los mares, y cuyos primeros ensayos han correspondido también. Yo con todo el dolor de mi corazón deberé ver esta preciosa obra malograda* [13]. Y el dolor de Alvarez Condarco fue posiblemente la ansiedad del gran Capitán que marchó al Perú sin la cooperación de *la mejor obra acaso inventada para los mares.*

No obstante el proyecto enunciado en 1812 para establecer la navegación de barcos de vapor, y las sugestiones ulteriores indicadoras de la conveniencia de implantar el sistema, la iniciativa volvió a cobrar actualidad dos años después de haberse iniciado la segunda década de la Revolución de Mayo. El comerciante Tomás Lloyd Halsey volvía el 24 de abril de 1822 a presentarse al gobierno de Buenos Aires, a efectos de renovar la concesión exclusiva y no cumplida que en 1812 se le había hecho para establecer barcos de vapor. Explicaba en la emergencia los inconvenientes insalvables que habían impedido realizar su intento y solicitaba la concesión exclusiva por espacio de veinte años, Rivadavia que en aquellos momentos desempeñaba el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires advirtió llegada la oportunidad para tratar a fondo la cuestión, y en la segunda presentación de

[12] J. [ULIO] P. [EÑA], *Documentos Antiguos.* Buenos Aires, Imprenta de José Tragant, 1917, pág. 275.

[13] *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín.* Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano y Museo Histórico Nacional, MCMLV, tomo VI, primera serie, julio de 1817, diciembre de 1817, pág. 348. Las alternativas de la formación de la escuadra del Pacífico por San Martín y las comunicaciones de Alvarez Jonte con respecto a la adquisición del barco de vapor, que a la postre no logró adquirirse, han sido expuestas por TOMÁS DIEGO BERNARD (hijo), *San Martín y la Navegación a Vapor,* en *Tercer Congreso Internacional de Historia de América.* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1961, t. II, pág. 361 y sigs.

Lloyd Halsey proveyó el 4 de abril: *La gracia que se pide, pertenece exclusivamente a la representación de la Provincia; en su virtud la parte puede promoverla según juzgue conveniente.* De acuerdo con lo indicado, el recurrente se dirige a la Honorable Junta de Representantes y en una larga enumeración de consideraciones técnicas y útiles de su implantación en el país, insiste en la demanda. El cuerpo legislativo reunió la solicitud de Lloyd Halsey con la del caballero inglés Mr. Matlefs Jackson también interesado por implantar la navegación de vapor en el Plata, y las envió al poder ejecutivo *por la estrechez de tiempo y recargo de atenciones que le urgían e impedían cerrar sus sesiones.*

Rivadavia, que como ministro de gobierno tenía entrevista una posible solución del problema, el 7 de diciembre de 1822 determinó en el expediente remitido por la Junta de Representantes: *El gobierno* —expuso— *se decide a aprovechar el tiempo que media hasta la sesión próxima para adquirir una explanación más detallada de Mr. Jackson, y otra que inspire más confianza de la parte de Mr. Halsey, y para obtener uno y otro se comisiona al Ingeniero hidráulico en jefe, D. Santiago Bevans, y al Contador general D. Santiago Wilde para que poniéndose en relación con dichos solicitantes exijan las explanaciones necesarias y eleven el año próximo el informe que a su juicio corresponda para "la creación del establecimiento de buques de vapor, que tanto importa a la navegación de este país, no sólo en los ríos sino en el mar..."* La concepción precursora del estadista quedaba concretada en plenitud; examinada en su orden de prioridad, era a la manera de otras iniciativas, la primera gestión práctica que en materia de navegación de vapor se acometía para el progreso del país.

La comisión designada por don Bernardino inició el estudio con exacto conocimiento de la cuestión. Los dos miembros que la integraban poseían además de conocimientos técnicos reconocidos, la concepción del hombre en la civilización del mundo occidental contemporáneo. El ingeniero Santiago Bevans era el hombre de ciencia contratado en Londres por el ministro de gobierno para la construcción del puerto de Buenos Aires y la dotación de agua potable de la ciudad; jefe del departamento de ingenieros hidráulicos unía sus conocimientos al espíritu práctico y la penetrada visión comercial de don Santiago Wilde, contador del departamento de hacienda, y factor decidido de progreso para su tiempo. Después de algunas consideraciones generales con respecto a las presentaciones de Tomás Lloyd Halsey y la información similar europea proporcionada por ciertos comisionados nombrados al efecto por el Parlamento de Inglaterra, la comisión informaba como primer y básico aspecto: *1º Que los buques* —decía— *que se construyen con este objeto se venden en la actualidad a un tanto según su medida en toneladas; y las máquinas que los hacen navegar a un tanto, según una escala graduada de su fuerza. 2º Los buques de vapor se han llevado a una perfección desconocida en los principios, por los esfuerzos continuos de varios mecánicos en ambos países (EE.UU. y Gran Bretaña) y en tal grado (como es conocido de muchos y expuesto luminosamente en dicho informe) que navegan ahora en los estrechos tempestuosos de Inglaterra e Irlanda, y entre aquélla y Francia con más seguridad que otra nave cualquiera y en*

circunstancias en que ningún otro buque se atrevería, o podría salir del puerto. Desentrañada la superioridad innegable de esta clase de navegación sobre la clásica, el informe dejaba establecido, que la inversión de capitales en una especulación de esta naturaleza era *mucho menos expuesta a las consecuencias de los choques políticos que el de las estancias, chacras y casas que se han comprado, plantado y edificado, por un sinnúmero de extranjeros, en toda la época referida,* por lo cual se hacía constar que Halsey no gozaba de ningún privilegio por el hecho de haberse presentado en 1812, y que con respecto a Jackson, el segundo interesado en la explotación del sistema, *no poseía capital suficiente.*

Verificada la historia de la navegación de vapor en países civilizados, radicada la cuestión en nuestro ambiente, estudiadas las posibilidades de los dos licitantes, el informe llegaba a conclusiones novedosas y concretas: *1º) Que no cabe dudas* —expresaba— *que resultarían grandes ventajas a estas provincias la introducción en sus aguas de la navegación de vapor. 2º) Que las autoridades supremas se hallan absolutamente sin compromisos para con nadie en el particular, y libres de permitir su introducción a quienes, y bajo las condiciones que quieran. 3º) Que todo privilegio exclusivo, por grande que sea la ventaja que promete a un país en sí, es un inconveniente que siempre se debería tratar de minorar en cuanto sea compatible con el objeto.* Y buscando la manera de empequeñecer o destruir el privilegio exclusivo de manos de un particular, el informe bregaba por *proponer el privilegio exclusivo de navegar estas aguas con buques de vapor por veinte años a una "Compañía de Accionistas".* Mas la tal compañía de accionistas debía ajustarse a normas esenciales compatibles con la dignidad del país, de manera que: *...al mismo tiempo que facilitase la entrada de ambos suplicantes con todo el capital que tengan o puedan reunir, admitiese también a los vecinos de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y de Montevideo que quisiesen suscribirse; y en el parecer de la Comisión, el establecimiento y buen éxito del banco de Buenos Aires habrán impuesto ya al público de tal modo en la naturaleza y ventajas de semejantes reuniones de capitales y concentración de esfuerzos personales...* y concretando el procedimiento a adoptarse, indicaba: *Con cien mil pesos habría lo suficiente para poner cuatro buques de vapor de ciento cincuenta a doscientas toneladas cada uno en estas aguas; que convendría, sin embargo, admitir suscripciones al doble o triple de esta suma, exigiendo los pagos sólo a medida que se necesitasen, porque el plan es susceptible de mucha extensión. Mil acciones de trescientos pesos cada una, pagadera la tercera parte del valor de cada una en el primer año, y lo demás al extenderse el plan, compondría una compañía y un capital suficientes*[14]...

De acuerdo con lo aconsejado por la comisión técnica el gobierno procedió a enviar nuevamente las actuaciones a la Junta de Representantes el 13 de mayo de 1823, y en tales circunstancias, a Rivadavia como ministro le pareció cuerdo expresar: *En su virtud al gobierno sólo le resta recomendarle a la sala que en fuerza de su adhesión a las instituciones que aceleran la prosperidad*

[14] Archivo General de la Nación. *Gobierno Nacional. H. Junta de Representantes, 1823.* S. V - C. XV - A. 2 - Nº 3.

del país quiera dar un lugar de preferencia a este asunto para sancionar lo que a la misma sala corresponde, y poner al gobierno en circunstancias de reducir a la práctica lo que es de resorte de este mismo respecto [15]. La solución propuesta a la navegación de los barcos de vapor por medio de una compañía por acciones constituida por los solicitantes y los capitales privados de las cuatro provincias litorales, pareció una atinada medida de buen gobierno. El periodismo de la época hacíase eco del dictamen de Bevans y Wilde y comentaba: *... pir fin, que los representantes, el gobierno, y los autores del informe tengan la satisfacción de ver en la prosperidad de la compañía un nuevo eslabón de la cadena de la felicidad general del país.* Y luego reflexivamente opinaba con respecto al impulso hacia el progreso impreso por los hombres surgidos en Mayo de 1810: *En efecto* —expresaba—, *sin la heroica resolución que tomamos trece años ha ¿qué establecimiento, qué instituciones, qué progresos se hubieran visto en nuestra patria? Ninguno ciertamente: en la clase de colonos ni se invenía ni se perfecciona, ni aun hay libertad de imitar.*[16]

El tiempo transcurrió implacable. La gestión para la instalación de barcos de vapor con el informe técnico y el deseo de pronto despacho aconsejado por el gobierno durmió en la Honorable Sala de Representantes largos meses. Un año después, un periódico porteño refiriéndose al acontecimiento europeo de la misma naturaleza, por la vía del recuerdo actualizaba la olvidada acción gubernativa y aludía a la heredada despreocupación hispánica: *Se asegura* —expresaba— *que una compañía de accionistas se ha formado en Londres con el objeto de navegar el Río de la Plata con buques de vapor; esto recuerda que se remitió un informe sobre este mismo asunto a los señores Representantes el año pasado, ignoramos en qué ha quedado el proyecto; pero notamos esta diferencia entre ambos proyectos; el de Londres tiene ya el dinero en suscripción, y sólo le falta permiso; y el de Buenos Aires hasta ahora no ha conseguido, que sepamos, ni el uno ni el otro.* Y a continuación la aguda observación de nuestra idiosincrasia: *mientras uno está mirando, y considerando, y pensando, y calculando de qué lado se ha de trepar al árbol, viene otro más activo y se lleva la fruta* [17]. Por algunos meses las cosas subsistieron en el mismo estado. El 16 de julio de 1824 la Junta de Representantes trató la cuestión, y sin consideración alguna al estudio meditado del gobierno, movida por cualquier pensamiento o naturaleza de intereses, apartada de la sensatez y los beneficios de la comunidad, sancionó con fuerza de ley: *Los buques de vapor que se introduzcan para la navegación de ríos, quedan exentos del pago de los derechos llamados de Puerto por el término de diez años, que empezarán a correr desde el 1 de enero de 1825.* Ni una palabra para el proyecto de la compañía local por acciones prestigiada por el gobierno. Lo único que se interesó salvar fue a *los buques de vapor que se introduzcan.* ¿A quién buscaba favorecer la ley?

"El Druid". — Era en efecto un barco consignado a don Guillermo Parish

[15] *Ibidem.*

[16] *El Centinela,* Buenos Ayres, domingo 25 de mayo de 1823, Nº 44, pág. 362.

[17] *El Argos de Buenos Aires y Avisador Universal.* Buenos Aires, sábado 1º de mayo de 1824, Nº 31, pág. 4. *(Rep. Facs.* pág. 150.)

Robertson; había hecho el viaje desde Gibraltar a la Boca del Riachuelo en sesenta y dos días de navegación, y en el lugar de destino se le había aplicado la máquina. Todo en él era inglés. En aquella mañana del domingo 13 de noviembre de 1825 evocada por la crónica, efectuaba un corto viaje de turismo a San Isidro, y entre otras personas iban a bordo un buen grupo de ingleses y criollos. Entre los primeros: Miss Sheridan, colocada a la derecha del Almirante Brown, O'Brien, Miller, Armstrong, Billinghurst, Norton, Lynch, Brittain, Mac Dougal, Zinmerman, Klappembach, Newton, Thompson, Harrison, Wilson, Bevans; entre los segundos: Rivadavia, Erezcano, el doctor Manuel Belgrano, Balcarce, Riglos, Zapiola, Sarratea. Después de la experiencia exitosa de aquel domingo, el *Druid* fue afectado a la navegación del Plata y realizó viajes de mayores proporciones. El 23 de noviembre de 1825, *a las dos y media de la tarde* —según informa *"El Argos"— salió en dirección al Arroyo de la China, pero se asegura que tocará la Colonia para tomar pasaporte más seguro en este caso que el de las Provincias Unidas; navega con bandera inglesa. Lleva a su bordo dieciséis pasajeros, entre ellos varios capitalistas de Buenos Aires...* Como consecuencia de este viaje Guillermo Parish Robertson expresábale al general del ejército republicano, don Martín Rodríguez que dentro de poco abriría las operaciones contra el ejército imperial del Brasil: *Yo haría un agravio a mis sentimientos y a los demás pasajeros y Capitán del buque, si concluyese antes de manifestar a V. S. el profundo reconocimiento que todos a bordo debemos a V. S., no solamente por el vivo interés que ha desplegado en nuestro favor, en las circunstancias difíciles y mortificantes en que nos hemos visto, sino por los generosos y utilísimos auxilios que hemos recibido a manos de V. S. Ciertamente...* Hacían mérito de reconocimiento ante las peripecias sufridas todo el pasaje del *Druid:* Diego Brittain, Tomás Fair, Guillermo Castwigth, Pedro Sheridan, Juan Ludlan, Josue Thwaites, Guillermo Orr, Tomás Dugind, Adrián Jamieson, Juan Macdougall, Guillermo Mackenzie, Baltazar Cope, Marcelino Carraza, comerciantes casi todos ellos de Buenos Aires [18].

El barco de vapor a partir de aquellos apurados instantes, próximos a la guerra contra el Imperio de Brasil, constituyó un hecho imperecedero en la historia del progreso argentino.

EL LITORAL MARÍTIMO Y LAS RUTAS NAVEGABLES a) *El puerto.* — Con el pensamiento puesto en los barcos que el mar traía al Plata sin abrigo y dejaba a larga distancia de la costa, decidió Rivadavia dotar de un puerto cómodo y seguro a Buenos Aires para lo cual el 28 de julio de 1821 elevó el proyecto de ley a la Sala de Representantes de la provincia, y ésta sancionó rápidamente el 22 de agosto del mismo año: *El gobierno queda facultado para tomar todas las medidas preparatorias a la construcción de un puerto en esta ciudad; instruyendo oportunamente a la Sala de Representantes para obtener su aprobación.* Consecuente con esta determinación el gobierno procedió a realizar los trabajos pertinentes para que la obra del puerto fuera una realidad. El 14 de setiembre de 1821 se dirigía a la casa Hullet hermanos y compañía de Londres,

[18] ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Gobierno Nacional,* 1825, S. X. - C. 13 - A. 9 - Nº 3.

y con respecto a un ingeniero hidráulico que era menester para iniciar los trabajos, Rivadavia expresaba: .. *Con el celo que demanda tan importante encargo, no pierdan tiempo en solicitar un sujeto que reúna todas las calidades, que conozcan ser indispensables en un país tan desprovisto como lo es éste actualmente. A dicho efecto este ministerio da todo el poder necesario a los señores Hullet Hermanos y Compañía para que contraten con el sugeto, que juzguen reunir todas las disposiciones preindicadas, el que se transporte a esta capital a servir el empleo de ingeniero hidráulico.* Con el objeto de atender los gastos que demandaría tan importante obra, la Sala de Representantes, el 19 de agosto de 1822, autorizó a negociar al gobierno *dentro o fuera del país un empréstito de tres o cuatro millones de pesos de valor real* para ser destinado en parte a tal finalidad, y el resto al establecimiento de nuevos pueblos en la frontera y a la implantación de agua corriente en Buenos Aires. La guerra que sobrevino más tarde frustró todas las empresas del progreso.

El 7 de noviembre de 1822, el ingeniero hidráulico para iniciar los trabajos del puerto había sido hallado en Londres. Rivadavia en la fecha mencionada hacía saber a la casa Hullet: *El ministro tiene la satisfacción de acusar el recibo de la apreciable comunicación datada el 26 de julio último, que ha recibido por manos de Mr. James Bevans contratado a servir el cargo de Ingeniero Hidráulico en este país, y juntamente la copia que dichos señores adjuntan de la contrata celebrada a este respecto con dicho individuo.* Bevans se instaló en Buenos Aires como jefe del *Departamento de Ingenieros Hidráulicos* en la calle Cangallo a la altura de la de 25 de Mayo, y allí inició con entusiasmo sus varios trabajos, presentando al principio tres proyectos con relación al nuevo puerto. Las dificultades técnicas se le presentaron con suma frecuencia, y él mismo las expuso: *debido a que las mareas en el Plata son tan escasas e inciertas, que de ningún modo puede contarse con ellas.* Rivadavia aunque sin conocimientos científicos en la materia, optó por el proyecto que ofrecía más ventajas y representaba menos costo. La situación política que contemporáneamente sobrevino alejaron al ministro, y todo quedó suspendido por la guerra desencadenada contra el Imperio del Brasil.

b) *Patagones:* Desde su cargo de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires, Rivadavia tentó muchas posibilidades de progreso con respecto a las poblaciones del litoral marítimo, así como la conexión de los centros mediterráneos a través de rutas navegables. El 22 de setiembre de 1821 dictó disposiciones de gobierno para Carmen de Patagones en tres decretos concordantes. Por el primero se designaba un ingeniero para dirigir la reedificación de la fortaleza y la construcción de otras obras necesarias; por el segundo aceptaba la designación de alcalde hecha por la población de Río Negro en la persona de don Juan José Real, y en tercer término comunicábale al comandante político y militar de Patagones, don Gabriel José de la Oyuela, haberle aprobado el derecho de cinco pesos por tonelada de pesca, todo ello hasta que la Sala de Representantes se sirviera fijar el derecho de pesca en las regiones del sur, donde la preocupación ministerial había llegado, traduciendo esta importante riqueza en la literatura oficial que circulaba por Europa, ente-

rando sobre las calidades excepcionales de la pesca en el Río Negro y la costa Patagónica [19].

c) *Bahía Blanca:* Con clara concepción marítima descubrió también Rivadavia la importancia geopolítica de Bahía Blanca cuando como gobernador delegado de la provincia, el ministro de guerra, general Cruz, le señalaba el 21 de noviembre de 1823 la necesidad de practicar el reconocimiento de Bahía Blanca o de Buenos Cables, a cuyo fin debía fletarse *un buque a propósito para esta operación,* el cual llevaría a su bordo *a un cabo y cuatro soldados de tropa.* Siete días más tarde fueron designados los miembros de la comisión técnica, la que llevaba como piloto a Joaquín Fernández Pareja y como estudiosos capacitados del departamento de ingenieros a Martiniano Chilavert y Fortunato Lemoine. Llegados a destino y verificado el reconocimiento los comisionados informaban el 6 de febrero de 1824: ... *que las noticias que se han adquirido de los habitantes de aquellas costas hacen que la Bahía Blanca sea tal vez el punto más interesante de la provincia. Que su extensión y su seguro canal para las embarcaciones harán la concurrencia tanto más intensa cuanto es la riqueza de sus producciones: la cría de ganados, la abundancia de granos, y la pesca de los cetáceos y anfibios harán progresar sin duda a la población. Que por otra parte la facilidad de posesionarse de aquel punto con seguridad, llamando la atención de los salvajes que se ven flanqueados y en la precisión de repasar el Colorado alejándolos de nuestros campos, ponen al gobierno en la precisión de ejecutarlo sin pérdida de tiempo, aprovechando el estado de las relaciones que con ellos se han entablado, por las que debe la expedición volver a aquel destino dentro de dos meses; lo que ejecutado con tino y viveza puede proporcionar una sorpresa...* [20]. Después de la lectura de este informe, Rivadavia determinó, el 16 de febrero del mismo año, pasarlo para su publicación al *Registro Estadístico,* ya que debiendo *establecerse en la Bahía Blanca una fortificación que dé a este punto toda la seguridad necesaria, se enuncie, para que las personas que quieran hacerse cargo de esta empresa eleven sus propuestas al gobierno para resolver en su vista lo que sea más ventajoso a los fondos públicos.* La importancia del lugar quedaba determinada en precisos conceptos y Rivadavia descubrió la conveniencia de poblarlo y desde Buenos Aires le hizo conocer su pensamiento al gobernante Martín Rodríguez, que en esos días se encontraba en campaña en las zonas del sur, próximo a Laguna Limpia. Martín Rodríguez no demoró la respuesta a Rivadavia. Como buen militar poseía concepción personal sobre el asunto y planteó la cuestión en su aspecto técnico. Circundado de desierto como estaba, le preocupó el indio; pen-

[19] El gobierno de Buenos Aires había hecho editar en Londres, en la editorial de Ackermann, por iniciativa de Rivadavia, *Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con un apéndice de la usurpación de Montevideo por los gobiernos portugués y brasilero.* Esta obra repartida profusamente en Europa en tres idiomas: español, francés e inglés, a efectos de promover la inmigración al Plata según lo conceptuaba el representante de la agencia de inmigración establecida en Burdeos, el señor Loreilhe, contenía un informativo capítulo sobre la variedad de pesca y especies que ofrecían las regiones patagónicas, desde los pejerreyes, lampreas y truchas, hasta los lenguados, lisas, rayas, cazones y elefantes de mar de siete varas de largo y cinco de circunferencia.

[20] Archivo General de la Nación, *Gobierno Nacional, Sección Gobierno,* 1824 - S. V. - C. XV. - A. 5 - Nº 2.

só en su contención y pretendió el avance de la frontera. El pensamiento resumido de su contestación concretaba: *El gobierno, pues, opina que debe prepararse una expedición de doscientos hombres desde esa capital al objeto indicado; mas para que ella se emprenda con el éxito que es de desear y que alguna circunstancia inesperada no frustre su logro, desde la fortaleza independencia impuesto que sea del estado en que han llegado las caballadas de cierto tiempo que necesitan para reponerse, y otros particulares que ahora no pueden tenerse a la vista, explanará con preferencia a todo el plan que debe adoptarse, la época en que se debe realizar la indicada expedición y la combinación que pueden tener en ella los movimientos del ejército que debe dirigirse sobre los salvajes hacia la Sierra de la Ventana. El Gobierno espera que S. E. el Gobierno Delegado le manifieste francamente su opinión a este respecto para allanar si le fuera posible las dificultades que puedan presentarse en la realización de este proyecto* [21].

De acuerdo con el deseo del gobernador Martín Rodríguez, Rivadavia manifestó francamente su opinión sobre la expedición proyectada, y expresó entre otros conceptos en su respuesta del 7 de febrero de 1824: *Resulta ser imposible completar los doscientos hombres que se mencionan, por cuanto el servicio de esta guarnición y sus atenciones políticas no lo permiten, sin grave riesgo, el desprenderse de la poca fuerza con que cuenta.* Narrada con franqueza la precaria situación de las fuerzas del gobierno delegado, que sufría los vaivenes de las revueltas de Tagle, como consecuencia de la reforma eclesiástica, don Bernardino insistió en su oficio sobre el propósito marítimo que lo había impulsado a producir el reconocimiento de la Bahía Blanca. *Todo lo que el Gobierno delegado podrá ejecutar* —agregaba— *será la adquisición de un punto fortificado en la citada bahía, cuya conservación con la mitad de aquella fuerza y el resguardo de los buques hace practicable.* Era evidentemente el planteo de dos políticas. Martín Rodríguez, castrense, y en posición mediterránea, solicitaba fuerzas para castigar a la indiada; Rivadavia, realizador anticipado, buscaba en el Atlántico sur *el resguardo de los buques,* sin descubrir la eminencia del malón. No se desmintió en el decurso de la existencia; prefirió el mar a la tierra, el barco a la diligencia.

El pensamiento dominante del gobernador delegado siguió su curso. Atento al informe técnico que expresaba: *... el conocer todos aquellos campos con exactitud puede traer grandes ventajas no sólo a la provincia de Buenos Aires sino al mundo,* el gobierno formalizó la propuesta para fortificar el lugar con don Vicente Casares el 5 de marzo de 1824. El contrato respectivo determinaba en lo principal: *Cuatro meses después de la fecha en que el contrato se cierre, el proponente entregará en el destino y parage que designe la persona comisionada por el gobierno un fortín construido bajo la dirección de un oficial ingeniero del gobierno, capaz de ser defendido por una guarnición de cien hombres, y dos galpones de quince varas de largo cada uno y siete de ancho para el alojamiento de la tropa y oficiales. El proponente se obliga a destinar*

21 GERMÁN GARCÍA, *Rivadavia y el intento fundador de Bahía Blanca.* Bahía Blanca. Colegio Libre de Estudios Superiores, 1951, págs. 15-16.

un buque con un capitán náutico, al cual irán asociados dos científicos por parte del gobierno y correspondiente tripulación a explorar la costa entre el cabo San Antonio y Bahía Blanca; «sondear todos los puntos que por su fondo y abrigo ofrezcan asilo a buques de toda clase y al establecimiento de puertos para el tráfico»: Reconocer las localidades de los terrenos en la misma costa y presentar al gobierno un plano y exposición de todas estas operaciones [22]. Para que el propósito inspirador no experimentara desmedro y se abatiera, el gobierno se comprometía a entregar diez mil pesos al contado y otra suma igual en letras a plazo de sesenta y noventa días, asimismo contribuía el gobierno con todos los artículos de guerra, instrumentos y demás útiles necesarios para los cien hombres del fortín.

Sin olvidar detalles, el mismo día del ajuste del contrato, Rivadavia comunicó a don Gabriel José de la Oyuela, el activo gobernador de Patagones: *Habiéndose acordado por el Gobierno el establecimiento de una fortificación en la Bahía Blanca, que por contrata celebrada con el gobierno pasa a fortificarla el comerciante don Vicente Casares bajo la inspiración de don Jaime Montoro, y bajo la dirección de los ingenieros Martiniano Chilabert y Fortunato Lemoine, como asimismo el conocimiento que por los expresados ingenieros debe practicarse de los puertos y las calas de la costa sud desde el cabo Corrientes hasta la mencionada bahía, el gobierno ha resuelto que el comandante de Patagones preste a la preindicada expedición los auxilios que al efecto se requieren* [23]. Todo dispuesto, sólo faltaba poner en marcha los elementos.

El contratista Vicente Casares acometió la empresa desde Buenos Aires el 15 de marzo de 1824. El primero de abril llegó a destino en donde encontró a la goleta *Río,* a cuyo bordo se hallaban los técnicos del gobierno, Chilavert y Lemoine, con quienes Casares acordó descender para emprender la construcción del fortín, el diecinueve de abril, fecha en que se dio comienzo a los trabajos. En estas tareas se encontraban cuando el día veinte a las dieciséis llegó al lugar el general Rondeau, enviado con tropa desde el ejército en campaña, y procedió a informar que: *El ministro de la guerra en campaña (Cruz) hacía saber a don Vicente Casares empresario para la construcción de un fuerte en la Bahía Blanca que S. E. el señor gobernador y capitán general de la provincia le ordena la suspensión de dicha obra por no ser ya necesaria lo que se le comunica a los efectos consiguientes* [24]. De acuerdo con esta disposición, don Vicente Casares suspendió los trabajos, embarcó hombres, útiles y herramientas y el 29 de abril se dio a la vela en la goleta *Río* y la sumaca *Mariana* emprendiendo el regreso a Buenos Aires. El impulso poblador de Rivadavia había sido frenado por Martín Rodríguez, el gobernador titular en campaña, que desde el arroyo de las Liebres, el 20 de marzo de 1824, expuso al gobierno delegado los motivos de su intervención y se permitió observar: *que el fuerte debía ser sólo provisorio hasta que llegando el ejército allí, se pudiese con el conocimiento práctico del terreno y las comunicaciones que deben establecerse con los*

[22] Archivo General de la Nación. *Guerra.* 1824. S. X. - C. XIII - A. 6 - Nº 1. Lo "entrecomillado" en el texto nos pertenece.
[23] Archivo General de la Nación. *Sección Ernesto H. Celesia.*
[24] Archivo General de la Nación. *Guerra.* 1824. S. X - C. XIII - A. 6 - Nº 1.

demás que se formen, la posición que deba contener y la capacidad que naturalmente reclame la fuerza que la haya de guarnecer, la que indudablemente será mayor que el de los cien hombres que según la contrata deben ocuparlo [25].

La interpretación distinta que mereció el propósito fundador de la Bahía Blanca por parte del gobernador delegado y del titular fue fácilmente superada. Era muy firme la amistad y segura la confianza que unían a Rivadavia con Martín Rodríguez para que pudiera prosperar la desavenencia o medrar la intriga. No obstante ella no faltó en la emergencia, y obligó a Chilavert a defenderse de una fuerte reconvención que, emanada del ministerio de guerra, le formularon por conducto del capitán Manuel Pueyrredón. El caso fue que en su defensa, el honrado agrimensor concretaba: *... he resuelto incluir a V. E. sin pérdida de tiempo, el único borrador que existía en mi poder del informe que elevé a la superioridad a principio de febrero de este año, bien persuadido que él sacará a V. E. del concepto errado en que se halla seguramente porque el tiempo no le dió lugar para que lo viese antes de su partida del Tandil, y porque entre tanto no ha faltado quien se esfuerce en prevenir el ánimo de V. E. en términos de llegar a negarle la existencia de un buen puerto en la Bahía Blanca, conocido hasta por los extranjeros desde muchos años antes que el gobierno se sirviese encomendarme su reconocimiento* [26]. Y debió herir muy hondamente los sentimientos de pundonor aquella observación del superior, porque después de aducir otras atinadas razones en su oficio, terminaba sentencioso: *Ellas podrán señor hacer ver que hay un magnífico y dilatado puerto distinto del arroyo Pareja, a los que sin haberlos visto se han atrevido a negarlo, quienes, si en vez de ocuparse en dar a V. E. falsos informes hubiesen conducídolo por donde debían, lo habrían llevado a campos que hubieran evitado la retirada que V. E. se ve precisado a emprender* [27]. De semejante manera terminaba el intento fundador de Bahía Blanca; la visión del mar había enseñado el camino.

[25] *Ibidem.*

[26] *Ibidem.*

[27] El pensamiento de poblar Bahía Blanca se tornó una empresa de gobierno; allí debía alzarse la ciudad que en el primer momento se pensó serviría para honrar la memoria de Belgrano. Consecuente con tales propósitos, consultado Barber de Beaumont, éste le expresaba al gobierno el 17 de agosto de 1825: *Plenamente persuadido del deseo que V. E. tiene de formar un establecimiento en Bahía Blanca y de la importancia que la consecución de este objeto tendrá extendiendo la civilización y prosperidad de las regiones templadas de Sud América; propongo formar este establecimiento sobre las siguientes bases: Enviar dentro de un año después de la retificación de un tratado celebrado al efecto, mil hombres robustos, formando cuerpos de dragones, rifleros, fusileros y artillería volante, para construir fortalezas; mantener esta fuerza militar en buen estado de disciplina, una milicia local y proveer al mantenimiento del orden entre ellos, a condición de que el Gobierno de las Provincias Unidas pagará los gastos de transporte junto con el de sus familias, y los de sus provisiones, armamento, vestido, equipo por el espacio de un año, y de que esta tropa tendrá el premio de pescar en la costa, traficar con los indígenas y comprarles o poseer para siempre libre de rentas las partes de tierra que estén desocupadas, y ellos escojan en la vecindad de Bahía Blanca en la extensión de veinte leguas cuadradas. Estos colonos pagarán los gastos de sus respectivos pasajes con la cuarta parte de sus ganancias anualmente después de concluidos los cuatro primeros años de su establecimiento.* (Archivo General de la Nación, *Gobierno Nacional, Sección Gobierno - Departamento Topográfico*, 1825. S. V. - C. XV - A. 9 - Nº 2.) Si este proyecto hubiera prosperado ¡cuán distinto hubiera sido el porvenir de Bahía Blanca!

Los ríos y canales. — La gestión de gobierno llevada a cabo por Rivadavia en la provincia de Buenos Aires no sólo trató de establecer nuevos puertos y *abrir puertas* a las tierras empezando por tentar la construcción del de Buenos Aires y aquellos del sur con el establecimiento de centros poblados a orillas del mar, sino que orientada su política hacia principios generales de la comunidad, trató de comunicar ciudades mediterráneas entre sí por rutas de agua permanentes, las cuales servirían para fomentar el comercio, avivar la industria e intercambiar hombres e ideas con propósitos e intereses comunes, capaces de estimular el sentimiento de la unidad nacional.

Cuando en julio de 1823 como ministro y gobierno delegado, don Bernardino promovió la reunión conjunta de las provincias de la antigua unión para auxiliar a España contra la invasión borbónica, con la misión de García de Cossio enviado al Paraguay y la de Las Heras a los pueblos del Alto Perú, fue también dirigida la del Presbítero Diego Estanislao Zavaleta a las provincias de Cuyo para explicar la política de paz y confraternidad que animaba a Buenos Aires al momento de estarse pensando en la reunión de un congreso general. Entre las altas finalidades con que el ministro entreveía la unidad ulterior de las provincias, las instrucciones con que marchaba investido eran de un prístino contenido de confraternidad y progreso. El artículo séptimo de aquel cuerpo de doctrina no dejaba lugar a dudas. Pocas veces después —porque con anterioridad nunca— se habló lenguaje de orden, de paz y progreso más sostenido. *El Comisionado* —decía— *instruirá a los gobiernos y a los pueblos cerca de quienes es enviado, de las miras del gobierno de Buenos Aires con respecto a la prosperidad de toda la nación, y la de cada pueblo; estableciendo un fondo nacional para objetos de utilidad general, el 1º de ellos proveer del capital posible al comercio e industria de cada pueblo; y el 2º «la comunicación por agua hacia las plazas de mayor consumo y especialmente las tres grandes rutas navegables hacia el puerto de Buenos Aires, del río Bermejo por el norte, de los ríos Segundo y Tercero hasta el Paraná, y por el sur del Diamante y Salado»* [28].

La especial preocupación de tornar factible la navegación de los ríos interiores vinculó a Rivadavia, antes de apartarse del gobierno, con los planes de don Pablo Soria, que había obtenido en 1824 una concesión de los gobiernos de Buenos Aires y Salta para explotar la navegación del río Bermejo. Formada la sociedad con dieciséis socios y treinta mil pesos de capital, se planteó como primera medida la necesidad de traer un técnico para explorar previamente el río. Don Bernardino recomendó para esta tarea, por intermedio de Azopardo, al ingeniero don Nicolás Descalzi; y aunque los trabajos se tentaron en mínima escala, se quedó él preocupado con la vastedad del cometido bosquejado [29].

[28] Instrucciones que deben regir al diputado de este gobierno cerca de las demás provincias de la antigua unión, en *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1920, t. XIII, pág. 231. Lo "entrecomillado" nos pertenece.

[29] Descalzi fue designado director técnico de los trabajos, y salió de Buenos Aires para dirigirse a Orán el 8 de julio de 1825. De los estudios verificados sobre el río Bermejo produjo un extenso informe que aún permanece inédito con la denominación de *Hidrografía del Río Bermejo*, conservado en la Sociedad Económica de Chiavari. (Cfr.: Jorge F. Sergui, *Nicolás Descalzi y su contribución al reconocimiento de los ríos Bermejo y Negro*, en *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, año XVII, setiembre 1949, Nº 192, pág. 109.)

Llegado a la presidencia de la república trajo de nuevo al tapete las rutas navegables interiores. El 21 de abril de 1826 tenían entrada en el Congreso dos proyectos de ley enviados por el Poder Ejecutivo; el primero con el objeto de ser autorizado para promover la navegación del río Bermejo, construir una vía de comunicación, *entre dicho río y demás puntos del territorio, para facilitar el transporte hasta la Capital, de las producciones de las provincias interiores;* el segundo, *pidiendo autorización para construir una ruta permanente de agua, que desde los Andes facilite hasta la Capital, el transporte de todas las producciones de las provincias del tránsito* [30].

La persistencia en el propósito por unir la región del norte con Buenos Aires a través de una ruta navegable no constituía una novedad ni una obsesión rivadaviana. Contemplada la cuestión con detenimiento conformaba ella un anhelo remoto que Mayo de 1810 supo agitar como una de sus mejores banderas desde la primera hora revolucionaria. La *Gaceta Extraordinaria de Buenos Ayres* del martes 23 de octubre de 1810, al ocuparse de la importancia de la navegación del río Tercero, recordando que ya en 1804 había constituido un útil pensamiento desarrollado por el Consulado, indicaba: *Al presente que se halla ya en esta capital el señor Deán de la Catedral de Córdoba, y diputado de aquella ciudad Dr. Don Gregorio Funes, quiere la Junta aprovechar sus conocimientos, celo y patriotismo para hacer revivir aquel proyecto, y llevarlo a efecto con el poderoso influjo de la protección del gobierno, y los auxilios que son de esperar del empeño con que ese tribunal [el Consulado] ha promovido siempre las obras de utilidad pública: a este efecto se ha comisionado al referido señor diputado, para que entendiéndose con V. S. proceda a su realización...* Dieciséis años más tarde, el primer presidente argentino con el pensamiento fijo en la prosperidad de las provincias interiores, buscando *fomentar la relación mutua de los pueblos, aliviando sus necesidades,* insistía en el propósito de dotar al país de rutas navegables.

En la sesión del 7 de agosto de 1826 trató el congreso el proyecto del Canal de los Andes. El diputado Cavia dio la exacta medida de aquella concepción anticipada de gobierno. *Habiendo llegado aquí* —expresó en pleno recinto—, *debo indicar que efectivamente el proyecto es tan gigantesco, que no tiene comparación ni la tendrá en muchos años, con nuestra población y riqueza.* Y tratando luego la cuestión de los técnicos que habrían de contratarse para el estudio de obra tan dilatada, agregó: *Esos hombres facultativos o científicos que se diligencien en Europa y se traigan para esta empresa, podrán servir después, aun cuando se reconozca que la empresa es impracticable* [31]. Discutido extensamente el proyecto por Ugarteche y Dorrego, que hicieron objeciones a la falta de oportunidad de la medida por encontrarnos empeñados en la guerra contra el Imperio del Brasil, fue defendido por Agüero, Gorriti, Gómez y Gallardo, a punto tal que la ley salió de manera que: *El presidente de la república quedaba autorizado para hacer practicar cuantas diligencias consideraba conducentes a reconocer si era realizable la empresa de construir una ruta perma-*

[30] EMILIO RAVIGNANI, *Asambleas Constituyentes Argentinas.* Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, 1937, t. II, págs. 1052-1053.

[31] *Ibidem,* t. III, pág. 353.

nente de agua, que desde los Andes facilite hasta la Capital el transporte de todas las producciones de las provincias del tránsito. Para la realización del estudio previo se concedió al Ejecutivo un crédito de cincuenta mil pesos. La guerra y la duración efímera del gobierno malograron el propósito como tantos otros afanes de aquella época.

EL PODER NAVAL. — Las preocupaciones del Presidente lo mostraban adicto y decidido a las empresas de la paz, mas no era menos cierto que en ningún momento había olvidado los compromisos del eminente conflicto bélico. Rivadavia fue el creador del poder naval en la guerra contra el Imperio del Brasil. Encontrándose en Londres en 1825, él vio la necesidad de vincular a la causa de la república a un marino inglés de predicamento científico y genio organizador, fue así como regresó a Buenos Aires acompañado por el capitán de navío británico Roberto Ramsay, un viejo amigo de la causa patriota desde los días de mayo de 1810, y de inmediato lo vinculó al Gobernador Las Heras y al ministro de guerra y marina, Marcos Balcarce. Ramsay, por ley del Congreso, recibió los despachos de coronel mayor y firmó contrato con el gobierno por el cual se comprometía en caso de paz a *formar un establecimiento de marina,* y si sobrevenía la guerra ejercer el mando de la escuadra. La guerra estalló por desgracia y Rivadavia, colocado al frente de los negocios de estado como Presidente de la República, imprimió a la armada nacional un vigoroso impulso. Volvió de nuevo Brown a recorrer celoso el Plata con sus viejos y heroicos bajeles para dar cuantos combates fueran necesarios; y Ramsay por encargo del gobierno regresó a Gran Bretaña para preparar el armamento y los nuevos barcos de la escuadra.

El antiguo amigo de los criollos desde Gran Bretaña no perdió instantes y se multiplicó en actividad para dar cumplimiento a las estipulaciones de su contrato y secundar los planes del Presidente argentino. Una regular información que se conserva en su mayor parte inédita en el Archivo General de la Nación indica el género de sus preocupaciones, así como las competentes instrucciones de Rivadavia transmitidas por conducto del ministro de guerra y marina al jefe inglés. Siempre será ilustrativo y oportuno penetrar algunos aspectos de la labor de estos hombres atareados de patria. El 17 de febrero de 1826, Ramsay escribe a Santiago Wilde, funcionario de gobierno, y después de referirse a su última carta dirigida desde Londres, le expresa: *Yo había estado en el norte a preparar gente para la tripulación de la escuadra para Buenos Aires, y planes para presentar tantos marinos y pescadores con sus mujeres y familias cuantos puedan formar una colonia sobre la costa de la república a fin de fundamentar un plantel de marineros.* Después aludía a la neutralidad asumida por Gran Bretaña en el caso de la guerra existente entre Grecia y Turquía, y concretaba su personal situación. *Como la intención de Lord Cochrane fue juntarse con los griegos también se han tomado medidas para impedir que tenga barcos o agente de este País. No obstante yo creo que estas medidas no obrarán contra las Provincias Unidas* [*del Río*] *de la Plata,*

para que estas tengan un "establecimiento de paz", de buques de guerra comprados y equipados en Inglaterra. La manera generosa con que el Almirantazgo me ha permitido servir a las Provincias Unidas me lisongea con la idea de que no hallaré dificultades luego que haya recibido mis instrucciones del gobierno, y su agente los fondos necesarios para comprar buques y preparar hombres [32]. El presentimiento de Ramsay se cumplió en gran parte.

Por su parte el mandatario, por conducto del ministro respectivo, le hace conocer los propósitos y deseos que lo asedian, y a través de los cuales trasunta encontrarse compenetrado y lúcido para obrar acorde a las circunstancias. El 1º de mayo de 1826 Balcarce se dirige por carta a Ramsay para prevenirle de orden de Rivadavia, *que atendiendo a la conveniencia e importancia de que reciba órdenes e instrucciones al entrar al Río de la Plata con la fuerza que conduzca en desempeño de su comisión, cuyas órdenes calculadas sobre datos ciertos de la escuadra enemiga y sus posiciones, que también es la de este estado, podrán contribuir en gran manera ya sea a las precauciones para asegurar nuestra escuadra, ya a adquirir ventajas sobre la del Brasil, importa al servicio que si no tienc algún inconveniente poderoso arribe al Puerto de Maldonado, donde el gobierno tendrá de antemano las comunicaciones que convenga impartirle* [33].

En esta brega de la guerra está firme el Presidente. Nada ni nadie podrá disuadirlo de la acción bélica; él conquista, pero no pacta la victoria. Por algo un día al evocarlo dirá de él el historiador Mitre: *Es el último representante de nuestra grandeza militar, porque él fue el último capitán general de los ejércitos de la nación argentina.* El 4 de agosto de 1826 –ya en lo arduo de la lucha contra el Imperio del Brasil– se dirige a Ramsay otra vez por conducto del ministro para informarle sobre la provisión de fondos para el armamento naval, y hacerle saber, ... *que espera que el señor General procederá al armamento con toda la actividad que demandan las circunstancias en que se halla el país, sufriendo todos los efectos del bloqueo, mas como se ha aumentado considerablemente la fuerza naval del emperador del Brasil en estas aguas, ha resuelto S. E.* – agregaba la comunicación– *que con noticia de ella, el señor general «extienda el armamento hasta el número y clase de buques que estime superiores para dominar absolutamente el Río de la Plata», librándose en esta parte a la confianza que le inspiran los conocimientos y celo del señor Rampsay* [34]. De semejante manera obraba el mandatario que algunos han creído capaz de firmar la paz a cualquier precio.

Durante la guerra contra el Imperio del Brasil la marina de guerra surgió potente para no extinguirse más en la vida nacional. La Constitución de 1826 en su artículo ciento dos procedió a crear el Ministerio de Marina, mas hasta culminar en tal disposición, funcionó el departamento de marina, el estado mayor del arma y la comisión naval en Gran Bretaña para la adquisición de armamento. Esta misión fue desempeñada por Ramsay de acuerdo con un

[32] Archivo General de la Nación. *División Gobierno Nacional. Gran Bretaña. Rampsay. Correspondencia.* 1825-28. S. X. C. 1 - A 4. - Nº 4.

[33] *Ibidem.*

[34] *Ibidem.* Lo "entrecomillado" nos pertenece.

plan trazado con anterioridad por el mismo jefe, que comprendía: buques a comprar en Buenos Aires, buques a construirse, buques a comprar en Chile, buques a comprar en Europa. El marino británico cumplió con eficacia sus servicios, y en prolongación de sus tareas, que duraron hasta 1828, no faltan referencias de que *estuvo a punto de embarcar en Escocia, con destino a la Patagonia, familias de pescadores para formar colonias marítimas en el litoral* [35]. Cuando Brown asumió el mando de la escuadra que se había empezado a preparar y él tornaría gloriosa en Los Pozos y Juncal, si bien no fue posible crear la escuela naval como había sido el primer intento, Somellera informa en las páginas de su *Diario* las faenas marineras que Brown mandaba cumplir a bordo, consistentes en la ejercitación manual y clases de artillería impartidas por condestables con enseñanza del uso y lectura del sextante.

Las acciones bélicas durante la dura prueba soportada contra el Imperio del Brasil fueron seguidas con renovado celo por parte del gobierno. No faltó su decisión en la hora del combate, ni su reconocimiento después de la victoria. Encontrándose la escuadra de Brown casi enfrente a la tercera división bloqueadora brasileña comandada por Jacinto de Senna Pereyra, se concretaba a observar los movimientos del enemigo auxiliada en cierta manera por las baterías de Punta Gorda. Informado el gobierno, no aceptó el temperamento del almirante y ordenó que éste dispusiera el ataque, el que se verificó el 7 de febrero de 1827, constituyendo la primera jornada del Juncal que terminó gloriosamente el día nueve [36]. El reconocimiento no se hizo esperar, y el gobierno instituyó para los marinos de la acción el *Escudo del Juncal*.

Amargado e irreconciliable con los términos de una paz desastrosa con el Brasil que jamás entró en sus miras, Rivadavia se marchó de la presidencia de la república. Antes de irse sintió la necesidad de despedirse de sus colaboradores inmediatos y en sendas notas se dirigió a sus ministros. Al general Francisco de la Cruz, ministro en los departamentos de Guerra y Marina e interino de Relaciones Exteriores, el 1º de julio de 1827 le expresaba entre otros conceptos: *Sea V. E. el órgano de mi aprecio y grata benevolencia para con los individuos que componen las oficinas de sus departamentos: tanto en el de guerra y marina como en el de negocios extranjeros, he visto reinar con la más viva satisfacción la actividad y el orden. Perseveren aquellos dignos ciudadanos prestando a la patria el tributo de su celo, y los servicios de que nunca más que ahora ha necesitado.*

Todas las manifestaciones de la vida privada y pública, que presentaron a este hombre inclinado a los trabajos del mar o las empresas navieras, no se produjeron por accidente o mera casualidad; obedecieron a una fuerza interior o bien a un pensamiento incoercible de su espíritu. Si fuéramos a sorprenderlo replegado en la intimidad de su gabinete, junto a los libros de su biblioteca, sería posible anotar dónde se nutrió su pasión marina. Guardaban sus

[35] HÉCTOR R. RATTO, *Historia de la Enseñanza Naval en la Argentina*. Buenos Aires, Sociedad de Historia Argentina, 1944, pág. 52.

[36] Sobre la disposición del gobierno en contraposición de lo dispuesto por el almirante Brown. (Cfr.: ANJEL J. CARRANZA, *Campañas navales de la República Argentina. Cuadros Históricos*. Buenos Aires, 1914-1916, t. IV, pág. 193 y s.s.)

anaqueles, con excepción de las obras de viaje y geografía: *Elements de architecture naval, Táctica naval, Law of the Sea, Dictionnaire geographique de toutes les parties du monde,* y veintidós volúmenes de *Naval Cronicle.* Estos fueron los guías y mentores que lo auxiliaron para saber de rutas y de puertos, hasta aquel postrero de Cádiz, donde vio apagarse la lámpara de sus días y sus sueños.

DON JACINTO DE LARIZ "EL DEMENTE". GOBERNADOR DEL RIO DE LA PLATA, DESDE EL 9 DE JUNIO DE 1646 AL 9 DE FEBRERO DE 1653. VIAJE Y POSESION DEL CARGO

Raúl A. Molina

1. Don Jacinto de Lariz y Villodas, había nacido en Valladolid, y se preciaba de ser descendiente de la antigua casa y solar de Lariz, en el señorío de Viscaya, en la merindad de Durango.

Fueron sus padres, el Licenciado Juan de Lariz y doña María de Villodas y Arellaño, esta última, nacida en Vellimar, barrio de la ciudad de Burgos e hija de Antonio de Villodas y Arellano y de Juana de Arellano, ésta según se probó, de la casa de los condes de Aguilar.

Fueron sus abuelos paternos, Francisco de Lariz y Torre y Graciosa Navarro, hija de Antonio de Navarro y nieta de Diego de Navarro *El viejo* y de Leonor Crizo. Bisnieto paterno de Juan de Lariz, que firmó Lariz Torres, por haber sido criado por Gabriel de la Torre, hombre rico, que lo adoptó, y de María López.

Tataranieto de don Rodrigo de Lariz, segundo alcaide de la fortaleza de Navarrete y de Leonor de Salinas.

Cuarto nieto de Rodrigo de Lariz, alcaide de los castillos de Nájera, y más tarde primer alcaide de la de Navarrete, y de Juana Rodríguez.

Quinto nieto de Martín Pérez de Laroz o Lariz, Señor de la casa del mismo nombre y de su caserío, en la Ante Iglesia de San Juan de Barriz. Merindad de Durango, en el Señorío de Viscaya. Todos de notorio linaje de hijos-dalgo [1].

Don Jacinto de Lariz, combatió durante largos años en las guerras de Flandes, hasta alcanzar el grado de Maestre de Campo de un tercio de la infantería española.

[1] Noticias que hemos tomado del Archivo Histórico de Madrid. Orden de Santiago. Expediente Nº 4.324, de Juan de Lariz y Fernández Navarrete, hijo suyo, en el cual al tramitarse su cruzamiento, fue contestado, afirmándose que era descendiente de judíos y que se apellido verdadero era el de la Torre. Por declaración de ciento cuarenta y tres testigos, que depusieron en los distintos lugares en que vivieron sus antepasados, la demuestra totalmente siniestra a esta oposición, y ratificada la información genealógica que copiamos. El expediente de cuatrocientas fojas obra en nuestro poder, y de él publicamos un resumen de los puntos más importantes.

Por estos méritos había sido designado con fecha 2 de mayo de 1645, gobernador de estas provincias en reemplazo de don Ventura de Moxica y, además se le encomendó por cédula del 19 del mes mencionado, juez de residencia de Moxica, Rojas y Azevedo, de Sandoval y de Cabrera, que habían ejercido el gobierno con anterioridad.

Don Jacinto se embarcó en la flota anual que hacía la ruta a Tierra Firme y llegaba a Lima a mediados de 1646, y luego emprendía la ruta de Chile y Mendoza, hallando en esta última provincia a su hermano, don Francisco de Lariz y Saenz de Lara [2], de donde pasó finalmente a Buenos Aires, en donde tomó el bastón de manos de Cabrera el 9 de junio de 1646.

Los primeros meses de este gobierno fueron tranquilos, hasta que corriendo la voz de que el gobernador en sus tertulias se ocupaba en hablar mal de los vecinos más respetables comenzó a alterarse el ritmo cotidiano de la ciudad. Las maneras desdeñosas con que atendía a los capitulares y la irregularidad con que citaba al cabildo contribuyó no poco a alterar la paz, todo lo cual vino a agravarse con la llegada del nuevo obispo, fray Cristóbal de la Mancha y Velazco, calificado por algunos historiadores como *un sujeto vanidoso sin límites*. La petulancia del gobernador y el duro carácter del obispo pronto iban a producir entredichos insalvables.

Dio comienzo a esta enemistad que ha pasado a ser célebre en nuestra historia, la falta de puntualidad del gobernador en la asistencia de la misa, que el obispo debía atrasar por esta causa. Ocurría también en ciertas solemnidades que el gobernador saliera de la iglesia durante los sermones. Otros pormenores del protocolo eclesiástico violados a sabiendas por Lariz, que sádicamente vejaba de continuo a cuantos le rodeaban, colman la paciencia del puntilloso obispo, quien resuelve levantar una información con testigos calificados, para certificar estos hechos.

El obispo entretanto, intentaba crear un Colegio seminario, fundado en un legado a los pobres establecido en el testamento del vecino Sánchez Garzón, pero que carecía de la obligada consulta al gobernador, lo que había de encender la mecha de todos los entredichos.

Enterado Lariz de esta información que levantaba el obispo, hizo cuestión de aquel seminario levantado sin su intervención, y al frente de sus soldados clausuró el establecimiento, previa la intimación de *que salgan inmediatamente pues a bofetadas y puñaladas los sacará, pués si aquí estuviera San Juan Bautista en hábito de clérico, de la misma manera lo haría salir.* Este hecho, aún reconociéndose por todos la ilegalidad de la fundación, produjo una gran reacción en la ciudad, contra el gobernador. El obispo entabló querella criminal y excomulgó al gobernador. El expediente se remitió a la Audiencia de Charcas sin firma de escribano, pues el temor al gobernador era tal, que ningún notario se animó a suscribir la nota del envío.

Entretanto, otro suceso incidía en la tirantez de las relaciones.

2. *La leyenda de la minas de oro de las reducciones jesuíticas.*

[2] *Ibidem.*

La leyenda sobre la existencia de minas de oro en poder de los jesuitas, que tiempo atrás había nacido en una denuncia de don Pedro Esteban Dávila, se acentuó con el relato de un indio de nombre Ventura, que dijo saber el lugar.

Lariz aprovecha esta coyuntura para salir de la ciudad y burlar con su ausencia la excomunión del obispo, fundándose en ciertas cédulas que obtuviera Dávila para visitar las reducciones en 1634. A este fin firma un auto con fecha 15 de julio de 1647, por el cual decreta éste visita por no haberse cumplido en tiempos de su antecesor, y también para establecer la verdad sobre aquellas presuntas minas.

El cabildo se opone arguyendo la falta de oportunidad del viaje por el desamparo en que quedaba la ciudad, pero Lariz contesta que es un acto de obediencia a una orden del rey, y que responde de la seguridad de la ciudad que estimaba suficiente.

Partía el 2 de agosto del mencionado mes con una escolta de cuarenta soldados y el indio Ventura, el denunciador, y Martín de Vera, ensayador de oro.

Llegaba a Corrientes el obispo del Paraguay, fray Bernardino de Cárdenas, oponiéndose a la visita de Lariz en esa oportunidad, que creyó promovida por los misioneros jesuitas, a quienes inculpaba la usurpación eclesiástica en materia del patronazgo y en la tasa que no abonaban al rey. Lariz no obstante continuó su viaje a las misiones llegando a Nuestra Señora de la Encarnación en Itapúa, de cuyo lugar escribe al obispo y al gobernador del Paraguay solicitándoles informes sobre las precitadas minas y el envío de personas conocedoras de su ubicación. Escobar y Osorio, gobernador de aquel distrito le confirmó la existencia, pero en lugares desconocidos, con legendaria descripción de fortalezas erigidas en su defensa y otras conjeturas.

Entre tanto, la desaparición del indio Ventura puso a Lariz en guardia haciéndole sospechar de algún engaño, y visitó a continuación diversas reducciones, hasta llegar a la Limpia Concepción en el Uruguay, donde halló al Padre Francisco Díaz Taño que no ignoraba el pensamiento recóndito del gobernador, pese a lo cual lo invitó a realizar una investigación abierta y sin reservas para buscar el mentado oro de las misiones. El gobernador aceptó el ofrecimiento y pregonó entre los indios premios de dinero hasta de doscientos pesos, y un uniforme, para el indio que revelase el secreto con tanto empeño buscado. Entretanto, los jesuitas habían encontrado al indio Ventura, que negaba haber hecho denuncia alguna. La indignación del gobernador condujo al indio al tormento del terrible potro, pero el indio se mantuvo contumaz en su negativa, por lo que después de recibir doscientos azotes fue puesto en libertad.

Otro indio empero, llamado Cristóbal Cuma, determinó el lugar de aquellas minas en el lecho de un arroyo llamado Niaehmbuy, pero aquella búsqueda fue también infructuosa. Lariz había comprobado la falsedad de aque-

lla leyenda y de regreso a Buenos Aires en el mes de diciembre se convenció de la gran labor desarrollada por la Compañía de Jesús [3].

3. *El entredicho con el obispo se agudiza y adquiere los contornos del escándalo. Intervención de la Real Audiencia de Charcas. Las dificultades de la ciudad con ese motivo.*

El viaje de Lariz fue aprovechado por el diocesano para resolver los problemas de su iglesia. Decretó un nuevo arancel por el que aumentaba los emolumentos de los sacerdotes, en entierros y misas, fundó la Hermandad de los Esclavos del Señor y otras cofradías de socorros espirituales.

Lariz, ínterin, había regresado de su visita a las misiones y se desenvolvía dentro de una relativa normalidad hasta que tuvo conocimiento de la provisión de la Audiencia de Charcas, de fecha 21 de agosto de 1647, que ordenaba al gobernador procediera con respeto en sus relaciones con el obispo y el abono de los diezmos que le adeudaba y, también, acudiera al templo en las horas prescriptas, portara el guión, y permitiera a los cabildantes sostener el palio, como era costumbre. La pena para su incumplimiento la tasó el *tribunal en mil pesos*. El obispo hizo notificar al gobernador estas disposiciones, que el gobernador aceptó sin protestar, menos la de oblar los diezmos, para lo que arguyó no tener el dinero en las cajas. Pero en lo relacionado con la excomunión el alto tribunal devolvió el expediente al obispo por no ajustarse a derecho, pero comunicó lo ocurrido al Consejo de Indias, el cual declaró ilegal la fundación del seminario.

Pero Lariz esperaba la ocasión para reiniciar su pendencia, lo que llevó a la práctica al negar el fuero eclesiástico a cualquier sacerdote, en causa propia o como apoderado, y decretó fuera del comercio a los bienes de las comunidades. De tal modo, que dejaba inmovilizada a la autoridad eclesiástica, que debía someterse a la jurisdicción oficial solamente por medio de apoderados seglares o por intermedio de escribanos del fuero real. Era una declaración de guerra a sabiendas del daño que produciría.

El obispo protesta de tal medida en una nota, que el gobernador no se digna ni siquiera responder. El obispo dicta excomunión mayor contra Lariz y el escribano signatario del auto. Lariz, haciendo caso omiso de toda ley o cédula real, procedía con la mayor ilegalidad contra el resto de los funcionarios reales, y del cabildo, cometiendo toda clase de arbitrariedades. Los oficiales reales protestaron por la conculcación de sus atribuciones, pero Lariz destituyó al contador y no pudo hacer lo mismo contra el tesorero, Juan de Vallejos, porque éste había muerto envenenado, según se dijo por un paniaguado del gobernador. Toda protesta que se le formulara le exasperaba hasta el paroxismo y, como creyera que el obispo tenía parte en la oposición sorda que el vecindario le mostraba, escribió al diocesano una carta que demuestra su estado casi al borde de la demencia. Hela aquí:

[3] En varias cartas dirijidas a la Corona, Lariz expone el resultado de su visita en que destaca que eran treinta mil los indios reducidos en las misiones, de los cuales siete mil en condiciones de pagar tributo y aptos para la milicia. Aconsejaba continuaran en cabeza de la corona, prohibiendo las encomiendas particulares y se rebajaran los tributos reales. Del mismo modo, aseguró que era inexacto que hubiera minerales de oro en ellas.

Mi paciencia y sufrimiento se acabó ya; procuraré perder el cuerpo y no el alma, que menos es que S. Majestad me quite la vida que V. S. me ande quitando la honra a cada paso sin darle yo ocasión. Doy a V. S., la palabra cómo caballero de ejecutar lo que le digo con toda brevedad, el día que V. S. no se abstuviera de sus temeridades. Guarde Dios a V. S. y le ponga en el corazón el sosiego (20 de febrero de 1650).

Dos días después de este reto, insultaba al obispo en su casa. Mientras tanto la Audiencia, el 27 de agosto de 1650, declaraba nula la excomunión y obligaba al obispo a darle la absolución, ceremonia que se realizó con la asistencia de Lariz, pero cuando el escribano le pidió que diera caución, pese a la voz firme con que fue requerido el gobernador, no obtuvo respuesta, asombrando al obispo declaró que estaba pasmado de tanta dureza.

Era de carácter tan fiero que el obispo escribía al monarca que Lariz por su natural *sólo es para ministro de guerra contra infieles, pero con superior cerca* y que *sería buena suerte vivir entre moros y no en compañía de Lariz.*

Sin embargo, todavía no se había llegado a la culminación del incidente, porque Lariz, mostrando sumisión, revoca en el mes de abril el auto que había dado motivo al segundo entredicho, como acto de su voluntad, e *hijo obediente de la Iglesia,* y con el deseo de hallar la paz con el obispo.

Pero la soberbia que caracterizaba su intemperancia mal reprimida, comenzó a desbordarse contra el vecindario que había hecho causa común con el obispo y, pretextando falsas conspiraciones contra su persona comenzó a vejar a todo aquel que contrariaba su enemigo.

Se refiere en su juicio de residencia que, por la simple reclamación por parte del cabildo del modo irregular con que lo citaba, al comparecer a su presencia los diputados del cuerpo capitular en momento que estaba entregado al barbero, mandó apresar a los representantes y ordenó a su barbero les cortara las barbas y les afeitara la cabeza, como lo hizo, afrentando el honor de todo el vecindario, apresó luego a los escribanos que le notificaban sus demasías, desterró a sus enemigos aprovechando la real orden de internar a los portugueses, aun con las excepciones que había permitido la Audiencia de Charcas, y hasta el poderoso Juan de Vergara lo envió a Mendoza después de vejarle en su persona, desnudo, en una carreta, en lo peor del verano y a los ochenta y tres años de edad. Otro vecino que se refugió en un convento hasta tomar el hábito de la orden, lo sacó del templo y lo echó en la cárcel.

Tales extremos provocaron de parte del obispo la tercera excomunión. El entredicho produjo conmoción en la ciudad, pero Lariz siguió mostrando el desprecio más absoluto por todos, y se echaba desnudo para demostrarlo, a dormir la siesta a la entrada del fuerte a la vista de todo el mundo.

Entretanto trataba de enriquecerse enviando navíos al Brasil, y cuando regresaban los secuestraba y se apoderaba de toda la mercancía y del mismo modo procedía con los que arribaban por cualquier motivo. Había llegado al límite de la insolencia y de la cordura.

4. *La residencia de Lariz. Una sentencia que hace época. Fin de su vida.*

El juicio de residencia de Lariz es un ejemplo de la bondad de esta institución en el régimen político de la Metrópoli para sus dominios de ultramar.

Además, es uno de los más justicieros de nuestra historia.

De una intemperancia rayana en la soberbia más desenfrenada, oprimió y vejó cuanto se le puso delante: Iglesia, sacerdotes, Estado y funcionarios, Cabildo, capitulares y vecinos. Violó cuanta ley le cerraba el paso y en su desvarío, dictó sentencias de muerte injustas, desobedeciendo las órdenes reales, se cubrió de deudas y llegó a enriquecerse en el comercio marítimo, al extremo de que puede juzgársele como un pirata o un bucanero.

Don Pedro de Baygorri y Ruíz, su juez, le condenó el 12 de diciembre de 1653, a doce años de suspensión en los empleos y a trece años de destierro a cumplir en Chile; al pago de mil pesos ensayados, a doce mil pesos corrientes, y a la privación perpetua de todo oficio de justicia y a la expropiación y secuestro de todos los bienes que había usurpado ilícitamente, que ascendían a la suma de cuarenta y siete mil pesos.

Lariz fue enviado preso a Lima, donde intentó huir y por último remitido a España. El Consejo de Indias por sentencia del 6 de marzo de 1659 le condenó a inhabilidad en todo oficio, con destierro perpetuo de las Indias y por diez años de la Península, y confiscación de la suma que se le descubrió en su poder de ciento catorce mil pesos. La gravedad de su comportamiento, hizo que el Consejo determinara pasar el expediente a la Sala Real, para imponerle las mayores penas, con lo que terminó este terrible proceso.

Sin embargo, pasaron los años y Lariz fue perdonado designándosele gobernador de la plaza de Fuenterrabia, de donde se radicó en la Villa de Navarrete, donde fue en diferentes ocasiones alcalde ordinario, diputado y Juez de Apelaciones por el estado de los hijosdalgos.

Lariz dejó descendencia natural en Buenos Aires. Entre ellos: 1. Juan de Lariz, habido con Francisca Martínez, el cual tuvo relaciones con doña Je-Jerónima Ruíz de Ocaña, en la que hubo una hija, doña María de Lariz y Ruíz de Ocaña, que contrajo matrimonio con Cristóbal de Rendón y Sosa, que perpetuaron su descendencia en Buenos Aires. 2. Jacinta de Lariz, otra hija del gobernador contrajo matrimonio con Juan de Vallejos y Alderete, que también dejó numerosa descendencia en la ciudad nombrada.

En 1659 contrajo matrimonio con doña Francisca Fernández de Navarrete, de gran nobleza en la Villa de Navarrete, en la que hubo un hijo, de nombre Juan de Lariz y Navarrete, a quien hizo cruzar de Caballero de Santiago a los siete años de edad, como consta en el mencionado expediente que ya hemos comentado.

APENDICE DOCUMENTAL *

Orden de Santiago. Expediente Nº 4324.

LARIZ Y FERNANDEZ NAVARRETE (JUAN), natural de Navarrete. - 1666.

Instrucción que han de guardar el Cavallero y Religioso de la Orden de Santiago que el Exmo. Sr. Presidente Conde de Oropesa nombrare para las pruebas que se han de hacer a Don Juan de Lariz Pretendiente del havito de la misma orden.

Añadidas.

Haviendo preguntado a los testigos al tenor de la primera pregunta del interrogatorio impresso que se les entregara añadira a la dicha primera pregunta. Las siguientes.

1ª — Si el Lidº Juan de Lariz abuelo paterno del pretendiente se llamo o firmó en algún tiempo con el apellido de Torre, solo, Torre y Lariz. o Lariz y Torre promiscuamente; y en que tiempo vario los dichos apellidos y con que causa.

2ª — Si el dicho Lidº Lariz o Ldº Torre fué hermano de Marcos de Lariz y del Ldº Agustin de Lariz clerigo Presbitero, todos quatro hijos de Francisco de Lariz o Francisco de La Torre, y si este fué hijo de Juan de La Torre, y cuyo hijo fue el dcho Juan de La Torre si de Rodrigo de Lariz, hijo del Alcayde Rodrigo de Lariz o del mismo Alacayde, y Leonor de Salinas su mujer, o de Gabriel de La Torre judio convertido, y de Leonor o Guioman de Soria, o si el dicho Juan de la Torre, fué hijo bastardo y no de matrimonio del dicho Gabriel de La Torre; y quien fué su madre.Y si el dcho Gabriel de La Torre fué hermano de Maymon judio, que por no quererse convertir fué expelido por tal, al tiempo de la expulsion General de los Judios, y si la dicha Leonor o Guiomar de Soria fué hija de Maese Thomas fisico quemado por la Inquisición de Logroño=

3ª — Y si el dicho Francisco de Lariz bisabuelo paterno del Pretendiente estuvo casado con graciosa bisabuela suya, y si la dicha fué hija de Diego Navarro y nieta de Nabarrillo judio convertido o si la dicha Graciosa fue hija de Antonio Navarro y nieta de Diego Navarro.

4ª — Si saben o tienen noticias de algunos instrumento o papeles registros por donde se pueda comprobar la verdad ascendencia de los dichos Francisco de Lariz y Graciosa Nauarro bisabuelos del Pretendiente declarandolos muy en particular y las personas archivos y partes en cuio poder y donde puedan hallarse=

. . . . . .

Y haviendo los testigos satisfecho las preguntas 2ª y 3ª del interrogatorio impresso añadiran a la pregunta quarta las siguientes:

5ª — Si saben que de pocos años a esta parte el abuelo y bisabuelo paterno, y sus hermanos han mudado y variado, el apellido de Torre, en Lariz siendo el que les toca el de Torre, como descendiente de Gabriel de La Torre y no el de Lariz o Larez, respecto de lo qual el de la familia de Lariz que hay en aquella Villa se han quejado en diferentes ocasiones, diciendo que los susodichos Los afrenta haciendose todos unos. y de una casa y calidad, no lo siendo, y que el beneficiado Lariz, se lo dijo al Cura Sotes públicamente=

* Archivo Histórico Nacional. (Madrid.)

8ª — Si saben que Gabriel de La Torre fuese convertido al tiempo de la expulsión Gerª1 de los judios y que se baputizo siendo de edad de quarenta años, y que por serlo un hermano que tenia llamado Maymon no quiso convertirse y por cuya causa el Duque de Naxera se hecho sobre su hacienda y, entre otros bienes, se apoderó de una viña, la qual recobró por pleito el dicho Gabriel de La Torre su hermano y despues recayó en el Ldº Diego Sotes Cura de Navarrete por herencia de Graciosa de Lariz su madre, hermana del Ldº Juan de Lariz abuelo paterno del Pretendiente.

7ª — Si saben que en aquella Villa de Navarrete. Haya una o mas familias de Lariz, quienes son de una, y quienes son de otra, si son todos unos descendientes de un tronco, y el grado de parentesco en que se hallan, su orijen, descendencia y antiguedad en aquella Villa, el trato y comunicación que los unos han tenido con los otros y si han tenido y tienen igual crédito y reputación cerca de su nobleza, y limpieza, y si ha sido diferente el de uno que el de otros, declaren la causa y razon de la desigualdad, asi en cuanto a distinción de goces de hijos dalgo, como en cuanto al crédito de la limpieza. Y si tienen noticia de que el Alcayde Rodrigo de Lariz dejase sucesion y si hay algún descendiente suyo=

Y, en quanto a esta pregunta, se examinaran los que hubiere en aquella Villa a quienes tocare el apellido de Lariz sean de mas suposición edad y noticias, y en particular al Ldº Andres de Lariz beneficiado, menos en la parte de la calidad del apellido de Lariz, que les toca por que en cuanto a ella no les ha de hacer pregunta=

8ª — Si saben, que el licenciado Juan de Lariz o Torre abuelo paterno del Pretendiente, Marcos de Lariz y Francisco de Lariz sus hermanos, y el Capitan Juan Bapptista de Lariz, su sobrino, han sido Alcaldes ordinarios, y de la hermandad y Diputados y tenidos otros oficios, por el estado Llano de Pecheros como tales, hallándose en sus juntas, y seguidos sus pleitos, dando poderes para defenderlos y héchoseles repartimientos en todos los servicios en que pagan y contribuyen los del dicho estado, y si han admitido o ejercido los dichos oficios, y hallándose en las dichas juntas, voluntariamente o compulsos y apremiados, y pagando y contribuido los dichos repartimientos, precediendo algunas protestas que les hayan podido preservar del perjuicio que de los dichos actos se les puede haber causado. Y, si tienen noticia de que los demás ascendientes por esta parte hayan asimismo pechado o tenido otros officios como las personas referidas, y en caso de tener noticia de que alguno o algunos de ellos hayan hecho algunas protestas declaren quienes fueron los primeros que empezaron a hacerlas y la causa y razón de no haberlas hecho los mas antiguos ascendientes=

9ª — Si saben, que el primero en la familia del Pretendiente tuvo oficio por el estado noble fue Don Jacinto de Lariz su Padre al qual nombro la dicha Villa por juez de apelaciones por dicho estado el año pasado de 1639 mes y medio antes de entrar en la dicha pretension de su habito, y si saben que la causa de haberse hecho en el susodicho este nombramiento fue porque a la sazon se hallaba Don Diego Cavallero en aquella Villa alojando la caballeria en la Rioja, el cual se empeñó para que se nombrase al dicho Don Jacinto por tal Juez de apelaciones, valiendose para ello de diferentes medios y amenazas hasta hacer salir de la villa las personas de mas suposición del estado llano que lo podian contradecir/ y, si es cierto, que cuando se hizo la dicha elección se atribuyó a los medios violentos que la habian facilitado y causó sentimiento y escandalo general en todos los vecinos, diciendo públicamente por las calles *todos hemos de ser caballeros de hábito.*

10ª — Si saben, por haber dicho diferentes personas a los ascendientes y parientes del Pretendiente palabras injuriosas que los notaban en la limpieza por el apellido de Torre se han seguido algunos pleitos en varios tribunales: Declaren en particular los casos de que tuvieren noticias, las palabras que les dijeron, quienes, y a que personas y el parentezco que éstas tenian con el Pretendiente; si se siguieron pleitos en que tribunales y en que años y ante que escribanos, las sentencias que se dieron y, si por razon dellas las tales personas que los siguieron, se mejoraron o atrasaron en el crédito cerca de su limpieza, ascendencia, verdaderos apellidos, y orijines= y, si tienen noticia de un pleito que el Ldº Diego de Sotes, Cura de aquella Villa, siguió contra Pedro de la Vega en el Tribunal de la Inquisicion de Logroño, sobre palabras y del pleito que Francisco de Lariz, hermano del Lidº Juan de Lariz, abuelo Paterno del Pretendiente, siguió contra Francisco Navajas sobre haberle dicho que no era Lariz, sino es Torre, y que no tenia que ver Francisco de la Torre con los Navajas= y, del Pleito que el Ldº Juan de Lariz Abuelo paterno siguio en la Chancilleria de Valladolid contra Martin de Languas y, de otro pleito que el Ldº Juan de Lariz y el Ldº Augusto de Lariz su hermano siguieron contra el dicho Martin de Languas ante el ordinario eclesiástico de Logroño= declaren cerca de los dichos pleitos todo lo que supieren y entendieren=

11ª — Si saben que el Padre y abuelo paterno del pretendiente y los demas ascendientes

por esta línea han sido en todos tiempos notados en su limpieza, así por la descendencia de Gabriel de la Torre bisabuelo del dicho Don Juan de Lariz y quarto abuelo que biene a ser del pretendiente como por linea de Leonor de Guiomar de Seria por haber sido hija de Masi Thomas fisico quemado y de Guiomar de Soria su mujer= declaren todas las noticias que tuvieren así en cuanto comprobar esta ascendencia, como en quanto, a lo cierto de esta penitencia, y si en aquella Villa ai una o mas familias del apellido de Torre su calidad en limpieza y nobleza y demás de ellas desciende el Pretendiente y examínese los del apellido de mas edad y noticias pregúntesceles si tienen algun parentesco con el Pretendiente en que grado y por que parte con distincion=

12ª — Si saben que el dicho licenciado Juº de Lariz abuelo paterno ha tenido igual descrédito cerca de su limpieza por la parte de Graciossa Navarro su madre, la qual se dice fue hija de Diego Navarro y nieta de Yuce Navarro, o, Navarrillo Sastre judío y penitenciado, declaren el fundamento que tiene esta ascendencia y mala opinión, y los papeles o instrumentos o razones que la comprueban o si la dicha Graciosa Navarro, tuvo diferentes ascendientes, o si en aquella villa hay una o mas familias de Navarro la calidad de cada una, de qual dellas fue la dicha Graciosa= y examínense los del apellido, que fueren o no parientes para que declaren cerca del parentesco o distinción lo que supieren.=

Ultimamente, están advertidos los informantes, de que el fin principal, a que se dirijen estas diligencias es a probar si Juan de la Torre, o de Lariz tercer abuelo del pretendiente fue hijo lexitimo natural o bastardo de Gabriel de la Torre o de Rodrigo de Lariz Alcayde de Navarrete o de otro Rodrigo de Lariz su hijo.

Después de haber hecho a los testigos las preguntas añadidas continuaran desde la 5ª las restantes del interrogatorio. impreso y sobre todas examinaran los testigos siguientes [1].

INFORME

Señor

Don Luis de Lyra y Sotomayor y el Lidº Antonio Palomino Cavallero y Religioso Profesos de la Orden de Santiago= Decimos que por mandado y comision de V. Mgd. hemos hecho las informaciones de Limpieza y nobleza y demas calidades que se requieren, y son necesarias en Don Juan de Lariz natural de la Villa de Navarrete a quien V. Magd. fue servido hacerle Mrd. del abito de la dicha orden= en las quales hemos examinado 143 testigos en esta forma en la ciudad de Valladolid Para probar la naturaleza que tubo en ella Don Jacinto de Lariz padre del Pretendiente nuebe testigos que van en estos autos a Fª 23 asta Fº 30= la fe de Baptismo del dicho que se nota darle a su madre el apellido de Arellano que no se pone en la genealogia Pero es cierto le toca por ser hija de Antonio de Villodas y Arellano como se dira en su lugar.= En la Villa de Navarrete naturaleza del Pretendiente de su madre Dª Francisca Fez, Navarrete del abuelo paterno el Ldº Juan de Lariz y de los abuelos maternos Don Martín Fernandez Navarrete y Dª Cathalina de Ayala testigos al Fº 31 hasta 332 en la Villa de Fricio varrio que fue de la ciudad de Naxera orijen de la Abuela paterna Dª Maria de Villodas y Arellano y naturaleza de Antonio de Villodas y Arellano su padre *16* testigos, al Fº 342 vª hasta el folio 360= en la ante Yglesia de San Juan de Berriz Merindad de Durango en el Señorio de Vizcaya donde esta sita la casa y solar de Lariz 15 testigos a fº *360* asta fº *371*. En Villimar varrio de la ciudad de Burgos y naturaleza de la dicha Dª Maria de Villodas y Arellano Abuela paterna y de Doña Maria de Arceo su madre 13 testigos a fº *413* asta fº *421* y fº *425* y la fe de Baptismo de la dicha Dª Maria de Villodas y Arellano por la qual consta ser hija de Antonio de Villodas y Arellano y de Dª Maria de Arceo su mujer y a fº *427* otro testigo de los que manda la instrucción y se llama el Ldº Don Pedro Fernandez Marques examinado en Valladolid donde le allamos ocupado en ciertos negocios y reservamos exercen Juan Navarro y Fr. Diego Navarro su hermano, Todos los quales *142* testigos que se han examinado en estos actos respectivamente a la parte sobre que fueron examinados y Preguntados convienen en que el dicho pretendiente y sus padres y abuelos Paternos y Maternos han tenido los mismos nombres y apellidos y naturalezas que se dan en la genealogia segun esta corregida por la peticion que se presentó Por la parte a V. Mgd. en quanto a la naturaleza del dicho Don Jacinto de Lariz que es cierto haver sido en Valladolid y la naturaleza de Doña Maria de Villodas y Arellano su madre que fue en Vellimar, barrio de la ciudad de Burgos, segun se prueba en el dicho barrio y que, ansi mismo, tuvo el apellido de Arellano como lo prueban todos los testigos examinados en el dicho barrio de Vellimar y villa de Tricio, barrio que fue de la ciudad de Náxera, por que Antonio de Villodas y

[1] Folios 13 a 16.

Arellano, padre de la dicha Dª Maria, fue hijo de Antonio de Villodas y de Doña Juana de Arellano su lejitima mujer que dicen fue de la casa de los Condes de Aguilar y convienen todos estos testigos en que el dicho apellido de Arellano le toca por esta parte como a nieta lejitima de la dcha Dª Juana de Arellano=

3º — Conviene asi mismo los testigos que todos los contenidos en la genealogía son y han sido tenidos y comunmente reputados por hijos lejitimos de lejitimo matrimonio y que no les toca género de bastardía o ilegitimidad. .....

4º — Convienen, asi mismo, en que el dicho pretendiente Don Juan de Lariz y los dichos sus padres Don Jacinto de Lariz y Dª Francisca Fernandez Navarrete y el dicho Licenciado Don Juan de Lariz abuelo paterno y el dicho Don Martin Fernadez Navarrete. Abuelo materno todos han sido tenidos y comunmente reputados por notorios caballeros hijos dalgo de sangre, segun fueros y costumbres de España y por cristianos viejos limpios de toda mala raza de moro judio ni converso en todo grado por remoto y apartado que sea.=

5º — Convienen asi mismo en que doña Maria de Villodas y Arellano y Doña Cathalina de Ayala abuelas paterna y materna han sido tenidas siempre y reputadas por Christianas viejas y limpias en todo grado aunque sea el mas remoto y asi mismo por mujeres nobles hijas dalgo de sangre y de notoria calidad.=

6º — Convienen en que el pretendiente ni su padre no han tenido oficio vil ni mecánico, ni ocupacion que no sea muy decente y decorosa al estado de hijosdalgo que profesan= y el Pretendiente esta adsuelto de esta pregunta por su edad que es de poco mas de siete años como consta de las deposiciones de testigos y testimonio de la fe de su baptismo de que hacemos relacion. Auto *20* fº 232 por la qual parece haber sido baptizado en 18 de Septiembre de 1658 y el dicho Don Jacinto de Lariz su Padre lo mas de su vida se ha ocupado en servicio de V. Mgd. en las guerras de Flandes y otras partes, ocupando los puestos mas honrosos de la milicia asta llegar a ser maestro de Campo de un tercio de la infanteria española y ha sido Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Ayres en las Yndias Gobernador de la Plaza de Fuente Ravia y en la Villa de Navarrete ha sido en diferentes ocasiones Alcalde ordinario Diputado y Juez de apelaciones por el Estado de hijos dalgo como despues se diva mas largamente. .....

7º y demás. — Convienen ansi mismo en que el Pretendiente sus padres y abuelos paternos y maternos y demas ascendientes dentro o fuera del quarto grado no han sido penitenciados por el Santo oficio de la Inquisicion en Publico ni en secreto= concluyendo todas las preguntas a favor del Pretendiente y demas contenidos en ellas como parece por sus deposiciones con todo lo referido van conformes sin que testigos alguno ponga nota ni contradicion en las calidades sobre que han sido examinados=

Abuelo Matrnº Apellido de Navarrete.

Para prueba de la nobleza de Dª Francª Fernandez Navarrete madre del Pretendiente y de Don Martin Fernandez Navarrete, abuelo materno alegan los testigos no solo la comun opinion y fama en que siempre han estado y vivido de tales hijos dalgo y caballeros notorios de sangre sino tambien los actos siguientes= Don Juan Francisco Fernandez Navarrete hermano entero de la madre del Pretendiente es caballero del habito de Santiago y Ministro del Santo oficio de la Inquisicion con pruebas de oficial y don Pedro de Moreda Fernandez Navarrete caballero del abito de San Juan de justicia es primo hermano del pretendiente por ser hijo de Dª Ynes Fernandez Navarrete hermana entera de la dicha Dª Francisca su madre Pruebase dicha nobleza por quanto los dichos y demas desta varonia siempre han estado en posesion de no pechar el servicio Real que pagan y pechan los hombres llanos de la dicha villa que es uno de los actos de distincion que hay en dicha villa entre los estados de nobles y hombres llanos Pecheros. Aunque es verdad que no se hallan los padrones de este tributo por el poco cuidado que se tiene en ellos despues de hecha la cobranza del dicho tributo cuio repartimiento pertenece al estado de hombres llanos que los hace por una memoria simple que el Alcalde y Regidor del dicho estado dan al Cogedor sin autoridad de escriuano como lo declaran el Alcalde y Corregidor del dicho estado testigos 81 y 82 fº *263* y consta no hallarse dichos padrones y las diligencias que hemos hecho en su busca por testimonio de Joseph de Garay escrivano de Ayuntamiento de dicha Villa que va en el Legajo pequeño de testimonios y papeles compulsados nº 10 de que se haze relacion auto 27 fº 261 y asi mismo se califica dicha nobleza por quanto los dichos Don Juan Francisco Fernandez Navarrete abuelo materno del Pretendiente han tenido diferentes oficios en dicha Villa por el estado de Caballeros hijos dalgo asi lo afirman todos los testigos y consta por lo que se refiere auto 27 fº 248. en el qual consta que el año de 1646 fue Alcalde ordinario por el estado de hijos dalgo el dicho Don Martin Fernandez Navarrete y folio dicho a la vuelta consta el

año de 1649 fue elegido por diputado del dicho estado de hijos dalgo el dicho Don Martin Fernandez Navarrete abuelo materno y en la elección que se hizo de oficios el año de 1651 de que hacemos relacion fº 249 se hala qe el dicho Don Martin Fernandez Navarrete entro en suertes de oficios por el dicho estado de hijos dalgo y en dicho año fº dicho se refiere la eleccion de oficios que se hizo en dicha Villa el año de 1654 en la qual fue electo por diputado del estado de hijos dalgo el dicho Don Martin Fernandez Navarrete y en dicho fº a la vuelta se hace relacion de una eleccion de oficios que se hizo en dicha villa el año de 1655 y por ella consta que se hallo hacer dicha eleccion Don Martin Fernandez Navarrete abuelo materno como teniente de procurador general y diputado del dicho estado y parece que en dicha eleccion salio nombrado por Alcalde ordinario del dicho Estado. el dicho Don Juan Francisco Fernandez Navarrete y a fº 260 en la eleccion que se hizo el año de 1659 se halla por regidor de hijos dalgo el dicho Don Martin Fernandez Navarrete y en dicho folio en la elección que se hizo el año de 1664 se halla el dicho Don Martin Fernandez Navarrete por Alcalde ordinario del dicho Estado como consta de las dichas elecciones que van originales en los numeros citados en dicho auto.

Abuelo Patrnº Lariz.

Para prueba de nobleza paterna y origen que se dice tener de varon en varon de la casa y solar de Lariz sita en la ante Yglesia de San Juan de Beriz merindad de Durango en el señorio de Vizcaya de la qual salio Rodrigo de Lariz o Larez que todo dice ser uno; alcayde que fue de los Castillos y fortalezas de la ciudad de Naxera y villa de Navarrete de quien dice fue hijo Rodrigo de Lariz segundo alcayde de la fortaleza de la dicha Villa navarrete y padre legitimo de Juan de la Torre llamado assi por haverle criado adoptado. Gabriel de La Torre hombre rico que en aquellos tiempos en que parece haber sido por los años de 1500 asta el de 1534 poco mas o menos y vivia en la dicha villa casado con Maria de Soria el qual dicho Juan de la Torre tubo por sus hijos a Francisco de Lariz Torre y Maria de la Torre que caso en la ciudad de Logroño con Jorxe Moran y siendo viuda del dicho hizo la informacion de su ascendencia de que ademas relacion adelante entroncamiento en que parece consiste toda la dificultad de este despacho y a donde miran todos los reparos de la instruccion; Y el dicho Francisco de Lariz Torre tubo por sus hijos entre otros al Ldº Juan de Lariz padre del Maestro de Campo Don Jacinto de Lariz y abuelo paterno del Pretendiente a todos los dichos dicen los testigos haberlos tenido y haber estado reputados por notorios caballeros hijos dalgo de sangre segun fueros y costumbres de España, como descendientes originarios que son y eran de la dicha casa y solar de Lariz que afirman y se prueba ser casa infanzona solariega y origen de nobleza demas de estar sita en el señorio de Vizcaya, afirman asi mismo haver estado los mismos en posesion de nobleza y que se les han guardado y guardan en dicha villa todas las exepciones que se guardan en ella a los demas notorios hijos dalgo= las Quales exempciones afirman consistir en dos actos de distincion que son en no pagar el servicio Real que pagan y pechan los hombres llanos de dicha villa aunque para prueba de esto no sean allados padrones de dicho tributo, por las razones que llevamos referidas= el otro acto de distinción consiste en ser admitidos a los oficios de Alcaldes Regidores y otros por el Estado de caballeros hijos dalgo y esta parte se prueba no solo por la deposicion de testigos sino eficazmente por los actos siguientes= En el fº 247 del auto 27 se refiere una eleccion de oficios que se hizo el año de 1587 de 1º de Enero en la qual en el nombramiento de diputados se halla una clausula que dice del estado de los hijos dalgo el Ldº Lariz que parece es el abuelo Paterno del Pretendiente el qual firma en muchos acuerdos de aquel año y siempre dice en su firma el Ldº Lariz Torre como todo consta del libro de las elecciones de este año que va original Nº 5= en otro libro de elecciones y en dicho folio 247 a la vª hacemos relacion de otra eleccion de oficios que se hizo en la villa de Navarrete y Camara de Aiuntamiento delia a primero dia del mes de enero de 1594 años en la qual se halla una partida que dice jueces de apelaciones para los Alcaldes el Ldº Juan de Larez por los hijos dalgo &ª que es el abuelo Paterno= este Libro va original nº 6 y en dicho acto fº 248 a la vª hacemos relacion de una eleccion de oficios que se hizo en la villa de Navarrete el año de 1610 en la qual se halla nombrado por diputado de hijos dalgo Pedro de Lariz y por alcalde de la hermandad de dicho estado de hijos dalgo el Maestre de Campo Jacinto de Lariz Gobernador de Buenos Ayres que es el padre del Pretendiente y con este quaderno de elecciones que va en el nº 8 se halla otro quaderno de la eleccion de oficios que se hizo en la dicha villa de Navarrete el año de 1661. en la qual salio elegido por Alcalde de hijos dalgo el dicho Don Jacinto de Lariz y por la deposicion de testigos consta

Don Jacinto de Lariz Alcalde de la Hermandad año de 1610.

Don Jacinto de Laris Alcalde ordinario y Juez de apelaciones. Alcalde Año 1681.

haver sido tambien juez de apelaciones por el dicho estado aunque no hemos hallado esta eleccion de juez de apelaciones= de otros muchos del apellido Lariz que han tenido diferentes oficios por el Estado de hijos dalgo hacemos relacion en el dicho auto 27 desde el folio 247 hasta el fº 260. como son don Francisco de Lariz Diputado Prudencio de Lariz. Diputado Pedro de Lariz, Alguacil del dicho estado Franco de Lariz fiel de Balança Prudencio de Lariz Alcalde ordinario del dicho Estado como se podra ver en dicho auto y se refieren para prueba de los de este apellido han estado en posesion de nobles=

Don Jacinto de Lariz Padre del Prte. Cavallero de la Orden de Sant?

Pruebase asi mismo la nobleza paterna del Pretendiente por el acto positivo del dicho Don Jacinto de Lariz su padre que es cavallero de la orden de Santiago=

Pruebase tambien el origen referido de la casa y solar de Lariz y que dicho Juan de Latorre tercer abuelo del Pretendiente fue hijo legitimo de Rodrigo de Lariz y de Leonor de Salinas su mujer y adoptado por Gabriel de la Torre por las instrucciones siguientes.

Testamt? de Juan de la Torre.

El testamento de Juan de La Torre de que hacemos relacion auto 18 fº 229 a la vuelta otorgado en 13 de Agosto de 1553. ante Diego Gonzalez escrivano por el qual consta hever sido hijo de los dichos Rodrigo de Lariz y de Leonor de Salinas su mujer y que estubo casado con Maria Lopez y que fue prohijado por Gabriel de la Torre y le dejo por su heredero y manda que lleve la oblada a la Yglesia Graciosa Navarro mujer de Francisco su hijo y nombra por sus hijos a Francisco Juan Maria y Gabriel de La Torre y firma el otorgante Juan de la Torre= va este testamento original en su protocolo. .....

Nº 1º Pruebase esto mismo por una escritura de composicion que parece se otorgo en la dicha Villa de Navarrete ante Garcia Saenz de Navarrete escrivano de la dicha Villa en 12 de Mayo del año de 1560 entre partes de la una Pedro Martinez Vº de la ciudad de Naxera y de la otra Francisco de La Torre Vº de Navarrete en la qual se dice por quanto entre los susodichos habia pleito pendiente sobre ciertos Maravedies que el dicho Francisco de la Torre estaba debiendo a el dicho Pedro Martinez de cuentas que habian tenido con Rodrigo de Lariz su abuelo por evitar pleitos se componian da= costa fº 230 y va original con su protocolo en el nº 2 y en dicho folio hacemos relacion de una escritura de venta de ciertos bienes que parece haver vendido Juan de la Torre en la qual se hallan estas palabras .....

escritura de Vtª que otorgo Juan de la Torre

Sepan quantos esta carta de venta bieren como yo. Juan de la Torre vecino que soy de la villa de Navarrete otorgo y conozco por esta presente carta que vendo e doy en venta Real valedera e no revocable Para agora e para siempre jamas a vos Martin Perez de Lariz Señor de la Casa e Solar de Lariz que es en la merindad de Durango la parte de Manganares e castañales que me pertenecen junto a la dicha casa e pertenencias de Lariz por Rodrigo de Lariz mi padre de las particiones que entre Pedro Ruiz de Lariz vuestro padre y el Alcayde Rodrigo de Lariz mi abuelo se hicieron de la hacienda que quedó por fin y muerte de Martin Ruiz de Lariz Señor de la dicha casa y Caseria= como parece de dicha escritura que fue otorgada ante Diego Gonzales escrivano el año de 1550. Cuio Protocolo va nº 3. pruebase asi mismo del dicho folio 230 a la vª que hacemos relacion del testamento que otorgo el dicho Gabriel de la Torre y paso por testimonio de Franco Bagan escrivano de la villa de Navarrete su fecha en 9 de Octubre de 1528 por el qual costa haver dexado esta clausula e cumplido e pagado dexo fago establezco e instituyo por mis lexitimos e vniuersales herederos de todos mis bienes a Juan de la Torre hijo legitimo de Rodrigo de Lariz e de Leonor de Salinas su mujer vecinos que fueron desta villa y a Diego e a ————Pedro de la Torre hijos de Pedro de Lama y de Maria Ruiz, su mujer, vecinos que fueron de la villa de en Trena a los quales yo he adoptado y criado como a hijos mios por no tenerlos legitimos e quiero que hayan todos mis bienes por iguales partes con la bendicion de Dios y la mia= y va el testamento original en su protocolo nº 4. este mismo orijen y decencia de la cassa de Lariz se prueba largamente en todo el pleito de que hacemos relacion auto 57 fº 373 a la vª hasta el folio 411 y es el que pasó en adelantamiento de Burgos entre partes de la una Francisco de Lariz querellante hermano de parte de Padre del Ldº Juan de Lariz abuelo paterno del pretendiente y de la otra Francisco Navajas acusado por haberle dicho ciertas palabras y motejádole de que no hera hi se llamava Francisco de Lariz sino Franco de la Torre en el cual pleito en la sumaria se examinaron diez testigos los quales deponen y dan a el dicho Francisco de Lariz por hijo de

auto 57 fº 373, pleito entre Francisco de Lariz y Franco navajas

Francisco de Lariz y nieto de Juan de Lariz y bisnieto de Rodrigo de Lariz el Alcayde y dicen y dicen que son hijos dalgo y descendientes de la casa solariega de Lariz en el Señorio de Vizcaya, Y el mismo origen afirman comunmente 34 testigos que se examinaron en la plenaria en que se ratificaron los diez testigos de la sumaria y declaran que el apellido de Torre no les tocaba por sangre sino el de Lariz, como descendientes por su varonia del Alcayde Rodrigo de Lariz y que, el haberse nombrado algunos ascendientes con el apellido de Torre fue por que Gabriel de la Torre vecino de la Villa de Navarrete crió y adoptó y dexó por su heredero a Juan de la Torre hijo de *Rodrigo de Lariz* y de *Leonor de Salinas* su mujer y algunos afirman que el Ldº Juan de Lariz hermano del dicho litigante habia tenido oficios por el estado de hijos dalgo en la dicha villa de Navarrete y que se trataban y habian tratado como pariente deudos y parientes con los Lariz que descienden de perucho de Lariz, sobrino del el primer Alcayde Rodrigo de Lariz y con los señores de La Casa que, de algunos años a esta parte, viven en la villa de Haro, cinco leguas distantes de la de Navarrete, y asi lo afirman y confiesan los mismos parientes que en cumplimiento de lo qe manda la instruccion se han examinado en la villa de Navarrete desde el folio 222 vª asta el fº 227. y en la ciudad de Logroño fº 340 y vª y en la casa de Lariz el Señor de ella fº 360 y una tia suya hermana de su abuelo fº 362.=

Informacion de Maria de la Torre viuda de Jorxe Moran vº de Logroño. Mandase buscar en las Instrucciones.

A este pleito que hemos hallado en el adelantamiento de Burgos se ha agregado las probanzas siguientes= La que se hizo a petición de Maria de la Torre viuda de Jorxe Moran vecino de la Ciudad de Logroño con citacion del procurador general de clla año de 1583 de que hacemos relacion en el dicho auto 57 fº 376 y nºs 5, 6, 7, 8, 9, 10, donde esta la sentencia declaratoria dada por el Dr Gonzalez de Santa Cruz, Teniente de Corregidor de la Ciudad de Logroño, en la qual informacion se examinaron 14 testigos cinco en la dicha ciudad de Logroño ante Martin de Abastier y nueve en la villa de Navarrete ante Juan Danço escribano de la dicha Villa y los mas de ellos deponen de vista y de conocimiento desde que nació el dicho Juan que llamaron de la Torre y por esta informacion consta que la dicha Maria de la Torre fue hermana de Francisco de Lariz Torre bisabuelo paterno del pretendiente, hija del dicho Juan Llamado de la Torre y de Maria Lopez su mujer, y nieta de Rodrigo de Lariz y de Leonor de Salinas su Legitima mujer y viznieta del primer Alcayde Rodrigo de Lariz y Juana Rodriguez su mujer la qual ascendencia declaran en su sentencia el dicho Doctor Gonzalez estar bien probada afirman tambien los testigos haber criado Gabriel de la Torre y Maria de Soria su mujer a el dicho Juan y que asi mismo criaron otros mancebos a los quales los nombraban y apellidarian de su apellido de Torre, por cuya causa se nombró el dicho Juan de la Torre respecto de ser gente rica y hallarse sin hijos legitimos naturales ni bastardos= y el testigo. 12 fº 125 vª en dicha informacion y el testigo 14 fº 132 que fueron a la sazon criados del dicho Gabriel de la Torre afirman haber visto llevar y que una de ellas llevó al niño de cassa de Leonor de Salinas su madre a la de los dichos Gabriel de la Torre y Maria de Soria su mujer y buscarle ama que le criase el qual se llamo despues Juan de la Torre y fue hijo de los dichos Rodrigo de Lariz y Leonor de Salinas su legitima mujer= Presentose tambien en dicho Pleito el testamento del dicho Juan de la Torre otorgado en la villa de Navarrete a 13 de Agosto de 1558 por testimonio de Diego Gonzalez y es traslado autorizado por el mismo Diego Gonzalez del original de que dejamos hecha relacion y va con su protocolo nº 1.

Hallase en el Pdº del adelantamiento de Burgos en los fºs citados

Testamtº de Juan de la Torre

Informacion hecha en Vizcaya año de 1605.

Ansi mismo se Presento una informacion hecha a Pedimento del Ldº Lariz abuelo paterno del pretendiente y en virtud de su poder a 17 de Mayo de 1605 de que hacemos relacion en el dicho auto fº 379 vª en que se examinaron cinco testigos en la ante Yglesia de San Juan de Berriz Señorio de Vizcaya donde esta sita la cassa de Lariz con citacion del Señor della y por lo actuado en dicho auto Nº 13. 14. y 15. consta haversse probado la dicha ascendencia hasta el Primer Alcayde Rodrigo de Lariz, y uno de los testigos fue el señor de la cassa que reconoce el parentesco y los demas en las calidades de la casa afirman descender de los Reyes de Navarra= y en dicho auto nº 16 se hace relacion del testamento de Gabriel de la Torre que se presento en dicho pleito para prueba de que el dicho Juan llamado de la Torre no hera hijo ni pariente de Gabriel de la Torre= y es el mismo de que hemos hecho relacion en el auto 18 fº 230 a la vª donde se cita el protocolo en que va original= en el folio 382 en dicho auto 57 se hace rela-

Casa de Lariz.

Testamtº de Gabriel de La Torre

cion de la confesion que se mando tomar por el Ldº Carlebal de Leon Alcalde maior del adelantamiento de Eurgos a Francisco de Navajas en la qual dice que conoce a Francisco de Lariz que le acusa y conocio y a Maria Saenz de Lara sus padres que por otro nombre el dicho Francisco de Lariz se nombraba y llamaba Francº de la Torre y que al fin de sus dias se nombró Francisco de Lariz y que al susodicho le tiene por hijo legitimo de legitimo matrimonio y que no sabe ni ha oydo ni entendido por donde le toque el apellido de Lariz antes ha visto por el libro de Baptismos de la dicha villa que en las partidas de quatro hermanos que tubo el dicho Francisco de Lariz litigante que fueron el Ldº Diego Torres y Agustin de la Torre ya difuntos y graciesa de la Torre y Marcos de la Torre estan asentados y puestos con el apellido de Torre hijos de Francisco de la Torre y que los susodichos siempre se nombraron y tubieron apellido de Torre y no el de Lariz hasta de poco tiempo a esta parte y que el dicho Francisco de Lariz habia contribuido y contribuia en la villa de Navarrete en las contribuciones que los demas hombres buenos della aunque algunas veces nombrandolo en oficio del estado de hombres buenos. y Para haber de pagar los dichos pechos ha hecho algunas protestas diciendo era hijo dalgo y que le tienen en opinion de Christiano viejo de si y de su padre y madre y ante pasados y que es verdad que teniendo una pesadumbre con el dicho Francisco de Lariz le dixo pues el hijo de Francisco de La Torre se quiere poner con los Navajas y que no tubo otro motivo para decirselo que nombrarle con el apellido de su padre como consta de su confesion de que hacemos relacion fº 382 nº 17 y continuo lo mismo en sus alegatos nº 18 y 19=

Informacion de Francº Lariz en Vizcaya Año 1628.

Fº 385 vª al fin del numero 23 en dicho auto 57 se hace relacion de la provanza que se hizo en Vizcaya por parte del dicho Francisco de Lariz en que se examinaron seis testigos y uno dellos fue Pedro Ruiz de Lariz Señor y Mayor de la casa que reconocio el Parentesco y todos de poner la misma ascendencia asta el Alcayde Rodrigo de Lariz y la tienen por muy noble= En el numero 24 hacemos relacion de la presentacion que hizo el dicho Francº de Lariz del Testamento de Rodrigo de Lariz primer Alcayde de la Fortaleza de Navarrete su fecha en dos de Abril de 1489 por el qual consta que estubo casado de primero matrimonio con Elvira Martincz y de 2º con Juana hija del Contador Diego Sanchez, y que dexa entre otros sus hijos a Rodrigo de Lariz=

Testamtº del Alcayde Rodrigo de Lariz en Año de 1489

Pº entre el Lidº Agustin de Lariz y Cons con Martin Fernandez de Yanguas A. 1589.

En el numero 25 fº 386 hacemos relacion del Pleito litigado ante el juez eclesiastico del Obispo de Calahora el qual se presento por parte del dicho Francº de Lariz para prueba de su ascendencia y fue entre partes de la una Agustin de Lariz Clerigo su padre y hermanos y de la otra Martin Fernandez de Yanguas Vecinos de Navarrete= y nº 26 se refiere una peticion presentada por parte del Ldº Agustin de Lariz y consortes en que dice que Rodrigo de Lariz y Leonor de Salinas bisabuelos de su parte fueron casados y belados de su matrimonio tubieron por su hijo lejitimo a Juan su hijo abuelo de su parte a el qual por estar los susodichos pobres le dieron a criar y alimentar a un Gabriel de la Torre y a Maria de Soria su mujer que entonces vivian en la dicha Villa y ellos se lo pidieron y llevaron prometiendoles le dejarian su hacienda porque el dicho Gabriel de la Torre y su mujer no tuvieron hijos ni sucesion lejitima y que estando su Parte en posesion del quasi quita y pacifica dello y lo mismo el dicho su padre y hermanos havia venido a su noticia que Martin Fernandez de Yanguas y otros vecinos de la dicha villa sus consortes por damnificar a su partes y a su generacion y en ofensa del dicho matrimonio decian y se jactaban que el dicho Juan llamado de la Torre o Lariz hijo de los dichos Rodrigo de Lariz y de su mujer no era su lejitimo hijo ni del dicho matrimonio que entre ellos no le hubo o fue nulo o que fue hijo adulterino, natural o incestuosos del dicho Gabriel de Latorre y a demas de la dicha Jaztancia el dicho Martin Fernandez de Yanguas y sus consortes lo pretendian en cierto pdº que trataban con el Ldº Lariz hermano de su parte ante el Alcalde mayor del adelantamiento de Castilla Partido de Burgos y ante otros jueces y por ser notable agravio suio y de su Padre y deudos y causa matrimonial concerniente al dicho matrimonio de los bisabuelos de su padre y a su legitima sucesion pidio que se citase a el dicho Martin Fernandez de Yanguas y consortes para que saliesen a esta causa y haviendolos citado declina Jurisdicion Martin Fernandez de Yanguas Fº 388=

mandase traher por la instruccion

Por parte del Ldº Agustin de Lariz se presento la informacion hecha por Maria de Latorre su tia hermana de su Padre viuda de Jorxe Moran ante la justicia de la ciudad de Logroño con citacion del Procurador General della año de 1583 sobre su ascendencia de que havemos

hecho relacion. Y en el dicho fº 388 nº 28 y fº 389 nº 29 se refieren las preguntas por donde se hauian de examinar los testigos presentados por parte del dicho Lidº Agustin de Lariz y fº 390 nº 30 se hace relacion de la informacion en que se examinaron 14 testigos año de 1589 todos los quales deponen al tenor del interrogatorio que es conforme al Pedimento declaran la enemistad de Martin Fernandez de Yanguas con los susodichos y que conocieron a Gabriel de Latorre y Maria de Soria su mujer los quales no tubieron hijos y que por ser jente rica y caritativa criaban a diferentes niños y les ponian sus apellidos y especialmente saven que criaron a Juan de Larez a quien comunmente llamaron Torre no siendo su hijo ni pariente y sino hijo de Rodrigo de Lariz y de Leonor de Salinas su mujer, con otras particularidades que referimos en el número 30 donde se citan los testigos y folios de dicho pleito= y an si mismo todos los testigos abonan a los que lo fueron en la informacion referida que se hiço por la dicha Maria de Latorre viuda de Jorxe de Moran ante Martin de Alvistur en la ciudad de Logroño y ante Juan Danço en la villa de Navarrete y califican a los dichos escrivanos de fieles y legales= y con vista de los autos se dio la sentencia por el Lidº Rodriguez de Ceballos, provisor del dicho Obispado de Calahorra a tres de Diciembre de 1589 en que haviendose declarado por juez de la causa declara haver probado su intencion el Lđº Agustin de Lariz y consortes y que Martin Fernandes de Yanguas no provo cosa en contrario en cuia consecuencia declaro haver hauido matrimonio lejitimo entre Rodrigo de Lariz y Leonor de Salinas su mujer bisabuelos de los litigantes y que del dicho matrimonio y durante el procrearon y nacio Juan llamado de la Torre abuelo de los litigantes y ser hijo lejitimo de los dichos Rodrigo de Lariz y Leonor de Salinas su mujer y no de Gabriel de Latorre ni Maria de Soria su Mujer ni su descendiente, ni deudo y por esta razon declaro a los dichos Agustin de Lariz y a el Lđº Lariz su hermano por viznietos del dicho Rodrigo de Lariz y de Leonor de Salinas por linea recta de varon no deudos ni parientes ni descendientes de los dichos Gabriel de Latorre y Maria de Soria su mujer y como a tales los amparo en la posesion en que havian estado y estaban de legitimos descendientes de los dichos Rodrigo de Lariz y Leonor de Salinas su muger, como todo consta de dicha sentencia que va sacada a la letra en dicho auto 57 fº 390 vtº en el nº 31 de la qual apelo dicho Martin Fernandez de Yamguas ante su Santidad. .....

Informacion hecha por el Lđº Agustin de Lariz año de 1589 con 14 testigos.

Señalamtº de Probisor año de 1589

Informacion Pretº de Francisco de Lariz año de 1528 con 34 testigos.

En el folio 393 vº en dicho auto esta el folio 395 desde el nº 34 asta el nº 37 se hace relacion de la informacion plenaria que hizo Francisco de Lariz en dicho pleito con Francisco de Navajas en que se recibieron 34 testigos y todos combienen en que el dicho Francisco de Lariz hera hijo legitimo de Francisco de Lariz Maria Saenez de Lara su segunda mujer y nieto legitimo y natural de Juan de Lariz a quien llamaron Torre y de Maria Lopez su mujer y viznieto legitimo de Rodrigo de Lariz y de Leonor de Salinas su muger y Revizmieto por la misma linea del Alcayde Rodrigo de Lariz y de Juana Rodriguez su mujer y que como descendientes de la cabeza bienen y son descendientes de la casa y Solar de Lariz en el Señorio de Vizcaya la qual es notoriamente de caballeros de hijos dalgo y que los tienen por limpios y Cristianos viejos abonan a los testigos que digeron en las informaciones hechas por parte de la dicha Maria de Latorre viuda de Jorxe Moran año de 1583 y de los Lđºs Agustin y Juan Lariz sus hermanos en el Pleito con Martin Fernandez de Yanguas año de 1589 y a los escrivanos ante quien pasaron refieren la nobleza de la casa de Lariz haverse tratado como parientes todos los de este apellido y que Juan llamado de Latorre no fue hijo sino prohijado de Gabriel de Latorre y que dicho Gabriel no tuvo hijos= fº 398 nº 40 hasta el fº 401 vtº nº 43 hacemos relacion de la informacion plenaria que en dicho Pleito con Francisco de Lariz hizo el dicho Francisco de Navajas no injurio al dicho Francº de Lariz en llamarle hijo de Francº de Latorre por que todo el tiempo que le conocieron se llamo y nombro con el apellido de Torre y que todas las escrituras y cartas de pago que daba y otros qualesquier auto que por el se otorgaban se nombrava y firmaba con el apellido de Torre solo como lo havia hecho su padre el qual se llamo Juan de Latorre y para prueba desto en el nº 39 fº 397 vº se presentaron por parte del dicho Francisco Navajas las fees de Bautismo de quatro hijos que tubo Francisco de Latorre que fueron dos del nombre de Agustin Francisco y Marcos en los años de 1551, 1552, 1579, 1583, como parece por las partidas que en dicho numero se refieren y de que nosotros hacemos relacion auto 24 fº 289 y algunos testigos declaran que despues de haber litigado el dicho Francisco de Latorre y sus hijos los pleitos con Martin Fernandez de Yanguas en las audiencias del adelantamiento de Castilla partido de Burgos y del obispado de Calahorra pocos años antes se había nombrado con el apellido de Lariz. Algunos de los testigos dicen que el dicho Francº de Lariz

Gabriel de Latorre no tubo hijos

Torre algunos parientes del apellido de Torre aunque no declaran el parentesco ni saben por que linea le tocavan otros afirman no haverle conocido parientes de este apellido. Y el testigo 30 de que hacemos relacion fº 400 vtª y se nombra Ana Carrilo que es la muger de Pedro Gomez a quienes los testigos citan con nombre de Ana de Latorre diciendo que hera pariente del dicho Francisco de Latorre depone que Gabriel de La torre no tubo hijos legitimos ni naturales antes havia hoido decir a Cathalina de Soria su madre que el dicho Gabriel de Latorre no había tenido ni dejado hijos legitimos y esto lo decia tratando del abuelo o Padre desta testigo que decia se lo habia trahido el dicho Gabriel de Latorre del Valle de Valdecañas y que se le habia tenido en su poder y criadole como si fuera hijo suio. Y en quanto asi Juan de Latorre padre del dicho Francº Latorre y abuelo del que litiga fue hijo de Gabriel de La torre como se articula en la sesta pregunta del segundo interrogatorio todos los testigos dicen que no lo saben y algunos se remiten a lo que se hubiere probado en los pleitos que litigaron sobre este articulo con Martin Fernandez de Yanguas en la Audiencia del Obispado de Calahorra y la de la Calzada y en la del Adelantamiento de Castilla partido de Burgos y el testigo 13 de que hacemos relacion folio 401 que es el Ldº Salinas se ratifica en el dicho que dijo en la sumaria por parte de Francisco de Lariz y añade que antes que se litigasen dichos pleitos con Martin Fernandez de Yanguas y consortes el abuelo de el dicho Francº de Lariz havia sido tenido y comunmente reputado por hijo de Gabriel de Latorre y por tal le habia tenido este testigo hasta el dicho tiempo y que sobre si lo hera, o no, se habian litigado dichos pleitos pero que despues dellos fue tenido y reputado por hijo de Rodrigo de Laris.=

Crio Gabriel de Latorre al Padre abuelo de este testigo como a hijo.

Informacion pedimento de Sancho de Lariz.

En el fº 414 a la vª se refiere una información presentada en dicho pleito por parte de Francisco de Lariz compulsada con mandamiento del Alcalde Mayor del adelantamiento sin fecha de mes ni año que parece se hizo a pedimento de Sancho de Lariz en la qual prueba con siete testigos que es hijo de Pedro o Perucho de Lariz y que el dicho fue sobrino del Alcayde Rodrigo de Lariz y se trataron mientras vivió el dicho Alcayde como tal sobrino y tio, y todos declaran que los susodichos eran nobles hijos dalgo y tenidos en reputaciones de tales.=

Informacion de los descendientes de perucho de Lariz en el Plº sobre los 200 vº mis Fendº Elvira de Lariz parientes pobres.

En el fº 405 asta el folio 408 hacemos relacion de una informacion presentada en dicho pleito por parte del dicho Francisco de Lariz y compulsada por mandamiento del Alcalde Mºr. que se hizo en la villa de Navarrete año de 1560 por testimonio de Antonio de Nájera Escribano a pedimento de Juan de Lariz vecino de la dicha villa por si y en nombre de Pedro e Maria e Cathalina de Lariz sus hermanos para el pleito con Mencia de Heredia y Cathalina de Salinas sobre los dosciéntos mil maravedis que Elvira de Lariz dexo en su testamento para parientes suios pobres en la qual probaron con nueve testigos que los susodichos eran hijos de Sancho de Lariz y nietos de Pedro o Perucho de Lariz y que el dicho Pedro de Lariz hera sobrino hijo hermano del Alcayde Rodrigo de Lariz y que dicho Alcayde Rodrigo de Lariz habia sido Padre legitimo de Sancho de Lariz cuya hija fue Elvira de Lariz que dexo el legado de los dosciéntos mil Mrs. para parientes suios pobres.=

Manda se llevar este pleito en la instruccion el qual no aparecido.

Curaduria de los hijos de Rodrigo de Lariz en Stiago de Lariz año de 1527.

En el fº 408 vtª y fº 409 nº 52 o 53 y 54 hacemos relacion de la curaduria adlitem que a pedimento de Alonso de Velorado Vecino de la ciudad de Nájera en nombre y como procurador de Ynes y de Maria hijos de Christobal de Lariz y de Leonor de Velorado se discernio por la justicia de Navarrete en Santiago de Lariz como pariente propinquo de los hijos de Rodrigo de Lariz ya difunto el año de 1527 y se dice que heran Hernando Rodrigo Juan Amador e Juliana de Lariz menores de 25 años y dicha coraduria se discernio para efecto de hacer las particiones de los bienes que habian quedado del Alcayde Rodrigo de Lariz y Juana Rodriguez su muger padres del dicho Rodrigo y abuelos de los dichos menores. La qual parece estar formada de Alvaro Moran Teniente de Corregidor de la dicha Villa y signada de Juan de Vergara escrivano. Publico se presenta en el Dicho Pleito con Francisco Navajas por parte de Francisco de Lariz para prueba de que Juan de Lariz que llamaron Torre su abuelo paterno hera y fue hijo de Rodrigo de Lariz=

S. Sª en el Pleito de Francº de Lariz con Francº de Navajas año de 1628.

Y folio 410 nº 55 ponemos a la letra la sentencia que con vista destos autos y provanzas pronuncio el Ldº Carlebal de Leon Alcalde Mºr del Adelantamiento de Castilla Partido de Burgos en Arenzana del mes de Junio de 1628 en la qual declaro a el dicho Francisco de La-

riz Por de las partes y calidades que ha verificado y provado en dicha causa y por descendencia de la casa y familia del Alcaide Rodrigo de Lariz y no haver tenido el dicho Francisco de Navajas causa de pervertirle en el apellido y nombre de Lariz llamandole Torre y manda y manda que de alli adelante nombre al dicho Franco de Lariz y no de Torre pena que se procedera contra el con todo rigor de Justicia y le condenó en dos años de destierro de la villa de Navarrete precisos y otras Penas. y Prohibe y manda que de alli adelante, ninguna persona de qualquier Calidad que sea perturbe a el dicho Francisco de Lariz en la continuacion del dicho apellido llamandole de Torre sino el de Lariz pena de 50 V mrs. y seis años de destierro, Como todo parece Por la dicha sentencia ha que nos referimos= por lo qual parece haber probado su intento el dicho Franco de Lariz y ser descendiente de Varon en varon del Alcayde Rodrigo de Lariz. y estar asi declarado en esta y en las otras dos sentencias de los Pleitos acumulados ha este de que va hecha relacion=

Y aunque en el se contiene otros puntos hemos hemitido hazer relacion de ellos Por mayor claridad de que daremos razon en las preguntas añadidas como avajo se dira=

1ª añadida. — A la primera añadida conbienen los testigos comunmente que el Ldº Juan de Lariz abuelo paterno del Pretendiente uso comunmente de su firma del apellido de Torre. Juntamente com el de Lariz, firmandose el Ldº Lariz Torre y que por muchos años antes de morir se firmaba y llamaba solamente con el apellido de Lariz. y de la variacion de este apellido haremos mas entera relacion= a la quinta añadida=

2ª Añadida. — Convienen comunmente los testigos en que el dicho Ldº Lariz Torre abuelo paterno tubo por sus hermanos enteros a el Ldº Agustin de Lariz Clerigo, presbitero, y a Graciosa de Lariz que fue madre del Cura, Diego Sotes todos hijos lejitimos de Francisco de Lariz Torre y de Graciosa Navarro su primera muger, y que Marcos y Francisco de Lariz fueron hermanos de parte de Padre hijos del dicho Fancisco de Latorre o Lariz y de Maria Saenz de Lara su segunda mujer lo qual asi mismo consta del testamento del dicho Francisco de Lariz Torre otorgado ante Juan Danço año de 1577 de que hacemos relacion en el auto 31 fº 276 vtª y de su Codicilio otorgado ante Hernan Marqués año de 1591. Presentado en el Pleito de Franco de Lariz contra Franco Navajas de que hacemos relacion fº 379 y asi mismo combienen los testigos en que dicho Franco de Lariz Torre fue hijo lejitimo de Juan de Latorre el adoptado por Gabriel de Latorre y nieto de Rodrigo de Lariz segundo Alcayde de la fortaleza de Navarrete y de Juana Rodriguez su muger, Aun que algunos testigos de los que hemos examinado en la Villa de Navarrete no dan noticia mas que de un Rodrigo de Lariz que fue Alcayde dicen haver sido casado con Ysabel de Villa mujer principal pero tenemos por cierto segun las Probanzas antiguas y modernas y papeles presentados que hubo dos Rodrigos que fueron Alcaydes ascendientes del Pretendiente y otro tercero Rodrigo hermano de Juan de Latorre el adoptado como parece de la Curaduria adlitem de los hijos del segundo Rodrigo de que va hecha una relacion y nosotros havemos formado el arbol de este Linaje con dos Rodrigo. Por contar asi no solo por la deposicion de los testigos examinados en Navarrete sino por las informaciones antiguas y instrumentos de que hemos hecho relacion. y Por las declaraciones de los parientes del Apellido de Laris testigo 70 fº 222 vº testigo 71. fº 223. vº testigo 72 fº 225 vº testigo 73 fº 226 testigo 74 fº 227.= Mas en lo que convienen todos los testigos es en que el Pretendiente es descendiente de Varon en varon de La Cassa de Lariz y todos le apartan de que tenga descendencia sangre, ni parentesco de Gabriel de Latorre ni de Guiamar de Soria ni de Mahese Thomas fisico=

3ª añadida. — Conbienen los testigos en que Franco de Lariz bisabuelo Paterno del Pretendiente estubo casado de primer matrimonio con Graciosa Navarro y que dicha Graciosa Navarro fue de Linaje Noble limpio y Christiano viejo y parienta del Dr. Navarro Abad mayor de Olivares y Ministro del Santo Oficio de la Ynquisicion con pruebas de oficial no señalan el grado de Parentesco, y algunos testigos dicen haver sido hija de Antonio Navarro al qual se prueba por la fe de Bauptismo de Agustin hijo de los dichos Francisco de Lariz y Graciosa Navarro de que hacemos relacion fº 239= en que dize Yo el Ministro Ortigosa Bautice a Agustin hijo de Francisco Latorre hierno de Antonio Navarro y que dicho Antonio Navarro fue hijo de Diego Navarro el viejo y de Leonor de Crizo consta por una de las preguntas del interrogatorio presentado por el Ldº Agustin de Lariz en el Pleito con Martin Fernandez de Yanguas de que hacemos relacion fº 389 dan poca noticia los testigos de instrucciones, de los que hemos hallado. Para el entroncamiento en la varonia de la casa de Lariz tenemos hecha relación=

5ª añadida. — Es cierto y convienen los testigos que el Ldº Juan de Lariz abuelo Paterno y Agustin de Lariz, Clerigo su hermano se nombraron y firmaron algun tiempo con el apellido de Torre y que Francisco su Padre uso mucho tiempo de solo el apellido de Torre costa delas fes de Bautismo de que hacemos relación auto 24 fº 239 vº y fº 398 en que le nom-

bian Francisco de la Torre aunque es verdad que el año de 1577 en que hizo su testamento ya se halla que firmaba Lariz Torre consta del auto fº 276 vº donde se refiere una escritura que otorgó y firmo el dicho Francisco de Lariz Torre y en dicho fº se refiere su testamento, y lo mismo se prueba por todas las provanças antiguas presentadas en el Pleito de Francisco de Lariz con Francisco Navajas de que hacemos relacion en dicho auto 57 y tambien parece que Juan de Latorre el adoptado siempre se nombro con el apellido de Torre Consta de su testamento auto 18 fº 229 vº y de las provanças referidas en el Pleito con Francisco de Navajas= aunque todos conciernen en que el propio apellido que les tocaba por sangre era el de Lariz. y tienen Por supuesto lo que se refiere haver pasado entre el beneficiado Andres de Lariz y el Cura Sotes por que siempre los bieron tratar como parientes y el dicho Ldº Andres de Lariz los reconoce por tales parientes en su declaracion fº 222 vº y lo mismo hacen los mismos testigos del apellido de Lariz que son descendientes de Perucho de Lariz fº 223. vuelta fº 225. fº 226. fº 227 lo qual tambien se prueba por la curaduria que por nombramiento de Doña Magdalena de Lariz (que es de los descendientes de Perucho de Lariz) se discernio al dicho Francisco de Lariz hermano del abuelo paterno del Pretendiente año de 1620= en la qual se dice que le nombra por su curador por ser su tio de que hacemos relacion auto 31 fº 278.=

6ª **Añadª.** — No tienen noticia de ella los testigos antes muchos afirman que Gabriel de la Torre fue hombre Christiano viejo aunque otros hablan en duda.=

7ª **añdª.** — Convienen los testigos en que todos los del apellido de Lariz que ha habido y hay en la villa de Navarrete son de un mismo linaje y tronco como descendientes de la casa y solar de Lariz sita en el Señorio de Vizcaya en la Merindad de Durango como descendientes el Pretendiente y su Padre de varon en varon del Alcayde Rodrigo de Lariz; el beneficiado Andres de Lariz, Doña Magdalena, Pedro y Felipa de Lariz descendientes de Perucho o Pedro de Lariz que fue hijo de un hermano del dicho Alcayde Rodrigo de Lariz, y Deponen del trato y comunicacion de tales parientes que han tenido unos con otros y como señores y mayores de la casa de Lariz que de años a esta parte viven en la villa de Haro quatro leguas de la Navarrete los quales siempre han reconocido a unos y a otros por dependientes de la misma sucesion y que todos los del apellido de Lariz que ha habido en dicha villa de Navarrete han conservado igual credito que en su nobleça, y Limpieza y en quanto a la diferencia de goces han corrido iguales con la limitacion que se dira en la pregunta siguiente=

8ª **Añadida.** — Convienen los testigos en que el Ldº Juan de Lariz abuelo paterno del Pretendiente Francº de Lariz Torre bisabuelo paterno y los demas ascendientes por la Linea recta hasta el Alcayde Rodrigo de Lariz, no han tenido oficios de los que contiene la pregunta por el estado de hombres llanos, ni halladose en sus juntas, ni Pechado el Pecho del servicio Real que pagan los hombres llanos Pecheros como tales antes todos a la 4ª pregunta del interrogatorio, afirman que todos los dichos han estado quieta y Pacificamente en el estado de hijos dalgo sin que para ello hayan necesitado de protestas y lo mismo afirman de los colaterales que se refieren en la pregunta solo de Francisco de Lariz hermano de Padre del abuelo Paterno= Algunos testigos como son el testigo 10 fº 36 a la 8 añadida Tesgº 19 fº 76 a la 8 testigo 13 fº 50 a la 8 testigo 15 fº 57 a la 8 testigo 19 fº 76 a la 8 testigo 23 fº 87 a la 8 testigo 28 fº 100 vº a la 4ª pregunta del interrogatorio testigo 52 fº 113 vº a la 4ª del ynterrogatorio y 8 añadida= Dicen que siempre los del apellido de Lariz corrieron en la villa de Navarrete en opinion y Posesion de hijos dalgo hasta el año de 1598 pocos mas o menos en que vino a dicha Villa Don Diego de Heredia Cavallero del auito de Santiago a reformar la milicia por mandado de Vmgd. y que entonces pusieron en las listas que se habian de formar de hombres llanos a muchos hijos dalgo y, entre ellos, a Don Francº de Lariz hermano del abuelo Paterno y a otros de los descendientes de Perucho de Lariz y que con esta ocasion el estado llano le empezo ha hacer repartimientos y obligarle a pechar el servicio del Rey, a lo qual el siempre se resistió alegando su nobleza y haciendo protestas para que no le parase perjuicio y de esta suerte corrió muchos años sin hacer otra defensa hasta que obligados de la razón y nobleza que les asistia le restituyeron a su estado de hijos dalgo y gozo de los privilegios de noble como descendiente notorio que era de la Casa solariega de Lariz aunque no refieren determinadamente los años en que esto sucedió, ni nosotros podemos descubrir dichas protestas en la villa de Navarrete y debió de ser la causa el estar presentados en el pleito referido Por el dicho Francisco de Lariz que tubo con Francisco de Navajas en el qual se halla una peticion presentada por testimonio de Roque de Angulo escrivano ante la justicia de la Villa de Navarrete en 10 de Septiembre de 1604. en que Francisco y Marcos de Lariz hermanos se quejan de que habiendo estado ausentes de la dicha villa los habian puesto en los padrones de Pecheros so color de una lista que el año de 1598 habia hecho Don Diego de Heredia en las personas que habia capaces para la milicia

en agravio suyo por ser notorios hijos dalgo de sangre descendientes de la casa solariega de Lariz, en cuia posesion habian estado y concluyen, pidiendo que se les guarden las preheminencias que les tocan como se hizo con el Ldº Lariz su hermano y se habia mandado hacer y hacia con Francisco y Pedro de Lariz Juan y Thomas de Lariz sus deudos del mismo tronco y apellido. Y de lo contrario protestaban querellarse contra dicho Alcalde y lo pidieron por testimonio y parece que el Alcalde proveyo auto en que manda se les diese, Y ansi mismo, hay en dicho Pleito otros cinco testimonios de protestas hechas, sobre el dicho Francisco de Lariz sobre haberse repartido el servicio Real y sacádole prendas por resistir a pagarle, diciendo era hijo dalgo de que hacemos relacion aparte fº 393 nº 33 donde se refieren los folios del proceso y lo mismo afirman Francisco de Navajas en su confesion de que hacemos relacion folio 382 nº 16 y comunmente lo afirman los testigos de las sumaria y Plenaria del dicho Pleito entre Francisco de Lariz y Francisco de Navajas donde tambien consta que al mismo tiempo estaba el dicho Francisco de Lariz en posesion de hijo dalgo en la villa de Sojuela, como parece por un testimonio mio presentado por su parte de haber sido diputado por el Estado de hijos dalgo en dicha Villa el año de 1516 de que hacemos relacion folio 381 nº 15, donde tambien se refiere otro testimonio por el qual consta que el Ldº Juan de Lariz su hermano y abuelo paterno del Pretendiente fue diputado de hijosdalgo en la villa de Navarrete el año de 1587 y juez de apelaciones el año de 1594 que son las elecciones que llevamos originales y de que hacemos relacion auto 27 fº 247. y la posesion que el dicho Francisco de Lariz tubo en Sojuela de hijo dalgo la afirman los testigos de la Plenaria de que hacemos relacion folio 395 vº nº 36. y de lo autuado auto 38 fº 296 consta que Juan y Thomas Francisco y Pedro de Lariz (que son los descendientes de Perucho; que asi mismo havian sido puestos en las listas de la milicia dadas al dicho Don Diego de Heredia entre los hombres Llanos ganaron primera y segunda provision en los años de 1598 y 1603 para que los tildasen de dichas listas respecto de ser notorios hijos dalgo como con efecto se hizo en la Villa de Navarrete segun consta de dicho auto y de las provisiones cuyo traslado llevabamos en el legajo pequeño de testimonios numero 5.=

9ª **añadida.** — Conuienen los testigos en que Don Jacinto de Lariz Padre del Pretendiente no fue el primero de su Linaje que tuvo oficios en la villa de Navarrete por el estado de cavalleros antes de todos corrientemente a la quarta pregunta del Ynterrogatorio afirman haver tenido dichos oficios el Ldº Juan de Lariz su Padre como consta de lo referido y en quanto a el suceso que refiere la pregunta de Don Diego Cavallero lo tienen por cosa sin fundamento y cosa inventada de algun contrario=

10 **añadida.** — Algunos testigos dan noticia por mayor de algunos pleitos como son los ligados entre Francisco de Lariz y Francº de Navajas el Ldº Juan de Lariz y Agustin de Lariz con Martin Fernandez de Yanguas y se remiten a ellos afirmando que no tienen noticias de que en ellos interviniesen palabras de Nota contra la limpieza de los ascendientes del Pretendiente ni parientes suois y comunmente los testigos dan poca razon de estos pleitos y parece que nosotros la llebamos vastante en Lo actuado dcho auto 57 donde a la larga hacemos relacion de los pleitos que se acumularon a el de Francisco de Lariz con Francisco de Navajas.=

11 **añadª.** — Todos los testigos se ratifican en que el Pretendiente su padre y abuelo paterno y demas ascendientes por esta linea no han sido notados en su limpieza por la descendencia que le quieren oponer de Gabriel de Latorre. Pues como consta de lo referido todos los entroncan de varon en varon con el Alcayde Rodrigo de Lariz afirmando no ser descendientes ni tener Parentesco alguno con Gabriel de Latorre Maria de Soria su muger de quienes todos suponen no haber tenido hijos ni se averigua que dicha Maria de Soria fuese hija de Maese Thomas Phisico aunque es verdad que por lo actuado auto 46 fº 340 Consta que Maes Thomas Phisico Christiano nuevo de Judio vecino de Logroño fue Relaxado por Hercje Judaizante año de 1516 dicho auto y folio donde se refiere su San Benito= Y Tambien parece que la mujer de Gabriel de Latorre el adoptante no se llamo Guiomar, sino Maria de Soria Lo qual consta de todo lo actuado y por lo actuado fº 278 vtª consta que Guiomar de Soria fue muger de Pedro de Latorre y que vivia dicha Guiomar por los años de 1583 y por lo actuado al folio 279 consta que Maria de Soria muger de Gabriel de Latorre se hallaba viuda el año de 1536 y por una escritura de revocacion de cierta donacion que se refiere en dicho folio. Parece se prueba no haber tenido hijos del dicho matrimonio de mas de los dichos instrumentos que van referidos sobre este punto. Y aunque es verdad que Por lo actuado folio 269 a la vtª consta que por los años de 1569 havia en la villa de Navarrete diferentes personas del apellido de Torre como son Francisco y Juan de Latorre que otorgan una escritura de venta a Francisco de Latorre y aun parece que habia diferentes linajes de este apellido por quanto consta de una escritura en dicho folio que Diego de Latorre hijo de Pedro de Latorre se casa con Ana Latorre hija de Francº Latorre sin que se haga mencion de que

scan parientes, en estos tiempos afirman los testigos no haber quedado en la villa de Navarrete persona de este apellido conque no hemos podido examinar testigo alguno de dcho apellido de Torre como se ordena en esta pregunta=

12 añad^{a}. — Todos los testigos se ratifican en que Graciosa Navarro bisabuela paterna del pretendiente fue de linaje noble y limpio y calificado con los actos positivos de Don Jacinto de Lariz padre del Pretendiente cavallero del avito de Santiago su nieto y con el del Dor Don Juan Navarro Abad mayor de Olivares calificado con Pruebas titulares de la Ynquisicion como se ha referido a la 8ª añadida donde se prueba que dicha Graciosa Navarro fue hija de Antonio Navarro y nieta de Diego Navarro el viejo apartandola todos de que tenga origen ni dependencia de Navarrillo Judio Sastre y parece que se prueba por el testamento del dicho Navarro Sastre vecino de la Villa de Navarrete que otorgo en ella año de 1568 ante Garci Saenz en el qual en la institucion de Herederos se halla esta clausula y del remanente de mis bienes dexo por mis herederos a Diego Navarro Sebastian a Blas e Juan e Lucas Navarro a los quales a si dexo por mis legitimos hijos y herederos= esta otorgado sin fecha del año ni mes y del hacemos relacion folio 273 y va en su protocolo original nº 14 y a assi mismo se prueba del testamento de Violante Martinez muger que fue de dicho Diego Navarro Sastre otorgado en dicha villa de Navarrete ante el dicho Garci Saenz Navarrete en 22 de Septiembre de 1557 años de que hacemos relacion fº 271 y en la clausula de Institucion de herederos dice e después de cumplido y pagado, lo que fincare y quedare y remaneciere de todos mis bienes havidos por haver dexo y mando a Diego e Lucas e Sebastian e Blas e Juan Navarro mis hijos lexitimos y del dicho Diego Navarro mi marido &ª= como consta del dicho testamento que va original en su protocolo nº 13 de los quales dos dichos testamentos consta no haver tenido hijo que se llamase Antonio y Ansi Antonio Navarro que se prueba haber sido padre de la dicha Graciosa Navarro no pudo ser hijo de dicho Diego Navarro Sastre ni de violante Martinez su muger sino de Diego Navarro el viejo y de Leonor de Cuaco su muger como va referido que se prueba fue de Linaje de Navarro Noble y limpio y de que es descendiente el dicho Dr. Don Juan Navarro Abad de Olivares y Fray Diego Navarro su hermano religioso Carmelita descalzo que son solos los que han quedado de esta Varonia en la villa de Navarrete concordes en que la dicha Graciosa Navarro bisabuela paterna del pretendiente fue de este linaje aunque no ajustan el grado de parentesco remitiendo en quanto a esto a los dichos que dicen residen en la villa de Madrid y siendo esto cierto no parece puede obstar el San Benito de que hacemos relacion fº 340 y se halla en la yglesia de Santa Maria de la Redonda de la ciudad de Logroño que dice= Gracia Navarro viuda de Enrrique compañero mercader Christiano nuebo de moro natural de Caragoça Residente en Logroño. Relaxada por herege mahometana y no pemitente año de 1588.=

Y en la forma deponen los testigos examinados en la villa de Navarrete que son 88 en que estan inclusos 64 de la institucion y los demas examinados de oficio y por lo aptuado folio 220 y folio 221 auto 13 y 14, consta ser muertos seis de los testigos de la instrucion que heran 70 y los tres ausentes de que se hace relacion en dicho auto 13 los dos examinados en la dicha villa de Navarrete testigo 75 fº 233 y testigo 86 fº 287 y a el otro testigo examinamos en la ciudad de Valladolid testigo 143 fº 427.=

Busca de Papeles. Para cumplimiento de los papeles que se nos mandan buscar en la instruccion hemos hecho en el Archivo de la villa de Navarrete las diligencias que se refieren en el auto 27 fº 245 en que hacemos relacion de los libros de elecciones y acuerdos que al presente se han allado en dicho Archivo y en dicho auto fº 247 se hace relacion del libro de acuerdos que se nos mandaba vuscar del año de 1581 y corre hasta el de 1591 en el qual en la eleccion que se hizo el año de 1587 se halla nombrado por el Estado de hijos dalgo el Ldº Lariz el qual va original en el nº 5. como tenemos referido no se hallo en el Archivo el libro que se pide del año de 1592. pero parece haver sido parte de otro que llevamos del año de 1593. y 1594 en el qual faltan al principio 45 foxas de que hacemos relacion en el dicho auto 27 folio 247 al fin y a la vtª y en dicho libro en la eleccion que se hizo de oficios el año de 1594 se halla el Ldº Juan de Lariz elegido por Juez de apelaciones por el estado de hijos dalgo el qual va original nº 6 como adelante hemos referido y consta por testimonio de Josef de Garay escrivano del Ayuntamiento de la Villa de Navarrete que va en el Legaxo pequeño de testimonios nº 10 no haberse hallado en dicho Archivo el dicho Libro del año de 1592. En dicho auto y folio a la vuelta hacemos relacion del libro de acuerdos que se nos manda buscar del año de 1612 el qual va original nº 2 y comprehende el año de 1612 y en el solo hallamos que notar una eleccion de oficios que se hizo en dicha villa de Navarrete en 1º de Enero de 1611 en la qual fue elegido por Diputado del estado de hijos dalgo Francisco de Lariz y estamos persuadidos a que este Francisco de Lariz fue de los descendientes de Perucho de Lariz de cuio nombre habia voz

en aquel tiempo y de esta linea de Perucho de Lariz se hallan muchos en las elecciones del estado de hijos dalgo=

En dicho auto fº 260 vº hacemos relacion de los libros de acuerdos que no se han hallado en el Archivo y entre ellos es uno de acuerdos del año de 1624 que llega al de 1632 que se nos manda llevar por la instrucion y el dicho Josepf de Garay escrivano de Ayuntamiento en dicho testimonio y los Alcaldes que se hallaron al reconocimiento afirman estar presentado arte Vmgd para el despacho de las pruebas de Don Sebastian Baço aunque Jose de Heredia escrivano que entonces hera del Dicho Ayuntamiento certifica por su testimonio que va nº 12 que el dicho libro que acaba el año de 1632 y llevaron para dichas informaciones empieza el de 1625 y reconocidos todos los libros de acuerdos que van mencionados en dicho auto 27. no hallamos en ellos cosas que notar de las que nos advierte el consejo ni hallamos en dicho archivo las executorias de los años de 1561 y 1608 litigadas entre los dos estados sobre mitad de oficios (que dixeron haner de estar en el Archivo de los hijos dalgo) ni en dicho Archivo se hallan padrones ni vecindarios antiguos ni modernos ni del servicio Real repartimientos de soldados ni nombramientos de Cogedores de tributos como consta del dicho testimonio de Jose de Garay nº 10 y para entera satisfacion de este punto probeimos el auto 29 folio 262 vtª en que determinamos examinar al Alcalde y Rexidor los hombres Llanos testigo 81 y 82 los quales declaran que no se podran hallar dichos padrones ni vecindarios por quanto los del estado Llano a quien toca el hacerlos no tienen Archivo ni cuidan de dichos padrones en haciendose la cobranza por que se hacen en un papel simple=

no se hallan padrones.

Executoria entre los estados del año 1561. Folio 261 vtª auto 28 hacemos relacion de la executoria del año de 1561 litigada entre los dos estados sobre mitad de oficios de que hallamos un traslado autorizado en el Archivo de los hijos dalgo el qual traslado llevamos original y se hallara nº 22 juntamente con el traslado y poderes del estado de buenos hombres contenidos dcha executoria que hemos sacado del pleito original que paso ante Alonso Arias escrivano de Camara de Vª Real Chancilleria de Valladolid, de quien es sucesor Pedro La Vega Colmenares escrivano de Camara de dicha Real Chancilleria de quien van signados y son conformes en los quales no se halla ninguno del apellido de Lariz ni de Torre=

Exª entre los estados del año 1608. La executoria del año de 1608 no se hallo en el Archivo de dicha Villa por las razones que se dan en dicho auto y en su defecto las havemos buscado y hallado el Pleito original en el Archivo de vuetª Real Chancilleria de Valladolid de que hacemos relacion auto 66 fº 430 y hauiendola visto y reconocido hallamos quatro poderes que otorgo el dicho estado y en todos ellos no se halla persona del apellido de Lariz y solo se halla en uno de ellos un Diego de Latorre ni se halla estar sostituido en persona destos apellidos y hauiendo visto los poderes que para dicho pleito otorgo el estado del hijos dalgo nos parecio sacar traslado de tres por hallarse a el otorgarlos diferentes personas del apellido de Lariz y de Fernandez Navarrete como consta del auto 66 folio 431, donde se refiere el testimonio que dellos dio Don Juan de la Rica Archivero de la dicha Vrª Real Chancilleria.=

Libros de Bapmºs En cumplimiento de los papeles que se nos mandan buscar en el Archivo de las Yglesias unidas de la villa de Navarrete hemos hecho las diligencias que se refieren auto 24 fº 237 vº y de ellas costa haverse hallado uno de los libros de bautismos que nos manda buscar la instruccion y son bautismos hechos por Maestro Ortigosa y el Bar. Don Diego Perez y empieza en primero de Septiembre del año de 1540 y acaba en 27 de Diciembre de 1549 en el qual hemos notado diferentes partidas en la prueba añadida para prueba de que el bisabuelo paterno uso del apellido de Torre y por el auto 25 consta no haberse hallado en dicho Archivo el Libro de Bautismos de la Yglesia de Santa Maria de Navarrete siendo cura el dicho Ministro Ortigosa y se dice ser del año de 1560 y acauar en 4 de Septiembre de 1587 y se advierte que deste libro que no se halle parece se sacaron las partidas de Bautismo de Franco de Lariz el año de 1579 y de Marcos de Lariz año de 1583 por donde consta ser hijo de Franco de la Torre y de Maria Saenz de Lara y se ponen los abuelos paternos y maternos los quales hallamos presentados por parte de Francisco de Navajas en el pleito con el dicho Francisco de Lariz de que hacemos relacion folio 398 al fin del numero 39= ni tampoco se ha hallado el quaderno de Bautismos que manda buscar la instruccion y tener una firma que dice Santa Coloma escrivano y ser bautismos de los años de 1480 hasta el de 1540 y por que en defecto de no hallarse en dicho Archivo o incorporado en algunos de sus libros se nos manda buscar en poder del comisario Pedro Corral y

por su muerte en el de sus herederos en el dicho auto 25 determinamos examinar a los curas de la dcha Yglesia para que declaren las noticias que tienen de dichos libros y los examinamos testigos 76, 77 y 78 folios 241 hasta 243 y asi mismo examinamos a Don Diego de Corral hijo de Don Juan de Corral ya difunto que fue el heredero del dicho comisario Corral testigo 79. Y para este efecto a el testigo 80 que es Don Diego de Guzman y Herrera de cuias deposiciones consta no hauer al presente tales Libros ni tener noticia de ellos ni haver estado en su tiempo en dicha yglesia=

Y en lo que toca a el Tabuli deponen haberse quemado por orden y mandato del dicho Comisario Pedro del Corral y el dicho testigo afirma que se hallo presente y que por sus manos hizo pedazos el dicho Cuaderno llamado el Tabuli y que en su presencia se quemo por comision y mandato del dicho Comisario Corral estando ya cercano a su muerte con que parece estar ya satisfecho este punto auto 30 folio 264 hacemos relacion larga del reconocimiento que habemos hecho del Oficio de Josepf de Garay sucesor en los papeles y registros de Garci Saenz y parte de los de Francisco Baçan los de Antonio de Naxera y Pedro Tomey y en el folio 269 vtª en la relacion de los registros del dicho Garci Saenz Navarrete hacemos relacion del estado en que hemos allado el registro del dicho del año de 1552 va original al nº 12 y en el no se halla el testamento de la de Gabriel de la Torre que se llama Maria de Soria como llevamos probado y Por lo actuado folio 384. nº 21 parece que Francisco de Lariz en el Pleito con Francisco de Nauajas pidio se compulsase el dicho testamento por decir que constaria del no hauer tenido hijos los susodichos Gabriel de Latorre y Maria de Soria y que Juan de Lariz su abuelo no fue deudo del dicho Gabriel de Latorre sino prohijado este testamento se pidio entonces que se compulsase y no parece estar presentado por ninguna de las partes devio de ser porque por los años de 1628 tampoco se hallaria.=

Franco Baçan 1492 En dicho auto 30 folio 275 hacemos relacion de los Rexistros que pasaron ante Franco Baçan que al presente se hallan en el oficio de Josepf de Garay en el qual no se ha hallado el Rexistro del año de 1492 en que se manda buscar la informacion fecha por mandado del Duque de Naxera para saber las heredades que habian dexado los judios que salieron de la dicha villa de Navarrete para Portugal el dicho año de 1492 y tampoco se halla en el oficio de Josepf de Heredia de que hacemos relacion auto 31 fº 277. a la vtª y consta por los testimonios de dichos escrivanos que van en el Legajo de testimonio nº 14 y 15.=

Garci Sanz 1557 En dicho auto 30 folio 270 hacemos relacion del rexistro que de Garci Sanz Navarrete del año de 1557 que es de los que señala la instruccion en el qual se halla el testamento que otorgo Violante Martinez muger de Diego Navarro Sastre el qual dicho registro va original nº 13.=

Antonio de Naxera 1567. En el dicho auto folio 266 a la vuelta hacemos relacion del registro de Antonio de Naxera del año de 1567 que nos manda buscar la instruccion no hallamos que notar en el sino es una firma de Francisco Latorre. y Porque le pide el consejo le llevamos original en el nº 2. Y por que la instruccion aunque señala los años en que se han de buscar los protocolos añade de algunos mas o menos para entera satisfaccion hemos corrido todos los Rexistros que se han hallado de los dichos escrivanos que nombra la instruccion como parece por los autos 30 y 31, desde el folio 264 hasta el folio 280.

recorrieronse todos los rexistros

Y por dicho auto folio 266 a la vtª consta que el rexistro de Antonio de Naxera del año de 1562 no se ha hallado en dicho oficio pero hauiendo hecho las diligencias que nos advierte la instruccion acerca de los rexistros que se llevaron a la Inquisicion de Logroño acumulados a las informaciones de Don Miguel de la Barra y Çuñiga hemos hecho en las ciudades de Logroño las diligencias que se refieren en los autos 41, 42, y 43 desde el folio 333 vtª hasta el folio 336 y dellas costa hauer sido dos solos los rexistros que se acumularon ha dichas informaciones y ambos de Antonio de Naxera el uno del año de 1559 en 142 foxas y el otro del año de 1562 que es el que se pide y esta en 443 fojas y a el fin del Rexistro de 1559 consta por certificacion de Don Pedro de Coca Sriº del secreto de la dcha Inquisicion ser este el numero de hojas de los dichos Rexistros a el tiempo que se entregaron a el dicho Josepf de Garay y que estos solos se llevaron a el dicho tribunal y hauiendolos reconocido en el Rexistro del año de 1559 solo hallamos que notar una carta de poder que otorga Pedro de Lariz a Juan de Lariz su hermano para seguir cierto pleito y reconocido el dicho rexistro del año de 1562 a fojas 398 se halla un poder que otorga el estado de hombres buenos de la villa de Navarrete y entre

Inquisicion de Logroño Rexistro Antº naxera

ellos se halla Diego de Latorre y no se halla persona que sea del apellido de Lariz como parece por el dicho protocolo que va original nº 19 de que hacemos relacion dicho auto 43 folio 335 a la vuelta.

Y para entera satisfaccion de que hemos hecho las diligencias que nos manda el Consejo en la busca de los instrumentos que señala en la instruccion folio 19 y que hemos buscado a todos los herederos del Ldº Juan de Bardaran se ha de ver el auto 33 fº 280 a la vtª con las diligencias en el referidas y en el folio 282 se refiere la clausula del testamento del dicho Ldº Juan de Vardaran que es como se sigue= Ytem por quanto yo tengo en mi poder muchos papeles de importancia que estan en mi escritorio y en una arca que esta junto a la libreria quiero y es mi voluntad que ninguna persona los tome ni entre en ellos sino es el Ldº Boliaga y el Ldº Angulo ambos juntos los quales dispongan dellos lo que convenga= y reconociendo por esta clausula que los papeles no entraron en poder de sus herederos sino en poder de los dichos liDos Boliaga y Angulo recibimos sus declaraciones que son los testigos 83 y 84 desde el folio 282 asta el folio 284 y por ellas consta que todos los papeles que parecio heran impertinentes y que no hacian a las materias de Hacienda fundaciones de Mayorazgos y otras memorias que tocaban a la familia de dicho Ldº Bardaran los havian quemado segun se los habia ordenado el testador Y declaran que entre los dichos papeles no se hallo protocolo alguno de escribano ni los que en particular se les pregunta haver pasado ante Francº de Bazan año de 1492 ni los demas que referimos en dicho auto folio 282.=

testamtº del Ldº Juan de Vardaran

Curadouri a de los hijos de Christobalde Lariz. No se ha hallado y se presume ser la de los hijos de Rodrigo Lariz.

En dicho auto 31 folio 280 hacemos relacion de las diligencias que hemos hecho en el oficio de Josepf de Heredia sucesor de Diego de Villaverde en el qual no se halla el Rexistro del año de 1527 en que el Consejo nos manda buscar la curaduria de los hijos de Christobal de Lariz Adlitem que en 18 de Noviembre se discernio en Alonso de Velorado y parece que en esta parte hay equivocacion porque en el dicho mes y año y ante el mismo escrivano a Pedimento del dcho Alonso de velorado como Procurador de Ynes y Maria hijos de Christobal de Lariz y de Leonor de Velorado se discernio la curadoria adliten a los hijos de Rodrigo de Lariz en Santiago de Lariz y Juana Rodriguez la qual esta presentada en el pleito de Francisco de Lariz con Francisco de Navajas de que hacemos relacion folio 409 nº 53=

Diego de Guergo 1576 no se ha hallado.

El Registro de Diego de Guergo escrivano en que manda se buscar la informacion que hizo Cathalina de Navarrete muger de Alonso Moramen 14 de Febrero de 1576 no se ha hallado costa de la diligencia que se refiere auto 31 fº 238.=

Pedro Tomey. 1587.

El Rexistro de Pedro Thomey del año de 1577, en que se manda buscar el poder que otorgo el estado llano a 5 de Mayo hallamos y habiendo reconocido que hoy se halla del dicho protocolo no se hallo el dicho poder que se manda compulsar de que hacemos relacion en el auto 30 folio 274 donde advertimos que este protocolo empieza por una escritura de testamento que otorgo Hernando Asensio en ocho de Agosto del dicho año y dicho poder parece debe de ser el mismo que en dicho dia mes y año y ante el dicho Pedro Tomey havemos hallado en el pleito que se siguio en vra Real Chancilleria de Valladolid desde el año de 1588 asta el de 1608 de que hacemos relacion auto 66 fº 430 vtª y llevamos compulsado por testimonio de Juan de Lauia entre los papeles nº 22 y no se halla en el ninguna persona del apellido de Lariz ni Torre= El Rexistro de Francisco de Baçan del año de 1522 en que se manda buscar el testamento de Maese Thomas Phisico otorgada en 15 de Março va original entre los papeles nº 15 y de su busca y de lo que contiene hacemos relacion dicho auto 30 fº 275 a la vtª y en el no se halla el dicho testamento.=

Francº Baçan 1522.

Francº Baçan 1528.

El Rexistro del dicho Francisco de Baçan del año de 1528 en que el Consejo nos manda buscar el testamento de Gracia Martinez segunda muger del dicho Maese Tomas Phisico que se pone haverse otorgado en 15 de Septiembre va original nº 4 y de el hacemos relacion auto 18 folio 230 a la vtª en el qual se ha hallado el testamento de Gabriel de Latorre y no el de la dicha Graria Martinez y porque en defecto de no hallarse estos testamentos en dichos protocolos nos ordena la instruccion los busquemos en poder del Ldº Diego del Moral Castrillo y por su muerte

Hedeºs del Ldº Diego del Moral Castillo.

en sus herederos para cumplimiento de este articulo determinamos hacerlo en el auto 34 folio 284 vtª y en el folio 285 reciuimos su declaracion al Lidº Pedro del Moral Castrillo Presbitero y beneficiado de la villa de Navarrete ya difunto desde el año de 1661 y Dize que como tal fue heredero juntamente con Don Juan de Moral su hermano Mayor residente en la villa de Madrid y ausente de la villa de Navarrete años antes de la muerte del dicho su Padre y que por su ausencia el que declara se entro en los papeles y demas cosas tocantes a los bienes y derechos del dicho su padre y que habiendo hecho todas diligencias no ha hallado el dicho testamento de Maese Thomas Phisico ni el de Gracia Martinez su segunda muger ni tiene dellos noticia ni les parece las puede tener su hermano por haver estado siempre ausente de dicha villa y no haver entrado en su poder papeles algunos de los de su padre=

Oficio de Geronimo de Garay y de Pedro de Oña Martines Esºs.

Y para mas satisfaccion de que en dicha villa no se hallan otros Rexistros sino es los referidos hemos reconocido los oficios de Geronimo de Garay escrivano auto 22 fº 235 vtª y de Pedro de Oña Martinez auto 32 fº 280 y por dichos autos y los testimonios de dichos escribanos van nº 11 y nº 13 consta que en dichos oficios no se hallan rexistros de los escrivanos antiguos referidos en la instruccion con que parece haverse cumplido con esta parte respecto de no haver mas escrivanos en la dicha

Logrº Inqsº

Villa en el auto 41, 42 y 43 fº 334 y 335 referimos de las diligencias hechas en la Inquisicion de Logroño de los rexistros que se hallaron de que ya havemos hecho relacion=

Martin de Albistur

Auto 44 folio 386. hacemos relacion de las diligencias hechas en el oficio de Diego Perez de Baños escrivano del numero de la dicha ciudad sucesor de los Rexistros de Martin de Albistur en que se manda buscar la probanza original que hizo Maria de la Torre de su ascendencia el año de 1586 y haviendo reconocido el dicho oficio y en particular el Rexistro del dicho año en que se dice habia de estar la dicha probanza no se ha hallado como consta de lo actuado y del testimonio que de ello dio el dicho Diego Perez de Baños que va nº 16 de esta probanza hecha año de 1583 se hallo acomulada en el pleito que paso en el adelantamiento de Castilla entre Francisco de Lariz y Francisco de Navajas. Como hemos referido y esta original en dicho Pleito hacemos relacion largamente folio 376 Y siguientes. Conque no hera posible hallarse en Logroño=

Archivo eclesiastico pleito de Agustin de Lariz.

Auto 45 fº 338 se hace relacion de las diligencias que hicimos en el reconocimiento del archivo eclesiastico en que se nos manda buscar el pleito que por los años de 1589 siguieron ante Geronimo de Camargo Agustin de Lariz Clerigo y el Ldº Juan de Lariz su hermano vecinos de la villa de Navarrete contra Martin Fernandez de Yanguas vecino de la dicha Villa y no se pudo hallar en dicho archivo hase hallado acumulado en dicho pleito de Francisco de Lariz contra Francisco de Navajas de que hacemos relacion a la larga desde el folio 386 nº 25 y siguientes el qual tambien se presento un traslado de la dicha probanza de Maria de Latorre y por entrambas probanzas consta el entroncamiento de los litigantes hasta el Alcayde Rodrigo de Lariz.=

llan en la Yglesia de Santa Maria la Redonda de la dicha ciudad y

San Benitos.

Hemos hecho en los reconocimientos de los San Benitos que se hafolio 340 va compulsado a la letra el de Maese Thomas fisico Christiano nuebo de Judio y el de Gracia Navarro viuda de Enrique compañero natural de Çaragoça. Y no se halla otro San Benito alguno que sea del apellido de Navarro ni ay San Benito que tenga el apellido de Torre. Conque aparece se satisface a las diligencias que se nos mandan hazer en la dicha ciudad en la qual examinamos a Doña Fhelipa de Lariz testigo 98 folio 341. que es de los descendientes de Perucho de Lariz y reconoce el parentesco y el trato y conservacion que siempre han conservado con el padre de el Pretendiente y demas ascendientes.=

Burgos. Pleito de Francisco de Lariz con Framcº Navaxas. 1627.

En el auto 56 folio 371 vtª hacemos relacion de las diligencias que hicimos en Burgos en la busca del Pleito que paso por los años de 1627 y 1628 ante el Alcalde mayor del adelantamiento. Por testimonio de Juan de Castillo por querrella de Francisco de Lariz contra Francisco Navaxas y de las diligencias que hicimos con Don Bernardino de Rada y Almansa escribano mayor del adelantamiento para que despues de hallado

el dicho pleito se nos entregase original como con efecto se nos entrego y va nº 21= Y las diligencias que se hicieron con el Ldº Joseph de Palacios Theniente de Alcalde Mayor para el dicho efecto y en el auto 57 folio 373 hasta folio 411 hacemos relacion de lo que se contiene en dicho pleito en el qual estan acumulado los pleitos siguientes de los que nos manda buscar la instruccion.=

Provanza de Maria de La Torre en Lgº

La probanza original que con citacion del Procurador General de la Ciudad de Logroño se hizo año de 1583 a pedimento de Maria de Latorre viuda que fue de Jorxe Moran ante Martin de Albistur= un traslado sacado en virtud de bulas apostolicas de todo el pleito que ante el Juez eclesiastico del Obispo de Calahorra siguieron Agustin de Lariz y sus hermanos con Martin Fernandez de Yanguas vecinos de Navarrete en el año de 1589.=

Tsmtº de Gabriel de la Torre.

Un traslado autorizado del Testamento de Gabriel de Latorre=

Probanza de los descendientes de Perucho en el pleito sobre los doscientos mil mis que dexo Elvira de Lariz.

La probanza que Pedro Juan Maria y Cathalina de Lariz descendientes de Perucho de Lariz hicieron en el pleito con Mencia de Heredia viuda muger de Antonio Lobete y consortes vecina de Naxera sobre los 200 mil Maravedis que Elvira de Lariz nieta del Alcalde Rodrigo de Lariz dexo para Parientes suios Pobres.= La curaduria adliten que se descernio en Santiago de Lariz de los hijos de Santiago de Lariz Segundo Alcalde de La Fortaleza de Navarrete nietos del primer Alcayde Rodrigo de Lariz.= y aunque es verdad que por parte del dicho Francisco de Lariz se presento una peticion pidiendo compulsa de papeles y entre ellas del pleito que en aquella Real Audiencia se litigo entre el Ldº Lariz su hermano y Martinez Fernandez de Yanguas vecinos de la dicha Villa no se halla compulsa de papel alguno del dicho pleito ni razon del ni ante que escrivano pasase ni tampoco se halla noticia alguna en el pleito eclesiastico que siguio Agustin de Lariz Clerigo con el dicho Martin Fernandez de Yanguas acomulado a este ni nosotros lo hemos hallado ahun que hemos hecho diferentes diligencias en los oficios de los tres escribanos del adelantamiento como consta del auto 58 fº 411 vtª y de los testimonios de dichos escrivanos que van en el legajo de testimonios nº 18 ni tampoco hemos hallado razon de el en los tres oficios de escrivanos de la Camara de la casa del Crimen de Vrª Real Chancilleria de Valladolid como consta del auto 68 folio 433 vtª y de los testimonios de dichos escrivanos que van entre los papeles mayores nº 22= y asi mismo aunque en la misma peticion pidio el dicho Francisco de Lariz se compulsase lo que señalase de los pleitos que ubo sobre la herencia del dicho Gabriel de Latorre no se halla compulsado cosa alguna ni razon de donde pasaron dichos pleitos=

Curaduria de los hijos de Rodrigo de Lariz.

Pleito entre el Ldº Lariz y Martinez Fernandez de Yanguas.

pleitos sobre la herencia de Gabriel de Latorre. no se halla razon dellos.

Y del Pleito sobre los doscientos mil mars. que dexo Elvira de Lariz a parientes Pobres solo se acomulo la probança que hicieron Juan de Lariz y su hermano en que prueban ser nietos de Perucho de Larez y que este fue sobrino hijo de hermano del Alcayde Rodrigo de Larez cuia nieta fue la dicha Elvira de Larez hija de Sancho de Larez y en la dicha informacion no se hace mencion si fueron o no opuestos a este legado los hijos de Rodrigo de Larez nietos del dicho Alcayde ni nosotros hemos podido hallar el pleito original como consta de las diligencias que hizimos en Burgos auto 58 folio 412 Y testimonio de los escribanos del adelantamiento que van nº 18. y en el archivo de Valladolid como consta del auto 66 fº 432 y del testimonio que dio Don Juan de Lavia Archivero que va en los papeles mayores nº 22 conque parece se ha cumplido con las diligencias que se nos mandan hacer en Burgos=

Pleito entre el Ldº mil mars que dexo Elvira Lariz a Parientes Pobres.

Valladolid.

De las diligencias que se refiere en el auto 66 fº 431 vtª consta no haverse hallado en el Archivo de Vrª Real Chancilleria de Valladolid el pleito de Hidalguia que litigo Martin Fernandez de Navarrete en Medina del Campo a 25 de Septiembre de 1534. ante Juan de Lacarra y habiendo en su busca a el oficio de Don Juan Nuñez de Prado escrivano mayor de la sala de hijos dalgo sucesor del dicho Juan de Lacarra le hallamos en los pleitos olvidados como consta del auto 87 fº 432 vtª y haviendole reconocido hallamos la peticion de tachas con memorial dellas que opuso, a los testigos el dicho Martin Fernandez y entre ellos ay una clausula que dice= *Gabriel de La Torre vecino de Navarrete el y sus parientes Pechan y contribuyen para este pleito es enemigo de hidalgos y es enemigo capita del dicho Martin Fernandez por que el padre del dicho Martin Hernandez*

que contiende le dio bien de palos en la calle Publica de la dicha villa sobre que tubieron ciertas diferencias= Este pleito se compone de ocho piezas y reconocidas todas no se halla hubiese probanza de dichas tachas ni que se hubiese presentado la sentencia que se refiere en la instruccion dada por el Santo oficio de la Inquisicion de Calahorra contra el dicho Gabriel de Latorre como consta por testimonio del dicho Don Juan Nuñez de Prado que va entre los papeles mayores debajo el numero 22=

Carta executoria de los estados 1561-1608.

El Pleito que en la instruccion se refiere hauerse litigado entre los dos estados de la villa de Navarrete desde el año de 1561 hasta el de 1608 parece que fueron dos el uno de que saco executoria el dicho año de 1561 ante Alonso Arias escrivano de Camara de la dicha Vrª Real Chancilleria y este no se hallo en el Archivo hallamosle en el oficio de Pedro de La Vega Colmenares escribano de Camara sucesor del dicho Alonso Arias entre los pleitos olvidados y sacamos traslado de los poderes que dio el estado de hombres buenos los quales son conformes con los contenidos en la dicha executoria cuio traslado autentico sacamos del Archivo de hijos dalgo de la dicha Villa y en ellos no se halla ninguna persona del Apellido de Lariz ni Torre como consta de las diligencias auto 69 fº 434 y testimonio del dicho Pedro la Vega Colmenares que va en el nº 22. el segundo pleito entre los dichos estados se comenzo el año de *1588* y a cabo el año de 1608 este se ha hallado en el Archivo y de el haçemos relacion auto 66 fº *430* donde se refieren todos los poderes y sustituciones que se hallan de que se lleua traslado autorizado por testimonio del dicho Don Juan de Lavia en dicho Nº 22 los poderes otorgados por el dicho estado Llano son quatro en los años de 1577, 1608, 1562 y 1607. Y en el de 1562 se halla por uno de los otorgantes Diego de Latorre y no se halla en todos otro de este apellido ni del de Lariz antes bien se hallan muchos del apellido de Lariz en tres poderes del estado de hijos dalgo que van compulsados dicho nº 22. esto es Señor lo que se ha prouado Vmgd se seruira de mandar probeher sobre ello lo que mas conbenga a su Real Seruicio= En Madrid Julio Veinte y dos de 1666 años. Rª.=

Don Luis de Lira y Sotomayor. = Rubricado.

M. Antonio Salomun. = Rubricado.

PRINCIPALES ASPECTOS DE LA LEGISLACION SANTAFESINA EN LA EPOCA DE ESTANISLAO LOPEZ

Leoncio Gianello

Es necesario llegar a la época del gobierno del Brigadier D. Estanislao López para que el aporte legislativo santafesino sea de verdadera importancia en la formación del derecho patrio.

Una creación sobre todo, se destaca fecunda y señera en este período: el Estatuto de 1819.

En medio de la enconada guerra civil, en el clima de esas luchas del litoral que Mitre llamó con acierto guerras del Peloponeso argentino, el Brigadier D. Estanislao López se hace cargo del gobierno de la provincia.

En la noche del 14 de julio de 1818, Manuel Larrosa y Juan Francisco Seguí (padre del constituyente) encabezan una revolución contra Mariano Vera. Este ante una mediación del canónigo Amenábar entrega sin lucha su baluarte: la Aduana vieja. Se congrega al otro día el pueblo para elegir gobernador y por abrumadora mayoría nuevamente es electo Vera [1].

Pero éste renuncia a la reelección y no obstante que las compañías de pardos acantonadas en la Aduana, y Hortiguera en Rosario y los milicianos en Coronda, están dispuestos a sostenerlo, no quiere encender la guerra fratricida ensangrentando su provincia y se aleja de la ciudad, pasando a Paraná con su familia. Una compañía de Pardos, en un hermoso rasgo de fidelidad, cruzó tras él el río según narra Crespo en sus memorias [2].

En esas circunstancias el Cabildo asume el mando y dispone la realización de elecciones para elegir a los diputados que debían redactar una constitución para la provincia. Resultando electos los doctores José de Amenábar, Juan Francisco Seguí, Bernardo Alsogaray, Manuel Denis; R. P. Fray Nolasco Iturri:

[1] José Elías Galisteo, Pedro Larrechea y Mariano Ezpeleta sumaron entre los tres 18 votos contra 265 que obtuvo Mariano Vera.

[2] L. GIANELLO, *Historia de Santa Fe*. Santa Fe, 1949, págs. 212-213.

los señores E. Valeriano Garay y D. Francisco Antonio Latorre y el Comandante D. José Rodríguez [3].

Pero era evidente que el Cabildo no gozaba ni de simpatía en la población, ni de autoridad sobre las tropas. La revolución se adivinaba inminente, era casi una presencia física. El derramamiento de sangre que Vera había querido evitar con su renuncia parecía concretarse de momento en momento.

Entonces, para evitarlo definitivamente, Estanislao López, Comandante de Armas de la Provincia, se proclamó gobernador. Salva con su rasgo la provincia de la anarquía interna, de la dolorosa lucha fratricida. Y de inmediato es su propósito organizar a Santa Fe, constitucionalmente sobre recia base de autonomía.

En un documento lleno de patriotismo y sinceridad explicó por qué las circunstancias *habían hecho legítimo un ejercicio del poder que en otras debía llamarse usurpación.*

Ese anhelo organizativo se comprueba en uno de sus primeros y más fecundos actos de gobierno: El Estatuto Provisorio de la Provincia de Santa Fe, de 26 de agosto de 1819.

Hemos visto que al asumir el mando el Cabildo, en 1818, había dispuesto la elección de diputados para redactar la Constitución. Nada se sabe al respecto de cómo cumplieron su cometido. Quizá los sucesos de la guerra les determinaron otras actvidades menos pacíficas y no pudieron redactar la Constitución como se les encomendara.

Pero el 8 de julio se realiza por la Junta electoral la elección de gobernador, recayendo por unanimidad en D. Estanislao López. La misma Junta Electoral redactó un Estatuto en el que el gobernador encontró *el origen de las convulsiones intestinas, el germen de los partidos y la disposición más favorable a la anarquía.*

Por lo que, de inmediato, resuelve: *El Estatuto V. V. S. S. queda repelido y sin efecto* [4].

No se conocen las disposiciones del Estatuto repelido. Aunque al parecer hubo varias copias. *Varios ejemplares han corrido y en mi despacho podéis ver alguno con toda libertad,* dice López en el manifiesto del 26 de agosto al poner en vigencia el nuevo Estatuto.

De acuerdo a las consideraciones hechas por el gobernador había en el mismo peligrosas innovaciones, y *complicada multitud de autoridades que debían hacer el teatro de la discusión.*

Véis —dice en el manifiesto al pueblo— *reducido a vuestro gobierno a una insignificante autoridad y sin más eficiencia en la promoción del beneficio común que la ex-concedida al último habitante. . . . .*

Entonces en reemplazo del repelido Estatuto, presenta para su aprobación el Reglamento que, como dice en el manifiesto con que se lo precede: *afirma*

[3] JUAN ALVAREZ, *Historia de Rosario.* Buenos Aires, 1943, pág. 242.

[4] Santa Fe, Archivo General de la Provincia, Archivo de Gobierno. Tomo I 1/2, Segundo apéndice, folio 259.

al hombre en el pleno goce de su libertad y al magistrado en su deber, sin aproximación al despotismo. Su observancia será el fundamento incorruptible de vuestra ventura y nuestra deferencia el sello de la prosperidad común.

El Cabildo aprobó el Reglamento el 26 de agosto de 1819. Es pues la primera constitución provincial que se da en nuestro país y contiene entre muchas normas definidoras de un espíritu de democrática libertad, importantes disposiciones sobre Administración de Justicia (Sección VI) y Seguridad individual (Sección VIII).

El Reglamento designado también en el nombre de Estatuto en la compilación oficial de Leyes y Decretos, se divide en IX Secciones y consta de 59 artículos. La Sección I se refiere a la RELIGION DEL PAIS, que es la Católica, Apostólica, Romana. La Sección II, DE LA CIUDADANIA, concediéndola a todo americano (art. 3) lo que señala el concepto de continentalidad de la revolución común a nuestros grandes próceres. La Sección III: REPRESENTACION DE LA PROVINCIA determina uno de los grandes principios del Derecho Público argentino, nacido con la Revolución de Mayo: el de que la soberanía reside originalmente en el pueblo y que éste expedirá su voz por el órgano de su representación: (art.6). Es la concreción jurídica del voto de Saavedra en el Congreso General —o cabildo abierto— del 22 de Mayo: *y que no quede duda de que el Pueblo es el que confiere autoridad o mando.*

La Sección IV se divide en tres capítulos que tratan respectivamente DEL GOBIERNO, de la FORMA DE SU ELECCION y de las FACULTADES DEL GOBIERNO. Es manifiesta la tendencia de crear el *ejecutivo fuerte* que luego será ratificada en nuestra historia constitucional.

La Sección V trata DEL CABILDO, *sin mengua ni aumento en el uso conocido de sus funciones y ordenado por las leyes* (art. 30).

La Sección VI da normas sobre la ADMINISTRACION DE JUSTICIA. Si bien hay disposiciones que marcan un franco progreso (art. 35, 36, 37, 41) y las conexas con ellas de la Sección VIII (arts. 46, 48, 50, 51, 53, 54, 55), las atribuciones judiciales conferidas al gobernador parecieran un retroceso con respecto a principios sustentados por el Reglamento político de la Primera Junta. Este aparente retroceso merece una breve explicación.

La división de los poderes del gobierno no existía en la legislación vigente en el período hispánico. Es una concepción de la filosofía racionalista en la época del constitucionalismo en oposición al absolutismo imperante hasta entonces [5]. Y aunque ese absolutismo fuera el despotismo ilustrado de Carlos III y sus ministros reformistas, no podía incorporarlo a su sistema de gobierno porque implica una posición enfrentada y contraria.

Como bien lo ha destacado el Dr. Zorraquín Becú, *mientras en los sistemas constitucionales modernos, existe por lo general un poder encargado especialmente de la tarea judicial, en la administración indiana no ocurre nada parecido. Resultaría además imposible asimilar o encontrar semejanzas entre*

[5] Teodoro Sternberg, *Introducción de la Ciencia del Derecho.* Barcelona, 1940 (segunda ed.), págs. 113 y sigus. También Max Ernst Mayer, *Filosofía del Derecho,* Cap. El Derecho Natural hasta el siglo XIX.

los poderes actuales y los organismos encargados de regir los destinos de las Indias. En vez de los tres poderes que la doctrina constitucional distingue, encontramos en el derecho indiano cuatro grandes categorías de funciones netamente separadas: el gobierno, la justicia, la guerra y la administración de la real hacienda [6].

La función judicial, agrega, no tuvo magistrados autónomos; y refiere que los alcaldes tenían también funciones administrativas en el gobierno comunal, los gobernadores, corregidores y tenientes acumulaban atribuciones políticas, militares y judiciales; y aun las mismas audiencias a *sus facultades predominantemente judiciales unían otras de índole gubernativa realizando idéntica acumulación* [7].

Cierto es que en el Reglamento que *había meditado el Cabildo para el caso que se hiciese lugar a la erección de una nueva Junta* —como dice el acta capitular del 25 de Mayo— se disponía en el punto séptimo *la exclusión de la Junta del poder judiciario el que se refundirá en la Real Audiencia a quien pasarán todas las causas contenciosas que no sean de gobierno.*

Pero si el principio era inobjetable —dice Levene— como primera aplicación de la teoría de la división de los poderes, era imposible exigírselo al gobierno al iniciarse la Revolución [8].

Y cita a continuación varios casos en que tuvo que adoptar graves medidas de carácter judicial: Decreto de confiscación del 31 de julio de 1810; decreto sentenciando a muerte a los sublevados de Córdoba, 28 de julio de 1810; instrucción de Castelli —12 de setiembre de 1810— mandando arcabucear a los promotores del alzamiento del Alto Perú.

El principio establecido en el *conjunto de capítulos* dado como norma a la Junta, se reitera en el decreto del 10 de febrero de 1811 creando las Juntas Provinciales de Gobierno constituidas por el gobernador intendente y cuatro vocales elegidos por el sufragio popular.

Los miembros de las Juntas Provinciales no podían ejercer función judicial alguna y se declaraba esos cargos incompatibles con los de Alcaldes y Oidores.

Era una transformación profunda, propia de los nuevos principios que la revolución sembraba en el alma argentina, pero no se impondría fácilmente como lo hace notar Ibáñez Frocham pues las funciones judiciales del gobernador y luego del intendente de la provincia para fallar en segunda instancia, estaban muy arraigadas en el uso [9].

Si la Primera Junta, a pesar de tenerlo como norma de gobierno no lo pudo cumplir arrastrada por la vorágine de la lucha revolucionaria, lógico es que el Estatuto de 1819 no quitara sus atribuciones judiciales al gobernador. Se había estructurado en los momentos más difíciles para el gobierno de López,

[6] Ricardo Zorraquín Becú, *La Función de Justicia en el Derecho Indiano*. Buenos Aires, 1948, pág. 26.

[7] *Ibídem*, pág. 28.

[8] Ricardo Levene, *Introducción a la Historia del Derecho Patrio*. Ed. cit., págs. 38 y 39.

[9] C. Ibáñez Frocham, *La organización judicial argentina;* ensayo histórico. Buenos Aires, 1938, pág. 41.

cuando Rondeau acumulaba contra los *anarquistas* del Litoral todas las fuerzas de que podía disponer; se había dictado en el momento histórico de la *Desobediencia genial* del gran Capitán; se había construido en medio del alerta del combate cuando como los edificadores armados del Viejo Testamento era necesario estar con una mano en la obra y la otra en la espada...

Pero ese mismo capítulo tiene importantes disposiciones que marcan franco progreso jurídico; como el art. 35 que dispone: *Queda abolida para siempre la tortura*, era la incorporación como precepto constitucional de la prohibición por la Asamblea del Año XIII de *el horroroso y detestable uso de los tormentos adoptados por la política más tirana para el esclarecimiento de la verdad o investigación de los crímenes* [10].

El artículo 36 faculta al reo para nombrar por su elección padrino (defensor) que autorice en persona su confesión y la deposición de testigos; y haga en su auxilio cuanto sea concedido por sus esfuerzos. Este mismo artículo determina una disposición que marca una verdadera conquista en el procedimiento penal de la época, al disponer que debe además en lo posible procederse en favor del reo. Esta disposición se ha incorporado como una conquista al derecho penal argentino, y cuando el Estatuto santafesino la sancionaba en 1819, recién se abría camino con el triunfo del humanitarismo como *forma del individualismo en el derecho penal* —al decir de Sternberg [11]— y gracias a la prédica sostenida de Voltaire, Filangieri y Beccaría.

El artículo 37 dispone: *Queda entablado el juramento en toda causa, sin ser extensivo al reo en la propia.*

Una disposición que marca también fundamental progreso es la del artículo 42 referente a la fundamentación, por escrito, de los fallos para la procedencia de la apelación.

Marca el precepto una evolución evidente sobre el procedimiento del período hispánico ya que *los jueces de la colonia no fundaban su sentencia en el texto de la ley* [12]. El precepto se incorporará definitivamente al derecho patrio santafesino; la constitución de 1872 lo reproduce en su artículo 126 [13] que da origen a la ley sobre la materia del 28 de julio de 1873 [14], y se perfecciona en

10 *El Redactor de la Asamblea* (1813-1815); reimpresión facsimilar por la Junta de Historia y Numismática Americana (hoy Academia Nacional de la Historia).

11 STERNBERG, *op. cit.*, pág. 115.

12 IBÁÑEZ FROCHAM, *op. cit.*, pág. 33.

13 Santa Fe, *Registro Oficial de la Provincia*. Constitución de la Provincia (Ley 23 de marzo de 1872), art. 126: *Toda sentencia deberá ser fundada en ley promulgada antes del hecho que motiva el juicio.*

14 *Ibidem*, tomo VIII, pág. 124. Ley de 28 de julio de 1873, artículo 1º: *Toda sentencia definitiva o auto resolutorio que se dictare por los Tribunales de la Provincia, será precedida de una suscinta relación de los antecedentes que obren en la causa, de tal manera prolija que pueda apreciarse la justicia de la resolución sin necesidad de verificar el proceso; y de una exposición de las consideraciones de derecho aplicables al punto a resolver.* El artículo 2º dispone que en caso de disidencia en los tribunales colegiados debe expresarse esa disidencia fundadamente; y el artículo 4º, que las sentencias deben ser publicadas en sus respectivas salas de audiencias.

las vigentes disposiciones procesales [15].

La Sección VIII, SEGURIDAD INDIVIDUAL, formaliza en norma dispositiva numerosos principios propios de la tendencia filosófico-política de la Revolución de Mayo. Los artículos 46, 47 y 48 determinan las garantías de la igualdad ante la ley y de la protección jurídica del individuo, estableciendo la órbita de su alcance en cuanto a su violación u obediencia.

El artículo 50 garantiza la inviolabilidad de la correspondencia y papeles de cualquier individuo salvo requerimiento judicial justificado por orden escrita. Los artículos 53 y 54 se refieren a la incomunicación del reo y a la necesidad de *por lo menos semiplena prueba o vehementes indicios que lo condenen* para el apresamiento de todo individuo y al levantamiento de la incomunicación luego de la declaración judicial.

El artículo 56 extiende a *cualquiera del pueblo* la *facultad de reclamar contra la violación de los artículos que afianzan la seguridad individual* aunque no sea infringida dicha violación en su perjuicio propio.

El análisis, aun limitado a circunstancias de tiempo y de espacio, nos demuestra bien claramente por el espíritu progresista que preside al Reglamento, la importancia que tiene como antecedente del derecho público provincial, esta primera constitución de provincia dada como norma de gobierno a los santafesinos en la época de Estanislao López [16].

Como vemos, Santa Fe fue la primera provincia que se dio una constitución para organizar los poderes del Estado y reconocer los derechos de sus habitantes. Fue ella obra de Estanislao López y uno de sus primeros actos de gobierno [17], realizado como a impulsos de ese noble anhelo de regir su vida toda y que es el de organizar la República bajo la forma representativa, republicana y federal. No en balde se le llamará con acierto y verdad: *El Patriarca de la Federación.*

Otra reforma importantísima en la época del gobierno de Estanislao López, de renovador alcance institucional y de progresista trascendencia en la administración de justicia, fue la supresión del cabildo y la sanción de la ley de organización de la Justicia.

En 1832 López cree llegado el momento de concretarse a una fecunda obra de organización provincial. Después de los pactos de Cañuelas y Barracas,

[15] *Santa Fe, Código de Proc. en lo Civil y Comercial de la Prov.*, art. 218, incs. 3 y 4. La Jurisprudencia de los Tribunales de Santa Fe ha resuelto que: *la motivación, parte medular de la sentencia, es una obligación de orden constitucional. J. T. S. F.* Tomo V, pág. 60; tomo XIII, pág. 35.

[16] El Reglamento —o Estatuto Provisorio— rigió hasta la sanción de la Constitución de 1841, sancionada el 17 de julio de dicho año y promulgada el día siguiente. *Leyes y decretos*, tomo II, pág. 211 y sigs. Acerca del autor del Estatuto hay quienes lo suponen obra personal de López, tales Aníbal S. Vázquez y Salvador M. Dana Montaño; hemos sostenido que lo más probable es que fuera redactado por uno de los hombres de consejo de López, versado en Derecho, como Seguí (padre) y que López introdujo personalmente algunas modificaciones al proyecto. GIANELLO, *op. cit.*, pág. 220.

[17] El 8 de julio de 1819 se realizó la elección (Archivo de los Tribunales. *Notas del Cabildo de Santa Fe*, tomo IV, fol. 50, comunicación de la elección de López). El 26 de agosto López envió el proyecto de estatuto.

Lavalle se alejó del país: el unitarismo quedaba vencido en el litoral y envainada por mucho tiempo su más brillante espada de pelea. Se había firmado, el 4 de enero de 1831, el Pacto Federal como respuesta a la formación y poderío de la Liga Unitaria. Las fuerzas federales son puestas al mando de López que traza un hábil plan para establecer un cerco en torno al general Paz cuya estrategia era temible. Pero no fue necesario empeñar la batalla decisiva donde se hubiera jugado el país su destino unitario o federal. Un golpe de suerte hizo caer prisionero al general Paz, y con su caída el unitarismo perdía su fuerza y su inmediata esperanza. Alejado del país Lavalle —el valor formidable— y prisionero Paz —el estratego maravilloso—, el unitarismo quedaba herido de muerte. El panorama se presenta entonces, como nunca, favorable para que la nación se constituya bajo el régimen federal, para que se haga realidad el anhelo del Patriarca de la Federación. Pero su intento fracasa: salvo el apoyo de Entre Ríos y Corrientes, donde su influencia era muy grande, no encontró colaboración en el noble propósito: infidencias de Quiroga, la oposición de Rosas le impedirá ver el logro de sus sueños.

Entonces, mordiendo el dolor, reconcentra su acción sobre la provincia de su gobierno: achica la órbita de su esfuerzo y en el diario afán de someter al indio, crear escuelas, organizar la administración, afianzar la justicia, consolidar la paz —acciones que anticipan mandatos del Preámbulo del 53— se reporta del fracaso de aquel gran sueño de Patria Total, unida y fuerte.

Y en virtud de ese reconcentrarse para la inmediata función de gobierno se dictan disposiciones de franco progreso para la provincia. Haciendo referencia de esa etapa de paz que permite la tarea constructiva dirige un oficio a la Junta de Representantes, en fecha 10 de julio de 1832, donde dice: *habiendo cesado los motivos de alarma que por tanto tiempo han ocupado la atención de la primera autoridad, y siendo probable que la paz de que hoy gozamos no sea perturbada, es ya tiempo que se contraiga la autoridad al arreglo y organización de la provincia, destruyendo máximas y usos inveterados creados en consonancia con el sistema de dependencia en que por tanto tiempo permaneció* [18].

En la reunión de la Junta de Representantes del día 11 de octubre, don Domingo Crespo hace referencia al oficio de López que acabamos de citar, se apoya en el concepto del gobernador: *ser ya tiempo que la autoridad se ocupase del arreglo y organización de la Provincia*, y expone en seguida *que una de las medidas que la Sala debía de tomar en consideración era la disolución del Cabildo de esta Ciudad, pues desde que había dejado de ser representativo parecía insignificante su existencia* [19].

Y en virtud de lo expuesto presentó un proyecto de ley sobre supresión del cabildo y *arreglo de la administración de Justicia*.

Dos días más tarde, en la sesión del 13 de octubre, el proyecto era aprobado *de unánime acuerdo por considerarlo de la mayor utilidad* y el día 20 de octubre el gobernador promulga la ley, que disponía la supresión del Cuerpo

[18] *Leyes*, etc., I, 19 y 20: Sesiones de la H. Junta; acta del 12 de julio de 1832.
[19] *Leyes*, etc.: Sesiones de la H. Junta; sesión del 11 de octubre de 1832.

Municipal del Cabildo de esta Capital a partir del 1º de enero de 1833 (art. 1º) y que: *Por una ley por separado se proveerá al arreglo de la administración de justicia y demás ramos que componen la Corporación que por el artículo anterior queda disuelta* (art. 2º) [20].

Los cabildos habían perdido desde tiempo atrás su prestigio. *Desde que habían dejado de ser representativos parecía insignificante su existencia* había dicho el diputado Crespo en la sesión del 11 de octubre al proponer su supresión. Juan Agustín García dará acerca de ellos un juicio de tremenda condenación: les llamará *triste parodia de los Consejos castellanos destruidos por Carlos V después de Villalar*, citará una estadística del precio de venta de los cargos concejiles y añadirá —refiriéndose al Cabildo de Buenos Aires— *los compradores de oficios desempeñaron sus cargos como buscando ante todo la satisfacción de sus intereses* [21].

El Congreso de Tucumán les había infrigido serio golpe al desconocerles facultades para aumentar sus *propios* imponiendo pechos o contribuciones [22].

Rivadavia les daría el tiro de gracia suprimiendo por decreto del Gobernador Martín Rodríguez, de fecha 24 de diciembre de 1821, el cabildo de Buenos Aires y creando los tribunales de primera instancia. La medida fue imitada por las provincias haciéndolo Salta durante el gobierno de Arenales [23].

La resolución santafesina tenía pues sólidos antecedentes nacionales y no haría sino confirmar la orientación consecuente con el nuevo derecho revolucionario.

La supresión del cabildo santafesino planteó la necesidad de dar nueva estructuración a la administración de Justicia. La ley organizativa fue sancionada el 28 de enero de 1833, en base al *Reglamento que el Excmo. Señor Gobernador ha puesto en conocimiento de esta Sala* —dice el acta de la sesión de la H. Junta de Representantes [24].

Este Reglamento de Administración de Justicia es la Primera Ley Orgánica de los tribunales de Santa Fe, consta de IX capítulos e instituye *en reemplazo del cuerpo municipal extinguido por ley del 13 de octubre del año próximo pasado* las siguientes funciones judiciales:

Un juez de policía, cuyas atribuciones se determinan en el capítulo VI. toda la provincia y cuyas atribuciones determinaban los capítulos II y III del Reglamento, que contiene numerosas disposiciones procesales.

Un defensor General de Pobres y Menores, cuyas atribuciones determina el capítulo III.

Juez de policía, cuyas atribuciones se determinan en el capítulo VI.

Ocho jueces de paz, a saber: uno para cada cuartel de la Capital y otro

20 *Ibidem*, ley del 13 de octubre de 1832, págs. 24 y 25.

21 JUAN AGUSTÍN GARCÍA, *La Ciudad Indiana*. Buenos Aires, s/d., págs. 142, 152 y 150, respectivamente.

22 *Documentos del Congreso de Tucumán*, publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 1947, pág. 464.

23 ATILIO CORNEJO, *El Derecho Privado en la Legislación Patria de Salta*, págs. 30 y 31.

24 *Leyes*, etc., II, págs. 35 a 45.

para las Chacras; y para cada departamento: Rosario, Coronda, Rincón de San José. El capítulo IV determina sus atribuciones [25].

El alcaide de cárcel, el Juez para la administración en el ramo del comercio, y el escribano del Protocolo público completan la organización dada a la Justicia santafesina [26].

Dos sanciones de excepcional trascendencia jalonan pues la etapa del gobierno de Estanislao López en lo que respecta a Derecho Público. En otros aspectos, también acusa aportaciones de importancia como en lo referente a la legislación sobre semovientes, comercio de cueros y arrendamientos.

Por decreto del 9 de agosto inspirado no en una política fiscal, como asegura Chaneton que fue el móvil que determinó la legislación de las provincias en lo referente a la propiedad y faenamiento de semovientes, sino en defensa del derecho del propietario y de la riqueza ganadera, se prohibe el faenamiento de cueros y la compraventa de los mismos, bajo severas penas.

Casi un año más tarde, el 14 de junio de 1830, se prohibe la extracción del territorio provincial, de cueros de animales yeguarizos.

Por decreto del 31 de julio de 1837, *se prohibe a los propietarios cuyos terrenos no estén suficientemente deslindados o amojonados, el admitir agregados y celebrar arrendamientos* (art. 2º). Los propietarios de terrenos de pastoreo no pueden admitir agregados ni hacer arrendamientos sin licencia del Comandante Militar del Departamento [27], al que deben instruir previamente de la persona, o las personas, a quienes agrega o arrienda, con la expresión de la extensión de campo que se da en arrendamiento y de las haciendas que entran a ocupar el campo arrendado (art. 1º).

Una reforma importante referente a la separación de las funciones judiciales que hasta entonces tenía el gobernador, se sanciona el 25 de febrero de 1825. Corresponde a la época del gobierno de Estanislao López, pero es iniciativa —sin duda con asentimiento del gobernador propietario— del gobernador sustituto Dr. Pascual Echagüe.

En fecha 22 de febrero el Dr. Echagüe remitió a la Junta de Representantes un proyecto de ley creando la Cámara de Apelaciones.

Afirmaba en los fundamentos *ser conveniente la separación del Gobierno Ejecutivo y Judiciario en grado de apelación*. Y se proyecta la creación de un tribunal de Alzada de la Provincia, compuesto de tres miembros y para entender en grado de apelación en todos los pleitos que se sigan por escrito (art. 1º).

25 *Ibídem*. Cabe destacar que todos los capítulos determinativos de atribuciones contienen disposiciones de carácter procesal.

26 Los tres nombramientos, firmados el 30 de enero, designaron a las siguientes personas: Juez de Primera Instancia en lo Civil y Criminal, don Urbano de Iriondo; Defensor de Pobres y Menores, D. Francisco Clucellas; Jueces de paz para los cuatro cuarteles de la Ciudad: Laureano Barcelada, Pelayo Antonio Gutiérrez, Francisco Méndez y Saturnino Salva; Jueces de Paz en la Campaña: Rosario, Marcelino Bayo; Coronda, Evaristo Giménez; Rincón de San José, Mariano Figueroa; Alcaide de la Cárcel, D. Narciso Piedrabuena. *Leyes*, etc., tomo II, págs. 64 a 66.

27 Esta intervención del Comandante de Campaña hace anotar a Cabral Texo el siguiente comentario: *Reforzada autoridad de los tristemente célebres Comandantes de Campaña que rememora Sarmiento en su "Facundo"*. JORGE CABRAL TEXO, *Orígenes del Derecho Civil Argentino*, en *Segundo Congreso Internacional de Historia de América*, III, pág. 22. Pero muchas veces fueron eficaces factores de progreso y de orden.

De sus sentencias no se admitirá apelación por ante el gobierno (art. 2º). Los artículos 3º y 4º se refieren a la dotación y designación de los jueces [28].

Una de las leyes más importantes de este período de la legislación santafesina, es la sanción del Reglamento de Labradores en la sesión de la Cámara de Representantes del 19 de abril de 1826.

El juez Pedáneo D. Juan Antonio Esquivel envió el 15 de abril de 1826 un Reglamento *formado por los labradores de su jurisdicción para el buen orden de sus chacras de labranzas* [29].

Presidía la Sala o Cámara de Representantes don Juan Manuel Soto y era secretario don Gregorio Echagüe.

La Provincia de Santa Fe era entonces una de las menos pobladas de la República. Una comunicación cursada el 17 de junio de 1825 por el Ministro de Guerra y Marina de Buenos Aires General Don Francisco de la Cruz solicitando a Santa Fe la formación de su contingente para el ejército nacional, en vísperas ya de la guerra con el Imperio del Brasil, estima la población de la Provincia en quince mil habitantes y el cupo de participación militar, en proporción del uno y un tercio por ciento, en doscientos soldados [30].

De esa población santafesina la gran mayoría era población rural y a pocas cuadras de la capital de la Provinci comenzaban las chacras. Por ello el Reglamento del Alcalde Esquivel se inspiraba en una realidad demográfica, económica y social notoria.

El Reglamento de Labradores fue sancionado el 19 de abril de 1826 y consta de ocho artículos que determinan eficaces normas para la convivencia, incorporadas luego al derecho rural argentino.

Dispone el Reglamento que todos los habitantes en el territorio cuiden precisamente de sus animales vacunos y caballares, de modo que no causen perjuicio en cercados y sementeras, aun cuando dichos cercos no estén completos o no los haya (art. 1º).

Ocurrido el daño, debe presentarse el damnificado ante el Juez Pedáneo con la justificación del perjuicio que se le ha ocasionado. El Juez debe hacer comparecer —dispone el art. 2º del Reglamento— al dueño del animal y promoverá una transacción amistosa. El artículo siguiente establece que: *No conseguido el avenimiento se procederá a la tasación que debe satisfacer de inmediato el infringente.*

Los restantes artículos se refieren a las circunstancias en que hayan podido comprobar casos de reincidencia, como también a la competencia del Juez Pedáneo en *los puntos que abraza este Reglamento* (artículos 4º, 5º, 6º, 7º y 8º).

El Reglamento de Labradores es una sabia ley del derecho santafesino. Está inspirada en un decidido espíritu de cordialidad y de fomento del agro y tiende eficazmente, como lo manifiesta en la presentación de Esquivel, *a la conservación de la paz tan necesaria principalmente a los habitantes de la campaña.*

28 *Leyes*, etc. Tomo I, págs. 207 y 208.

29 *Ibidem*, págs. 212 y 213.

30 *Santa Fe, Archivo General de la Provincia. Archivo de Gobierno*, Apéndice 3 1/2 (1824-1827), folios 317, 318.

ESCENARIO DE LA CONQUISTA DE LAS TIERRAS ORIENTALES PERUANAS

Roberto Levillier

En nuestra América de majestuosas dimensiones, y en las zonas de atracción del oro, fue adversa la naturaleza. Conocedores de sus crueldades. la afrontaron los españoles, y es hacerles justicia evocar esa enemiga implacable, pero grandiosa, que trasformó sus jornadas en odiseas.

La región de la cual se trata aquí, es la tierra firme tórrida que empieza en Punta Gallinas (12º 30' N.) en la costa del hemisferio sur y termina en Capricornio, (23º 30' S.) desplegándose Oeste-Este desde la costa del Pacífico (80º O.) hasta la línea de Tordesillas (46º 30' O.) Abarca lo que es hoy Guayana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, tierras sometidas al poder de Cordilleras. Paraguay escapa a las alturas. En el centro, se extiende la incomensurable y fluvial Amazonia. Por todas esas regiones circularon rumores de tesoros, y el español al acecho, conquistó las cordilleras, los grandes ríos, los llanos y la selva, supo de fieras grandes y chicas, y conoció pagándolos con su vida los secretos a menudo mortales, de la naturaleza.

Por la vastedad de los espacios pasaba de los nevados al clima tórrido de las regiones desérticas y de pantanos formados por las crecientes, a las cumbres andinas y a la costa, peleando con las ventiscas las traiciones de la nieve, volvía a la costa. Sufría las penalidades del hambre y la sed, el martirio de la lucha para vencerlas, las fluctuaciones del río, los riesgos imprevistos de rápidos, las embestidas de jaguares y caimanes, la furia de niguas, hormigas, moscas y mosquitos, y esas fiebres de origen invisible, hijas del aire y del agua, que le quitaban, con el desequilibrio mórbido del cuerpo, la fuerza para defenderse y hasta las ganas de hacerlo.

Desde los primeros descubrimientos de mares, islas y costas por Colón, Vespucio y Pinzón, el hallazgo de Balboa, la toma de posesión del Plata por Solís, el viaje Magallanes-Elcano y las conquistas de Cortés, Pizarro y Jiménez de Quesada, se supo que el nuevo mundo rebosaba de oro, plata, perlas y esmeraldas, hasta en las tumbas. Esas noticias fueron señuelos, y los optimistas dedujeron que si se había descubierto tanto en tan poco tiempo, debía existir muchísimo más. Lecturas de la Edad Media influenciaban todavía las imaginaciones de la época. Todos buscaron El Dorado. Estuviesen ellos donde estu-

viesen, había de encontrarse según los rumores, a poca distancia... Así con la suerte que sopló en sus velas, salió Orellana, venció infinitos peligros, y Ximénez de Quesada recorrió el río magno de punta a punta. Si el Magdalena, el reino de los Chibchas y Bogotá encarnan en la cronología el primer fruto de la leyenda del Dorado; el Amazonas con sus diversas tribus, y señaladamente, con sus mujeres guerreras, representa el segundo triunfo de los españoles, desde entonces y por mucho tiempo asociado al primero, como fuente apetecible de riquezas.

El límite oriental del Imperio incaico no contuvo a los intrépidos castellanos de Cuzco y Charcas que pronto lo sobrepasaron. Era el Antisuyo, más allá de la cordillera y de la selva considerada infranqueable. Los emperadores no fundaron pueblos en llanuras tórridas. El gran calor los mataba, lo odian los serranos, y para llegar a los Chunchos, los Mojos, los Guarayos, los Chiquitos y más allá del Mamoré, era preciso cruzar esa temible selva, andando a pie, abriendo paso con machete o navegando en balsas por los ríos que atraviesan sus ochenta a cien leguas de ancho.

El Antisuyo que mencionan los cronistas fue para los Incas el pequeño territorio situado a poca distancia al este del Cuzco y de Charcas, que le costó a Tupac Inca Yupanqui conquistar, y que al fin él y Huayna Capac, anexaron. Allí se alzaron pueblos, como Vilcabamba, (Macchu Pichu), Abisca y Apolobamba, allí si hubo ley incaica y dominio imperial. La otra acepción es: *Tierra de los Antis* que se extendía por Oriente. Era al este de Cochabamba a quinientos kilómetros de distancia a vuelo de pájaro, los llanos de Chiquitos al este del Titicaca, a setencientos cincuenta, los llanos de los Guarayos y al noreste del Cuzco lo que hoy es Madre de Dios, a trescientos; el Río Beni a quinientos y los llanos de Mojos a novecientos. Más al norte, por la línea del Ecuador conocieron los Quillacingas, pero no se sabe que hayan franqueado hacia el este, por el Huallagas, el Marañón o el Ucayali.

Todo este mundo, desde la latitud de Cochabamba (15º S.) hasta el paralelo que marca la gran junta de los ríos (10º S.) vivía en montañas boscosas, florestas tropicales o en llanos; el oriente era para los Incas: *Antis*. Salían a explorar y regresaban con el conocimiento de las tribus. Supieron así distinguir entre Manaries, Opataries, Chiponavas, Monobambas, Chunchos y Mojos en el centro; Ruparupas, Chachapoyas, Bracamoros, Paltas, Pastos y Quillacingas en el Norte. Su imperio concluía ante ese infinito situado al oriente de la cordillera. En cuanto al río de desconocidas dimensiones que cruzaba oeste-este una tierra tórrida y húmeda sólo poblada por behetrías, no parecen haberlo visto hasta después de huir del Perú en la época comprendida entre la muerte de Atahualpa (1532) y la de Tupac Amarú (1572).

El Padre Cobo explica por qué no incluían los Incas los Antis entre sus dominios. Dice: *Fragosidad y aspereza, más que la multitud y esfuerzo de sus moradores, habían refrenado la ambición y codicia de los Incas, para que no dilatasen su reino por aquella parte, como deseaban y varias veces lo intentaron. Porque dado que los habitantes de aquellas sierras son pocos en número, y esos muy bárbaros, de naciones diferentes, divididos en cortas behetrías y sin industria y disciplina; los vasallos de los Incas, con todo eso, ayudados de la espesura*

y fragosidad de sus arcabucos y montañas, y de los muchos ríos y ciénagas que en ellas hay, eran bastantes a resistir a los poderosos ejércitos de los Incas, a cuya causa ganaron muy poca tierra por aquella parte.

Este sabio juicio fue a la vez profético, pues las mismas circunstancias de la naturaleza favorecieron a las behetrías cuando los españoles pretendieron descubrir por esas regiones al Dorado o al Paititi.

Los orejones y descendientes de los Incas, fugados del Perú para no convivir con los invasores, lograron después de la conquista de Pizarro y la trágica desaparición de sus reyes, instalarse en la alta región de morros y lomas peladas en la cual solo habían logrado Tupac Inca y Huayna Capac, elevar los fuertes que representaban el límite del Imperio.

Pronto, por la superioridad de su organización, su vida política y religiosa, su manera de vestir, usar joyas de oro y plata y elevar templos y palacios, fueron respetados y temidos por las tribus vecinas, que por hablar de ellos, difundieron la fama de su poder y riqueza. Creyendo los conquistadores que allí estaba el Dorado, fue buscado desde el Paraguay hacia el noroeste, desde el Cuzco por los ríos, hacia el noreste, desde Carabaya, Apolobamba y Larecaxa hacia el este, y desde Santa Cruz de la Sierra, hacia el norte.

Las aventuras estimuladas por rumores de existencia de piedras preciosas y de abundancia de metal en el Dorado, las Amazonas y el Paititi, se llevaron a cabo en los siglos XVI y XVII y casi todas fueron trágicas, pero con ellas se fue discriminando entre buenas y malas puertas de salida, climas sanos o enfermos, tribus indómitas o afables, ríos amigos o traidores, regiones productivas o estériles, y esos conocimientos telúricos facilitaron la adaptación de los blancos al medio.

I

LA CORDILLERA DE LOS ANDES Y EL AMAZONAS

En cada país, prepondera algún elemento de la naturaleza. En América del Sur, en las tierras que dan al Pacífico, domina la Cordillera de los Andes o *las* cordilleras... pues son tres. De sus nevados bajan aguas que en las quebradas forman lagunas. Arroyos impacientes salen de ellas y así nacen ríos que buscan niveles más bajos hasta abrir la selva, penetrarla, dar vida a los valles próximos, y finalmente, ofrecer su tributo a un afluente del Amazonas. A veces, se producen avalanchas de agua, piedras y barro, casi siempre de siniestras proporciones, pero en tiempo normal todo termina en la Amazonia que merece su renombre de hoya prodigiosa. En cuanto al Amazonas, es digno de los Andes, a los cuales directa o indirectamente debe su belleza, y su magnitud. En mayo y junio, aumenta considerablemente el caudal de las aguas provocando crecientes en los tributarios del Amazonas y el Amazonas mismo. Para quienes acostumbran navegar esos ríos la molestia es grave, pues se alteran las formas, desaparecen a la vez ciertas islas, los terrenos inundables llamados *igapos*, y con ellos los canales conocidos. Sólo quedan a la vista, las tierras altas. La repentina elevación, digna del río, es de 23 metros en Manaos y 19 en Obi-

dos. Las precipitaciones en la cordillera quiebran las débiles costas y arrancan árboles con ellas. Otra consecuencia señalada por viajeros del Amazonas, es que en esos meses se acentúa el color marrón oscuro de sus aguas, debido al tanino de los troncos flotantes.

Ríos cuya unión se conoció gracias a los primeros descubrimientos de la conquista, forman el delta del Huayapari, y sus aguas al juntarse originan el Orinoco. Más al sur y desde la otra vertiente, descienden hacia Santa Marta, el Magdalena y hacia Cartagena, el Cauca. Las aguas del Caquetá y del Putumayo, que bajan de la Cordillera Oriental, son las tributarias septentrionales del Negro. Este las lleva al Amazonas, con todo lo suyo, caudalosísimo.

En las cordilleras nevadas del Ecuador, el Cotopaxi, el Antisana, Sincholagua, Sanguay, Cayambe, Pichincha, engarzan a Quito, como Río Bamba centra al Chimborazo y a Tuguragua. Nevados y deshielos envían con el Napo, el Curaray, el Pastaza y el Morona, un volumen formidable de agua al Ucayali y al Marañón, y éstos también desembocan en el Amazonas.

El espectáculo de tantas copas plateadas en un espacio reducido —desde un avión— es único y nuevo en América, y si hoy entusiasma contemplarlo, no dejaron esos volcanes de causar sustos en otro tiempo con sus bramidos y el derrame de lava incendiaria. Han pasado apenas tres siglos desde el año de 1660, en el cual el Pichincha pegado a Quito, hizo oír una *reventazón* que duró una semana. Se sentían grandes temblores viéndose salir del cráter globos de fuego y relámpagos acompañados de conmociones, estruendos y disparos de escorias hirvientes que corrían por las calles como ríos de fuego. Además, durante todo el día, envolvió una tiniebla a la ciudad. La gente no se atrevía a salir más que para llenar las iglesias donde se expuso el Santo Sacramento.

Refiere el Padre Manuel Rodríguez de la Compañía de Jesús, lo ocurrido en los templos los seis días que duró la conmoción del Pichincha: *Veinte fueron los que en el colegio de la Compañía estaban en los confesionarios, y muchos del concurso no esperaban su vez, de poderse confesar, diciendo a voces sus pecados; y los gritos, sollozos y suspiros de todos causaba gran confusión y obligaba a dar absoluciones... Allí se oían los votos y promesas fervorosas, se daban bofetadas, se mesaban los cabellos en señal de penitencia y arrepentimiento de sus culpas, sin que persona alguna se acordase de otra cosa que de prevenirse para la muerte que esperaban...*

No fue tan grave el saldo de accidentes como lo temido, y de los volcanes próximos, únicamente el Sincholagua dio disparos durante un día. Fue más el susto que el daño, y parece ser según el buen padre, que *siendo los bramidos del Pichincha, voces de Dios, despertaron a los más dormidos del letargo en que miserablemente se hallaban como muertos, muy distantes de la vida de la gracia...* y poco a poco la fueron recuperando, gracias al temor sentido!

El Perú es todo él, una larga y apretada cadena de montañas entre cuyos desniveles prosiguen los ríos su marcha hasta llegar al Amazonas; son el Marañón, el Huallaga y el Ucayali. Fuera de las tres cordilleras, existen otros ramales de picos elevados y paisajes solemnes; la cordillera de Huaykuash, explorada desde pocos años, cuenta con crestas de más de seis mil metros: el Yeru-



Los indios al cruzar la selva suelen llevar pequeñas canoas, pues saben que abundan las lagunas.

paja grande, el Yerupaja chico, el Jirishanca grande, el Sarapo y el Rasac. Tiene también seis nevados de más de cinco mil metros: Tsacra grande, Tsacra chico, Puscanurpa, Jirishanca chico, Rondoy y Ninashanca.

Fácil es prever ante tantos glaciares y nieves, el número de ríos que se formaron y el volumen de sus aguas. Y así resulta. El Marañón, nace en la falda de la cordillera de Huaykuash, cerca de Huanuco y el Huallaga mellizo suyo, se inicia a poca distancia, alimentado también por ella en la vecindad del Cerro de Pasco. Descienden ambos con rumbo norte, el Marañón paralelamente a la costa por occidente, y el otro por oriente hasta topar con un desvío del primero por 5º de latitud, y entregar sus aguas conjuntamente con él, al Amazonas. Otro tanto hace el magnífico Ucayali, engendrado en la Cordillera por el Urubamba y el Paucartambo de un lado y el Mantaro y el Apurimac del otro, todos de la región del Cuzco, majestuosa y poética. La altura prosigue mediana, humanizada por andenes y los ríos abundan sin ser muy caudalosos, hasta llegar más allá del nudo del Vilcanota. Las tres cordilleras se conservan unidas hasta el paralelo 15 de latitud sur. Allí, en Ayaviri, la central desaparece y las otras se apartan, siguiendo una al oriente y otra al occidente del Titicaca. Hemos entrado en el altiplano, en una región estéril y seca, fría y llana.

Quienes acompañaron a Peranzures para fundar La Plata y Arequipa, no gastaron fuerzas en trasponer las cordilleras nevadas, siguieron rumbo sur atravesando las bellezas de la tierra incaica. Por Ayaviri precisamente, desaparece el cereal y brota el ichu, la paja-puna rasa y rala, que amarillea como arena deslavada la pampa profunda, entre alturas de tres mil quinientos a cinco mil metros. Es la estepa frígida del Collasuyo que siempre separó la vida incaica de la aymará. En un instante quedan atrás las espigas verdes, los cerros cultivados y los valles, los maizales, los pájaros y las mariposas que traían su gracia desde Urubamba y Yucay. De las vicuñas, que observan desde la altura a los seres humanos, no queda traza. Pasan en solemne marcha recuas de carneros, llamas, bestias de carga, auxilio de los conquistadores. No detiene la vista arboleda alguna. La atraen altos picos, de los cuales parece desprenderse pesadumbre. En el suelo arenoso crece la yareta, planta resinosa de apariencia maciza, combustible salvador en esa región sin leña. Sólo dan la quinua y la papa a la vera de tambos a menudo abandonados. Naturaleza muerta en que los días y las leguas sucédense sin la menor variante en una inmensidad moralmente sofocante, de mar sin olas.

En la provincia de Chucuyto, se halla el viandante frente al Titicaca. Sorpresa para el espíritu y los ojos, es esa laguna oceánica azul de más de doscientos kilómetros de largo, situada cerca de cuatro mil mts. de altura, rodeada por un lado de grandes bosques tropicales y montañas nevadas, y por otro, de una pampa sin un accidente de terreno que destruya su impresión de uniformidad.

Al sur, en un clima más clemente, crecen pastizales. Salvo pequeños oasis de verde que lo embellecen en uno y otro costado a lo largo de arroyos y ríos, es el altiplano un páramo sin cultivo, cubierto a trozos por olas, cactáceas, ichu y yareta. Parecería hasta desprovisto de fauna si no se supiera que la vizcacha

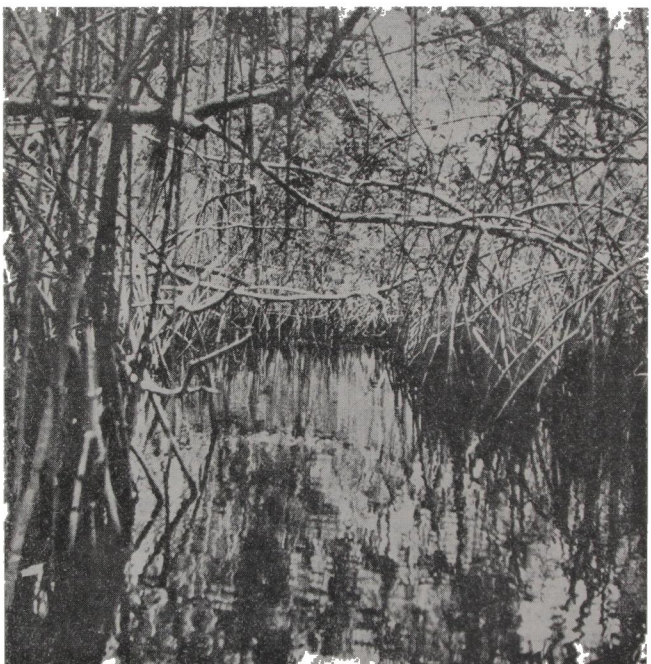
y la chinchilla se esconden, y si al pasar por las lagunas no se distinguieran los ibis y los flamencos rosados. Minerales le da la naturaleza como a pocas regiones del mundo, pero en el lugar mismo, le niega vegetación.

Es un premio la tierra de los Charcas para quienes llegan después de haber cruzado ese semidesierto. En su clima templado, es apacible el aire, la luz clara y ligera, y la tierra buena, si bien a veces la sacuden tremendas tormentas de piedra y rayos. Su fertilidad interrumpe la aridez de la puna y extiende su bonanza hasta los valles de Mizque y Cochabamba. Nos interesa particularmente esa región, porque desde ella parten los ríos y los caminos que durante siglos usaron los conquistadores en busca del Dorado — Paititi.

Sobre la antigua Chuqui-chaca de los indios Charcas, rodeada de Yamparaes que se sometieron y a pocas leguas de las nacientes del Pilcomayo, fundó Peranzures en 1538, la ciudad de La Plata. En 1539, al pie del Misti, levantó las bases de Arequipa. Al suroeste vivían los *Caracaraes* de Porco y Potosí, y al este de la cordillera Yuracaraes ambulaban los *Chiriguanaes;* guaraníes advenedizos llegados años antes. La subida de Caboto por los ríos, las penetraciones en Charcas de Alejo García, César y Ayolas, aumentaron la huída de naturales de sur a norte y de este a oeste. Y como el Chaco les resultó inhóspito, siguieron el Pilcomayo en su curso y alcanzaron las tierras habitadas por Aymarás, Chanes, Charcas y Collas. En tiempos de Huayna Capac, poco antes de la conquista de Pizarro, atacaron la fortaleza del Cuzco, mataron e hicieron estragos en la región. El Inca mandó tropas contra ellos, pero satisfechos con su guerrilla, se guarecieron estratégicamente, al sur y sudeste de Charcas, en un arco montañoso que abarcaba a lo largo de la cordillera, el oeste de la actual Santa Cruz de la Sierra y sobre el Pilcomayo, desde lo que es hoy Villamontes, hasta Colonia Buena Ventura, pasando por Montecristo. Al este se encontraban los *Tomacocíes,* al sureste los *Corocotoquíes,* que conocieron en 1548, los hombres de Irala, al buscar los *caracaraes,* de Ayolas.

Desde las estribaciones de la cordillera, se impusieron estos hombres fuertes y valerosos sobre las tribus vecinas, mansas, de chanes y chichas. Ayudados por los calchaquíes, trabaron el dominio de los españoles en Tucumán, en su tráfico con Chile y Charcas. Para contener a estos chiriguanaes, mandó fundar el Virrey Toledo las ciudades de Salta y Jujuy.

Bien sabido es, y se advierte por estos breves ejemplos, que los indígenas americanos no pueden reducirse a un común denominador. Si los hubo indómitos, otros fueron capaces de civilizarse. Engaña el Padre Simón al escribir: *quien ha visto un indio de América, ha visto todos,* repetido luego por los Ulloas, que visitaron el continente a vuelo de pájaro. El sabio Padre Cobo desmorona este juicio superficial con toda justeza: *...es cosa dificultosa querer medir por una regla y reducir a unión y conformidad tanta muchedumbre de naciones y pueblos... aun entre bárbaros hay gran diferencia y desigualdad, aventajándose un bárbaro a otro en muchas cosas (que no todos son cortados por una tijera)... A tres órdenes o clases podemos reducir estas gentes, tomando por razón constitutiva de cada clase la manera de gobierno y república que guardan entre sí, por esta forma:*



Vista de un trozo de selva, pantanoso y de vegetación rala.

En la primera clase de bárbaros, pongo aquellos que pasan la vida en behetrías, sin pueblos, reyes ni señores...

El segundo grado tiene ya más semejanza de república, porque incluye todos los bárbaros que viven en comunidades compuestas de diferentes familias, reconocen una cabeza o cacique a quien dan obediencia, el cual no tiene debajo de su dominio ningún señor de vasallos.

El tercer grado contiene los indios de más orden y razón política, que son los que se juntan en comunidades o repúblicas grandes, cuyo principal posee reyes poderosos, que tienen por súbditos otros caciques y señores de vasallos... En lo que más excedían los de la tercera a las otras dos, era en ser más domésticos y mansos, por estar más acostumbrados a obedecer a sus reyes.

Como lo hemos dicho antes, los estímulos de la conquista en el Perú, tanto en el tiempo de Pizarro, como en la época virreinal, fueron las Amazonas en el norte y El Dorado por oriente.

Antes de los Incas, vivía cerca de lo que se llamó más tarde *la junta de los ríos* una familia indígena de gran valentía, y las tropas de Tupac Inca Yupanqui y Huayna Capac que hasta allí llegaron, fueron rechazadas. Así refiere Sarmiento de Gamboa en 1572 los hechos trasmitidos por los quipocamayos: *Como la montaña de arboleda era espesísima y llena de maleza, no podían romperla ni sabían por dónde habían de caminar para dar en las poblaciones que abscondidas, muchas estaban en el monte. Y para descubrillas subíanse los exploradores en los árboles más altos y adonde veían humo señalaban hacia aquella parte. Y así iban corriendo el camino, hasta que perdían aquella señal y tomaban otra... Entró pues Topa Inga y los capitantes dichos en los Andes que son unas terribles y espantables montañas de muchos ríos, adonde padeció grandísimos trabajos y la gente que llevaba del Pirú, con la mudanza del temple de tierra, porquel Pirú es tierra fría y seca y las montañas de los Andes son calientes y húmedas, enfermó la gente de guerra de Topa Inga y murió mucha. El mesmo Topa Inga con el tercio de la gente quel tomó para con ella conquistar, anduvieron mucho tiempo perdidos en las montañas, sin acertar a salir.*

Esta es fiel imagen de lo que se repitió con los españoles. Debían escalar las cordilleras, sostenerse a caballo por las inflexiones de las faldas y atravesar selvas de desmesurada extensión, de piso pantanoso, cruzadas por ríos de corrientes bravías. A dichas laderas inclinadas se debían las inundaciones periódicas que formaban kilométricas lagunas entre los Mojos y Los Chunchos, en la región del Guaporé, del Mamoré, del Beni y del Madre de Dios. Se sentía en ellas la atmósfera tórrida, húmeda y malsana, del vapor acuoso de los invernáculos.

Conocimos parte mínima de una selva, al asomarnos a la quebrada de Paucartambo, en 1923, al visitar el Cuzco y las regiones vecinas. Arboledas apretadas se escalonan en lento declive hasta el horizonte; espectáculo de grandeza oceánica, envaguecido por la neblina. Esta parece leve y se supone que irá deslizándose, pero persiste y sólo cambia según los juegos de irisación del sol en ella.

Bajamos a caballo por la quebrada, íbamos tres diplomáticos con dos baqueanos, un alto funcionario de la provincia y cuatro guardias armados. Al

llegar a un abra de la selva, penetramos a pie en ella, y anduvimos hasta el anochecer, debiendo a veces prender luz para andar, y pasar en botes, pequeños lagos interiores o ríos que la cortan. Llevados por el entusiasmo de lo que veíamos, tan nuevo y sorprendente, cuando no, temible, y por muchas razones grandioso, resolvió nuestro Mentor oficial seguir andando mientras durara el sol, midiéndolo todo para que la noche cayese estando ya organizado el campamento y erigidas las carpas. Dormimos, o mejor dicho, intentamos hacerlo, pero algo misterioso lo impedía. En cambio al despuntar el sol y filtrar por la cúpula de árboles que parecían pilares de catedral, pudimos serenarnos y cerrar los ojos siquiera unas horas. Salimos temprano y marchamos hasta salir de la selva y encontrar de nuevo caballos que nos trasportaran en poco tiempo al pueblo de Chincheros. Vimos y oímos, de día y de noche, lo suficiente para comprender el heroismo de quienes atravesaban esas marañas sin el conocimiento de los senderos, ni los peligros de la fauna, ni lo que debía hacerse, y todo ello a tres mil o más metros de altura, en tierra rica en soroche! Comprendimos mejor que antes las descripciones de dificultades materiales hechas por los cronistas. Sin haber pasado peligro alguno, ni hambre, y teniendo todo fácil, bastó cruzar unas pocas leguas de selva e imaginarse allí sin defensa de expertos, para espantarnos de los riesgos que en cada entrada corrían los conquistadores en esos medios poblados de enemigos grandes y chicos, humanos y bestiales, sin omitir la escasez de alimentos.

Como lo veremos más adelante, los españoles después de los fracasos de expediciones mandadas por Candia, Peranzures, Nieto, Alemán y Alvarez Maldonado entre 1537 y 1568, eludieron los ríos y la selva cuzqueña como punto de partida y adoptaron para alcanzar el Dorado, el camino que salía de Carabaya, de Apolobamba, San Juan de Oro, Larecaxa o Cochabamba, o bien el del río Guapay, desde Santa Cruz de La Sierra.

Al introducirse en el Perú de los Incas, conocieron los conquistadores la región mejor preparada para la civilización. En ella habían reinado estos romanos de América, entendidos en leyes, carreteras y organización colectiva, y la sumisión al Estado era norma secular. En cambio, las jornadas en busca del Dorado y el Paititi, fuera de las fronteras del antiguo imperio, enderezaron contra behetrías, como los Toromonas, los Mojos, Chunchos, Chiquitos y Guarayos y determinaron una resistencia tenacísima que añadida al ambiente hostil y a la no menos cruel fauna, dio por siglos un saldo de frustración.

La verdad es que los aborígenes ayudados por la naturaleza, tuvieron en su favor los mil visibles e invisibles enemigos del hombre, en el suelo, el aire y el agua. Todo lo que en los trópicos acosa, hiere, sobra o falta fue desastre para los conquistadores y las conquistas. Y los ríos del Antisuyo, tanto el Beni, como el Madre de Dios, el Mamoré, el Guaporé y el Madeira, fueron por sus violentas corrientes y sus saltos, causas de dramas irreparables.

De Charcas, y del oriente boliviano, era más fácil y corto el camino al Paititi. De los Andes de Carabaya y del Nudo de Apolobamba, descienden tres pequeños ríos que reciben a corta distancia el concurso de otros, igualmente breves, nacidos del Huayna-Potosí, del Illampú y del Illimani. De las cúpulas de estos tres gigantes baja un aporte magno de agua, ofrecido a lo largo del paralelo 10, a un río de corriente veloz que baja después en línea casi recta

hasta reunirse con el río Mamoré en Villa Bella. Este río, el famoso Beni, llamado también: de los Troncos, Serpiente, o Amarú-Mayo, recibe en su margen occidental el Madre de Dios, producto de las montañas del Cuzco.

El Mamoré, en el cual se echa el Beni, es el río máximo de la antigua Charcas. Forma su caudal, en primera línea, el Guapay o Grande, que nace en las alturas de los Andes de Cochabamba; recibe luego al río Mizque y dibujando una curva en la cual se encontró situada la primera Santa Cruz de la Sierra, se beneficia en las Juntas con varios afluentes descendidos de la cordillera de Cochabamba. Atraviesa luego los llanos de Mojos, y desde 15º de latitud baja en línea recta, enriquecido por nuevos tributarios y haciéndose cargo del Guaporé que procede de la Sierra de Matto Grosso, situada al este, se une después de recibir el Beni, al Madera. Este sistema fluvial y este gran río, representan otro copioso volumen de agua precipitada desde los Andes, en el Amazonas.

Al principio de la conquista, se consideraba que el Mamoré seguía su curso hasta el Amazonas, o sea que era *un* río, pero los portugueses llamaron al segundo trozo (el de las veintitrés cachuelas) *Madeira,* por los árboles sueltos que acarrea. Al Mamoré — Madera, lo designaron también algunos, río Paititi, probablemente por vecino del escondido reino de los Incas, del mismo nombre.

Otros dos grandes afluentes de la margen derecha del Amazonas, nacen en la cordillera: el Purus, que baja de las montañas de Urubamba, reuniéndose con el río mayor cerca de Manaos, después de un trayecto de trescientas leguas, y el Jurua, que vuelca sus aguas en el Amazonas, cerca de su confluencia con el meridiano 75. La tierra bañada por estos ríos tenía fama de ser la más enferma del continente, y no fue frecuentada.

Los exploradores que pretendían atravesarlo todo, ignoraban la primera vez, el régimen de inestabilidad a que se encontraban sometidas las tumultuosas aguas cruzadas en la marcha, en Perú y Charcas. No lo sospechaban en 1564 los Jueces de la Audiencia, Sabían que los tributarios del Madre de Dios, bajaban de las sierras del Cuzco y que existía una junta colosal donde al dicho y al Beni se acercaban el Guapay, el Guaporé y el Mamoré, contribuyendo todos al Madeira que por su cuenta seguía camino, poderoso, venciendo los desniveles de las cachoeiras, hasta echarse en el Amazonas, que a poca distancia volcaba sus aguas en el Atlántico. Imaginaron sentados en sus sillones fraileros y viendo mapas, que podría usarse esta red fluvial como una vía de comunicación con España, superior a la que se ponía en práctica desde Panamá para despachar las barras de oro de Carabaya y San Juan de Oro, los tejos del mismo metal de Chile y la plata de Potosí. Era —al parecer— muchísimo más corta y directa. La realidad física es otra, que los blancos aprendieron en balsas y canoas, pereciendo muchos en el aprendizaje. Los ríos tropicales eran dentro de la selva demonios destructivos dotados de *caldeiros do inferno,* animados por corrientes velocísimas y remolinos mortales en aguas poco profundas y pisos rocallosos. Además los indios hostiles de la costa les negaban alimentos, abundaban pantanos kilométricos, boas, beri-beri, espundia y paludismo y no encontraban qué comer.

Los ríos en un solo trazo del Cuzco al Atlántico, pareció muy aceptable posibilidad a los oidores, pero como veremos, al describir jornadas, los primeros héroes que intentaron franquear los obstáculos para llegar a la junta, descubrieron al retroceder con enormes pérdidas, que la carretera fluvial imaginada era quimérica. La navegación en ríos de poco fondo, el daño de la humedad, rupturas de las costas, embestidas de árboles flotantes, picaduras de mosquitos cargados de malaria, los remolinos y la fuerza de las corrientes, superaban el aguante humano. Ni entonces se pudo, ni hoy se puede cruzar por agua del Cuzco al Atlántico por el Madre de Dios, el Madeira y el Amazonas. No lo consiente la naturaleza, y si la ingeniería hidráulica quisiera construir las obras precisas, el costo sería tan considerable como vana la esperanza de sacarle provecho.

Tales son los principales vínculos de madre e hijos entre la Cordillera de los Andes y los ríos asociados a la búsqueda del Dorado y del Paititi.

II

EL PASO DE RIOS Y CATARATAS

Bien sabido es que los inmensos cursos de agua evocados, constituyen la mayor hoya hidrográfica del mundo. Si como caminos andantes beneficiaron a los pueblos, no por eso dejaron de provocar de continuo pérdidas de vida e ilusiones. Nada ha cambiado. Cruzar, descender o remontar las corrientes, no es tampoco fácil empresa en la actualidad, pero resultaba más temerario con frágiles balsas o canoas. Todo era obstáculo para los expedicionarios desde los rápidos y las rocas escondidas, hasta la agresividad de los indios en la costa o desde sus piraguas en el río. Cuando se trataba de construir un vaivén entre dos orillas para llevar gente, animales y fardaje, algunos soldados tentaban primero un vado a pie, lo que implicaba exponerlos al ataque de anacondas, caimanes o pirañas, sin olvidar las descargas eléctricas del piraqué, las sorpresas del lampalagua y la invasión del candirú, pez más breve que una mojarra, pero mil veces más atroz que el pique de tierra. Los caballos se ataban por medio de cables y poleas, con un sistema llamado tarabita. Ese compás de espera elegían los indios para sus guazabaras. Cada puente costó sangre y a veces se hundieron diez en un día. Los saltos obligaban a maniobrar con suma pericia, de otra manera se estrellaban las balsas y bastaba uno de esos choques para perder alimentos, armas y ropas, mojar la pólvora y desarticular la jornada. Las canoas hechas de cortezas de árboles, eran de poco peso, de fácil manejo y volcaban contra cualquier obstáculo. En ciertos ríos, los planos inclinados formaban verdaderos toboganes por los cuales saltaban las embarcaciones con más o menos suerte. Correntadas de 30 a 40 Km. por hora, eran frecuentes, y si el trayecto por el sentido favorable se hacía en semanas, la vuelta exigía meses. Además algunos saltos de grandes ríos resultaban infranqueables, y el remo había de interrumpirse para trasportarlo todo a pie por la ribera peleando con los indios simultáneamente. Así el Madeira con sus veintitrés cataratas y el Beni, con sus aguas torrenciales y sus árboles flotantes y el Pilcomayo con sus despeñaderos.



Vista de la selva que destaca su impenetrabilidad y el peligro de las lianas.

Fuera de esas emociones que surgían imprevisibles, hacía falta estar alerta en los recodos estrechos de los ríos, ideales para emboscadas.

Cuando el trato con un pueblo de la costa era posible, parlamentaban hasta ganar su buena voluntad dando sonajes, rosarios, cuchillos, espejos, tijeras, abalorios y otras menudencias. Siendo por lo común eficaz ese llamado a la cordialidad, no impedía que durante la noche se derrumbaran sobre el campamento, árboles cargados de avispas, hormigas y orquídeas, algo así como un recordatorio de que se apreciaría la brevedad de la visita. Vengábanse así los indios de requerimientos anteriores, hostiles; o de robos de tortugas de sus piletas y de aves de sus alacenas. Los españoles elegían poblados donde el indio hubiese desforestado, porque esa circunstancia anunciaba cultivos, vida de choza y posibilidad de recoger alimentos. No siempre se llevaban la mejor parte los invasores, pues fuera de la defensa siempre cuantiosa en cantidad, tenían los indios el *mangaré,* tronco de árbol, ancho y corto, vaciado en todo lo largo y forrado en ambos extremos por pieles de mono que lo convertían en tambor. Con él alertaban a los poblados contra los viajeros cuando éstos insistían en llevarse a la fuerza, tortugas, puercos silvestres y venado. La pelea o la permuta decidía quienes serían los comensales.

En época de deshielos de la cordillera o de lluvias, el volumen de agua aceleraba la corriente e inundaba la tierra. Trozos de riberas erosionadas cedían, caían al agua formando islas que a veces llevaban antas y jaguares y dificultaban la navegación.

Grandes ríos del Perú y también de Amazonia tienen saltos o rápidos que los incas llamaron en quichua: *puncu* y los aymaráes: *ponco.* Según Jiménez de la Espada, *pongo,* como lo designaron los españoles, significa puerta y equivale a lo que ellos llaman encañada, abra, callejón o puerto. *Los hay secos* — agrega— *como el de Guaranda al pie del Chimborazo, en la vertiente occidental andina, pasadizo de trajinantes y viajeros..., otros son puertas de escape de los ríos que fluyen de los nevados o las rompieron los ríos al empuje de su corriente.*

Los pongos eran en algunos grandes ríos, riesgos permanentes. Cerca de Jaen se dirige el Marañón hacia el Norte y baja por el Pongo de Rentema; tuerce tierras de jíbaros hacia el N. E., luego hacia el N. O. y allí forma las cascadas de Mayasí; pasa poco después por el Pongo de Cumbinaba, avanza hacia el Nordeste y da lugar al Pongo de Monseriche, situado en el río entre la ciudad de Borja y la de Santiago de la Montaña.

Hace muy bien el autor el distingo entre los pongos chicos y los grandes y termina diciendo: *cuando las capas o bancos sedimentarios eran elevados y de gran espesor y los ríos... venían por largo trecho encauzados en los altos valles andinos y acaudalados y poderosos, con afluentes recogidos al paso, entonces, cual sucede en el Pongo de Marañón, llegaba el fenómeno geológico a proporciones tales de imponente grandeza que disculpan y aun justifican la tendencia a convertir en héroes o divinidades a los que allí tuvieron algo que hacer.*

Este salto es una de las maravillas del mundo y el primero que lo pasó merece siempre un recuerdo. Era una prueba de valentía personal que los indios no daban, pues sabían por donde contornear el pongo. En los anales de

la época, existían en España ejemplos al caso, de osadía física y cuanto más inverosímil fuera, más atraía a otros por juvenil ansia de probar sus bríos. Ese tipo de arrojo, tan español, fascinaba. *Lo que hagas tú, lo haré yo, Ea!* Y al abismo...!

Así cruzó el Pongo de Manseriche Juan Díaz de Salinas y así lo hicieron sus sesenta compañeros. Esto implicaba, además de desafiar el vacío, tirarse con las piraguas al agua, hundirse necesariamente y según la suerte y la fuerza, sobrevivir... Las razones para estrellarse contra las rocas, ser atrapado por un remolino o caer mal y quebrarse, eran más numerosas que las posibilidades de salvación. El Padre Acosta relata como se inauguró el paso: *El Pongo... recogido entre dos peñas altísimas, tajadas, da un salto abajo de terrible profundidad, donde el agua con el gran golpe hace tales remolinos que parece imposible dejar de anegarse y hundirse allí. Con todo eso la osadía de los hombres acometió a pasar aquel paso por la codicia del Dorado tan afamado. Dejáronse caer de lo alto arrebatados del furor del río y asiéndose bien a las canoas o barcas en que iban aunque se trastornaban al caer y ellos y sus canoas se hundían, volvían a lo alto y en fin, con maña y fuerza salían. En efecto escapó el ejército, excepto unos poquitos que se ahogaron.*

Si tirarse era heroico, el regreso no lo era menos. Lo describe el Padre y eriza: *A la vuelta, subieron por una de aquellas peñas altísimas, asiéndose a los puñales que hincaban.*

Siendo dichas rocas *altísimas,* resulta fácil imaginar la horrenda ascensión, pegado a la piedra musgosa, dando la espalda al vacío y usando de frágiles dagas como escala. Salinas recordó también el hecho en su información de méritos y servicios. Además de recorrer el Marañón, descubrió a la vuelta el Ucayali y tomó parte como Adelantado en entradas de la época. Describe su paso del Pongo, con la misma sencillez con que lo cruzó: *poblé el pueblo de Santiago, donde dexé parte de los soldados é gente que llevaba é algunos enfermos é todos los caballos, é con los demás me embarqué en uno de los dichos rrios, en canoas muy pequeñas, é con el rriesgo de la vida que se podía imaginar, por noticia que los naturales me dieron de buena tierra, el río abaxo, me embarqué con el dicho número de soldados é nabegué el río abaxo pasando raudales é pasos especialmente el que llaman los indios Pongo, ques cosa temerosa, donde yo y la gente que llevaba estubimos en términos de perescer todos y se trastornaron muchas canoas...* [1].

En 1616, el Gobernador de las provincias de los Maynas y Jíbaros, don Diego Vaca de Vega, recibió orden de Esquilache, Virrey del Perú, de recorrer y describir las tierras y ríos de su jurisdicción. De su largo informe entresacamos algunos párrafos relativos al Pongo. Confirma lo dicho por Salinas, explicando que poco menos de media legua antes de producirse el salto, empieza el Marañón a angostarse y *desemboca por el estrecho del Pongo, que rompió el diluvio, partiendo por aquella parte la cordillera general que atraviesa todo el Pirú, dividiéndola este río, que pasa con tanta furia que ni tiene comparación...*

... el último raudal, que es el más peligroso, lo llaman los indios Manseriche, por las grandes peñas tajadas que partió el río, que apenas su altura se alcanza con la vista; es de unos grandes remolinos y olas, causados del encuen-

tro que hace el río en las peñas y en una grande que está a la mitad de la angostura por donde el río hace un salto y es fuerza pasar por junto a él...

Después de descubrir Orellana el Amazonas en 1541-42 comprendió la inmensa extensión de la tierra servida por el río, y pidió una parte en gobernación, como más tarde Gómez Aguayo. Les fascinaba por su magnitud, así como la sociedad de mujeres de fabulosa riqueza que algunos asociaban a la laguna del Dorado. La Corona previó fundaciones en la boca del río, pero todo se frustró.

* * *

Desde las provincias del Perú, el derrotero para llegar al Dorado fue el del Antisuyo de los Incas, o sea hacia el Este, y para Bolivia hacia el Norte.

La junta de los seis ríos queda unida a esas jornadas del Dorado que también se llamó Paititi. Los exploradores adoptaron al principio la vía de los ríos vecinos, más adelante abandonaron esa peligrosísima ruta y prefirieron las puertas naturales abiertas en la cordillera. Después de la fundación de Santa Cruz de la Sierra, fue desde allí la salida usual.

Los hombres del Paraguay persiguieron el mismo Dorado o Paititi por el N. O. Sabían de una cadena de sierras y lomas peladas, pasando una junta de ríos. Allí vivía un poderoso señor y los poblados eran grandes, la gente vestida, las riquezas de oro y plata, considerables. Pronto se supo que eran incas refugiados. Si para alcanzar el Dorado o Paititi se vieron los peruanos en el caso de escalar cuchillas, trasponer cordilleras, atravesar faldas boscosas, saltar pongos, navegar ríos torrenciales y cruzar suelos cenagosos, los hombres de la Asunción afrontaron en sentido contrario otras barreras. Una vez abandonada la navegación del río Paraguay por 17, 16 ó 14 grados, pues variaban en cada intento, cruzaban tierras sumergidas llevando a cuestas armas, alimentos y agua potable. De tiempo en tiempo, alzando un mangrullo, exploraba el horizonte un vigía, y desde esa atalaya calculaba cuánto duraría el martirio. De esos lodazales sofocantes, emanaban vapores que después de semanas de andar, enfermaban a los más débiles dejándolos tullidos. Otros morían en los matorrales de paja brava, entre miles de gabirús rosados, cigüeñas blancas y garzas moras. Las alturas que ellos salvaban eran modestas, y si los bosques carecían de exuberancia, en los llanos arenosos, estériles, ardientes e inundados, los insolaba el sol. Infernales mariquís y jejenes, sabandijas agresivas y casi invisibles, aguas contaminadas, los infectaban con una disentería mortal que llamaban cámara de sangre.

Más avanzado el siglo XVI, conociendo mejor las rutas y sobre todo las fechas de las lluvias y crecientes, no salían sin charque, piaras de puercos y caballos, llevando en pequeña cantidad maíz, harina de mandioca y bizcochos, porque el tránsito no toleraba voluminosos fardajes. Verdad es que en los bosques corrían ciervos y chanchos de monte, pero la pólvora escaseaba y cazaban a la par del hombre, tigres, onzas y panteras negras. Antes que contar con carne fresca, preciso era eliminar a esos competidores.

Alvar Núñez actuó en 1544, entre los meridianos 57 y 58 que flanquean al río Paraguay, y Horacio Ribera descendió hasta ver la sierra de los Parecis, por 14º S. No pudo comunicarse con el Paititi buscado, ni con las Amazonas

descubiertas por Orellana al norte del Tapajoz, dos años antes, pero le llegaron rumores de ellas. A ese respecto, las indicaciones de Schmidl y la carta de un soldado italiano son documentos preciosos.

Irala pensaba, más que en esa tierra, en la Sierra de Plata de los Caracaráes, hallada por Ayolas. Mala suerte fue que cuando conoció Charcas en 1548, ya las minas buscadas estaban en las manos de blancos, dueños del cerro de Potosí. A pesar de su aislamiento, prepararon los paraguayos en 1553 y 1558 entradas al Dorado, los Mojos y el Paititi. Encarnó ese afán Nuflo de Chaves, que enseñó a perseguirlos desde Santa Cruz de la Sierra, previamente fundada por él, como trampolín estratégico y cercano que le ahorraría la navegación del Paraguay y la penosa travesía del Chaco.

III

LA SELVA, SU FAUNA Y EL HAMBRE

Las penalidades de los conquistadores dilucidan muchos porqué de la historia; la animosidad de la naturaleza, formidable en sus castigos, revela el estoicismo con el cual el español hubo de empeñarse para resistir y vencer.

Fundadas las ciudades de Coro, Santa Marta, Cartagena, Lima, La Asunción, Bogotá y La Plata, fascinó la leyenda del Rey Dorado la imaginación de los codiciosos. En cada región la ubicaban en un sitio distinto. Así gracias a ella fueron recorridos el Orinoco, el Magdalena, el Napo, el Coca, el Marañón, el Ucayali, el Huallaga, el Amazonas, el Negro, el Caquiavirí, el Madeira, el Mamoré, el Madre de Dios, el Beni, el Guapay, el Guaporé, el Paraguay. Por tierra y agua fue S. M. el Hambre un adversario tan permanente como las fieras, las fiebres y los insectos.

Comer para sobrevivir fue en todas las aventuras, obsesionante pesadilla. Al trasladarse los conquistadores de un punto a otro, ignorando las vicisitudes del camino, no les era posible prever cantidades, ni fijar raciones como en el mar. Además, con ásperas laderas, picos escarpados, breñas en los cuales no se veía a tres metros de distancia, cruces de ríos por puentes improvisados y marchas por extensas ciénagas, no era factible llevar fardajes voluminosos, porque éstos se perdían en las aguas de los ríos, y si allí no desaparecían, acababan con ellos las hormigas y la humedad. Preciso era fiar de la suerte. *Será lo que Dios quiera,* fue ley diaria.

Desde los primeros pasos conoció Francisco Pizarro ese martirio. En el camino de Tumbez a Trujillo, no halló comida ni agua. Deshechos sus soldados, se tiraban sobre lo que fuera capaz de sostenerlos en pie. Así murieron unos por comer serpientes y escuerzos, y otros por haber tragado crustáceos pesados. La escasez no era consecuencia de imprevisión sino de accidentes que malograban los alimentos. Pedro de Alvarado padeció iguales necesidades en 1533, en su trayecto de la Bahía de Caraque a Quito. Pasó por arcabucos de leguas, bajo tórridos calores, sin beber. Felizmente le enseñaron los indios a usar de unas cañas gruesas y con púas, que dan agua dulce. Por no morirse de hambre, sacrificó caballos. En solo Puerto Nevado, perdió ciento veinticinco hombres. En



Interior de selva en región muy húmeda, propia para helechos.

estas expediciones si se jugaban la vida de los cristianos, también lo hacían los indios. Se ofrecían de guías y mientras preparaban a lo lejos la emboscada de exterminio, incitaban amablemente a sus protegidos a dirigirse al punto del camino que ellos sabían ciego y fatal. Casi nunca prosperaban tales planes por haberse vuelto automática la desconfianza de los blancos desde los primeros años de adaptación al medio; pero los combates no concluían sin muertos y heridos, sobre todo en las montañas, donde el soroche golpeaba a los fatigados.

Era más benigna la reacción de los aborígenes cuando los blancos vivían en sus barcos y sólo pretendían descubrir, o sea: conocer. Las tentativas de acercamiento, con ideas de buscar riquezas tierra adentro, revelaban más que ese deseo, el de radicarse y las tribus, temerosas de ser desplazadas, defendían sin cuartel su presente y el porvenir. Cuando sabía a poco la fuerza, y donde no bastaban cerbatanas, javelinas o flechas, envenenaban los alimentos, abrían trampas en la selva oscura, concertaban guazabaras amparados por cañaverales o se preparaban en los desfiladeros más angostos de las sierras. Añadido al hambre y a la sed parecían exceder tantos peligros del aguante humano, y sin embargo seguían adelante estos Sigfridos, cumpliendo lo propuesto, costare lo que costare.

Los tupidos bosques que cubrían la falda oriental de la cordillera, había que abrirlos a machetazos. Resultaba así difícil sentir la presencia de los indios, los dardillos silenciosos de las cerbatanas soplados de lo alto de los árboles, adivinar la ponzoña en el agua y en las púas del musgo y eludir las trampas de hojas y ramas acumuladas sobre hoyos en cuyos fondos se alzaban estacas filosas.

Los arcabuces se dejaban a veces de lado por echarse a perder la pólvora. La llevaban en largos picos de tucanes convertidos en bolsas, pero la humedad podía más. Resulta elocuente en su concisión, esta queja de un soldado de Orellana: *El calor húmedo de Zumaco puede podrir la mejor verdura de una semana y lo que no se pudre se malogra por los insectos y sabandijas. En cuanto al acero, púlalo usted, estrégaselo cuanto quiera, que en la mañana será herrumbre... Nos atormentaba una lluvia que rara vez cesaba y el calor, el ataque de los insectos, el hambre y la fiebre.*

Los españoles usaban ballestas, partezanas, espadas, adargas, y cotas de cuero de anta y ropa bien acolchada. Cubrían los caballos en el pecho y los costados y les protegían la cabeza con testeras. La lucha cuerpo a cuerpo, habría sido ventaja para los más numerosos, sino hubiesen compensado esa superioridad la espada, la lanza y la ballesta. A veces indios amigos llevaban hatos de carga y mujeres ayudaban a guisar, pero su lealtad era dudosa; enloquecieron a veces en el norte con *tec-tec* metido en los alimentos.

Los mosquitos, el *pium*, el *jején*, los tábanos y sobre todo las hormigas eran los más asiduos enemigos del blanco. De estas últimas era peor la *sunchiron* que cava el palo santo, haciendo suyos esos árboles altos, de color claro y madera blanda. Por esa razón, parecen de lejos pilares de catedral, pues carecen de ramas y follaje y nada crece a sus pies. Siempre voraces se lanzan esas horribles hormigas sobre los seres humanos, siendo la huida y el agua las únicas defensas posibles. Variedades son las *tangaranas* rojas y las negras, *tocandeiras*, dia-

bólicos engendros de cuatro centímetros de largo, dotados de pinzas dignas de un cangrejo. Brama quien las siente, pues donde toca, arde la piel y sangra. La *sauba* corta las plantas como con tijeras y deshace las ropas. Los chacos de hormigas negras llamadas *ecitones*, han sido descriptos por numerosos mirmecólogos y exploradores. Avanzan por millones en tropa regulada y cuanto encuentran a su paso queda esqueletizado. Cuenta un naturalista que una falange de esas se comió un jaguar enjaulado, en una noche. Hasta los osos hormigueros huyen de ellas. En el Perú, como en Paraguay y Misiones, penetran en las casas librándolas de ratas, cucarachas y garrapatas: acaban con todo. Se ha dado a estos regimientos sanitarios el nombre de *la corrección*. Existen sólo en Africa y en la región tropical de América y se ha hecho el cálculo de que actúan dos millones a la vez.

El ataque de estas nómades es peligroso, como el de los reptiles pegados a los árboles, parecen enredaderas, y se catapultan con la velocidad de un proyectil. *Cobras* y *dormideras* se recuestan debajo del colchón de hojas y hongos del suelo y son de cuidado como la *víbora de la cruz* y el *jararaca*. La *surucucu* del Brasil —*shushupe* de la selva peruana— busca conejeras o cuevas desde donde salta y muerde hasta vaciar su bolsa de veneno.

Monstruo máximo es la *anaconda* o *amarú*, que vive en el agua y en tierra. Sus medidas son de cinco a veinte metros. No teme el fuego prendido en el campamento y cuando se enrosca alrededor de una hamaca rompe los huesos de la víctima y la reduce para tragarla, a la delgadez de un tubo. Surge también en ríos y pantanos, como el caimán. Su cuero es de una pulgada de espesor. ¿Qué hacer contra semejante monumento, cuando aparece en una barbacoa o se eleva en el agua? Cuenta un explorador haber visto una envolver una canoa y romperla por la mitad. Por suerte es larga su digestión y le basta, como a la boa constrictor, un cerdito de cuarenta kilos, para dormir y ser inofensiva un mes!

Las arañas, obsesionaban a los conquistadores, sabiendo que de las techumbres de paja de los bohíos salía de noche la *apazanca* mortal. Vivían además entre los plátanos, la *bananera* hirsuta y en ciertos árboles la *migales* del tamaño de un plato, cazadora de pájaros. Por suerte a estas arañas grandes las perseguían las avispas.

Del huaco, que ataca y mata a los reptiles, recibieron la lección de los contravenenos. Herida, acude esa pequeña ave al bejuco y masca hojas de esa liana hasta sentirse repuesta; luego vuelve a la lucha. Frotar la herida de las picaduras con el jugo de las hojas, también es antídoto. Esas trepadoras gruesas y fuertes cuelgan de los árboles y envuelven a quien transita sin cuidar donde pone los pies. Cuéntase de un fraile que pudo librarse de un tigre, matándolo con una albarda, por enredarse éste en una red de bejucos. Tropezar con lianas finas o gruesas es también provocar la caída de bichos dañinos desde lo alto de los árboles.

Son demasiado los pájaros para enumerar siquiera las especies. Recordaremos los más curiosos. Muy difundido es el *tavachi*, que al modo del *cucú* invade los nidos ajenos. El hornero vengativo, cuando no logra echarlo, lo tapia desde afuera, transformando su propia casita en sepulcro! Igualmente chúca-

ros, por ser tan perseguidos, son los *ararás*. Como la garza con aigrette y el ave de paraíso, son magnificencias de la selva. Cantor incomparable, es el *uirapurú* que Szyszlo describe del tamaño de una paloma con plumaje verde, abdomen amarillo y cola marrón. *Tiene,* dice, *una excrecencia carnosa en su pico, por la que su voz se oye a kilómetros de distancia.* También le dicen el organista y hay varias clases. Tschudi conoció uno de cuerpo color canela y cuello y cabeza oscura. De su canto dijo: *el organista hace resonar en las partes más boscosas de la selva, su canto fascinante, que generalmente pronostica tormenta. Las notas melancólicas y la singular claridad de sus innumerables modulaciones, encantan al viajero.* Otro pájaro curioso es el *seringueiro*. De trecho en trecho crecen en la selva árboles de *Ficus* y de *Hevea*. Los Omaguas fueron los primeros en aprender a sacarles el *latex*. Lo llamaban *cahuchu* de donde salieron los términos *caoutchouc* y *caucho*. Esta avecilla vive en esos árboles y anuncia la presencia de ellos con su canto.

En las tierras húmedas situadas entre cañadas y bosques, desde la falda de la cordillera andina hasta el Paraguay, contrasta en las horas del crepúsculo, o de noche, con los chillidos descompuestos de los guacamayos, el canto de un buho que gimotea con voz humana: es el *urutaú* o *kakuy*. El Padre Sánchez Labrador, al ocuparse de esa ave, la denomina *corsario del aire* y lo encuentra impresionante por plañidero. Los tupís del Brasil, atribuyen los lamentos del urutaú a *saludos de sus difuntos, parientes y amigos, que les mandan el ave para excitarlos a la guerra.* Abunda otro tipo de lechuza con el nombre de *madre de la luna,* que llora como el urutaú. Los indios del Perú al oírle graznar sobre una casa, piensan que augura una muerte. En el noroeste argentino, este buho es representado en pucos, yuros y urnas funerarias del Valle de Santa María.

Murciélagos chicos abundan, y los vampiros son plagas de los caballos .Para evitar que esos compañeros amaneciesen debilitados, los velaban de noche los viajeros. Hoy se untan con jabón, petróleo y alcanfor, lo que mantiene a distancia a esas sanguijuelas aéreas.

El jaguar vive en el bosque y frecuenta el borde de los ríos donde, por necesidad, se acercan al atardecer los venados; puercos salvajes y demás mamíferos de la selva. Sale a la puesta del sol en busca de esas presas y siente a gran distancia el hombre que teme. Cuenta un religioso establecido en una misión de los Mojos, que los indígenas lo cazaban de noche desde el centro del río. En una canoa iban cuatro o cinco bien armados. Uno de ellos metía la cabeza en una calabaza y simulaba el llamado de la hembra. No tardaba un jaguar en responder, y los indios dirigían la canoa hacia la voz, hasta dar con él y flecharlo. El jaguar es omnívoro, y así como ataca tapires, armadillos, pecaríes y ciervos, sabe pescar; es igualmente afecto a serpientes, tortugas y monos. Estos últimos bien lo saben, y para evitarlo viven en los techos de las arboledas. No los siguen los felinos, las ramas altas no toleran su peso; en cambio, sufren allí los pequeños simios, las embestidas de las águilas.

La estridencia combate la paz que en esos espacios sería inaguantable, si se prolongara. Ascienden zumbando enjambres de abejas y avispas, cuyo zurrido cubren otros sonidos fuertes. Por ellos apenas llegan al oído, con claridad, las chácharas de las loritas, ni los cuchicheos de nidos, ni el rumor musical del coli-

brí, cuando titila multicolor frente a su flores preferidas. Las chicharras solo se oyen al despuntar la aurora y en el atardecer. Un chisgarabis da la supremacía a los monos que chirrían y hacen cabriolas en la cerradísima cúpula de los árboles. Hace gracia la variedad, desde el *saya* de aspecto frágil y friolento al *marimonda*, juguetón y al *plateado*, parecido a negro viejo. Se destaca entre ellos el *araguato*, cuyos aullidos desesperados recubren todos los gritos y ruidos de la selva. Han descubierto los naturalistas que la fuerza de esos clamores se debe a una manzana de Adán monstruosa que sirve a su vez de caja de resonancia. El osito de pelaje gris o marrón, llamado con razón perezoso, se asemeja mucho a los simios; duerme veinte horas al día, sólo pasa de cuatro a seis kilos y mide cincuenta centímetros. Manso y muy domesticable, se vuelve familiar con sus amos. El oso *colmenero* es arborícola y también pequeño; caza abejas, avispas y hormigas. Y a él lo ataca la harpía, ave grande y carnívora, en la cima de la selva. El único oso imponente es el *hormiguero* que el jaguar ataca a falta de presa más fácil. El desdentado, se defiende de pie o tirado de espalda con las garras y la fuerza muscular de sus patas de hierro.

A mediodía, en la selva, en el bochorno solar, planea una hora de silencio; quietud de goce interior, repetida a la puesta del sol.

En la maraña hiere la muerte, tan súbita como lo que surge vivaz. Bellezas colindan con horrores. Brillan las luciérnagas en la noche; parecen faros verdes o rojos, e iluminan vaguedades inquietantes. Entre magnolias, nardos y azucenas, recostada en rama gruesa, descansa la repelente iguana y, no lejos, el tucán risible. Las mariposas de bellísimos colores y de insólitas dimensiones, alegran el aire con sus vuelos de avión o de hoja. Las hay de raso o de terciopelo y otras son trasparentes. Pero también vuelan en esa tierra de sorpresa, cucarachas y vinchucas. Quien cae, muere entre la poesía del color y el aroma de flores. Lo contradictorio ratifica la capacidad inventiva de la naturaleza y la variedad de sus creaciones. Fragancias indefinibles llegan entre gracias de pirinchos y aguas descompuestas. Todo se va y reaparece, sin trama secreta, pues lo que asquea, deslumbra o espanta, es simplemente la vida en eterna lucha con la muerte.

Muy escueta imagen es ésta del medio avasallador que conocieron los españoles en su búsqueda del Dorado y su laguna, las Amazonas y las riquezas del Paititi. Las penalidades fueron incontables, los riesgos de perecer, diarios, pero en esa riña magna, iban memorizando los sitios de excepción, y más tarde establecieron en ellas chacras, labranzas, cateo de minas, reducción de indios y ciudades. Impulsados por sus conceptos civilizadores multiplicaron las misiones y estructuraron estados. Así, ya a fines del siglo XVI, esos hijos vigorosos de la cultura europea y la religión cristiana, habían elevado mental y moralmente la vida de ese medio tan magno y espléndido como bárbaro, y formado con los aborígenes, en la fusión de razas, el embrión de una nueva España.

BIBLIOGRAFIA

ARAUJO LIMA, F. DE. *Amazonia, A terra e o Homem. Introducção á Anthropogeografia.* San Pablo, 1939.

ARMENTIA, N. *Navigacion del Madre de Dios.* La Paz, 1887.

BARROS PRADO, E. *La atracción de la selva*. Buenos Aires, 1958.
DELBOY, E. *Memorandum sobre la selva del Perú*. Lima, 1942.
KUCZINSKI-GODARD, M. *La Vida en la Amazonia*. Lima, 1944.
OPPENHEIM, V. *Sobre Las Lagunas de Huaraz, Perú*. Bol. Soc. Geol. de Perú. Lima, 1946.
— *Evolution of the South American Andes*. Río de Janeiro, 1946.
— *Explorations of the High Andes*. Nueva York, 1958.
PHILIPSON. *The immaculate forest*. 1953.
REY RIVEROS, E. *El Censo y los Aborígenes Selvícolas de Nuestra Amazonia*. Lima, 1957.
SHANAHAN, E. W. *América del Sur*. Octubre 1950.
STADEN, H. *Viaje y Cautiverio entre los Canibales*. Buenos Aires, 1942.
SZYSZLO, V. DE. *La Naturaleza en la América Ecuatorial*. Lima, 1955.
VILLAREJO, A. *La selva y el hombre*. Lima, 1959.
WÄTJEN, H. *O Dominio Colonial Hollandez no Brasil*. 1938.

LA ZONA DE LA ACTUAL BAHIA BLANCA EN LOS VIAJEROS Y CARTOGRAFOS JESUITAS, DURANTE EL SIGLO XVIII

José Luis Molinari

La actual Bahía Blanca está situada a los 62º 16' 04"; 69 (4 h., 09', 04" s. 312) de longitud oeste de Greenwich, y 38º 43' 09" de latitud sur.

El partido tiene como capital a la ciudad homónima, y limita al norte con el partido de Tornquist; al sur con el Océano Atlántico y el partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales; al este con el partido de Coronel Pringles, del que lo separa el río Sauce Grande; y al oeste el partido de Villarino separado por el Sauce Chico.

El partido de Bahía Blanca ocupa la mayor parte de una meseta ondulada que partiendo de la Sierra de la Ventana (parte del sistema meridional de la provincia de Buenos Aires, o sistema de *Ventania*), se extiende hasta la costa atlántica. La ciudad se encuentra a una altura de 19 metros sobre el nivel del mar, y estaba dentro de la zona desértica y temible conocida por *Hueccuvu Mapu*, o *País del Diablo* (que se extendía desde la Sierra de la Ventana hasta el río Colorado).

Además de los ríos Sauce Grande (límite con Pringles) y Sauce Chico (límite con Villarino), es cruzado el partido por los arroyos Napostá Grande, Napostá Chico, el Saladillo de Montoya y el Saladillo de Lazaga.

En 1865 tenía el partido una extensión de 15.793 km². La creación de nuevos partidos: Villarino (llamado primitivamente Río Colorado), en 1868; Tornquist (primitivamente Las Sierras), en 1905, y la cesión del Balneario de Monte Hermoso al partido de Coronel Dorrego, redujeron su primitiva extensión aproximadamente a 2.400 km², teniendo en cuenta que en el año 1945 fue creado el partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales, con tierras del de Bahía Blanca.

Entre los viajeros que visitaron la región de la Bahía Blanca o las zonas colindantes, durante la segunda mitad del siglo XVIII, y que nos han dejado mapas y planos de diferente categoría científica, de acuerdo a la mayor o me-

nor preparación de los autores, deben citarse los padres jesuitas, que con fines de exploración, de buscar la fantástica ciudad de los *Césares*, o establecer diferentes misiones, recorren a pie, a caballo o por el mar, la provincia de Buenos Aires, pretendiendo llegar por el sur hasta el Río Negro y el Estrecho de Magallanes y por el oeste a la Cordillera de los Andes.

Sus intentos se vieron la mayor parte de las veces frustrados, pero ello no fue obstáculo para que sus *Memorias* o *Diarios de viaje*, manuscritos o impresos, contribuyeran a aportar valiosas noticias acerca de regiones en su mayor parte desconocidas e inexploradas.

Es bien sabido que el Río Salado, que se denominaba también Saladillo, era el término y límite de los dominios de los españoles, por la parte sur de la provincia de Buenos Aires. Por el sur de este límite se extendía la dominación de los mapuches [1], y por el norte, la de los *huincas*.

En acuerdo celebrado por el cabildo, el 6 de febrero de 1659, se dice efectivamente (dando a entender que este límite natural no debía ser sobrepasado por los indios): *que se despache persona para que vaya hacia la parte donde está el Rio Saladillo o Salado, y que requiera y amoneste a los dichos indios Serranos que se retiren á sus tierras y pais natural y que no pasen de esta banda del rio Saladillo, pena que serán castigados...*[2].

Pero no fue sino hasta mediados del siglo XVIII, y gracias a la fundación de la reducción de Nuestra Señora de la Concepción, que pudieron los pobladores de Buenos Aires pasar más o menos libremente de este límite.

La petición hecha por los caciques puelches y tuelches, llegados a Buenos Aires en 1739, con el objeto de serles enviados misioneros para instruirlos en la vida civil y religiosa, halló eco muy favorable en el gobernador don Miguel de Salcedo. Para esta misión fueron nombrados los jesuitas Manuel Querini y Matías Strobel (siendo Provincial de la Compañía el Padre Antonio Machoni). Matías Strobel partió primero, y a sus decididos esfuerzos se debe la fundación del pueblo de la Concepción, en 1740. Está situado el pueblo sobre el Saladillo (Salado del Sur), a veinte kilómetros de su desembocadura en el océano. El padre Strobel, que partiera acompañado de algunos indígenas y españoles, halló que el paraje era adecuado, y volvió a Buenos Aires con el objeto de informar a sus superiores. El 26 de mayo de 1740, parte nuevamente, acompañado por el padre Querini y obreros-albañiles para dar comienzo a la construcción del pueblo; iban en su compañía cierto número de indios amigos [3].

La misión de la Concepción, a causa de las lluvias y de las inundaciones producidas por los desbordamientos del Salado, fue trasladada de su primitiva ubicación, en la orilla oriental del actual arroyo de la Estancia (1740), a un

[1] Esteban Erize, *Diccionario comentado Mapuche-Español, Araucano, Pehuenche, Pampa, Picunche, Rancülche, Huilliche;* Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; Buenos Aires, 1960. Tomamos la palabra *mapuche* en la acepción del autor.

[2] Archivo General de la Nación, *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, t. XI, pág. 103, 6 de febrero de 1659, Buenos Aires.

[3] José Sánchez Labrador, S. J., *El Paraguay Católico. Los Indios Pampas-Puelches-Patagones.* Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff, S. J. Buenos Aires, 1936.

paraje situado en una colina, Loma de los Negros (1743), que distaba dos leguas de la primitiva, al sudoeste de la laguna La Seca [4].

A mediados de 1743, fue designado el P. Tomás Falkner para trabajar entre los indios Pampas. El 15 de noviembre de dicho año escribe el P. José Tejidor, desde Candelaria, al padre Miguel Marimón, diciéndole: *El P. Falconer va a la misión de los serranos con el P. Matías Strobel* [5].

Para esta misión de los serranos se había pensado mandar al padre Strobel, por su experiencia entre los indios del sur de Buenos Aires, debiendo ser acompañado por el Padre Tomás Falkner. Antes de fundarse la nueva reducción, se juzgó prudente recorrer y reconocer el terreno donde ésta se levantaría, y para ello se envió a Falkner, quien debió haber salido de Buenos Aires en el mes de enero de 1744. Iba solo con un peón y llevaba un modestísimo equipaje, pero llegado a la misión de la Concepción, se le unieron seis indios pampas. Viajaron después hacia el sur, y llegados a las sierras del Tandil, recorrieron las regiones vecinas, y eligieron el lugar llamado Vuulcan o Voolcan, para la futura reducción. Mientras se proponía hacer la fundación del nuevo pueblo, llegaron a los componentes de la expedición las noticias de acciones guerreras emprendidas por los españoles contra ciertas parcialidades indígenas. Los Serranos se dispersaron por las Pampas ante esta desagradable nueva, y Falkner regresó a Buenos Aires sin haber logrado establecer la reducción. Dos años después, en 1746, se intentó nuevamente la fundación del pueblo. Parten para ello los padres Tomás Falkner y José Cardiel, llegando a las sierras del Volcán a fines de ese año. La población fundada llevó el nombre de Nuestra Señora del Pilar, y estaba situada junto a la actual laguna *De los Padres* (entre colinas llamadas *Cerros de los Padres*). Los cimientos del pueblo fueron elevados el 13 de noviembre de 1746, a la vera de una *laguna grande*, denominada por los españoles en tiempo de las *vaquerías* con el nombre de *Laguna de los Cabrillos* [6].

La misión se encontraba unos dieciséis kilómetros al oeste de la actual ciudad de Mar del Plata. Poco tiempo después de esto, el padre Cardiel fue llamado de Buenos Aires, haciéndose cargo el padre Strobel, como superior, de las dos misiones Concepción y Pilar. En 1750, más allá de Tandil, se funda una nueva reducción con el nombre de *Virgen de los Desamparados*.

Entre 1746 y 1750, recorrieron Falkner y Cardiel, en una ocasión uno, y el otro en otra, la zona sur de la provincia de Buenos Aires, desde el Cabo San Antonio hasta el Cabo Corrientes, y desde este punto hasta los ríos Colorado y Negro (por lo menos pretendieron llegar hasta ellos). Falkner estuvo por lo tanto muchos años entre los indígenas que poblaban lo que es ahora Mar del

[4] GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J., *Entre los Pampas de Buenos Aires. Según noticias de los Misioneros Jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Buenos Aires, 1938.

[5] CARLOS LEONHARDT, S. J., *La Misión de los Indios Pampas*. Estudios, t. XXVI, págs. 295-300, 370-375, 441-445; t. XXII, págs. 50-56, 134-138. Buenos Aires, 1924.

[6] CARLOS LEONHARDT, *op. cit.*, págs. 36 y 37. GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J., *La Personalidad y la obra de Tomás Falkner*. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Nº XLVIII, Buenos Aires, 1929. JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, *op. cit.*, pág. 109. JULIO CÉSAR GASCÓN, *Orígenes históricos de Mar del Plata*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Contribución a la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, XX. La Plata, 1942.

Plata, entre el Cabo Lobos o Cabo Corrientes y el Cabo Mogotes (Punta Mogotes), resumiendo el material y documentación de toda índole, que le serviría más adelante para su obra *A Description of Patagonia, etc.*, publicada en 1774. Aprendió lenguas indígenas, principalmente el mapuche (es sabido que en las misiones del sur había ejemplares del *Arte y Gramática*, del Padre Luis de Valdivia). Al pasar de Pilar a Concepción, atravesó por lo que es actualmente Ayacucho, Maipú, Dolores, Chascomús, llegando en una ocasión hacia el oeste hasta la laguna de Guaminí. En 1744, hizo un largo viaje al occidente de la provincia de Buenos Aires, y en 1748, hizo otro que duró más de ocho meses.

A Falkner se le hace ejercer su labor de misionero por espacio de cuarenta años, cosa completamente incierta. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1732, y se ordenó de sacerdote en 1738 o 1739, de modo que hasta la expulsión de los jesuitas, en 1767, transcurren vientiocho años. Se dice, asimismo, que recorrió gran parte de lo que es actualmente nuestro territorio. Según Furlong, el padre Falkner recorrió las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y la Patagonia [7].

Lafone Quevedo, en la *Introducción* de la edición española publicada en La Plata en 1910, hace decir a Falkner haber recorrido casi por entero todo el país [8]. Canals Frau, en el *Estudio Preliminar*, de la edición publicada en la colección *El Pasado Argentino* (Hachette S. A.), dice en la página 28: *No hay duda, pues, de que la porción de territorio conocido personalmente por Falkner se reduce a las cuatro zonas aludidas en el precedente capítulo. El autor de la «Descripción de la Patagonia», no conoció la Patagonia propiamente dicha, ni el Chaco, ni el interior de la Pampa* [9]. Según este autor, por lo tanto, Falkner conoció por haberlas visitado personalmente: la parte meridional de Santiago del Estero, Córdoba y la pampa cordobesa, desembocadura del Carcarañá (Santa Fe) y parte sudeste de la provincia de Buenos Aires. *De aquí* —dice Canals Frau— *incursionaría por la región de la costa y del interior, en viajes de exploración o para juntar ganado, aunque sin alejarse mucho de aquellos centros. La costa oriental de la actual provincia de Buenos Aires, dice él mismo haberla visitado en 1746, probablemente cuando se dirigía con el P. Cardiel hacia el Volcán para establecer la misión del «Pilar»; en cuyo caso nuestros misioneros habrían seguido el camino de la costa. En cambio, parece conocer la sierra de la Ventana sólo por los relatos contradictorios de los indios* [10].

Sabemos que en los tiempos que viajaba Falkner por la provincia de Buenos Aires, se llamaba con el nombre genérico de *Patagonia*, a todo el territorio situado por debajo del río Salado, la *Terra Incognita*, de la cartografía de los siglos anteriores. Si estuvo realmente en la costa por debajo del Cabo Corrientes, no parece haberla visitado con la minuciosidad de Cardiel, cuando

[7] GUILLERMO FURLONG CARDIFF, S. J., *La Personalidad y la obra*, etc., cit., pág. 24.

[8] *Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenaria. Descripción de la Patagonia*, etc. Buenos Aires, 1911. El traductor de esta edición es Samuel Lafone Quevedo.

[9] P. TOMÁS FALKNER, *Descripción de la Patagonia*, etc. Traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo. Estudio Preliminar de Salvador Canals Frau. Buenos Aires, 1957.

[10] SALVADOR CANALS FRAU, *Estudio Preliminar de...* P. T. FALKNER, *Descripción de la Patagonia*, etc. Buenos Aires, *El Pasado Argentino*, 1957.

al *Viaje al Sauce,* apareciendo innumerables errores, omitiendo accidentes importantes, y dando en cambio otros que no existen.

Tomaremos de la obra de Falkner, todo lo relativo a la zona de la actual Bahía Blanca y regiones vecinas, hasta el Río Colorado, haciéndolo directamente de la edición inglesa de 1774[11].

En la página 72, del Capítulo III, *Continuación de la descripción del país de los indios, con sus Valles, Montañas, Ríos, &. Tierra del Fuego. Islas Falkland,* se refiere a la parte del sistema orográfico de Tandilia, vecino a la costa del océano:

Esta parte de las montañas que cae hacia el este, y está cerca del mar, se llama por los Españoles Vulcan, por una equivocación o corrupción del nombre Indio Vuulcan, o Voolcan; existe una amplia abertura hacia el sud, y Vuulcan, en lengua Moluche, significa abertura, Volcanes no los hay; aunque la palabra Española parece indicar que hay tales en este país. La parte media se llama Tandil, o (como nosotros lo pronunciamos) Tandeel, de una montaña de ese nombre, que es más elevada que el resto. La punta más extrema de esta cadena de montañas hacia el oeste se llama el Cayru.

Más hacia abajo hacia al sud, la costa durante varias leguas, y hasta tan lejos como la boca del Río Colorado, o el Primer Desaguadero, tiene barrancas a pique, y de una tan elevada altura, que es espantoso acercarse al borde de las mismas; pero estas terminan en arenas bajas o bancos de arena. Todo a lo largo de la costa existen arroyuelos y ríos, que, cruzan las llanuras entre las mencionadas montañas, y entran en el océano.

El país entre las primeras montañas y el Casuhati es llano y abierto, y los Indios necesitan habitualmente cuatro días para pasarlo, cuando viajan sin los toldos. Los Chechehets que viajan hacia el Río Colorado, van directamente desde el Vuulcan, cerca de la costa, y pasan entre el Casuhati y el mar, alrededor de quince leguas hacia el este de esta montaña, y otro tanto del mar hacia el oeste; que puedan evitar un vasto desierto arenoso, llamado Huecuvu Mapu, o País del Diablo; donde ellos y sus familias quedarían sepultados, si un viento llegara a soplar en el momento que estuvieran pasando por él.

El Padre Guillermo Furlong al referirse a esta parte del libro de Falkner, dice lo siguiente[12]: *no deja de ser interesantísima la lectura de este capítulo, en el que se describe por primera vez el estado en que se hallaba Buenos Aires, cuando tigres y leones merodeaban en los Montes del Tordillo, hoy Dolores; en que las riberas del Saladillo "hormigueaban con innumerables manadas de caballadas" y las regiones de Huecuru (sic) Mapu, hoy Maipú, era un de-*

[11] *A / Description / of / Patagonia / and the / Adjoining Parts of South America: /* Containing an / Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, / Rivers, Lakes, & of those Countries; / the / Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms, and / Language of the Indians Inhabitants: and some / Particular relating to Falkland Islans. / (filete) / By Thomas Falkner, / Who resided near Forthy Years in those Parts. / (filete) / Illustrated whith / A New Map of the Southern Parts of America, / engraved by Mr. Kitchin, Hydrographier to His Majesty. / (filete doble) / Hereford: / Printed by C. Pugh; and sold by T. Lewis, Russell Street, Covent Garden, London. / (bigote). / M. DCC. LXXIV.

4º Port. v. en bl. Advertissement, 1 pp. s. n. v. en bl. Contents, I-IV. Preface, 1-23. v. ult. bl. Texto 144 pp. Mapa. Ex Libris — Dr. José Luis Molinari.

[12] Guillermo Furlong Cardiff, S. J., *La Personalidad y la obra, etc.,* cit., pág. 65.

sierto tan temible que los indígenas lo llamaron "el País del Diablo" que esto significan las palabras con que en su lengua la denominaban.

Yerra lamentablemente el ilustre jesuita cuando ubica a Hueccuvu Mapú, en lo que actualmente es Maipú. Si los Chechehets para ir al Colorado tenían que remontarse hasta Maipú, les resultaría sumamente largo y enojoso trasladarse a este río. Falkner ubica en su mapa, a Hueccuvu Mapú en la zona de la actual Bahía Blanca, con algunas modificaciones que analizaremos más adelante.

Erize [13] en su *Diccionario,* da la correcta pronunciación de la palabra, que en mapuche, debe ser Huecuvümapu: *país o tierra del diablo. Así llamaban los indios a cierta zona árida y desierta, sin pasto y sin agua, situada en la zona de Bahía Blanca.*

El Casuhati es el comienzo de una gran cadena de montañas, que forman una especie de triángulo; del cual forma uno de los ángulos; y desde aquí uno de los lados del triángulo se extiende hacia la Cordillera de Chile, y el otro termina en el Estrecho de Magallanes; no obstante a veces interrumpida por valles, y continuas cadenas de montañas, que corren de Norte a Sud, con muchas sinuosidades. La parte que forma el Casuhati es con mucho la más alta. En el centro de ciertas colinas bajas se eleva un excelso monte, que es tan elevado como la Cordillera, siempre está cubierto de nieve; y rara vez se atreve un indio a treparlo hasta su pico. De esta elevada montaña toda esta parte deriva su nombre; Casu en la lengua Puel, denota colina o montaña, y Hati, o Hatee, alta. Los Moluches la llaman Vuta Calel, o Gran Bulto.

Según Erize [14], *Vutacalel* significa *Bulto grande.* Y añade. *Así llamaban los moluches (es decir los mapuches, según Falkner) al grupo montañoso del Sur bonaerense conocido por Sierra de la Ventana. Los puelches,* según el mismo autor, *lo denominaban "Casuhati". En cuanto al cerro específicamente denominado de la Ventana que ha dado su nombre al precitado grupo montañoso lo denominaban "Catanlil" (peñasco agujereado).*

La región estudiada aquí por Falkner, es una de aquéllas que el jesuita no visitó y tuvo informes indirectos de la misma por los indios. Sabemos que el sistema meridional de la provincia de Buenos Aires, o de Ventania, es más corto, más ancho y más elevado que el de Tandilia. Su altura mayor se encuentra en el cerro Tres Picos (1 243 m.), en la sierra de la Ventana. Debe ser sin duda el *excelso monte, que es tan elevado como la Cordillera y que siempre está cubierto de nieve* (Falkner). La disposición general del sistema de Ventania, dibuja una horqueta (el triángulo citado por Falkner con un lado en la cordillera de los Andes, y el otro en el estrecho de Magallanes), con el mango dirigido hacia el norte, y que está formado por las sierras de Puan, Bravard y Curá-Malal. El brazo oriental de dicha horqueta lo forman las sierras de las Tunas y de Pillahuincó; y el occidental el cerro Chaco y la Sierra de la Ventana. En la sierra de la Ventana, se encuentran las mayores alturas de este sistema: cerro Tres Picos, y cerro de la Ventana (1 126 m.). Al oeste aparecen los cerros

13 Esteban Erize, *Diccionario, etc.,* cit., pág. 178.
14 Esteban Erize, *Diccionario, etc.,* cit., pág. 418.

de Chasicó y las sierras Colorada y Cortapié. La horqueta limita entre sus brazos el valle del Sauce Grande. La cadena de Ventania se prolonga *hacia la costa por pequeñas elevaciones de peñas cuarcíticas* [15].

Algunos arroyos (sigue Falkner) *y riachos salen de la parte sud de estas montañas, tienen barrancas profundas cubiertas con sauces, que sirven de encierros para asegurar las haciendas de los Indios. Después de correr más hacia el sud, se unen y forman un pequeño río, que corriendo al sud este, entra en el Hueyque Leuvu, o Pequeño Río de los Sauces, a alguna distancia de su desembocadura.*

Más hacia el oeste hay un río con muy altas y escarpadas barrancas; de aquí que es llamado por los Españoles Río de las Barrancas, o Río de Las Lomas. Es llamado por los Indios Hueyque Leuvu, o Río de los Sauces, que crecen en sus barrancas. Este río es de tamaño considerable, aunque pequeño si se le compara con el Río Colorado y el Río Negro. Es generalmente poco profundo, y puede ser vadeado, pero tiene a menudo grandes crecientes, de las lluvias, y nieves derretidas. Se forma en la llanura entre las montañas de Achala, Yacanto, y el Primer Desaguadero, o Río Colorado, de gran número de arroyos que nacen en esas montañas, y toma su curso desde allí hacia el sud y sud este, hasta que pasa en las doce o catorce leguas hacia el este del Casuhati, y entra en el océano, después de haber recibido otro pequeño río que corre desde esta montaña. Pero tengo algunas dudas, acerca de los relatos de los Indios, de que este río no desemboca por sí mismo inmediatamente, en el océano, sino en el Río Colorado, un poco por arriba de su desembocadura. Toda esta región abunda de caballos salvajes, especialmente en lo que está cerca del Tuyu y las montañas [16].

Anda desacertado Falkner en la descripción de toda esa parte del país, que él no conoció «de visu». El «Hueyque Leuvu» o "río del Sauce" es el "río Negro", dice Canals Frau, en la nota 6, que existe al pie de la página 105, de la *Descripción de la Patagonia, etc.* Igualmente desacertado anda Canals Frau porque el Hueyque Leuvu o Río del Sauce, no es el Río Negro o Cusu Leuvu (río de los Sauces, de los españoles), sino muy probablemente, el Sauce Grande. En nota 5, de la página 104, dice al referirse al texto de Falkner: *después de correr por alguna distancia más hacia el sur, se juntan formando así un pequeño río, que, después de correr hacia el sudeste le entra al Hueyque Leuvu o riacho de los Sauces, a cierta distancia la desembocadura de éste. El riacho* —Canals Frau— *de referencia ha de ser el Sauce Grande. Aunque es bueno recordar que éste desagua directamente en el mar.*

Al hablar más adelante del mapa que acompaña a la obra de Falkner, indicaremos con más detalle, los desaciertos de Falkner al hablar de esta región que no conoció.

Y seguimos con el texto de Falkner (pp. 75 y sigs.): *El país entre el Hueyque Leuvu y el Río Colorado es con mucho el mismo, pero algo más abundante en lagos y pantanos.*

El Primer Desaguadero, o Río Colorado, es uno de los más anchos que

15 Federico A. Daus, *Geografía de la República Argentina*, I, Parte Física, Bs. Aires, 1958.

16 Thomas Falkner, *A Description of Patagonia an the adjoining parts of South America, etc.* Hereford, 1774, pág. 75. Traducción hecha por el autor de este trabajo.

atraviesan esta tierra. Se origina de un gran número de arroyos que brotan del lado oeste de la Cordillera, casi a la altura de Chuapa, la ciudad situada más al norte de Chile; y, tomando un curso casi directo de norte a sud, absorbe todos los ríos que fluyen de este lado de la Cordillera, y a más una gran cantidad de nieve derretida. Pasa, con una profunda y rápida corriente, como a diez leguas de San Juan y Mendoza; cerca del último de estos lugares recibe el gran río Tunuyan, y otro llamado Río del Portillio, que se une a él, y que pronto es absorbido en la laguna de Guanacache.

Estas lagunas son famosos por el gran número de truchas que se toman en ellas, y aún más por absorber como en un seno un río tan vasto; a causa de ello parece al final, terminar en arroyos y pantanos. Pero a unas pocas leguas de distancia aparece nuevamente un vasto número de riachos, que, uniéndose entre sí, forman un río común llamado por los Picunches, Huaranca Leuvu, esto es, un Mil de Ríos; cada uno forma los ríos menores de que se compone, o su mayor anchura; es después que este muy ancho y playo hasta que entra en el océano. Los Pehuenches llaman a este río Cum Leuvu, o Rio Colorado, sus barrancas son de un color rojizo.

En el invierno, cuando el suelo se endurece por la escarcha, los Indios, &, pasan sobre los pantanos sin ningún inconveniente; pero cuando, por el calor del sol, la nieve se derrite en la Cordillera, el Desaguadero aumenta hasta tal grado, que desborda las lagunas y pantanos, y los convierte, tanto como al Río Colorado en intransitables, con excepción de aquellos que son expertos nadadores: habilidad que los Pehuenches y Picunches no tienen.

Este río, desde el punto en que el pequeño río se le une, dirige su curso hacia el sud este, hasta que se acerca como a un día de camino del Segundo Desaguadero, o Río Negro; donde gira exactamente al este por alrededor de cincuenta leguas, acercándose al Casuhati: desde donde vuelve a correr al sud este; en este curso continua hasta que se vuelca él mismo en el mar. La boca del río forma una ancha abertura, pero es muy pantanosa, estando obstruida con barro y bancos de arena en el fondo.

En cierto tiempo en este siglo un navío Español se perdió en la boca de este río, en la Bahía Anegada; la tripulación de éste se salvó en uno de los botes, y navegando hacia arriba por el río, llegó a Mendoza. En el año 1734, o alrededor de él, los mástiles y una parte del casco permanecían y fueron vistos por los Españoles, que en este tiempo hacían una incursión dentro de estas tierras, con su mariscal de campo Don Juan de Samartín, quien me lo contó como testigo visual. El curso de este río por lo tanto ha sido establecido sin duda alguna.

Los Tehuelhets del Río Negro, y los Huilliches, en su viaje al Casuhati, pasan este río en dos lugares donde varía el rumbo hacia el este y sud este. Es de alrededor de ciento cincuenta yardas de ancho en estos lugares, pero no tan profundo que no pueda ser vadeado, excepto cuando está subido por las lluvias y la nieve derretida. Es entonces tan profundo que las mujeres y los toldos no pueden pasar, y solo los hombres que pueden nadar, con sus caballos. Los Chechehets, en sus viajes entre sus propios territorios y los de los Españoles, lo pasan cerca de su desembocadura.

Doce leguas hacia el oeste del Casuhati, y alrededor de seis a ocho del Guamini, corre el Hueyque Leuvu antes mencionado. El camino hacia este río consiste en cerros, valles, montañas pedregosas y varios bosques. Estos bosques son tan tupidos, que solo se pueden pasar a través de dos estrechas sendas, que conducen al Río Colorado, o Red River: una apunta hacia el oeste, y la otra se inclina hacia el sud. Estos bosques continuan por arriba del Colorado veinte leguas hacia el norte; hacia el sud, se extienden hasta el Segundo Desaguadero, pero allí son algo más ralos; y hacia el oeste, llegan al Río Sanquel: después del cual su grosor disminuye. Unas cinco o seis leguas al oeste del Río Hueyque Leuvu, existe una ancha charca salada, en medio de los bosques, y alrededor de cinco a seis leguas más allá hay una segunda. Existen igualmente dos, una hacia el sud, y otra hacia el norte. Están bien llenas de una excelente sal pura, de la que los Indios se proveen en grandes cantidades durante sus viajes. Existe también otra laguna salada muy extensa no lejos de la costa del mar, entre el Primero y el Segundo Desaguadero. Desde el Río Hueyque Leuvu al Primer Desaguadero o Río Colorado, hay cuatro, a veces, cinco jornadas con los toldos; que en esta parte donde dobla hacia el sur está a través de bosques espesos pero bajos. Desde aquí, yendo siempre hacia el oeste, por las orillas del río, con los bosques hacia el norte, durante cinco o seis días más, se llega al lugar donde viene del norte y dobla hacia el este; y aquí se vadea: cuando, después de una larga jornada, directamente hacia el sur por una tierra escabrosa, llena de bosques, donde no hay sitio para descansar, al Río Negro, o Segundo Desaguadero, se ve desde los cerros, que son elevados, corriendo en un profundo, ancho valle, que tiene alrededor de dos leguas de ancho a cada lado del río.

El Primer Desaguadero, o Río Colorado, es uno de los más grandes que atraviesan esta tierra. Se origina de un gran número de arroyos que brotan del lado oeste de la Cordillera... y tomando un curso casi directo de norte a sud, absorbe todos los ríos que fluyen de este lado de la Cordillera... Pasa, con una profunda y rápida corriente, como a diez leguas de San Juan y Mendoza; cerca del último de estos lugares recibe el gran río Tunuyan, y otro llamado río del Portillo, que se une a él, y que pronto es absorbido en la laguna de Guanacache. Este río, desde el punto en que el pequeño río se le une, dirige su curso al sud este, hasta que se acerca a un día de camino del Segundo Desaguadero, o Río Negro; donde gira exactamente al este por alrededor de cincuenta leguas, acercándose al Casuhati: desde donde vuelve a correr al sud este; en este curso continúa hasta que se vuelca el mismo en el mar. La boca de este río forma una ancha abertura, pero es muy pantanosa, estando obstruida con el barro y bancos de arena del fondo.

No puede existir ninguna duda de que Falkner no fuera testigo visual de esta zona que describe con lujo de detalles. Ni aun las informaciones que hubiera podido recibir de indios o españoles, tienen el más mínimo valor de verdad. El río Colorado, sabemos que se forma en la Cordillera mendocina, de dos caudalosos tributarios: el Grande y el Barrancas, naciendo ambos en la cordillera del límite, y no en el *lado oeste*, de la misma. El Barrancas nace a 130 kilómetros al sur del Grande. Le asigna como afluentes a los ríos Tunuyán y del Portillo, y lo hace perderse al primero de ellos en las lagunas de Guanacache.

En cuanto al del Portillo, creemos que no existe actualmente ningún río o arroyo de este nombre: cerca del cordón del Portillo, recibe al arroyo Palomares y al río Salinillas. El río Tunuyán desagua en el Río Desaguadero, antes de que éste cambie de nombre por el de Río Salado (después de la confluencia de éste, con el Diamante). El gran colector: Bermejo, Desaguadero, Salado, Chadileufú, Curacó, constituye el desague natural de los ríos de la cordillera. Después de haberse internado en los bañados del Atuel, cambia su nombre por el de Chadileufú, siguiendo después de la laguna de Urre-Lauquén, con el de Curacó. Actualmente, el río Curacó es un río seco; antiguamente parece que continuaba el Salado hasta el Cum Leuvú o Colorado. Dice Falkner que en su última parte, el Colorado se acerca al Casuhatí (Sierra de la Ventana), pero aun en su propio mapa coloca el primero a la altura de los 40º, y al Casuhatí a los 37 ½, 38 ½ º. Otra fantasía sobre el río Colorado es la que atribuye a un informe del mariscal de Campo Don Juan de Samartín, *quien le contó que unos naúfragos españoles, en la boca del Colorado, lo remontaron hasta Mendoza* [17] (salvo las comunicaciones entre ríos y lagunas existentes en épocas geológicas anteriores, cosa que tampoco está probado para el siglo XVIII.)

Frente a la portada de su *Description of Patagonia...*, publica un mapa, que lleva la siguiente leyenda:

A New May of the / Southern Parts / of / America / taken fom / Manuscript Maps made in the Country / and a Survey of the Eastern Cost / made by Order of the / King of Spain. / London / Engraved by Thos. Kitchin, Hydrographer to His Majesty. 1772.

Al pie del mismo puede leerse lo siguiente: Publish'd as the Act. directs. Decr. 1 1772. and sold by Thos. Lewis, Bookseller, in Russell Street, Covent Garden. Fol. 47 x 73 cm.[18]

Este mapa comprende todo el territorio argentino y americano, desde los 3º hasta los 51º de latitud, y desde los 39º hasta los 62º de longitud. El mismo Falkner, se encarga de decirnos: *West longitude from Ferro* (longitud oeste de Ferro: isla de Hierro, del grupo de las Islas Canarias o Archipiélago Canario). En la Introducción de la obra que comprende las páginas 25 a 27, y que lleva como título en la edición príncipe de 1774: *Introduction. / Of the most Southern Part of America ,describid / in the Map,* nos dice el autor: *No me propongo el dar una explicación del reino de Chile, tal como la ha dado hace poco de él Ovales* (sic); *pero me limitaré a aquellas partes que Yo he visto, y a aquellas que son menos conocidas en Europa. La costa del mar en el mapa, está tomada en su mayor parte del mapa de Mr. D'Anville, de Sud América, mejorado por Mr. Bolton; las Islas Falkland de acuerdo a los últimos descubrimientos; y el Estrecho de Magallanes, de Mr. Bernetti* (del mapa de), *que fue capellán en la armada de Mr. Bougainville.*

He hecho algunas alteraciones en la costa marina del este, que Yo ví en el año de 1746; y acerca del Cabo de Sn. Antonio, donde Yo viví algunos años. En la descripción del interior. Yo he seguido por lo general mis propias observaciones; habiendo viajado a través de gran parte de él, y trazado la situación

[17] THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia, etc.*, pág. 77.
[18] THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia, etc.* Hereford, 1774, cit., págs. 25-27.

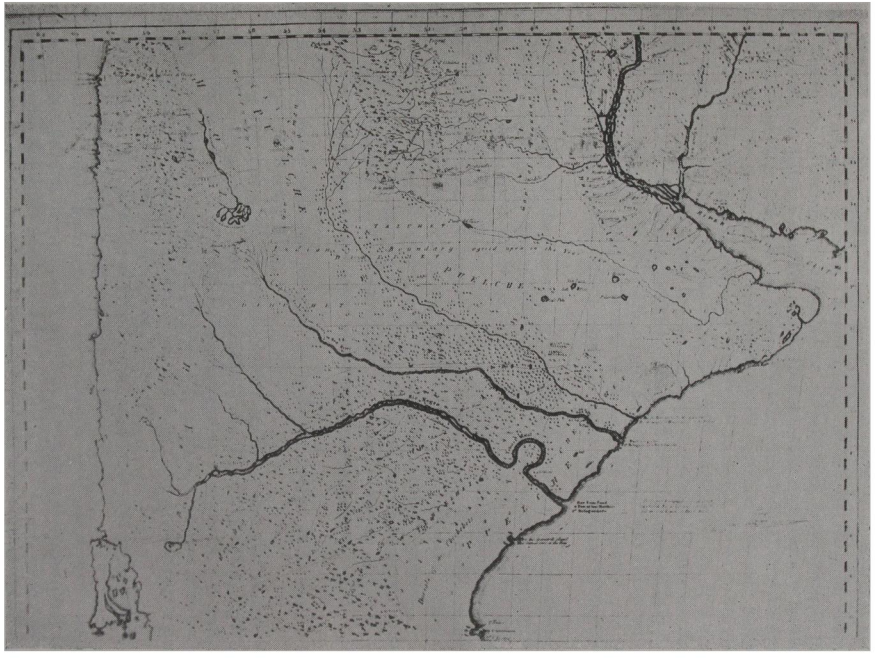


Figura 1. — Parte del mapa de Falkner, que comprende la región del Río de la Plata, la provincia de Buenos Aires y la Patagonia, hasta la bahía de Camarones. De la obra *A description of Patagonia, etc.*, aparecida en 1774. El mapa fue grabado en 1772, por Tomás Kitchin.

de los lugares, y sus distancias, con los ríos, bosques y montañas. Donde Yo no pude penetrar, tuve indicaciones de los Indios nativos y de Españoles cautivos, que vivieron muchos años entre ellos, y que posteriormente obtuvieron su libertad. Entre muchos otros, de los que tuve información, estaba el hijo del Capitán Mansilla, de Buenos Aires, que estuvo seis años prisionero entre los Tehuelhets, y que viajó a través de la mayor parte de su territorio; y del mismo modo del gran Cacique Cangapol, que residía en Huichin, sobre el Río Negro. Yo he tratado de dibujarlo en conformidad, tanto como lo pude de memoria. Su figura y vestido, están representadas en el mapa, y los de su mujer Huennee. Este Jefe, que fue llamado por los Españoles el Cacique Bravo, era alto y bien proporcionado. Debe haber tenido siete pies y algunas pulgadas de altura, puesto que parado sobre las puntas de los dedos, Yo no podía alcanzar la parte más alta de su cabeza. Yo estaba muy relacionado con él, y estuve en varios viajes en su compañía. Yo no recuerdo haber visto nunca un Indio, que fuese superior en alguna pulgada o dos más en alto que Cangapol. Su hermano, Suasimian, era de alrededor de seis pies de altura. Los Patagones, son gente bien desarrollada; pero Yo nunca oí de esa raza de gigantes, que otros han mencionado, aunque he visto personas de todas las diferentes tribus de los Indios del sud.

Todas mis propias observaciones, y mis averiguaciones a otras personas, me obligan a representar el país mucho más ancho, desde el este al oeste, de lo que aparece en el mapa de D'Anville; el que no puedo relacionar con los datos de los Indios, ni con los que Yo he observado por mí mismo, con respecto a las distancias de los lugares. Aún en el país de los Españoles, se piensa según creo equivocadamente, al dar las distancias entre Córdoba y Santa Fe como de cuarenta leguas menos de la que es en realidad. El camino es enteramente llano, con algo más de una colina, entre estas dos ciudades; no obstante que ningún postillón puede comprometerse a ir en menos de cuatro o cinco días; y los postillones en este país, generalmente viajan veinte leguas o más en un día.

El viaje entre estas dos ciudades lo he hecho cuatro veces, tanto como entre ellas dos y Buenos Aires.

Yo no pienso que ninguna persona hábil haya hecho una observación sobre la longitud de estas partes para fijar la diferencia del meridiano de estas partes del hemisferio sud. Y el error de los geógrafos, en representar este país más estrecho de lo que en realidad es, se debe a la dificultad de mantener un verdadero cómputo al navegar alrededor del Cabo de Hornos; ocasionado por la velocidad y variedad de las corrientes.

Un informe particular de él puede encontrarse en la traducción inglesa del viaje de Don Ulloa a Sud América, vol. II. b. III. c. 2.

Este mapa, debió aparecer con un prospecto explicativo, pues presenta muchas partes difíciles de explicar, y así lo da a entender el mismo autor cuando estampa las siguientes palabras, sobre el mapa: *This map is explained and some account given of the country and its inhabitants in a Pamphlet intended to be sold with the map* [19].

[19] THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia, etc.* Ed. 1774.

Furlong cree en la existencia de un folleto y dice, entre otras cosas: *mucho nos puede guiar esta hoja suelta para comprender mejor el curioso mapa que Falkner nos ha dejado, puesto que esta pieza cartográfica contiene rubros de difícil interpretación* [20].

Y dice también pocas líneas antes: *Neumann, en la reedición de la "Description", Chicago 1935, reprodujo el mapa de Falkner, pero opina que el "Pamphlet" (p. VI) es la misma "Description", y aduce como prueba el hecho de la publicación de ambas cosas juntas; no vemos, sin embargo, como se puede llamar folleto ("Pamphlet") a un volumen en 4º mayor, con más de 150 páginas.* En la reimpresión facsimilar que publicara Neumann, en Chicago, durante el año 1935, no aparece ni en la página VI, ni en ninguna otra página de la obra, lo que le atribuye Furlong. Creemos que este autor ha tomado la anotación de alguna fuente de información equivocada [21].

Transcribimos a continuación, lo que dice Furlong acerca del mapa de Falkner:

Sería un error el juzgar el mapa de Falkner por sus imperfecciones comparadas con las piezas que han editado nuestros cartógrafos modernos. Falkner escribía durante la segunda mitad del siglo XVIII, y disponía de escasos antecedentes. Mucho habían hecho los cartógrafos jesuitas que le habían precedido, pero ninguno de ellos había tomado con especial dedicación la descripción de la Patagonia. Sobre el mapa de D'Anville tiene el de Falkner notables adelantos. El geógrafo francés ponía el origen del Carcarañá al norte del Río Segundo; Falkner que había recorrido personalmente todo el curso del citado río hizo constar que el Carcarañá y el Tercero era uno mismo y no dos diversos como se creía. D'Anville no trepida en dibujar el Río Camarones; Falkner no omite pero lo estampa como dudoso e imaginario. Como D'Anville incurre él en error al hacer el perfil de la costa de la provincia de Buenos Aires, costa que Falkner había recorrido en toda su integridad, pero que por falta de observaciones científicas no pudo describir con exactitud. Como D'Anville también divide la Tierra del Fuego en dos secciones separadas por el imaginario Canal de San Sebastián. Los ríos de La Provincia de Santa Fe y Buenos Aires están mucho mejor en Falkner que en ninguno de sus predecesores. D'Anville solo menciona entre Santa Fe y Buenos Aires, los ríos Carcarañá, San Lorenzo (?), Río Segundo (?), Río Tercero (?), y Riachuelo. Falkner empero consigna los ríos Barrancas, Carcarañá, Saladillo, Arroyo del Medio, Arroyo Primero, Espinillo, Areco, Arrecifes, Pesquería, Palmas, Cañada la Cruz, Luján, Conchas y Matanzas o Riachuelo. Al norte de Santa Fe señala Falkner la laguna Cristal en forma más imperfecta que el mapa de Anville; parece increible que después de los trabajos cartográficos de Cardiel, Quiroga y Machoni, y después de la labor realizada por los demarcadores reales a mediados del siglo XVIII hubiese incu-

[20] GUILLERMO FURLONG, S. J., *Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones" (1788).* Buenos Aires, MCMLIV.

[21] (portada dentro de una doble orla): *A Description of / Patagonia / and the Adjoining Parts / of South America* / BY THOMAS FALKNER, S. J. / With an Introduction and *Notes by* / *Arthur E. S. Neumann* / (adorno) / Armann & Armann / Chicago, 1935. 4º mayor, 168 págs. y un mapa.

rrido en error que señala el autor del mapa publicado en 1648, a quien copia servilmente en este punto [22].

El eminente cartógrafo contemporáneo Ernesto Reguera Sierra, escribe por su parte entre otras cosas, acerca del mismo tema: *El padre jesuita Tomás Falkner nos ha dejado un valioso mapa del extremo meridional sudamericano, que abarca aproximadamente, desde 103º 30' S hasta el Cabo de Hornos, y desde la longitud de Punta del Este* —casi 55º O de Greenwich— (zona de Maldonado) *hasta las costas chilenas. Esta carta geográfica, confeccionada en 1772, figura en la obra de ese sacerdote publicada en Londres, en 1774, bajo el título "A description of Patagonia and the adjoining parts of South America". Sus aportes principales son los de la Patagonia, al mostrarnos, en forma relativa, las múltiples sinuosidades de su inmenso litoral, dándonos una idea bastante aceptable de su configuración y desarrollo. El trazado de los ríos Colorado y Negro es todo un acierto, lo único objetable es la tremenda vuelta que le hace dar al segundo, en la parte denominada Tehuel Malal. El lago Nahuel Huapí está bien ubicado (teniendo siempre en cuenta la época), aunque su contorno es meramente figurativo. De que su autor trató de evitar la inclusión de datos inexactos, nos habla su indicación de que la existencia del río* Camarones *es imaginaria, es decir, que no hubo tal curso de agua en la comarca del golfo de San Jorge... Es así que da un sensible abultamiento a la Patagonia, que recuerda a aquellas hinchazones cartográficas que vemos en los antiguos mapas del Nuevo Mundo, como los de Ortelius, por ejemplo. Esta silueta patagónica la hallamos también, en expresión casi igual, en la carta de América meridional, de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, de 1775. En cambio a la Tierra del Fuego la comprime demasiado, y le adjudica el pseudo canal de San Sebastián, que es otra de las fantasías de la cartografía de aquellos tiempos. El estrecho de Magallanes está bien concebido y certeramente insinuados los desprendimientos insulares fueguinos. Las islas Malvinas tienen situación aceptable, su acercamiento al continente, mayor que el verdadero, se debe al ensanchamiento exagerado dado a estos lugares... El quimérico Hueyque Leuvú es otra manifestación de las inventivas y confusiones que había antiguamente, lo que hacía unir, en el trazado, a accidentes hidrográficos próximos entre sí. Sospecho que, aquí, se ha juntado el río Sauce Chico* (región de Bahía Blanca) *con arroyos y lagunas de la comarca, y a éstos con el río Chavileuvu* (sic) (Chadileo) *y éste con sus precursores. Las longitudes están referidas al meridiano de Ferro (isla de Hierro) y no las discutimos, primero por las equivocaciones que entonces había sobre el particular y por el referido ensanchamiento dado a la masa continental. La latitudes están indicadas correctamente. Las figuras que adornan su "cartela" son valiosos dibujos sobre la etnografía y fauna regionales... En cuanto al ensanchamiento de Este a Oeste (o viceversa) no es privativo de Falkner, siendo un defecto que cometen hasta cien años después muchos geógrafos* [23].

Muchos juicios se han vertido aun sobre el valor del mapa de Falkner,

[22] GUILLERMO FURLONG, S. J., *Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones"*, cit., pág. 144.

[23] ERNESTO REGUERA SIERRA, *Juicio sobre el mapa de Falkner*, en: GUILLERMO FURLONG S. J., *Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones", etc.*, cit., pág. 148 y sigs.

adversos unos y favorables los otros (Trelles, Zeballos, Benigar, Riesenberg). Nos hemos limitado aquí al de Furlong, que es el autor que más ha estudiado la obra del célebre misionero, médico, explorador y cartógrafo jesuita del siglo XVIII, y la de Reguera Sierra, cuyo extenso comentario, transcribimos en parte, más arriba. Dejando de lado los errores debidos a la época en que se publicara el mapa (1772), los abultamientos que figuran en ciertos puntos, el referir las longitudes a la isla de Hierro, y el ensanchamiento de Este a Oeste que da a la parte de la Argentina que reproduce, y que se observa por lo demás en otros mapas anteriores y posteriores al de Falkner, nos detendremos en algunas equivocaciones que aparecen en él, y más especialmente a las referentes a la zona que estamos estudiando.

El perfil de la costa de mi mapa se funda en el de D'Anville de la América del Sur, mejorado por Bolton... Algunas modificaciones, he introducido yo en la costa oriental que visité en año 1746, como también en la región del Cabo San Antonio, donde estuve viviendo algunos años[24].

En el litoral bonaerense que dice haber visitado en 1746, el Cabo San Antonio, donde según sus propias palabras, vivió algunos años, y en lo restante de esta costa que indudablemente conoció *de visu*, por lo menos hasta el Cabo Corrientes, trae los siguientes errores[25]: la bahía de Samborombón, apenas la dibuja como una pequeña entrada a la altura de Punta Piedras (36º) (longitud correcta), y en ella hace desaguar más o menos correctamente los ríos Samborombón y Salado (Saladillo). De los afluentes de este último, no señala ninguno.

El cabo San Antonio (36º 20' S.), término meridional del Río de la Plata, lo señala en su situación más o menos correcta, pero le da la forma de una cabeza desmesuradamente gruesa. Por debajo del mismo, indica una zona lacustre en comunicación con el océano, haciendo desembocar un río Tandil en una de las lagunas de la costa. Señala también la existencia de *High Sand hillocks* (médanos elevados).

En el cabo San Antonio —dice Daus— *se inicia un trazado rectilíneo hasta punta Médanos, donde el contorno tuerce al SSE., hasta punta Mogotes; una franja medanosa que penetra hasta 4 km., en el interior acompaña a la costa. Poco antes de Mar del Plata aparece en la vecindad del litoral una extensa laguna salada llamada Mar Chiquita, que se halla separada del océano por una lengua de tierra medanosa. La presencia de las sierras se manifiesta por la aparición de la barranca Norte desde las proximidades de Camet. A esta barranca suceden las rocas cuarcíticas de Tandilia, que terminan en el mar sumergiéndose como espolones: el más saliente es Cabo Corrientes. Entre las puntas rocosas se dibujan en forma de arco las playas medanosas. Al S. de punta Mogotes aparece una nueva barranca del terreno pampeano que tiene su mayor altura en el*

[24] GUILLERMO FURLONG, S. J., *Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones", etc.*, pág. 142.

[25] Para establecer los datos comparativos me he valido del mapa del propio Falkner y de los siguientes: FEDERICO A. DAUS, *Geografía de la República Argentina*, I, Parte Física, Buenos Aires, 1958, cit., y de los *Mapas de la Provincia de Buenos Aires, Neuquén y Río Negro*, publicados con una síntesis geográfica, por la editorial *Mapa*, Buenos Aires, 1958 y 1961, aprobados por el Instituto Geográfico Militar.

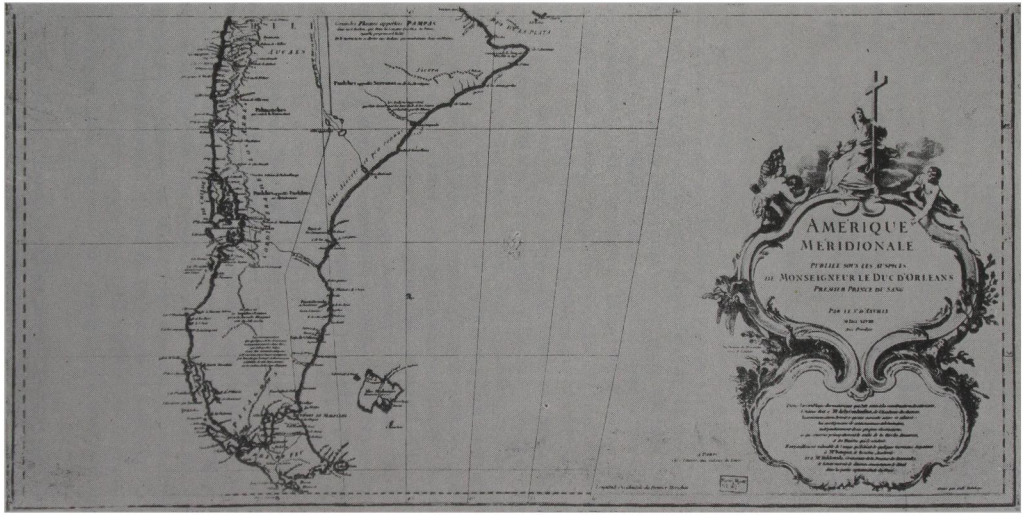


Figura 2. — Parte del mapa de d'Anville, en el que se ha inspirado en parte Falkner para el suyo, tal como el mismo lo asevera. París, 1748 (ejemplar del autor). J. B. Bourguignon d'Anville. Atlas Général. París, 1737-1780.

lugar llamado barranca de los Lobos, en las vecindades de Chapadmalal, donde el acantilado alcanza 35 m. En esta misma barranca hay médanos vivos de grandes dimensiones como los que se hallan en las inmediaciones del faro de Punta Mogotes. Entre Punta Mogotes y punta Hermengo (Miramar) el litoral arrumba hacia el SO.; la línea costanera es muy regular y sólo forman pequeñas escotaduras las bocas de los arroyos cortos, como "Brusquitas" y "Durazno". Al S. de punta Hermengo reaparecen los médanos vivos con respetables condiciones y las arenas contienen mineral de hierro explotable, que influye en su coloración; la costa sufre una nueva desviación hacia el O.; pasada la amplia boca del río Quequén hay algunas lagunas alargadas, paralelas al litoral como la Salada Grande; después de "Monte Hermoso" se presenta otra barranca que lleva ese nombre. Desde punta Tejada la costa dobla hacia el ONO., formándose así la entrada de la "Bahía Blanca". Esta gran boca representa una línea de fractura que se prolonga hacia el interior con algunas depresiones como la de Chasicó. El carácter deprimido de la costa explica la abundancia de terrenos anegadizos. Sin embargo se han establecido los puertos de Bahía Blanca y la base naval de Puerto Belgrano, principal apostadero de la marina de guerra argentina. Con el fondo de la Bahía Blanca, la costa siempre baja, cambia radicalmente el rumbo y se dirige hacia el S., al tiempo que aparecen las primeras islas; archipiélago del "Embudo", "Bermejo", la bahía "Falsa", islas "Ariadna" y "Wood", la bahía "Verde" y la península del mismo nombre. Luego a partir de la caleta Brightman, se restablece por un trecho la costa rectilínea hasta otra zona de litoral quebrado, en donde se encuentran las islas "de los Riachos", "de los Césares", "Flamenco" y "Gama"; y finalmente la isla "Jabalí" donde se halla el puerto de "San Blas", nombre con que se conoce a toda esta zona anegada. La gran escotadura del litoral que contiene todas las islas indicadas se denomina bahía "Anegada"; en su rincón septentrional desemboca el río "Colorado". Altos médanos acompañan a todo este contorno, pero ya han comenzado a manifestarse algunos de los rasgos del relieve de la Patagonia: los "rodados tehuelches y las barrancas". En punta "Rasa" el litoral dobla hacia el SO. y poco más adelante se halla la desembocadura del río Negro, flanqueada por dos grandes barrancas. Allí ya puede considerarse definitivamente configurado el litoral de tipo patagónico. El litoral patagónico se extiende sobre 2.500 km. desde la boca del río Negro hasta el cabo "San Pío" en la entrada del canal de "Beagle". Desde el cabo San Pío hasta la bahía "Lapataia" el litoral da a los canales "Moat" y "Beagle". La costa patagónica es de una monotonía muy grande por el acantilado que forman las barrancas de las mesetas. Esta barranca tiene siempre más de 70 m. de altura y llega a 200 en algunos tramos. Generalmente alza entre 100 y 150 m. sobre el nivel del mar; sólo se interrumpe en la boca de los ríos, o bien rompen su monotonía algunos cerros aislados de formas cónicas. Al pie de las barrancas hay una planicie costanera con rodados y escombros, ocupada periódicamente por la marea. La boca ancha del río Negro se halla obstruida por una barranca medanosa que obstaculiza la navegación.

En el mapa de Falkner, después de haber hecho desembocar el río Tandil en una laguna de la costa tuerce ésta bruscamente hacia el SO. ubicando la

Salada Grande y la laguna de las Chilcas, no aparecen delineadas. Después del laguna de los Cabrillos, en la vecindad del cabo Lobos (cabo Corrientes). La punta Médanos, que debe aparecer cerca de los 37º (algo por encima), la laguna cabo Lobos, siguen las que denomina *High broken Banks* (costas con loma, quebradas), y la *Stony Coast* (costa pedregosa). Hasta la zona designada como *Hueccuvu Mapú*, o *Sand Desert*, que se comprende entre los 38 y 39 grados, hace desembocar en la costa una serie de riachos, que no nombra (Brusquitas, Durazno, Chocori, la Mala Cara, del Moro, Quequén Grande, y uno que hace nacer en Cayru, y desembocar en el océano a la altura de los 38.5). La bahía Blanca no aparece designada como accidente importante de la costa, ni los archipiélagos e islas que se inician en la misma y se continúan hacia el sur. Por debajo de los 39º desagua en el Atlántico, el *Rio de Barrancas por los Españoles, o Río de los Sauces o Hueyque Leuvu de los Indios*, en el que entra poco antes de su desembocadura, un afluente que nace en el macizo de Ventania (Casuhati). Al desembocar algo por debajo de los 39º podría corresponder al actual Sauce Chico.

Al hablar de este río, dice Falkner [26]: *Más lejos hacia el oeste, existe un río con muy elevadas y escarpadas barrancas; por lo que es llamado por los Españoles Río de las Barrancas. Es llamado por los Indios, Hueyque Leuvu, o Río de los Sauces, que crecen en sus barrancas. Este río es de un considerable tamaño, aunque algo menor cuando es comparado con el Río Colorado y el Río Negro. Es generalmente poco profundo, y puede ser vadeado, pero tiene algunas veces grandes crecientes, por las lluvias o las nieves derretidas. Se forma en la llanura entre las montañas de Achala, Yacanto y el Primer Desaguadero o Río Colorado, de gran número de arroyuelos que se origina en tales montañas, y se dirige desde allí hacia el sud y sud este, hasta que pasa a doce a catorce leguas del Casuhati, y desemboca en el océano, después de haber recibido otro pequeño río que surge de estas montañas. Pero tengo algunas dudas de los relatos de los Indios, de que este río no desemboca por él mismo inmediatamente en el océano, sino en el Río Colorado, algo por encima de su desembocadura. Toda esta región abunda en caballos salvajes, espcialmente la parte este, que está cerca del Tuyú y de las montañas.*

En nota al capítulo III. 75:27, dice Neumann [27]: *Falkner encuentra tres ríos llamados "Hueyque", (Sauces) dos cerca del océano y uno en la Pampa, y es una creencia entre sus compañeros, de que el río de la Pampa está unido con uno de los de la costa.*

Dos tienen sus orígenes en el Casuhati (Sierra de la Ventana), y desembocan en el Atlántico: el "Sauce Chico" que desemboca en la Bahía Blanca, y el "Sauce Grande", que lo hace en el océano algo al norte de la bahía. El último es el nombrado en las páginas 74, 78 y 101, puesto que el Chico es una corriente sin importancia.

El Hueyqué Leuvu mencionado en las páginas 53 (Hueyguey, error tipográfico), 75 y 100, es el "Salado de la Pampa", que termina en un lago, y el

[26] THOMAS FALKNER, *On The Patagonia*, cit., ed. de 1774, pág. 74.

[27] ARTHUR E. S. NEUMANN, *Introduction and Notes*, en *A Description of the Patagonia*, by THOMAS FALKNER, cit., Chicago, 1935.

"Curacó", que en época de las crecidas recibe el desbordamiento del lago. El Curacó es un tributario del Río Colorado, de modo que en algunas épocas del año el Salado y el Curacó tienen la apariencia de un río que se extiende desde Mendoza al "Río Colorado", un poco por encima de su desembocadura. No identifica la lengua en la que "Hueyque" tiene lugar. Hunziker da "hueica", "sauce", como "Puelche".

El primer Hueyque, de Falkner, está mencionado en las páginas 7, 78 y 101. Se dice en la página 74: *Algunos arroyuelos y manantiales nacen en la parte sud de esta montaña, tienen profundas barrancas cubiertas de sauces, que sirven para guardar los ganados de los Indios. Después de correr más hacia el sud, se unen y forman un pequeño río, que corriendo hacia el sud este, entra al Hueyque Leuvu o Pequeño Río de los Sauces, a alguna distancia de su desembocadura.*

En la página 78, se dan estas otras indicaciones: *Doce leguas hacia el oeste del Casuhati, y alrededor de seis a ocho del Guamini, el Hueyque Leuvu antes mencionado reanuda su curso. Alrededor de cinco a seis leguas al oeste del Río Hueyque existe una gran laguna salada. Desde el Río Hueyque Leuvú al Primer Desaguadero, o Río Colorado, hay cuatro y a veces cinco días de viaje...*

Y en la página 101: *El país de Los Chechehets, o Puelches del Este, está propiamente entre el Río Hueyque y el Primer Desaguadero, o Río Colorado, y desde allí al Segundo Desaguadero, o Río Negro...*

Según Neumann, el Hueyque Leuvu mencionado en las páginas 53, 75 y 100, es el *Salado de la Pampa*. Se dice en la página 53: *Estas llanuras se extienden hacia el oeste tan lejos como hasta el Desaguadero, o territorio de Mendoza, y no tienen agua, salvo la que les cae del cielo, y se concentra en las lagunas, con excepción de los tres ríos del Desaguadero, Hueyquey* (sic), *y Saladillo.*

Se añade en la página 75: *Mas lejos, hacia el oeste hay un río con muy elevadas barrancas; por lo que es llamado por los Españoles Río de las Barrancas. Es llamado por los Indios Hueyque Leuvú, o Río de los Sauces, que crecen en sus barrancas.* Y a página 100, encontramos lo siguiente: *Los Diuihets limitan hacia el oeste el país de los Pehuenches, desde los treinta y cinco a los treinta y ocho grados de latitud sur, y se extienden, a lo largo de los ríos Sanquel, Colorado y Hueyque, dentro de alrededor de cuarenta millas del Casuhati hacia el este.*

El primer Hueyque Leuvú o Pequeño Río de los Sauces, parecería corresponder por el nombre al Sauce Chico. En el mapa de Falkner, desagua en el océano Atlántico por debajo de los 39 grados, cosa que no corresponde ni al Sauce Grande que desemboca en Punta Sauce, cerca del balneario de Monte Hermoso, exactamente a los 39 grados, y tiene cerca de su desembocadura a la laguna homónima. El río Sauce Grande nace en la Sierra de la Ventana. El Sauce Chico, desagua en la Bahía Blanca, algo por encima de los 39 grados. La presencia de este río plantea un problema de difícil solución, pues ni el Sauce Grande ni el Sauce Chico, nacen en las sierras de Achala, Yacanto y cerca del Primer Desaguadero (sierras del sistema orográfico de Córdoba). Probablemente el citado Hueyque Leuvu, es una fantasía de los indios, que fuera tomada de boca de ellos, por Falkner y trasladada a su relato, y al mapa que lo acompaña.

En el mapa de Falkner, aparece un solo Hueyque Leuvu, y según Neumann, tres en la parte descriptiva de la región. El Río Colorado, Primer Desaguadero o Huaranca Leuvú, desemboca en el mapa de Falkner, en los 40 grados, en el llamado Puerto Anegado. Falkner lo hace nacer de varios arroyuelos(en el mapa) situados en la vecindad de la laguna de Guanacache. Según Falkner, la descripción de las fuentes y curso del Colorado, serían los siguientes[28]: *El primer Desaguadero, o Río Colorado, es uno de los más anchos que pasa a través de este país. Se origina de un gran número de manantiales que nacen de la parte oeste de la Cordillera, cerca de Chuapa, la ciudad más septentrional de Chile; y, tomando un curso casi recto de norte a sud, absorbe todos los ríos que se originan en este lado de la Cordillera, cerca de una gran cantidad de nieve derretida. Pasa, con una rápida y profunda corriente, alrededor de diez leguas de San Juan y Mendoza; cerca de la última recibe al gran río Tunuya* (sic), *y otro llamado Río del Portillo, que se une a él, y es bien pronto absorbido en las lagunas de Guanacache. Unas leguas más abajo sale nuevamente, en un vasto número de riachos, que uniéndose unos con otros, forman un río común, llamado por los Picunches, Huaranca Leuvu, esto es, Un Mil de Ríos; ya sea por los muchos pequeños ríos de los que se compone, o por su gran anchura; después de esto es muy ancho y profundo hasta que entra en el océano. Los Pehuenches llaman a este Río Cum Leuvu, o Río Colorado, pues sus barrancas son de color rojizo.*

El río Colorado, nace en la cordillera de Mendoza (Daus), de dos ríos muy caudalosos, que son el *Grande* y el *Barrancas*. El primero de los dos, nace en una zona de grandes cerros volcánicos (cordillera del límite), y se dirige hacia el sur, recibiendo gran número de afluentes. El Barrancas, nace también en la cordillera del límite, a 130 km., al sur del primero. Se dirige primero hacia el sur, y después algo hacia el este, hasta reunirse con el Grande, para formar el Colorado. La confluencia de los dos ríos se efectúa en territorio cordillerano, y el Colorado, recorre 820 kilómetros, antes de desembocar en el Atlántico. Tiene un cauce que oscila entre 2 y 4 kilómetros. En la provincia de la Pampa, junta su cauce con el álveo del Curacó. Desemboca el Colorado, por dos brazos: *Antiguo* y *Nuevo*, dispuestos en forma de horqueta.

De los otros misioneros jesuitas, que exploraron la región por tierra o por mar, mencionaremos los viajes de Cardiel, por tierra; y los de Cardiel, Quiroga y Strobel, realizado este segundo, por mar en dirección al Estrecho de Magallanes. De ambos viajes existen relatos importantes, y las piezas cartográficas que los acompañan, son de mucho interés.

VIAJE DEL PADRE JOSE CARDIEL, DEL PADRE JOSE QUIROGA Y DEL PADRE MATIAS STROBEL, A LAS COSTAS PATAGONICAS.

En el año 1745, el Procurador P. Juan José Rico pasando a Madrid, llevaba el especial encargo de obtener de Felipe V alguna ayuda a fin de que los misioneros jesuitas pudiesen llegar hasta la Patagonia, con el objeto de fundar misiones. Este plan del padre procurador coincidía con otro del ministro del Consejo, Carvajal, y aún lo completaba. Hacía ya tiempo que la corte

[28] THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia, etc.*, ed. de 1774, pág. 76.

pensaba en los medios de fortificar o defender las costas patagónicas contra posibles ataques de naciones extranjeras. El mandatario español prometió mandar a la brevedad, una fragata y los pilotos necesarios, y el procurador de los jesuitas, el proveer de misioneros para las reducciones que pudiesen fundar. Parece que ya se pusieron las miras en España en el padre Quiroga, pues este había hecho estudios en la marina (se dice que era guardiamarina), pues ya antes de salir para Buenos Aires en 1745, se le proveyó de un abundante instrumental para sus probables observaciones. Efectivamente, entre los gastos que hizo el padre Rico, existe una cláusula aclaratoria, donde se dice: *Trescientas monedas portuguesas en comprar unos instrumentos de matemáticas que por acuerdo del Consejo se me insinuó que hiciera traer de Inglaterra, por vía Lisboa para el Padre Joseph Quiroga...* [29]

Impuesto el Padre Bernardo Nusdorffer, Provincial del Paraguay de lo que se había convenido entre el Padre Procurador, y el ministro, se reunió en 1 de agosto de 1745, la consulta o consejo de la Provincia, para tratar del asunto. Al padre José Quiroga se le dio por compañero al padre José Cardiel, y por superior durante la expedición al padre Matías Strobel. En caso de que se fundara alguna reducción en las costas patagónicas, quedaría por superior de la misma el padre Quiroga, volviendo el padre Strobel a Buenos Aires.

Cuando el general Pizarro regresó a España después de su expedición de 1740, quedó en Buenos Aires un grupo de oficiales de la Armada española, que habían actuado en la escuadra de este general. Se encontraba entre ellos el alférez de navío don Joaquín de Olivares y Centeno, quien fue designado por el gobernador Don José de Andonaegui, para que en cumplimiento de la R. C. de Felipe V, practicara la fundación de reducciones jesuíticas en las costas patagónicas. Para ello, la fragata *San Antonio*, de 150 toneladas fue puesta bajo su mando, para conducir a los jesuitas. Eran oficiales de a bordo el primer piloto Don Tomás Andía y Varela, y el segundo piloto don Basilio Ramírez. La expedición partió de Buenos Aires, zarpando del fondeadero de los Pozos de la Merced, a las diez de la mañana del día 6 de diciembre de 1745. El día 3 de enero, llegaron a Montevideo, donde fueron alcanzados por las embarcaciones mandadas desde Buenos Aires, con víveres para la travesía. Allí embarcó un destacamento militar, bajo el mando del alférez Salvador Martín del Olmo, con un sargento, un cabo de escuadra y veinticinco soldados de tropa, que debían permanecer con los misioneros en el caso de fundarse alguna reducción. El 17 comenzaron la navegación hacia el sur.

Según Ratto, existen tres relaciones de este viaje [30], pero no indica de cuál de ellas está tomada la que reproduce. Según palabras de Furlong [31], *acerca de la expedición poseemos dos relaciones escritas por Quiroga, una compuesta por Cardiel y una tercera confeccionada por Lozano a base de las memorias ante-*

[29] Archivo General de la Nación: Buenos Aires, División Colonia. *Jesuitas, 1745.*

[30] Héctor R. Ratto, *Actividades Marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII.* Buenos Aires, Kraft, 1930. Ministerio de Marina, Dirección General de Navegación y Comunicaciones, pág. 43 y sigs.

[31] Guillermo Furlong Cardiff, S. J., *El Padre José Quiroga.* Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Nº LIV. Buenos Aires, Peuser, 1930.

viores. De las dos compuestas por Quiroga, la más completa y mejor trabajada es la que original y autógrafa se conserva en el "British Museum". Un ejemplar análogo existe en el Archivo de Indias, Sevilla y una copia contemporánea en la "Biblioteca Nacional" de Buenos Aires. No bien llegó Quiroga a Buenos Aires trató de realizar el Real Mandato. El gobernador Ortiz de Rosas en carta a S. M. fechada en Buenos Aires a 12 de setiembre de 1745, acusa recibo de la R. C. de 26 de enero del mismo año, relativa a la conversión de los Patagones, Pampas y Serranos, y comunica algunos antecedentes de la famosa expedición. La expedición llegó de vuelta a Buenos Aires, el 21 de abril de 1746.

En carta del padre Strobel al marqués de la Ensenada se da cuenta de los resultados de la misma: *Señor: Aviéndoseme mandado, que fuese de Superior de dos sacerdotes de mi Sagrada Religión de la Compañía de Jesús, Padre Joseph Cardiel y Padre Joseph Quiroga en la fragata de Vuestra Majestad a quien Dios guarde, para el descubrimiento de la Costa Sur hasta el estrecho de Magallanes: Puedo asegurar a Vuestra Majestad que se han hecho las diligencias assi por mar como por tierra para dar cumplimiento a las órdenes que llevábamos, y que fuera de dos puertos que son el de San Julián y el Deseado, no hemos hallado cosa buena, y aún esos mismos dos puertos como todos los demás de esta costa carecen de agua dulce y de leña, toda la tierra tan salitrosa y piedregosa, que es incapaz de beneficiarse y por consiguiente también incapaz de poblarse.*

Se esmeraron como muy leales Ministros de Vuestra Majestad el Sr. Gov. or de este Puerto de Buenos Aires Don Joseph Andonaegui venciendo no pequeñas dificultades para aviar y despachar dicha fragata al destinado descubrimiento.

Dn. Joaquin Olivares. que iba de Capitan, a mas de un Christiano porte que ha mostrado en todo este viage con la frecuencia de los S. Sacramentos de la Confesión y Sa. Comunion, juntando personalmente la gente del navio para oyr la platica, Missa, y al Rosario. El tambien personalmente registraba la costa, trespando algunas veces por las Cierras asperísimas. Y en el puerto de San Julian a donde la mitad de los soldados, que nos servian de escolta, tenian estropeados los pies de los viajes pasados por las muchas piedras y espinas, de que esta sembrado todo aquel Pais, Dn. Joaquin con deseo de que se lograse la intencion de V. Mgad. ha dado hasta 15 Marinos armados, para que en compañia de la otra mitad de los soldados escoltasen al P. Joseph Cardiel hasta 30 leguas tierra adentro.

Los dos pilotos, aunque mozos en la edad, pero maduros del juicio, mostraron bien su habilidad, pues varias vezes fue menester pasar con el navio por la estrechez de los escollos, adonde otros pilotos algo atropellados uvieran perdido todo. Siendo assi que Dn. Diego N. hazia esse primer viaje con el of^{o} de Piloto mayor.

Todo el avio que llevabamos para Na. Subsistencia en caso que quedasemos en aquella costa, se entrego otra vez por orden del Sor. Gov.or al Proveedor de este puerto de Bos. Ayres y nos quedamos solamente con la ropa que vestiamos y consiste en dos sotanas, dos Capotes, dos camisas y la ropilla, que se dio a los quatro Indios Cristianos que nos acompañaron en este viaje.

Esto es Señor lo que Juzgue ser de mi obligacion prevenir a V. Mgd.

Dios Ntro. Sor. gde. y colme de felicidades y triunfos a V. Mgd. en esta Vida y despues le lleve a la gloria que gozan los Reyes Católicos sus gloriosos Antecesores. Bos. Ays. Agosto 1 de 1746.

En carta del Marqués de la Ensenada, se dice al gobernador de Buenos Aires:

Con la carta de V. S. de 9 de junio del año proximo pasado, se han embiado los planos, diarios y demás instrumentos formados de la costa desde el Cabo de S. Antonio hasta pasada la bahia de San Julian.

La fragata San Antonio entro en la rada de Lagos en la Costa de Portugal el dia 6 de Mayo de este año. Lo que participo a V. S. para que se halle con esta noticia. Dios guarde a V. S. muchos años. Aranjuez 15 de Mayo de 1747.

(firmado): El Marqués de la Ensenada.

Sr. D. Joseph de Andonaegui.[32]

Junto con la relación diaria de Quiroga, que se conserva en el Archivo de Indias, se encuentra una carta del P. Quiroga al Marqués de la Ensenada, fechada en Buenos Aires a 15 de mayo de 1746. La damos a continuación, porque en ella se dan las razones de haber tocado en ciertas partes de la costa y en otras, no.

Jhs. — Escribí a V. Ea. en el mes de Noviembre dando noticias de mi viaje en el navio San Antonio a la costa de Patagones; ahora la doi en esta de mi arribo a Buenos Aires, despues de cuatro meses de navegacion, en los cuales registro toda la costa desde los 44 grados de latitud hasta los 51 grados y 30 minutos, y en todo este espacio, aunque hicimos varias entradas no hallamos tierra fertil, ni puerto acomodado para hacer algún establecimiento; porque toda la tierra de la costa es esterilisima, no hay sino piedras y salitrales: en todo lo que hemos andado no vimos un arbol, solamente se hallan algunos matorrales bien pequeños. Nosotros estuvimos en la bahia de Camarones, en la de San Gregorio, en el Cabo de Matas, en la bahia de San Jorge, en el Cabo Blanco, en el Puerto Deseado, en el Puerto de San Julian, en el de Santa Cruz, y en el Rio Gallegos, sin dejar parte alguna de la costa intermediaria sin registrar; pero toda la tierra es casi de una misma calidad. El Puerto Deseado es el mejor de todos y el único en donde hallamos una fuente de agua dulce. En S. Julian, en el estio, no hay agua para provision de los navios porque algunas lagunas que hay de agua dulce están mas distantes; hay abundancia de sal, y de pescado. Aqui hallamos a cinco o seis leguas del puerto un toldo en donde estaban enterrados un indio y dos indias que según las señas del vestido, avalorios, etc., son de los araucanos de Chile, que vienen en la primavera a buscar sal por una senda trillada de caballos, que viene del poniente, y aunque caminó por ella uno de los PP. y algunos soldados 26 leguas, no hallaron indio alguno; ni en lo demás de la costa se halla señal alguna de que habiten en esta tierra algunos racionales, ni parece practicable que Nacion alguna de Europa pueda subsistir en ella, pues se falta todo lo necesario para la vida humana.

[32] Museo Mitre. Buenos Aires. 1-1-4. *La carta de Strobel en borrador y la del Marqués en copia moderna.*

Yo no puedo reducir a esta carta la escueta noticia del viaje, solamente escribo ahora lo que es necesario para que V. E. esté sin cuidado, que pudiera ocasionarle la incertidumbre de nuestra vuelta; y porque esta vá por vía extraordinaria no remito con el la el "Diario del viaje", y seis planos de la costa y de sus puertos, que tengo delineados, y entrego ahora al Gobernador de esta ciudad para la primera vía, que creo irá con el navío S. Antonio que manda D. Joaquín de Olivares y es el unico que hay al presente en este rio de la Plata.

Porque acaso parecerán grandes los gastos que se han hecho para el despacho del dicho navío, prevengo a V. E. que por lo que a mi toca no tengo hecho más gasto durante el viaje, que la comida, pues aun el papel para el "Diario y Mapas" me costó el dinero en España; los otros dos Padres, que fueron en el viaje para quedarse en caso de hallar sitio proporcionado, hicieron de gasto los víveres del viaje, y una sotana y manteo que se dió a cada uno; porque algunas otras cosillas que habian llevado, las volvieron a entregar.

V. E. me tiene siempre pronto a obedecer sus órdenes si sirviese de algo en esta Provincia. Al dorso de la carta se lee una nota concebida en estos términos: *El Rey queda enterado de todas las noticias que por menor expresa V. R. en carta de 15 de Mayo del año próximo pasado sobre el reconocimiento de la costa de Patagonia; con satisfacción de su celo y diligencia, y no persuadido de que se hayan causado gastos excesivos en esta expedicion pues comprende que (como V. R. refiere) habian sido indispensable. Lo que de orden de S. M. Participo a V. R. para su inteligencia. Dios guarde... Aranjuez, 18 de Mayo de 1747.* Junto con la carta anterior hay otra de Quiroga desde Buenos Aires, el 12 de junio de 1746, dirigida al marqués de la Ensenada. La carta dice así: *Jhs. — Escribí a V. E. en el mes de Noviembre del año pasado dando cuenta de mi viaje a la costa de Patagones, en el cual me detuve cuatro meses para registrar y examinar... Hallamos la tierra inhabitable, como V. E. puede ver en la "Relación Diaria" que remito con seis Mapas, que contienen la descripción de la costa y sus puertos, según lo que yo pude notar en los dichos cuatro meses, que fueron los que precisamente me permitió el tiempo navegar en aquellos mares...*[33].

Según se puede ver por diversos documentos, Quiroga remitió doble copia de su *Relación*, lo que explica los dos códices existentes: British Museum y Archivo de Indias, ambas autógrafas y originales. Joaquín de Olivares escribía desde Cádiz, al Marqués de la Ensenada con fecha 3 de mayo de 1747, y se maravillaba de que *los planos y Diario del P. José Quiroga... no hayan llegado a manos de V. E. que me dijo el expresado Padre averlos dirigido por la flota del Eneiro, y hacia lo propio en la fragata de mi mando, y no puede persuadirme sino que lo haya rotulado al Presidente del Consejo de Indias*[34].

De esta segunda remesa de documentos y planos, habla el mismo padre Quiroga en 22 de setiembre de 1746, cuando escribe: *Con esta vuelvo a remitir los mismos Mapas y Diarios, en el cual hallará V. E. todas las noticias que pude adquirir de dicha costa ni me queda algún escrúpulo de haber dejado algunas por registrar desde los 44 grados hasta el Cabo de Vírgenes; el cual espacio*

[33] Guillermo Furlong, S. J., *El Padre José Quiroga*, cit. Buenos Aires, 1930.
[34] Archivo General de Indias. Sevilla. 124-1-10.



Figura 3. — Mapa de Bellin, ingeniero de la Marina, 1756. En: Histoire du Paraguay. Par le R. P. Pierre François-Xavier de Charlevoix. Paris, M. DCC. LVI. Tome Premier.

puede V. E. estar cierto de que no hay tierras fértiles, ni indios que habitan en las cercanías del mar; y a mi Juicio la costa desde 44 grados hasta el Estrecho de Magallanes es del todo inhabitable. Lo restante de la costa hasta el Cabo de San Antonio no se pudo registrar por habernos apartado mucho de la tierra los recios temporales, y nos hallamos sin suficiente provisión de agua para detenernos mas tiempo en el mar. En fin, Señor, yo no tengo que añadir sino lo que tengo escrito en el Diario sino recomendar a V. E. los sujetos que en esta expedicion se señalaron mas en el cumplimiento de las ordenes y en el servicio de su Magestad... (Carta al Marqués de la Ensenada).

Furlong no indica si la versión del *Diario* publicada por Cardiel es la que tiene actualmente el señor Alberto Dodero. En su obra sobre el citado misionero, dice lo siguiente: [35] *Cardiel, José. Diario de viaje y misión de Magallanes. 1745-1746.* Y añade: *Dos cuadernos de 21,5 x 5,5 cms., en los que se relata en el primero, el viaje por mar emprendido el 6 de diciembre de 1745, y en el segundo, el viaje por tierra y misión de Magallanes. Ambas expediciones partieron de Buenos Aires; la segunda a mediados de 1746. El primer cuaderno, escrito con letra menuda, se compone de 5 pliegos de 4 hojas cada uno. El texto está dividido en artículos que suman 68. En el artículo 68 se dice: "Acabé este borrador de Diario en Buenos Aires a mediado de abril de 1746", apareciendo debajo la firma: Joseph Cardiel de la Compa. de Jesús. El segundo cuaderno, escrito con la misma letra, se compone de 6 pliegos de 4 hojas cada uno y consta de 73 artículos. El último termina con esta frase: "Acabóse este mal formado Diario en el Pueblo de la Concepción de las Pampas a 24 de diciembre de 1746 y lleva también la firma del autor. Del primero de estos manuscritos se valió ampliamente el Padre Lozano, y el primero en publicar el trabajo de éste fue Francisco J. Charlevoix".*

Como hemos visto más arriba, y tal como el mismo Quiroga lo dice expresamente, la expedición no tocó las costas de la actual Bahía Blanca: *Lo restante de la costa hasta el Cabo San Antonio (es sabido que los expedicionarios después de haber estado en la bahía de los Camarones hasta el 14 de marzo, pensaron dirigirse al golfo de San Matías), no se pudo registrar por habernos apartado mucho de la tierra los recios temporales, y nos hallamos sin suficiente provisión de agua para detenernos más tiempo en el mar.* Cardiel ha dejado sin embargo varios mapas y cartas, lo mismo que Quiroga, en donde se señalan los diversos accidentes del litoral marino de la República Argentina hasta el Cabo de Hornos. El Padre Charlevoix, jesuita, publicó en el tomo III de su *Historie du Paraguay* dos versiones del viaje de Cardiel y Quiroga.

La primera de ellas comprende todo el capítulo veintidós de la obra, último de la misma, y se extiende desde la página 252 a la 285 [36]. La segunda de las versiones que publica este autor, es la del padre Pedro Lozano, tomada de

[35] Guillermo Furlong, S. J., *José Cardiel, S. J., etc.*, cit., pág. 55.

[36] *Histoire / du / Paraguay.* Par le *R. P. Pierre François-Xavier / de Charlevoix,* de la Compagnie de Jesus. Tome Troisieme. / (adorno) / A Paris, / Chez / Didot, Quai des Augustins, a la Bible d'or / Giffart, rue de Saint Jacques, a Sainte Thérese, / Nyon, Quai des Augustins, a l'Occasion. / (filete doble). / MDCCLVI / Avec approbation & privilege du Roi, pp. 252-285.

las observaciones de los padres Cardiel y Quiroga, y corresponde a la página CCLXXIV, apareciendo entre las *Piezas Justificativas* [37].

Dos son los mapas atribuidos a Cardiel, que se extienden desde el Cabo San Antonio a las costas Magallánicas. Corresponde el primer mapa al año 1746 (parece que Cardiel publicó otro en 1745), y su título es como sigue: *Carta de las costas magallánicas según las mas modernas observaciones del año 1745, y 1746. En el de 1745 se reconocieron las costas Orientales desde 22 grados hasta 52 y 30 mms. En el de 1746, se reconocieron por tierra desde el cavo de S. Antonio qe. está en 36 grados. y medio hasta 38 grs. Lo restante de la costa; y el Estrecho Isla del Fuego, y costas Occidentales van segun las nuevas Relaciones de Frezier; y aunqq. pone la longitud di / versa de la que yo puse en otro Mapa por seguir a otros Geografos; me parece, segun lo q. he averiguado de las Relaciones de mhos. Indios de lexas tierras estando / en las sierras del Volcan Oriental, q. acierta mas, y asi la pongo conforme el la pone = Desde Buenos Ayres hasta el dho. Volcan he registrado por tierra dentro / 4 veces. Desde ay hasta el Estrecho se ponen las Naciones por Relación de los Indios, q. todo lo andan vagabundos.*

F. M. (405 x 6 581 mm.). ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *carpeta de cartas, planos, etc.* N. 5. Original en colores.

Comprende este mapa desde los 33 a los 56 grados de latitud y desde los 305 a los 325 de longitud. Este mapa fue publicado por Furlong y Outes en 1930 [38]. El otro, es un mapa fragmentario publicado por Pastells, y también por Hernández.

Cardiel tal como se sabe, llegó a Buenos Aires el 4 de abril de 1746, entrevistándose inmediatamente con las autoridades civiles y eclesiásticas, con el objeto de obtener la autorización correspondiente para hacer otra expedición por su cuenta: ir siguiendo la cordillera, hasta el estrecho de Magallanes. Del viaje que acababa de realizar, presentó un *Diario* y un mapa, que entregó al Padre Provincial Bernardo Nusdorffer, después de haberlo mostrado al obispo y al gobernador.

El nuevo plan de viaje presentado por Cardiel no fue aceptado. El mapa que presentó Cardiel en 1746, al decir de Furlong [39], no es el mismo que se publicó en 1940, pues en esa oportunidad no visitó el interior del país, y dice también el citado autor: *El mapa, pues, compuesto y presentado en 1745* (sic) *a las autoridades bonaerenses es anterior al que ahora se publica, pero indiscutiblemente está contenido en él. Felizmente no le faltó al buen misionero una ocasión para hacer una exploración hacia el Sur de lo que es ahora la provincia de Buenos Aires. Cuando a su regreso en la «San Antonio», le destinaron los superiores a las misiones de Pampas y Serranos. El provincial de entonces, Bernardo Nusdorffer, tal vez le indicó la posibilidad de que, desde dichas misiones, pudiera algún día hacer su deseada expedición al Sur. Así parecen indi-*

[37] Id. pp. 274 a 276 (está entre *Pieces Justificatives), Journal d'un voiage / le long de / la mer / magellanique,* / Depuies Buenos-Ayres jusqu'a l'entrée du Detroit / de Magellan: / Tiré des observations des Peres Joseph Cardiel & Joseph / de Quiroga, de la Compagnie de Jesus, Par le Pere PIERRE LOZANO, / de la meme Compagnie.

[38] *Carta inédita, etc.* Por FÉLIX F. OUTES Y GUILLERMO FURLONG, S. J. Buenos Aires, 1940.

[39] FURLONG Y OUTES, *Carta inédita,* cit.

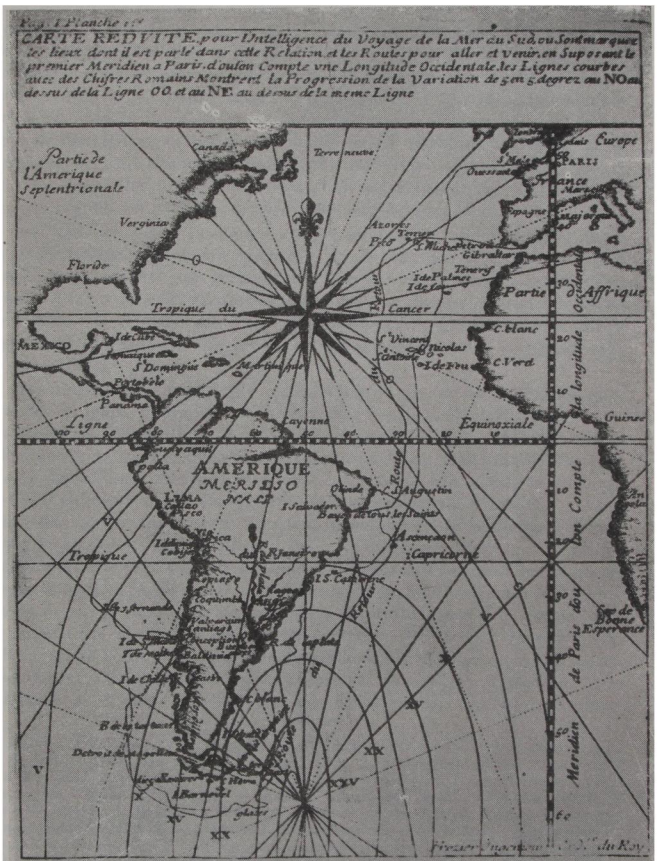


Figura 1 — Mapa de Frezier. M.DCC.XXXII. Paris.

carlo unas palabras de Cardiel: "Vinome orden de que fuese a las Sierras del Volcan, para desde allí proseguir con el tiempo al Estrecho. Estas Sierras están a 70 leguas de Buenos Aires con corta diferencia al sudeste de esta ciudad. Llegué allí con mi compañero a fines de agosto de 1746. Tienen cosa de 20 leguas en latitud de Sudeste a Noroeste y 6 a 7 de ancho, como se ve en el mapa empezado 5 o 6 leguas de la mar." "Hallé en ellas como 300 indios de los que en Buenos Aires llaman Serranos. Declaré el fin de mi venida. Llevóronla a bien, y vinieron todos al paraje que yo les señalé. Este primer viaje era solo para ganarles la voluntad y tentar el vado, para yo volver después viéndola vadeable, con todo lo necesario para formarles pueblo. Tenía conmigo indios forasteros de otra lengua de más de 200 leguas de allí llamados Toelches y otros de Chile, mucho más distantes. Todos ellos perpetuos vagabundos; y uno o dos de ellos, según las señas que daban eran del Estrecho de Magallanes, y habían sido cogidos en guerra y servido hasta allí de amo en amo".

A continuación –dice Furlong– *agrega Cardiel, lo que consideramos el génesis de este mapa de que nos ocupamos, en lo referente al interior del país consignado en él mismo. Sus palabras merecen ser transcriptas y ponderadas. Dicen así: "Advertí que los adultos Serranos aunque de otra lengua que la de Chile entendían la de estos que es la de los Aucas, de quien escribía Arte y Vocabulario el P. Valdivia, y le tenía yo conmigo. Comencé a averiguar todo lo que había tierra adentro...".*

El más importante antecedente cartográfico de que se valió Cardiel para su carta, fue el mapa publicado en la obra de Frezier, en 1716 [40].

En la descripción que hace Furlong del mapa de Cardiel, pone las siguientes reflexiones, con las que estamos de acuerdo en líneas generales [41]: *La costa bonaerense hasta Punta Piedras es tolerable, pero desde ésta al Puerto de Santa Ana o Cabo Corrientes, que Cardiel conocía personalmente y «de visu», nada adelanta sobre las erradas concepciones tan difundidas desde mediados del siglo XVII, y que perduran hasta comienzos del siglo XIX, no obstante los prolijos reconocimientos que Gutiérrez de la Concha y Vernacci ejecutaron en el litoral bonaerense a fines del siglo XVIII. Outes publicó en 1930 una carta del mismo período en la que el trazado de dicha zona es tan aproximado a la realidad que llega a sospecharse que es de época muy posterior. Sea de esto lo que fuere, Cardiel no pudo hacer otra cosa que reproducir los dislates cartográficos de sus predecesores. Desde Cabo Corrientes hasta el Río Negro el trazado de la costa atlántica en el mapa de Cardiel es una línea vertical, con supresión abso-*

40 *Relation / du voyage / de la mer du Sud / aux cotes / du Chili et du Perou* / Fait pendant les années 1712, 1713 & 1714. / Dedié a S. A. R. Monfeigneur le duc D'Orleans, / Regent au Royaume. / Avec une re'ponse a la preface critique / Du Liuivre intitulé, Journal ces Obfervations Physiques, Mathéma- / tiques & Botaniques du *R. P. Feuillee*, Contre la Relation du / Voyage de la Mer du Sud, & Chronologie des Vicerois du / Perou, depuis fon etabliffement jusqu'au tems de la Relation / du Voyage de la Mer du Sud. / Par *M. Frezier*, Ingenieur Ordinaire du Roy. / Ouvrage enrichi de quantité de Planches en Taille-Douce / (adorno) / A Paris, / Chez Nyon, Place Conty, au premier Pavillon des quatre Nations, / Didot, Quay des Augustines, près de Pont S. Michel, à la Bible d'Or. / Quillau, rue de Galan près la Place Maubert, à l'Annociation. / (filete) / M. DCC. XXXII. / Avec approbation et privilege du roy. Antep. *Relation / du Voyage / de la Mer / du Sud.* v. en bl. Port. v. en bl. Texto 63; v. ult. bl. 1 f. bl. 4º.

41 FURLONG Y OUTES, *Carta inédita, etc.*, cit.

luta de la Bahía Blanca con su enorme y definida bahía. Desde el río Negro, que Cardiel denominó río del Sauce hasta el golfo de San Jorge, el trazado es una línea casi recta con una acentuada inclinación de Este a Oeste, pero con la absoluta supresión de la península de Valdés y de los puertos adyacentes como también el Cabo Dos Bahías. Son tanto más de extrañar estas supresiones por cuanto Cardiel había recorrido esta costa y podía estar mejor informado sobre sus accidentes geográficos. Desde Cabo Blanco hasta Cabo Vírgenes es bastante correcto el trazado que Cardiel nos ofrece: "Siguiendo a Frezier, consignó Cardiel la isla del Fuego «con esos ocho brazos» y ocho islas que a primera vista parecen disentir enteramente de la realidad, pero que en verdad corresponden no poco a ella. Las ocho islas, las actuales de Tierra del Fuego, Hoste, Navarino, Ponsomby, Clarence, Santa Inés y Desolación, están allí en el mapa de Cardiel, aunque grandemente desfiguradas y dislocadas".

De la toponimia del mapa de Cardiel, citaremos sólo aquella parte que se vincula directa o indirectamente con nuestro trabajo.

Con el nombre de *Sierra del Volcán*, designa Cardiel no sólo a la sierra que lleva actualmente ese nombre, sino a las sierras de Tandil, que terminan al Sudeste, con las de Volcán, Vigilancia, y Los Padres con su remate terminal en el Cabo Corrientes.

Con el nombre de *Casuhatí Sierra*, se designa a la actual Sierra de la Ventana. El *Río de las Barrancas* es el río Colorado, aunque en su *Diario* indica muchos arroyos de este nombre.

El *Río de los Sauces* o Río Negro, dice Cardiel que dista 400 leguas de Buenos Aires, y añade en otro punto, que nace cerca de la cordillera de Chile. *Dando erradamente el nombre de río Colorado el río Negro* —dice Furlong— [42], *escribe Cardiel que "desde el Volcan, caminando por cerca de la Costa del mar, ay como 100 leguas hasta el Río Colorado sin havitación de indios en este y en el del Sauce que está como 30 leguas más allá."*

Cardiel emprendió su segundo viaje en 1748. Salió de Buenos Aires, a fines de marzo. Iba acompañado por un estudiante jesuita, que sería su compañero y ayudante, y cuatro mozos que conducían las carretas y cuidaban de los caballos. Llegaron a la Concepción alrededor del 10 de abril, desde donde emprendieron viaje al sur, el 17 del mismo mes.El propósito de Cardiel era llegar a la región comprendida entre los ríos Colorado y Negro [43], pues sabía por boca de los indios que frecuentaban la reducción de Nuestra Señora del Pilar (Volcán) que allí habitaba gran número de gente. Para lograrlo, y salvar las dificultades de la larga travesía, llevó además del intérprete indispensable, un guía indígena [44]. Pero lo cierto es que este último tal como lo expresó el mismo misio-

42 FURLONG Y OUTES, *Carta inédita*, cit.

43 Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas / de la Facultad de Filosofía y Letras / Serie A / Memorias originales y Documentos / Nº 13 / (filete) / *Diario del Viaje* / y / *Misión al Río del Sauce* / realizado en 1748 por el R. P. José CARDIEL, S. J. / (con dos cartas y un croquis inéditos) / Precedido por un estudio biográfico del autor / y una regesta de su labor literaria y cartográfica / Por el P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J., / Y por una introducción, un análisis crítico del itinerario / de las cartas; y notas aclaratorias del texto / Por Félix F. Outes / (adorno) Buenos Aires / Imprenta y Casa Editora "Coni" / 648, Calle Perú, 648 / (filete) / 1930 - 1933.

44 *Diario*, cit., II, 39.



Figura 5. — Carta inédita de la extremidad austral de América (R. P. José Cardiel, S. J.). 1747. En: Outes y Furlong, Buenos Aires, 1910, cit.

nero, no lo llevó donde debía. En vez de conducirle como era habitual por la vieja huella que del Vulcán propiamente dicho, enderezaba hacia el Casuhatí (Sierra de la Ventana), y luego al río Colorado, vía de circulación primitiva frecuentada por los aborígenes, lo condujo por otra parte. En el texto del *Diario*, se dice, que a los tres días de haberse alejado del Vulcán, encuentran las primeras dificultades por haber abandonado aquella huella, al intentar pasar cierto curso de agua profundo y barrancoso, y cuya topografía parecía no conocer el guía que los acompañaba. Dos jornadas más adelante se internaba en la zona desértica costanera del *País del Diablo* o *Hueccuvu Mapu*, hecho efectuado seguramente con toda premeditación por los guías, con el objeto de malograr el intento de los viajeros. Desde este punto Cardiel emprende el regreso, siguiendo la costa del océano. El viaje puede dividirse en cinco etapas. La primera, desde Buenos Aires a la reducción de Nuestra Señora de la Concepción: mediados de marzo a primeros días de abril de 1748; la *segunda*, desde esa reducción a la de Nuestra Señora del Pilar del Volcán: 17 a 20 de abril; la *tercera* desde esta reducción hasta el término del viaje: 6 a 11 de mayo; la *cuarta* del punto extremo a que llegó, a la estancia de San Ignacio del Volcán: 22 de mayo a 28 de mayo; y la *quinta* y última, desde dicha estancia a la reducción de la Concepción: 4 a 14 de junio de 1748.

Hablaremos algo acerca de la tercera etapa del viaje, que es la que nos puede interesar más o menos directamente. El 6 de mayo, el padre Cardiel abandona el Pilar, y emprende la marcha rumbo al Volcán [45], [46], el abra que permitió franquear el macizo serrano con facilidad y tras del cual se perdía hacia lo lejos, la senda indígena que conducía al Casuhatí, y más hacia el sur, a los campos al sur del Colorado. *Hasta el día 9 nos detuvimos por varios azares, en en el corto espacio de 8 leguas que hay desde el Pueblo al propio Vulcán o avertura* [47], y cabe preguntarse a qué parte del macizo serrano, correspondía la susodicha abertura. Al indicarse que aparece al sudeste del cerro de La Tahona (actualmente Paulino), se indica tratarse de la actual sierra del Volcán y esto aún más, que tiene esta sierra al sudeste (sudeste ¼ al sur), a otra sierra innominada, que sería la actual de Vigilancia, y hacia el este sudeste, la llamada *Laguna del Bolcan* (se trata de la actual Brava). Los pilotos Evia y Ruiz, durante el siglo XVIII, han figurado en la extremidad sur de la unidad referida, a su *única subida a cavallo;* y este detalle permite asegurar que es la misma *Sierra del Volcán*, a que ascendiera Rosas el 20 de diciembre de 1825. La *tercera puerta* mencionada en el *Diario* de Rosas, es el abra actual del Volcán (actualmente designan los pobladores del lugar, a esta sierra, con el nombre de: sierra del Abra). De la región recorrida el 1 de mayo, no se dice nada en especial, y sólo que se caminó *cuasi al poniente*. Puede admitirse por ello, que los viajeros se encaminaron desde el Volcán hacia el oeste ¼ al sudoeste, costeando el arroyo Dulce. Faldearon después la sierra de Las Barrosas por su estribación meridional y alcanzaron la extremidad sudeste de la Sierra Larga, en las cercanías de los actuales partidos de Balcarce y Lobería. El 11 de mayo,

[45] THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia*, cit., pág. 72.
[46] FURLONG Y OUTES, *Diario*, cit., pág. 145.
[47] FURLONG Y OUTES, *Diario*, cit., pág. 20.

habiendo enderezado *algo hacia el mar rumbo al O.S.O., franquearon un arroyo de 3 palmos de hondura,* y después a poca distancia otros tres que *estaban secos.* Algo más adelante, *otro de mas de 3 palmos de agua,* por donde salieron *de las cuestas.* Se trata del arroyo del Moro, de las nacientes del Pantanoso, del Tamangeyú, los orígenes del arroyo de los Huesos y el arroyo de las Mostazas (partido de Lobería). En la primera jornada del 12, vadearon *un arroyo de poca agua* (actual Quelacinta) y *mas adelante otro de 2 pies de profundidad.* Continuando la jornada, vadearon *con dificultad un curso de agua de una vara de hondo con grandes barrancas por todas partes de 8 ó 10 varas de alto* y *mas adelante otro más hondo y de muy altas barrancas* [48]. Se trata de los ríos Quequén Chico y Quequén Grande. A poco de iniciar la jornada del día 13, la caravana cruzó por un *cerro algo alto* [49], situado a una y media leguas al SO. ¼ al O. del paso de Otero, y a poco más de dos jornadas (15.500 varas) del SE. de la confluencia del arroyo Pescado Castigado con el Quequén Grande. El 14 de mayo se dirigieron rumbo al sudoeste, para acercarse al mar. Pero, después de abandonar el paradero de la noche anterior se internaron en una tierra sin pasto, semejante a la campaña recién quemada, *caminando todo el día por la misma, enderesabamos al Sur para dar presto con el mar* [50]. El día 19, con rumbo al sud-sudoeste vadearon el Cristiano Muerto, y sólo se detuvieron a acampar cinco leguas más adelante, en un lugar O ¼ al SO., dos y media leguas al noroeste del actual balneario de Claromecó [51]. Al declinar el día, Cardiel se adelantó *con un indio a buscar agua, leña y pasto* y la noche les sorprendió lejos del campamento. Acaso ese incidente en sí trivial, fue el que determinó el día 21, la rebeldía tanto del guía como del intérprete, que no quisieron seguir adelante.

Acabamos de relatar los viajes de los misioneros jesuitas que visitaron la región de la Patagonia, de ese entonces, durante el siglo XVIII.

Los viajes de Falkner, iniciados hacia el sur en *1744,* y continuados probablemente en *1746,* después de la fundación de la reducción de Nuestra Señora del Pilar (del Volcán), nos han dejado como saldo positivo su célebre obra: *A description of Patagonia,* etc., cuya edición *princeps* aparece en 1774, y que lleva un mapa hecho en 1772.

Falkner coloca a la zona de *Hueccuvu Mapu* o *Desierto Arenoso,* a la altura de donde está situada la actual Bahía Blanca. No visitó ese lugar, y se valió para su descripción y delinear el mapa, de las descripciones no siempre fidedignas de los indígenas, aunque estudiara su lengua, como él mismo lo dice, y llegara a comprender su habla. Poco después de pasado el *Hueccuvu Mapu,* un poco por debajo de los 39 grados, coloca el *Río de las Barrancas de los Españoles, Río de los Sauces o Hueyque Leuvú de los Indios,* que por su ubicación parecería corresponder al Sauce Chico, pero lo hace nacer en las sierras de Yacanto, Achala y Calamuchita (Córdoba). A este río le pone un afluente

[48] *Diario,* cit., III, 3º.

[49] *Diario,* cit., III, 4º. Según Outes, se trata de un barkhan, duna esporádica formada en el linde de las zonas desérticas continentales, cuando el suelo se presenta uniforme y sólo ofrece débil resistencia al deslizamiento de las arenas.

[50] *Diario,* cit.

[51] *Diario,* cit.

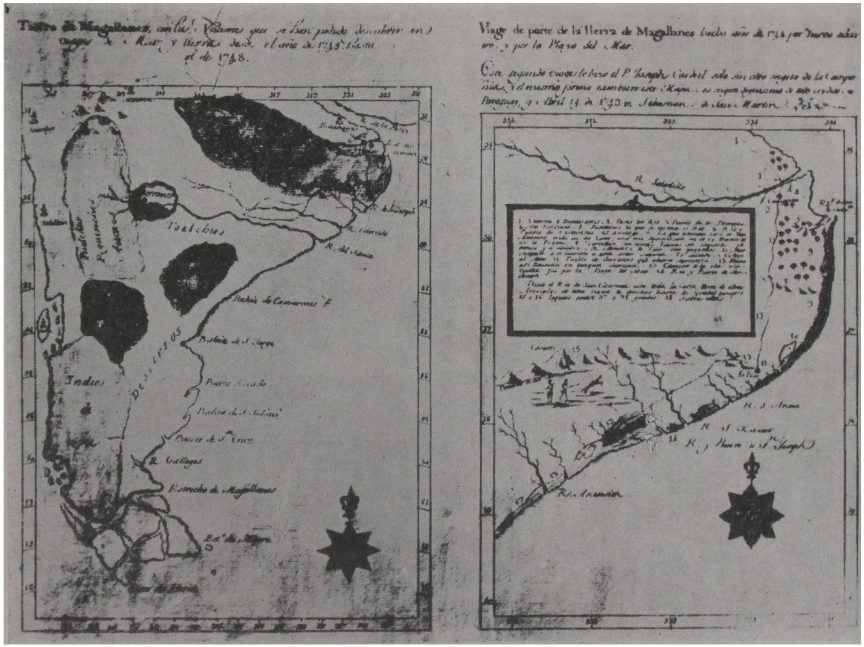


Figura 6. — Viage de parte de la Tierra de Magallanes hecho año de 1748. por tierra adentro, y por la Playa del Mar. Este segundo viage lo hizo el P. Joseph Cardiel solo sin otro sugeto de la Compañía, y el mismo formó también este Mapa. es sugeto dignisimo de todo credito. Paraguay, y Abril 14. de 1749. — Sebastian de San Martin. Biblioteca Nacional (Madrid). Gro. 362 B. (Guillén. Cuatro mapas jesuíticos de la Argentina. Rev. de Indias; Madrid, 1941.)

que nace en el Casuhatí (Sierra de la Ventana). La Bahía Blanca, no aparece delineada en ninguna forma, ni las numerosas islas que en ella se encuentran. Falkner indica que ese mapa está inspirado en parte en el de D'Anville.

En *1745,* sale de Buenos Aires, en la fragata *San Antonio,* la expedición cuyo mando se confiere al alférez de Navío, Joaquín de Olivares y Centeno; con los pilotos Tomás de Varela y Andía y Basilio Ramírez, y llevando a los padres jesuitas José Cardiel, José Quiroga y Matías Strobel, que iban con el propósito de fundar reducciones en las costas patagónicas. La expedición regresa en abril de 1746. Hemos comentado ya el *Diario,* de la misma, y las cartas y mapas que quedaran, expresando lo visto o no por los viajeros. La zona de la actual Bahía Blanca, no fue tocada por los mismos, pues desde el cabo San Antonio (36 grados) no vuelven a tocar la costa, sino a los 42 grados, habiendo sido desviados de la misma por las grandes tormentas y tempestades. El mapa de Cardiel, se inspira en el de Frezier, de 1716. En el mismo, figura una zona desértica después del Casuhatí, y bastante más abajo el Río de las Barrancas (actual Colorado). Vignati [52] al referirse al Río de las Barrancas, que aparece en el mapa de Falkner, lo identifica con el Sauce Grande.

José Cardiel en su viaje de *1748,* llegó como hemos visto, hasta la zona del actual balneario de Claromecó (39 grados), pero no siguió tal como era su intención hasta el Colorado y el Negro. Es realmente lamentable que así no lo hiciera, pues la minuciosidad con que describe los accidentes geográficos (en el *Diario),* y que traslada a cartas y croquis, hubieran constituido un documento de inapreciable valor para el conocimiento entre otras partes, de la zona de la actual Bahía Blanca.

Con su aporte positivo o negativo, las obras de los misioneros jesuitas que hicieran diferentes viajes por mar o por tierra, hacia el sur de nuestro territorio, durante el siglo XVIII, llenan un vacío notable en la bibliografía de viajeros y cartógrafos, durante esa importante época, en la que introducirse en el desierto tan temido, constituia una aventura que se pagaba a menudo con la vida, y que sólo podía emprenderse por hombres del temple de Falkner, Quiroga, Cardiel y Strobel.

52 Milcíades Alejo Vignati, *Miscelánea etnográfica y toponímica.* Buenos Aires, 1938. Instituto del Museo de la Universidad de La Plata. Notas del Museo de La Plata. Tomo III. Antropología. Nº 10.

BIBLIOGRAFIA

Además de las notas consignadas al pie de página, mencionamos la siguiente bibliografía que hemos utilizado:

Carta Inédita / de / la Extremidad Austral de América. / Construida por el P. José Cardiel, S. J., en 1747 / Por / Félix F. Outes. / *Con un estudio histórico-geográfico* del *P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J.* / (adorno) / Buenos Aires / Imprenta y Casa Editora "Coni" / 684, Calle Perú, 684 / (filete) / 1940. Universidad de Buenos Aires / Facultad de Filosofía y Letras / Museo Etnográfico / Publicaciones. Serie B. Nº 1.

Carta del Litoral Bonaerense / comprendido entre los Ríos Colorado y Negro / levantada en 1795 por el piloto / Don José De La Peña / Con una noticia ilustrativa por el Teniente de Navío / Héctor Raúl Raito / (adorno) / Buenos Aires / Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda. / (filete) / 1930. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas / de la Facultad de Filosofía y Letras / Serie B / Documentos cartográficos planimétricos e iconográficos / Nº 2.

Cartas y Planos / de los siglos XVII y XVIII y del primer decenio del siglo XIX / Conservados en el Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Mapa / de la Provincia de Buenos Aires / Con una regesta y observaciones críticas / por *Félix F. Outes* / (adorno) / Buenos Aires / Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda. / (filete) / 1930. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas / de la Facultad de Filosofía y Letras / Serie B / Documentos cartográficos, planimétricos e iconográficos / Nº 3.

Bahía Blanca, Cnel. Dorrego y Tornquist. Nº 68. Instituto Geográfico Militar: Actualizado en el año 1932. Edición 1937.

Carhué. Buenos Aires. La Pampa. Hoja 61. Instituto Geográfico Militar. 1943.

De Luca, Américo, *Tierra del Diablo* (Huecuvú Mapú). Sociedad Editora Latino Americana. Buenos Aires. 1954.

P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J., *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata.* I. Texto. II. Ilustraciones. Buenos Aires. Casa Jacobo Peuser Ltda. 1936. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. Número LXXI.

Julio F. Guillén y Tato, *Monumenta Chartografica Indiana.* I. Madrid. 1942.

Domingo F. Pronsato, *Luces de mi Tierra.* Edita: Asociación Histórica del Sur. Bahía Blanca. 1942.

Domingo F. Pronsato, *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca. Aborígenes, descubridores y civilizadores. Síntesis geográfica, etnográfica e histórica* para los Anales de la Ciudad Capital del Sur. Bahía Blanca. 1956.

Plano del Partido de Bahía Blanca. Aprobado por el Instituto Geográfico Militar. José María Moreno. Dibujante. Bahía Blanca. Panzini Hnos. 1962.

Pedro Torres Lanzas, *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo General de Indias.* Buenos Aires. 1921. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. Número XXXVIII.

José Torre Revello, *Adición a la Relación Descriptiva de los mapas, planos, etc. del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo de Indias.* Buenos Aires, 1927. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. Número XXXVIII.

EL AÑO 1877 Y LOS DESTINOS POLITICOS ARGENTINOS

Carlos R. Melo

I

Pocas fechas han sido tan decisorias para los destinos políticos argentinos como el año 1877. Se cierran en este año tres lustros de nuestra historia y se produce un vuelco que escapa a todas las previsiones, el que no se nota de inmediato, pero que tendrá como consecuencia sustituir direcciones y hombres del escenario público.

Los partidos políticos entrarán en lo que se llamó la conciliación, pero uno de sus jefes, Adolfo Alsina, al desaparecer dejará a su partido sin rumbos; el pacto de concordia desaparecerá y hombres nuevos tomarán la dirección de la República tres años después.

En 1874, Domingo F. Sarmiento había entregado la presidencia de la República a su sucesor, Nicolás Avellaneda, en medio de la conmoción causada por la revolución nacionalista dirigida por el general Bartolomé Mitre. Esta había sido dominada, pero seguía latente por la fuerza popular del nacionalismo. El partido gobernante, resultado de una coalición de fuerzas, era un partido reciente, aunque compuesto de aportes partidarios de distinto origen. Avellaneda, candidato a presidente, había formado en el interior el Partido Nacional, uniendo a los antiguos federales desorientados con la muerte de su jefe, el general Justo José de Urquiza, con los amigos del presidente Sarmiento. Este partido aseguró sus aspiraciones presidenciales, pero carecía totalmente de fuerza en Buenos Aires, provincia con la que en alguna manera había que contar para gobernar el país. El partido autonomista de Buenos Aires, que continuaba dirigido por Adolfo Alsina, no había podido superar su condición de partido local. A la par de estos partidos, los liberales nacionalistas dirigidos por Mitre, tenían arraigo en las masas. Avellaneda asimismo había sabido hacer suya a Entre Ríos, el antiguo baluarte del partido federal, destruido por el alzamiento de Ricardo López Jordán, que había dividido a los entrerrianos

en Blancos o Jordanistas y Colorados o Antijordanistas. Vencido López Jordán los Colorados o Antijordanistas se constituyeron en el partido nacional de Entre Ríos, el que hizo suyo el gobierno de esta provincia.

Los resultados de la elección de diputados nacionales del 1º de febrero de 1874, acercaron a Avellaneda y a Alsina, y los decidieron a unir sus fuerzas políticas y constituir con ellas un solo partido al que dieron el nombre de Partido Autonomista Nacional (15 de marzo de 1874), Nicolás Avellaneda fue candidato a la presidencia del nuevo partido y el gobernador de Buenos Aires, Mariano Acosta, candidato a la presidencia del nuevo partido y el gobernador de Buenos Aires, Mariano Acosta, candidato a la vicepresidencia.

La elección del 12 de abril de 1874 dio la mayoría de los electores a la nueva agrupación, que triunfante en once provincias, impuso la fórmula Avellaneda-Acosta, mientras el binomio nacionalista Bartolomé Mitre-Juan E. Torrent sólo conseguía los electores de Buenos Aires, Santiago del Estero y San Juan. El escrutinio del Congreso dio a Avellaneda-Acosta, 145 votos electorales y a Mitre-Torrent, 79 (10 de agosto de 1874). Los nacionalistas, desconformes con los resultados de la elección que proclamaron obra del fraude, recurrieron a las armas (setiembre de 1874), pero no los acompañó el éxito y su derrota significó su proscripción como partido.

Avellaneda al organizar su ministerio entregó la Secretaría de Guerra y Marina a Adolfo Alsina, dueño de Buenos Aires; la del Interior, a Simón de Iriondo que dominaba a Santa Fe; la de Justicia, Culto e Instrucción Pública, a Onésimo Leguizamón; la de Relaciones Exteriores, a Félix Frías, reemplazado interinamente durante su ausencia por Pedro Pardo; y la de Hacienda a Santiago Cortínez. La renuncia de Frías hizo que su puesto fuera ocupado por Bernardo de Irigoyen, y la dimisión de Cortínez dio lugar a que se lo reemplazara por Lucas González (1875). Al renunciar González al año siguiente, la cartera de Hacienda fue ocupada por Norberto de la Riestra a quien le sucedió Victorino de la Plaza (31 de agosto de 1876).

II

Los nacionalistas perdieron a raíz de la revolución de 1874 las provincias de Santiago del Estero y San Juan. Santiago del Estero había estado en manos de los Taboada desde 1851, quienes habían apoyado la fórmula Mitre-Torrent. Al producirse el alzamiento nacionalista, el general José Miguel Arredondo marchó desde San Luis sobre la ciudad de Córdoba de la que se apoderó esperando el pronunciamiento de Santiago del Estero, que no se produjo, por lo que se vio precisado a volver sobre sus pasos, quedando definitivamente sellada su suerte y la de su partido al ser derrotado en la segunda batalla de Santa Rosa (7 de diciembre de 1874).

Los Taboada, ante el fracaso de la revolución nacionalista, tentaron inútilmente una revolución. El 4 de noviembre el general Antonino Taboada renunció a su cargo de Inspector y Comandante General de Armas de la Provincia, y a esta renuncia siguió la del gobernador Absalón Ibarra, reemplazado por

Octavio Gondra (31 de diciembre), quien se había manifestado favorable a la candidatura presidencial de Avellaneda. Este cambio de nada sirvió. El Ministro de Guerra y Marina, Adolfo Alsina, envió a Santiago del Estero al batallón 9 de línea comandado por un hombre muy suyo, el coronel Octavio Olascoaga, el que llevaba una misión harto clara. La actitud de las fuerzas nacionales provocó la dispersión de los miembros de la oligarquía santiagueña; Gaspar Taboada huyó a Catamarca y su hermano Antonino, se refugió en Tucumán. Absalón Ibarra fue detenido por orden del Juez Federal y recluido en el cuartel del 9º de línea, y Gondra, secuestrado en la puerta del Cabildo una noche calurosa por un oficial de esa unidad que lo llevó a la misma, renunció. La Legislatura aceptó su renuncia y nombró para completar su período a Gregorio Santillán. El cambio se hizo sin derramamiento de sangre (28 de marzo de 1875). La Legislatura taboadista tuvo que renunciar en masa, siendo reemplazada por otra adicta a la nueva situación. Los partidarios del gobierno caído fueron perseguidos y en la campaña se hizo notar una reacción de los mismos, lo que abrió una contienda caracterizada por crímenes inútiles que el gobierno no supo reprimir. Al terminar Santillán su gobierno fue designado gobernador propietario, el presbítero José Baltasar Olaechea (1876-1878), quien se esforzó en restablecer la paz de la provincia y ante las dificultades que se le suscitaron terminó por renunciar. La provincia quedó así en manos de los adversarios del nacionalismo que ya no pudieron contar más con la misma.

III

La revolución de 1874 transformó en figura nacional al coronel Julio A. Roca, que como resultado de su victoria en la segunda batalla de Santa Rosa sobre Arredondo, quedó dueño de las tres provincias de Cuyo: San Juan, San Luis y Mendoza, a las que sumaría en seguida la provincia de Córdoba, con lo que se convirtió en toda una potencia política.

Los directores del partido gobernante es posible que no dieran importancia o no percibieran la trascendencia de sus pasos, quizás porque no lo creyeran capaz de trabajar por su cuenta. Roca, favorecido por Avellaneda, sólo era considerado por Adolfo Alsina, ministro entonces de Guerra y Marina, como un simple jefe militar, de quien no cabía preocuparse dado que su carrera y porvenir de soldado estaban en sus manos. El nacionalismo tenía considerable fuerza en San Luis, donde la elección presidencial de 1874 la había perdido por una maniobra de Roca, que en combinación con el jefe de policía puntano Rosario Suárez, había burlado al gobernador, Lindor R. Quiroga. Fracasado el movimiento nacionalista Quiroga fue declarado cesante por la Legislatura y Rafael Cortés convertido muy luego en gobernador propietario (1875-1878), fue su sucesor.

En San Juan el gobernador Manuel José Gómez, nacionalista, desconforme con el movimiento, se alejó definitivamente del gobierno y después de los interinatos de Sandalio Echevarría y Hermógenes Ruiz, fue designado gobernador propietario Rosauro Doncel (1875-1878). Esta provincia quedó también substraída a los nacionalistas.

Mendoza había sido arrebatada a los nacionalistas en la elección gubernativa de 1873 en la que con la convocación de la Guardia Nacional al privarse del sufragio a numerosos ciudadanos, se aseguró su derrota. El nacionalismo no se amilanó y acentuó su resistencia contra el grupo gobernante. Arredondo después de su retirada de Córdoba marchó sobre Mendoza y derrocó al gobernador Francisco Civit, pero su derrota en la segunda batalla de Santa Rosa (7 de diciembre de 1874) al acabar con el movimiento, repuso al gobernador derrocado. Civit tuvo como sucesor a Joaquín Villanueva (1876-1877) que renunció y tras el gobierno interino de Julio Gutiérrez (1877-1878) fue elegido gobernador propietario Elías Villanueva (1878-1881).

IV

La transformación de la situación política del Interior la señaló Córdoba a través de circunstancias inesperadas. El 17 de enero de 1877 el Colegio de Electores de Gobernador y Vicegobernador de esta provincia reunido en la ciudad Capital bajo la presidencia de Natal Crespo, eligió gobernador de la misma a Clímaco de la Peña, por 32 votos contra 6 obtenidos por Cayetano R. Lozano, y vicegobernador a Antonio del Viso, por 21 votos contra 16 dados a Felipe Díaz y 1 a Jerónimo del Barco. Peña, vinculado a los círculos conservadores de Córdoba, era amigo personal del Presidente Avellaneda. Viso, en cambio, antiguo federal, miembro que fuera de la Convención Nacional de 1860, había sido incorporado a la fórmula gubernativa como satisfacción al sector político a que había pertenecido y que constituía en Córdoba la masa popular del nuevo partido autonomista nacional.

Córdoba entre 1867 y1873 había estado en manos de Félix de la Peña, jefe del partido liberal local, quien había adoptado una actitud reservada al proclamarse la candidatura de Avellaneda, pero once días después de que éste, exigido por la campaña electoral renunciara al cargo de Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación, fallecía (27 de agosto de 1873). Peña se llevó consigo al morir al Partido Liberal de Córdoba, que quedó sin líder y desorientado. Su yerno, el diputado nacional Nicolás Peñaloza (1872-1876) trató inútilmente de recoger su herencia. Lo interesante es que antes de la muerte de su suegro, Peñaloza con los exgobernadores federales: Alejo Carmen Guzmán y Mateo J. Luque y el gobernador frustrado de análoga filiación de 1861, José Vicente de Olmos, juntamente con el coronel Manuel Esteban Pizarro, el jefe de la revolución local del 27 de abril de 1852, con Ignacio Vélez, dueño con su hermano Luis del diario *El Eco de Córdoba*, el coronel Aurelio Cuenca y los hermanos Miguel Juárez Celman y Marcos Juárez, habían hecho parte del grupo que en Córdoba en 1873 apoyó la candidatura de Adolfo Alsina a la presidencia. Este antecedente es también útil para apreciar la actitud de Alsina en los acontecimientos que se siguen y que aparecen favoreciendo a hombres que necesariamente tenía que considerar como sus partidarios. Muerto Peña, Avellaneda, candidato a la presidencia y árbitro de la situación de Córdoba, desplazó la candidatura de Tomás Garzón para suceder al gobernador Juan Antonio Alvarez (1871-1874), sustituyéndola por la de

Enrique Rodríguez, antiguo miembro de la Asociación de Mayo y futuro redactor del Código de Minería. Rodríguez, gobernador (1874-1877), no obstante sus antecedentes liberales de matiz nacionalista, se mantuvo leal a Avellaneda y fueron totalmente inútiles los esfuerzos del general José Miguel Arredondo al ocupar Córdoba, para que apoyara la causa de los revolucionarios de 1874.

El 5 de mayo de 1877, doce días antes de hacerse cargo de su magistratura, falleció inesperadamente el gobernador electo, Clímaco de la Peña, dando pábulo a la versión de que había sido envenenado. Se planteaba así el caso no previsto en la Constitución local, de si desaparecido el gobernador electo antes de que asumiera sus funciones correspondía o no una nueva elección. En el primer caso los electores debían reunirse para practicarla y en el segundo el Poder Ejecutivo debía ser asumido por el vicegobernador electo que era Antonio del Viso. El Art. 113 de la Constitución cordobesa de 1870 se limitaba a establecer que *en caso de muerte del gobernador o su destitución, dimisión, ausencia, suspensión u otro impedimento, las funciones de su cargo pasan al vicegobernador quien las ejercerá durante el resto del período constitucional si es por alguno de los tres primeros casos u otro impedimento permanente, y si fuera por acusación, ausencia u otro impedimento temporal, hasta que cese dicho impedimento.* Rodríguez y su ministro de gobierno Ramón del Campillo interpretaron que esta disposición constitucional se refería al gobernador en ejercicio y no al electo, por lo que correspondía una nueva elección por parte del colegio electoral. No estaba por lo demás en el pensamiento de Rodríguez que su sucesor fuera Viso y en consecuencia con la firma de su ministro se dirigió por nota al presidente del Colegio electoral, Natal Crespo, para que lo convocara *al objeto de que proceda en este caso, conforme se lo dicte la conciencia de su mandato*, a la vez que comunicaba este paso al Senado de la Provincia con testimonio de la nota dirigida a Crespo (9 de mayo).

Diversos factores impidieron una nueva elección de gobernador por los electores. Por lo pronto, Crespo, Presidente del Colegio Electoral, tenía una estrecha vinculación personal y de familia con Viso, que estaba casado con su hermana Clementina Crespo. Además entraron a jugar los intereses políticos que fueron los que dieron la decisión. Miguel Juárez Celman, muy vinculado a Viso, se apresuró el mismo día del fallecimiento de Peña a telegrafiar a su concuñado, el general Julio A. Roca, comandante de las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza, con asiento en Río Cuarto, quien se trasladó de inmediato a Córdoba, donde llegó el 6 de mayo resuelto a impedir la nueva elección y a asegurar la asunción del gobierno por Viso [1].

Juárez Celman no se contentó con esto. El 9 de noviembre de 1876, había fallecido el ex gobernador Juan Antonio Alvarez, dejando vacante el cargo de senador nacional por Córdoba que ocupaba. Juárez Celman con sus amigos robusteciendo la causa de Viso, proclamó candidato a dicha senaturía a Luis Vélez, figura importante del antiguo partido liberal, que de años atrás había

[1] La Nación, *Sección telegráfica*. Buenos Aires, 8 de mayo de 1877. Ramón J. Cárcano, *En el camino: ¿Ahora quién es el gobernador?*, págs. 32 a 40. Carlos R. Melo, *La elección de gobernador de la Provincia de Córdoba*, págs. 16 a 19. Carlos R. Melo, *Introducción a las Constituciones de la Provincia de Córdoba*, págs. 98 a 101.

actuado en la política local y ocupado los cargos de interventor federal en la provincia de San Juan (1868), y de diputado nacional por Córdoba desde 1862 hasta 1872, y que era copropietario del diario *"El Eco de Córdoba"*. Vélez aceptó la candidatura y con su diario y sus amigos se pronunció a favor de Viso. La oposición dirigida por Felipe Díaz y Nemesio González en actitud inactiva, esperó inútilmente que el Presidente Avellaneda impidiera a Viso ser gobernador. Crespo entre tanto dilató su contestación y omitió convocar a los electores, y el gobernador Enrique Rodríguez en vez de convocar directamente al Colegio Electoral o de dirigirse a la Asamblea Legislativa reclamándole una interpretación constitucional, o esperar el 17 de mayo y entregar el gobierno al Presidente del Senado, invocando la enfermedad de un hijo que se hallaba en Rosario, pidió y obtuvo de la Legislatura, permiso para ausentarse, y delegó el Poder Ejecutivo en el vicegobernador Fernando S. de Zavalía, partidario de la asunción del gobierno por Viso, quien tuvo así definitivamente asegurada la primera magistratura de la Provincia (12 de mayo).

El día 15, pero con fecha del día anterior, Crespo contestó la nota del Poder Ejecutivo del 9 de mayo, pero sin dirigirse a éste ni tampoco a la persona del vicegobernador Zavalía sino al Ministro Campillo expresando que tanto su mandato de elector como el cargo de presidente de la asamblea electoral había expirado el 17 de de enero y que no podía hacer la convocación que se le indicaba sin una responsabilidad grande y trascendente que no se decidía a tomar; que el art. 113 de la Constitución establecía quién debía suceder a Peña; que si alguna duda podía existir sobre la subsistencia del mandato de los electores, ella desaparecería después del 17 de mayo, fecha de la transmisión del cargo de gobernador en la que necesariamente, conforme a la Constitución, tendría que terminar dicho mandato, siendo totalmente imposible la reunión del Colegio Electoral en los tres días que faltaban para el 17 de mayo.

Campillo, descontento con Zavalía que se negó a apoyarlo, renunció a su cargo de ministro (16 de mayo), fundado en que el Poder Ejecutivo en su nota del 9 de mayo había reconocido la existencia del colegio electoral, desconocida por Crespo, que había adoptado individualmente una decisión que sólo aquél podía tomar, y que el vicegobernador en ejercicio del Poder Ejecutivo, no estaba conforme con la resolución que como ministro creía del caso adoptar con relación a la nota de Crespo para salvar los principios constitucionales comprometidos. Afirmaba asimismo Campillo, que siempre había estado de acuerdo con el reconocimiento por parte del Poder Ejecutivo de la existencia del Colegio Electoral que sólo cesaba el día de la recepción de los mandatarios elegidos por dicho cuerpo, y que este criterio nacido de las disposiciones del Derecho Público Argentino, había contado con el apoyo de la opinión pública, de los abogados más ilustres del foro, de todos los miembros de la Suprema Corte Federal, de don Domingo Faustino Sarmiento, del general Bartolomé Mitre y del doctor Eduardo Costa. El vicegobernador Zavalía aceptó el mismo día la renuncia de Campillo al Ministerio de Gobierno el decreto que declaraba que las opiniones que invocaba el renunciante de los miembros de la Corte Suprema y de otras notabilidades argentinas, el gobierno no las había pedido ni las conocía. Al día siguiente, 17 de mayo de 1877, Zavalía puso en posesión del

Poder Ejecutivo de la Provincia, previo el juramento constitucional a Antonio del Viso, quien nombró ministro de Gobierno a Miguel Juárez Celman. Luis Vélez fue elegido senador nacional y Roca, dueño así de Córdoba, tuvo por lo pronto con Cuyo, en sus manos cuatro provincias y con ellas asegurado su futuro político.

Las milicias de Córdoba habían sido puestas por un decreto del gobernador Rodríguez, con motivo del movimiento nacionalista, bajo las órdenes del coronel Lucio V. Mansilla, a quien se reconoció como comandante en jefe de las fuerzas movilizadas en toda la provincia, y también de toda la Guardia Nacional no movilizada de la misma (13 de noviembre de 1874). Viso dejó sin efecto este decreto sosteniendo que era una delegación inconstitucional de autoridad concedida por la Constitución, únicamente al gobernador de la Provincia (17 de julio de 1877).

V

Mientras Roca calladamente añadía Córdoba a su dominio político, sin que los más experimentados dirigentes midieran la importancia de lo que hacía este general, en Buenos Aires se alcanzaba la conciliación de los partidos. Los nacionalistas preparaban la revolución, para lo que habían organizado una junta revolucionaria compuesta por el doctor Daniel M. Cazón que la presidía y en la que se contaban entre otros el general Ignacio Rivas, que era el jefe militar del movimiento; Rufino de Elizalde y Juan Agustín García. Pese a la actitud de sus adversarios, tanto el Presidente Avellaneda en su mensaje al Congreso del 4 de mayo de 1877 como el gobernador de Buenos Aires Carlos Casares, en el que dirigiera a la Legislatura local el 3 de mayo, se habían mostrado conciliadores.

Próximo el estallido revolucionario, José María Moreno, de filiación nacionalista, visitó al general Bartolomé Mitre en nombre del Presidente y lo invitó a tener una conferencia con éste en su casa. Mitre accedió concurriendo a la casa de Moreno, donde se entrevistó con Avellaneda. Como resultado de la entrevista ambas personalidades llegaron *a la conclusión de que la conciliación y el acuerdo de los partidos y la concordia y el abrazo de los argentinos, es el único recurso que queda para salvar la libertad y las instituciones por que venimos lidiando desde el sitio de Montevideo hasta Caseros, donde alcanzamos que se dijera por primera vez en nuestra historia política: No hay vencedores ni vencidos* [2]. Moreno aseguró asimismo a Mitre que Alsina coincidía con el pensamiento del Presidente. Mitre definiendo su posición dio un manifiesto a sus amigos políticos (11 de mayo) relatando la conferencia con Avellaneda. *Ante todo debo declarar que en todo cuanto he hecho y dicho, he sido inspirado en el amor a mi país, a la vez que consultando el bien y la gloria del partido a que pertenezco en sus relaciones con los intereses generales.*

Hecha esta declaración —añadía el ilustre patricio— *repetiré lo que decía*

[2] JULIO A. COSTA, *Historias. La Conciliación.* XIII - Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de enero de 1923, pág. 6.

hace tres años encerrado en un calabozo a consecuencia de la revolución de setiembre: "No debe trepidarse en descender al campo de la acción en defensa de un principio fundamental, que sólo puede reivindicarse por ese medio, pero es sólo a condición de restablecer su imperio después de la lucha, para volver al terreno del derecho vencidos y vencedores; porque sólo las victorias benéficas para todos son legítimas y fecundas, y porque fuera de las condiciones normales del derecho común y de las garantías recíprocas, todo es hecho y todo es fuerza".

Señalaba Mitre la posición adoptada y la entereza con que se había sostenido, propendiendo a que se inaugurase una política constitucional, que pacificara a la nación, tranquilizando los espíritus y restableciese el imperio normal de la ley común y de las garantías recíprocas; y como en medio de esto el gobernador de Buenos Aires había condenado el fraude electoral causante de las condiciones en que se encontraba el país, reprobado los medios oficiales en la formación del gobierno y proclamado la imperiosa necesidad de purificar el sufragio popular, garantir su verdad y llamar a todos los partidos a la actividad de la vida constitucional. *Inmediatamente, después,* agregaba Mitre, *el Presidente de la República, aunque de una manera incompleta, ha proclamado solemnemente la necesidad de que los poderes públicos de la Nación afiancen la seguridad por una política que aquiete los espíritus; y por la acción de la justicia basada sobre buenas leyes, sin las que no alcanzaremos verdadero reposo social, porque mientras ellas falten, será inevitable acudir a medidas de excepción, como el estado de sitio, que sólo mantienen el orden en una forma precaria.*

Subrayando las distintas partes del mensaje presidencial hacía hincapié en la necesidad proclamada por éste de salir de la situación existente, por grandes actos, inaugurando una política que pacificara por el olvido y que los gobiernos abandonaran el campo electoral al movimiento de los partidos.

Estas promesas lo decidieron por razones de principios y por patriotismo a oír las palabras que se dirigían a su partido. *La Conferencia privada,* expresaba Mitre, *que tuve con el Presidente de la República, me autoriza a esperar que sus actos en lo sucesivo correspondan a sus declaraciones y a sus promesas en lo presente. En ella nada se ha convenido ni propuesto siquiera, que importe otra cosa que el reconocer francamente la necesidad y conveniencia de pacificar el país, y reintegrar el orden constitucional en toda su verdad y pureza.*

El Presidente significó a Mitre que las palabras y promesas de su mensaje importaban la inauguración de una nueva política, la que había sido su anhelo en el curso de sus tres años de administración, y que estaba empeñado en que fuera un hecho y produjera los resultados fecundos que eran de esperar. Mitre al despedirse del Presidente le manifestó que al asistir a la conferencia había producido un hecho, que importaba un principio de pacificación para el país, y que a él tocaba producir los hechos que debían hacer buenas sus palabras.

Los miembros de la Junta Revolucionaria se reunieron en la casa de Mitre, donde éste les significó que había comprometido su concurso a los propósitos expuestos y les pedía su apoyo. La Junta Revolucionaria pasó a deliberar en una sala contigua, resolviendo aplazar la revolución a la espera de los hechos (13 de mayo).

Un decreto del 24 de mayo reincorporó al ejército de la República, por el solo hecho de presentarse a la comandancia general de armas, a los jefes y oficiales dados de baja con motivo del movimiento de setiembre de 1874. En la misma fecha el Poder Ejecutivo hizo efectivo el acuerdo prestado cinco días antes por el Senado de la Nación para reincorporar al ejército nacional a jefes superiores dados de baja con tal motivo, a saber: los brigadieres generales Bartolomé Mitre y Juan A. Gelly y Obes; el coronel mayor Ignacio Rivas; los coroneles Jacinto González, Nicolás Ocampo, Emilio Vidal y Martiniano Charras; y los coroneles graduados Juan C. Boer, Plácido Laconcha y Lino Almandos.

Una ley del 29 de junio de 1877 concedió amnistía general a todos los individuos que hubiesen sido destinados al servicio de las armas, por causas políticas o militares con ocasión de rebelión o sedición.

El acercamiento de ambos partidos fue un hecho. El 17 de julio se efectuó en la casa del gobernador Casares una conferencia entre éste, Mitre y Alsina, con conocimiento del Presidente. El problema fundamental tratado fue el del Registro Cívico de la Provincia de Buenos Aires, de lo que hacían cuestión principal los nacionalistas que reclamaban un nuevo empadronamiento cívico y se oponían a la reapertura del padrón existente, sosteniendo que el padrón formado para las elecciones de marzo de 1877 lo había sido excepcionalmente y por una sola vez conforme a la ley del 28 de diciembre de 1876. Casares coincidió en la conveniencia y necesidad de un nuevo padrón y se reservó acordar con sus ministros lo que fuera más a propósito para formarlo. Alsina y Mitre le ofrecieron su apoyo moral. Asimismo se coincidió en producir hechos, que haciendo práctica la política de conciliación proclamada, la caracterizasen, dando al país positivas garantías de paz y buen gobierno. Con respecto a la lucha de los partidos, se convino en que colocados todos ellos en el terreno del orden común, ella sería regular y pacífica garantiéndose todos los derechos y que por esta vía podría llegarse hasta la supresión de la lucha, sin abdicar los principios, entendiéndose respecto de un candidato de verdadera conciliación, inspirándose en la opinión pública y explorando al efecto su voluntad por los medios corrientes en los pueblos regidos por instituciones libres. En cuanto a las fronteras con los indios, Mitre declaró que su partido no había hecho cuestión política de las mismas y que estaba dispuesto a prestar su cooperación, aceptándose por todos la responsabilidad por tratarse de una obra de interés común en que estaba comprometido el honor y el porvenir del país.

Las conversaciones prosiguieron posteriormente.

La persona que debía reemplazar al gobernador Casares, preocupó a los dos partidos. Mitre y Alsina se pusieron de acuerdo y se decidieron por la candidatura a gobernador de Manuel Quintana, quien no la aceptó por razones de orden privado [3]. Ante la actitud de Quintana, la candidatura recayó en el procurador general de la Nación, Carlos Tejedor (22 de setiembre), la que tropezó con resistencias, pero que superaron los directores de ambos partidos. Candidato a vicegobernador fue a la vez designado Félix Frías, presidente de la

[3] Ezequiel Ramos Mexía, *Mis memorias*. 1853-1935, págs. 56 y 57.

Cámara de Diputados de la Nación. El 28 de setiembre de 1877 se proclamaba en Buenos Aires la fórmula gubernativa de la conciliación. Una fracción de autonomistas que se designaron con el nombre de republicanos resistieron la conciliación y proclamaron la candidatura a gobernador de Aristóbulo del Valle.

El presidente, por su parte, transformó su ministerio y llamando a colaborar a los nacionalistas, organizó lo que se llamó el Ministerio de la Conciliación. Onésimo Leguizamón facilitó el cambio abandonando el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública (junio 12 de 1877). El Presidente al aceptar la renuncia de Onésimo Leguizamón, nombró en su lugar a Antonio E. Malaver, a pesar de su negativa. Este no aceptó el cargo y renunció. Simón de Iriondo, por su parte, dejó el Ministerio del Interior, aspirando a ser nuevamente gobernador de Santa Fe (25 de setiembre). En el nuevo Ministerio entraron dos nacionalistas: Rufino de Elizalde como Ministro de Relaciones Exteriores, y José María Gutiérrez como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Bernardo de Irigoyen, autonomista, pasó al Ministerio del Interior; Victorino de la Plaza, autonomista, conservó el Ministerio de Hacienda, y Adolfo Alsina, jefe del autonomismo, continuó al frente de la cartera de Guerra y Marina (2 de octubre de 1877).

El 15 de diciembre de 1877 en la casa de Juan Agustín García, una reunión de delegados autonomistas y nacionalistas convinieron la formación de las listas de candidatos a las bancas, tanto de diputados al Congreso, como de legisladores provinciales que debía elegir Buenos Aires en las respectivas elecciones del 24 de febrero y 31 de marzo de 1878. Como esta provincia debía elegir trece diputados al Congreso por cuatro años y dos por dos años, se resolvió que el partido autonomista designaría siete candidatos por cuatro años y el partido nacionalista seis diputados por cuatro años y dos por dos años. En cuanto a la Legislatura se acordó que de los seis diputados que debía elegir cada una de las secciones 3ª, 4ª, 5ª, y 6ª, cada partido designaría tres candidatos en cada sección. Con respecto a los cuatro senadores y un diputado que debía elegir la 2ª sección electoral y a los tres senadores a elegirse por la 3ª sección electoral, se resolvió que uno de los partidos designaría candidatos para dos senadores en cada sección, y el otro designaría candidatos para dos senadores y un diputado en la 2ª sección y para un senador en la 3ª, debiendo la suerte decidir cuál de los dos partidos debía elegir los cuatro senadores. Hecho el sorteo resultó que los cuatro senadores debían ser elegidos por el partido Autonomista.

Antes de este convenio, el acuerdo de los partidos se había sellado con la gran manifestación cívica que tuvo lugar en Buenos Aires el domingo 7 de octubre de 1877. Toda la ciudad apareció embanderada y el acto dio la sensación de que las pasiones exaltadas por el partidismo intransigente habían desaparecido. Una multitud calculada en más de veinte mil personas afiliadas a ambos partidos recorrieron entusiastas la ciudad entre las flores que desde los balcones y azoteas arrojaban las damas y las aclamaciones unánimes a los hombres representativos del momento. A la primera hora de la tarde llegó delante del local de la comisión directiva nacionalista, el comité directivo autonomista que se encaminaba a la plaza 25 de Mayo, y de inmediato el comité naciona-

lista se unió a su marcha formándose con ambos un mismo grupo que entró en la plaza ya colmada por la muchedumbre, y se instaló en el tablado levantado al pie del monumento de Belgrano, iniciándose el acto con el Himno Nacional tocado por las distintas bandas de música. Terminado el acto, uno de los secretarios del partido Autonomista leyó la proclama dirigida al pueblo por ambos partidos distribuyéndose a continuación una hoja impresa con las notas cambiadas entre la comisión directiva del nacionalismo y Carlos Tejedor y Félix Frías, y la aceptación por éstos de sus candidaturas. La masa popular, encabezada por las comisiones de los dos partidos, se encaminó a la casa de Tejedor donde representantes de los mismos le dirigieron la palabra ofreciéndole su respectivo concurso, que fue aceptado y agradecido por el candidato. De la casa de Tejedor la concurrencia marchó a la casa de Frías donde se hizo a éste análogo ofrecimiento, para seguir luego al domicilio del gobernador Carlos Casares, con quien se hallaban Alsina y Mitre. Los representantes de ambos partidos se dirigieron conceptuosamente al gobernador que contestó emocionado, siguiéndole en el uso de la palabra Alsina y Mitre. Este terminó su discurso invitando a los reunidos *a ir a saludar a los hombres eternos, a los hombres de bronce, que desde la inmortalidad presiden esta fiesta cívica. Vamos a saludar a Belgrano y a San Martín.* La multitud se encaminó entonces hacia la plaza 25 de Mayo, con Mitre y Alsina, que dando el brazo al gobernador Casares iban a su frente. En la plaza los tres subieron al tablado levantado delante de la estatua de Belgrano, pronunciando Mitre y Alsina sendas alocuciones cívicas. La manifestación pasó a saludar al Presidente Avellaneda, que con sus ministros se hallaba en la Casa de Gobierno, a la que entraron Casares, Alsina y Mitre. Avellaneda desde el balcón de los presidentes se dirigió a la muchedumbre con un hermoso discurso celebrando la conciliación hecha y a continuación en el mismo lugar, Alsina entregó a Mitre el diploma de Brigadier General, con un significativo discurso: *La entrega de este diploma,* dijo, *importa entre otras cosas, general Mitre, arrancar del libro de nuestra historia una página triste para entregarla al fuego de una gran pasión: el amor sublime de la patria.* Mitre contestó evocando el papel de Buenos Aires dentro de la República y destacando la importancia de lo alcanzado. *No basta,* dijo, *que la conciliación sea práctica entre nosotros; no basta que la ley, que la Constitución, que la justicia, que la simpatía recíproca, imperen en Buenos Aires; es preciso que no haya un solo rincón en la República Argentina, donde iguales fiestas no puedan celebrarse, donde iguales derechos no puedan invocarse.* La conciliación de los partidos pareció asegurar definitivamente y por muchos años la estabilidad de las instituciones y la verdad del sufragio. A este fin una ley del Congreso del 16 de octubre de 1877 dando satisfacción a la opinión pública modificó la ley electoral del 22 de setiembre de 1873 y dispuso que se abriera el primer domingo de noviembre de 1877 un nuevo registro cívico en todo el territorio de la República, el que se renovaría cada cuatro años.

La elección de electores de gobernador y vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires tuvo lugar el 2 de diciembre de 1877, triunfando la conciliación, por lo que el 15 de febrero de 1878 la convención electoral consagró con

su voto la fórmula Carlos Tejedor-Félix Frías. Este último, que había aceptado ser candidato *para allanar las dificultades que amenazaban hacer fracasar la obra patriótica de la conciliación de la que dependía a mi juicio la pacificación del país y el tranquilo imperio de las instituciones que nos rigen*, renunció el mismo día de su elección, optando por su banca de diputado nacional, con el pensamiento puesto en la defensa de los intereses de la República en la cuestión con Chile [4]. La Convención electoral aceptó la renuncia de Frías y eligió vicegobernador de Buenos Aires a José María Moreno, defensor de los revolucionarios de 1874 y mediador en la conciliación.

VI

En las demás provincias la conciliación de los partidos tropezó con explicables dificultades, ya que los que detentaban el gobierno no se avenían fácilmente a dar participación en él a sus adversarios. En Mendoza y en San Juan, los grupos dominantes resistían toda concesión. En San Luis, donde la fuerza del nacionalismo era considerable, se hizo la conciliación con la proclamación de la candidatura a gobernador de José Gazari (17 de noviembre de 1877), pero al desaparecer Alsina, Roca hizo sustituir esta candidatura por la de Toribio Mendoza, que fue elegido gobernador (1878-1881)

En La Rioja los partidos vivieron en lucha. Después del gobierno de Rubén Ocampo (1874-1877), siguió el de Vicente Almando Almonacid (1877-1880) en constante conflicto con la Legislatura. En Catamarca, el general Octaviano Navarro, gobernador por segunda vez (1873-1876), para quien su provincia era todo, supo mantenerla en paz. Sucedióle Mardoqueo Molina (1876-1879) que favoreció la conciliación de los partidos de precaria duración como lo revelaría la elección de su sucesor, Manuel Fortunato Rodríguez (1879-1882).

En Tucumán, donde el partido nacionalista era fuerte, al producirse el movimiento de 1874, gobernaba Belisario López (1873-1875), quien impidió a Nabor Córdoba con su oportuna detención que adhiriera la Provincia a la revolución. A López siguió el gobierno de Tiburcio Padilla (1875-1877), cuyo sucesor fue Federico Helguera (1877-1878), que renunció. Producida la conciliación de los partidos, fue elegido gobernador con el voto de los nacionalistas y unionistas, y oposición de los republicanos, Domingo Martínez Muñecas (1878-1880) quien no tardó en entrar en conflicto con la Legislatura y los nacionalistas.

En Salta el gobernador Juan Pablo Saravia (1873-1875) mantuvo la provincia fuera de la Revolución con el apoyo de las fuerzas nacionales que resguardaban la frontera del Chaco. Su sucesor fue Benedicto Fresco (1875-1877), reemplazado por el teniente coronel Juan Solá (1877-1879). La elección de Solá sostenida por el gobernador Fresco se señaló por un inolvidable episodio. Frente a este candidato el jefe de la frontera del Chaco, comandante Napoleón Uriburu, por su parte apoyó la de Andrés Ugarriza y se manejó de tal manera

[4] FÉLIX FRÍAS, *Renuncia al cargo de vicegobernador de Buenos Aires del 15 de febrero de 1878.*

que los electos de su protegido ganaron la capital. La convención electoral se compuso de 22 opositores y 21 gubernistas, requiriéndose 2/3 para que funcionara. Llegada la fecha de la elección (14 de marzo), los gubernistas se negaron a concurrir mientras las fuerzas de Uriburu estuvieran en la ciudad de Salta, y los opositores resolvieron entonces aplicar a los ausentes las medidas previstas en la Constitución local. Fresco movilizó la guardia nacional y la puso a la orden de Solá. Avellaneda ante el reclamo de Fresco dispuso el retiro de las fuerzas nacionales de la Capital. Retiradas éstas, los electores fueron objeto de atropellos tales que reclamaron la intervención mientras se sancionaba una ley que disponía nueva elección de electores. El caso fue sometido al Congreso, donde el Senado despachó la intervención (17 de mayo de 1877), sanción que rechazó Diputados (1º de junio). Solá fue gobernador (1877-1879).

En Jujuy, el gobernador José María Alvarez Prado tuvo como sucesor a Cástulo Aparicio (1876-1878). El partido gobernante, que estaba dirigido por José Benito Bárcena, se dividió con motivo de la elección de los dos senadores nacionales de la Provincia. Aparicio, que aspiraba a una de las senadurías, designó ministro a Bárcena, que no aceptó, y entonces nombró en su lugar a Domingo T. Pérez (15 de febrero de 1877). Frente a la presión del gobierno la Legislatura pidió al ya mencionado jefe de fronteras, comandante Napoleón Uriburu, su protección para asegurar su funcionamiento, a lo que dicho jefe accedió fundándose en una autorización del Poder Ejecutivo Nacional del 29 de setiembre de 1873, que facultaba a los jefes de guarnición nacional a amparar el normal funcionamiento de las Cámaras legislativas de Provincia. El gobernador mandó aprisionar al Presidente de la Legislatura y a varios legisladores. Las tropas nacionales entraron en la Capital y el gobernador declaró la Provincia en estado de asamblea y pidió la intervención nacional. La Legislatura, fuerte con la protección del ejército de la Nación, se reunió, reclamó la libertad de su presidente, a lo que el gobernador accedió y el 26 de febrero de 1877 eligió senadores nacionales a José Benito Bárcena y a Pablo Carrillo, cuyos diplomas fueron aprobados por el Senado. El mismo día el Poder Ejecutivo Nacional en acuerdo de ministros decretaba la intervención a Jujuy, nombrando interventor al Juez federal de la sección Salta, Federico Ibarguren, con el objeto de garantizar el orden público en la Provincia, la autoridad del gobernador y la libertad de la Legislatura en el ejercicio de sus funciones. La Legislatura decretó haber lugar a la formación de juicio político contra el gobernador y su ministro, pero el Presidente intervino, e Ibarguren supo conciliar a los poderes en conflicto, y la Legislatura, oídas las solemnes promesas del gobernador hechas ante el Interventor, de respetar en lo sucesivo la Constitución y la ley, dejó sin efecto la convocatoria del jurado de enjuiciamiento (16 de mayo de 1877). El Presidente trató de que predominara la Conciliación en Jujuy, pero las dificultades subsistirían. La piedra de toque sería la elección del sucesor de Aparicio, quien auspició la elección de Martín Torino (1878-1879), al que impuso por la fuerza, siguiéndose conflictos que perturbaron la Provincia.

En el Litoral, en Santa Fe, al producirse la conciliación gobernaba Servando Bayo (1874-1878), que sucedió a Simón de Iriondo (1868-1874). Nicasio

Oroño, que había terminado su período de senador nacional (1868-1877), se dedicó a reorganizar las fuerzas liberales de su provincia, y a casi diez años de su caída del gobierno fue recibido en Rosario con entusiasmo, incluso por muchos que habían contribuido a derribarlo, y que ahora estaban disconformes con la situación dominante (noviembre de 1877). Oroño, gobernador de Santa Fe (1865-1868), había auspiciado en 1867 la candidatura a la presidencia de Adolfo Alsina, en tanto su nombre se señalaba para la vicepresidencia; pero su caída hizo perder a Alsina los electores santafesinos. La reorganización de los liberales en su Provincia, no dejó de preocupar a Iriondo que aspiraba a ser por segunda vez gobernador de Santa Fe, para conservarla en su poder, ya que de otra manera corría el riesgo de que escapara de sus manos y del partido que lo apoyaba, y en estas circunstancias se avino a tratar con Oroño. No fue posible llegar a un acuerdo, pero la muerte de Alsina libró a Iriondo de todo compromiso. Una vez más en la harto violenta campaña electoral reaparecieron las viejas divisas: la roja de los antiguos federales, símbolo del Club del Pueblo, o sea del partido oficial, y la azul de los opositores. Un estado de conmoción dominó en la Provincia, pero el Club del Pueblo triunfó en las elecciones gubernativas de febrero de 1878, con la fórmula Simón de Iriondo-Manuel Echagüe (1878-1882). El 7 de abril de 1878, Servando Bayo entregó a Iriondo el gobierno de Santa Fe.

En Entre Ríos, donde los nacionalistas carecían de fuerza, dominaba en forma tan exclusiva el Partido Nacional que la conciliación no tuvo trascendencia. Al primer gobierno de Leonidas Echagüe (1871-1875), que debió soportar la segunda rebelión de Ricardo López Jordán (1873), siguió el de Ramón Febre (1875-1879), a quien tocó el último alzamiento de aquel caudillo, ahogado en Alcaracito (1876). El sucesor de Febre en el gobierno entrerriano fue el coronel José Francisco Antelo (1879-1883). En Corrientes la fuerza del nacionalismo era considerable. El movimiento de 1874 repercutió en esta Provincia donde los liberales nacionalistas se alzaron en armas, pero el gobernador Manuel Victorio Gelabert, apoyado en el coronel Manuel Obligado, jefe nacional de la frontera del Chaco, acabó con la revolución de Corrientes. La alianza del partido liberal oficial con el partido federal denominada *fusionismo* triunfó en las elecciones e hizo tras el breve interinato de Antonio Cabral que el sucesor de Gelabert fuera un liberal, Juan Vicente Pampín (1875-1876), quien al fallecer dejó su lugar al vicegobernador José Luis Madariaga (federal). La Conciliación fracasó en Corrientes. Los federales que tomaron en 1877 la designación de autonomistas se organizaron bajo la dirección de Manuel Derqui, candidato a suceder a Madariaga, en tanto los liberales oficialistas y los liberales nacionalistas se unían nuevamente el mismo año para combatir a sus tradicionales adversarios. Las elecciones del 16 de noviembre de 1877 dieron lugar a la existencia de dos colegios electorales: uno, el de filiación liberal, eligió gobernador a Felipe J. Cabral, y vicegobernador a Juan Esteban Martínez (10 de diciembre), mientras que el de origen federal designó gobernador a Manuel Derqui y vicegobernador a Miguel Wenceslao Fernández (15 de diciembre). El gobernador Madariaga entregó el gobierno a Manuel Derqui (25 de diciembre de 1877). Los liberales se alzaron en armas (1878) y una deplorable guerra

civil, frente a la cual se mostró impotente el gobierno nacional afectado seriamente por las repercusiones políticas de la misma, asoló la provincia, que terminó por quedar en poder de los liberales.

VII

Todas las dificultades existentes parecían, sin embargo, al terminar el año 1877 que iban a ser superadas a fuerza de persuasión y de paciencia. Los jefes de los dos poderosos partidos, Mitre y Alsina, estaban de acuerdo, y sus personas representaban en este momento histórico la voluntad del país, que harto de conflictos y disputas aspiraba a la pacificación política, anhelando que se depusieran definitivamente todos los antagonismos, rivalidades y querellas que lo habían ensombrecido. Una satisfacción generalizada, dominaba por la conciliación alcanzada, a pesar de las reservas de los intransigentes y de los obstáculos con que se tropezaba para obtener indispensables acercamientos. Adolfo Alsina, a quien Mitre había reconocido ante sus amigos su corazón grande y su capacidad para salvar la conciliación en el momento que peligrara, se había ganado la opinión general y aparecía ante todos como el necesario sucesor del Presidente Nicolás Avellaneda. Inesperadamente, tras breve enfermedad, el 29 de diciembre de 1877, fallecía a los 48 años de edad, asestando en sus esperanzas un rudo golpe a toda la República. Al cerrarse así el año 1877, la frustración política de la conciliación se hizo inevitable, dado que el desaparecido líder autonomista era factor indispensable para preservarla y llevarla adelante. Su muerte debilitó al gobierno de Avellaneda y dio nueva fuerza a los gobernadores de Provincias. Su lugar como ministro de guerra y marina lo ocuparía Roca, el comandante de la frontera india, el que no sólo se hizo cargo de sus preocupaciones relativas al indio salvaje para resolver definitivamente este problema, sino que yendo más allá supo hacer suyo, contra todas las previsiones, el sitial presidencial que la conciliación de los partidos había reservado al estadista tan prematuramente desaparecido.

BIBLIOGRAFIA

ARCE, JOSÉ. *Roca, 1843-1914. Su vida. Su obra.* Buenos Aires, 1960.

AVILÉS, VÍCTOR D. *Gobernantes de Santa Fe desde 1810 a 1960.* Instituto de Investigaciones Históricas Brigadier General Estanislao López. Rosario, 1960.

BUCICH ESCOBAR, ISMAEL. *Historia de los Presidentes Argentinos.* Buenos Aires, 1934.

CÁRCANO, RAMÓN J. *En el camino.* Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1926.

COLECCIÓN de los diarios *La Prensa* y *La Nación.*

CÓRDOBA. LEYES. *Compilación de leyes y decretos de la Provincia de Córdoba.*

GALÍNDEZ, BARTOLOMÉ. *Historia política argentina. La revolución del 80.* Coni, Bs. Aires, 1945.

GEZ, JUAN W. *Historia de la Provincia de San Luis.* Buenos Aires, 1916.

GIANELLO, LEONCIO. *Historia de Entre Ríos (1520-1910).* Paraná, 1951.

GIANELLO, LEONCIO. *Historia de Santa Fe.* Santa Fe, Librería y editorial Castellví, 1949.

GÓMEZ, HERNÁN F. *Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la Provincia de Corrientes, 1870-1930.* Buenos Aires, L. J. Rosso, 1930.

González Arrili, Bernardo. *Vida de Rufino de Elizalde*. Buenos Aires, Francisco H. Colombo, 1948.

Guerrero, César H. *Efemérides sanjuaninas 1562-1944*. Publicación del Archivo Histórico y Administrativo. San Juan, 1961.

Lizondo Borda, Manuel. *Historia de Tucumán (Siglo XIX)*. Tucumán, 1948.

Mantilla, Manuel Florencio. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Buenos Aires, Espiasse y Cía., 1928-1929.

Mantilla, Manuel Florencio. *La resistencia popular en Corrientes en 1878*. San Martín, Escuela de Artes y Oficios de la Provincia. Corrientes, 1891.

Melo, Carlos R. *Introducción a la Constitución de la Provincia de Córdoba*. 1950.

Melo, Carlos R. *La elección de gobernador en la Provincia de Córdoba*. Imprenta de la Universidad.

Melo, Carlos R. *Las Provincias durante la Presidencia de Sarmiento, 1868-1874*. Revista *Humanidades*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 1961. Tomo III, págs. 148 a 196.

Registro Nacional.

Sánchez de Bustamante, Teófilo. *Biografías históricas de Jujuy*. Tucumán, Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 1957.

Sommariva, Luis H. *Historias de las intervenciones federales en las Provincias*. Buenos Aires, 1931 (tomo II).

Sosa Loyola, Gilberto. *La tradición jurídica de San Luis*. Buenos Aires, Instituto Cultural Joaquín V. González, 1944.

Sosa Olmos, Ramón. *Historia de Catamarca*. Catamarca, La Unión, 1957.

Vázquez, Aníbal S. *Dos siglos de vida entrerriana. Anales y efemérides 1730 - 23 de octubre 1930*. Paraná, 1950.

Vélez, Francisco M. *Ante la posteridad*. Personalidad marcial del teniente general Julio A. Roca. 1938.

Zinny, Antonio. *Historia de los gobernadores de las Provincias Argentinas*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920-1921.

JULIAN DE GREGORIO ESPINOSA Y SUS INFORMES SECRETOS (1810-1814)

Roberto Etchepareborda

En el deambular por entre los papeles relativos a nuestros primeros años de vida emancipada y con especial referencia a las actividades de los agentes lusitanos en nuestras playas, he podido comprobar la existencia de numerosas piezas pertenecientes a *simpatizantes* de los derechos de la Infanta Carlota Joaquina a la Regencia americana.

Estos mantenían una estrecha e informada correspondencia con el hábil ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, Rodrigo de Souza Coutinho, Conde de Linhares, al que informaban sobre el desarrollo de los acontecimientos en el Plata y sobre sus secretas esperanzas.

Entre estos corresponsales de Linhares, surge nítidamente perfilada la personalidad de Julián Vicente de Gregorio Espinosa, *rico home* porteño, de relevante actuación en ambas márgenes del Plata, del cual, uno de los últimos números de *Revista Histórica*, órgano del Museo Histórico Nacional [1] del Uruguay, comienza la publicación de su correspondencia con el general Fructuoso Rivera, su gran amigo y confidente.

Creo que sus cartas a Linhares, totalmente desconocidas, revisten un carácter altamente ilustrativo, y merecen ser dadas a luz, ya que comprueban la estrecha trabazón de muchos intereses en el intrincado panorama político del Virreinato, recientemente sublevado. Su amistad fervorosa con el Deán Gregorio Funes hace aún más interesante el conocimiento cabal de esos textos, que revelan claramente las intrincadas relaciones políticas y dinásticas de la época.

[1] *Correspondencia del general Fructuoso Rivera con Julián de Gregorio Espinosa (1822-1826)*, en *Revista Histórica*, Montevideo, 1960. Nº 88-90, agosto de 1960, págs. 418-494, con *Advertencia* de ELISA SILVA GAZET.

Nace Julián Vicente, el 27 de abril de 1777 en Buenos Aires [2], retoño de una familia de elevada posición en el Virreinato [3]. Su padre Julián de Gregorio Espinosa y Rocha, distinguido funcionario, comerciante y hacendado, se había casado el 14 de mayo de 1776 con María Florencia Belgrano Pérez, hija de Domingo Belgrano Peri, y hermana del que más tarde sería una de las figuras más preclaras de nuestra emancipación, el Dr. Manuel Belgrano. Huérfano a edad temprana, queda a cargo de su abuelo, Domingo Belgrano [4], cursando desde 1790, sus estudios en el Colegio de San Carlos [5]. Matriculado el 19 de febrero en *Gramática*, campean a su lado quienes serían sus compañeros de cursos, Mariano Moreno, Pedro José Agrelo, etc. Inscripto en *Lógicas* en 1793, se anota, junto a Moreno y al inefable José Presas, futuro Secretario de la Infanta Carlota, en 1794 en el curso de *Filósofos* de dos años.

Abandona pronto las aulas en 1794, para dedicarse desde muy joven al cuidado de los cuantiosos intereses heredados de su progenitor, en ambas bandas del imponente río *leonado*.

A pesar de su minoridad, a los diez y siete años, enamorado, se casa en 1794 con Candelaria de Somellera y Gutiérrez, enfrentando la rigurosa oposición de su tutor y abuelo y sólo obteniendo el real permiso después de dura controversia tribunalicia [6]. Se halló así a la edad de veinte años poseedor de una de las más cuantiosas fortunas del Virreinato. Sólo en la campiña oriental sus estancias acogían arriba de 70.000 cabezas de ganado y sus intereses en minas y actividades comerciales eran tan importantes que lo obligaron, en varias oportunidades, a realizar numerosos viajes al Alto Perú, a principios del siglo XIX.

Refiere Zinny, que en 1804, el reintegro de una suma superior a los 70.000 pesos fuertes que le adeudaba la afamada casa de comercio de los Zegada

[2] Fue bautizado en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced. Libro de Bautismo Nº 14, folio 79. A pesar de que los distintos autores que nos han dejado noticias sobre su vida coinciden en señalar su nacimiento en Buenos Aires, el propio Gregorio Espinosa, en un secreto anónimo, que veremos en el curso del presente estudio, afirma haber nacido en Montevideo.

[3] En este intento de reconstrucción de la primera etapa de la vida de Espinosa, seguimos principalmente la información recogida por ELISA SILVA GAZET, en la *Revista Histórica*, ob. cit., págs. 418-433, y RAÚL ALEJANDRO MOLINA, *Genearquía de Belgrano*, en *Historia*, Bs. As., 1960, Nº 20, pág. 35; ANTONIO ZINNY, *Estudios Biográficos*, Bs. As., 1958, págs. 139-141. Ver también: JACINTO R. YABEN, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Bs. As., 1938, t. II, págs. 463-464; RICARDO PICCIRILLI, FRANCISCO L. ROMAY, LEONCIO GIANELLO, *Diccionario Histórico Argentino*, Bs. As., 1954, t. III, págs. 462-463; ISIDORO DE MARÍA, *Rasgos Biográficos de hombres notables de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, 1939, t. III, págs. 135-137; y *Noticia sobre la persona del finado D. Julián Gregorio Espinosa. Por su amigo XXX*, publicada en la *Revista de Montevideo*, Montevideo, setiembre 24 de 1834. Sobre sus actividades en la R. O. del Uruguay después de 1820, ver JUAN E. PIVEL DEVOTO, *Historia de los Partidos y de las Ideas Políticas en el Uruguay*, t. II, *La Definición de los Bandos* (1829-1838), Montevideo 1956, pág. 84, n ta 13. Asimismo el autor anota algunos apuntes sobre sus andanzas en los primeros momentos de la independencia, en ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *Felipe Contucci y el Carlotismo (1808-1810)*, Rosario, 1960, pág. 36, y Nota 78, págs. 36-37.

[4] Según testamento de su madre, fechado el 27 de julio de 1780 (en Archivo General de la Nación), queda designado tutor.

[5] Sobre sus estudios de Gramática, Lógica y Filosofía, ver en *Revista de la Biblioteca Nacional, Libro de Matrículas de Estudiantes de los Reales Estudios del Colegio de San Carlos de Buenos Aires*, 1773-1818, t. VII, Bs. As., 1942, págs. 162, 175 y 179.

[6] Ver ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Tribunales, Legajo E. 6, Expediente IX, 40-9-2.

en Salta, le obligó a permanecer más de un año en esa localidad [7]. Generoso como el que más, condonó los intereses de sus deudores y habiendo simpatizado con ese vecindario optó por donarle, de su peculio, un estupendo camino, destinado a paseo público. El Gobernador puso en conocimiento de ese acto filantrópico a la autoridad virreinal.

De nuevo en Buenos Aires actuó valientemente en la Reconquista y Defensa. En esta última acción, al frente de los milicianos de su compañía de Montañeses, ayudó a batir a los británicos desde las azoteas *de lo de Martínez* que juntamente con las de Sarratea, Telechea y Botet cubrían las proximidades de Santo Domingo, logrando con esa valiente actitud colaborar en la rendición de más de seiscientos hombres, al mando del General Crawford [8]... *que para ello se puso nuestras tropas en las azoteas inmediatas y en las calles asiendo un fuego a los enemigos los que no pudieron mantenerse en los techos ventanas de dicho convento a causa de luverles tantas valas que también desdel fuerte le tirava con cañones sobre dicho convento en vista de lo dicho no tuvieron más remedio los enemigos que rendirse, tiraron al suelo sus armas pidiendo misericordia que sin pérdida de tiempo quedaron 900 prisioneros con su Comandante Pak. Fueron conducidos prisioneros a nuestros cuarteles* [9].

No paró en eso su patriótico esfuerzo, deseoso de colaborar en el rechazo de la invasión puso su enorme fortuna a disposición de las autoridades. Elío, en nota al Cabildo de Montevideo, deja constancia de su honroso gesto:

...Se me presentó Don Julián de Gregorio Espinosa en ocasión de estar dispuesto a pasar a la Banda Septentrional con algunas fuerzas, para impedir que los enemigos, ya posesionados de Montevideo y la Colonia, hiciesen sus invasiones en aquellos dominios, y me ofreció el ganado necesario para la manutención del ejército, como ya de antemano lo había efectuado a los alcaldes de esta ciudad. Le admití la oferta, y a consecuencia pasó a su estancia, y desde allí condujo personalmente con sus peones el ganado que fue necesario para el sostenimiento del ejército, dejando los cueros y demás aprovechamientos a beneficio del Estado, con toda generosidad patriótica; no habiendo seguido igual servicio, por haberle yo ordenado no continuase por no necesitar más carne [10].

Ignoramos las andanzas de Espinosa en los años inmediatamente anteriores al estallido de Mayo. Lo suponemos vinculado estrechamente, por sus anteriores contactos, con sus antiguos compañeros de aulas, José Presas, Carlos José Guezzi y con Felipe Contucci, a pesar de no figurar en la larga nómina de simpatizantes de la Princesa, entregada por este último a Linhares en noviembre de 1808. Su posición queda comprobada por el tenor de los siguientes párrafos de una carta de Contucci al Conde de Linhares, de 16 de junio de 1810, que perfilan cabalmente su posición y estado de ánimo, en los prolegómenos de Mayo. Su relato del momento, que ignoramos, arranca fuertes expresiones a Contucci:

[7] ZINNY, *ob. cit.*, pág. 139.

[8] ZINNY, cita el Certificado que le fue extendido por sus méritos militares por el Regidor Miguel Fernández de Agüero y el Cnel. Pedro Andrés García.

[9] COMISIÓN NACIONAL EJECUTIVA 150º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO. MINISTERIO DEL INTERIOR. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Diario de un Soldado*, Bs. As., 1960, pág. 178.

[10] ZINNY, *ob. cit.*, pág. 140, Nota 1.

Lo que el benemérito español Don Julián de Gregorio Espinosa me contó en una larga carta que me escribió (y que luego hice llegar a la Real Presencia de S.A.R. la Princesa N. S.) sobre los verdaderos sucesos, cuya carta concluía:

Ya ves hasta qué término ha llegado el partido de sus enemigos, que algún día espero ver castigados; pues has de saber una cosa, que son sus miras, y créeme: generalmente opinan por la independencia contando que Nra. D. Carlota se estará quieta, porque dicen que no tiene con que moverse y creyendo que los ingleses protegerán la intención; y en caso de no verificarse esto llamóse a vasallos de Nra. Carlota como legítima sucesora de Don Fernando VII, en cuyo nombre se ha de establecer una Junta [11].

El presagio de Gregorio Espinosa ha tenido cumplimiento entretanto; en Buenos Aires se ha constituido una Junta que dice sostener los Derechos del Cautivo Fernando, y a pesar que en ella forman parte varios antiguos partidarios de la Infanta, ningún aliciente reciben sus secretos planes.

Julián de Gregorio Espinosa, monárquico fervoroso, debe así disfrazar sus verdaderas simpatías y llorar en silencio a su anhelada Soberana. Nada hemos podido hallar por él escrito, hasta mediados del año siguiente: 1811.

Indudablemente mezclado a las intrigas carlotinas, se dirige el 16 de setiembre de ese año al Conde de Linhares, noticiándolo de las últimas novedades. Le informa de la desagradable detención del Capitán Possidonio Da Costa el 1 de setiembre anterior:

arrestado en el Quartel de Patricios de orden de la Junta de Buenos Aires... y pasa a informarle las razones:

Aunque no es general saberse el motivo, sus amigos hemos podido averiguarlo, mendigando indagaciones por cuantos medios sean susceptibles al recato de nuestro manejo; resulta atribuírsele autos de una memoria instructiva que llevaba a D. Felipe Contucci su sobrino D. Cardoso que fue detenido al tránsito por la Colonia, sorprendiéndole todos los papeles y cartas que llevaba: todos sus apasionados le escribíamos; pero sin comprometernos, temerosos de lo mismo que sucedió.

Se trata como puede verse, del famoso informe sobre la situación de Buenos Aires, encontrado por los enviados de la Junta, Tenientes Coroneles Vedia y Alvarez Thomas, ante Felipe Contucci, en su fracasada mediación de 1811 y que caído del bolsillo de su sobrino Francisco de Asís Cardozo, durante el sueño, en Colonia, motivaran su detención y posterior proceso criminal [12].

11 Archivo General de la Nación. VII-10-5-7. Copias de la correspondencia de Felipe Contucci con el Conde de Linhares. Archivo de Itamaraty.

12 En nuestra Conferencia de incorporación a la Academia Nacional de la Historia hemos detallado los pormenores de este nuevo intento lusitano para lograr sus objetivos hegemónicos, instrumentando una vez más por el incansable Felipe Contucci. Ver: *La Política portuguesa en el Plata (1810-1812)*, publicación determinada por voto expreso del H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Ver texto de la carta de Possidonio da Costa en Archivo General de la Nación: Sección Concentración Documental, Tribunales (Entrega 1956), Criminales (1755-1823), Legajo 14-C-1, Exp. Nº 13. *Proceso contra Possidonio de Asis Cardozo, portugués, acusado de conductor de pliegos sospechosos. (1811).*



INFANTA CARLOTA JOAQUINA DE BORBON
Oleo existente en el Museo de Arte Hispano-Americano "Fernández Blanco" de Buenos Aires.

Proseguía Gregorio Espinosa:

Es forzoso hablar a V. E. con franqueza: la Instrucción es cierta, y hecha por el mismo Capitán D. Posidonio, pero como la cosa dio tiempo se traspuso al que la escribió, y por esta parte nada hay que temer, pues es bien obia la respuesta a cualquier cargo que se le forme.

La anterior misiva está extrañamente fechada desde la Bahía de Montevideo, a bordo del Bergantín *Nancy* [13].

Se agolpan, cada vez más confusos, los acontecimientos en el Plata. Armisticio entre los beligerantes en octubre de 1811, concentración del poder en Buenos Aires, formación del Triunvirato.

Una nueva carta de Espinosa a Rodrigo de Sousa Coutinho, de noviembre de 1811, ilustra sobre esas novedades alarmantes en sumo grado para los intereses lusitanos.

Tenga la bondad de leer lo que me parece conveniente avisarle respecto al estado de estas partes por lo que puede conducir a los justos derechos de mi Señora su Alteza la Serenísima Infanta Carlota Joaquina de Borbón.

Pasa a relatar inmediatamente las dificultades que ha tenido para comunicarse, por el peligro de todo paso en falso.

...no por temor de que siendo descubierto fuese perseguida mi persona, sino porque faltaría de ese modo uno más que ayudase a fomentar el justo y conveniente partido de la Señora Infanta.

Le informa luego sobre las andanzas del escurridizo Deán de Córdoba, Don Gregorio Funes, cuyo doble juego entre patriota y carlotino, ya hemos explayado en otros trabajos [14].

Estoy firmemente persuadido de que iguales recelos ha tenido el Dr. Gregorio Funes, Deán de Córdoba, cuando hasta ahora el recibo al General Souza de una carta que recibió de Don Carlos Guezzi y dirigió V. E. por conducto de dicho General... El Dr. Funes ha padecido su acreditada buena opinión, lo que no es creíble, sólo por los indicios de ser carlotista; *a pesar de la primacía que por sus distinguidas luces y vastos conocimientos adquirió sobre los demás, siempre lo tuvieron como sospechoso, y casi generalmente se ha creído que obraba de acuerdo con esa Corte para entregar estos Dominios a la Señora Infanta; sin embargo de la deferencia de los demás Diputados al dictamen de este Señor en puntos gubernativos, había siempre en ellos un cierto recelo cuanto era negocios en que por alguna incidencia pudiera hacerse mención de los justos Derechos de la Serenísima Señora...*

El hábil e insinuante Deán solía enmascarar sus ocultos planes, bajo un aparente desprendimiento. Prosigue Gregorio Espinosa:

De modo que parecía huir las oportunidades que buscaba para tratar y hacer entender la conveniencia de invocar por Regenta de estos Dominios a la que tan legítimamente le corresponden por derecho suyo y conveniencia y utilidad nuestras... En medio de tantas convulsiones y no poco riesgo se ha mantenido gallardamente a la sombra de la discreción que ha observado su fina pru-

ARQUIVO HISTÓRICO DO ITAMARATY. Fotocopia de nuestra Colección.

14 Ver: *Carlos José Guezzi. Primer Negociador Diplomático ante la Junta de Mayo*, en *Historia*, Nº 21, octubre-diciembre de 1960, págs. 120-121.

dencia. Ultimamente crea V. E. del modo que yo, que este Señor aprovechará toda oportunidad que se presente, y favorezca los expresados Derechos.

Bien podía saberlo Espinosa, cuya estrecha vinculación con el Deán, como lo prueba su correspondencia, llegó a hacerlo considerar como su Apoderado principal, intermediario y casi secretario.

Después de referirle esos secretos pormenores sobre la infiltración luso-carlotista en la Junta Grande, Julián de Gregorio Espinosa refiere a Linhares una secreta gestión realizada, en julio anterior, ante el Cabildo de la vecina orilla.

Cuando Montevideo y Buenos Aires estaban en su mayor desavenencia hallé lo mejor dirigir a aquel Cabildo un anónimo excitando a que invocase a la Sra. Infanta como único medio para preservarnos de tantos males en que necesariamente habíamos de envolvernos.

Pero el secreto anónimo, marcado, como única señal indicatoria de autor, por una flor de lis recortada, no llegó a destino, malhadadamente para Espinosa, pasando a manos del propio Linhares.

Cerrando su ilustrativa información, el rico comerciante noticia a Linhares, de la libertad de Possidonio da Costa, librado de toda sospecha en la maquinación de Contucci, seguramente por influencia de altos protectores [15].

He podido hallar también el anónimo citado anteriormente. Se trata de un amplio alegato en favor de los Derechos de la Infanta y de una profesión de fe monárquica:

...en que me he educado bajo la dinastía que la nación española adoptó desde los tiempos más remotos.

Su motivo parece ser el de informar a las autoridades realistas de los secretos manejos de la Junta Gubernativa con Contucci, en julio de 1811, en momentos en que el ejército portugués al mando de Don Diego de Souza inicia su marcha por los campos del Uruguay.

Su odio contra Montevideo los ha resuelto a entrar en conferencia con los jefes portugueses para anticiparse, y postergar a ese Pueblo a quién temen ya, suponiéndolo en alianza con ellos, y que se ha puesto bajo la Regencia de Nuestra Señora Infanta.

Informa sobre la llegada del sobrino de Contucci a Buenos Aires:

A más de otras pruebas y convencimientos indudables que tengo de esta verdad debo participar en su apoyo que el día 8 del presente julio llegaron a esta Junta dos individuos, uno español y otro portugués con pliegos procedentes del ejército acampado en los Cerros de Bagé... [16]

Esas razones lo provocan a incitar al Cabildo de Montevideo a proclamarse por la Infanta para preservarse de mayores desastres y obligar a Buenos Aires a hacer lo mismo.

15 Archivo General de la Nación. Carta original, 1º de noviembre de 1811. *Colección Lavradio*. VII, 17-2-2.

16 Archivo General de la Nación. X, 1-5-11. Pieza original, fechada en Buenos Aires, el 12 de julio de 1811. Es decir, el mismo día en que Francisco de Asís Cardozo se apersona a la Junta para hacer entrega del pliego por el que Contucci solicitaba poder "trasmitir proposiciones en beneficio de la Patria y de la Humanidad en general" a los emisarios de la Junta que conferenciaron con él en algún punto de la Banda Oriental.

Espinosa, el 13 de noviembre, después de enviar la citada carta a Linhares, le remite copia del *oficio dirigido a cada uno de los Diputados de las Provincias por el Govierno Executivo, hoy Gobierno Superior Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata a nombre del Señor Dn. Fernando VII,* y de las respuestas de los Diputados Funes, Gorriti y Simón García de Cossio, únicas que conoce, ya que:

No se ha podido adquirir más contestaciones: los más de los Diputados restantes no han contestado. Aún no se ha dado a la prensa el precedente oficio.

Se trata nada menos que del famoso decreto del Triunvirato del 7 de noviembre de 1811 disolviendo a la Junta Conservadora, integrada por los Diputados representantes de las Provincias del Interior, copiado integralmente de puño y letra de Espinosa.

Esta pieza es de gran valor ya que, si bien relativamente conocido a través de la publicación en el *Archivo Capitular de Jujuy* por Ricardo Rojas, de los papeles de Juan Ignacio Gorriti [17], mantiene el halo de lo inédito, porque además de la vibrante y viril respuesta de Gorriti al atropello del Triunvirato merecen ser recordadas las respuestas de los Diputados Funes y García de Cossio [18].

Una nueva carta de Espinosa, de los primeros días de diciembre siguiente, acumula con sus alarmantes informes nuevas cargas explosivas al ambiente ya tenso de Río de Janeiro. Unas pocas líneas fechadas el 12 de ese mes, presentan un detallado enfoque de la situación reinante en Buenos Aires, con motivo del enfrentamiento entre la Junta Conservadora y el novel Triunvirato.

Después de señalar la defensa que hicieran los Diputados de los Derechos de sus representados, sólo sometida por la fuerza, Espinosa bosqueja acertadamente el enfrentamiento entre las Provincias del Interior y los orgullosos gobernantes porteños.

Este manejo indiscreto y tirano ha hecho concebir a los Pueblos de todo el interior un odio inconciliable a este Govierno, sobre el que indistintamente tienen a todo Porteño. Odio, que en principio de buena política debe mirarse como una causa favorable a las pretensiones de la Señora Infanta, porque dichos Pueblos abrazarán cualquier partido que los libere de una dominación tan ignominiosa como la que quiere establecer la Capital de Buenos Aires. Puedo asegurarle que si estos pueblos tuviesen una fuerza armada capaz de competir con la de Buenos Aires se substraerían de su obediencia.

La semilla del enfrentamiento entre porteños y provincianos, que fijaría el ritmo de nuestra Historia durante varias décadas de guerra civil, se encuentra latente en esta certera visión del daño producido por la política dominadora del Triunvirato. Prosigue Gregorio Espinosa explayando conceptos, que serán proféticos en relación al desmembramiento del antiguo Virreinato:

Los Pueblos de los que se habla son todos aquellos que se hallan situados de cordilleras abajo desde las gargantas del Perú, porque si se trata de los del

[17] Ricardo Rojas, *Archivo Capitular de Jujuy*, tomo 3º, Bs. As., 1914, págs. 395-400.

[18] Archivo General de la Nación. Copia de puño y letra de Julián de Gregorio Espinosa. *Colección Lavradio*. VII, 17-2-2.

mismo Perú nadie duda que no volverán a sujetarse a Buenos Aires, aun quando se vean libres del General Goyeneche.

Después de sugerir el envío de pertrechos militares a Santa Fe o algún punto de la Bajada, para armar a los partidarios de la Infanta de Córdoba, Santiago y Tucumán, y lanzarlos a la sublevación, el secreto informante reseña a Linhares las últimas noticias de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca.

A continuación refiere la ubicación y número de las tropas patriotas destacadas en Salta y en la Banda Oriental, al mando de Artigas, y el supuesto cruce del Paraná en Itapuá, por un destacamento paraguayo que iría en su auxilio.

Inmediatamente de relatar las estrecheces económicas de los patriotas, Espinosa describe pormenorizadamente los acontecimientos relacionados con el célebre *Motín de las Trenzas.*

Señala como causa principal, la disciplina impuesta por Belgrano, nuevo Comandante del Regimiento de Patricios:

Desde el día 14 introdujo un orden que jamás había conocido aquel quartel: pocos días pasaron y ya ningún soldado casado podía ir a dormir con su muger más que una sola vez a la semana. Se habían de cortar el pelo y debían sufrir dos carreras de baquetas los que faltasen a la lista... Acostumbrado el Cuerpo de Patricios a un servicio mixto de urbano y veterano, le fue muy violento ponerse bajo el pie de una rigurosa ordenanza que había desconocido desde su creación y meditó como aliviar la estrechez en que lo había puesto Belgrano en tan breves días.

Después de relatar el episodio, concluye afirmando:

A consecuencia se les tomaron las correspondientes declaraciones y satisfecho el Govierno de haber sido un movimiento puramente de la tropa sin que hayan intervenido los oficiales ha hecho pasar por las armas y con el mayor aparato a los 10 cabezas de la Revolución ayer 11 del corriente y confinando a presidio a 13 de los mismos.

Cabe señalar que esta carta minimiza, como ninguna, las implicancias políticas de la intentona subversiva de los Patricios, ya que Espinosa estaba harto bien colocado para saber a que atenerse a ese respecto, dada su estrecha vinculación con el Deán Funes.

Termina nuestro personaje su misiva indicando la conveniencia de una acción de las tropas lusitanas sobre la Colonia del Sacramento:

Porque teniendo el Gobierno esa atención más no se desprenderá de fuerzas para atender a Goyeneche, éste adelantará sus progresos, y casi es preciso creer que entonces el Govierno invocará a la Señora. Nótese en este caso lo infinito que influiría ese número de tropas respetable en la Colonia. Acaso el Govierno dirá entonces que sus miras han sido siempre reconocer los justos Derechos de la Serenísima Sra. Princesa y es preciso dejarse engañar aunque se conozca que han sido opuestas las intenciones[19].

Es evidente por este último párrafo que la política de la *Máscara,* había

19 Archivo General de la Nación. Carta original perteneciente a la *Colección Lavradio.* VII, 17-2-2.

sido penetrada, pues cada una de las partes pretendía seguir engañando a la otra.

Esa política dúplice la proseguiría Espinosa, cubriendo sus verdaderas actividades e intenciones. En febrero de 1812 eleva al Gobierno de Buenos Aires, sus reclamos por supuestas ayudas prestadas al ejército de Rondeau durante el sitio de Montevideo, invasión portuguesa y éxodo del pueblo Oriental. En ese oficio pretende que su colaboración consistente en 618 reses y 310 caballos fue voluntaria y patriótica, y denuncia haber sufrido su estancia de las costas del Río Negro, jurisdicción de Santo Domingo Soriano, el pillaje del gauchaje afecto a Artigas.

Ese sujeto inmensamente rico, según todas las constancias de la época, se declara empobrecido por esos esfuerzos y por las contingencias de las guerras. Finalmente en abril 3 de 1812, se le reconoce un crédito sobre el erario de mil novecientos treinta y cinco pesos y dos reales corrientes [20].

Espinosa debió ser un hombre muy hábil y poseer poderosas relaciones. Nadie llegó a sospechar realmente de él y de sus secretos anhelos. Asimismo no pudo comprometerlo su afectuoso contacto con el Deán Funes, durante su detención, después del intento de los Patricios, actuando, en la práctica, como su apoderado durante todo ese tiempo [21].

Zinny nos ha dejado también una clara referencia a su actitud:

Conocida es de todos la misteriosa conspiración de los patricios. Sus caudillos se sentaron en la meseta del cadalso, y sufrieron la muerte sin revelar nada sobre los instigadores de su desgraciada empresa. Con este motivo el célebre doctor Funes fue encerrado en un calabozo y custodiado con la mayor vigilancia. Era amigo de Espinosa, y para evitarle los sufrimientos de su prisión, compartía su tiempo en hablar a los magistrados sobre el citado Deán y en proporcionar a éste los documentos precisos para que formara su defensa. Funes estaba incomunicado; pero el oro y la intrepidez de Espinosa le facilitaron cuanto le fue necesario para probar su inocencia *y para disminuir las penalidades del encierro* [22].

En los documentos revisados sólo hemos encontrado una pieza más, escrita por Espinosa. Ignoramos a quién fue dirigida, pero por el lugar donde la hallamos, la Colección Lavradío, suponemos que fue a alguna persona del Gabinete portugués. Fechada el 6 de abril de 1814, su contenido se refiere a las tratativas entre Buenos Aires y Vigodet provocadas como consecuencia del paso de

20 Archivo General de la Nación. III, 1-5-12. Caja, abril de 1812. En ninguna parte hemos encontrado constancia de la afirmación de Zinny, en el sentido que Espinosa había facilitado 10.000 cabezas de ganado a los patriotas. (*Ob. cit.*, pág 140).

21 Biblioteca Nacional, *Archivo del Doctor Gregorio Funes, Deán de la Catedral de Córdoba*. Tomo 2º, Bs. As., 1949. Ver cartas a él dirigidas por los corresponsales del Deán, o a él referentes. Piezas Nros. 161, 181, 182, 183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192 y 193.

22 A. Zinny, *ob. cit.*, pág. 40. Como puede apreciarse, este autor creía en la responsabilidad del Deán en los sucesos y en el esfuerzo de Espinosa para salvarlo. Sobre la prisión de Funes, ver de Mariano de Vedia y Mitre: *El Deán Funes en la Historia Argentina*, Bs. As., 1909, págs. 99-162, y en Apéndice, el texto completo de su Defensa, págs. 237-264. Ultimamente Ernesto J. Fitte en su concienzudo estudio sobre *El Motín de las Trenzas*, Bs. As., 1960, en el que revela aspectos desconocidos del episodio, dedica el cap. IX de su trabajo al proceso al enigmático sacerdote cordobés, págs. 161-202.

de Sarratea por Río de Janeiro y sus contactos con Lord Strangford y la intervención en ellas de Saturnino Rodríguez Peña.

Después de citar la llegada de la fragata *Nereus* prosigue refiriéndose a la misión del representante del ministro español en Río de Janeiro, del Castillo, para convenir un armisticio:

Parece que todo ello no ha pasado de meros consejos y persuaciones de Strangford a la compostura de nuestro desconcierto y que Vigodet contextó a Latre que habían variado las circunstancias, respecto a las ocurrencias que obraban en nuestra situación, considerando también que Artigas se había separado de nosotros, que Pezuela tenía ventajas en el Perú y que él se hallaba reforzado con dinero y pólvora que últimamente le había traído de Lima la Mercurio, *pero sin embargo él estaba muy pronto a transar las desavenencias y que oiría lo que Buenos Aires propusiese.*

La mano del diplomático británico, presente nuevamente en el conflicto que separaba a la desavenida familia hispánica en el Plata, es señalada por Espinosa:

Suspendió Latre de estas resultas su viaje hasta aquí, como era meditado; más pasó a bordo de la Nereus *y refirióle todo a Saturnino Peña que se mantuvo sin bajar a tierra. Llegó este aquí, y en seguida fue un pliego de proposiciones a Vigodet en los mismos momentos que salió bastante fuerza armada con destino a batir la escuadrilla de Montevideo, que fue atacada en Martín García, cuyo resultado otro escribirá... Vigodet en su contestación manifestó deseos a una transacción, y en su consecuencia se embarcaron el 26 del presente en clase de diputados al Deán D. Vicente Anastasio de Echevarría y el Presbítero Don Valentín Gómez...*[23]

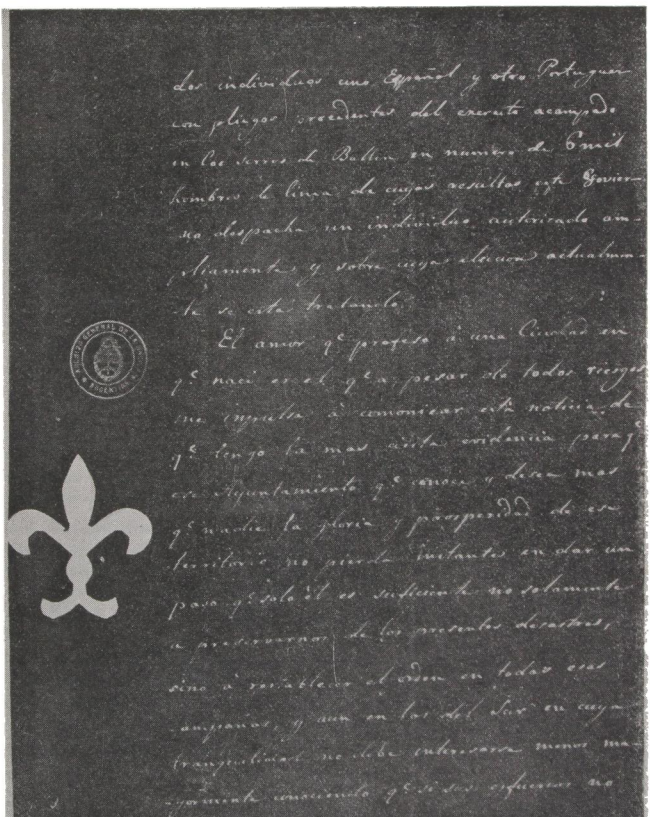
Después de referirse a los últimos sucesos de Chile, Espinosa se despide de su ignoto corresponsal, enviando afectuosos saludos a Contucci y a Possidonio da Costa[24].

Ahora sí se esfuman los pasos de Julián de Gregorio Espinosa en este período, quizás una búsqueda más profunda permita hallar en el futuro más testimonios de su paso por nuestra historia. Ferviente súbdito de la realeza,

[23] Este intento de armisticio, surgido de las conversaciones de Sarratea (a su paso por Río de Janeiro en misión para Europa) con Lord Strangford y el Encargado de Negocios español en esa Corte, Juan Castillo y Carroz, tuvo como resultado el envío al Plata de Saturnino Rodríguez Peña, en nombre del ministro inglés, y de Latre por el español. Las circunstancias del momento, esperanza de Vigodet de pactos separados con Artigas, y la situación militar que consideraba ventajosa a sus intereses, y por el lado de Buenos Aires, los éxitos marítimos logrados por Brown, eventaron nuevamente la concreción de esos proyectos. Los diputados patriotas Gómez y Echevarría, trataron sus bases con los representantes españoles de Montevideo, Feliciano del Río, Pedro de la Cuesta y Cristóbal Salvagach, sin llegar a ningún punto concreto ante la exigencia de los españoles de que participaran en las conferencias representantes de Artigas y Pezuela.

Sobre estas gestiones, no muy profundizadas, ver en GREGORIO F. RODRÍGUEZ, *Contribución Histórica y Documental*, t. I, Bs. As., 1921, págs. 9-58, toda la documentación pertinente; y también en su *Historia de Alvear*, t. I, Bs. As., 1913, págs. 167-168. JUAN CANTER, *La Asamblea General Constituyente*, publicada en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, vol. VI (1ª Sección), Bs. As., 1947, pág. 240 y Nota 374. También toca marginalmente estas negociaciones FEDERICO IBARGUREN en *Mayo en Ascuas*, Bs. As., 1961, págs. 25-30, que entre otros documentos, publica el acuerdo Strangford-Sarratea, etc.

[24] ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Carta original, *Colección Lavradio*. VII, 17-2-3.



Facsimil del anónimo, con la "Flor de Lis" recortada, para distinguir a su real autor, Julián de Gregorio Espinosa (Archivo General de la Nación, X-1-5-11).

partidario de la Infanta Carlota Joaquina, se incorporará más tarde, concluida la guerra fratricida, como tantos otros, al ritmo republicano. Su actuación destacada en la hermana nación uruguaya, así lo confirma. Todo comprueba que fue un hombre de rara personalidad y de dotes excepcionales [25].

APENDICE DOCUMENTAL

ARCHIVO DE WALTER ALEXANDER DE AZEVEDO. Fotocopia. (Traducción del portugués.)

I

Dn. Possidonio da Costa

Siempre tengo que elogiar a V. Majestad por el celo y exactitud con que regularmente me ha comunicado las noticias ocurridas en ésa y cuyo conocimiento mucho interesa. No puedo dejar ahora de admirarme por no recibirlas últimamente, como esperaba, sucediendo lo mismo con las Gazetas de Buenos Aires, las cuales conviene que el Real Servicio conozca. Espero que V. M. procurará remitírmelas con la regularidad posible y me informará sobre los gastos que que ellas le han ocasionado, con el fin de procurar su inmediato reembolso.

—Dios Guarde a V. M. Secretaría—.

II

Exmo. Sor.

Muy Sor. mío, y de todo mi respeto: tengo particular encargo de mi amigo D. Pedro Antonio Alvarez para participar a V. E. que el día primero del corriente fue arrestado en el quartel de Patricios de orden de la Junta de Buenos Ayres mi amigo el Capitan D. Posidonio de Acosta procediendo al inventario de sus bienes con acuerdo de un Apoderado que se le hizo nombrar.

Aunque no es general saberse el motivo, sus amigos hemos podido averiguarlo, mendigando indagaciones por quantos medios eran susceptibles al recato de nuestro manejo: resulta, atribuirsele autor de una memoria instructiva, que llevaba a D. Felipe Contucci su sobrino N. Cardoso quien fue detenido al transito por la Colonia sorprendiéndole todos los papeles, y cartas que llevaba: todos sus apasionados le escribiamos: pero sin comprometernos, temerosos de lo mismo que sucedió.

Es forzoso hablar á V. E. con franqueza: la instrucción es cierta, y hecha por el mismo Capitan D. Posidonio; pero como la cosa dió tiempo, se traspuso al que la escribió, y por esta parte nada hay que temer, puesque es bien obia la respuesta a qualquier cargo que se le forme. El traspuesto acaso habia impuesto ya a V. E. mas por menor de lo sucedido.

Es de gran satisfacción mia haber tenido esta oportunidad para manifestar á V. E. mi

[25] ZINNY, *ob. cit.*, pág. 141, señala los rasgos bondadosos de su personalidad y agrega: *Difícilmente se encontrará un hombre que, como Espinosa, se sacrificara por sus amigos en desgracia, sin pedirles nada, cuando éstos se hallan en la prosperidad; ni un ciudadano que prodigará su fortuna en obsequio de sus conciudadanos y rehusara las distinciones con que éstos quisieron honrarlo. Un desinterés semejante es tan extraño que conmueve al mismo tiempo que admira.*

particular afecto, como el deseo que tengo de cumplir quanto guste mandar a su atento y Seguro Servidor que B. L. M. de V. E.

JULIÁN DE GREGORIO ESPINOSA

Bahía de Montevideo á bordo del Bergantin Nancy el 16 de setiembre de 1811.

Exmo. Sor. Conde de Linhares.

ARQUIVO HISTÓRICO DE ITAMARATY.

III

Dos Reales
Sello Tercero, Dos Reales,
Años de Mil Ochocientos, y
Mil Ochocientos y Uno.

Para el bienio de 1810 y 1811, y valga para el Reynado del Sr. D. Fernando VII.

Buenos Aires 2 de Diciembre de 1811.

Alzase el embargo de los bienes y cancélese la fianza como lo solicita.

RIVADAVIA

Agréguese a los autos de su referencia, álcese el embargo y cancélese la fianza como está mandado por el Ayudante y Escribano Comisionado en superior Decreto de septiembre último.

DR. CUETO.

Excelentísimo Señor

Don Posedonio Acosta portugués de nación en la causa criminal que se me ha fulminado sobre infidencia con lo demás deducido digo: que substanciado el proceso por sus legítimos se puso en estado en que con arreglo a su mérito y razón se mandase por V. E. se me relajase la prisión en que me hallaba bajo fianza en Autos, que ofrecí para este efecto.

Como de los autos no resultaba criminalidad alguna contra mi persona, se sirvió V. E. adherir a mi solicitud bajo la indicada calidad. Pero como el uso y goce de este derecho del hombre sea incompatible con la privación de sus facultades, me es indispensable interpelar nuevamente la justificación de Usía para que se sirva ordenar se alce del mismo modo el secuestro de mis bienes, y que la libertad que se me ha concedido sea sin restrincencia alguna, y se cancele la fianza que tengo dada con este motivo.

A pesar de las ideas, e informes siniestros que ofreció la calumnia contra mi conducta, nada se ha podido esclarecer, que sea capaz de alterar en lo menos mi reputación, y buen nombre altamente acreditado en esta capital. No se ha conseguido con esto, sino manifestar más mi inocencia, y honor injustamente ultrajado. V. E. lo ha conocido así y cuando por medio de su superior justificación ha extendido su poderosa y benéfica mano concediéndome la libertad bajo de fianza, es conforme a este principio de equidad el cual se me conceda el uso de mis bienes, alzándose el embargo practicado en ellos. La libertad y propiedad son dos principios de derecho del hombre, son análogos, y no se pueden entender el uno sin el otro: así es que de nada me serviría la libertad que Usía me ha concedido, si carezco al mismo

tiempo de la administración y manejo de mis bienes en que está cifrada mi subsistencia. En esta virtud y haciendo el pedimento que sea más del caso.

A V. E. pido y suplico se sirva ordenar se alce el secuestro de mis bienes, y que del mismo modo se me cancele la fianza que tengo otorgada sobre mi libertad, extendiéndose esta sin restricción, ni limitación alguna conforme al mérito que ministra el proceso para así hacer justicia que pido jurando lo necesario.

POSIDONIO DA COSTA

Proveyó y firmó el anterior decreto el Señor Comisionado en esta causa Señor Don Bartolomé Cueto, en Buenos Aires a nueve de Enero de mil ochocientos doce.

DON JOSÉ RAMÓN DE BASAVILVASO

En el mismo día mes y año hice saber el anterior decreto a Don Posidonio Acosta; doy fe.

En Buenos Aires a once de dicho mes de Enero y año de mil ochocientos doce, el Ayudante mayor de Plaza Don Mariano Benito Rolón asistido de mi el Excelentísimo Mayor, cumpliendo con lo mandado en estos autos, alzó el embargo de los bienes constantes de las diligencias que corren en los mismos desde fojas catorce hasta veinte y cinco, y los entregó a Don Posidonio Acosta, quien se recibió de todos ellos a su entera satisfacción, otorgando en favor del depositano Don Agustín José de Acosta, el más bastante recibo y eficaz resguardo que a su seguridad conduzca, y lo firmó con el predicho Ayudante Mayor de Plaza, de que doy fe.

POSIDONIO DA COSTA MARIANO BENITO ROLÓN DON JOSÉ RAMÓN DE BASAVILVASO

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Concentración documental,* Tribunales (envío 1956), *Criminales* (1755-1823), Legajo 14-C-1, Exp. 13.

IV

10 de Noviembre de 1811.

Permítame V. E. que distraiga un poco su conocida atención de los graves negocios de su cargo y dispensandome la franqueza de la verdadera amistad que le profeso, tenga la bondad de leer lo que me parece conveniente avisarle respecto al estado de estas partes por lo que puede conducir a los justos derechos de mi Señora su Alteza la serenísima Infanta Doña Carlota Joaquina de Borbón.

Hasta ahora hemos estado tan oprimidos que no me ha sido posible dirigir a V. E. las noticias que hallaba oportunas para la Dirección de tan interesante asunto, no por temor de que recibió de Don Carlos Guezzi y dirigió V. E. por conducto de dicho General. Desde que más que ayudase a fomentar el justo y conveniente partido de la Señora Infanta.

Estoy firmemente persuadido de que iguales recelos ha tenido el Dr. Don Gregorio Funes Deán de Córdoba, cuando hasta ahora no ha acusado el recibo al General Souza de una carta que recibo de Don Carlos Guezzi y dirigió V. E. por conducto de dicho General. Desde que por la incorporación de los Diputados de las Provincias al Gobierno, entró en él como uno de tantos otros el Dr. Funes, ha padecido su acreditada buena opinión lo que no es creíble,

sólo por los indicios de ser *Carlotista:* a pesar de la primacía que por sus distinguidas luces y vastos conocimientos adquirió sobre los demás, siempre lo tuvieron por sospechoso, y casi generalmente se ha creído que obraba de acuerdo con esa Corte para entregar estos dominios a la Señora Infanta: sin embargo de la deferencia de los demás Diputados al dictamen de este Señor en puntos gubernativos, había siempre en ellos un cierto recelo cuanto eran negocios en que por alguna incidencia pudiera hacerse mención de los justos derechos de la Serenísima Señora: su perspicacia notó muy desde el principio estas sospechas, y esto le sirvió para arreglar su comportamiento, de modo que parecía huir las oportunidades que buscaba para tratar y hacer entender la conveniencia de invocar por Regenta de estos Dominios a la que tan legítimamente le corresponden por derecho suyo, y conveniencia y utilidad nuestra; pero nada bastó para libertarse este sujeto tan recomendable de la crítica y mordacidad de los opuestos a la Señora Infanta, porque trascendidas las sospechas de los demás Gobernantes a los electrizados con la libertad imaginaria, le hicieron libelos infamatorios, y hubo época en que no se pasaban cuatro días sin que le dirigiesen pasquines arguyéndole de convivencia con Su Alteza. En medio de tantas convulsiones, y no poco riesgo, se ha mantenido gallardamente a la sombra de la discreción que ha observado su fina prudencia. Ultimamente crea V. E. del modo que yo, que este Señor aprovechará toda oportunidad que se presenta, y favorezca los expresados derechos.

Cuando Montevideo y Buenos Aires estaban en su mayor desavenencia hallé lo mejor dirigir a aquel Cabildo un anónimo excitando a que invocase a la Sra. Infanta como único medio que había para preservarnos de tantos males en que necesariamente debíamos envolvernos; pero infelizmente no se cumplieron mis deseos, porque no fue entregado, y a esta fecha lo contemplo en poder de V. E. según se me ha insinuado, averiguando el efecto que pudiera haber causado. Con cierta precaución saqué del margen la Lis que acompaño para que siendo cierta la insinuación que se me ha hecho, se tome V. E. la molestia de ponerla en su lugar para satisfacción mía.

El 16 de Octubre último escribí a V. E. noticiándole el arresto de mi amigo el Capitán *Don Posidonio;* pero ahora se halla ya en *libertad* como mejor lo sabrá V. E. por él mismo que no dejará de escribir. Si V. E. tuviese a bien contestarme que sea por este amigo, o por el conducto de Don Pedro Antonio Alvarez, ambos sujetos de toda mi estimación y confianza.

Tengo el honor por medio de V. E. de ponerme a los reales pies de mi Señora su Alteza con la fidelidad que me es propia, entre tanto espero que disponga lo que fuere de su agrado a este su apasionado y S. S. Q. B. L. M. D. V. E.

JULIÁN DE GREGORIO ESPINOSA

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1811.

Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Conde de Linhares.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. VII, 17-2-2.

V

La fidelidad que siempre ha formado el carácter del hombre de bien: el amor a sus legítimos Príncipes; y el espíritu de justicia que con particularidad ha distinguido al mío, me ha decidido en la presente terrible crisis en que nos hallamos por el partido de sostener el Gobierno Monárquico en que me he educado bajo la dinastía que la nación Española adoptó desde los tiempos más remotos.

Por otra parte el conocimiento que tengo de que iguales sentimientos son los que

animan a la mayor y mejor parte de los habitantes de ese Pueblo grande y siempre fiel, me aseguran de que sus deseos son el mantener ilesos los mismos sagrados derechos, y que a vista de los desastres que cada día deben temerse mayores, causados por los insurgentes de esta Capital abrazarán gustosos el legítimo recurso de invocar la protección de la verdadera heredera de la Corona de España la Señora Infanta Doña Carlota Joaquina de Borbón.

Bien conocen esto mismo los infames revoltosos, y cuando comprenden que es muy posible que los invictos y siempre fieles vecinos de ese Pueblo invoquen aquella protección, se llenan de terror y espanto, y su odio contra Montevideo los ha resuelto a entrar en conferencia con los Jefes Portugueses para anticiparse, y postergar a ese Pueblo a quien temen ya suponiéndolo en alianza con ellos, y que se ha puesto bajo la Regencia de nuestra Señora Infanta.

A más de otras pruebas y convencimientos indudables que tengo de esta verdad debo participar en su apoyo que el día 8 del presente Julio llegaron a esta Junta dos individuos, uno Español y otro Portugués, con pliegos procedentes del ejército acampado en los cerros de Bagé en número de 6 mil hombres de línea, de cuyas resultas este Gobierno despacha un individuo autorizado ampliamente y sobre cuya elección actualmente se está tratando.

El amor que profeso a una Ciudad en que nací es el que a pesar de todos riesgos me impulsa a comunicar esta noticia de que tengo la más cierta evidencia, para que ese Ayuntamiento que conoce y desea más que nadie la gloria y prosperidad de ese territorio no pierda instantes en dar un paso que sólo él es suficiente no solamente a preservarnos de los presentes desastres, sino a restablecer el orden en todas esas campañas, y aun en las del Sur en cuya tranquilidad no debe interesarse menos mayormente conociendo que si sus esfuerzos no atraen este bien, es imposible esperarlo de España por ahora y por muchos tiempos, pues sus recursos apenas pueden ser suficientes para sostenerse a sí misma.

Buenos Aires, 12 de Julio de 1811.

Archivo General de la Nación. X, 1-5-11. Original.

VI

12 de Diciembre de 1811.

Exmo. Sor.

Señor de mi mayor respeto y atención: informo a V. E. por escrito de lo que no hablan los impresos que por otra mano llegaran á las de V. E.

Mi afecto siempre igual no tiene otra atención que lo que pueda conducir a los justos derechos de mi Sra. Dª Carlota á cuyos reales pies me ofrezco de nuevo por la intercesion de V. E.

Es de mi mayor satisfacción emplearme en el servicio de V. E. y con la franqueza de un amigo aguardo para cumplir quanto quiera V. E. disponer de su atento servidor Q. B. L. M. de V. E.

Julián de Gregorio Espinosa

Exmo. Sor. Conde de Linhares.

Diciembre 12 de 1811.

En efecto: los Diputados de los Pueblos sostuvieron sus derechos con energía hasta el punto en que fué prudencia ceder a la fuerza: Los documentos que sobre esta materia lle-

ran á esa Corte instruiran perfectamente sobre lo acaecido, dando al mismo tiempo una idea del Despotismo de este Govierno y de los ultrages que hace sufrir á los Pueblos.

Este manejo indiscreto y tirano ha hecho concebir á los Pueblos de todo el interior un odio irreconciliable á este Govierno, sobre el que indistintamente tienen á todo Porteño. Odio que, en principios de buena política debe mirarse como una causa favorable á las pretensiones de la Señora Infanta; porque otros Pueblos abrazarán qualquier partido que los liberte de una dominación tan ignominiosa como la que quiere establecer la Capital de Buenos Ayres; puede asegurarse que si estos Pueblos tubiesen una fuerza armada capaz de competir con la de Buenos Ayres se substraerían de su obediencia. Los Pueblos de que se habla son todos aquellos que se hallan situados de cordilleras abajo desde las gargantas del Perú; porque si se trata de los del mismo Perú nadie duda que no volveran á sujetarse á Buenos Ayres aun quando se vean libres del General Goyeneche. Por tanto era mui conveniente que en la Ciudad de Santa Fe ó en el lugar de la vajada se pusiese un numero considerable de fusiles, polvora, y demas pertrechos de guerra para havilitar con este armamento á los de Cordova, Santiago, Tucuman, etc. de quienes hubiese seguridad positiva que abrasen el partido de la Sra. principalmente siendo governados por Xefes Portugueses. Hay fundamento para la proposicion de este importante proyecto.

Aunque las ultimas noticias del Perú nos dan á entender que la Provincia de Cochabamba la mas importante de aquel Reyno por su mucha poblacion arrojó la guarnicion que en su Capital habia dejado el Sor. Goyeneche, y que todos los Indios se hallaban decididos por la independencia, los prudentes han suspendido el juicio porque hay cartas venidas ultimamente que en nada lisongean el sistema, y en cierto modo contradicen á tanto como aqui se nos ha dicho á este respecto: lo que se sabe de cierto es que Goyeneche conserva los principales puestos de Potosí y Chuquisaca, y aun quando fuese cierto lo primero, es mui de presumir que al menos se sostenga y espere nuevos auxilios de Lima.

En la Ciudad de Salta tiene con Govierno como cosa de 2.000 hombres de tropa para impedir los progresos de Goyeneche, y se dice que 900 de esta tropa se van internando al Perú de resultas de lo que dicen acaecido en Cochavamba. Para engrosar las fuerzas de Salta se disponen á salir de esta 1.200 hombres, con cuya extraccion quedará reducida la fuerza desta Plaza á 4 ó 9 mil hombres, en que ya están incluídos todos los que componian el Exercito de Rondeau y mas el de morenos que no baja de 900 hombres.

Por una carta del Gral. Artigas que se halla al mando de las tropas del Uruguay constaba su fuerza de 6.000 hombres utiles de los quales 3.000 eran de fusil.

Por otra noticia bastante fidedigna se sabe que 400 Paraguayos bien armados y con su correspondiente artillería habian pasado el Paraná por el Pueblo de Ytapua, con el fin de unirse al exercito de Artigas. Esto no pilla de sorpresa a quien se lo temió mui desde los principios.

Habiendole faltado á Buenos Ayres los auxilios pecuniarios del Perú se halla este Govierno totalmente exausto de recursos para sostener su fuerza armada. Hace pocos días que sacó un empréstito del Comercio de esta Capital de ciento cincuenta mil duros, los que se entregaron con el mayor disgusto, pero como el gasto se aumenta si no es el mismo, y las entradas han cesado absolutamente, esperamos que más o menos tarde haya de echarse una contribución sobre las fincas, etc.

El 13 del ppdo. Noviembre Don Manuel Belgrano fue electo por el nuevo Govierno Coronel del Cuerpo de Patricios, se recibio el 14 y desde el 19 introdujo un orden que jamas habia conocido aquel Quartel: Pocos días pasaron, y ya ningun soldado casado podia ir a dormir con su muger mas que una vez en la semana, se habian de cortar el pelo, y debian sufrir dos carreras de baquetas los que faltasen a la lista: Estas y otras órdenes estaban dadas.

Acostumbrado el cuerpo de Patricios á un servicio mixto de urbano y veterano, le fue mui violento ponerse vajo el pie de una vigorosa ordenanza que habia desconocido desde su

creacion; y meditó como aliviar la estreches en que los habia puesto Belgrano en tan breves dias: al efecto se tumultuaron en la noche del 6 del corriente en el Quartel los Soldados, Cabos, y Sargentos, y en la mañana del 7 situaron cañones en las bocas calles de la de el Quartel y tropa en sus alturas. El Govierno puso igualmente su tropa sobre las armas apostadas en las quadras alrededor del Quartel, y entro en negociaciones con los tumultuados por un religioso primeramente y después por los dos Rvdos. Obispos de Cordoba, y Buenos Ayres; llegó á punto de que con el primero vino el Presidente Chiclana á saber las intenciones de la tropa, y aun no entró al patio del Quartel que todos a una voz repitieron viva nuestro Presidente: á este le dijeron lo que querian y la cosa quedo en términos de una amigable composición por la docilidad con que se prestaron al Presidente y demas que entendieron en reducirlo: salió el Presidente, y fue al Govierno: no puedo decir con certeza lo que hubo intermedio, lo cierto es, que de orden del Govierno, la tropa de Rondeau y él á su cabeza abanzó y rompió el fuego contra los Patricios, al mismo tiempo abanzaron é hicieron fuego las demas tropas apostadas, al que resistieron gallardamente los Patricios con un solo obus, porque las demas fuerzas las habian retirado mientras ó confiados en la composición, y con los puntos bajos de defensa; porque por la misma razón habian evaquado las alturas del Quartel que inmediatamente ocuparon los morenos. Duró el fuego una hora poco mas ó menos del que resultaron algunos muertos, y como cien heridos: fueron desarmados y repartidos en los demás quarteles los que se pillaron despues del fuego, á consequencia se les tomaron las correspondientes declaraciones, y satisfecho el Govierno de haber sido un movimiento puramente de la tropa sin que hayan intervenido los Oficiales, ha hecho pasar por las armas, y con el mayor aparato, á los 10 cabezas de la revolución ayer 11 del corriente, y confinado a presidio á 13 de los mismos.

Se espera por momentos una Diputación de Montevideo á este Govierno, y es muy valido que su objeto es hacer reconocer las Cortes de España. Hay fundados motivos para ello que subsistiendo el Govierno actual se reconocerán otras Cortes en razon de la debilidad en que se halla, y en este caso queda del todo desvanecido el reconocimiento que se desea de la Sra. Infanta. Otra cosa sucederá si se establece la Junta de Diputados, y se deja libre la obcion de los Pueblos, para sugetarse á España, ó reconocer la regencia de la Sra. Infanta.

Cada día mas se deja sentir la necesidad de la aproximación de las tropas portuguesas á la Colonia del Sacramento por los motivos que se ha expuesto anteriormente, y porque teniendo el Govierno esa atención mas no se desprenderá de fuerzas para atender á Goyeneche, este adelantará sus progresos, y casi es preciso creer que entonces el Govierno invocará á la Señora. Nótese en este caso lo infinito que influirá un número de tropas respetable en la Colonia. Acaso el Govierno dirá entonces que sus miras han sido siempre reconocer los justos derechos de la Serenísima Princesa, y es preciso dejarse engañar aunque se conozca que han sido opuestas las intenciones. Las sabias ideas de esa Corte penetrarán lo conveniente, mejor que lo que esta sugeto á los alcanzes de un lego.

Diciembre 12 de 1811.

Archivo General de la Nación. 7, 19-3-2.

LA MANO DE OBRA EN LA INDUSTRIA PORTEÑA (1810-1835) *

José M. Mariluz Urquijo

SUMARIO: I) *Mano de obra esclava.* La esclavitud podía ser una solución inmediata pero no para el futuro. — Inconvenientes de la solución esclavista. — Fugas. — Robos. — Disciplina. — Alimentación y vestido. — Atención espiritual. — Comparación entre el esclavo y el trabajador libre. — Manumisión para disfrutar del trabajo del liberto. — El ejército como disolvente de la esclavitud. — Modificación de las relaciones entre amos y esclavos después de la Independencia. — II) *Mano de obra libre.* El trabajo y las obligaciones militares. — Intentos de solucionar la escasez de mano de obra. — El trabajo femenino. — La inmigración. — Duración de la jornada laboral. — Feriados. — Salarios. — Fluidez de la mano de obra.

La dificultad de encontrar mano de obra suficientemente diestra, disciplinada y barata no fue el menor de los obstáculos que trabaron la expansión de la industria porteña durante la primera mitad del siglo XIX. La inexistencia de una tradición industrial y la falta de escuelas profesionales oficiales determinaron que cada empresario debiera encarar por sí mismo la formación técnica de su personal, y ello en medio de frecuentes movilizaciones militares que desbarataban todo intento continuado de enseñanza o de trabajo. Como, aunque igualmente graves, los problemas presentaban distintas características según se tratara de mano de obra esclava o libre, nos ocuparemos por separado de ambos aspectos.

I. MANO DE OBRA ESCLAVA.

La esclavitud podía ser una solución inmediata pero no para el futuro

La emancipación coincidió con un franco retroceso del régimen esclavista. El humanitarismo iluminista, que tantas veces habría de censurar la injusticia entrañada en la servidumbre del hombre por el hombre, halló fácil eco en una sociedad como la rioplatense, en la que el negro no cumplía una función económica esencial. El primer periódico porteño, comenzado a publicar en 1801, refleja repetidas veces esa general conciencia antiesclavista y el Cabildo de Buenos Aires, ya que no puede abolir por sí solo la trata, recurre en 1806 a medios indirectos para disminuir el volumen de las introducciones de negros.

Esa corriente iniciada antes de la emancipación prosigue después de 1810,

* Fragmento de un trabajo en preparación sobre las fábricas porteñas de sombreros (1810-1885).

alentada por los ideales de libertad, igualitarismo, filantropía, que orientaban el pensamiento revolucionario. Aun haciendo abstracción de los sentimientos generosos que provocaba la triste situación de los hombres de color, se caía en la cuenta de que éstos proporcionaban a los hijos de familia perniciosos ejemplos de abatimiento, indolencia y corrupción y de que contribuían a engendrarles un *engreimiento estúpido* derivado del *hábito de dominar como señores*, de modo que la propia conveniencia de la gente blanca aconsejaba *cegar para siempre ese manantial venenoso de injusticias, de crueldades y de delitos* [1].

Los intereses de la política internacional se sumaban para presionar en igual dirección. En este sentido, resultan reveladoras las palabras de Belgrano que recomendaba la supresión como un medio de *lisonjear las pasiones de la gran masa de pueblo británico*, claramente definido contra ese *tráfico abominable* [2]. Los dirigentes locales, que buscaban el apoyo inglés, no ignoraban que en ese momento Inglaterra era el país que encabezaba la reacción mundial contra la esclavitud.

Por último, si se apreciaba la cuestión desde el ángulo de las actividades que hubieran sido afectadas por una eventual supresión de la trata, se pensaba que el perjuicio inicial sería a la larga compensado por la rehabilitación de oficios momentáneamente desprestigiados por la gran proporción de negros o libertos que los ejercían.

Los periódicos continúan publicando escritos contra la institución, el P. E. decreta en 1812 la prohibición de introducir nuevos cargamentos de esclavatura, un año despues el Congreso sanciona la libertad de vientres, la Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica dedica una de sus primeras reuniones a tratar sobre *el origen, naturaleza e injusticia del derecho de esclavitud* [3] y son muchos los que creen que se aproxima el día de la abolición total. Si por entonces no se alcanza a dar ese paso es seguramente por el respeto que inspira el derecho de propiedad, uno de esos intangibles derechos naturales del hombre que al Estado no le era lícito vulnerar sin incurrir en tiranía. La esclavitud era una fatalidad heredada del pasado, un *testimonio afrentoso de la injusticia de nuestros mayores* que desgraciadamente debíamos conservar para no atacar *el sagrado de nuestras propiedades* [4]. De ahí los elogios que merece la libertad de vientres, fórmula de transición y compromiso que permite suprimir gradualmente una institución condenada por las nuevas ideas *sin ofender el derecho de propiedad* [5].

Planteadas las cosas en ese terreno nadie podía aspirar fundadamente a resolver el problema de la escasez de mano de obra mediante la introducción de negros; a lo sumo era dable esperar que el Estado permitiera seguir disfru-

[1] Argumentos invocados en la nota del Cabildo de Buenos Aires del 14-V-1812 publicada en el Suplemento a la *Gazeta Ministerial* del 15-V-1812.

[2] *Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa (1814-1820)*. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras con Introducción de EMILIO RAVIGNANI. Buenos Aires, 1933-1936, t. II, pág. 261 y sig.

[3] *Gazeta de Buenos Ayres*, 30-IX-1815.

[4] Palabras empleadas por el Cabildo de Buenos Aires en su citada nota del 14-V-1812.

[5] *El Redactor de la Asamblea*, 27-II-1813.

tando del trabajo de los esclavos existentes, que integraban los planteles de todos los establecimientos industriales de la época.

Por lo pronto, hacia 1810 el pan consumido en Buenos Aires era casi exclusivamente amasado y cocido por esclavos dirigidos por sus amos. No todos alcanzaban a contar con cuarenta y cinco esclavos, capataz y maestro de tahona, como el panadero andaluz Sebastián López [6], pero casi todos eran auxiliados por un crecido número de operarios serviles. Era también frecuente que modestos artesanos tuvieran dos o tres esclavos a su servicio.

La industria sombrerera abarcaba establecimientos montados en escalas muy distintas: desde el taller en el que sólo trabajaba un artesano blanco ayudado o no por algún esclavo hasta manufacturas como las de Miguel Mulet o la de Vázquez Varela que en 1807 contaban con ocho y diecisiete esclavos respectivamente [7]. Una sola sombrerería, la fundada por Soulages y Aizpurúa y vendida poco después de la Revolución a Varangot y Letamendi, poseía mayor número de trabajadores; en 1811 entre oficiales, aprendices y peones los negros varones sumaban veintisiete, y tres las esclavas ocupadas en la cocina y lavado [8]. Más tarde Varangot incorporaría nuevos esclavos y se fundarían otros establecimientos de parecidas dimensiones.

Inconvenientes de la solución esclavista. Fugas.

Prescindiendo de la injusticia inherente a la institución, la utilización de esclavos presentaba inconvenientes que los historiadores han expuesto reiteradamente. A diferencia del empleador de trabajadores libres, que sólo tomaba a su cargo el pago de un salario, el amo de esclavos cuidaba la alimentación, vestido y alojamiento de sus hombres, debía adoptar medidas de seguridad para precaver fugas, multiplicaba sus esfuerzos para impartir una enseñanza técnica eficaz que le permitiera sacar el máximo provecho de cada esclavo, atendía a su formación religiosa movido por un imperativo de su conciencia o por el más egoísta deseo de inculcarles nociones que contribuyeran a docilizarlos, reprimía con castigos la indisciplina y la ociosidad ya que carecía del arma del despido. Si se veía obligado a disminuir momentáneamente la producción no podía suspender a sus operarios y no tenía otras salidas posibles que la de venderlos, exponiéndose a no poder reponerlos cuando los volviese a necesitar o la de conservarlos inactivos, con el consiguiente relajamiento de la disciplina. Si el trabajo cesa —escribe Varangot a Letamendi en 1816— un número considerable de esclavos a quienes el trabajo mantiene en sujeción quedarán expuestos *a todos los vicios que son consiguientes a la ociosidad* [9].

El rendimiento del esclavo era menor que el del trabajor libre: general-

[6] Archivo General de la Nación (en adelante citaremos AGN), Padrones de Buenos Aires. Ciudad y campaña 1782-1807, IX-9-7-7, padrón de 1807.

[7] José M. Mariluz Urquijo, *La industria sombrerera porteña anterior a 1810*. Instituto de la Producción de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata, La Plata, 1962.

[8] AGN, Tribunales. Comercial letra L 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1, f. 116.

[9] Idem.

mente se trataba de un obrero poco calificado, inhábil y haragán que hacía de su pereza una *forma de rebelarse contra el medio hostil* [10].

Como que todos estos inconvenientes son más propios de la esencia de la esclavitud que de su viciosa aplicación, se daban en el Río de la Plata lo mismo que en el resto del mundo. En cambio, otro achaque que suele imputarse a la institución, cual es el de ahuyentar a los trabajadores libres que no pueden competir con la mano de obra servil, no llegó a registrarse en el Buenos Aires postrevolucionario, pues la constante disminución del ya reducido número de esclavos tendía a crear un vacío estimulante para el europeo que aspiraba a instalarse en la ciudad y que ya comenzaba a asumir el papel desempeñado otrora por los negros.

Entre los mayores trastornos que podían ocurrir al empresario dentro del régimen esclavista se encontraba la huída del esclavo, lo que significaba la evaporación de un capital no desdeñable y la súbita resta de un elemento con el que se contaba para los trabajos en vías de realización. El riesgo, siempre posible, aumentaba en momentos como los que atravesaba el país, en los que la esclavitud sobrevivía por simple inercia y era mirada como pieza arqueológica cuyo final destino sería el ser arrumbada en el museo de las peculiaridades de tiempos menos ilustrados. Además, el Buenos Aires de entonces con su multitud de libertos entre los que podía confundirse, ofrecía cómodo asilo al que se alejaba de su dueño.

En los papeles de la época abundan las noticias sobre negros que fugan al socaire de una casual disminución de vigilancia por parte de sus amos, que escapan para evitar un castigo o que actúan sin otro aguijón que el de sentir un irreprimible anhelo de libertad: Luis (a) Bacalao abandona la fábrica de Varangot al descubrirse un robo en el que estaba complicado; José Saturnino, esclavo de Salvador Cornet, aprovecha para huir el momento en que su amo se halla encarcelado; un tercero lo hace después de haber sido tratado con rudeza... Los amos publican avisos en los que describen a los prófugos detallando su vestimenta, señas particulares, su mayor o menor habilidad para expresarse, ofrecen recompensas, sugieren el lugar a donde suponen que puedan haberse dirigido, pero muchas veces resultan vanas todas las diligencias.

Si se registrara la ciudad —sugiere un corresponsal de *La Gaceta Mercantil*—, especialmente los cuartos de las plazas de la Concepción, Monserrat y Lorea o los suburbios se *encontrarían cientos de esclavos escondidos* [11]. Contra lo que pudiera pensarse, los fugitivos no sólo hallaban refugio en las casas de otros hombres de color sino en las de algunos blancos que los acogían de buen grado para utilizar luego sus servicios. Así como a fines del siglo XVIII, los guaraníes huidos de las ex misiones jesuíticas eran amparados por estancieros del litoral, que los ocultaban a la autoridad para emplearlos como peones de sus campos, muchos esclavos prófugos del siglo XIX eran interesadamente protegidos por señores faltos de servidumbre. La aguda escasez de mano de obra

[10] GUSTAVO BEYHAUT, *Aspectos de la falta de mano de obra en América del Sur*. Estudios monográficos de Historia Social publicados por la Facultad de Filosofía y Letras. Bs. Aires, 1961.
[11] *La Gaceta Mercantil*, 19-III-1832.

que se experimentaba en el Plata, trabajaba así en pro de la liberación personal e inducía a algunos industriales a que con el fin de retener a sus esclavos mejorasen el trato que les dispensaban.

No faltaban quienes intentaban impedir las fugas encerrando al personal durante las noches [12], pero generalmente daban mejor resultado otro tipo de medidas menos rigurosas.

Robos

Las mismas precauciones puestas en juego para evitar las fugas servían para impedir los robos de mercaderías o herramientas por parte de los trabajadores. Cuando Varangot acumula una serie de cargos contra un dependiente blanco, lo acusa, entre otras cosas, de ausentarse los días feriados dejando todo abierto en manos de los esclavos. Para que eso no ocurra, una cláusula del contrato concluido en 1829 entre el sombrerero Eduardo Connor y su aprendiz Ramón Fernández, cuida de obligar al último a hacer *las guardias acostumbradas los domingos y días de fiesta que le corresponda* [13].

El esclavo, que generalmente carece de una sólida formación religiosa o moral y que no tiene motivos para adherir a una sociedad que lo explota, no siente mayores escrúpulos para apoderarse de lo ajeno. Tentado como un niño pero sin la obediencia del niño, sometido a una perpetua tutela que coarta todo posible desarrollo de su sentido de la responsabilidad, se mantiene alerta para aprovechar los descuidos de sus guardianes sabiendo por experiencia que no hay Argos que no se adormezca alguna vez. Hacia 1813 el negro Felipe escala el almacén donde se guardaba lo producido en la fábrica de Varangot-Letamendi y vende lo robado a un tendero de la Plaza Nueva; poco después, el negro Tomás sustrae algunos sombreros recién teñidos mientras se secaban en la azotea; otros tres esclavos de la fábrica comienzan a vender sombreros de paño a otro negro dependiente de una sombrerería de la calle de las Torres y emplean el producto en mejorar su guardarropa; en una oportunidad un mulato ofrece a un empleado de Varangot tres sombreros robados poco antes en la fábrica de su patrón. Pedro Julián Salgueiro reconoce en 1817 que era muy difícil evitar los robos *entre tantos esclavos propensos a este vicio* [14]. Sin mucho esfuerzo podrían citarse casos similares ocurridos en otros establecimientos.

Al parecer, cuando descubrían algún robo los propietarios no se tomaban justicia por sí mismos sino que recurrían a los jueces ordinarios. Por lo menos en 1817 sabemos que D. José López Villar gestionaba ante uno de los alcaldes por cuenta de Letamendi el castigo de un esclavo de éste que había sido sorprendido al robar un paquete de cueros de nutria [15].

[12] Efraín U. Bischoff, *La primera fábrica argentina de pólvora (1810-1815)*. Córdoba, 1951, pág. 73.
[13] Archivo de Tribunales (en adelante citaremos A de T), Registro 6 año 1829, f. 159 v.
[14] AGN, Tribunales. Comercial letra L 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1.
[15] Idem.

Disciplina

El mantenimiento de la disciplina era una ardua tarea sobre todo en establecimientos que reunían a varios esclavos. Desprovistos de estímulos que los incitasen al trabajo, sin el trato personal y directo que creaba lazos de afecto entre la familia del amo y los esclavos ocupados en el servicio doméstico, los dedicados a la industria se insubordinaban con frecuencia o se enzarzaban en peleas que comprometían el orden interno de la fábrica.

En la historia de la fábrica de pólvora que funcionó en Córdoba con personal servil durante los primeros años de la Revolución, menudean los actos de rebeldía; los esclavos se insolentan con los directores, causan destrozos en la anexa quinta de frutas y verduras, roban herramientas, huyen, trabajan a desgano [16].

Casi todos los establecimientos grandes cuentan con capataces blancos encargados del manejo directo de los morenos y en algún caso la costumbre se convierte en obligación, objeto de un especial compromiso. Una cláusula del contrato celebrado en julio de 1811 entre los copropietarios Varangot y Letamendi y el técnico Pedro Julián Salgueiro, encargado de dirigir el proceso de fabricación, expresa que los dueños deberán conchabar *un hombre blanco de capataz, que corra con el detal de los víveres y ayude a mantener la subordinación entre los esclavos, cuyo capataz no deberá tener inspección ni parte ninguna en el ramo de fabricación*. Sin embargo a menudo se producen situaciones que exigen la asistencia personal del amo y Juan Pedro Varangot se ve más de una vez mezclado en desagradables incidentes. En una oportunidad recibe un palo perdido al intervenir en una refriega suscitada entre dos de sus dependientes y el personal de color; en otra intenta detener a un esclavo que huye con un sombrero robado y éste le amaga con un cuchillo de arrancar que llevaba oculto. *En fin* —se queja Varangot—, *los que sepan lo penoso y expuesto (que para los de mi origen) es esta suerte de administración digan lo que cuesta a un hombre que tiene sentimientos humanos y jamás ha tenido tal manejo, el verse en la dura alternativa de dejar arruinar un establecimiento que tanto le ha costado o el tener que hacer de capataz de esclavos como lo he hecho* [17].

En casos extremos no cabía otra solución que la de segregar a los elementos díscolos que pudieran soliviantar a sus compañeros. Tras un grave episodio ocurrido en la fábrica, Varangot vende en 1812 a tres de sus operarios más levantiscos y poco después, otro, considerado incorregible, es destinado por Letamendi a prestar servicio en un buque [18].

A veces se pretende aquietar las pasiones con rudos castigos corporales. Así, en 1822 siete esclavos de la sombrerería de Juan José de Sarratea se quejan al gobernador Martín Rodríguez de que el mayordomo de la fábrica ha autorizado al capataz a corregir a los criados y de que éste se excede maltra-

16 Idem, passim.
17 Idem.
18 Idem.

tándolos a sablazos de lo que han resultado algunas mutilaciones. Piden que les dé papel de venta para cambiar de amo o si eso no fuese posible que se los incorpore al regimiento de cazadores pues prefieren sacrificar sus *vidas en la defensa y custodia de la Patria y no en beneficio de la más torpe tiranía* [19].

Con fino olfato, los morenos husmeaban cualquier circunstancia que debilitase a sus amos y adecuaban su conducta para no prestar otra obediencia que la que fuese estrictamente necesaria. A su vez, los amos trataban de ocultar a los esclavos toda noticia que pudiera hacerles entrar en cavilaciones. Por ejemplo, desde que los negros entrevieron las divergencias que separaban a Varangot y Letamendi se permitieron tales libertades que fue necesario redoblar la firmeza para sujetarlos. En el acto de hacer testamento, José Blou aclara que su amigo Juan Barbarin es el único dueño de una fábrica de velas y marquetas de sebo no obstante expresarse en las escrituras que era de ambos, *lo que se puso así para que los esclavos me reconociesen a mí también por amo y de este modo viviesen sujetos a mi dirección* [20].

Alimentación y vestido. Atención espiritual

Dijimos que una de las obligaciones propias del amo era la de proporcionar alimento y vestido a sus esclavos. La sombrerería más importante de los primeros años de la independencia cuenta con una esclava que cocina para todos y a partir de 1815 es Justo, el propio cocinero de Varangot, quien alimenta al personal. Es cierto que cuando se agrían las relaciones entre los socios, Letamendi afirma que el personal se lamenta de no recibir más que un *simple hervido, de sal, agua y carne* pero dada su evidente finalidad de desacreditar a Varangot, la acusación no es digna de mucho crédito y, por el contrario, todo hace suponer que en una ciudad donde la carne era tan barata como en Buenos Aires, el alimento no constituyera un problema demasiado grave. Además, en el caso particular de que tratamos, sabemos que la fábrica funcionó largo tiempo en una quinta cuyas plantaciones de hortalizas, cereales, durazneros, membrillos, manzanos, guindos y naranjos eran consumidas por los dueños, sus familiares y los operarios del establecimiento sin que en ningún caso se pusieran a la venta. En cuanto a la ropa, doña Juana Agüero de Varangot se encarga de cortar las piezas precisas y una esclava se ocupa del lavado [21]. Un negro que huye de la fábrica en el otoño de 1831 viste pantalón de paño azul, camisa y sombrero de hule [22].

En el mismo período en que se produce la separación de Letamendi y Varangot, el primero imputa al segundo el burlarse de la moral cristiana y el no dejar bautizar ni casar a los negros pero Varangot responde aduciendo treinta y nueve pesos invertidos en 1812 en pagar un maestro que adoctrinase a los esclavos y en los gastos de un bautizo colectivo que se celebró ese año.

19 AGN, Solicitudes civiles M-Z 1822, X-12-10-5. El gobernador y su ministro Rivadavia pasaron la denuncia a la justicia.

20 A de T, Registro 3, año 1801, f. 455 v.

21 AGN, Tribunales. Comercial letra L 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1.

22 *La Gaceta Mercantil*, 21-IV-1831.

Lo sostenido por Varangot es confirmado por uno de los libros de la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad en el que aparece la partida de bautismo de nueve negros pertenecientes a Varangot y Letamendi realizado el 2 de mayo de 1812 por el teniente cura Marcos Pedro Sarasa con el padrinazgo de Bruno Caballero que había sido catequista de los neófitos [23].

Comparación entre el esclavo y el trabajador libre

Todo aquél que debe dirigir hombres durante las primeras décadas de la Revolución se plantea alguna vez el problema de las ventajas y desventajas relativas a la utilización de mano de obra servil o libre pero, lamentablemente, rara vez lega a la posteridad el fruto de sus observaciones. Sin embargo se conservan algunos testimonios aislados que nos permiten vislumbrar cuál fue la postura del hombre de la época. Forzado a optar entre esclavos y hombres libres para llenar los cargos de sirvientes del Colegio de la Unión, su rector, Miguel de Belgrano, se inclina por los segundos después de sopesar todos los aspectos de la cuestión: el mantenimiento de un esclavo cuesta por lo menos la mitad de un sirviente libre estando sano y el doble o triple estando enfermo, es desaseado, trabaja contra su voluntad y tiene *otros vicios que por lo general le son inseparables* [24]. Por su parte, en el mismo año de 1823, el asentista del alumbrado público informa que dado *el mal desempeño de negros y otra clase de semejantes peones torpes* ha debido contratar otra suerte de gente para cumplir la función de peones encendedores [25].

Sólo hemos hallado un partidario de la utilización de esclavos que haga una defensa razonada de ella. Se trata de Diego de Sosa, alcalde primero de la aduana de Buenos Aires, que en 1818 propone al Director Supremo reemplazar los diez peones fijos de la aduana por jornaleros esclavos que, en su opinión, resultarían más baratos y más convenientes. *La calidad* —dice— *de que los peones sean blancos no es la más a propósito para este desempeño porque a más de no ser éstos los más fuertes y ejercitados son regularmente los menos subordinados, los más alterables con los patrones o capataces y los más difíciles de descubrirlos y convencerlos en una substracción furtiva, que en su caso, tampoco les contentará la pequeñez que a los otros. Aquéllos mejor que éstos saben también aprovecharse del capítulo de la Instrucción que faculta el goce de medio mes de sueldo en caso de enfermedad figurándola con más astucia o con repetición en los quince días de gracia para presentarse oportunamente al lleno de los restantes para la recepción del sueldo entero como lo están haciendo los que actualmente trabajan a sueldo fijo.* En suma, que según Diego de Sosa los negros serían más fuertes y más dóciles que los blancos, en caso de ser ladrones no robarían tanto como éstos y podrían ser más fácilmente descubiertos y por último, carecerían de la malicia necesaria para sacar partido indebido de lo que hoy llamaríamos legislación social. No se trata precisamente de un panegírico del negro pero sí de un paralelo entre negros y blancos, de una evalua-

[23] Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad, Libro de bautismos Nº 3, f. 236.

[24] Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante citaremos AHPBA), Junta de Representantes, Comisiones 1823, t. III.

[25] AGN, Policía 1824, X-13-5-3.

ción comparada en la que los hombres de color salen gananciosos no por ser absolutamente intachables sino por ser los menos malos. Más que cualidades positivas se les atribuye una cierta dosis de primitivismo que los haría más manejables.

Las apreciaciones de Sosa fueron refutadas en el mismo expediente por otro aduanero, Roque Jacinto Quiroga, quien se encarga de subrayar una faceta del problema. Refiriéndose a esclavos de particulares que eventualmente podrían ser contratados por la aduana, dice que habría que tolerar sus defectos por no herir el amor propio de los amos que hubieran salido garantes de su conducta, inconveniente que no existe tratándose de blancos, que pueden ser despedidos en cuanto haya motivos de queja.

Dada vista al fiscal, Villegas se detiene en el vigor superior que Sosa atribuía a los negros y se niega a admitirlo, fundado en argumentos que atestiguan la gravitación de Montesquieu o de alguno de sus epígonos. Es un *error intolerable* pensar que los negros puedan ser más fuertes que los demás cuando se sabe que la robustez, la fuerza de los nervios, su *tenacidad, juego y reacción* dependen principalmente *del temperamento de cada uno y sus comunes alimentos; de aquí es que los habitantes hacia los polos son más fuertes que los que se hallan al Ecuador o dentro de los Trópicos... Acaso la originaria debilidad de los hombres de castas se conserva algún tanto en ellos a pesar de cambiar de clima, al menos de este modo es cómo se explica por qué de los negros que se llevan a los fríos mueren más que de los blancos que se pasan a los cálidos.*

Con un desarrollo muy propio de la época, lo que había comenzado como un simple pedido de autorización para reemplazar al personal de la aduana, terminaba en una disquisición en torno a la influencia del clima sobre el ser humano. El dictamen del fiscal fue reproducido por el asesor Tomás Antonio Valle y el 22 de enero de 1819 el P. E. resolvió no hacer lugar a la pretensión de Sosa [26].

Si la mayoría parece opinar que la mano de obra esclava presenta inconvenientes con relación a la libre ¿cómo explicarnos que los industriales sigan recurriendo principalmente al trabajo servil? Es que frente a la aguda escasez de mano de obra, frente a la movilidad de los operarios blancos que son disputados por otros empresarios o que abandonan su trabajo dependiente para instalarse por su cuenta, la esclavitud ofrece una relativa estabilidad. En este sentido un sombrerero que escribe a un socio en noviembre de 1816, menciona a los esclavos como a los *únicos oficiales con que podemos contar siempre* [27].

A pesar de lo terminante de esta frase la estabilidad de la mano de obra esclava sólo era, repetimos, relativa, ya que no pocos esclavos abandonaban a sus dueños por haber adquirido su libertad o por haber sido incorporados al ejército.

26 AGN, Hacienda 1818, X-10-8-6.

27 AGN, Tribunales, Comercial letra L 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1, f. 133. *carta de J. P. Varangot a F. A. de Letamendi*, 30-XI-1816.

Manumisión para disfrutar del trabajo del liberto

El camino usual del esclavo para alcanzar su libertad era la obtención de un préstamo con el compromiso de trabajar para el prestamista durante un lapso determinado y en condiciones que se pactaban especialmente. De esa manera el esclavo podía obtener la suma necesaria para su manumisión, la que le hubiera sido difícil de reunir por sí solo y el prestamista se beneficiaba al asegurarse el concurso del liberto.

Veamos un ejemplo. En julio de 1827 se reduce a escritura pública un convenio celebrado anteriormente entre el moreno Domingo Sarratea y el sombrerero Pedro Faucheux, quien había adelantado al primero los 186 pesos que le sirvieron para libertarse. Sarratea se obliga a trabajar para Faucheux y Faucheux a pagar a Sarratea 20 pesos mensuales de salario de los cuales le retendrá 15 hasta el total abono de la deuda. Faucheux ganaba así la colaboración durante un año de un operario experimentado, que había trabajado anteriormente en la importante sombrerería de Juan José de Sarratea, mientras que el esclavo había conseguido redimirse de su cautiverio [28].

En estos contratos el prestatario es casi siempre un trabajador especializado, que tiene alguna habilidad que al prestamista le interesa aprovechar, pero es tan grande la escasez de hombres que en ocasiones, se firman convenios con trabajadores no calificados. Por ejemplo, en 1830 el maestro tonelero John Shannon presta al moreno Juan Bautista Gallardo 300 pesos para que pueda libertarse de su amo Cayetano Descalzo, y Gallardo se obliga a servir durante 3 años y medio a Shannon que le enseñará el oficio de tonelero *en todo este tiempo pero muy particularmente después de pasado un año* [29].

Aunque en todos los casos el prestatario entra al servicio del prestamista en calidad de hombre libre y no de esclavo, a veces se incluyen cláusulas que apenas disimulan la intención de prolongar durante el término del contrato un régimen semejante al de la esclavitud. En el contrato citado precedentemente Gallardo se compromete a morar en compañía de Shannon *como un verdadero pupilo y discípulo que le es sin poder salir de ella a ninguna diligencia u acto que se le ofrezca sin el permiso y consentimiento del maestro.*

El que miraba con poquísimo agrado estos convenios era, naturalmente, el antiguo amo que resultaba privado de un elemento de valor y que solía ser el primer sorprendido por la noticia de la separación de su esclavo. Por añadidura su *desgracia* no despertaba mayor simpatía en un medio social favorable a la supresión de la esclavitud.

Pero no todos se resignaban a sufrir en silencio. En 1824 Felipe Arana se dirige al Gobernador para censurar esa práctica en la que ve poco menos que un crimen de los prestamistas y a la que atribuye funestas consecuencias para el amo y el esclavo. *De un tiempo a esta parte* –dice– *se ha introducido el*

[28] A de T, Registro 3, año 1827, f. 254 v. Referencias a contratos similares celebrados en Mendoza consigna José Luis Masini, *La esclavitud negra en la República Argentina. Epoca independiente*, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda época, Año I, Nº 1, Mendoza, 1961, pág. 154.

[29] A de T, Registro 8, año 1830, f. 58 v.

pernicioso abuso de inquietar la tranquilidad de las familias seduciendo a los criados bajo el falso pretexto de libertad, y extrayéndolos con este arbitrio de casa de sus amos, no sólo son privados éstos de los servicios de aquéllos sino que también se entregan a toda clase de vicios, aumenta el número de vagos y se generaliza la corrupción. En este vecindario *ya nadie puede contar con sus esclavos* y la paz de las familias es rota por el *envidioso seductor o corrompido desatento.*

En tiempos pasados, relata Felipe Arana, su madre fue privada de una criada y ahora es él quien se ve en igual conflicto, amenazado de perder un esclavo de 14 años en quien ha puesto todo su cuidado para proporcionarse un buen servicio y al que una señora ofrece dinero para libertarlo. ¿Cuál sería el remedio para atajar estos atentados? Dictar una providencia de carácter general que los haga imposibles: *sepan los que procediesen con tal infamia que todos sus pactos son nulos, no valga ninguna obligación que los esclavos así libertados hagan con respecto a sus servicios, deban éstos probar la procedencia del valor que consignen a sus amos por su libertad,* que se impida la libertad de los esclavos menores de 25 años salvo sevicia o inasistencia por parte de sus amos. Arana termina expresando que *la vehemencia del mal y las funestas consecuencias que produce no admiten mucha filantropía,* principalmente si se considera que en nuestra Provincia los esclavos son tratados mejor que en ninguna parte y que es llegado el momento de alejar *de nuestros tribunales la vana y perniciosa importancia que se da a la libertad invirtiéndola en el mayor tormento y motivo de aflicción de nuestras familias* [30].

El escrito de Arana se comenta por sí mismo. Es cierto, y así lo atestiguan viajeros extranjeros, que los porteños trataban a sus esclavos con mayor benignidad que otros pueblos, pero también es cierto que no era ése un motivo para frenar la espontánea tendencia a la libertad servida por los contratos aludidos. La argumentación de Arana es deleznable y no hace el menor esfuerzo por contemplar la cuestión desde otro ángulo que no sea el de la conveniencia de *nuestras familias.*

Cabe agregar que el escrito, lejos de ser representativo de las ideas de la época, sólo es una expresión individual, que no sirve más que para conocer el pensamiento de su autor. Así lo sostiene el Defensor General Insiarte, quien al dictaminar sobre lo pretendido por Arana destaca que estamos *en un país libre y regido por el sistema representativo donde la opinión pública está por la extinción de la esclavitud.*

Manuel Insiarte, futuro colega de Arana en el gabinete rosista, explica que cuando el esclavo procura emanciparse porque ha adquirido el precio de su libertad o se lo han prestado, el Ministerio, a su nombre, pide al juez que con intervención del amo se tase al esclavo en su justo valor y que se le extienda escritura de libertad lo cual basta para no vulnerar los derechos del propietario, y que introducir mayores dificultades sería desconocer *el espíritu de nuestros legisladores* revelado en las leyes de libertad de vientres y de

[30] AGN, Solicitudes civiles A-LI 1824, X-13-4-6.

prohibición de introducir nuevos esclavos. La acción del que suple a un esclavo el precio de su libertad y obtiene en cambio la prestación de servicios del liberto no puede ser calificada de *seducción* como la llamaba Arana ya que el esclavo ha alcanzado irrevocablemente su libertad y ningún juez puede esclavizarlo nuevamente para obligarlo a pagar a su bienhechor: sólo podría hablarse de seducción si la libertad fuese fingida y el esclavo pasara en calidad de tal a servir a su nuevo patrón [31].

A la vista del expediente iniciado por Arana el Gobierno de Las Heras decretó con carácter general que en el caso de los esclavos *libertados por favor de otro* debía intervenir el procurador y defensor general para asegurar que se otorgase la correspondiente carta de libertad y evitar que ésta fuese fingida. Satisfaciendo parcialmente los deseos de Arana, que temía verse separado de su esclavo de catorce años, el mismo decreto atribuyó a los amos el derecho de patronato de los esclavos de menor edad de conformidad con los términos del Reglamento sobre libertos del 6 de marzo de 1813, salvo que fuesen liberados por sus padres o madres libres o sea, que aunque el esclavo menor fuese manumitido seguiría con su amo hasta cumplir los veinte años [32]. Implícitamente reconocía la validez de los contratos que Arana había cuestionado, contratos que, según se ha visto, fueron un eficaz instrumento para aumentar paulatinamente el número de los libertos.

Las sociedades de negros favorecieron también la liberación de los socios que aún seguían siendo esclavos. Un reglamento común a siete de estas sociedades, aprobado por la autoridad en fecha que desconocemos pero anterior a mayo de 1827, fija la cuota social y establece que uno de los objetivos de la sociedad será libertar con sus fondos a los que se hagan dignos de esa gracia por su moral e industria; los libertos quedan obligados a reembolsar la suma pagada más un interés del cinco por ciento [33].

El ejército como disolvente de la esclavitud

La guerra de la Independencia prolongada luego por conflictos internos y externos fue otro elemento disolvente del sistema esclavista pues la necesidad de improvisar cuerpos de ejército determinó el reclutamiento de esclavos a los que se manumitió previamente para comprometer su entusiasmo en favor de la Patria. Al disminuir el número de esclavos, los que quedaban se hicieron valer de tal manera que los amos que deseaban conservar a sus hombres se vieron obligados a dispensarles un trato más benigno, cercano al de los

31 Idem.

32 [Pedro de Angelis], *Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires*. Buenos Aires, 1836, segunda parte, pág. 610. Véase en la pág. 893 de la misma *Recopilación* un informe de la Cámara de Justicia del 5-XI-1827 referente, entre otras cosas, a la incidencia de la depreciación de la moneda en las liberaciones intentadas por los esclavos. Vélez Sársfield lo comenta en uno de los apéndices a José María Alvarez, *Instituciones de Derecho Real de España*. Buenos Aires, 1834, pág. 48.

33 *Crónica política y literaria de Buenos Aires*, 3-V-1827, Nº 24. El reglamento ha sido reproducido por Ricardo Rodríguez Molas, *La música y la danza del negro en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*, en *Historia*, Nº 6, Buenos Aires, 1957, pág. 117.

trabajadores libres, o a prometerles la libertad para el caso de que sirvieran lealmente un cierto número de años.

En la sesión del 31 de mayo de 1813 la Asamblea General Constituyente aprobó un proyecto del P. E. en el sentido de levantar un regimiento o batallón de libertos pagando a sus antiguos dueños el importe respectivo [34]. Inmediatamente debieron contribuir con algunos de sus hombres los propietarios de mayor número de negros y al finalizar el año todos aquellos que contasen con dos o más esclavos ocupados en fábricas, panaderías, barracas, labranzas o servicio doméstico, debieron proporcionar el nombre de uno de ellos a la Comisión de Rescate para que sumados todos, se sorteasen quince por cada cien con destino al ejército. La ocultación de negros o el eludir maliciosamente el cumplimiento de la orden era castigado con la pérdida de todos los esclavos [35]. A título de ejemplo de los que a raíz de esas disposiciones debieron cambiar la fábrica por el cuartel citaremos al negro sombrerero Benito Vázquez, natural del Congo, de veinticinco años de edad, que después de ser rescatado por cuenta del Estado sentó plaza de soldado de infantería el 3 de junio de 1813 [36].

En marzo de 1814 se expidieron nuevas disposiciones sobre reclutamiento de esclavos y en 14 de enero de 1815 el gobierno de Alvear, después de oír al Consejo de Estado, decidió que todos los esclavos de dieciséis a treinta años pertenecientes a españoles europeos quedaban libres con la condición de servir en el ejército hasta un año después de concluida la guerra, a excepción de los que trabajaban en las panaderías de la capital que continuarían sujetos a servidumbre. Los esclavos serían tasados y cada propietario recibiría un comprobante de deuda para cobrar el importe un año después de firmada la paz [37].

Antes de transcurrir dos meses se modificó la excepción relativa a las panaderías, resolviéndose incorporar al ejército a la tercera parte de los esclavos eximidos. Con el fin de evitar que la medida redundase en perjuicio de los consumidores, el jefe de policía debía hacer a los panaderos las prevenciones oportunas para que no cesasen de producir pan y al elegir el tercio destinado a la milicia debía cuidar de dejar a los amos *aquellos que por su oficio o destino en la panadería les hubiesen de hacer tal vez una falta irreparable.* Con la experiencia recogida en casos anteriores, en que no habían faltado ocultaciones maliciosas, el decreto recomendaba guardar la mayor reserva hasta el momento de proceder a su ejecución y llegado éste, obrar en todas las panaderías a la vez de modo que los amos fuesen sorprendidos simultáneamente [38].

[34] *El Redactor de la Asamblea*, 12-VI-1813. El 23-VI-1813 se resolvió la manera de hacerse los pagos a los amos (*Gaceta Ministerial*, 30-VI-1813). José Luis Masini, *La esclavitud negra* cit. relaciona algunas de las principales disposiciones militares referentes a los esclavos.

[35] *Gaceta Ministerial*, 29-XII-1813.

[36] AGN, Filiaciones 1810-1889, V-Z, 111-59-2-6.

[37] AGN, Policía. Ordenes Superiores 1812-1822, X-32-10-1, libro 1, Nº 112. La disposición del 14 de enero y la del 3 de marzo citada en la nota siguiente no aparecen registradas en la Gaceta ni en las varias recopilaciones existentes de leyes de la época. El 9-II-1815 el P. E. indicó a San Martín cómo debía interpretarse la disposición del 14 de enero (Municipalidad de San Juan, *Dr. José Ignacio de la Roza*. Documentación histórica compilada por el Ing. Augusto Landa, San Juan, 1941, t. II, pág. 132).

[38] Idem, Nº 137.

Estas sucesivas disposiciones, justificadas por las necesidades militares, paralizaron definitivamente algunos establecimientos pertenecientes a peninsulares y comprometieron el funcionamiento de todos aquellos que utilizaban principalmente mano de obra esclava. En los papeles de la época abundan los escritos de los afectados que pretenden eludir la entrega de los negros escudándose en su pobreza, en que sus actividades llenan una necesidad social o en que no son españoles, y si no obstante todos los esfuerzos se ven forzados a desprenderse de algunos esclavos procuran que sean los más inservibles.

En febrero de 1815 Flora Azcuénaga, apoderada de su esposo Gaspar de Santa Coloma, expone al Gobierno que después de haber entregado tres esclavos de su chacra de San Isidro a consecuencia de los bandos de 1813 y 1814, se ve ahora despojada de otros cuatro a raíz del decreto del 14 de enero último. Aduciendo que se verá obligada a cerrar la fábrica de jabón que tiene en la chacra y a interrumpir el cultivo de sus montes y como tres de los cuatro esclavos que le acaban de ser quitados por el juez de paz de San Isidro sobrepasan los treinta años de edad fijados en el decreto del 14 de enero, solicita su devolución. El Gobernador Intendente Juan Florencio de Terrada rechaza el pedido por no haberse comprobado la edad de los morenos [39].

También en febrero de 1815 Joaquín Mayol, patrón y dueño de la zumaca Pilar se lamenta por haber tenido que entregar a su esclavo más hábil como marinero y cocinero y ofrece reemplazarlo comprando otro que sea útil para las armas [40].

El sábado 5 de marzo se descarga el sorpresivo golpe contra los panaderos y no bien transcurrido el feriado dominical empiezan a llover los pedidos de reconsideración. En el desconcierto provocado por la requisa, el capataz de la panadería de Juan Marzano ha entregado inadvertidamente al maestro de pala y al estibador, trabajadores a los que no es fácil substituir. Marzano pide su devolución y ofrece en cambio otros dos hombres pero la autoridad no hace lugar a la solicitud porque los reemplazantes son ineptos para el servicio de las armas [41].

El porteño Sebastián López que ha debido entregar siete esclavos de su panadería protesta por haber sido tratado indebidamente como peninsular. La autoridad reconoce que el panadero ha sido confundido con su padre pero como considera que los esclavos incorporados son indispensables para la defensa no accede a la devolución y tras algunos meses de reclamaciones, López sólo consigue que se le rebaje la cuarta parte de su contribución mensual hasta el total abono de los 1820 pesos en que han sido tasados los morenos [42].

[39] AGN, Solicitudes civiles A-LI 1822, X-12-10-4.

[40] Idem. Del coro de lamentos de 1815 oigamos dos voces que exponen una situación común a muchos. Juan Cladella dice: *soy un mero menestral de cordonería cuyo oficio apenas me da para mantenerme pues me veo solo al trabajo por haberme tomado el Ejército los únicos tres criados que tenía.* Luisa Heredia, al relatar las desventuras de su esposo, el quintero Manuel de Prado, afirma que *tres esclavos únicos que tenía... los entregó de orden superior para servir de soldados* (AGN, Comisaría de guerra. Documentos del préstamo de 10.000 vestuarios, III-36-6-9).

[41] Idem.

[42] AGN, Tribunal de cuentas. Tomas de razón. Esclavos rescatados 1813-1817, X-41-4-5.

La sombrerería de Varangot, que como otros establecimientos ha sido privada de algunos de sus operarios a raíz de las disposiciones de 1813 y 1814, ve conprometida su propia existencia a raíz del decreto referente a los esclavos de peninsulares. Juan Pedro Varangot es nacido en San Sebastián y ha sido siempre considerado como español, tanto por las autoridades virreinales como por los primeros gobiernos patrios, pero en ese momento recuerda que sus padres eran oriundos de Bayona y se proclama francés. El gobierno lo reconoce en esta nueva calidad el 18 de enero de 1815 [43] y la sombrerería puede seguir funcionando.

Despojadas de la totalidad o de buena parte de sus operarios adiestrados y en edad de dar un buen rendimiento, las manufacturas porteñas debieron cerrar sus puertas, reducir sus actividades o tranformar su organización recurriendo cada vez más al conchabo de trabajadores libres, también escasos. Sin embargo en 1815 la situación aún no era tan grave como lo fue más tarde, cuando, bajo el combinado aguijón de San Martín y de Pueyrredon, se intensificó el esfuerzo para movilizar todas las reservas nacionales.

San Martín, convencido de que los criollos sólo sobresalían en la caballería, pensaba que no había más *arbitrio que el echar mano de los esclavos* para formar la infantería y aun la artillería y que el número de 2.600 negros y mulatos que ya revistaban en el ejército podría elevarse con unos 10.000 más que todavía permanecían esclavos en Buenos Aires y las provincias. No se le ocultaban los efectos que tendría esa incorporación masiva en la vida económica pero creía que todo sacrificio era pequeño comparado con el peligro que se cernía sobre América. En sus conocidas cartas a Tomás Godoy Cruz y a Tomás Guido, fechadas en mayo de 1816, se anticipa a rebatir las objeciones que levantará esa idea *propia de un sargentón: ¿y quién hace zapatos me dirá usted? andemos con ojotas; más vale esto que nos cuelguen y peor que esto perder el honor nacional ¿y el pan, quién lo hace en Buenos Aires? las mujeres y si no comamos carne solamente. Amigo mío, si queremos salvarnos es preciso grandes sacrificios* [44].

El 27 de julio de 1816 la Excelentísima Comisión Gubernativa dispuso crear con todos los esclavos de la ciudad desde los dieciséis a los sesenta años tercios de esclavatura cívica que colocó bajo las órdenes del coronel Florencio Terrada. Esto no significaba poner en práctica la idea de San Martín porque los integrantes de tales tercios seguirían siendo esclavos y continuarían al servicio de sus amos todo el tiempo no ocupado por los ejercicios militares a que debían ser sometidos. Eran sólo cuerpos urbanos destinados a actuar en caso de

[43] AGN, Francia 1817-1843, X-1-4-6. Más tarde tuvo nuevas dificultades por su nacionalidad pero volvió a ser reconocido como francés el 6-X-1815.

[44] Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires, 1910, t. V, pág. 538, y t. VI, pág. 275; Ministerio de Educación de la Nación, *Documentos para la historia del Libertador General San Martín*. Buenos Aires, 1954, primera serie, t. III, pág. 395; Eduardo B. Astesano, *La movilización económica de los ejércitos sanmartinianos*. Buenos Aires, 1951, pág. 87 y sigs.; Alfredo Estévez y Oscar Horacio Elía, *Aspectos económico-financieros de la campaña sanmartiniana*. Buenos Aires, 1951, pág. 8.

invasión y exentos de toda guardia y servicio mientras el enemigo no estuviese a la vista [45].

El 19 de setiembre, en cambio, Pueyrredón adoptó una medida encaminada a la incorporación efectiva de una buena parte de los esclavos de Buenos Aires que serían previamente manumitidos por cuenta del Estado. Eran comprendidos en el reclutamiento todos los esclavos de doce a cincuenta años pertenecientes a españoles solteros, iglesias y comunidades y uno por cada seis de los pertenecientes a extranjeros y americanos casados. Al igual que los incorporados en enero de 1815 los libertos quedaban obligados a prestar servicio hasta un año después de terminada la guerra. Cada propietario recibiría un pagaré que empezaría a ser satisfecho al año de su fecha por cuartas partes cada año pero el Estado se comprometía a amortizar antes el crédito si mejoraba la situación del Erario [46]. A los pocos días Pueyrredón resolvió por vía de interpretación que también quedaban comprendidos en el reclutamiento los esclavos que hubiesen pagado a sus amos parte de su libertad, en cuyo caso se les devolvería la cantidad abonada [47].

Al adoptar la medida, que disminuía el ya reducido número de esclavos, el P. E. barruntaba que los amos tratarían de burlarla con todas las armas que les sugiriese su malicia. Precisamente para superar la previsible oposición es que el artículo 12º del decreto del 19 de setiembre exhortaba a la comisión designada para los rescates a verificar los títulos de propiedad *con la prolijidad que exige la simulación tan usada* y el artículo 15º ofrecía una gratificación especial a aquellos esclavos que no habiendo sido presentados por sus amos denunciasen esa transgresión a la autoridad. Pero lo que Pueyrredón no había calculado era la magnitud de la reacción de los amos que lejos de detenerse en discurrir tímidos modos de sortear el cumplimiento de la ley le llevaron un ataque frontal que terminó provocando su supresión.

El Supremo Director, que había seguido con atención algunas medidas análogas dispuestas en Cuyo por San Martín, le escribe a éste el 9 de octubre que ya ha dado *el golpe de los esclavos y con mucha más suavidad que en ésa y sin embargo hay un clamor infernal de los patriotas contra esta medida y es en tales términos, que tal vez me obligará a desistir del intento* [48]. En efecto, ese mismo día un bando hacía saber a la población que por el momento quedaba en suspenso el enrolamiento; velando por el prestigio del gobierno, el preámbulo callaba las presiones sufridas y explicaba la contramarcha por el hecho de estar próximo a llegar un contingente de reclutas cordobeses que reforzaría suficientemente el ejército [49].

Pero Pueyrredón, siempre fértil en recursos, haría lo necesario para que la suspensión no minorase demasiado el esfuerzo bélico. En noviembre ya anun-

[45] *Gaceta de Buenos Ayres*, 27-VII-1816.

[46] *Gaceta de Buenos Ayres*, 25-IX-1816. El historiador RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS se refiere a los decretos del 19-IX-1816 y 19-XII-1816 en *Negros libres rioplatenses*, en *Buenos Aires. Revista de Humanidades*, año I, Nº 1, setiembre 1961, pág. 103 y sig.

[47] *Gaceta de Buenos Ayres*, 5-X-1816.

[48] *Documentos del Archivo de San Martín* cit., t. IV, pág. 527; ASTESANO, op. cit., pág. 89.

[49] *Gaceta de Buenos Ayres*, 12-X-1816.

cia a San Martín que si debió ceder ante los reclamos de la opinión pública se apresta a dictar otra medida que, produciendo iguales resultados, haga recaer todos los perjuicios sobre el elemento español [50] y al mes siguiente dicta dos decretos, que se complementan entre sí, referentes al enrolamiento de esclavos.

Por el primero, los españoles de la capital y su campaña quedaban sujetos a la entrega de cuatrocientos esclavos para formar un batallón de cazadores o de su valor a razón de 210 pesos por esclavo no presentado. La contribución el valor de los morenos dos años después de la paz general [51].

Por el segundo, situado en la línea de la ya citada creación de los tercios de esclavatura decidida en julio de 1816 pero aún no llevada a efecto, se dispone la organización de una brigada de *auxiliares argentinos* compuesta por todos los esclavos de quince a sesenta años que habitaran en el recinto urbano [52]. Aleccionado por la resistencia que despertó el decreto del 19 de setiembre, Pueyrredón procura conciliar las exigencias de la defensa con los intereses de los amos disponiendo que los *auxiliares argentinos* sigan siendo esclavos y no puedan ser elevados *al rango de ciudadanos sino después que al aprecio de sus acciones militares hayan comprado este precioso don*. Salvo el caso de invasión, los esclavos no serían distraídos del servicio de sus amos sino los jueves y domingos por la tarde, únicos días en que se practicaría la instrucción; es posible, sin embargo, que en los días subsiguientes se haya dispuesto intensificar los ejercicios.

Ante esa nueva carga que reducía indirectamente el tiempo de trabajo de sus esclavos, los amos no escatiman las quejas. El panadero José Antonio Rodríguez se lamenta en febrero de 1817 de que al regresar de los ejercicios, los negros se excusan de trabajar pretextando cansancio y solicita, infructuosamente, que se exima por lo menos a algunos de sus peones [53]. Otros colegas, en cambio, tienen más éxito. En el mismo mes de febrero se permite al panadero Ramón Tobal, encargado de los bastimentos del ejército y la marina, que adiestre a sus esclavos en su propio domicilio valiéndose de un soldado instructor [54].

El sombrerero Juan José de Sarratea, después de alegar los perjuicios que causa a su fábrica la concurrencia de los esclavos, consigue también autorización para instruirlos en su casa con la condición de presentarlos un día por semana al jefe de la brigada. Hacia fines de año aumentan las obligaciones militares sobre blancos y negros pero Sarratea, vastamente relacionado y apreciado por el gobierno, reinicia gestiones tendientes a conseguir un privilegio que exonere a su personal. Invoca la conveniencia de proteger a la única fábrica de sombreros finos servida exclusivamente por hijos del país y su instancia es apoyada por Francisco Antonio de Letamendi, que visita ex profeso a

50 *Documentos del Archivo de San Martín* cit., t. IV, pág. 539.

51 *Gazeta de Buenos Ayres*, 14-XII-1816. Un editorialista de *La Crónica Argentina* del 21-XII-1816 critica que se hayan *tasado tan baratos los esclavos y vaticina que se presentarán un sinfín de reclamantes que alegarán sus fábricas, sus panaderías, su profesión privilegiada de agricultura, etc., etc.*

52 *Gazeta de Buenos Ayres*, 21-XII-1816.

53 AGN, Solicitudes civiles 1817, X-9-7-5.

54 Idem.

Pueyrredón en su quinta de la costa para interesarlo en el pedido. El 26 de noviembre, el Director accede a eximir al personal de la fábrica de Sarratea de su concurrencia a *los ejercicios doctrinales en los días comunes de la semana debiendo precisársele en los festivos a la asistencia en los citados ejercicios sin considerárselos exceptuados del servicio de rondas, patrullas y demás a que están en las noches afectos todos los vecinos de esta capital en obsequio de la seguridad pública* [55].

La situación siguió empeorando para Buenos Aires, recrudeció la acción de los caudillos federales y llegaron noticias cada vez más alarmantes sobre la próxima expedición española destinada a reconquistar estas tierras. Fue necesario pensar en nuevos sacrificios para fortalecer las defensas aún a costa de que disminuyese todavía más la mano de obra porteña. Esta vez, un bando del 23 de agosto de 1819 dispondría que se presentasen absolutamente todos los esclavos varones mayores de diez años incluidos los de las fábricas, conventos y demás establecimientos *por privilegiados que fuesen* y que los ejercicios doctrinales se practicasen a partir del 1º de noviembre todos los días después de las dos. El raleado personal que seguían conservando los establecimientos industriales quedaba así privado de trabajar durante buena parte del día. Que amos y esclavos cumplieron de muy mala gana la orden nos lo dice otro bando expedido a los pocos días de Cepeda en el que se anuncian castigos para unos y otros con el fin de cortar la *escandalosa ... falta de los esclavos que componen los batallones argentinos a los ejercicios diarios* [56].

Al relajarse durante el gobierno de Martín Rodríguez las tensiones que había provocado la militarización de los hombres de color, el ex Gobernador resuelve que cese el rescate de esclavos para ser destinados al ejército [57] pero no pasa mucho tiempo sin que el conflicto con el Brasil obligue a nuevos alistamientos [58]. Un inglés, que residió en Buenos Aires de 1820 a 1825, señala que por haber sido incorporados al ejército quedaban en la ciudad muy pocos esclavos varones [59].

En cuanto a los libertos que habían sido manumitidos por el Estado para ser incorporados a las filas durante un tiempo limitado, la gravedad de la situación internacional dificultó su reincorporación a la vida civil determinando que fuesen retenidos en el ejército por largos períodos. En 1825 los miembros de la comisión militar de la Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires entendían que dichos libertos eran muy recomendables por sus servicios a la causa de la independencia pero que habiendo sido redimidos por la

55 Idem y AGN, Brigada de auxiliares argentinos 1817-1821, X-9-7-7.

56 Bando del 6-II-1820 en *Registro Nacional de la República Argentina*, t. I, pág. 541.

57 Acuerdo del 3-XI-1821 en [Pedro de Angelis], *Recopilación de las leyes y decretos* cit., t. I, pág. 226.

58 Decreto del 19-XII-1826 en *Registro Nacional*, t. II, pág. 159.

59 Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires 1820-1825*, con prólogo de Alejo B. González Garaño, Buenos Aires, 1942, pág. 96. A su vez, la guerra contra el Brasil dio como resultado la captura de algunos cargamentos de esclavos brasileños, que después de haber sido libertados por el Estado fueron incorporados al ejército o puestos al servicio de particulares durante un lapso determinado. En 1831 Varangot comunica que uno de estos *negros de las presas del Brasil* acaba de huir de su fábrica de sombreros.

Nación, *por gratitud* estaban obligados *más que otros a continuar sirviendo* [60]. Lo cierto es que cuando eran finalmente licenciados habían perdido el gusto por el trabajo o se habían olvidado de sus oficios.

Terminada la guerra con el Brasil, nuevos conflictos internos y la expedición de Rosas al desierto continuaron exigiendo la contribución de sangre africana. En una *relación general de los esclavos que se incorporaron a las divisiones de campaña* suscripta a fines de 1833 por J. N. Terrero y A. F. Wright figuran sombrereros, peineteros, barraqueros, herreros, zapateros, veleros, albañiles, panaderos, boteros, quinteros, sirvientes, changadores, cocheros y jornaleros [61].

Cuando la Junta de Observación y el Cabildo referían que Buenos Aires se había desprendido *de millares de brazos robustos, útiles al incremento del país y necesarios a la agricultura y cultivo de su fértil territorio en los esclavos que ha redimido para soldados,* no hacían sino reflejar una realidad que todos conocían [62]. Sólo el Ejército de los Andes había absorbido 1045 libertos procedentes de Buenos Aires [63] y según acabamos de ver durante la década 1810-1819 la totalidad de la esclavatura porteña había sido convertida en tropa auxiliar o de línea [64].

No cabe duda de que esa incorporación en masa a los ejércitos de la Patria contribuyó a desmoronar el sistema esclavista del Río de la Plata forzando a los empresarios que utilizaban mano de obra servil a transformar sus establecimientos y a llenar los claros del personal con trabajadores libres. Puede citarse como ejemplo el caso de la fábrica de sombreros de Varangot cuyo personal esclavo, integrado en 1811 por treinta hombres, se reduce a sólo siete en el año 1823, mientras que los hombres libres que en 1811 no ocupaban más que algunos cargos de dirección y vigilancia pasan a ser veintinueve operarios sin contar el personal superior del establecimiento.

Modificación de las relaciones entre amos y esclavos después de 1810

Los rumores sobre una posible extinción de la esclavitud, el ininterrumpido rescate por cuenta del Estado y las facilidades existentes para autolibertarse con el fruto del propio trabajo o con un préstamo de terceros, desalientan a muchos propietarios de esclavos que cesan o disminuyen sus compras de

60 AHPBA, Junta de Represenantes 1825, t. I, dictamen de J. J. Viamonte, B. Pico, J. M. Escalada, P. A. García y S. Tobal que sirvió como antecedente de la ley del 29-VIII-1825. Por ella los libertos que habían terminado de reponer al Estado con parte de su sueldo la suma gastada en su rescate quedaban obligados a seguir sirviendo seis años más.

61 *La Gaceta Mercantil,* 11-XII-1833.

62 *Gazeta de Buenos Ayres,* 25-IX-1816.

63 ALFREDO G. VILLEGAS, *Buenos Aires en la organización del Ejército de los Andes,* en *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina.* Buenos Aires, 1943, pág. 126. Woodbine Parish estima en 5.000 el número de esclavos enrolados durante la guerra de la Independencia (WOODBINE PARISH, *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata.* Buenos Aires, 1958, pág. 180).

64 El viajero norteamericano E. M. Brackenridge observa en 1818 que como la población de color era poco numerosa con relación a la blanca no existía mayor peligro en poner las armas en sus manos (E. M. BRACKENRIDGE, *La Independencia Argentina,* prólogo y traducción de CARLOS A. ALDAO. Buenos Aires, 1927, pág. 97).

carne humana. Ello nos explica que el precio de los esclavos permanezca casi estacionario aunque haya disminuido muy considerablemente su número y no haya esperanza de nuevas introducciones. A diferencia de lo ocurrido en Norte América, en donde la supresión de las introducciones motivó una inmediata alza de precios, en el Río de la Plata, la abolición de la trata dispuesta en 1812 no produce mayores variantes en las piezas de esclavatura que siguen cotizándose alrededor de los 250 ó 300 pesos. No obstante la escasez de mano de obra a nadie le atrae invertir más de esa suma en algo que en cualquier momento le puede ser expropiado sin una indemnización suficientemente compensatoria. En este sentido un corresponsal de un periódico de febrero de 1816 atestigua que *en la actualidad se presentan muy pocos compradores* de esclavos [65].

Son muchas las voces que han señalado el peligro de construir una historia económica o social con el solo aporte de los datos proporcionados por la historia de las leyes. El estudio de la condición de los esclavos porteños nos confirma en el valor de esta regla metodológica. A excepción de la libertad de vientres fueron muy pocas las modificaciones al régimen de la esclavitud sancionadas durante las primeras décadas de vida independiente; el estatuto del esclavo permaneció casi inalterado y sin embargo, ¡qué notable metamorfosis se advierte en el plano de las relaciones entre amos y esclavos! No sólo se registra una mayor facilidad para la liberación, aspecto al que ya nos hemos referido, sino que aún el que permanece bajo el dominio del amo mejora de situación acercándose paulatinamente al trabajador libre.

Es justamente de esa facilidad para conseguir la libertad y de la aguda escasez de mano de obra padecida por las Provincias Unidas de donde dimana el cambio. Los empresarios deben extremar su celo para retener el huidizo personal y se ven obligados a otorgar concesiones que no hubieran soñado ofrecer anteriormente.

Quizá Juan Pedro Varangot no alcanzó a apreciar la trascendencia de la mudanza que se experimentó en su fábrica durante el año 1815 pero de todos modos nos ha dejado una notable descripción que merece conocerse por entero. Ese año se había alejado de la fábrica el director técnico Pedro Julián Salgueiro y los propietarios buscaban desesperadamente un reemplazante sin poderlo hallar. *Consiguiente a la salida de Salgueiro* –explica Varangot– *viendo la suerte de nuestra fábrica en la mala o buena voluntad de nuestros esclavos por no quedar en ella ni haber en el país quien entendiese de esta fabricación, me vi obligado, después de la aprobación de mi socio, el hacer a nuestros criados la proposición siguiente: que a cada oficial se le daría cada tres meses 6 pesos y a los demás 4 pesos con que durante dicho tiempo trabajasen bien, fuesen obedientes y hombres de bien y al que no procediese bien, nada; esta gratificación se les daba para en el día emplearlo en cosas de su uso o agrado, con que no fuesen bebidas ni armas, que es lo que se les prohibía* [66].

[65] *La Prensa Argentina*, 20-II-1816.
[66] AGN, Tribunales. Comercial letra L 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1.

Los esclavos seguían jurídicamente siendo esclavos pero se habían trastornado las bases mismas del sistema. El convenio implicaba nada menos que trocar la compulsión al trabajo por el estímulo fundado en el interés personal del operario, permitir a éste disponer casi sin cortapisas del fruto de su labor, darle una mayor libertad de iniciativa, en fin, convertir al esclavo en algo bastante semejante al asalariado libre. Sobre el resultado de esta revolucionaria experiencia el propio Varangot nos informa que *surtió un buen efecto tanto en la mejora de la obra como en la conducta de los criados* [67].

Otra fórmula bastante usada para convertir el trabajo forzado en esfuerzo consciente, era la de prometer la libertad al esclavo que trabajara bien y fielmente durante un cierto lapso, generalmente no muy largo. A veces era una simple promesa verbal cuyo cumplimiento quedaba librado a la buena fe del amo pero a menudo revestía la forma de escritura pública. Por ejemplo, en 1826 Sebastián López vende el negro Pascual al sombrerero Juan Chassaing y este último afirma en el acto de la venta *que con el fin de empeñar a Pascual en su mejor comportación, le ofrece otorgar su libertad a los cuatro años de esta fecha* [68].

A veces los contratos especifican con mayor detalle cuál ha de ser la conducta del esclavo para que sea acreedor a la liberación. Así, en 1828 los fabricantes Benito Barrault y Tranquille Dupin, *deseosos de estimular al moreno Simón Sarratea, de oficio sombrerero,* que acaban de comprar, *a que los sirva con lealtad, puntualidad y honradez* se obligan a manumitirlo gratuitamente el 4 de enero de 1832 con tal que durante esos años no huya, no robe ni cometa atentados alguno contra la honra, vida e intereses de los otorgantes. Otras cláusulas del contrato aclaran que durante los cuatro años de esclavitud el moreno recibirá semanalmente *cuatro pesos en billetes de banco nacional u otro establecimiento de la propia naturaleza que lo subrrogare* y que a su término, sólo se le podrá negar la libertad si se le probase judicialmente que no es digno de ella [69].

Considerando que era habitual que en las transferencias de establecimientos industriales se incluyera a los esclavos de los mismos, algunos contratos prevén que la promesa de libertad no será alterada por una posible venta. En este sentido Juan Pedro Varangot se compromete a libertar graciosamente a sus esclavos Faustino, Bonifacio y Juan Manuel si le sirven bien y fielmente *el tiempo de 4 años... en la inteligencia que si llegase a vender la fábrica de sombreros no por eso dejará de tener efecto esta gracia pues con esta condición pasarán a poder de quien la compre* [70].

Representativas de un momento de transición entre la esclavitud y el tra-

67 Idem.

68 A de T, Registro 2, año 1826, f. 399 v., contrato del 17-X-1826.

69 A de T, Registro 5, año 1828, contrato del 8-I-1828. En 1829 el tintorero Guillermo Igounet promete, también, libertar a los cinco años a su esclavo Venancio siempre que no se le pruebe ante juez competente que ha atentado contra la vida o intereses de sus amos o que ha cometido algún otro acto de los que por ley invalidan gracias de esta naturaleza (A de T, Registro 5, año 1829, f. 13 v., contrato del 28-I-1829).

70 A de T, Registro 3, año 1827, f. 239 v., contrato del 27-VI-1827. Otro contrato semejante en ídem, f. 240.

bajo libre, estas promesas de libertad constituyen un nuevo testimonio de la descomposición a que había llegado la esclavitud durante las primeras décadas de la Independencia y de que los amos se inclinaban a confiar más en el sentido de responsabilidad del esclavo, espoleado por una apelación a su interés, que en el mero título de propiedad que acreditaba un vínculo de dependencia cada vez más frágil.

El paso por las filas, que según hemos visto comprendió a la totalidad de los esclavos con edad y aptitudes de prestar servicio, fue otro factor que contribuyó a modificar las relaciones con sus dueños. Aparentemente, los amos no sufrían otra consecuencia que la de no poder disfrutar del trabajo de sus esclavos durante el tiempo que éstos debían dedicar a sus obligaciones militares. Sin embargo, había algo más: las actividades bélicas transfiguraban a muchos morenos, borrándoles la mansedumbre que les era peculiar e infundiéndoles un nuevo espíritu incompatible con la esclavitud. El Rector del Colegio de la Unión explica claramente esa situación con referencia a Cándido Fernández, uno de los esclavos de la Chacarita del Colegio, que después de haber participado en la última campaña ha cobrado tal ánimo marcial *que no se aviene con la servidumbre* [71].

II. MANO DE OBRA LIBRE.
El trabajo y las obligaciones militares

Simultáneamente con la disminución del número de esclavos se había registrado un paralelo descenso de la mano de obra blanca, a causa de los repetidos reclutamientos practicados en el elemento criollo. Conscientes de que esta circunstancia obstaculizaba todo plan de progreso económico, los primeros gobiernos patrios trataron más de una vez de conciliar las necesidades militares con las de la economía pero sin mucho fruto pues los constantes peligros que acosaron al país durante las primeras décadas de vida libre no permitieron disminuir el rigor de los alistamientos.

Entre las medidas adoptadas por la Primera Junta para poner al país en pie de guerra pueden señalarse varias disposiciones inspiradas en ese deseo de no entorpecer las actividades productivas. En mayo de 1810 se dispone la vuelta al servicio activo de todos los rebajados que *no estuviesen ejerciendo algún arte mecánico*, en julio se aclara que para evitar extorsiones las levas de la campaña deberán comprender sólo a los *verdaderos vagos*, en agosto se crean dos compañías para aprovechar los ofrecimientos de muchos jóvenes que deseaban prestar servicios compatibles *con sus particulares profesiones* [72]. Empero, para ese mismo mes de agosto sabemos que varias tropas de carretas habían debido parar por habérseles quitado todos los peones y la Junta se veía precisada a rei-

71 AGN, Solicitudes civiles 1821, X-12-4-4.

72 CARLOS A. PUEYRREDON, *1810. La Revolución de Mayo según amplia documentación la época*. Buenos Aires, 1953, pág. 372; *Registro Nacional* cit., pág. 56; *Gaceta de Buenos Ayres*, 9-VIII-1810.

terar a los comisionados para reclutar vagos que no molestasen a los hombres *que en cualquier ejercicio* estuviesen *destinados al servicio del público* [73].

Al disponerse en mayo de 1815 un enrolamiento general *sin distinción de clase, condición o estado* se ordena cerrar todos los talleres y tiendas durante las horas de los ejercicios pero al mismo tiempo se resuelve, con el evidente propósito de causar el mínimo de perturbaciones, que éstos se practiquen de 7 a 9 de la mañana [74]. Por distintas resoluciones adoptadas el año 1817, Pueyrredón exime de la concurrencia a los ejercicios miiltares a todo el personal de las fábricas de sombreros de Sarratea, Varangot y Legrand y recuerda que no debe enrolarse a los extranjeros transeúntes que no tengan el domicilio de años fijado por la ley [75].

Pero pese a todos los intentos hechos para no agudizar la escasez de mano de obra, ya para entonces las continuas levas, enganches y alistamientos habían desquiciado a la población laboriosa a tal punto que hasta los viajeros extranjeros advertían el cambio. Desde Buenos Aires el norteamericano Theodorick Bland escribe al Secretario de Estado John Quincy Adams en 1818 que los reclutamientos y las deserciones han tenido por efecto modificar los hábitos y domicilio de la población, *desviar y cambiar su ubicación individual* [76].

Durante el remanso de paz que se inicia con el gobierno de Martín Rodríguez se reanudan los esfuerzos para restablecer las condiciones de una vida normal. En setiembre de 1821 se declara que cada maestro de postas queda autorizado a tener cuatro postillones exentos de toda fatiga militar [77] y en julio de 1822 la ley sobre reclutamiento sancionada por la Junta de Representantes contempla entre varias excepciones la del *comerciante matriculado, dueño de fábrica, taller o establecimiento rural cuyo valor llegue al de 1000 pesos y lo mantenga en viva cultura* [78].

Hacia esa época el temor a la incorporación a filas había llegado a ser un freno de la movilidad de los trabajadores del interior que, con tal de no caer en las redadas de los reclutadores, se abstenían de venir a la capital a pesar del cebo de los mejores salarios. Para terminar con esa situación, el famoso saladerista y estanciero Pedro Trápani escribe al Gobernador en 1822 que, deseando contratar gran número de jornaleros *que no es fácil reunir en esta Provincia,* ha procurado buscarlos en el interior pero que no encuentra can-

73 *Registro Nacional* cit., pág. 72.

74 Idem, pág. 328.

75 AGN, Solicitudes civiles 1817, X-9-7-5.

76 WILLIAM R. MANNING, *Correspondencia diplomática de los Estados Unidos concerniente a la independencia de las Naciones Latinoamericanas.* Buenos Aires, 1930, t. I, parte II. pág. 507.

77 [PEDRO DE ANGELIS], *Recopilación* cit., t. I, pág. 194.

78 ERCILIO DOMÍNGUEZ, *Colección de leyes y decretos militares concernientes al ejército y armada de la República Argentina.* Buenos Aires, 1898, t. I, pág. 336. En febrero de 1822 *El Espíritu de Buenos Aires* consideraba que las jornadas laborables del año disminuían en 125 días a causa de 65 días de fiesta de varias clases, 50 días en que debía prestarse servicio de patrullas de guardia y 10 días de ejercicios doctrinales, y agregaba que como consecuencia de ello la industria se encontraba recargada en un tercio de la producción anual, lo que la colocaba en inferior situación respecto de la extranjera (HORACIO PEREYRA, *Notas sobre la economía del litoral argentino (1820-1836),* en *Humanidades,* t. XXXV, La Plata, 1960, pág. 132 y sig.).

didatos si no les garantiza que quedarán exentos de obligaciones militares mientras dure la contrata. *La falta de brazos que hay en la Provincia,* agrega el futuro compañero de Lavalleja, quedaría parcialmente remediada concediendo dicho privilegio a los trabajadores no bonaerenses [79]. El 7 de diciembre Martín Rodríguez accede a lo solicitado y ese mismo día expide un decreto para que no sean obligadas al servicio militar las personas que ingresen a la Provincia en virtud de contratos especiales mientras permanezcan al servicio de cualquier capitalista. Para evitar abusos el jefe de policía abriría un registro destinado a asentar los nombre de los capitalistas y de los jornaleros, las actividades a que éstos se dedicarían y el término de duración de los contratos [80]. Este decreto fue confirmado por el art. 29, inc. 6 de la ley de milicias del 17 de diciembre de 1823 [81] pero parece haber caído pronto en desuso pues en 1829 el Gobernador debió exigir nuevamente su cumplimiento ante nuevas quejas de Pedro Trápani [82].

Todavía en setiembre de 1824, cuando ya se cernía el peligro de la guerra contra el Brasil, una ley promulgada por Las Heras dispuso que un nuevo reclutamiento que se practicaría en la Provincia recayese en las personas hábiles que fuesen *menos útiles para el comercio, agricultura e industria* y menos necesarias para el sostén de sus familias [83]. Y en noviembre de 1826, o sea en plena guerra, Rivadavia exceptuaba de todo servicio militar a los peones ocupados en la cosecha de trigo de ese año [84]. Como testimonio de que la ley de 1824 tuvo efectivo cumplimiento podríamos citar el caso de Hilario Almaestre, que, después de haber sido incluido en el reclutamiento en noviembre de ese año, fue licenciado al invocar su condición de operario de una sombrerería [85].

La campaña bélica contra el Brasil exigió, sin embargo, dejar de lado las contemplaciones y subordinar Mercurio a Marte. Se incluyen entonces en los alistamientos operarios hasta entonces excluidos, que a veces son captados definitivamente por el vértigo de la vida militar y desviados para siempre de sus respectivos oficios. Un ejemplo: como resultado de la leva practicada en Buenos Aires en setiembre de 1826 se incorpora al sombrerero Higinio Sampson, de veintitrés años, que ya no retorna a sus herramientas; al fallecer en 1848 lo encontramos revistando entre las tropas de Oribe estacionadas en el Cerrito [86].

79 AGN, Solicitudes civiles 1822, X-12-10-5. El pedido no carecía de precedentes ya que en diciembre de 1810 la Primera Junta, a propuesta del Cabildo de Buenos Aires, había dispuesto que ninguno de los peones del interior que concurriera a levantar la cosecha fuese incluido en las levas militares y que todos pudiesen regresar libremente a su domicilio una vez terminadas las labores (José M. Mariluz Urquijo, *Proyecciones de la Revolución sobre lo económico y lo social,* en Academia Nacional de la Historia, *Tercer Congreso Internacional de Historia de América,* t. IV, Buenos Aires, 1961, p. 113).

80 [Pedro de Angelis], *Recopilación* cit., t. I, pág. 424. Véase la comunicación de B. Rivadavia al jefe de policía en AGN, Policía. Ordenes Superiores 1822, libro V, f. 250.

81 Ercilio Domínguez, *Colección de leyes* cit., t. I, pág. 360.

82 AGN, Policía. Ordenes superiores 1829, X-32-11-5.

83 Ercilio Domínguez, *Colección de leyes* cit., t. I, pág. 373.

84 *Registro Nacional,* pág. 154.

85 AGN, Solicitudes civiles 1824, X-13-4-6.

86 AGN, Filiaciones 1810-1889, III-59-2-4; A de T, Sucesiones, leg. 8168. Higinio Sampson era hijo del conocido escultor filipino de ese apellido y de Bernardina Hidalgo.

El historiador Benito Díaz, que ha estudiado especialmente el descontento provocado en la campaña bonaerense por el enrolamiento de 1826-1827, da a conocer un informe de los vecinos de Pergamino, avalado por el juez de paz de la zona, en el que se menciona el éxodo de familias enteras que buscan refugio en Santa Fe y el desbande de los peones que amenaza dejar sin un solo hombre a las estancias de la Provincia [87]. El grupo federal opositor al Presidente supo aprovechar esa atmósfera de desagrado para acelerar su caída y, una vez conseguido el triunfo, se creyó obligado a rectificar publicamente las medidas militares de los unitarios. Un decreto de Dorrego, fundado entre otras razones en que las levas resultaban perjudiciales a las industrias, agricultura y pastoreo porque suscitaban temores que hacían emigrar a muchos hombres fuera de la Provincia, prohibió el reclutamiento por leva salvo casos excepcionales [88]. Pero como las levas constituían un sistema mucho más asentado que el gobierno que las suprimía renacieron con toda lozanía apenas cayó éste: un nuevo decreto que renueva la prohibición en 1832 nos informa, de paso, que había dejado de observarse el decreto de Dorrego [89].

En síntesis, el precio de los triunfos militares ríoplatenses no fue sólo la sangre de las víctimas sino el menoscabo de las posibilidades de desarrollo agrario y manufacturero. La permanencia en filas por largos períodos, la incorporación por corto tiempo pero en forma reiterada, el ocultamiento para esquivar el celo de los reclutadores, se tradujeron en desarraigo, dispersión y tropiezos para disciplinar en el trabajo continuado a la población criolla, que bajo el temor de un siempre posible llamado bajo banderas no se sentía inclinada a perseverar en el aprendizaje de un oficio.

Todos los esfuerzos hechos para ahorrar la incorporación de los elementos laboriosos fueron malogrados por la constante sucesión de peligros internos o internacionales que obligaban a postergar, una tras otra, las medidas tendientes a preservar o adiestrar la mano de obra nacional. El criollo no sólo carecía de especiales estímulos sino que debía afrontar mayores embarazos que el extranjero. Un corresponsal de *El Lucero* escribe en 1830 que el hijo del país *encuentra dificultades para acomodarse en una tienda y se prefiere un gallego porque éste no tiene que hacer servicio ni su patrón que pagar un personero* [90].

Las dificultades, de por sí graves, de los empleados y obreros calificados

87 BENITO DÍAZ, *Juzgados de paz de campaña de la Provincia de Buenos Aires (1821-1854)*, ed. de la Facultad de Humanidades, La Plata, 1959, pág. 120 y sigs. JUAN MANUEL BERUTI anota en su *Diario*, en agosto de 1826 que *la campaña ha quedado casi sin hombres, unos porque los llevaron y otros porque han fugado por que no los lleven (Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, 1945, Nº 34, pág. 425). Véase una *relación en verso* de una leva realizada durante la guerra contra el Brasil, escrita por LUIS PÉREZ el año 1830 en RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS, *Luis Pérez y la biografía de Rosas escrita en verso en 1830*, en *Historia*, Nº 6, Buenos Aires, 1956, pág. 112.

88 [PEDRO DE ANGELIS], *Recopilación* cit., t. II, pág. 871, decreto del 20-VIII-1827.

89 *El Lucero*, 22-XII-1832.

90 *El Lucero*, 9-VIII-1830. En 1833 Agustín F. Wright consideraba que tal como se practicaba el servicio de milicias era "ruinoso, aniquilador respecto de la industria" y constituía una de las principales causas de la ruina de los criollos. El "quedarse un patrón sin todos sus operarios" debido al servicio —agregaba— es cosa muy común (AGUSTÍN F. WRIGHT, *Breve ensayo sobre la prorperidad de los extranjeros y decadencia de los nacionales*, Buenos Aires, 1833, p. 96 en nota y 102).

aumentaban tratándose de peones a los que era frecuente englobar en el ambiguo concepto de *vago* o en el aún más impreciso de *malentretenido* que constituían el primer y obligado objetivo de cada leva. *Un gaucho* relata en *La Gaceta Mercantil* de 1834 que hallándose en una tienda de ropa hecha entró un paisano a comprar *resguardos* y como el tendero le preguntara que entendía por *resguardos* contestó que *resguardos se llaman los fraques, levitas y todo lo que cuelga de la cintura para abajo por retaguardia.* Se llaman así *porque el que lo usa lleva en sí todos los derechos y regalías del ciudadano, a él no se le pregunta si tiene papeleta o es vago, no va a trabajar a los pantanos y si uno de traje corto está un cuarto de hora en su café, que es la pulpería dicen que es un ebrio y está malentretenido y lo soplan en la cuna para mecerlo; pero los señores del resguardo pueden pasar el día y aún la noche en el café, pueden jugar etc., etc., etc., y hasta ahora he visto destinar ninguno a las tropas cuando de los otros van por docenas* [91].

Intentos de solucionar la escasez de mano de obra. El trabajo femenino

La angustiosa escasez de hombres padecida en Buenos Aires provocaba las más variadas reacciones, desde el intento de encontrar una solución hasta la aceptación fatalista del problema con todas sus implicancias. Algunos, especialmente en los primeros años de la Independencia, ni siquiera advertían que fuese un problema y más bien distraían su atención hacia lo que sólo eran efectos secundarios; por ejemplo, Manuel José de La Valle descubría en 1815 que *el verdadero origen de nuestros atrasos en el ejercicio de las artes* era los altos salarios y que no había pueblo en el mundo donde fuese *más arbitraria y cara la mano de obra,* sin ver que el alza de los salarios no era más que una resultante de la escasez de mano de obra [92].

Pedro de Angelis, que en sucesivos avatares defendió al proteccionismo con igual ardimiento que al antiproteccionismo, mientras atraviesa su fase liberal utiliza la falta de mano de obra como un argumento más para propiciar una actitud de atonía estatal. Sostiene que es absurdo proteger lo inexistente. *A nosotros,* –agrega– *para la creación de trabajos fabriles que no existen, nos falta lo principal que es la población y es cosa extraña que haya quien piense en fomentar estos ramos futuros* cuando no hay brazos suficientes para alimentar la industria actual. *Careciendo, pues, de la primera materia de las fábricas que son los hombres, inútil es hablar de todas las demás condiciones de que también carecemos* [93].

Otros, en cambio, en vez de servirse de la falta de mano de obra como de un pretexto para justificar la inacción, tratan de hallarle un remedio y descartando la esclavitud acuden a alguna de las cuatro soluciones que parecían viables: trabajo de menores, trabajo femenino, inmigración extranjera e inmigración procedente del interior. Sobre el trabajo de los menores proyectamos ocuparnos próximamente al abordar el tema del aprendizaje.

91 *La Gaceta Mercantil,* 13-III-1834.
92 AGN, Solicitudes civiles 1815, X-8-9-5.
93 *El Lucero,* 27-VIII-1832.

En cuanto al trabajo femenino, bastaba dirigir los ojos a la Europa contemporánea para apreciar el papel que podrían desempeñar las mujeres en el comercio o la industria. Además, en Buenos Aires la solución resultaba especialmente seductora dada la desproporción existente en el número de las mujeres, que según algunos cálculos superaban a los hombres a razón de 5 a 1 ó de 3 a 1 [94]. Ya Belgrano había tratado de aplicarla antes de 1810 pero fueron Rivadavia y su grupo quienes, después de la Independencia, hicieron más por combatir los hábitos locales que no admitían la participación femenina sino en el servicio doméstico, la fabricación de cigarros, la costura y muy pocas actividades más.

En la década 1810-1820 las costureras habían conocido un momento de auge con los pedidos para el ejército. Domingo Matheu, encargado de vestuario en 1815, explica que en el almacén proporcionado por el gobierno se hacían los cortes de tela, se repartían a las costureras y se volvían a recibir las prendas ya confeccionadas [95]. Durante esa misma etapa, San Martín sugiere llenar con mujeres los huecos dejados en las panaderías por los reclutamientos.

Pero es durante el gobierno de Martín Rodríguez cuando se encara la utilización de mano de obra femenina, no como una manera de resolver un problema transitorio ocasionado por la guerra sino como una solución permanente que sirva para estimular la economía provincial. En el Plan elaborado en 1821 por el inglés Santiago Wilde, que sirvió de inspiración para importantes reformas de ese período, se propone utilizar el impuesto *como un premio en favor del empleo de las mujeres* y se fundamenta la idea con la afirmación de que *es tan impolítico para el Estado como vergonzoso para los individuos, el que mientras que aquél escasea de brazos en todas las carreras varoniles, al mismo tiempo que a las doncellas les faltan ocupaciones honestas, se vean tantos guapos midiendo cintas y contando alfileres* [96].

La idea reaparece bajo un nuevo ropaje el 12 de abril de 1823 en el discurso con que Rivadavia inaugura la Sociedad de Beneficencia. En esta oportunidad el ministro encarece la necesidad de que las mujeres se dediquen a muchos destinos desempeñados en el día por hombres y de que éstos se contraigan exclusivamente a los *trabajos análogos a la fuerza de su sexo*. En un Estado de población tan reducida como el nuestro sería muy conveniente esa colaboración de las mujeres, que llegarían a *aumentar en una tercera parte la*

[94] UN INGLÉS, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*. Prólogo de ALEJO B. GONZÁLEZ GARAÑO. Buenos Aires, 1942; XAVIER MARMIER, *Lettres sur l'Amérique*. París, 1881, t. II, pág. 191.

[95] DOMINGO MATHEU, *Autobiografía* cit., pág. 431 (pág. 2647 del t. III de la *Biblioteca de Mayo*). En el AGN se conservan unas cuentas de la Comisaría de Vestuarios que abarcan siete meses de 1817 por las que consta que durante ese lapso las costureras confeccionaron 19.452 prendas militares por valor de 9.320 pesos (AGN, Fábrica de fusiles. Comisaría de Vestuarios, etc., X-22-1-7). En otras cuentas de la Comisaría de Guerra de 1820 se mencionan más de 300 costureras que trabajaban para el ejército (AGN, Comisaría de Guerra 1820. III-36-8-1).

[96] ALFREDO ESTÉVEZ, *La contribución directa, 1821-1852*, en *Revista de Ciencias Económicas*, serie IV, Nº 10, Buenos Aires, 1960, pág. 222. Con palabras aplicables a Buenos Aires el cónsul francés R. Baradère observa en 1834 que en Montevideo existe un prejuicio ridículo que prohibe a las mujeres las tareas en tiendas o almacenes de menudeo (ALFREDO R. CASTELLANOS, *Dos informes acerca de la República Oriental del Uruguay en 1834 y 1835*, en *Revista Histórica*, Nos. 82-84, Montevideo, 1958, pág. 461).

riqueza pública y, en consecuencia, a ser unos agentes principales de la prosperidad del país; además conseguirían ganar su propio sustento, lo que les daría la independencia que hoy les falta [97].

Durante ese mismo año de 1823 se registran algunas aplicaciones prácticas de tales ideas. Santiago Wilde había propuesto en su Plan de 1821 reemplazar los criados del servicio doméstico por criadas para que los primeros pudieran dedicarse a la labranza o a otras labores varoniles [98]. En 1823, Rivadavia decide que el Director del Colegio de Huérfanas destine fuera del Colegio a todas las pupilas mayores de trece años no empleadas como maestras, para que se ganen la vida por sí mismas [99]. Apresuradamente y como pudo —relata Correa Luna— el Director del Colegio de San Miguel distribuyó las niñas por el barrio con el beneplácito de Rivadavia [100], que siguió atentamente la cuestión para evitar que se violasen sus disposiciones. Como en noviembre de 1823 se entera de que todavía estaba alojada en el Colegio la joven de quince años Remedios Alvarez, hija de padres pobres, reconvino a la Sociedad de Beneficencia por no haberla destinado *al servicio doméstico o al aprendizaje y ocupación en algún ramo de industria* [101].

En la Europa de la época había algunas actividades industriales que ocupaban un alto porcentaje de mano de obra femenina. Por ejemplo, las sombrererías de París de la primera mitad del siglo XIX empleaban alrededor de 2.000 hombres y 2.500 mujeres y algunas descripciones tecnológicas coetáneas mencionan operaciones desempeñadas exclusivamente por mujeres [102]. Por su parte, los famosos sombreros de paja de Toscana, que ya en el siglo XVIII eran trenzados por manos femeninas, seguían siendo producidos en el siglo siguiente por mujeres y niños [103]. Rivadavia, siempre tan sensible al ejemplo europeo, trataría de implantar esas mismas prácticas en Buenos Aires en donde hasta ese momento la fabricación de sombreros había sido una labor exclusivamente varonil. Así, en octubre de 1823 el Gobierno decide que el Administrador de la Casa de Expósitos entregue de tres a seis huérfanas cuyas edades oscilen entre nueve y quince años al fabricante de sombreros de paja del país, Pedro Jouffreaux, quien deberá obligarse a mantenerlas, vestirlas, educarlas y enseñarles su oficio; como compensación, las huérfanas deberán trabajar tres años en su establecimiento, pasados los cuales serían asalariadas en virtud de un nuevo convenio o pasarían de maestras a la Casa de Labores que se fundaría bajo la dirección de la Sociedad de Beneficencia [104].

97 Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Documentación histórica de la Sociedad de Beneficencia, 1823-1909*. Buenos Aires, 1909, pág. 25 y sig.

98 Alfredo Estévez, *La Contribución* cit., pág. 223.

99 *El Argos de Buenos Aires*, 30-IV-1823. Más tarde se elevó la edad a catorce años.

100 Carlos Correa Luna, *Historia de la Sociedad de Beneficencia*. Buenos Aires, 1923, t. I, pág. 108.

101 Idem, pág. 116, en nota.

102 El *Dictionnaire du commerce et des marchandises* publicado bajo la dirección de M. Guillaumin al referirse a la fabricación de sombreros habla, por ejemplo, de las *femmes decoupeuses;* utilizamos la ed. de 1852 pero el artículo citado ha sido redactado hacia 1835.

103 Idem, t. I, pág. 530 y sig., y Luigi dal Pane, *Storia del lavoro in Italia dagli inizi del secolo XVIII al 1815*. Milano, 1944, pág. 450.

104 AGN, Gobierno. Guerra. Hacienda 1823, X-13-3-1.

La guerra contra el Brasil, al agravar bruscamente la falta de hombres, fue más eficaz para provocar el empleo de mujeres que todas las medidas planeadas por el gobierno en épocas de paz. Al parecer la mayor mudanza se registró en sectores de trabajadores no calificados por ser donde las levas hicieron los primeros y más importantes claros y donde era más fácil la institución. En agosto de 1826 el espíritu observador de Juan Manuel Beruti señala que con motivo de las rigurosas levas practicadas para engrosar el ejército de la Banda Oriental desaparecieron los jóvenes orilleros que venían al centro a vender leche y en su reemplazo se hicieron presentes *mujeres de edad montadas a caballo vendiendo la leche ellas personalmente lo que causaba compasión* [105]. Esa situación, empero, sólo duró el tiempo de la contienda y no bien restablecida la paz, las cosas volvieron a su quicio.

En Buenos Aires, al igual que en el resto del mundo, la remuneración de la mujer era inferior a la del varón. Si bien resulta difícil confeccionar tablas comparativas que lo comprueben en todas las actividades donde participaron trabajadores de ambos sexos, citaremos como ejemplo sueldos correspondientes a funciones similares presupuestados para el año 1830 por las autoridades de los hospitales de hombres y de mujeres [106]:

Hospital de hombres		Hospital de mujeres	
enfermeros mayores:	450 pesos anuales	enfermeras mayores:	240 pesos anuales
enfermeros:	300 pesos anuales	enfermeras:	168 pesos anuales
sirvientes de limpieza:	300 pesos anuales	sirvientas de limpieza:	144 pesos anuales
colchoneros:	300 pesos anuales	colchonera:	120 pesos anuales
cocinero mayor:	540 pesos anuales		
ayudantes de cocina:	300 pesos anuales	cocineras:	144 pesos anuales

La inmigración

El fomento de la inmigración fue otro de los expedientes calurosamente recomendados por cuantos deseaban remediar la escasez de mano de obra nacional. El tema se insinúa desde el siglo XVIII pero pasa al primer plano después de 1810 haciendo empalidecer otras consideraciones a tal punto que la Primera Junta llega a pensar en favorecer la llegada de familias peninsulares no obstante la guerra ya comenzada con España. Durante los primeros años de la Revolución la inmigración siguió siendo considerada como una panacea por todos, pensadores y políticos, fuese cual fuese su divergencia en otros terrenos. El año 1818 un liberal como Rivadavia afirma que el aumento de la población es la más urgente necesidad de las Provincias Unidas después de su libertad [107] y un articulista de *El Censor*, que ese mismo año lleva una campaña proteccionista, sostiene que con tal de atraer gente laboriosa no de-

105 JUAN MANUEL BERUTI, *Memorias curiosas* cit., pág. 425.

106 AHPBA, Junta de Representantes año 1830.

107 UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, *Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa*. Con Introducción de EMILIO RAVIGNANI, t. II. Buenos Aires, 1933-1936, pág. 299.

ben hacerse distinciones entre los inmigrantes y los demás habitantes y que *no debe prohibírseles industria ni ejercicio alguno* [108].

Más de una vez han sido estudiadas las medidas dispuestas por los gobiernos patrios con el fin de estimular la afluencia de extranjeros. No creemos, pues, necesario exponer nuevamente ese aspecto de la cuestión pero en cambio tal vez sea útil referir algunos casos demostrativos de los esfuerzos hechos por empresarios particulares, al margen de la acción estatal, para encontrar en el exterior los operarios de que adolecían sus establecimientos porteños.

Generalmente la búsqueda se concentraba en obreros especializados, de los que era más difícil hallar en Buenos Aires. Por ejemplo, sabemos que Juan Thwaites, instalado con fábrica de cerveza en el Buenos Aires de 1815, ocupaba a treinta operarios rioplatenses pero que había hecho venir de Europa unos pocos ingleses para encargarles las labores que exigían un mayor conocimiento técnico [109].

Los contratos de locación de servicios solían firmarse en Europa, previamente a la partida de los trabajadores. Para ajustar las condiciones los empresarios aprovechaban algún viaje, se servían de los oficios de un representante o se entendían por correspondencia con los posibles candidatos a venir a América. Así, la sociedad comercial Mendeville, Loreilhe y Cía. da poder en 1825 a Pedro Loreilhe, residente en Sainte Foix la Grande, Departamento de la Gironde para que contrate personas *para varios oficios con arreglo a las instrucciones* que se le envían [110]. El sastre Jaime Coyll celebra en 1831 un contrato por cartas misivas con seis oficiales ingleses que se obligan a trabajar en su sastrería durante tres años y a sufrir un descuento de la tercera parte del salario que les corresponda *hasta que Coyll sea cubierto totalmente de la cantidad que importa el pasaje de los seis desde Liverpool a esta ciudad* [111]. El año 1832, la firma Dejean hermanos, de Buenos Aires, contrata en Burdeos por intermedio de Augusto Dejean al suizo Federico Castelmour que trabajará cuatro años *en su arte de pastelero, confitero y administrador bajo las órdenes de los señores Dejean hermanos, el almacén por mayor y el despacho de la confitería por menor teniéndolos constantemente surtidos con todo lo que concierne su arte trabajando a este efecto por sí mismo toda clase de pastelería, almíbares, confites, licores y en general cuanto concierne a su arte;* además del pasaje, habitación, comida y limpieza de ropa, Castelmour percibirá un sueldo anual que se fija en moneda francesa: ochocientos francos [112].

Con estos contratos el empresario intentaba asegurarse por varios años la colaboración de algún elemento que consideraba conveniente incorporar a su establecimiento pero, si hemos de creer a J. A. B. Beaumont, el contratista solía ser burlado en sus esperanzas salvo que se resignara a no ser reembolsado del precio del pasaje y a pagar los salarios corrientes en Buenos Aires. En caso

108 *El Censor*, 26-XII-1818.

109 *El Censor*, 23-XI-1815.

110 A de T, Registro 6, años 1824-1825, f. 602 v. Al poco tiempo Loreilhe fue designado agente de comisión de inmigración argentina; sobre este aspecto de su actuación véase RICARDO PICCIRILLI, *Rivadavia y su tiempo*, Buenos Aires, 1943, t. II, pág. 249 y sigs.

111 A de T, Registro 7, año 1831, f. 178 v.

112 A de T, Registro 1, año 1832, f. 382, protocolización de un contrato celebrado en Burdeos el 2-IV-1832.

contrario, los propios compatriotas de los recién llegados los inducían a impugnar los contratos europeos para contratarlos a su vez y el Gobierno se mostraba poco propicio a hacer respetar tales pactos firmados fuera de sus fronteras. Las autoridades de Buenos Aires —agrega Beaumont —no dirán francamente *que los contratos a que me he referido no son válidos en la provincia pero dirán que al convenio le falta tal o cual formalidad. He visto contratos de todos modelos allá pero ninguno parecía satisfacerles* [113].

A veces inmigrantes insolventes que no habían firmado contrato alguno pero que conocían la intensa demanda de brazos existente en el Río de la Plata, conseguían viajar con pasajes pagaderos en Buenos Aires mediante el adelanto obtenido de algún patrón con el que se conchababan al llegar [114]. Otras veces son agentes de inmigración los que facilitan el tráfico lucrando con la venta de pasajes o con la colocación de los inmigrantes.

La unanimidad del coro que exalta las ventajas de la inmigración es rota hacia 1830 por algunas voces discordantes que censuran la indiscriminada admisión de extranjeros o propician medidas restrictivas en defensa de la población nativa. En una nota dirigida a la Junta de Representantes en junio de ese año, Tomás Manuel de Anchorena condena incidentalmente *el empeño de engrosar nuestra población hasta con criminales sacados de las cárceles de Europa* [115]. Con una ironía que disimula apenas la condena, *El Lucero* nos presenta una parodia de los discursos utilizados por irresponsables agentes de inmigración para atraer incautos hacia estas tierras: *en América las calles están empedradas de alhajas, el vino es baratísimo, las mujeres morenas y pardas se entregan a todo el mundo y las blancas, más ricas que emperadores, suspiran por casarse con los extranjeros...* [116]

Para entonces hay quienes lejos de ver en la inmigración el expediente salvador destinado a remediar la escasez de mano de obra observan con alarma cómo los recién llegados desplazan a los criollos de posiciones remuneradoras. *Tiéndase la vista a todos los establecimientos lucrativos* —sugiere *"El Patriota"*— *y no se hallará una tercera parte en poder de los ciudadanos. Mientras hemos estado en el campo de batalla conquistando nuestra independencia... los que habrían mirado con indiferencia nuestra desgracia se han apoderado de nuestros recursos y hemos regresado del campo para hacer el papel de mirones* [117]. Aunque no se justifique la hostilidad con que el articulista habla de esos *va-*

[113] J. A. B. BEAUMONT, *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*. Traducción y notas de JOSÉ LUIS BUSANICHE, y Estudio Preliminar de SERGIO BAGÚ. Buenos Aires, 1957, pág. 283 y sig.

[114] Por ej. en 1829 el sastre Tomás Lindsay paga el pasaje de tres inmigrantes que acaban de llegar de Liverpool y éstos se obligan a trabajar en su sastrería por el tiempo necesario para reintegrarle la suma del pasaje (A de T, Registro 6, año 1829, f. 311 v.).

[115] AHPBA, Junta de Representantes año 1830, nota del 17-VI-1830. Dentro de esa misma línea de pensamiento puede anotarse la supresión de la Comisión de Emigración resuelta por decreto del 20-VIII-1830.

[116] *El Lucero*, 1-III-1830, *Extracto de las memorias inéditas de un agente de inmigración*.

[117] *La Gaceta Mercantil*, 23 y 27-II-1833, *El Patriota* propone reservar ciertas ocupaciones a los criollos y hacer obligatoria la admisión de empleados u obreros nativos en las tiendas, almacenes, pulperías o talleres. Véase también en *El Lucero*, 7-II-1833, una crítica a los inmigrantes que trayendo "por todo caudal una insaciable codicia y la falta de todas las costumbres" se apoderaron "de todos los recursos y dedicaciones útiles" del país.

gamundos... sin recursos es cierta su afirmación de que en el ambiente cada vez más cosmopolita de Buenos Aires los criollos iban siendo relegados a posiciones secundarias. Fuera porque las obligaciones militares les habían impedido aprender oficios o perfeccionarse en ellos, fuera porque el inmigrante que abandonaba tierra y familia obraba acuciado por un deseo de enriquecerse que le redoblaba su energía, fuera porque los empresarios extranjeros preferían emplear a sus paisanos por razones de simpatía patriótica, lo cierto es que los inmigrantes conquistaban nuevas situaciones en la industria o el comercio a expensas de los nativos. Podría también agregarse que gracias a esa persistente corriente inmigratoria, cuyo insospechado alcance acaba de ser puesto de manifiesto por Benito Díaz [118], el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX crece demográficamente y aumenta su pujanza comercial e industrial; y que la expansión que alcanzan algunas industrias recientes, como la sombrerera, se debe casi exclusivamente al aporte extranjero.

Entre Buenos Aires y el interior y entre Buenos Aires y la Banda Oriental había un permanente intercambio de trabajadores nativos. La corriente hacia la capital era alimentada sobre todo por trabajadores no calificados que acudían en busca de ocupación mientras que de Buenos Aires solían partir trabajadores especializados, contratados por empresarios provincianos u orientales.

Consciente de que la falta de brazos obstaculizaba una mayor expansión de la economía provincial, el gobierno bonaerense había alentado, según ya hemos visto, la afluencia de provincianos sancionando exensiones militares a los que vinieran a trabajar a Buenos Aires. Además, los altos salarios que aquí se pagaban y la interesada acción de enganchadores que actuaban en el interior eran otros tantos estímulos a esa corriente. Según una denuncia del procurador general sustituto formulada en 1824 existía en ese entonces una activa trata de jóvenes de la Banda Oriental y Misiones que eran forzados a conchabarse en Buenos Aires: los traficantes ganaban de 12 reales a 2 onzas por cabeza según las aptitudes de cada joven y en muchos casos contaban con la complicidad de los propios padres que mediante donativos, eran persuadidos a ceder a sus hijos [119]. Ese mismo año, documentos oficiales de Buenos Aires reconocen que la población de la provincia había experimentado un considerable incremento con contingentes llegados *tanto de otras provincias como de ultramar* [120].

A su vez, dijimos que Buenos Aires proveía de trabajadores especializados para explotaciones ubicadas fuera de sus límites. De aquí parten los nueve operarios que en 1818 van a fundar una fábrica de sombreros y otra de tafiletes a Tucumán, aquí se contratan jaboneros para la fábrica que tiene Juan Augusto Vidal en Montevideo, aquí se buscan *peones que sean buenos desolladores, charqueadores y despostadores* para ser transportados a un estableci-

118 BENITO DÍAZ, *Datos sobre la inmigración en la Provincia de Buenos Aires (1820-1854)*, en *Humanidades*, t. XXXVI, La Plata, 1960, pág. 89 y sigs.

119 AGN, Gobierno 1824, X-13-4-5, denuncia del 16-XI-1824.

120 *Registro Nacional* cit., t. II, pág. 51, decreto del 6-III-1824 (citado por BENITO DÍAZ, *Juzgados de paz* cit., pág. 187). ALCIDES D'ORBIGNY, *Viaje a la América Meridional realizado de 1826 a 1833*. Buenos Aires, 1945, t. II, pág. 485, se refiere también a las *migraciones anuales de habitantes de las provincias del interior hacia Buenos Aires.*

miento de la Banda Oriental, aquí contrata su personal el saladerista sanducero Arístides Sacriste... [121]

Duración de la jornada laboral. Feriados.

La extensión de la jornada laboral no parece haber sido delimitada con fijeza. A falta de una reglamentación estatal o gremial quedaba librada a los contratos celebrados entre obrero y patrón, a la reglamentación interna de cada establecimiento o a una *costumbre del país* bastante elástica, como que era matizada por los hábitos aportados por artesanos de diferente nacionalidad que trataban de reproducir en Buenos Aires el régimen de trabajo que habían conocido en sus respectivas patrias.

Algunos contratos indican simplemente que el operario debe trabajar *de sol a sol* [122]. Otros precisan las horas límites haciéndolas variar de acuerdo a la estación; por ejemplo, el maestro botero José Monticelli conviene con un operario que éste ha de asistir *por verano a las seis de la mañana hasta las oraciones y por invierno a las siete hasta las ocho de la noche* [123]. Cuando ante algún peligro exterior se vigorizaba el adiestramiento militar, el poder público generalizaba obligatoriamente alguna modificación a las horas de trabajo con el fin de permitir que todos pudieran concurrir a los ejercicios; así, durante el verano de 1826 el regimiento de milicias de infantería realizaba sus prácticas de 4,30 a 7 de la mañana y a las 7,30 se disparaba un cañonazo para anunciar la hora en que podían abrirse los negocios [124].

La jornada era interrumpida por el tiempo necesario para las comidas, las obligadas vueltas de mate y la siesta, sobre todo en verano. En un aviso dirigido a atraer peones para un horno de ladrillos publicado en 1834, se especifica que se les brindará *comida y mate cuatro veces* [125], y las memorias de algunos viajeros extranjeros constatan que durante el rigor del verano la vida porteña se interrumpía de dos a cinco de la tarde [126]. Posiblemente el *Reglamento del Parque de Artillería* dictado en 1834 por Juan José Viamonte y Tomás Guido sea el texto que contenga una más precisa descripción de la jornada de trabajo habitual en el Buenos Aires de entonces. Según el artículo 35º, el comandante del Parque debe disponer que los trabajos del personal civil del establecimiento *se dividan en tres partes del día; la primera será por la mañana desde la salida del sol hasta la hora del almuerzo, siendo el descanso*

121 AGN, Gobierno, licencias 1818, X-10-4-3; A de T, Registro 7, año 1830, f. 146; *La Gaceta Mercantil*, 14-XI-1833; A de T, Registro 4, año 1833, f. 123 v.

122 Véase por ejemplo los contratos celebrados entre el maestro carpintero Edgar Mackenzie y sus operarios Zenón Borda y Matthew Balleny los días 22 y 28-XII-1826 (A de T, Registro 2, año 1826, f. 481 v. y 492).

123 A de T, Registro 8, año 1832, f. 240, contrato del 15-X-1832.

124 AGN, Policía. Ordenes superiores 1826-1827, X-32-10-7, libro 18, Nº 22, nota de Marcos Balcarce al jefe de policía, 2-I-1826.

125 *La Gaceta Mercantil*, 27-I-1834.

126 Alcides d'Orbigny, *Viaje* cit., t. II, pág. 275; Arsenio Isabelle, *Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil en 1830*. Con Noticia biográfica de Ernesto Morales. Buenos Aires, 1943, pág. 182.

de 15 minutos; la segunda será desde concluido éste hasta las 12 en punto del mediodía y la restante por la tarde hasta ponerse el sol; y en conformidad con la costumbre el país se tocará campana llamando a los trabajos a la una de la tarde desde el 19 de marzo hasta el 18 de octubre inclusive y a las dos de ella en los cinco meses restantes para el completo del año: un segundo toque después de cada uno de los tres principales del día indicará que es el momento de pasar lista y por lo tanto los maestros no permitirán tomar el trabajo de jornal a aquellos que la señal de campaña no los haya encontrado adentro del taller; en la mañana se darán veinte minutos de espera; al almuerzo serán sólo cinco minutos y después del mediodía se darán quince minutos en todas las estaciones [127].

En resumen, la jornada normal de trabajo parece haber comprendido entre once y doce horas, lo que está por debajo de los horarios generalmente vigentes en la Europa de la época. Algunos contratos prevén el trabajo de horas suplementarias en cuyo caso procede un aumento de salario. En este sentido, en 1832 el maestro carpintero Robert Forsyth acuerda con su aprendiz George Spratt que *en caso de que dicho Jorge Spratt trabaje por cuenta del señor Forsyth en cualquier tiempo más horas que las de costumbre se le pagará este trabajo por separado según los convenios particulares que harán sobre esta clase de trabajo* [128].

Abundantes feriados que fueron disminuyendo con el tiempo interrumpían a menudo las labores. De acuerdo con los diarios de fabricación llevados durante treinta meses de actividad de la fábrica de Varangot, contados a partir de 1810, sólo se trabajó seisientos ochenta y cinco días lo que nos da, además de los domingos, más de tres días de descanso por mes [129]. Hacia 1818, entre feriados, lluvias etc., la labor mensual efectiva de la aduana quedaba a veces reducida a quince días y lo normal eran veinticuatro días de labor [130]. Invocando tanto los intereses de la agricultura y de la industria como la opinión de los economistas, *El Censor* de ese año clamaba contra el exceso de feriados para terminar pidiendo que se suprimiesen algunas fiestas y que se trasladasen otras a los domingos [131]. En agosto de 1821 el gobierno de Buenos Aires creyó necesario reducir los días no laborables que desde entonces quedaron limitados a sesenta y cinco por año, incluidos los cincuenta y dos domingos [132].

En cuanto a la observancia de los feriados, algunos contratos consignan expresamente que los operarios descansarán las fiestas de ambos preceptos [133],

127 *La Gaceta Mercantil*, 4-XI-1834.

128 A de T, Registro 6, año 1832, f. 92.

129 AGN, Tribunales. Comercial letra L 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1.

130 AGN, Hacienda 1818, X-10-8-6, informe del alcaide 1º de la aduana al Director Supremo, 3-XI-1818.

131 *El Censor*, 23-V-1818. Si lo justificaba el interés público las autoridades eclesiásticas concedían a veces dispensas para trabajar en feriado (EFRAÍN U. BISCHOFF, *La primera fábrica* cit., pág. 88).

132 Decreto del 31-VIII-1821 en [PEDRO DE ANGELIS], *Recopilación* cit., t. I, pág. 188; HORACIO PEREYRA, *Notas sobre la economía* cit., pág. 132. Pequeñas modificaciones introdujeron los decretos del 16-XI-1832 y 27-XI-1834.

133 A de T, Registro 5, año 1828, f. 180, contrato del 13-VIII-1828 entre el sombrerero Charles Delesalle y el aprendiz José Benito Otalora.

y dos decretos expedidos a fines de 1829 disponen que las tiendas y talleres cerrarán obligatoriamente los domingos y fiestas de guardar y que las casas de abasto lo harán desde las diez de la mañana hasta las cuatro o seis de la tarde según las estaciones [134]. En los papeles de la época encontramos frecuentes testimonios de la resistencia que despertaron esas medidas entre los patrones que no se resignaban a perder horas de trabajo. En un contrato celebrado en 1832 encontramos una cláusula por la cual el aprendiz de botero Isidro Espinosa se obliga a trabajar los domingos y días de fiesta hasta las once o doce de la mañana [135]. Por esa misma época se aplican numerosas multas a pulperos que venden en feriado y las pulperías de la campaña son autorizadas a cerrar solamente durante la misa mayor [136].

Los pulperos perjudicados por la falta de expendio dominical se disfrazan de padres y madres de familia para publicar lacrimosos comunicados en los periódicos. Pensando con razón que la queja de no poder vender aguardiente a sus parroquianos no conmoverá más que a algún borracho, los atribulados *padres* y *madres* nos presentan a sus tiernos hijos que piden de comer en momentos en que las pulperías están cerradas. *Es bien triste la idea de que con el dinero en las manos no podamos tener lo que nos hace falta... nos quedamos muchas ocasiones sin comer porque no se compró el combustible antes de las diez...* [137]

Salarios

No compartimos la opinión de algunos autores sobre la baratura de la mano de obra porteña de la época que estudiamos. Por el contrario, creemos que el trabajador, al menos el calificado, cobraba salarios superiores a los que regían en la Europa coetánea.

En 1815 el administrador de la aduana de Buenos Aires, o sea un funcionario oficial que no tenía motivos para deformar la realidad, desafía a que se le cite *un solo pueblo del Orbe donde siendo menos costosas las primeras necesidades de la vida que en nuestro abundante y fértil suelo, sea más arbitraria y cara la mano de obra* [138]. Otros testimonios de la época no hacen sino corroborar esa afirmación. En una comparación de costes entre los sombreros finos de Buenos Aires y los del extranjero presentada en 1818 por los fabricantes Varangot, Legrand y Sarratea se expresa que la labor de un oficial sombrerero que en Francia es pagada con el equivalente a dos reales de nuestra moneda sin la manutención, aquí se paga diez reales sin comida u ocho con ella, con el agregado de que mientras en Francia el oficial responde de la bondad de

134 *Decretos* del 8-IX y 7-XI-1829 en AGN, Policía. Ordenes superiores 1829, X-32-11-5, libro 33, Nos. 304 y 358; el segundo aparece registrado en [ANGELIS], *Recopilación* cit., t. II, pág. 1020.

135 A de T, Registro 8, año 1832, f. 240.

136 La circular del 6 de junio de 1831 manda cerrar las tiendas, pulperías y casas de abasto desde el primer repique hasta que por otro repique se da la señal de haber terminado la misa parroquial.

137 *La Gaceta Mercantil*, 18-VI-1832 y 9-V-1833.

138 AGN, Solicitudes civiles 1815, X-8-9-5.

la obra y de los materiales estropeados por su culpa, en Buenos Aires recibe su salario sea cual fuere su trabajo [139]. En escritos redactados en la época en que desempeñó el cargo de ministro de Martín Rodríguez, Bernardino Rivadavia afirma también que los salarios porteños son superiores a los europeos inclusive a los que se pagan en París o Londres y que en un país en donde es tanta la baratura de los alimentos y en *que el trabajo más tenue y material es pagado a alto precio, la mendicidad es necesariamente un fraude y frecuentemente un crimen* [140]. Y no se crea que sólo los rioplatenses hablan así. Un inglés que visitó el Río de la Plata en 1826-1827 y que no sentía demasiado simpatía por nuestro país reconoce que sus connacionales que emigraban estaban satisfechos de encontrar aquí *mayores comodidades que las poseídas antes de venir de Gran Bretaña* y un obrero inglés radicado en Buenos Aires estima en 1826 que su salario era un treinta y tres por ciento mayor que el que hubiera ganado en Londres [141].

Hasta febrero de 1826, fecha en que comienza un período de prolongadas alteraciones monetarias, los salarios habían sido bastante estables. Un oficial, sombrerero, por ejemplo, ganaba de veinte a treinta pesos mensuales y frecuentemente era además alimentado [142]. Mientras tanto el trabajador no calificado, peón de campo, sirviente de oficina pública, cobraba alrededor de diez pesos mensuales más la comida, y el jornalero cuatro reales o cuatro reales y medio diarios [143].

El 8 de febrero de 1826 comienza la desvalorización de la moneda y el consiguiente aumento de los salarios que, tratándose de empleados públicos van constantemente demorados con relación a los precios, pero que en la actividad privada los siguen muy de cerca [144]. El incremento de los salarios que notamos ahora no responde a un alza efectiva sino que es consecuencia de la inflación del papel moneda: reduciendo los abultados salarios actuales a moneda de plata nos encontramos frente a los mismos salarios de veinte o treinta pesos cobrados por los operarios de antes de 1826. A veces ni siquiera es necesario realizar la reducción para advertir la identidad pues los mismos contratos de trabajo se encargan de fijar el monto del salario en estable moneda metálica. Así, el hojalatero Benjamín Williams se obliga en agosto de 1833 a pagar a su oficial

139 AGN, Comerciales 1818-1845, leg. 31, exp. 3.

140 ALBERTO PALCOS, *Rivadavia* cit., t. I, págs. 617 y 652; GUILLERMO GALLARDO, *La política religiosa de Rivadavia*, Buenos Aires, 1962, pág. 253.

141 J. A. B. BEAUMONT, *Viajes* cit., pág. 254.
Salaires des ouvriers a Buenos Ayres, en *Revue Britannique*, París, t. IV, 1826, p. III.

142 AGN, Tribunales. Civil letra L, año 1823-1824, leg. 10, exp. 9, f. 2; Tribunales. Comercial letra L, 1816-1819, leg. 144, VI-5-1-1.

143 A de T, Registro 7, año 1823, f. 329 v., contrato entre la estanciera Pascuala Seña y el peón Julián Vivas; AHPBA, Junta de Representantes, Comisiones 1823, t. III, presupuesto del Colegio de la Unión; Idem 1824, t. II, presupuesto de la Sala de Representantes y sueldos de los encargados de la caballada del Estado; JUAN MANUEL BERUTI, *Memorias* cit., Nº 34, pág. 434.

144 Véase el remitido suscripto por *un soldado del año 10* en *La Gaceta Mercantil* del 7-XII-1831.

John Toole *el mayor salario que se paga en esta ciudad a saber un peso español de plata por día con comida, bebida y habitación* [145].

En pequeños talleres en los que es esencial el factor personal, la incorporación de tal o cual operario capacitado, el contrato de trabajo suele incluir cláusulas que contribuyen a afianzar progresivamente los vínculos recíprocos: generalmente un salario ascendente, que va subiendo con los años, para culminar con una participación en las utilidades.

Hemos dicho que en la retribución del trabajador solía incluirse su comida. En la costumbre se dan cita viejos hábitos tradicionales de convivencia fraternal de maestros y oficiales y prácticas derivadas de la utilización de esclavos. Como los esclavos viven generalmente (no siempre) en el lugar de trabajo, conviene darles de comer allí mismo y, una vez organizadas las compras y mantenidas una o más cocineras con ese fin, poco cuesta alimentar al resto del personal, a los trabajadores libres y al mismo empresario [146]. Parecidas razones explican que a veces el trabajador sea alojado o que le sea lavada su ropa.

Encontramos muy distintas modalidades de pago aun entre operarios de una misma actividad: salario mensual fijo, salario *a cobrar mensualmente o cuando le conviniere* al trabajador, salario mensual fijo más un adicional variable según el rendimiento, pago a destajo, jornal; en los casos estudiados predomina, sin embargo, el pago mensual de una cantidad fija. Los anticipos de salario son cosa corriente a la que todos los empresarios acceden so pena de perder a sus hombres. Cuando Salvador Cornet se asocia en 1829 con sus hijos Juan y Pedro para establecer una fábrica de sombreros, el contrato respectivo indica que *los fiados serán de cuenta del que los haga menos algunas anticipaciones de las que es indispensable hacer a los operarios y conchabados que se puedan perder* [147].

Fluidez de la mano de obra

Durante la época preindependiente y los primeros años de vida libre los poderes públicos disponían a veces la transferencia temporaria y compulsiva de los trabajadores de una actividad a otra cuando lo justificaba el interés

145 A de T, Registro 6, año 1833, f. 187. Al cambio del momento el peso fuerte español equivalía a 7,4 pesos papel.

146 El art. 8º del contrato de compañía entre Carlos Stanhope Harvey y Juan King fechado el 1-III-1827 establece que King *ha de residir siempre en la casa donde exista el negocio y los gastos de la mesa para él, sus dependientes y criados serán pagados de los fondos de la Compañía* (A de T, Registro 6, año 1827, f. 92). El contrato celebrado el 15-I-1828 entre los sombrereros Charles Delessalle y Francisco Jorge Meurice prescribe que *el alimento del señor Delessalle será costeado de los fondos del establecimiento* (A de T, Registro 5, año 1828, f. 14). Otro tanto dispone con respecto a Varangot el contrato celebrado entre éste y Eduardo Connor el 22-III-1823 y además expresa que Varangot mantendrá de su mesa al empleado de la tienda (A de T, Registro 3, año 1823, f. 59).

147 Archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda de Montevideo, año 1808, exp 156. Parece innecesario agregar que no hemos intentado sino una superficial y primera aproximación al tema del salario y que serían necesarias largas y minuciosas investigaciones, hasta ahora no realizadas entre nosotros, para alcanzar resultados semejantes a los logrados por historiadores europeos acerca de los salarios del Viejo Mundo.

común. Era habitual que durante la siembra y cosecha se agregasen obligatoriamente artesanos extraídos de los talleres urbanos a los trabajadores cuya ocupación habitual era el campo, subsanándose de ese modo la falta de brazos en una actividad como la agraria, que sólo exigía un refuerzo estacional. Esa costumbre pervivió sin mayores tropiezos hasta 1826. Ese año, el 12 de diciembre, el juez de paz de San Isidro se dirige al Ministro de Gobierno para hacerle saber que la cosecha lleva miras de malograrse debido a la escasez de brazos que la recojan y para sugerirle el viejo remedio de obligar a participar de las labores del campo a los peones ladrilleros, saladeristas, etc. El 15 de diciembre, el P. E. se niega a recurrir a ese expediente por entender que el *gobierno en ningún caso podría forzar a individuos que no dependen de él a emplearse en trabajos que no entienden o que son contrarios a sus particulares inclinaciones.* Dispone, en cambio, que se anuncie por los periódicos *el crecido precio que se ofrece por estos conchabos* para que acudan los que no tienen ocupación [148].

La renovadora medida era acertada. Prescindiendo de que fuera opresivo o injusto el estrechar a un hombre a abandonar su oficio para ocuparse de otra cosa, esa actitud constituía una engañosa solución que si resultaba aparentemente útil para resolver un problema inmediato conspiraba a la larga contra la especialización a que tendía la sociedad de la época. El empresario no sólo luchaba afanosamente por encontrar trabajadores especializados en la actividad a que se dedicase sino que pugnaba por imponer en los talleres grandes la división del trabajo de modo que cada operario se ocupase únicamente en alguna fase del proceso de producción. En un trabajo anterior hemos ofrecido algunas referencias sobre la división del trabajo existente en las sombrererías anteriores a 1810 y cabe agregar ahora que esa característica no hace sino acentuarse en las manufacturas posteriores a la Independencia. Encontramos un expresivo reconocimiento de las virtudes de la especialización en el art. 124 del *Reglamento del Parque de Artillería* de 1834: cada maestro deberá cuidar de simplificar los trabajos de los talleres que dirija *y de que en cuanto sea posible no abrace un obrero diferentes oficios a efecto de que en el suyo sea más exacto y expedito* [149].

Claro está que la especialización tenía sus peligros. En una plaza relativamente reducida, cuyas condiciones podían variar de golpe con la llegada de algún contingente inmigratorio, era dable que la falta de operarios experimentada en determinado sector se tornase súbitamente en exceso. Teniendo en cuenta que en Buenos Aires ocurría a veces que una determinada explotación se hallaba sobrecargada de trabajadores, Beaumont recomendaba que el trabajador tuviese manos hábiles para más de una industria [150].

De hecho existió una gran fluidez en la mano de obra que, de acuerdo a las condiciones ofrecidas o al simple deseo de novedades, cambia de actividad o de patrón dentro de un mismo oficio, desesperando a los empleadores que,

148 *Mensajero Argentino*, 19-XII-1826.
149 *La Gaceta Mercantil*, 18-XI-1834.
150 BEAUMONT, *Viajes* cit., pág. 285

cuando no intentan retener a sus hombres con mejores ofertas, presionan sobre el gobierno para que ponga un límite a la deserción.

Siendo tan grave la escasez de brazos no esperemos encontrar aquí violencias semejantes a las de los ludditas ingleses o maniobras como las inspiradas por los *compagnonnages* franceses, oficialmente abolidos pero no muertos, o prácticas como la de la *ardoise* que aparecía en las sombrererías de Lyon o de París cuando escaseaba el trabajo. Patrones y asalariados sabían que el que abandonaba un taller, una tienda o un estancia encontraría sin mayor esfuerzo otra para reemplazarla. El obrero no sentía la necesidad de entrar en coaliciones con los de su clase: su mejor arma no era la huelga ni la protesta enérgica sino el simple abandono del trabajo para pasar a conchabarse con otro empleador. Y a su vez, el patrón no aspiraba a leyes restrictivas de una unión obrera que no existía.

Lo que sí deseaba eran disposiciones que le permitieran retener a su gente, que vigorizaran los contratos de trabajo e impidiesen la ruptura unilateral. El anhelo aparecía abonado por una envejecida costumbre local que consagraba el uso de una papeleta extendida por el empleador y por el reciente ejemplo de Francia que desde 1803 había impuesto la utilización de la libreta de trabajo para todo obrero, formas ambas de perseguir una mayor sujeción del personal asalariado.

Rivadavia que ya en noviembre de 1821 había procurado dar mayor estabilidad a la permanencia de los aprendices bajo sus maestros, aspecto sobre el cual volveremos al tratar del aprendizaje, dispone en julio de 1823 que todo conchabo de peones para faenas de campo conste en contrata formal y escrita y que nadie pueda conchabar un peón que no lleve un certificado del patrón a quien antes ha servido que acredite su buen comportamiento y el haber cumplido con la contrata o haberse ésta disuelto de espontánea y recíproca voluntad. Todo peón que trabajase fuera del establecimiento debía ir provisto de una papeleta firmada por su patrón so pena de ser destinado en calidad de vago al servicio de las armas o a trabajos forzados en las obras públicas [151]. En nota al jefe de policía Rivadavia explica que el Gobierno ha adoptado esa medida *en beneficio de los... hacendados* y con el fin de terminar con la inmoralidad de los peones que sirven en la campaña [152].

En los años sucesivos algunos pretendieron acentuar aún más la fiscalización sobre la peonada bonaerense y extender esta legislación a todas las actividades que se desarrollaban en la ciudad. Inspirándose en la ley francesa, *un hacendado y salador* pretende en 1830 combatir el alejamiento de los peones antes de terminar el contrato mediante la adopción obligatoria de una libreta de trabajo extendida por la policía en la que constarían las actividades de cada jornalero [153]. Unos días después *un patrón observador* propone extender la necesidad de la libreta *a los oficiales de todas las artes* [154].

151 [Pedro de Angelis], *Recopilación* cit., t. I., pág. 506.
152 AGN, Policía. Asuntos Varios 1823, X-32-10-3, libro VII, Nº 205.
153 *La Gaceta Mercantil*, 7-IV-1830.
154 *La Gaceta Mercantil*, 13-IV-1830.

Es obvio que en la debilidad de la industria ríoplatense de las primeras décadas del siglo XIX intervinieron factores decisivos tales como la falta de capitales, el mantenimiento de una técnica estacionaria en momentos en que el mundo vivía en plena transformación o la carencia de una adecuada protección estatal. Pero creemos que los antecedentes expuestos en este capítulo confirman sin esfuerzo la afirmación adelantada al iniciarlo de que la escasez de mano de obra experta fue, junto a las causales anteriores, uno de los frenos más eficaces para entorpecer el desarrollo industrial. Antes de la extinción de la esclavitud fue menester operar la conversión del personal esclavo en personal libre recurriendo a una población blanca disminuida y desorganizada por sucesivas convocatorias militares. Esa circunstancia, que en otro escenario de mayores recursos y más elevado nivel técnico hubiera estimulado la instalación de máquinas que ahorrasen trabajo humano, produjo en Buenos Aires un estancamiento industrial del que pocos sectores se libraron.

ALGUNAS COSTUMBRES INTERESANTES DEL ABORIGEN DEL NEUQUEN

Gregorio Alvarez

He creído útil dar a conocer antes que desaparezcan del todo por efecto del avance de nuestra civilización, algunas informaciones sobre costumbres auténticas del aborigen neuquino vigentes hasta fines del siglo pasado.

Reunidas en un manuscrito original e inédito del paisano Pablo Paillalef, oriundo de Piedra Pintada, lugar de la provincia del Neuquén, mi labor se ha circunscripto a reproducir su contenido en un arreglo literario que ordena los tópicos y los adapta a la modalidad de nuestros trabajos. Hago la salvedad de que me he abstenido en lo posible, de modificar su contenido, estilo y sabor de autenticidad; antes por el contrario, cuando lo he considerado oportuno, he transcripto la expresión genuina del autor informante.

Don Pablo Paillalef es un paisano inteligente, de unos sesenta años de edad, descendiente de araucanos, comprensivo, generoso y hospitalario. Está orgulloso de su progenie, de sus tradiciones, creencias y costumbres y lamenta que algunos escritores no le hayan dado importancia a la investigación desapasionada de este legítimo acervo. Por ello, y consciente del valor documental de su contribución, no oculta su aspiración de verla publicada por mediación de una persona amiga que no la falsee.

Confió su manuscrito a su amigo dilecto el R. P. Oscar Barreto, quien, a su vez, me lo ha transferido con el fin de lograr aquel ferviente deseo. El valor documental de su trabajo está avalado por lo que asevera en la introducción, la que transcribo con su auténtica redacción y ortografía tal cual él lo exige. Hela aquí:

Esta es la primera remesa que le envio de los datos histórico del aborigen araucano; reservando las mas absolutas veracidades en cuanto que mi extinto padre Q.E.P.D. era un libro histórico que supo distinguirse por su talento entre los cacique de mas alta reputación, auténtico conocedor de las cosas antiguas, que pasó a la eternidad a la edad de ciento diez años, (quizás mas), estando a mi lado y que lo asistí hasta el último dia de su vida con corazón de hijo;

me queda el orgullo y la satisfacción de no haber sufrido ni el menor padecimiento a pesar de su tan avanzada edad y es cuando uno necesita mas humanidad. A él se le debe la historia que publico. — PABLO PAILLALEF.

Creemos que debemos complementar esta contribución haciéndola preceder de algunas noticias referentes al primer contacto que tuvo el español de la colonia, en Chile, con el aborigen neuquino, considerado como ente social y no en su condición de guerrero que, por lo demás, es suficientemente conocida y ajena al propósito presente.

Fue en 1563. El capitán español don Pedro de Leiva, al frente de cuarenta hombres, incursionó en el norte del Neuquén, pasando y repasando la cordillera por la región de la araucaria, árbol llamado *pehuén* en lengua vernácula. En esta expedición venía el cronista Pedro Mariño de Lovera, quien nos ha dado a conocer las primeras impresiones de los lugares descubiertos así como de sus aborígenes, los *pehuenche*, gentilicio éste que en su principio fue un apodo derivado de *pehuén*, la araucaria antes citada y de *che*, que en lengua araucana significa gente [1].

Desde su primitivo habitat en el N. O. neuquino, los pehuenche fueron diseminándose con el correr del tiempo, por los valles cordilleranos, hacia el sur y hacia Mendoza. En el siglo XVIII ya se les ve confundidos con los mapuche chilenos que pasan a expandirse en las pampas y región pedemontana de la cuenca del río Limay, en donde algunos quedan asentados [2].

En pocas palabras trazaremos la semblanza de este aborigen neuquino tal cual se deriva de los datos dejados por Lovera [3], los aportados por los historiadores del pasado y nuestras propias investigaciones en el presente [4].

Aunque sus características étnicas puedan haberse modificado por efecto de los cruzamientos con los europeos y los aborígenes provenientes de Chile, de los tehuelches de la Patagonia y los pampas, el pehuenche de hoy presenta un tipo físico que en general permite corroborar los datos que consignó Lovera y demás cronistas.

De estatura más que mediana, membrudo, facies morena más bien atezada por el clima que por peculiaridad de raza, ojos vivos y rasgados, pómulos algo prominentes, nariz recta, labios gruesos, dentadura bien implantada, firme y duradera, pelo negro y lacio, el pehuenche no sólo conserva todavía las características de un tipo *ágil y suelto* según la expresión de Lovera, sino que ostenta una esbelta y arrogante prestancia.

Según este autor, su vestimenta era una manta cuadrada que, sostenida mediante una faja en la cintura, se extendía hasta las rodillas al estilo de la que usaban los campesinos japoneses. Cuando conoció el caballo, esta manta

[1] MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Aborígenes protohistóricos del Neuquén*. Primer Congreso del Area Araucana Argentina, 1961.

[2] JERÓNIMO PIETAS, en CLAUDIO GAY, *Documentos; Historia Física y Política de Chile*. Santiago, 1845-1875.

[3] PEDRO MARIÑO DE LOVERA, *Colección de historiadores de Chile*, y en DIEGO ROSALES, *Historia del Reyno de Chile*. Santiago.

[4] GREGORIO ALVAREZ, *Los aborígenes primitivos del Neuquén*, en Revista de Educación de La Plata, 1961.

tuvo que pasarla entre las piernas, creando de este modo, si es que no lo adoptó de alguna otra parcialidad, el tan criollo chiripá. Calzaba botas confeccionadas con el cuero de la pierna del guanaco y cubría su torso con un poncho tejido en telar. La cabeza se la protegía en las acciones de guerra, con una especie de casco de cuero endurecido. Este atuendo lo distinguía del indio chileno que usaba calzones como los peruanos y una especie de casquete o vincha, según el rango, y desconocía el calzado. En cuanto a los adornos, el pehuenche pendía aros de sus orejas perforadas.

Psíquicamente, los pehuenches eran y continúan siendo inteligentes, desenvueltos en el trato social, de fácil cerebración y elocución, sobrios en cuanto es dable pedir al aborigen, respecto de la conducta, lo que no excluye su condición exogámica notoriamente preferencial hacia las mujeres chilenas, guerreros hasta el heroísmo, amantes de la libertad y afectuosos padres y excelentes hijos.

En el aspecto de la economía, todavía hoy se observan algunas diferencias entre los pehuenche del norte neuquino con relación a los del sur. Se debe a la influencia de la topografía, el clima y el frecuente contacto de los sureños con las parcialidades chilenas, pampas y tehuelches.

Históricamente, los pehuenche del norte fueron sucesivamente cazadores, recolectores de piñones, papas y otros frutos naturales del campo, luego artesanos calificados, y comerciantes habilísimos y por último, agricultores y *crianceros* aunque en pequeña escala. Fueron los primeros en aceptar los beneficios de la civilización debido a relaciones de vecindad con las autoridades de Mendoza.

Los del sur, en cambio, inducidos por los mapuche de la Araucanía y los llamados *manzaneros,* no pudiendo ser agricultores por no permitírselo el clima frío de su habitat, fueron principalmente nómades y maloneros. Esta clase de vida los hizo más inquietos, y expansivos pero también más desaprensivos y versátiles. También más imaginativos. Eran dados a componer cuentos, fábulas, leyendas y cantos, y fueron los más fervientes cultores de los ritos y costumbres de su raza.

Ahora van los asuntos del manuscrito de Pablo Paillalef.

LUAN RUCA (La habitación) [5]

Se componía de dos partes: la habitación propiamente dicha y la cocina. La destinada a dormitorio familiar, se hacía de cuero de guanaco por ser más abrigado. Se cosían los diversos paños o trozos, con venas [6] de avestruz y se les daba forma de carpa amplia y desarmable, para lo cual se doblaban fuertemente sus partes. Se la sostenía con palos plantados, cumbrera, tijerales y estacas clavadas en el suelo. Este caserón estaba dividido en tres o cuatro compartimientos separados entre sí por tabiques o cortinas del mismo material. Los cueros se disponían con el pelo hacia el exterior, con el fin de evitar que filtrara el agua de lluvia por torrencial que fuera.

La cocina estaba construida con cuero de potro. Se la utilizaba solamente

[5] *Luán:* guanaco; *ruca,* casa; luego, "casa de cuero de guanaco".
[6] Tendones.

en invierno, porque en verano se hacía fuego en el patio y se cocinaba al aire libre.

Cuando un lonco (cacique), *consideraba necesario cambiar de residencia, ordenaba a su tribu el levantamiento de la casa artificial* (ambulante). *Cada familia cargaba a lomo de caballo todos los elementos. En el lugar del nuevo destino* se poblaban *conforme a las costumbres* reglamentarias *sin alejarse demasiado del ejido del cacique.*

Cada lonco *tenía su* puquentue *o invernada y su* hualengtue *o veranada. Ninguno de estos derechos podía se desconocido por otro* lonco, *por más influencia que tuviera, salvo el caso de un consentimiento especial.*

Era también poseedor de una gran extensión de tierra en la que era rey y señor, y ahora viviendo los hijos de ellos en un pedazo que sólo para criar reptiles son bueno, y apenas vamos caviendo con nuestros hijos; hubo otro que con el hecho de haber venido del confín del mundo, han sido los privilegiado y nosotros con el premio del despojo [7].

QUITRAL CURRAHUE (Aparato para hacer fuego)

A este respecto Paillalef dice textualmente:

Este es un invento algo original. La persona que descubrió esta invención, más fácil que se haya entrevistado con Futa Chau (Padre Grande), *el señor que nosotros adoramos. Solía acordarse mi papá que los cacique mayormente tenían un ser espiritual o virtual que lo guiaba y por intermedio de esos poderes restauraba su influencia y la capacitación, porque si deseaba ad-quirir alguna cosa y hacía una* manda, *de seguro que en la noche soñaría, o de alguna otra forma le comunicaban el pedido concedido; hoy no existe mas ese alcance.*

En la corteza de un árbol llamado *coyam* (roble), que hay en la cordillera, se observa, apenas adosada, una pasta blanda y blanca, tipo corcho, a la que se le da el nombre de *numilén*. Se la recoge, se la chamusca ligeramente a la llama y se la guarda. Para encender fuego, se la coloca en el hueco de una pequeña asta de vacuno adecuada para este único fin. Por otra parte, se toma un trozo de pedernal o *queupu*, que es una piedra que al choque produce chispas y se coloca junto a la boca del asta llena de *numilén*. Si se golpea con otro pedernal o bien con un objeto pesado de metal, las chispas encienden el *numilén* pero sin producir llama. Si se le agrega bosta seca de yeguarizo o pajas finas, y se sopla, este fuego se hace más vivo y útil para encender otro mayor. En seguida se apaga y se le guarda en un lugar seco para ser utilizado sin inconvenientes en cuanta oportunidad se presente.

Aunque hay otras maneras de obtener fuego, ésta es la que en su medio, recomienda Paillalef.

[7] PABLO PAILLALEF, *Manuscrito inédito.*

YIHUE (Batería de cocina)

Para la cocina cada cacique tenía una mujer expresamente destinada a tal función. Era también la que servía a la tribu, pero Paillalef no nos aclara si en esta ocupación se desempeñaban por turno las demás mujeres del cacique, pues sabido es que los aborígenes eran polígamos hasta donde lo permitieran sus posibilidades económicas. Pero sigamos.

La batería de cocina la componían: el plato o *rali,* el cucharón o *rulue,* el *huitri* o cuchara, utensilios todos hechos de madera. No nos habla de tenedor ni de cuchillo, pero también es sabido que comían con las manos.

Se cocinaba en una *challa* u olla, que era de *rag* (greda), y del mismo material eran el *charru* (jarro) y el *metahue* (jarra o cántaro).

Para fabricarlos se hacía primero el fondo, del tamaño que se deseaba, sobre la tierra, perfectamente nivelada. Una vez amasada y bien estirada la greda, se iba dando forma al cacharro hasta la altura requerida; se le dejaba secar bien y se le hacía fuego a su alrededor hasta que el material quedara completamente cocido.

Con esta ollita primitiva –dice Paillalef– *se hacían los sabrosos pucheros de carne de potro, de avestruz, de guanaco y de otros animales no menos exquisitos.*

La sopa se espesaba con harina de piñones secos, frutos del pehuén, *con* llucuñ (tal vez llocón), *que es una papita silvestre que abunda en los campos y suministra a la sopa un sabor semejante al de la fariña; con* chaleu chaleu, *que tiene el aspecto de un diente de ajo, el que se produce casi a flor de tierra y se utiliza como la cebolla; y con el* naporr (nabo silvestre), *que es semejante a la papa común. ¡Cuántas veces se acordó conmovido mi anciano padre, de un alimento tan predilecto! Existía en un cañadón al sur de la localidad de Junín de los Andes, cubriendo una extensión de dos mil metros más o menos. La planta tenía una hoja ancha, verdosa y llamaba la atención que a pesar de ser cosechada en grandes cantidades, jamás se agotaba y todos los años se reproducía.* Como Paillalef se refiere únicamente a su región, no menciona las diferentes variedades de tubérculos silvestres o *poñi,* que aún hoy, se ven profundamente en el norte del Neuquén.

HUESAQUELO (Vestimenta)

Dice Paillalef que él no acepta en ninguna forma que los *huinca* u hombres blancos, digan que los paisanos vivían desnudos o semidesnudos. *No digo lo contrario* –agrega– *en el verano, posiblemente por la* excesividad *del calor. ¡En qué cabeza cabería ese tildamiento, que un aborigen, siendo humano, como cualquier otra raza humana, pueda soportar la inclemencia del frío invernal estando desnudo!... Ni los seres irracionales, con ser animal, carecen de pelos que los protege del frío.*

Hasta la llegada de las ovejas desde Castilla, las araucanas hilaban con sus *virtuosas manos,* las lanas del guanaco. *Cuando se hilaba lo suficiente, se tejía en el* huitral (telar). *Este consistía en dos palos parados y uno atravesado*

uniendo las puntas, llamado culou, *afirmado en el extremo de ellos. Entre los hilos se atravesaba una caña llamada* reguinelhue *y otra más, llamada* tononhue. *Los hilos del* tononhue *con los hilos del telar se unifican; basta con un movimiento de mano par cruzar los hilos tejiéndose y laboreándose con suma facilidad* [8].

Se hacían: el cupán, *a modo de vestido, otro como camisón, que servía de abrigo interior y el* iquilla (rebozo). *A los hombres como calzoncillo o camisa y el* chiripás; *el* huarralca (quillango) *de todo tamaño, para abrigo invernal, igual que las mujeres* [9]. *Servían de calzado el* tranu (ojotas), *previsto* (sic) *del guanaco y del yeguarizo; el* cahuell sumel (bota de potro), *después de bien sovadas se curtía con alumbre, que parecía bramante, se ataba a la pantorrilla con unas fajitas laboreads y con borlitas que al caminar parece que uno se va boleándose con los moñitos. Era mil encanto para vestirse de parada.*

También se hacía el lama (matra). *el* pontro (matrón) *y el* macuñ (poncho).

Para teñir los hilos le compraban el material a los chilenos que venían a comerciar y hacían sus intercambios. Un paquetito de cualquier clase de anilina que contendría 200 a 300 gramos, era canjeado por un animal yeguarizo. También se utilizaban como tintura mas eficaz, distintas clases de hierbas y arbustos, como ser: el quineu (zarzaparrilla), *el* cascatreu (romaza), *el michi* (molle), *el* colihuay, *el* fulel *y* cocolle (a estos tres últimos no les conozco el nombre en castellano); *también la resina de hormiguero, son las raíces indicado para teñir. Para hacer el trabajo de la teñiduría* (sic), *se tiene una* challa (olla), *expresamente para ese destino, estando listo el preparativo, se le agrega en proporción suficente orín fermentado, quedando de tal manera, que mientra sea prenda, jamás se descolora.*

Los araucanos mantenían con los chilenos relaciones comerciales; lo que le hacía falta a los chilenos se proveían de acá y lo que no tenían los argentinos, traían de Chile, sobre todo, el hierro para la lanza y demás útiles de su propia fabricación [10].

RITRAFE (Persona platera)

Los caciques eran muy dados a la ostentación de prendas de plata; su interés mayor era el de capturar y mantener como prisioneros a plateros de profesión.

Los elementos necesarios para el trabajo u oficio, eran confeccionados por ellos mismos y la plata era traída de las minas del paraje llamado hoy Campana Mahuida, en la provincia del Neuquén, en donde se encontraba *a flor de tierra formando un pedregal.* De paso haremos notar que ya el cronista Lovera señaló en 1563, la existencia de este mineral.

Para fundirlo se valían de una olla de greda, como la mencionada más arriba. Se echaba en ella el mineral y a su alrededor se encendía un fuego ali-

[8] PAILLALEF, PABLO: *Manuscr. cit.*
[9] El quillango es de proveniencia tehuelche.
[10] PAILLALEF, PABLO: *Manuscr. cit.*

mentado a carbón de bastantes calorías el que se avivaba con el viento de dos fuelles, hasta conseguir la fusión de la plata. Una vez conseguida, dos hombres retiraban la olla mediante dos mangos especiales y se volcaba en un molde también de greda, adaptado al objeto que se quería fabricar. Estos eran los siguientes: el *charrú sitipo*, (estribos braceros); las espuelas; los *trahual* (pasadores), chicos para las riendas y grandes para los arciones de los estribos; *chahuay* (aros), *trapel acucha* (prendedor), con medallas, que prendían las mujeres en el pecho; *yihul cuhu* (anillo); *quitrolhue* y *queltrahue* que se sujetaban en el pelo con un resorte que se llevaba en la espalda, complementado con muchas cadenitas colgantes y patacones; *trarri lonco*, prenda que se ponían las mujeres como corona; *siquil*, también para mujer, que servía de collar. Estas prendas, dice Paillalef, hacían un ruido especial *al compás del tranco*, con lo que hacían ostentación las araucanas, sobre todo las familiares de los loncos y otros paisanos pudientes.

NEHUEN (Las armas)

El arma más poderosa que se conocía entre los araucanos era el pilqui (la flecha con su arco), *pero de fabricación* chehuellche *o* huilliche, (ambos el mismo). *Aplicábanle un tóxico tan perecedor* (mortífero), *que se ignora de qué reptil, arbusto o hierba lo sacaban, que pasó a secreto hasta hoy día. Por poco que fuera la raspadura, la víctima tenía que morir. Esa raza, (la* tehuelche *o* chehuellche), *le prestaba colaboración a los araucanos para que tuvieran su fabricación propia, habiendo enviado delegaciones especiales para darles instrucciones. Todo fue en vano; no había inteligencia como la de los* chehuellche [11].

Otra arma poderosa era el *rigui*, lanza de dos a cuatro brazadas de largo, que llevaba un hierro incrustado en el extremo, tipo flecha, que se llamaba *huayqui*.

Otra, el *tralca lecay* (revólver boleadora), que es una sola bola sujeta a una soga torcida que tenía una agarradera, la que se arrojaba revoleando y llegaba a gran distancia. *Dejaba los huesos pulverizados donde chocaba.*

Por último el *huitrue* (honda), *Construido todo de hilo torcido bien materializado, con un ensanche en el medio, en el que se colocaban* tamañas piedras *que hacían efecto.* (Paillalef).

PURRATU CAHUELLUN (Domar el potro)

Prefiero transcribir íntegramente este tópico de Paillalef.

A la edad de tres años, el caballo de montura del indio se lo comienza a domar. Primero se lo agarra y palenquea y con paciencia y prolijidad lo manosea horas enteras en cuantas partes considera indispensable hasta conseguir que se le entregue por entero.

A primera hora de la madrugada, comienza el domador su trabajito. Lo

[11] *Chehuelche* y no *tehuelche*, es como dicen los paisanos.

manea de las patas con un corrón (soga), *y luego le carga con un* trelque (cuero), *fresco de animal grande; y montando en otro caballo manso, larga el potro, dándole una correteada hasta cierto promedio de distancia.*

Al día siguiente repite la misma operación el domador, y cuando experimenta que el potro se siente exonerado (sic), *le duplica la carga, haciéndolo de la misma forma que la anterior, pero sin agotarlo más de lo necesario. Si el domador reconoce con prueba suficiente que está en condiciones de montarlo, lo salta en pelo sin sacarle la manea trasera, y si llega a corcovear, de seguro que no se olvidó la pierna en la casa.*

Lo varea en la madrugada recorriendo con reservada furia grandes distancias haciéndole obedecer a la rienda de tal forma que debe dar vueltas sobre un cuero hasta quedar convertido en una gama. Si la naturaleza lo hubiera permitido, seguramente que lo habría hecho hablar. Bastaba un ademán o silbido para que acudiera sin equivocarse un centímetro cuando quería agarrarlo, aunque se arrimase corriendo junto a él. Otro educaba su caballito para que, a no ser su propio amo, jamás debe entregarse a otra persona. Otro hacía una yunta de animales, desde potritos y los amansaba adiestrándolos de tal modo, que cuando era menester salir a cazar, montaba en uno de ellos llevando el otro a la par, suelto. Corría los avestruces, guanacos o la caita (animal alzado), *por darse un gusto y ver la disciplina de su pingo. Si calculaba que el que montaba mermaba la furia, sobre del mismo animal montaba el otro sin que dejara de continuar a la par el mismo que dejó suelto, porque con la crin nomás lo gobernaba. ¡Vaya uno a comprender qué virtud tenían para hacer entender tanto al animal y lo fiel que le era. Ni la mujer de uno es tan gentil.*

El mapuche (araucano) *queda de lleno confiado a su caballito doméstico; cualquier percance que se le atravesara en peligro de la vida, contaba seguro que no sería capturado aunque lo bolearan; su fletecito salvavida igual tenía que disparar como si fuese suelto, y es por eso que se amoldaba a amansar los potros con ese sistema.*

Solía admirarse emocionado mi papá sobre la sabiduría y la capacidad de ellos en todas las cosas. Si se quería tener un caballo ligero, le sacaban una virtud al halcón. Todos sabemos que es el más veloz de todos los pájaros. Dicho animal lleva consigo en una de las alas una pluma secreta, distinta de las comunes. Quemada y disuelta en agua se le daba a tomar al potrillo conforme nacía, a la vez que se le castraba. De seguro que tendría un caballo como un rayo. El problema era agarrar el halcón sin recibir maltrato, porque después hay que soltarlo y si no, no daba resultado. Otro: Ni bien nacía el animalito, le daban de tomar orín de guanaco macho y se le castraba. Salía resistente y ligero a la vez[12].

GUILLANDUGU (Pedir la muchacha para casarse)

Cuando un hombre, cualquiera fuese su edad, se interesaba por una joven con el objeto de hacerla su mujer, aun cuando ésta no tuviera la edad apro-

12 PAILLALEF, PABLO: *Manuscr. cit.*

piada por ser demasiado niña, el futuro marido o pretendiente, en presencia de personas a las que pudiera invocarse como testigos, tocaba con la mano a la chica en cualquier parte del cuerpo. Este acto llamado *necunún,* (dejé tocado), quedaba como consagratorio para empezar el noviazgo. Sólo se esperaba que transcurrieran los años hasta llegar a la edad requerida, que era de quince a diez y seis años adelante.

Esta costumbre originaba muchos conflictos. La chica podía o no gustar del novio *toquetero* y, en el caso de llegar a juntarse con otro hombre, pero de su agrado, estallaba un levantamiento de serias alternativas. El toquetero y su familia hacían un malón (comisión armada), con el fin de llevarse a la novia a la fuerza. En el menor descuido asaltaban su casa y la llevaban al lugar en donde la esperaba el pretendiente desairado. Ocurrían casos muy lamentables —comenta Paillalef— pero como era regla general vigente, se cumplía sin apelación.

Para que la muchacha no lograra fugarse, se destacaban guardias especiales que la vigilaran y si a pesar de todas las precauciones se producía la fuga, la buscaban y la reconducían a su obstinado dueño.

Los loncos o caciques generalmente no recurrían a estos expedientes porque se inclinaban a casarse con personas de jerarquía y no se planteaban conflictos.

Cuando dos padres de familia tenían amistad íntima, arreglaban buenamente el casamiento de sus hijos; pero si el dueño *de la hija apreciaba al hombre y al* dueño *del hijo le gustaba la muchacha, aunque a ésta no le gustara tenía que aceptar el casamiento porque el* Reglamento *la obligaba.*

Si una pareja se ama y quiere casarse, pueden o no contar con el consentimiento paterno. Si al dueño *de la hija no le agrada el pretendiente, pero éste, por un capricho, la rapta, le hace también un malón para recuperar por fuerza a la hija.*

Nótese el concepto de *dueño* en sustitución al de padre, lo que confirma el absolutismo del jefe de familia araucana neuquina.

Era halagador, en cambio, cuando se efectuaba un parlamento para convenir las condiciones de un contrato de casamiento o *guillandugu.* Se consideraban las donaciones de animales y prendas de toda especie que debían ser aportadas en gran escala. En primer lugar las del padre del novio, las de la futura suegra de la novia, cuñados, cuñadas y demás miembros de familia. El padre de la futura casada a su vez, efectuaba parecidas donaciones, a modo de un intercambio de intereses; pero si los novios carecían de recursos, acudían en su ayuda personas de su amistad, aparte de los familiares.

Si en un matrimonio moría el marido, bajo ningún concepto la viuda podía casarse con una persona ajena a la familia del finado; debía hacerlo con uno de sus cuñados. En caso de no acatar esta exigencia del Reglamento, la viuda y sus padres debían hacer la devolución de los animales y prendas recibidas en el acto del casamiento. Si era la mujer la fallecida y había quedado alguna hermana soltera, el viudo debía tomarla a su cargo, es decir, casarse obligatoriamente con ella.

Paillalef considera razonable y justa a esta costumbre, en el sentido del

trato a los menores que podrían haber nacido del primer matrimonio; una persona extraña a la familia tal vez podría inferirles un tratamiento privado de afecto y comprensión.

Podían los esposos separarse en caso de desacuerdo. Si se llegaba a establecer quién era el culpable, se le castigaba exigiéndole la devolución de todos los animales y prendas recibidas al casarse, quedando desde ese momento ambos cónyuges en libertad para casarse de nuevo.

La mujer casada considera a su nueva familia constituida con los siguientes parientes: el suegro o *puñmó;* la suegra o *maning;* la cuñada, *ñadú* y el cuñado, *currún.*

El hombre casado forma su familia con el suegro o *chedcuy;* la suegra *llallá;* el cuñado, *quenpú* y la cuñada *currún.*

Los hijos de los cónyuges llaman al abuelo paterno, *lacú;* a la abuela paterna, *cucú;* al tío, *mallé* y a la tía, *palú.* El abuelo materno y abuela materna reciben ambos el nombre de *chuchú;* el tío materno, *huecú* y la tía materna, *cacá.*

Los suegros llaman al yerno, *culguén* y a la nuera *gapin.*

Entre la suegra y el yerno no deben dirigirse la palabra ni mirarse. Si la suegra llega a sorprender al yerno en un instante en que por casualidad la ha mirado, inmediatamente se practica un masaje en la mejilla para borrar el efecto de la mirada, demostrando con ello que ha sido agraviada, lo que requiere algunas palabras de consuelo de parte de las personas que la rodean.

A medida que la prole iba aumentando, aparecían nuevas formas de tratamiento y de respeto, que sería largo enumerar, dice por último Paillalef.

LAY (Defunción)

Cualquiera fuese la condición de la persona que acabara de morir, el lonco reunía a toda la tribu y disponía la concurrencia al acompañamiento. En la ceremonia de las exequias, las mujeres entonaban una canción especial, *para que el finado fuese a la Gloria directamente.*

En el caso de la muerte de un cacique, capitanejo o persona de cierta consideración, se invitaba a tribus de otros radios y se encargaba a un orador de fuste una disertación llamada *huehupin,* en la que hacía el panegírico del difunto.

Llegado el momento de sepultarlo —dice Paillalef— *el finado es funestamente* (sic) *envuelto en un cuero y costurado, no quedando ninguna cosa del mismo; todo es llevado hasta la fosa incluso sus mejores caballos. Unos minutos antes de ser retirado de la casa mortuoria, se mata, ahorcado, un caballo y se lo lleva así hasta la sepoltura, consistiendo allí la misma operación, matándose el mejor caballo y poniéndosele todas las prendas, ervajes y de cuantas cosas fue propietario, quedando así el animal ensillado, ya listo, el finado se echa a la sepoltura juntamente con el caballo muerto y aperado, para que no vaya a pie al otro mundo.*

Existe la creencia de que el muerto debe llevarse todo lo que le perteneció en vida *para que no ande penando, siendo que Dios lo destinó a la eternidad.*

También eran utilizados para descansar los cadáver, los chenque (cuevas naturales) *con aplicación a todo lo ya anotado.*

Después del entierro, la familia del finado debía permanecer reunida en la casa, durante cuatro días consecutivos, para demostrar el sentimiento de dolor. Esta exigencia era ineludible para toda la familia, la que durante ese lapso no debería lavarse ni peinarse.

Si el deceso era el de un cacique con hijos, la tribu no podía disolverse (dispersarse) por ningún concepto. Era preciso designar el sucesor, para lo cual y para un mejor control, se pasaba comunicación a los caciques de las tribus vecinas, por si querían presenciar la elección. Esta jamás presentaba inconvenientes, porque se aplicaba el Reglamento oral tradicional llamado *Admapu,* que nunca dejó de tener vigencia.

Según lo establecía la tradición, se elegía al hijo mayor del cacique, siempre que reuniera las condiciones para el cargo, o bien, si no había hijo para sucederle, se elegía a un ayudante (sustituto). Al recibir el mando, el nuevo cacique debía prestar oído a las insinuaciones que se le hacían sobre el modo de desempeñar sus funciones, para que sus súbditos le fuesen fieles como lo habían sido con el anterior.

CHOIQUEN O LEGAITUN (La boleada)

Cuando se hacía necesario efectuar una cacería o *boleada,* el cacique o un capitanejo se encargaba de citar a la gente con una antelación de quince días por lo menos. También se comisionaba a un grupo de seis a ocho mujeres, las que debían acompañarles con el objeto de preparar el charqui y acondicionar la carne en el lugar en el que se estableciera el campamento.

He aquí la descripción que hace Paillalef, de una cacería:

El día anterior al de la salida, se hacía una rogativa para la que se reunía toda la tribu. Esta misma ceremonia se repetía en el punto en que se iniciaba la boleada.

Al apuntar el nuevo día, el cacique o la persona encargada, hacía formar a la gente y disponía la realización del *nguillatún* (rogativa), tendiendo en el suelo la boleadora. Se hincaban de rodillas y rezaban en voz alta pidiendo que la suerte no les fuera adversa durante la caza.

Cumplidos estos preparativos, cada cazador agarraba su caballo y todos juntos hacían lo que se llamaba el *chif* (cerco), y se elegía a dos punteros, que fueran suficientemente expertos para el caso, a los que debían seguir los demás. A todos se les impartía la orden, que debían cumplir estrictamente, de hacer *quiñe huirraf ca pichi yaf,* (un galope conservando una pequeña separación), en un recorrido de una legua y media, aproximadamente.

En el punto en que se había convenido cerrar el cerco, los punteros, mediante pequeñas humaredas se orientaban para detenerse y mantenerse a la expectativa esperando al resto de los cazadores o *culateros,* que venían arreando todo lo que encontraran, teniendo cuidado de que no quedara ningún avestruz echado o escondido. A poco aparece el bataraz, haciendo gambetas, entreabriendo y cerrando los alones procurando eludir al enemigo que lo está cercando.

Entonces es el momento de entrar a bolear, precedido de una gritería. Los caballos paran la oreja, se impacientan y no requieren ser gobernados porque por propia inspiración o instinto, buscan el lugar hacia el que deben correr. Se podrá acertar o no en la boleada pero como todos están pendientes del resultado, en el caso de errar, todos se dirigen a encerrar el avestruz y facilitar su caza desde más cerca.

Si el hombre tiene su habilidad, el avestruz tiene su instinto, el que le dicta aprovechar el menor descuido para engañar a su perseguidor.

De esta caza sólo es aprovechable la *picana* (región de las nalgas) y los alones, para la alimentación, pero las plumas se venden muy bien y son fuente de recursos para comprar los *vicios*, es decir, yerba, tabaco, harina, azúcar y demás artículos de primordial necesidad.

En cuanto a la caza del guanaco se la realiza con una boleadora especial, mayor que las avestruceras, las que se arrojan al pescuezo. No hay que pensar en bolearle las patas, porque cuando corre lo hace juntándolas, mientras que tirándoselas al cogote, se enredan también las manos y se ahorca con facilidad.

De la caza del guanaco se disfruta una buena *llauqueteada*, que es un asado de achuras comido sobre el mismo campo.

Estas dos clases de animales —dice Paillalef— *llevan la denominación araucana de* huecún cullin (animal de campo), *porque no dependen de ninguna propiedad particular, pero se presume que no dejará de haber algún ser que lo ampare; nunca es bueno degollarlo, porque el que comete esta infracción, se ve castigado con la privación, para siempre, de cazar estos animales. Solamente se le debe quebrar el cogote al avestruz y al guanaco, desnucarlo.*

Cumplida la campaña, regresa la partida a su pueblo colorado [13] *en donde es recibido por el* lonco, *quien de inmediato ordena que se proceda a la repartición de la carne en partes iguales, bajo su inmediato control.*

Por referencias tradicionales se viene sabiendo que en una ocasión estando la gente reunida, apareció un hombre que dijo ser el dueño *de los animales que cazaban. Les aconsejó, con un corazón amable, que jamás debieran olvidarse de hacer una rogativa antes de salir a cazar; dio su nombre, que dijo ser* Quiscailán, *no hizo más que decir eso y se hizo invisible.*

COYAUTUN O HUEPIN (Grandes parlamentos)

Para celebrar un coyautún *o huehupin* —dice Paillalef— *se hacía infaliblemente por medio de un* auca traún (reunión a todo campo), *la que decididamente convenida entre uno y otro cacique, se fijaba un determinado lugar y día para hacerla.*

El anuncio se efectuaba por medio de emisario que llevaban, como correspondencia, una madeja de hilos conteniendo gran cantidad de nudos de diferente clase, tamaño y tipo, y cada uno de ellos era una palabra.

Entregado al cacique, lo abría en el orden que correspondía, enterándose

13 Pueblo colorado llaman los paisanos a la toldería.

del contenido. Al dar la contesta, coordinaba una redacción de la misma índole. Unicamente los loncos *se cursaban un escrito de esa naturaleza* (otro no lo entendía) *al que se le daba el nombre de* chilcatún; *después, las letras* huinca, *recibieron la misma denominación.*

Estando reunidos en parlamento en el lugar establecido, generalmente el mismo por tradición, la concurrencia daba cuatro vueltas[14] *en círculo a todo* galope.

Los oradores que debían hacer uso de la palabra, los que debían ser caciques de púa, *se ubicaban en el centro, frente a frente, montados en sus pingos. Debían desarrollar intelectualmente una elevada discusión sobre lo que se trataba ese día. Diríase que se realizaba un torneo oratorio para probar quien sabía más, quien era más inteligente, quien tenía mejor voz, entonación y desenvoltura al hablar, qué parte de la tierra había conocido, cual su clase de gente, sus costumbres, y cómo procedían los abuelos antiguamente. Era una cosa interminable; bien podía uno envejecer detallando. Estaban el día entero sin probar un algo de alimento. Lo más triste del caso era que mientras estaban en el sitio parlamentario, los dos oradores bajo de ningún modo riguroso podían abandonar su puesto, porque era recusado, en el acto, el que fallaba. Pero como uno está en necesidad de hacer su diligencia personal, el de más habilidad se las arreglaba colocándose en la parte secreta urinaria, un aparato ideado por él mismo, de vital importancia. Esto no quiere decir que sea declarado vencido el otro; no porque se le hubiera terminado la sabiduría, sino por no ser astuto, como en todas las cosas. Se realizaba también* auca traún *para dar solución a asuntos relacionados con ellos mismos, siempre y cuando se tratara de un interés general.*

Dando por terminado el debate, se levantaba el auca traún *movilizándose un ejercicio para demostrar las disciplinas de su tribu cada cacique, con el manejo de las armas que se poseía entonces. Habían hombre que la vida lo jugaban adonde quiera, guiado y basado de ciertas químicas de variados especies, para beber y masajes que se hacían en el cuerpo provenientes de las fieras, de pájaros, de hierbas y de la famosa salamanca, que ya habré de hablar más adelante; si era gravemente herido, con poca medicina quedaba restablecido como de nuevo.*

Coyautún *quiere decir que en la terminación de lo que se está hablando se desprende un pausado grito y el* huehupín *es el mismo, pero con la diferencia que, en la final, no se hace como en el coyautún.*

HIY CHE (Nombre de gente)

Dice Paillalef que lamenta sinceramente que se le haya extraviado la anotación relativa a los nombres de treinta de los caciques que había alcanzado a conocer y tratar su finado padre. Igualmente dice que los caciques no tenían constituido el nombre, con una palabra sola como algunos erróneamente han informado; que casi la totalidad de los nombres contenían dos significados y equivalían a un nombre con su apellido. Era rara la vez que expresaban una sola

[14] Cuatro es un número sagrado para los mapuche.

idea. Los hijos llevaban siempre como apellido el que correspondía a su *quempell* o linaje.

Ilustra con los siguientes ejemplos sus aseveraciones:

1. — *Sayi Hueque:* Sayi, flor; Hueque, oveja.
2. — *Chacay Yal:* Chacay, anillo; Yal, comida [15].
3. — *Namcú Cheo:* Namcú, pájaro pecho blanco; Cheu, hecho cristiano [16].
4. — *Currú Huinca:* Currú, negro; Huinca, ya se sabe: hombre blanco.
5. — *Painé Filú: Painé,* (ignoro el contenido) [17]. Filú, víbora.
6. — *Huafil:* Cola de piñón.
7. — *Namún Curá:* Namún, pie; curá, piedra.
8. — *Cayu Lef:* Cayu, seis; Lef, furia (velocidad en acometer).
9. — *Nau Pichún:* Nau, bajó; pichún, humo atmosférico.
10. — *Trecán:* Caminar.
11. — *Chodi:* Amarillo.
12. — *Reuque:* Tiene contenido pero no está en el apunte [18].
13. — *Marri Huan:* Marri, diez; huán, torito [19].
14. — *Mañquel:* Hecho cóndor [20].
15. — *Haillal:* Este nombre unido, dice: *nueve veces,* pero separado no dice nada.
16. — *Calfuquir:* Callfú: azul; quir, crujir [21].
17. — *Queupu:* Piedra con la que se hacía fuego antiguamente [22].
18. — *Meli Queo:* Meli, cuatro; Queo, no tiene significado [23].
19. — *Anca Truz:* Anca, barriga; Truz, no dice nada [24].

Por nuestra parte nos permitimos llenar las deficiencias dando algunos significados en las notas de pie de página.

CONA RUCA (Salamanca)

No digamos que la salamanca sea una cosa buena dentro de la conciencia humana —dice Paillalef— *lo que se aspira a prender debe* congeniarse *con el demonio, que otra cosa no es en el sentido de la forma en que hay que proceder para recibir el diploma.*

La puerta principal de entrada está casi siempre cerrada por lo general con una especie de cortina felpuda, mas bien oculta o semioculta. En la puerta uno debe detenerse y hacer un llamado con voz fuerte, solicitando permiso para pasar más adelante. Se presume que debe ser el portero el que sale al encuentro, del que se dice que no es más ni menos que un cristiano, quien le interroga

15 *Chacay:* Planta cordillerana.
16 La etimología de *Cheu* es: *Che,* gente y *eu:* lugar y acción. **N. del A.**
17 *Painé* significa celeste. N. del A.
18 *Reuque* es apodo, de *Reuque Cura.* Significa hacer ondas con piedra chata sobre la superficie del agua. N. del A.
19 *Huán* significa algarrobo también.
20 El nombre completo de Manquel era *Manquelipi* o plumas de las alas del cóndor.
21 *Calfu Quir. Quir* es apócope de *quirque,* lagarto.
22 Pedernal.
23 *Meli Queo:* Cuatro pedernales. N. del A.
24 *Anca Trur:* Cuerpo perfecto. N. del A.

el motivo de su comparendo. *Respondiendo a la pregunta, lo hacen pasar más adelante, acompañándolo el mismo que lo recibió, pasándose tantas puertas como piezas y en cada una de ellas tiene que tropezar con los bicho más espantoso: tigres, leones, toros, serpientes de todas clases. Si el aspirante soporta todo, porque es previamente* amonestado (advertido) *de lo que debe encontrar a su paso, logra así llegar hasta el jefe, el que le hace nuevas preguntas sobre la carrera que desea aprender: ya sea de domador, de peleador, de enamorado, o de cualquier otra profesión a la que quiera dedicarse, porque allí se encuentra de todo. Al concedérsele la petición, queda obligado a dar en pago a uno de sus seres más queridos: sea el hijo, la hija, el padre, la madre o los hermanos. A los pocos días uno de ellos, el que quedó nombrado, muere repentinamente. Al recibir el diploma el nuevo salamanquero, se le hace firmar un contrato,* aplazándose *los años que debe vivir, que no exceden de ocho, dejando seña en el cuerpo, el día que tiene que morir, sin ser tolerado un minuto más.*

Hay también otras formas de solicitar la enseñanza salamanquina para el caso que el neófito no quiera exponer la vida de sus familiares. Llegando a la puerta, sin necesidad de penetrar en el interior de la cueva, formula el pedido de admisión a la cofradía, ofreciendo como pago uno de sus mejores caballos, el que también debe ser sacrificado. Pero no para en esto la exigencia, porque en adelante, no podrá tener más el gusto de *lucir un flete sobresaliente.*

Otra forma es la de hacer un contrato por el que se compromete a sangrarse en determinada fecha, derramando la sangre en la tierra al tiempo que pronuncia un terrible juramento.

Si en la fecha convenida no cumpliera su compromiso, sería severamente castigado, llegando hasta el extremo de recibir la muerte.

Según los informes que le han dado a Paillalef, en el cerro *Cura Malal* de la provincia de Buenos Aires, existe la salamanca más grande que se conoce, de la que egresa gran cantidad de diplomados. En la provincia del Neuquén, también hay varias, aunque no tienen la importancia de la mencionada. Están en cerros que presentan una característica particular, por ejemplo, el Colorado, cuyo nombre tradicional es *Huenultue* (lugar alto), en Piedra Pintada y Carrín Cura. Dice Paillalef que se ha hablado mucho sobre la existencia de una salamanca en este cerro, pero como los jóvenes de la actual generación están amoldados a otro ambiente y a otras creencias, no se preocupan de las de sus mayores. Lo mismo sucede con el cerro Horqueta, cerca de San Ignacio; el cerro de los Pinos, en el campo del señor Larminat y el Chachil, en la zona de Zapala.

Sobre estas cosas, la gente guarda el mayor secreto, dada la influencia que tiene la salamanca; y los que han cursado las carreras que en la misma se enseñan, han quedado prevenidos del mal que les puede acarrear la indiscreción que revele sus secretos.

CUDEN (El juego)

Recibían el nombre de *cudén* tanto los juegos de azar como los deportes. Entre éstos, los más importantes era el *palín* o chueca y el *pillmatún*. Entre los de azar, citaremos el *Auarr cudén*.

El palín. Era más conocido en nuestro país con el nombre de juego de la

chueca, tal vez por la forma encorvada de uno de los extremos de los palos con que se jugaba.

Para practicarlo, se buscaban palos de una brazada de largo, más o menos, tantos cuantos jugadores iban a participar; los más indicados eran los de la planta de molle.

Por otro lado, se fabricaba una pelota de regular tamaño, de cuero bien sobado, la que se rellenaba de bosta bien molida de yeguarizo. La cancha de juego medía de ochenta a cien metros de largo por unos cuarenta de ancho, la que se delimitaba con gajos de plantas.

Los jugadores se repartían en dos cuadrillas de diez a doce hombres. En mitad de la cancha se cavaba un hoyo cuyo tamaño guardaba relación con el de la pelota, la que al ser depositada en él, quedara apenas sobresalida. Se designaban dos hombres, uno por cada bando, expertos en sacar la pelota del hoyo, con el extremo arqueado de su palo.

El juego consistía en llevar la pelota, golpeándola con el palo o chueca, hasta el extremo del campo contrario, haciéndola atravesar un espacio que, por analogía con otros deportes, Paillalef le llama arco.

Se iniciaba al lado del hoyo, en el que el jugador elegido por cada bando, cruzaba dentro del hoyo, su respectiva chueca con la del contrario en el afán de sacar la pelota ventajosamente para dirigirla con presteza al arco de su bando. Distribuidos en el campo, los demás jugadores aguardaban para impedir el avance de los contrarios mediante quitas o desvíos. Si un jugador cometía una infracción o maniobra violatoria del reglamento de juego, motivaba de inmediato una pelea que se llamaba *loncoteada,* que consistía en asirse de los cabellos, dándose unos tremendos zamarreos antes de proseguir jugando.

Cuando la pelota atravesaba el arco, se había ganado un tanto pero si salía fuera de la cancha, accidente llamado *cachiy,* debía llevarse de nuevo al hoyo, para ser sacada por los mismos hombres indicados para ese evento. Resultaba triunfante aquel bando que llegaba primero a cubrir los tantos que se había convenido en jugar.

El pillmatún. La pelota con que se jugaba era semejante y hecha con los mismos materiales de la pelota del *palín,* solamente que era más grande, más o menos como la del fútbol. La cancha era la misma, así como la cantidad de jugadores, sólo la forma de jugar era diferente, porque se hacía en parejas.

La manera de jugar el pillmatún era la siguiente: Colocados de frente los dos adversarios, en mitad de la cancha, se agarraba la pelota con ambas manos y por debajo del muslo se la dirigía al adversario, procurando pegar el pelotazo en la barriga. Si lo conseguía, le decía: *laimi,* que quiere decir: *te maté,* con lo que el tocado quedaba fuera del juego sin intervenir más. Si llegaba a errarle, agarraba la pelota el otro y se la enviaba a su rival, procurando hacer blanco. Así se seguía, de pareja en pareja, hasta terminar el partido, por haber quedado sin jugadores.

Para este juego era necesario adquirir agilidad de vista y de cuerpo para esquivar o engañar al adversario, porque no era otra cosa que una parodia de contienda. Dice Paillalef que él alcanzó a conocer a varios ancianos que tenían

los dedos de las manos deformados hacia todas direcciones, debido al juego del *pillmatún*.

El Auarr cudén. Era un juego de azar, aunque también podía serlo de habilidad. Era el llamado *juego a las habas*, porque se practicaba con tres de estas leguminosas partidas por la mitad, de lo que resultaban seis elementos o fichas de juego, una de cuyas caras se pintaba de negro dejando la otra con su color natural.

El juego consistía en tomarlas con la mano y arrojarlas al aire. Cuando las caras negras caían en número par, ganaba el tirador, de lo contrario las pasaba al jugador siguiente de una rueda de varios. Estos juegos despertaban un gran entusiasmo entre los participantes y se apostaban grandes cantidades de animales y prendas.

PERRINMONTUN (Visión)

Dice Paillalef que siendo su propósito suministrar hasta los últimos pormenores concernientes a su trabajo de aportación, bajo la más absoluta fidelidad, no sería para él un galardón faltar a la verdad de lo que le transmitió su finado padre, cuya memoria no quiere mancillar.

Un *perrimontún* era un emisario que mandaba *Gnechén* (Dios para los araucanos), que se aparecía en un paraje solitario a un joven o una joven de quince a veinte años de edad, que gozara del mayor aprecio en la tribu. Se decía que el emisario o perrimontún tenía una fisonomía exactamente igual a la de un mapuche.

Después de mantener una prolongada conversación amistosa con el menor favorecido, durante la cual le daba órdenes e instrucciones, se observaba que día a día éste iba adquiriendo más inteligencia y sabiduría, hasta quedar convertido en un adivino. Los mapuche tenían la convicción de que era un delegado o representante terrenal que *Futa Chau* (Dios), designaba para favorecerles. Cualquier cosa que éstos ignorasen en lo relativo a la lengua, en especial las referentes a los ritos del *camarricún* o rogativa, les era suministrada por este ser de naturaleza divina. Aquel que no obedecía sus órdenes, incurría en faltas que eran castigadas con una desgracia inesperada. Cuando se le consultaba por algún asunto, no respondía por el momento, sino al día siguiente, porque para llenar debidamente su cometido, debía llenar una serie de condiciones previas, como ser: invocar con algunas oraciones, pagar alguna *manda* y entonar algunas canciones dedicadas al espíritu poderoso que le había dado una virtud de tanta responsabilidad.

Concurría a consultarle la gente en grupos provenientes de varias regiones, por distantes que estuvieran, en procura de un augurio exitoso o una orientación sobre lo que pensaba realizar.

CAMARRICUN O NGUILLATUN (Rogativa)

Se llama *Camarricún* a la ceremonia religiosa o rogativa que realizan periódicamente los aborígenes de una y otra costa del río Limay y más al sur sobre la cordillera patagónica, la que corresponde a la llamada *nguillatún* (o villatún),

que tiene lugar entre las tribus de la cordillera neuquina. Es una tradición superviviente de las generaciones araucanas desde tiempos inmemoriales o poco precisos. Aunque *no tan concertado en la súplica, como lo hacían los antecesores* –dice Paillalef– se realiza actualmente del modo siguiente:

El día de su celebración es el mismo que fijaron los antiguos caciques; sí por cualquier circunstancia se deseare alterar la fecha, se debe comunicar con antelación a *Futa Chau* (Gran Padre), porque de lo contrario se incurriría en falta que sería castigada.

Para confirmar el día de la rogativa, el lonco de la tribu hace circular con suficiente antelación el aviso de la ceremonia, recomendando que nadie debe faltar a su deber de concurrir. Al mismo tiempo envía mensajes a otros loncos en demanda de su presencia para darle más realce a la fiesta. A estos caciques y a su comitiva se les debe brindar alojamiento y los alimentos necesarios durante su permanencia.

Llegado el día del *camarrucún*, lo primero que se hace es aposentarse en el lugar destinado a ese efecto; luego se izan tres banderas: una en el medio que es la argentina y dos a los costados, todas enastadas en colihues o cañas de la cordillera. De estas últimas, una es de color amarillo para simbolizar el sol y la otra azul oscuro para simbolizar el cielo. Si hay árboles nuevos con follaje verde, se plantan en hilera a unos quince metros del lugar de la ceremonia.

Consecutivamente se eligen dos muchachos de quince a diez y seis años, que hayan sobresalido entre los demás de la tribu por sus condiciones de simpatía y haber demostrado buen corazón. A éstos se les da el nombre de *pihuichén*. Asimismo se eligen dos chicas de iguales virtudes las que no tienen otra misión que la de atender y servir a los pihuichenes; por fin, otros dos muchachos se destinan en forma exclusiva, a ensillar y desensillar los caballos que montan los pihuichenes.

Estos son ataviados lo mejor posible y se les maquilla la cara y los ojos con pinturas de color blanco y rojo. Los caballos que van a montar también son objeto de un arreglo especial; deben ser: uno de pelo alazán y otro de pelo blanco. A los dos se les pintan rayas blancas y azules, que contrasten con el pelaje, se les adorna la cola con una fajita laboreada y otra, igualmente laboreada pero más ancha, a la que cuelgan una serie de cascabeles, se la destinan al pescuezo.

Terminados estos preparativos, el cacique invita a la concurrencia a acercarse al lado de las banderas, para tomar parte en la rogativa. Esta se inicia con aspersiones de *muday*, que es la chicha que se elabora con el *guilliú* o piñón del pehuén o araucaria. Igualmente puede fabricarse con el fruto del *michi* o molle, del *quellén* o frutilla, del *quineu* (fruto de la zarzaparrilla), de la manzana silvestre y del *quetrán* o trigo. Todo depende de la costumbre o de la preferencia del lonco.

Correctamente formados, los hombres, con el más absoluto respeto y humildad, la cabeza descubierta, hincados de rodillas primero y después de pie, cada uno toma de manos de una *malguén* o señorita, un platito de madera o un jarrito, que contiene la chicha.

Con un pequeño manojo de pasto verde, se salpica en dirección al cielo y se

ruega en voz alta a *Futa Chau* por el bienestar colectivo, buena suerte en las empresas y perdón por las faltas cometidas involuntariamente. Esta imploración se repite dos veces al día, mañana y tarde.

Después se hace el *ahún* (otro dicen *awün* y otros *ahuín),* que así se llama el dar cuatro vueltas a caballo alrededor del lugar en donde se ha aglomerado la gente, o sea el campamento. Los pihuichenes ofician de punteros, seguidos del cacique, capitanejos y ayudantes; disponiéndose el resto de los jinetes en formación de a cuatro en pos de los punteros.

Lleguemos ahora al loncomeo, *como lo califican los huinca* —dice Paillalef—. *Su verídico* (verdadero) *nombre es* puel purrún (puel, naciente; purrún, baile); *a cada uno de estos danzantes se le da el nombre de* treguel (tero), *nacida esta denominación porque el tero, cuando uno se aproxima a él o va pasando, hace una forma de saludo con la cabeza, y se debe a eso el origen, porque el bailarín* treguel *hace distintos contorsiones con la cabeza y pie mientra está bailando.*

La cuadrilla se compone de cinco hombres semidesnudos, pintado la parte descubiertas: cara, brazos y pantorrillas; la cabeza adornado con plumas de colores firmes y atrayentes, y al son del cultrún (tambor hecho de madera y forrado con cuero), *se entregan a su cometido. El puntero es el sobresaliente en su habilidad para que lo imiten los que lo siguen o aprendan; cada uno de ellos le corresponde un toque, pero distinto*[25] *y dan vueltas alrededor de las banderas. Mientras están en pleno baile, las señoras y señoritas en grupo, le entonan un canto: llámase* tayil, *según el nombre de cada uno; de ahí nace la entonación o sea el* tayil, *que le dan el nombre de* quempell. *A la señora más experta en la profesión*[26] *se le encarga para que dirija el* tayil, *porque no deja de ser meno delicado.*

Todo lo ya anotado, se procede de la misma forma, sea cual fuere la duración del camarricún, *que por lo general es de tres días y en números pares*[27] *porque jamás es bueno hacer none.*

El lugar que se eligió debe ser lo más pintoresco posible y que no se abandone un segundo, bien venga el mundo abajo. Las músicas que se empleaban eran la pifillca, *hecho de madera calada y orificio en la parte superior, de unos 25 a 30 centímetros de largo:* trutruca, *de unos cinco metros, de caña partida, se saca lo de adentro quedando hueco, se hace nueva unificación retobándose con tripa y en una de la boca, la más ancha, se injerta* (inserta) *una asta de vacuno para mejor sonoro;* ñolquín, *de dos brazadas más o menos, del mismo material y construcción que la trutruca, pero de una voz más fina, que es muy armonioso tocar en conjuntos.*

En la noche del camarricún muy escasa hora se dormía, empleándose lo más de la noche pronunciando grandes coyautún y huehupín (ambos parlamentos), *a quien más inteligente, más desenvuelto, mejores voces, insinuándose a mantener la unión, paz y ayuda, lo que sería largo enumerar.*

25 Ritmo del tambor y canto distinto para cada bailarín, de acuerdo a su *cuempell tayil* o canto de linaje.

26 Se le llama "la sacadora".

27 Se refiere al número de veces que cada bailarín debe bailar.

EVOCACION DE LAS POSTAS EN EL SESQUICENTENARIO DEL REGLAMENTO PROVISIONAL DE 1812

Ramón de Castro Esteves

Se cumplió en el año 1962, el sesquicentenario del Reglamento Provisional de 1812 que se expidiera el 19 de julio de ese año, bajo la administración postal de Don Melchor de Albin y durante el gobierno del primer triunvirato.

Como subtítulo dicho Reglamento lleva la siguiente leyenda: *Sobre el orden que debe observarse en el territorio de las Provincias Unidas del Rio de la Plata para el pago de gastos de la conducción de tropas, municiones y demás individuos que viajen por cuenta del estado.*

El Reglamento consta de nueve artículos y lleva las firmas de Feliciano Antonio Chiclana, Juan Martín de Pueyrredón, Bernardino Rivadavia y Nicolás Herrera. De estas disposiciones se realizaron copias en imprenta, una de las cuales, con la firma del Administrador de correos, se conservaba en el antiguo Archivo del Correo Central de Buenos Aires, que durante mucho tiempo llevó el nombre de Sección Documentos Históricos del Museo Postal y Telegráfico y que, luego entró a pertenecer al Archivo General de la Nación. Era un rico repositorio con alrededor de setenta y tres mil piezas documentales, muchas de gran valor. No escaseaban los papeles con las firmas de los próceres máximos de nuestra nacionalidad, entre ellos San Martín, Belgrano y Rivadavia. La pieza a que hacemos referencia pertenecía a la Caja 38 y llevaba el número 1807; su contenido representa un paso de cierta importancia en el derrotero de reglamentar los servicios postales en el período independiente y sobre todo nos da una idea de lo íntimamente que estuvieron unidos el correo con el ejército, en la guerra de la independencia.

De las disposiciones de la época independiente fueron valiosos antecedentes las famosas Leyes de Indias que se ocupan detenidamente de la organización de los servicios postales. Las Reales Ordenanzas de Correos de 1762 y de 1794 reglaron su cometido en una forma muy eficiente, hasta tal punto, que cuando tiene lugar el grito de libertad de 1810, la institución postal se halla en posesión de un cuerpo de disposiciones de alto valor.

La historia de las comunicaciones argentinas tuvo carácter de epopeya por

el escenario grandioso que le sirve de marco y por las circunstancias excepcionales en que se produce esta actuación.

Alguna vez dijimos que existía una epopeya olvidada de las comunicaciones argentinas que fue un canto augural a su progreso, allá en los lejanos días en que la leyenda, incentivo y señuelo, atraía por su sortilegio el esfuerzo hispano de conquista y colonización.

La guerra de la independencia tuvo como aliados ejemplares a las postas. Fueron aquéllas, avanzadas de la civilización sobre las cuales se construyeron muchas ciudades. Impulsaron la vida de aquella época, en medio de la precariedad a que las condenaba el aislamiento de las enormes distancias. Fueron arterias en el país inmenso, y los chasquis fueron a modo de sangre que corrió por ellas. La misión normal de estos fue de sacrificio, por la rara particularidad de que el enviado que partía de Buenos Aires era el mismo que llegaba a Jujuy, lo que representaba un esfuerzo agotador a través de climas y alturas distintas. Aparte de estos inconvenientes, no estaba exento del peligro de los bandoleros y de los indios. El chasqui se hallaba inerme ante las eventualidades, porque marchaba solo, salvo los casos circunstanciales en que por unos trechos le acompañaba un postillón para hacerse cargo de las cabalgaduras.

El Reglamento Provisional de 1812 pone de manifiesto algunos detalles interesantes de los servicios que realizaban los correos y su contacto con los militares. En diversas oportunidades los ejércitos de la independencia se sirvieron de las postas y de los chasquis para realizar comunicaciones urgentes, de las cuales a veces dependía el éxito de una acción. Las caballadas que se concentraban en las postas tuvieron singular trascendencia para remontar la conducción de aprovisionamientos. Así, San Martín cuando inicia el itinerario que termina en el combate de San Lorenzo, se sirve de los beneficios de las postas, inclusive de la misma que se hallaba a poca distancia del lugar en que se iba a desarrollar la acción de guerra. También utiliza los elementos de las postas cuando el Gobierno, en 1813, dispone que un contingente de mil doscientos hombres marche con rumbo al Alto Perú.

En muchas postas argentinas se grabó la historia de la patria. Y a veces la historia se convirtió en tragedia como en ese nombre que desde niños, nos han transmitido los textos del estudio del pasado: *Cabeza de Tigre*, con el primer fusilamiento de nuestro pretérito. A escasa distancia de la Posta de Cabeza de Tigre, se hallaba un lugar conocido con el nombre de Monte de los Papagayos o Chañarcillo de los Loros. Fue éste el lugar preciso donde hallaron la muerte Santiago de Liniers y sus compañeros, excepto el Obispo Orellana, quien salvó su vida por su alta jerarquía sacerdotal. Este acaecimiento tuvo lugar el 26 de agosto de 1810.

Otra posta que pertenece a la historia es la de *San Lorenzo*, a la cual el 2 de febrero de 1813 arriba San Martín a marchas forzadas. Su estada en ella tuvo singular importancia para el combate que se daría al día siguiente. Aquí aparece el nombre olvidado del maestro de postas que tanto le secundara, proporcionándole datos interesantes y caballadas de refresco. Se llamaba Fran-

cisco Rodríguez. En aquella posta San Martín comenzó a gestar la posibilidad del ataque del día siguiente.

Otra posta en la que aparece la figura del Libertador es la de *Yatasto*, esta vez acompañado por su compañero de gloria en la otra gran campaña de la independencia: el general Don Manuel Belgrano. Y le cupo esta circunstancia a la tierra salteña, la misma a la cual San Martín confiara la defensa del territorio patrio por el norte, mientras él ejecutaba la magna idea de llevar la guerra por el Pacífico.

Mitre ha relatado el encuentro de San Martín y Belgrano en esta posta, cuya identificación en la nomenclatura oficial se ha hecho difícil pues su nombre era de Cañas o Encrucijada.

La posta de *Fontezuelas* surge aislada en los textos de historia argentina, con motivo de la sublevación del coronel Don Ignacio Alvarez Thomas al frente de sus tropas, contra el gobierno del Director Supremo general Carlos de Alvear. Este hecho asume trascendencia porque del estudio de los acontecimientos se desprenden consecuencias que cambian nuestro pasado.

Río Cuarto, como posta ha estado olvidada, pero tuvo importancia en la carrera a Mendoza y Chile por el paso de San Martín y el apoyo que prestó al tránsito de bastimentos.

Arequito, apócope de Areco, es otra posta que aparece fugazmente en nuestro pasado. El coronel mayor Don Juan Bautista Bustos que desepeñaba el cargo de Jefe interino del estado mayor general, de acuerdo con otros jefes militares, al llegar a esta posta decidió sublevar las tropas, propósito que no tardó en concretar. El movimiento tuvo lugar el 18 de enero de 1820 en horas de la noche.

En varias oportunidades aparece en la historia la posta de *Desmochados*. No alcanza en los hechos trascendencia especial, pero sí, logra para su historial el interés del investigador y el matiz de la tragedia.

Sinsacate se halla íntimamente ligada a la tragedia de Barranca Yaco y si bien puede decirse que otros acaecimientos tuvieron lugar en ella, el episodio dramático de la muerte de Juan Facundo Quiroga es el que le ha proporcionado notoriedad. En la noche del 16 de febrero de 1835 fue conducido a ella el cadáver de Quiroga que fue velado en la capilla. Días después fueron enterrados en este sitio el secretario de Quiroga, coronel mayor José Santos Ortiz y el correo José María Lueges.

Al cumplirse el sesquicentenario del Reglamento Provisional de 1812 hemos evocado esas viejas postas, la mayor parte de las cuales ya han desaparecido, barridas por el alud del progreso. De ellas son pruebas gallardas las de Yatasto y las de Sinsacate que se mantienen enhiestas, casi con las mismas características de la época pretérita.

Las postas fueron refugio del viandante, reposo del chasqui legendario que sigue esperando un Sarmiento que le inmortalice, así como lo fueron el baqueano y el rastreador. En ellas no se oyeron como en las europeas los sones armoniosos de la clásica corneta del correo con las invocaciones musicales que les compusieron Haydn y Mozart, pero ellas fueron en la ruda lucha

contra la naturaleza hostil y grandiosa, jalones de su historia y pilares de su futuro.

BIBLIOGRAFIA

BOSE, WALTER B. L. *Los orígenes del correo terrestre en el Río de la Plata.* La Plata, 1935.

CASTRO ESTEVES, RAMÓN DE. *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina.* Buenos Aires, Dirección General de Correos y Telégrafos, 1934 a 1952. Cinco volúmenes.

CASTRO ESTEVES, RAMÓN DE. *La palabra a través del espacio.* Buenos Aires, Colección Oro de la Editorial Atlántida, 1945.

VARELA, JOSÉ R. *El correo a través de la Historia Argentina.* Buenos Aires, Talleres Gráficos de G. Pesce, 1926.

REGLAMENTO PROVISIONAL

SOBRE EL ORDEN QUE DEBE OBSERVARSE EN EL territorio de las provincias unidas del Rio de la Plata para el pago de gastos de la conduccion de tropas, municiones, y demas individuos que viajan por cuenta del Estado.

Con el objeto de evitar los grandes abusos que se han introducido en el pago de postas, y en la conduccion de tropas, municiones, y comisionados de este Superior Gobierno, y consultar por todos los medios posibles la economia de los fondos públicos, en unas circunstancias en que son tan considerables las atenciones del Estado, ha venido el gobierno en decretar lo que sigue.

ARTÍCULO PRIMERO.

Ningun individuo que salga de esta capital, sea qual fuese el objeto de su comision, podrá correr la posta por cuenta del Estado, sin el pasaporte de esta Superioridad, que lleve la distincion y clausula expresada de ser por cuenta de los fondos del Estado, con designacion de los carruages, y caballos que deben ocuparse.

Art. 2.° El Administrador general de correos en vista del pasaporte dará al commandante de las expediciones, ó comisionados el parte impreso de estilo ó licencia, para que los maestros de postas dén los caballos que se comprenden, y los postillones necesarios, debiendo quedar asentadas estas licencias en los libros respectivos, para deducir oportunamente la legitimidad de los recibos, dados por los commandantes y comisionados á los maestros de postas, en los quales se expresarán los caballos que se ocupan de silla, y carruage por la diferencia de sus precios.

Art. 3.° No serán de abono los auxilios que se dén sin estos requisitos. Tampoco se abonarán la carne, leña, y otros artículos de provision, que franqueen los maestros de posta, á no ser que los transeuntes les presenten orden expresa del Administrador general, expedida en virtud de mandato de esta superioridad, con determinacion de raciones. Con las órdenes del gobierno para el auxilio de provisiones, observará la Administracion general las mismas formalidades prevenidas con respecto á los pasaportes.

Art. 4.° A conseqüencia y en cumplimiento de lo mandado en los artículos primero y segundo, los generales de los exercitos, gobernadores intendentes, comandantes militares, justicias, Cabildos, y otras autoridades, siempre que les sea de urgente necesidad despachar pliegos

"Reglamento Provisional" del año 1812, impreso existente en el Archivo General de la Nación y que perteneció a la sección Documentos Históricos del Correo Central.

C. 38 - 1807

Agosto 12 de 1812

al Gobierno Superior, ú otra dependencia de un mando, lo harán por medio de los Administradores de correos, y con su parte como queda expresado para la buena cuenta y razon; pero se abstendrán de despachar expresos que no sean con motivos muy urgentes, del servicio del Estado, so cargo de responsion al pago de los auxilios que se suministrasen.

Art. 5.° En los casos de necesidad de dar una noticia importante, franqueará el pasaporte el xefe mas autorizado del lugar de la salida con las mismas formalidades prevenidas con respecto á los que se despachan de esta capital.

Art. 6.° Solo con motivo de una necesidad urgentísima é importante podrá ocuparse un oficial en la conduccion de algun pliego, y en este caso, no podrá traer mas que un soldado que lo acompañe en clase de asistente so cargo de la misma responsabilidad del pago de los demas gastos que se franqueen en contravencion á este decreto.

Art. 7.° Por regla general y de ordenanza todos los transeuntes, particulares, y los comisionados por el gobierno, cumplidos sus viages deben entregar los pasaportes á la Administracion de su domicilio para que se remitan como cumplidos á la que los expidió, y se previene á todos los oficiales y comisionados por el Estado, que quando lleguen á esta capital, cumplan con esta disposicion con la mayor exactitud, para que tomandose razon en esta administracion general, se hagan los pagamentos con conocimiento de la comision á que vinieron, sin riesgo de perjuicio al erario; y el Administrador dara cuenta de qualquiera negligencia en esta parte, y en todas las que contravengan á este reglamento.

Art. 8.° El pago de postas en todos sus ramos es privativo de las administraciones de correos.

9.° Quedan encargados de la execucion de este decreto todas las autoridades del Estado á quienes se circulara, imprimiendose este reglamento por separado, y archivandose original en la secretaria de gobierno.

Dado en Buenos-Ayres julio 29 de 1812. = *Feliciano Antonio Chiclana.* = *Juan Martin de Pueyrredon.* = *Bernardino Rivadavia.* = *Nicolas Herrera*, secretario.

Buenos Aires 22 de Agosto de 1812.

Es copia.

Melchor de Alsina

1812

EL MAPA DE CHILE DEL P. ALONSO DE OVALLE

AL DR. ROBERTO LEVILLIER, EN RECUERDO DE NUESTRA AMISTAD DE TODA LA VIDA.

Ricardo Donoso

EL PRIMER MAPA DE CHILE

Parece que el primer mapa que se confeccionó sobre la parte del territorio americano explorada por don Diego de Almagro, fue el que dibujó uno de sus compañeros, el sochantre Cristóbal de Molina, y que fue acompañado en la relación que envió al Rey y anunciaba en una carta escrita desde Lima en 1539.

Los Reyes, 12 de julio de 1539.

He ido con Almagro en sus descubrimientos, y para que V. M. sea bien informado, envío con Henao, aviado del Comisario Mayor Cobos, por debujo todo el camino que Almagro anduvo y descubrió, que es desde Tumbez, que está en 3 grados, hasta el rio de Maule, que está en 39, que hay por tierra 1.024 leguas, sin lo que desde Panamá hasta Tumbez descubrió; y van figuradas las naciones y gentes, trajes, propiedades, ritos y cerimonias, cada cual en su manera de vivir, y la manera de los caminos y la calidad de las tierras, con otras muchas cosas a estas anexas.

Lo sucedido entre Hernando Pizarro y Almagro no lo digo porque soy sacerdote, y a nadie quiero perjudicar sin mandado de mi Principe. Soy ya en dias, y cansado de trabajos, que en servicio de V. M. he pasado con Almagro [1].

Esta relación, denominada con el nombre de *Conquista y población del Perú*, fue conocida por el cronista Antonio de Herrera y por los historiadores chilenos del siglo pasado. Puede considerársele como la verdadera partida de bautismo de Chile. Publicada en 1873 por el señor Barros Arana en la Revista *Sud América*, fue reproducida por el señor Medina en el tomo VII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, utilizando el original existente en el Archivo de Indias y una copia de la colección de don Juan Bautista Muñoz. En el tomo VIII de la misma *Colección* el señor Medina corrigió gran número de erratas con que se había publicado.

El mapa no ha llegado hasta nosotros. Fue a parar a manos de Alonso de Santa Cruz, nombrado cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla en

1 ACADEMIA DE LA HISTORIA DE MADRID. *Colección Muñoz*. Volumen A 108. Folio 260-261.

1536, entre cuyos bienes figuraba: *Desgraciadamente casi toda aquella riqueza científica,* escribe el señor Jerónimo Becker en su libro *"Los estudios geográficos en España", hubo de perderse a fines del mismo siglo XVI, pudiendo sospecharse que, en gran parte cuando menos, fueron sustraídos por Domingo de Vigliaruola, un italiano que había logardo suceder a Rodrigo Zamorano en la cátedra de Cosmografía, y que al abandonar su cargo y marcharse a Francia en el verano de 1596, se llevó muchos papeles que estaban en su poder; y confirma esta sospecha el hecho de que algunas de esas cartas se hayan encontrado después en Museos o Bibliotecas del extranjero, donde constituyen un testimonio elocuentísimo de la labor geográfica realizada por los españoles durante dicha centuria.*

II

LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES CARTOGRAFICAS DE LA AMERICA MERIDIONAL

La cartografía se desarrolló paralelamente con los grandes viajes marítimos y los nuevos descubrimientos geográficos, pero ya desde principios del siglo XVI la costa oriental de América encontró carta de ciudadanía en los trabajos de los cartógrafos. En el mapamundi diseñado por Giovanni Matteo Contarini, grabado en cobre por Francisco Roselli en 1506, y del que se conserva una única copia en el Museo Británico, la costa oriental de la América Meridional continúa hacia el sur hasta el río Cananor, en los 30 grados de latitud, pudiéndose observar que la exploración se extendió hasta los 50 grados de latitud sur, que recoje los resultados del viaje de Américo Vespucio de 1501.

El mapamundi de Diego Ribeiro, que a pesar de su nacionalidad portuguesa es considerado como el jefe de la escuela cartográfica española, de 1529, minuciosamente estudiado por los geógrafos, bosqueja especialmente la costa oriental de la América Meridional, hasta el estuario del Río de la Plata. Este documento es considerado como una pieza fundamental en el conocimiento del mundo conocido hasta entonces, y la contribución más importante hispanolusitana a la confección de la carta general de la superficie de la tierra. Ha sido reproducido muchas veces: por el barón de Río Branco en su famoso Atlas, por Nordenskjöld en *Periplus,* y por lo que a Chile se refiere, por el señor Greve en su valioso trabajo sobre el progreso de la náutica hacia la época del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

Las tres cartas de Alonso de Santa Cruz de 1540, que ha publicado el señor Guillén y Tato, en su *Monumenta cartográfica indiana,* constituyen una contribución muy valiosa para el conocimiento de la configuración de la América Meridional, aun cuando su nomenclatura es muy pobre. En la primera señala las provincias del Perú, de la Nueva Toledo, del Río de la Plata y del Estrecho, la segunda bosqueja la región del Río de la Plata, y la tercera la Tierra de la conquista del Estrecho de Magallanes y la Tierra o Isla del mismo.

La carta náutica de Sebastián Caboto, de 1544, publicada por Río Branco

y por el señor Morla Vicuña en su libro póstumo, muy escuetamente, fue reproducida con mayor exactitud por el señor Greve en su trabajo citado, exhibe un progreso enorme sobre las representaciones hasta entonces confeccionadas de la América Meridional, y la costa del Pacífico está diseñada hasta el grado 39 de latitud sur. Conservado en la Biblioteca Nacional de París, es uno de los mapas más antiguos para estudiar la primitiva nomenclatura geográfica americana.

Ya a mediados del siglo XVI los conquistadores dispusieron de cartas geográficas en sus trabajos de exploración. En la carta de Pedro de Valdivia al Rey, fechada el 15 de octubre de 1550, le decía:

Y la razón porque lo pido es porque tenemos noticia que la costa del Rio de la Plata, desde cuarenta grados hasta la boca del Estrecho, es despoblada y temo va ensangostando mucho la tierra, porque cuando envié al piloto Juan Bautista de Pastene, mi teniente general en la mar, al descubrimiento de la costa hacia el Estrecho, rigiéndose por las cartas de marear que de España tenía imprimidas, hallándose en cuarenta e un grados estovo a punto de perderse; por do se ve que las cartas que se hacen en España están erradas en cuanto el Estrecho de Magallanes, andando en su demanda, en gran cantidad, y porque no se ha sabido la médula cierta, no envío relación dello hasta que la haga correr toda, porque se corrija en esto el error de las dichas cartas, para que los navíos que a estas partes vinieren enderezados no vengan en peligro de perderse.

Y este error no consiste, como estoy informado, en los grados de norte sur, ques la demanda del dicho Estrecho, sino de leste y hueste [2].

Llamará quizás la atención el hecho, comentaba por su parte el señor Greve, de que Pedro de Valdivia se refiera a cartas impresas. En realidad, las cartas geográficas de aquella época, eran generalmente dibujadas a mano, pero se les agregaba a veces rótulos grandes por medio de timbres tallados en madera, como puede verse, por ejemplo, en la ya citada carta de Ribeiro de 1529, una de las antiguas en que aparece representado el Estrecho de Magallanes [3].

En los mapamundis del siglo XVI y en los globos confeccionados en la misma época, los cartógrafos dieron especial importancia a la nomenclatura de la costa atlántica de la América Meridional. Así en el Globo Dorado de París de 1535 los nombres geográficos de la costa del Mar del Sur apenas si aparecen, se diseña el Estrecho de Magallanes, y comienza a abrirse paso en la mente de los geógrafos la existencia, al sur de esa ruta marítima, de un vasto continente austral.

El primer documento cartográfico de origen español relativo a Chile es la *Descripción de la provincia de Chile,* que el cronista mayor de Indias don Antonio de Herrera insertó en el tomo primero de su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar oceano,* que vio la luz pública en Madrid en 1601. Se halla en una hoja de folio, que mide catorce por veintiocho centímetros, sin indicación de escala y con la anotación de

[2] J. T. Medina, *Cartas de Pedro de Valdivia,* pág. 208.

[3] Ernesto Greve, *Estudio histórico geográfico sobre los viajes de Gómez de Alvarado, Pedro de Valdivia, Francisco de Villagra y García Hurtado de Mendoza hacia el sur. Revista Chilena de Historia y Geografía,* número 80, 1933.

treinta y tres nombres de ciudades, puertos y ríos, y comprende desde poco más al norte de Copiapó hasta el archipiélago de Chiloé, que se designa con el nombre de lago de Ancud.

Apenas puede considerarse como un bosquejo, destinado a ser utilizado por el lector para la comprensión de la descripción incluida en el texto del *Distrito del Reino de Chile*. El editor de la segunda edición de la obra de Herrera dice que en ella se trata la geografía como dividida por los territorios de las Audiencias, no sólo para la más fácil comprensión de los sucesos, sino para conocer a qué parajes se dirigían las providencias y los términos por donde debían dilatarse.

La primera carta independiente de América fue la que apareció en la edición de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo en Basilea en 1540, traducida y aumentada por Sebastián Münster, geógrafo y matemático. *Münster tiene sin embargo, el mérito de haber recogido las mas recientes informaciones sobre los descubrimientos geográficos, que ha dejado impresas en sus "Tabulae novae"*, escribe el señor Carlos Sanz. *En este aspecto, sus trabajos representan un real progreso sobre los respectivos de las ediciones de 1522, 1525 y 1535. Sebastian Münster es el primer cartógrafo que confecciona mapas generales de las cuatro partes del mundo conocido* [4].

No fue desconocida para los cartógrafos de fines del siglo XVI, la configuración de la América Meridional. En un atlas de 1584, que se conserva en la biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York, existen dos cartas que ofrecen especial interés para nuestro estudio: una con el diseño de la América austral y del Estrecho de Magallanes, incluyendo la nomenclatura de los puntos más importantes de las costas del Mar del Norte y del Mar del Sur. Una carta especial está destinada a una parte del Nuevo Mundo y a la Provincia de Chile, en la que se han consignado algunos nombres de los accidentes de la costa y de varios ríos.

La otra carta es la incorporada en el Atlas de Cornelio Wytfliet, grabado en 1598, y que fue el primero dedicado enteramente a la América. Allí figura Chili, provincia amplísima, se consignan los nombres de algunas poblaciones, tales como Copiapó, Coquimbo y Valdivia; los de algunos ríos, Guasco, Maule y Valdivia, el lago de los Coronados o Ancud y los de algunos puntos de la costa. Se da una gran extensión a la cordillera y una gran amplitud al valle central de Chile.

III

LA CARTOGRAFIA DURANTE EL SIGLO XVII

Las investigaciones hechas en los últimos años han puesto a la luz una gran cantidad de mapas que hasta ahora habían permanecido ignorados, lo que ha determinado revisar el concepto sobre el arte de dibujar mapas, especialmente

[4] CARLOS SANZ, *La Geographia de Ptolomeo ampliada con los primeros mapas impresos de América*. Madrid, 1959.

en relación con el progreso hecho a fines del siglo XVI y en las primeras seis décadas del siglo siguiente. Este período, que por consentimiento general es llamado el período holandés, durante el cual los bien conocidos nombres de los autores de mapas, Guillermo Janse, Blaeu y Juan Blaeu, siguen siendo los más altos representantes de esa tarea, pudo hasta ahora ser juzgado sólo por una colección de documentos que se sabe formaron una pequeña parte de las publicaciones cartográficas de su tiempo.

Durante los primeros años que siguieron al descubrimiento de América, la actividad de los navegantes portugueses y españoles logró un buen conocimiento de las costas orientales de la América y de gran parte de la costa occidental, de modo que la forma general del continente se hallaba definida.

Sin embargo, desde esa fecha, el trabajo se detuvo y la historia de la cartografía revela el hecho desconcertante de que el conocimiento geográfico, en vez de acrecentarse, se hizo más incierto, y así los mapas de la segunda mitad del siglo XVI presentan numerosas desviaciones de las formas reales que habían fijado los primeros exploradores. Esto fue debido principalmente al hecho de que los descubrimientos fueron mantenidos secretos por los españoles y los portugueses. Ya no florecieron los cartógrafos españoles y portugueses, y el nuevo impulso vino del norte, primero de Inglaterra y después casi exclusivamente de Holanda.

Así el primer Atlas dedicado exclusivamente a la América, como queda dicho, fue el de Cornelio Wytfliet, natural de Lovaina, cuya primera edición circuló en 1598, sólo con los mapas, y la segunda apareció cinco años más tarde [5].

El 6 de mayo de 1577, Felipe II dirigió una cédula a las autoridades coloniales para que se hicieran descripciones geográficas de las distintas regiones:

E porque nuestra voluntad es que dicha descripción se haga particularmente en cada provincia, decía en ella, os mandamos que luego que recibáis esta nuestra cédula, proveais cómo se haga descripción de esa ciudad donde vos residis y de todos los lugares de su termino y jurisdicción; e a los gobernadores, corregidores y alcaldes mayores del distrito de esa gobernación, enviaréis a cada uno el número de las dichas instrucciones que os pareciere ser necesario para poder distribuir en los pueblos de españoles e indios del termino de su gobernación, corregimiento o alcaldía mayor, enviándoles a mandar que con toda brevedad se haga y cumpla lo que por las dichas instrucciones se le ordena, e cobradas las relaciones que en cada pueblo se hicieren, vos las enviéis, las cuales e las que vos hubiéredes fecho, enviaréis con toda brevedad al dicho nuestro Consejo de las Indias, para que en él se vea, avisándonos si en él hubiera faltado alguna e por que causa e porque se provea lo que convenga.

[5] CORNELIUS WYTFLIET, *Descriptionis Ptole-maicae Augmentum sive Occidentis Notitia.* Brevi comentariu illustrata et ac fecunda editione magna sui parte acta. Cornelio Wytfliet Lovaniensi auctore. Museo Británico, Maps División, C. 1. C. 6.

Se acompañaban unas prolijas instrucciones *impresas de molde,* dispuestas en cincuenta capítulos [6].

Deseoso el Consejo de tener las informaciones más completas sobre los rasgos físicos del territorio de Chile, por una cédula dirigida el 30 de diciembre de 1633 al Gobernador de Chile se le pidió hiciera confeccionar un mapa del territorio de su mando.

Ese documento, que el P. Diego de Rosales copió en su *Historia del Reyno de Chile,* estaba concebido en estos términos:

EL REY. Don Francisco Laso de la Vega, caballero de la orden de Santiago, mi gobernador y capitan general de las provincias de Chile y presidente de la Real Audiencia, que en ellas reside, o a la persona o personas a cuyo cargo fuere su gobierno.

Demas de las relaciones que tengo pedidas de los puertos y costas desa tierra, deseo tener por menor descripción entera de todas esas provincias que caen debajo de vuestro gobierno, y así os mando, que luego como recibáis esta mi cédula, déis las ordenes que convengan para que se hagan luego mapas, distintos y separados de cada provincia, con relación particular de lo que se comprende en ellas, sus templos y frutos, minas, ganados, castillos y fortalezas, puertos, caletas y surgideros, materiales para fábricas de navíos, sus carenas y aderezos, y qué naturales y españoles tienen todo con mucha distinción, claridad y brevedad, de suerte que, si fuere posible, venga en la primera ocasión, que en ello me serviréis.

Fecha en Madrid a 30 de diciembre de 1633. YO EL REY.

Laso de la Vega contestó el 15 de abril de 1635, que no había encontrado persona alguna capaz de confeccionar los mapas con la perfección requerida, pero que no ahorraría esfuerzos para dar cumplimiento a lo que se le mandaba [7].

Pero, como ya hemos apuntado, el cetro de la cartografía había pasado hacia esta época a los cartógrafos holandeses. En 1648 Joan Blaeu publicó su gran mapamundi, editado para conmemorar la paz de Westfalia, que dio fin a la dilatada guerra llamada de los Treinta Años.

La paz de Westfalia marca, en opinión de los tratadistas, el punto de partida de la historia moderna del derecho internacional, el término del período de guerras, y el ocaso de la supremacía política de la casa de Austria, estableciendo en Alemania la igualdad de las tres creencias religiosas: católica, luterana y calvinista. Fue considerada como un acontecimiento universal, como una etapa del progreso de la civilización europea, a cuya influencia no escapó el pensamiento de los cartógrafos. La paz de Westfalia constituyó desde entonces la base del derecho público europeo, y fue siempre renovada y confirmada en

[6] La cédula la publicó el señor Medina en el tomo primero de su *Biblioteca Hispano Americana,* Santiago, 1898, bajo el número 245.

La instrucción y memoria la reprodujo el señor Pérez Pastor en su *Biblioteca Matritense.* Recientemente ha reproducido facsímilarmente ambos documentos el señor Carlos Sanz López, en sus *Relaciones geográficas de España y de Indias.* Madrid, 1962.

[7] Este documento lo publicó el señor Barros Arana en su *Historia General de Chile,* tomo IV, pág. 337. Lo reproduce el señor Medina en el cuaderno explicativo de la *Cartografía Hispano-Colonial de Chile,* pág. 13.

cada tratado de paz suscrito entre los Estados de la Europa central hasta la Revolución francesa.

En ese mapa se seguían los principios de los diseños hispano-portugueses, consignando los resultados de las exploraciones y el trazado de las cartas de los holandeses. En él se prestaba poca atención a las regiones interiores, incluso a aquéllas sobre las cuales se tenían noticias abundantes. El mapamundi de Blaeu es considerado por los historiadores de la cartografía como la cumbre de la cartografía holandesa. Este notable documento cartográfico, conservado actualmente en el Museo Naval de Amsterdam, incluye la América Meridional y da una idea bastante exacta del territorio de Chile. Contiene una introducción geográfica extensa, en la que se consagran algunas líneas al Pacífico, pero nada al interior de América.

Blaeu publicó separadamente una lista descriptiva de los mapas que había grabado. De esta lista se deduce que el primer mapa que confeccionó de la América Meridional lo grabó en 1659. El gran Atlas del célebre cartógrafo, en once volúmenes, considerado como una de las empresas de mayor envergadura de la cartografía universal, demoró veintitrés años en publicarse y sus mapas fueron grabados desde 1642 hasta 1665 [8].

IV

EL PADRE ALONSO DE OVALLE EN MADRID

La vida del P. Alonso de Ovalle, nacido en Santiago en los primeros años del siglo XVII, es bien conocida por las numerosas biografías que se han compuesto de su personalidad, comenzando por la que le dedicó el P. Diego de Rosales, hasta las muy prolijas que le consagraron los historiadores de la Compañía de Jesús y los escritores chilenos del pasado y del presente siglo, particularmente el señor don José Toribio Medina. Ingresado a la Compañía a temprana edad, concluyó su noviciado en Córdoba del Tucumán, donde aprendió latín, oyó un curso de artes y finalmente hizo sus votos. Después de ocho años de ausencia regresó a Santiago, ordenándose de sacerdote, y en el ejercicio de su ministerio recorrió los alrededores de Santiago y visitó el valle de la Ligua.

Por esa fecha se dividió en dos la vasta provincia jesuítica del Paraguay. Como el fervor religioso del jesuita era notorio, así como la extensión de sus conocimientos, se le designó para regentear una cátedra de filosofía y poco después rector del colegio Seminario.

Algunos años después de haberse efectuado la erección de la vice provincia jesuítica de Chile, se ofrecieron algunos asuntos para tratar con el general

[8] El mapamundi de Blaeu ha sido reproducido en la *Monumenta Cartographica* del Dr. F. C. Wieder, bibliotecario de la Universidad de Leiden, y publicado en La Haya por Martinus Nijhoff desde 1925 a 1933. Lleva como título: *Reproductions of unique and rare maps, plans and views in sub the actual size of the originals, acompanied by cartographical monographs.* El ejemplar que he consultado es el del Museo Británico de Londres.

de la orden, y reunidos los padres en la congregación que en 1640 celebró el provincial Juan Bautista Ferrufino, se resolvió enviar al padre Alonso de Ovalle, en calidad de procurador, a Roma. Llevaba ante el Rey la misión de obtener que se enviasen a Chile algunos miembros de la orden.

Este fue el origen del viaje del P. Ovalle al viejo mundo. El provincial se dirigió al soberano justificando el nombramiento de procurador. Igualmente lo recomendaron los Obispos, el Presidente don Francisco López de Zúñiga, marqués de Baides, y los Oidores de la Audiencia.

Siguiendo la ruta de Lima y Panamá, el P. Ovalle se encaminó a la península, llegando a Cádiz a principios de 1642. Trasladóse poco después a Sevilla, donde funcionaba por esos días el Consejo de Indias. En sesión de 6 de junio de ese año fueron vistas por éste las cartas del Presidente, Obispo de Santiago, Real Audiencia y demás antecedentes de la materia, autorizándosele para que pudiera traer a Chile seis religiosos por cuenta del Rey y otros seis por la de la religión y benefactores.

Por esos días se dedicó el viajero a visitar los diferentes lugares donde la Compañía se hallaba establecida, para buscar las personas que debían acompañarlo a Chile, y los sitios que tenía interés especial en conocer. Estuvo en Salamanca, donde se preocupó de estudiar los orígenes de su familia, y en Valladolid, donde vivía ya muy anciano y retirado, en un convento de la orden, el P. Luis de Valdivia. *Aunque se veía*, recordaba poco después, *tan dolorido e impedido que no podía dar un paso, le abrasaba el celo de aquellas almas de Chile de una manera de que había hecho voto de volver allá, y pidiéndome que lo llevase conmigo, me allanaba las dificultades del camino, de tal manera que le parecía posible el emprenderlo, y ya se juzgaba en una de aquellas iglesias, catequizando, como solía, aquellos gentiles*[9].

Hallándose en Madrid, tuvo noticia de que se habían celebrado con los rebeldes araucanos, las paces de Quillin, el 6 de enero de 1641. Mediante las informaciones que le enviaron sus corresponsales, y entre ellos el propio Presidente, y considerando que ese hecho facilitaba la misión que se le había confiado, compuso una relación de ellas, *valiéndome*, escribía, *de los originales que me mandó el Padre Provincial de mi provincia, que fueron los mesmos que dieron los padres de nuestra Compañía que entraron con el real ejército, los cuales originales y los que me envió el Marqués, de que compuse la dicha relación, los aprobó el Consejo y dió licencia para imprimir.*

He visto este cuaderno, decía la aprobación del Dr. Francisco Galaz y Varona, que contiene noticias muy dignas de comunicarse. Refiere que los indios rebelados de muchos años en el Reyno de Chile, ya se han reducido al vasallaje de Su Magestad. Los motivos que ellos tuvieron para rendirse de su propio animo, y sin fuerza de armas. Representa su mucho valor y cuan inaccesibles han sido procurados con la violencia, los medios del agasajo y buenos tratamientos, ser muchas veces el arte mejor para vencer los imposibles. Dice lo mucho que en esta parte se debe a la prudencia, gracias al celo y excelente gobierno del Márques de Baides, Gobernador y Capitan General de aquel Reyno. Las paces

[9] *Histórica relación*, pág. 412.

y concordias que ha capitulado, con formas que parece aseguran su perpetuidad. No tiene inconveniente la licencia que se pide, porque está escrito religiosa y doctamente y conforme con originales fidedignos.

Madrid, 25 de junio de 1642.

Esta publicación es harto reveladora de la viva impresión que causó en los círculos de la Corte la paz pactada con los indios rebeldes: era la primera vez que se llegaba a ella después de un siglo de lucha. El P. Ovalle entraba en su relación en numerosos detalles, y nombraba a los caciques principales que habían participado en la reunión, Lincopichon, Antegueno y Liencura.

La petición fundamental de los caciques fue la de no ser encomendados a los españoles, sino que se les reconociera su calidad de vasallos de Su Majestad Católica, obligándose a servir en cualquier acción del servicio del Rey con sus armas y caballos. Se comprometieron a hacer entrega de todos los cautivos españoles y españolas que tuvieran en sus pueblos.

Lo cual concluido y hecho el juramento, agregaba la relación, *se levantaron todos los caciques y abrazaron al marqués, y a los demás capitulares y religiosos de la Compañía de Jesús que se hallaron en aquella junta, y luego hicieron sus presentes de los regalos que traían prevenidos de sus tierras.*

Al día siguiente se trasladó toda la comitiva al campo de Repocura, donde se hallaban otros treinta caciques, quienes manifestaron que ellos no eran menos que Antegueno, y pues que él había recibido la honra de dar la paz en sus tierras, también la querían dar ellos en las suyas, como se hizo con las mismas ceremonias que en el día anterior.

De allí se pasó a la Imperial, donde esperaban al Gobernador sesenta y tres caciques de todas las parcialidades. Aseguraba el cronista que entre los indios había muchos mestizos, hijos de las españolas cautivas, muy blancos, rubios y garzos, y que todos habían sido bautizados por los cautivos españoles.

No olvidó el padre Ovalle incluir en su relación los prodigios y señales que por entonces se vieron en Chile, con las cuales el cielo parecía expresar su complacencia por la paz a que se había arribado y por la docilidad con que los araucanos doblaban la cerviz *al suave yugo de la cruz y ley evangélica.*

El laborioso jesuita reprodujo esta pieza en su *Histórica relación,* al dar a los moldes ésta, en Roma, cuatro años más tarde.

V

EL PADRE OVALLE EN ROMA

De Madrid pasó el animoso jesuita a Roma, ciudad a la que arribó, en opinión de sus biógrafos, a fines de 1643. Manifestó al general de la orden las dificultades en que se hallaba para reunir los misioneros que se le había autorizado para llevar a Chile y cuán necesarios eran. Deseoso de llenar su tiempo en una tarea complementaria de la que lo había llevado al viejo mundo, parece que inició de inmediato la composición de la obra, que le aseguraría un sitio

de honor entre los escritores americanos de su siglo, cuya elaboración había comenzado durante los días de su estada en España.

En setiembre del año siguiente tenía ya la autorización correspondiente para la impresión de la obra, la que vio la luz con el título de *Histórica Relación del Reino de Chile,* dos años más tarde, 1646, simultáneamente en castellano y en italiano. Los biógrafos de Ovalle sostienen que la traducción al italiano fue también obra suya.

Algunos ejemplares se imprimieron con el título de *Varias y curiosas noticias del Reino de Chile.* En el prólogo advertía el autor que *habiendo venido del Reino de Chile y hallando en estos de Europa tan poco conocimiento del que en muchas partes ni aun sabían su nombre, me hallé obligado a satisfacer al deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse. Púsome esto en gran confusión por hallarme sin materiales para el intento y tan lejos de donde pudiera haberlos para satisfacer dignamente al común deseo; pero por corresponder en alguna manera a él y a la obligación de mi oficio, y, sobre todo, a quien no pude dejar de obedecer, me determiné a hacer este borrón para dar alguna noticia de aquellas tan remotas regiones, si bien con temor de la nota y censura que algunos darán a esta obra de menos ajustada con las partes de una perfecta historia, como lo confieso.*

La obra está distribuida en cinco hojas preliminares, e impresa por Francisco Cavallo en cuatrocientas cincuenta y seis páginas a dos columnas, y la última sin numerar para la segunda protesta del autor, con treinta y nueve láminas grabadas en madera, que representan, tosca e ingenuamente, vistas de los colegios y residencias de la Compañía de Jesús, y

1. — Plano de la ciudad de Santiago.
2. — Archipiélago de Chiloé.
3. — Puerto de Valparaiso.
4. — Puerto de Coquimbo.
5. — Puerto de Quintero.
6. — Puerto de la Concepción.
7. — Isla de Santa Maria.
8. — Isla de la Mocha.

El plano de Santiago, obra imaginaria, ha sido reproducido muchas veces y la última en la obra del señor Carlos Peña Otaegui, *Santiago de siglo en siglo,* 1944. El dibujo con la vista general de Valparaíso lo reprodujo el señor Vicuña Mackenna, en el tomo primero de su *Historia de Valparaíso,* 1869.

¿Fue el P. Ovalle el autor de esos diseños, o utilizaría los servicios de algún dibujante? Esto plantea un problema que los biógrafos del laborioso escritor han resuelto asignando la paternidad de ellos al propio autor de la obra.

Nueve de las láminas están grabadas en acero y firmadas por Antonio Tempesta, y las otras pretenden ser dibujos con la efigie de los gobernadores de Chile. En la pauta para la colocación de las láminas que acompaña a la obra, el autor escribía:

Pondrás los veinticinco gobernadores que ha tenido Chile desde su fundación, comenzando del Gobernador Pedro de Valdivia, hasta don Martin de Mu-

jica, que es el último, los cuales van todos a caballo, de tres en tres, porque pudiesen caber en el mapa grande, como se ve en sus estampas.

Después de estos gobernadores, inmediatamente pondrás las doce estampas en que se ven los doce primeros que entraron con gente en Chile, o murieron en el camino llevándola para su conquista, contando en este número a algunos de los mesmos gobernadores, porque no solamente gobernaron la gente que se hallaron en el reino, sino que la trujeron de fuera: estos son el gobernador Valdivia, el adelantado Jerónimo de Alderete, Francisco de Villagra, el marqués de Cañete y el marqués de Villahermosa, a los cuales se añaden otros ocho, unos que llevaron gente de España al reino de Chile, como son los capitanes don Francisco Rodriguez del Manzano y Ovalle, N. de Mosquera, don Iñigo de Ayala; y otros que la llevaron del Perú, pero fué tan a los principios que era casi lo mesmo que si la hubieran llevado inmediatamente de España, estos son los capitantes Juan Bautista Pastene, Cristóbal de Escobar, Martin de Avendaño y N. de Monroy, como queda referido.

¿Qué grado de autenticidad histórica ofrecen esos dibujos? Basta echarles una rápida mirada para advertir que todos ofrecen rasgos similares y un parecido inconfundible, de modo que en opinión de los autores que se han ocupado del asunto no pueden considerarse más que como la obra de la imaginación del autor.

Las otras láminas son relativas a las costumbres, juegos y bailes de los indios, al prodigioso árbol en forma de cruz que nació y se formó en las vecindades de Quillota, y la imagen de la Peña de Arauco. Ya los biógrafos del escritor jesuita han puesto de relieve su inclinación a creer en cosas sobrenaturales, sobre las cuales se extendió con delectación en su hermoso libro.

Finalmente aludía a los otros dibujos en estos términos:

Si después de todas estas imágenes te diere gusto añadir otras doce de otras tantas residencias, casas y colegios de donde salen los de la Compañía a sus misiones y juntamente la de seis principales puertos y islas de Chile, podrás ponerlas al fin de esta obra, después de sus indices y juntamente el mapa de este Reino para su mejor conocimiento.

La obra del P. Ovalle fue traducida, en sus partes sustanciales, al inglés e incorporada en la *Colección de viajes* de los hermanos Awnsham y John Churchill, que en cuatro volúmenes apareció en 1704, con el título de *A collection of voyages and travels, some now first printed from original manuscripts. Others translated out of foreing languages, and now first published in English. To which are added some few that have formerly appeared in English. With a general Preface, giving an account of the Progress of Navigation.*

Churchill era un amigo de John Locke y uno de los más importantes libreros de su tiempo. Inició sus negocios en 1681, y diez años más tarde asoció a ellos a su hermano Juan. Murió en 1722. Fue altamente considerado por sus contemporáneos, y su iniciativa editorial estimada como una obra de gran envergadura. No se sabe quién hizo la compilación y se supone que el mismo Locke fue el autor de la introducción. La obra alcanzó varias ediciones. El texto del P. Ovalle se encuentra incorporado en el tomo tercero.

Recordemos finalmente que el escritor chileno es citado entre los más autorizados escritores españoles en el Diccionario de la lengua llamado *Diccionario de Autoridades.*

VI

EL MAPA DE CHILE

Los mapas del Reino de Chile, debidos a la iniciativa del P. Ovalle son dos, el incorporado en las ediciones española e italiana de la *Histórica Relación*, Roma, 1646, y el descrito por Medina en su *Mapoteca chilena*, Santiago, 1889. El primero tiene las dimensiones treinta y seis por cuarenta y siete centímetros, y el segundo tiene cincuenta y siete por ciento dieciseis centímetros. Refiriéndose a éste decía el señor Medina en su *Cartografía Hispano Colonial de Chile*, Santiago, 1924:

Mucho mas rara que la edición de que se trata es otra que salió con el mismo título, aunque con el nombre del autor, en tamaño de 57 por 116 centímetros, sin lugar de impresión, ni fecha, que ofrece ademas la particularidad de llevar tres cartones, uno con el plano de la ciudad de Santiago, y dos "de paz y guerra entre indios y españoles", y varias notas.

Este documento cartográfico es de una gran rareza. Una prolija investigación en los archivos y bibliotecas de Europa nos ha permitido ubicar un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París. El otro se encuentra en la John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island. Como se consigna en la Memoria de esta institución correspondiente a 1957, estos dos ejemplares son los únicos que se han podido localizar hasta la fecha.

El P. Furlong menciona como tercera edición el que apareció muchos años más tarde, 1728, en la impresión de Amberes de la *Historia General de las Indias Occidentales* de don Antonio de Herrera, y que lleva la siguiente leyenda:

Cuanto en la Historia General de Chile describo difuso, lo hallarás abreviado, allí en relación y aquí en estampa. Aquí veréis la tierra mas amena y fértil de América según Laec. El Reyno mas opulento de metales, y del mas igual y saludable temperamento, según Antonio de Herrera; la región mas semejante a la de España, según Bry, y según Fr. Gregorio de Leon, que llamó a este Mapa lámina de oro, una perla engastada en él, y al fin del Orbe, la corona que le adorna la frente.

No es más que la reproducción del mapa de las ediciones española e italiana de la *Histórica Relación*, sin más novedad que llevar en español la leyenda anteriormente transcrita. No se señala ningún nombre de autor.

El mapa de la Biblioteca Nacional de París y de la Biblioteca de Providence nunca ha sido descrito y constituye el complemento de la obra del laborioso escritor jesuita. Está dedicado al Papa Inocencio X y en la parte central incluye una advertencia al lector. En los ángulos superiores, a derecha e izquierda, aparecen dos dibujos, uno alusivo a la guerra entre españoles y aboríge-

nes y otro relativo a las paces de Quillin, ajustada entre el gobernador Marqués de Baides y los caciques araucanos. Las comitivas del gobernador y del cacique aparecen a caballo, y este último enarbola una rama de olivo como símbolo de paz.

La configuración general del territorio corresponde a los conocimientos geográficos de la época. Comprende toda la parte austral de la América Meridional, desde el paralelo 26 de latitud sur, y la costa del Pacífico hasta el Cabo de San Salvador o de Hornos. El padre Ovalle está enterado de los resultados de los viajes de Schouten y Le Maire, y de los Nodales, de modo que hacia la parte austral señala la existencia del mar austral desconocido, dibuja las islas de Diego Ramírez y otras más australes, y anota lo siguiente:

Habiendo sol en Capricornio ninguna noche ocupa completamente estas islas, como contaron las naves que fueron llevadas hasta allí bajo la dirección de Francisco Drake. Mas aun: Enrique Brun, el año 1643, en los comienzos de Mayo, llegó a la isla grande, en la cual se daban solo tres dias de boreal, puesto que se hallaba situada a 72 grados de latitud.

La costa atlántica está diseñada desde los 41 grados, y en ella, antes de la boca del Estrecho, señala las siguientes islas: Regum, Los Leones, San Dionisio y Vigía. Cita el Cabo de San Jorge, la desembocadura del río de los Camarones, y las bahías de San Julián y de Santa Cruz, conocidas desde el viaje de Magallanes.

Hacia el Oriente de la Tierra del Fuego señala la existencia del Estrecho de Le Maire, y de una Tierra Austral incógnita, conocida por el nombre de Tierra de los Estados y anota: *Esta tierra austral desconocida se extiende mucho en ambos sentidos y es poco frecuentada por hombres. Sin embargo, para que ella apareciera, contrajimos esta cabeza de la Tierra del Fuego mas de lo regular.*

El plano de la ciudad de Santiago es el mismo que aparece en la *Histórica Relación*, sin la *prospectiva* que encabeza el publicado en ésta. La planta de la ciudad aparece distribuida entre la Cañada y el río Mapocho. Al sur de la Cañada dibuja dos filas de manzanas, y cuatro al norte del río, que constituyen el barrio de la Chimba. Al oriente del cerro de Santa Lucía bosqueja igualmente varias manzanas de edificios.

Al pie de este bosquejo, confeccionado de memoria y que no merece autoridad alguna como documento histórico, se encuentra un dibujo relativo a la desembocadura del río Valdivia. La nomenclatura que figura en él ofrece interés, por cuanto consigna nombres que ha conservado la historia. Aparecen así el puerto de Corral, los morros Gonzalo, Bonifacio y de Niebla. Están dibujadas algunas serranías con indicación de hallarse en ellas oro.

El P. Ovalle ha consagrado muchas páginas a la historia náutica de Chile en su *Histórica Relación*, habiendo bebido sus noticias en Herrera y en los relatos de viajes a la parte austral de la América, de modo que esta parte de su mapa es la expresión de sus estudios históricos y geográficos. Ha consultado a los geógrafos, el Atlas de Ortelius de 1568, en su edición española de Amberes, ha leído a Laet y no le es desconocida la colección de viajes de Juan y Teodoro de Bry. Ha recorrido las páginas de la *Relación diaria del viaje de Jacobo Lemaire y Guillermo Cornelio Schouten*, de la que se había hecho una

Frezier en 1712, podemos advertir el enorme camino recorrido. En realidad, el plano del ingeniero francés puede considerarse el primer documento histórico que señala con rigor científico la extensión y límites de la planta de la ciudad.

Los progresos de la cartografía llegaron a su punto culminante a mediados del siglo XVIII, con la desaparición de las trabas para la circulación de los libros de viajes y relaciones geográficas. Los trabajos de don Antonio de Ulloa y don Jorje Juan, dados a los moldes en magnífica edición costeada por la corona en 1748, marca un hito trascendental en la historia científica del conocimiento de la América Meridional. La *Relación histórica del viaje a la América Meridional, hecho de orden de Su Magestad,* traducida de inmediato a las lenguas de Europa, pasó a ser fuente irreemplazable de consulta e información geográfica ilustrada por dos altas autoridades de su tiempo.

El mismo año el gran cartógrafo Bourguignon d'Anville grababa su gran mapa de la América Meridional, anticipo de su mapamundi de 1761. La cartografía había revelado al mundo, con admirable fidelidad, en sus rasgos esenciales, la extensión y forma de los dominios españoles de la América Meridional.

VIII

¿EXISTIO UN MAPA DE CHILE DE FRAY GREGORIO DE LEON?

Las fuentes cartográficas del P. Ovalle, como hemos visto, fueron Abraham Ortelius, Juan y Teodoro de Bry, Antonio de Herrera y Juan de Laet. De Bry ya había grabado un mapa de América en 1596, Herrera incluyó el suyo en la *Descripción de las Indias Occidentales,* 1601, y el mapa de Laet aparece, con el título de *Americae sive Indiae Occidentalis Tabula Generalis,* en su libro *Novus Orbis descriptionis Indiae Occidentalis Libro XVIII,* Lugduni Batavorum, Leyden, 1633.

Pero el mismo Ovalle cita como *sua mappa* el de Fray Gregorio de Leon, y en la leyenda del mapa, edición de 1728 de Herrera, se alude a la geografía de Chile del mismo autor.

Las dudas que se han suscitado sobre la existencia de este documento cartográfico provienen de las citas hechas de él por los bibliógrafos. León Pinelo-Barcia, en la edición del *Epítome* de Madrid, 1738, lo menciona en el volumen II, columna 656.

También lo cita el insigne bibliógrafo Nicolás Antonio, *Chilensis regni Americae Chartam geographicam.*

Finalmente don Juan Ignacio Molina, en su *Saggio sulla storia civile del Chili,* Bolonia, 1787, cita el mapa del franciscano como impreso.

En el texto de la *Histórica Relación* hay tres referencias a fray Gregorio de León que parecen aclarar el problema. La primera se halla en el capítulo IV del tomo primero, en el que se habla de la riqueza de minas de Chile: *. . . y así dijo fray Gregorio de León en su mapa de Chile y otros autores, que son tantas*

estas minas en este Reino, que mas valia llamar esta tierra una plancha o lámina de oro, que ponerse a contar sus minas, por ser innumerables.

La segunda se encuentra en el capítulo primero del libro segundo, donde es más explícito. Allí escribe: *Fray Gregorio de León, de la orden del seráfico patriarca San Francisco, en el mapa de Chile que dedicó al Presidente don Luis Fernández de Córdova, señor de Carpio, dice que hay arbol de estos tan gruesos, que apénas podrán rodear su tronco dos sogas, que llaman sobrecargas, y cada una tiene seis brazas, y que de sus ramas sacan seiscientas tablas, las cuales son de veinte pies de largo y media vara de ancho. Es digno de crédito este autor, agrega, así por ser persona grave y definidor de su religión, como por la experiencia de cuarenta y dos años que dice vivió en Chile.*

Anotemos que el P. Ovalle se refiere aquí al franciscano como autor.

En el capítulo segundo del libro tercero hay aún una tercera referencia al franciscano, donde se atribuye la valentía de los indios de Chile a la fertilidad de la tierra. *Si no es que ya sea la causa que apuntamos arriba, de fray Gregorio de León, que atribuye este brío y valentía a la fertilidad de la tierra, que, como él dice y es así, casi no necesita nada de fuera, a que añade el nacer y vivir esta gente, trayendo debajo de los pies tanto oro como se cría en ella, y beber continuamente de las aguas que pasan por sus minerales, participando de sus buenas y generosas cualidades.*

Aquí hay ya una cita del texto de fray Gregorio de León, lo que induce a pensar que se trata de un relato geográfico y no de lo que hoy entendemos por un mapa.

El mismo párrafo fue citado por el historiador P. Diego de Rosales, en su *Historia General de el Reyno de Chile*, tomo I, pág. 109.

Y si no, expresa, *sea lo que notó fray Gregorio de León, que dice que la feracidad de la tierra les infunde tanta ferocidad y valentía, por ser tan fertil, que de nada de fuera necesita y todo lo produce con abundancia; y así mismo por traer debajo de sus pies tantos minerales de oro, plata, cobre y otros metales, y beber de las aguas que continuamente pasan por sus minerales, participando de sus generosas cualidades.*

Como apuntaba con razón el eminente polígrafo señor Medina, ¿envuelven estos antecedentes la idea de que se trata de lo que hoy entendemos por un mapa, o sea la representación geográlica de un territorio cualquiera en una superficie plana? Recuerda que el *Diccionario de Autoridades* define la voz mapa en estos términos: se llama aquel escrito en que, en resumen, se pone a la vista el estado de alguna cosa, con todas sus partes. Recuerda que no incluye ejemplo de semejante acepción, pero trae a cuento dos citas muy ilustrativas, según las cuales queda en claro que tal palabra era usada con el significado de extracto, resumen, compendio, etc.

En opinión del señor Medina, que compartimos en un todo, las citas de Ovalle y Rosales no demuestran en parte alguna que la voz mapa hubiera sido utilizada por ellos en el sentido de diseño geográfico, sino que parecen más bien dar a entender que se trata de una descripción de Chile. *Sea así o no*, termina diciendo, *el hecho es que, ni la relación, ni carta geográfica que lleven*

el nombre del franciscano, se han encontrado hasta ahora en el Archivo de Indias, ni en biblioteca alguna [11].

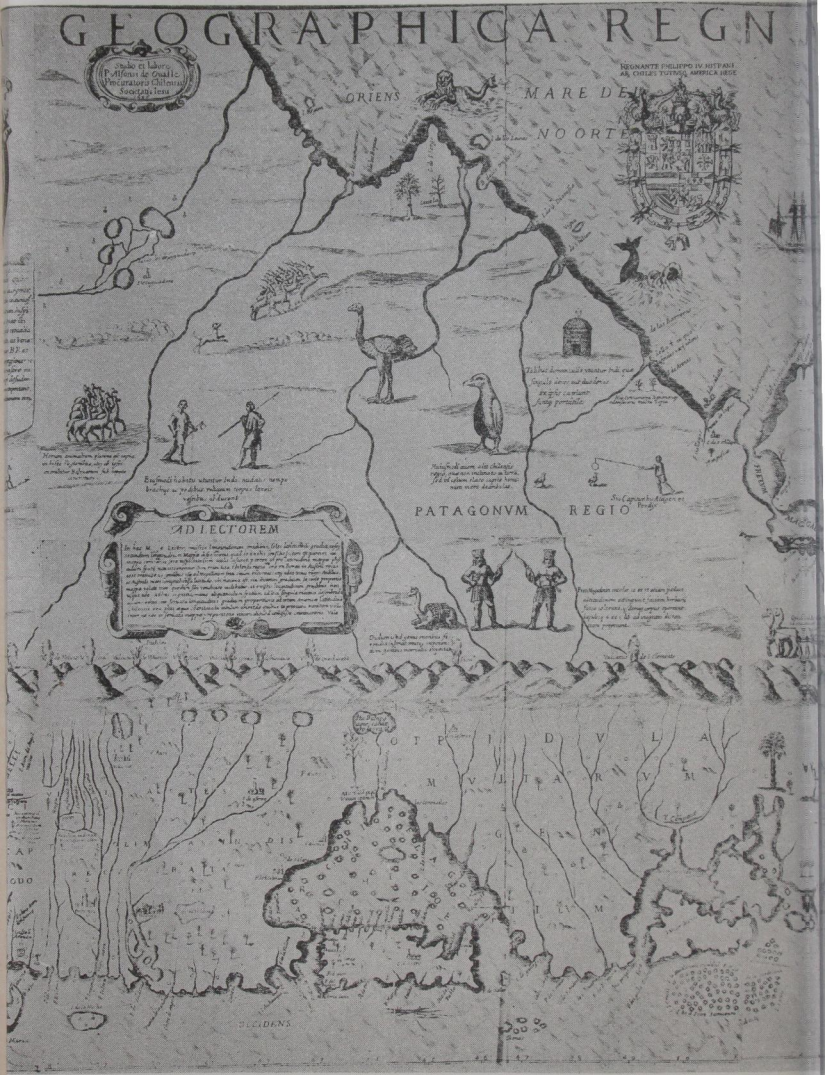
Toda duda parece disiparse si se leen con atención las referencias del P. Ovalle al franciscano fray Gregorio de León, en las que se refiere a él como autor y no como cartógrafo.

REPRODUCCIONES DEL MAPA DEL P. OVALLE DE 1646

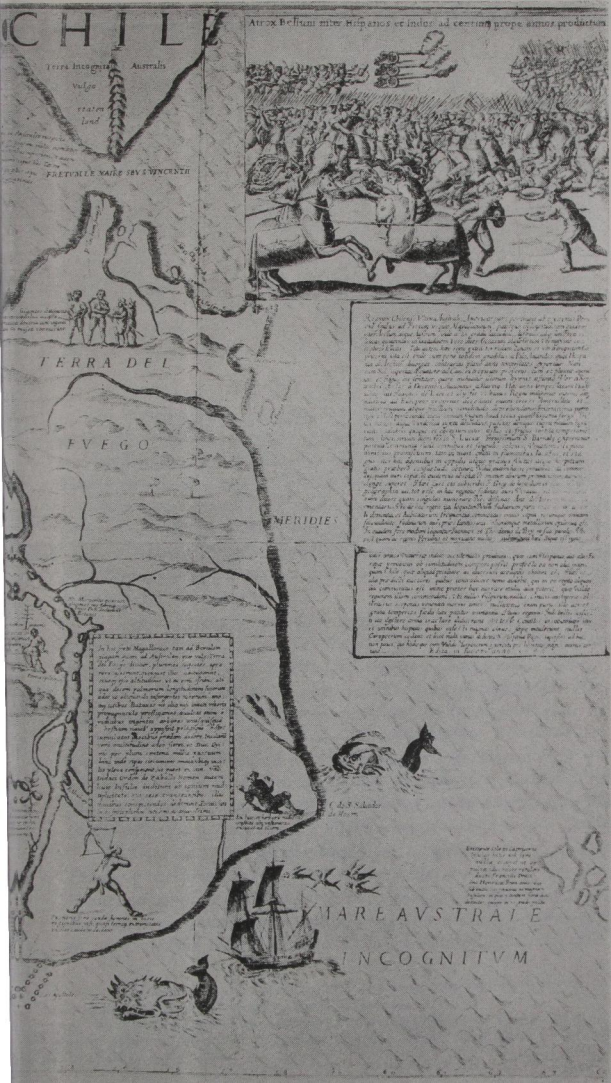
1. — HERRERA, ANTONIO DE. *Historia de los hechos de los castellanos en las islas y Tierre Firme del mar océano*. Amsterdam, 1728.
   Reproduce el mapa sin hacer indicación alguna sobre el autor.
2. — GREVE Y MEDINA. *Cartografía Hispano-Colonial de Chile*, Santiago, 1924.
   Gran folio. Texto y mapoteca.
3. — EDWARDS, AGUSTÍN. *Peoples of old*. London, Ernest Benn Limited, 1929.
4. — FURLONG CARDIFF, GUILLERMO. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Históricas, 1936, 2 vols.
5. — Edición de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos. Santiago, 1946.
6. — MORALES PADRÓN, FRANCISCO. *Manual de Historia Universal. Historia de América*, tomo V. Madrid, Espasa-Calpe, 1962.
   Tomado de la obra de Herrera, sin hacer indicación sobre el autor.
7. — EYZAGUIRRE, J. *La frontera histórica chileno-argentina. Anales de la Universidad de Chile*, Nº 125, primer trimestre de 1962.

[11] *Cartografía Hispano-Colonial de Chile*, texto, pág. 15.


TABVLA
SEPTENTRIO
MARE DEL ZVR



Mapa de Alonso de Ovalle S.J., Año 1646


CHILE
Terra Incognita Australis
FRETVM LE MAIRE SIVE VINCENTII
TERRA DEI
FVEGO
MERIDIES
MARE AVSTRALE
INCOGNITVM

CAVALLERO, PROTOMARTIR MEDICO DE LA PATAGONIA

Raúl A. Entraigas

Se llamaba Juan Antonio Cavallero [1]. Cuando en 1779 salió para la Patagonia era sólo un humilde sangrador. Tiene el honor de haber sido uno de los fundadores del Fuerte de San José en la Península Valdés y luego del Fuerte del Río Negro y Población de Carmen de Patagones.

Pero dejemos que él mismo se presente, pues el 26 de mayo de 1809, escribe una nota al Virrey (no pone sino Excmo. Sr. Virrey, seguramente porque no sabía a ciencia cierta quién era a la sazón el que estaba al frente del Virreinato, ya que hacía un mes había llegado Cisneros a reemplazar al Virrey Liniers). Dice así Cavallero [2].

...con el debido respeto y sumisión a V. E. ace presente: Como en el año 1779, por superior orden del Excmo. Sr. Virrey Dn. Juan José de Vértiz, salí de esa Capital pª este Destino en classe de sangrador, siendo uno de los que vinieron a faborecer a los que quedaron custodiando las Rls. Haciendas que dejó esparcidas la Expedición que vino al reconocimiento de estas Costas, y fui relevado por orden del Sr. Superintendente Comandante del Río Negro, Dn. Francisco de Viedma pª incorporarme a la Expedición que iba río arriba, mandada por el 2º Piloto de la Rl. Armada Dn. Basilio Villarino en el año 1782, a la que no pude seguir por haber caído enfermo gravemente, por cuya caussa regressé a convalecer a últimos de dho año a essa Capital...

En el año 1783 fui nombrado en la misma classe para la Expedición de Liniers y me incorporé en la 4ª División del mando del Tte. de Navío Dn. Juan Francisco Aguirre por la parte del Paraguay y permanecí asta 1788, que por enfermizo me retiré. En el año 1795 fui tercera vez nombrado en la misma classe para el Río Negro de esta Costa y existiendo en el año 1804, recibí un

1 Escribiré siempre *Cavallero*, con v, consecuente con mi costumbre de respetar siempre la grafía original: él siempre firmó Cavallero.

2 Casi todo este breve artículo está estructurado con los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación: sala IX, cuerpo 16, anaquel 5, número 4, y en el Archivo de Indias: legajo 326.

despacho del Excmo. Sr. Virrey, Marqués de Sobre Monte, pª que pasara a ésta de Cirujano...

Desde 1804, pues, Cavallero desempeñábase como Cirujano en el Fuerte de San José, Península Valdés, en la actual provincia del Chubut.

¡Pobre Don Juan Antonio! Anciano y achacoso, debió ir a enterrar su vida en aquel desamparado Fuerte que estaba rodeado de tribus bárbaras y débilmente guarnecido por un pelotón de soldados...

Y Cavallero no estuvo en Península Valdés por espacio de algunos meses, como otros, sino que permaneció varios años, hasta su muerte.

En el Archivo General de la Nación encuentro este oficio, del 31 de julio de 1805, dirigido al Sr. Virrey Marqués de Sobremonte:

Excmo. Sr. Virrey: Padeciendo excesivos dolores, y falto de vista y en avanzada edad, por cuyos motivos y el no poder agravar mi conciencia y detrimento de mi edad; por tanto a V. E. YMPLORO que se sirva relevarme de mi cargo y pueda pasar en solicitud (en procura) de otro temperamento (clima) más benigno que adapte a mi naturaleza...

Y firma, ya con letra temblorosa, en el Puerto de San José y Fuerte de la Candelaria.

Ignoramos qué providencias habrá tomado Sobremonte. En el expediente no figura ninguna. Un silencio trágico se cierne sobre el pedido angustioso del cirujano.

Luego vienen las Invasiones Inglesas que fueron fatales para nuestro Sur: porque primero Sobremonte y luego Liniers, tuvieron que dedicar todas sus tropas y barcos para defender, en 1806 y 1807 la Capital; y aquellas desguarnecidas factorías del Sur, que estaban constantemente amenazadas, tanto en Río Negro como en el Chubut, y Santa Cruz, quedaron a merced de los malones.

Los pobres soldados y pobladores del Fuerte del Carmen, de la Candelaria y de Puerto Deseado, vivieron horas de angustia en esos años. Tenían vagas noticias de la Invasión Inglesa y temían que en cualquier momento llegaran barcos británicos que asolaran aquellos remotos y endebles bastiones españoles.

Estaban entre dos fuegos: por mar, los amenazaba Inglaterra. Y por tierra, los indios, que se tornaban cada vez más prepotentes.

Veamos si no, el oficio que envía el Comandante del Fuerte del Carmen de Río Negro, Don Antonio Aragón, el 1º de julio de 1809, al Virrey Liniers:

Respecto a que nos hallamos rodeados de tanta Yndiada y que la Artillería que aquí existe nada vale ni menos su cureñaje, y que ésta sólo sirve en apariencia, para amedrentar a los Yndios, que no tienen conocimiento de su inutilidad, se lo hago presente a V. E. pidiéndole me remita en primera ocasión dos obuses y dos violentos con los cuales se pueda ofender y defendernos de cualesquiera clase de enemigos que puedan Ymbadirnos. . . . . .

Y, meses antes, el 15 de febrero de 1809, el mismo Comandante había escrito:

Desde el 1º de octubre del año pasado, en que tomé el mando de este Destino, viendo lo deteriorado que se hallaba todo, así efectos como edificios

y embarcaciones que tiene S. M. para las precisas atenciones, no he cesado de reparar en lo posible con los continuos ausilios que aquí existen, con lo cual he logrado hacer algunas obras, componer algunas embarcaciones y reparar alguna parte de esta Fortaleza, que aun se halla bastante destrozada; pero como las cureñas y Explanadas (largueros, sobre los cuales se monta y resbala la cureña en una batería) *que aun siendo las más precisas, no pueden tener uso, como lo expone el Sargento del Cuerpo de Artillería* (y que yo no dejo de conocerlo) *como asi mismo informarme el Maestro Mayor de Carpintería no poderse componer aquí, remito a V. E. el reconocimiento hecho por los dhos y no teniendo proporción desde aquella fha para dar parte a V. E. lo hago ahora pª que determine lo que guste...*

El sargento del cuerpo de artilleros era José de Fuentes. Había informado de acuerdo a lo que dice Aragón. Lo mismo el maestro mayor de carpinteros, Manuel Sánchez. Ambos informes son del 30 de diciembre de 1808. La nota de Aragón, como hemos visto es del 15 de febrero, y solamente el 10 de abril de 1809 se provee en Buenos Aires al urgente, apremiante, angustioso SOS del Comandante del Río Negro.

Y se toma esta providencia: *Pase a informe del Sr. Comandante de Artillería.* Y firma: VELEZ.

Cuatro días después informa el Subinspector Comandante de Artillería de ese Departamento. Dice: *Enterado de la representación* (solicitud, súplica, diríamos hoy) *del Comandante del Río Negro de Patagones... debo manifestarle que por el estado de existencia de la Artillería de aquel Destino, del 1º de enero de 1805, que es el último que de allí se ha recibido, consta que los trece cañones de fierro y todas las cureñas que allí habia, estaban entonces en buen servicio, y ahora deduzco, por primera vez, su inutilidad, como también que no hay explanadas... Para ocurrir, pues, a una y otra falta, diré que es impracticable, en aquel parage, el construir las cureñas, que deben hacerse en la Maestranza de esta Capital, pero pª esto es necesario tener primero por razón de ser aquellos cañones de antiguas construcciones, de menos y diferentes calibres y clases, las noticias puntuales y exactas del espesor del diámetro de cada uno de los muñones...*

Y termina diciendo que *hay que enviar un barril a lo menos de alquitrán, que, unido allá con proporcionada cantidad de sebo, servirá para dar una mano de este ingrediente a los cañones de fierro y cureñas...*

Y firma: FRANCISCO DE ORDUÑA. ¡Así se defendía a los abnegados desterrados de la Patagonia!

Y sucedió lo irremediable: los aborígenes del Chubut, fuertes y numerosos, llevaron varios malones sobre el tambaleante Fuerte de la Candelaria. Ya el 2 de diciembre de 1808 hicieron una incursión *los Yndios Tegüelchus en el campo inmediato a la Fuente* (los famosos manantiales que descubrió Villarino y por eso eran también llamados Fuentes de Villarino) *y Estancia del Rey* donde había miles de cabezas de ganado.

Los tehuelches no solamente arrearon ovejas y vacas sino también se llevaron varios cautivos.

Pero el jefe del Fuerte, con un poco de diplomacia y otro poco de energía, logró rescatar a varios, que en su parte a la Capital enumera: Andrés Gules, capataz Fernando Sánchez, peones Manuel Valdés, y José Argüello, el infante José Silva y el dragón Cristóbal Vilar.

Y deja constancia de quienes contribuyeron a rescatarlos: seis soldados del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, seis dragones del mismo regimiento y (emociona pensarlo...) ¡el anciano y achacoso cirujano Don Juan Antonio Cavallero!...

Firma ese oficio el Sargento Miguel López en el Puerto de San José y Fuerte de la Candelaria, el 20 de junio de 1809.

Pocos días después, el 1º de julio, en pleno invierno patagónico, eleva el Comandante Aragón, desde Río Negro, al Virrey Liniers *la solicitud tan justa que hace el Cirujano del Puerto de San José de ser relevado de dho Destino por otro de la clase, atendiendo al tiempo tan dilatado que ha subsistido en él* (recordemos que estaba desde 1804...) *y a los muchos achaques que en el dia está padeciendo...*

¡Vaya si era justa la petición del buen cirujano! Pues él mismo lo dice en la solicitud al Virrey: *en el año 1804 recibí un despacho del Excmo. Sr. Virrey Marqués de Sobre Monte para que pasara a ésta de Cirujano, donde existo achacoso de varios males que me acometen, como dolores rumáticos (sic) y accidentes* (ilegible) *que son bien a menudo y assi ando lo más del tiempo lastimado de los golpes que llevo. Por lo tanto, y lo espuesto a V. E. PIDO Y SUPLICO se digne mirarme con caridad, mandando mi relevo, pues lo pido por mi inutilidad en la presente estación y serme nocivo el temperamento* (clima) *de este Destino; y de este modo libraré mi conciencia del gravamen que pudiera tener, no desengañando a V. E. de mi imposibilidad...*

Y firma *en el Puerto de San José de la Candelaria, en la Costa Patagónica. a 26 de mayo de 1809...*

En la Capital del Virreinato determinan, el 1º de julio de 1809: *Que se mande al Protomedicato proponga su relevo.*

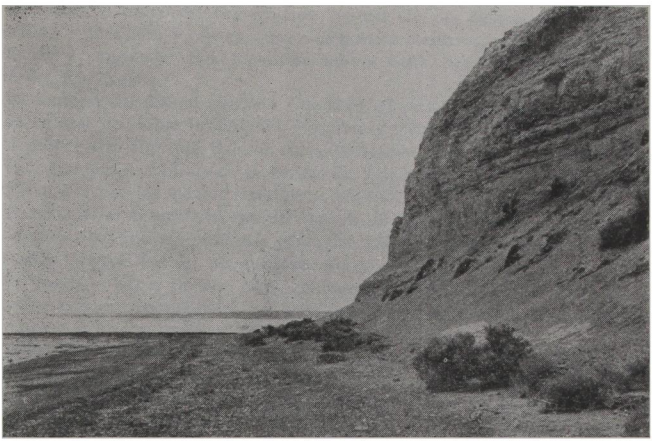
Y más abajo: *Se hizo por oficio de 5 de septiembre...*

Suponemos que ese *5 de septiembre* sea de 1810. (Ya entonces la burocracia era una rémora fatal...)

Y bien: ese mismo día (5 de setiembre de 1810) el Comandante del Fuerte del Río Negro, recibía una noticia escalofriante: llegaban, reventando caballos, cinco dragones del Puerto San José, anunciando que los indígenas habían arrasado y quemado el Fuerte de la Candelaria...

Los bárbaros habían asesinado a quince individuos, entre ellos, al capellán, benemérito misionero mercedario Bartolomé Pogio, italiano, y al anciano y sufrido cirujano de esa rudimentaria población, Don Juan Antonio Cavallero.

Recorriendo esos lugares he visto los pocos vestigios que quedan del infortunado Fuerte de la Candelaria. Nunca más se reedificó. Los huesos del sacerdote (que estaba revestido con los sagrados ornamentos: los tehuelches aprovecharon que era domingo y todos estaban en Misa...) los del cirujano Cavallero y los de su compañeros quedaron blanqueando al sol. Luego, tam-



Detrás de este barranco se guarecía el Puerto de San José y Fuerte de la Candelaria.



Del Fuerte y Población sólo quedan hoy vestigios insignificantes.

bién ellos desaparecieron: los bravíos vientos sureños los sepultaron bajo la arena...

Los aborígenes se llevaron cautivas a diecinueve personas de las cuales cinco (los mencionados dragones) consiguieron hacerse de dos fusiles, una espada, un cuchillo y un asador y con esos pocos elementos ofensivos, matar a todos sus guardianes y emprender una espantosa odisea hasta llegar, semimuertos, al Fuerte del Río Negro.

Así terminó sus días el cirujano Cavallero, el primer médico que ofrendó su vida en aras del deber profesional. Asombra y conmueve el pensamiento de que el primer cirujano que falleció en la Patagonia, pasó seis años sepultado allá, en las arenas movedizas de la Península Valdés antes que sus huesos fueran inhumados por los vientos restallantes del Sur...

Clamaba a las autoridades que lo sacaran de *aquel Destino*... Pedía que lo exoneraran del enorme peso que gravitaba sobre su conciencia: ya su vejez y achaques le impedían ser un cirujano eficiente...

No quería volver a Buenos Aires, en busca de comodidades. Lo único que él deseaba era ser reemplazado por otro más útil a la menguada población patagónica.

Impresiona también, y apena, el hecho de que nuestro país en 1810 había cambiado de gobierno, pero no de sistema: los patagónicos seguíamos siendo los desheredados de la fortuna; pues la flamante Primera Junta de Gobierno, ante la tremenda catástrofe que significaba la destrucción del Fuerte de la Candelaria, se contentó con disponer: *Encargo a Vm. estrechamente que tenga la mayor vigilancia con tales infieles*...

La nueva provincia del Chubut puede ignorar estas cosas; pero una vez sabidas, tengo para mí que hará justicia al abnegado sacerdote y a ese humilde cirujano poniendo sus nombres a la veneración de las generaciones por venir en el testero de las calles de sus ciudades.

Con estas sencillas palabras entiendo levantar su recuerdo, como una bandera gloriosa, para que todos aprendamos cómo se vive y cómo se muere por mantenerse fieles al cumplimiento del deber [3].

[3] Apenas el autor pueda documentarse como desea para aclarar puntos oscuros que abundan en esta dolorosa historia, escribirá, *Deo juvante*, el artículo biográfico que se merece el buen P. Bartolomé Pogio.

UN INDIO CONTRA UN ALCALDE*

Pedro Grenón

EL INDIO GUIÑAC ACUSA AL ALCALDE ECHENIQUE

La siguiente exposición de un indio, llamado Tomás Anselmo Guiñac, nos introduce en conocimiento del caso: *Habiendo sido citado (yo) por un pardo (un indio) que hacía Cabeza de Danza para concurrir a ella (a la danza) que anualmente se practicaba en la Procesión solemne del día de Corpus Christi (que cada mediados de año); y no hallándome hábil yo para dicha danza, y no exhibiendo yo ocho pesos de plata para los ocurrentes gastos, le prometí al dicho Cabeza de Danza Carranza por constar de público ser (yo) absolutamente inhábil para dicho ministerio (de danza).*

Y habiendo pasado algunos días para una exhibición respecto de no haber tenido de pronto dicho dinero y ser pobre, miserable forastero (en Cordobés), que sólo de mi trabajo personal de mi oficio de auja (de aguja o sea sastre) me mantenía a mi y a mi mujer.

Y habiéndoseme reconvenido por el dicho Cabeza de Danza, respondile que yo le iría llevando a Su Merced (al Alcalde F. J. Echenique) los ochos pesos, por precaver engaño, que tal vez aconseje, dé persona humilde la semejante prorrata (el pago por puchos). Y al día siguiente pasé con el dinero a casa de la Real Justicia, y no hallándole en ella, pasé al Oficio (Oficina) de su Juzgado; donde tampoco lo hallé (a Echenique).

* Lo que presento es la transcripción libre escrita del juicio del año 1755, de un indio libre, llamado Tomás Anselmo Guiñac, nativo de Jauja, residente en Córdoba y venido de La Rioja, contra el Alcalde de Córdoba, Francisco Javier Echenique.

El motivo es el de haberse insolentado el indio contra el Alcalde que le mandaba, y le trompeó y ordenó azotar.

La narración está sacada del Expediente depositado en el Archivo Histórico, en el Expediente segundo del Legajo 236 de la Escribanía Primera, Sección Expedientes; y corresponde al año 1757.

El asunto es toda una defensoría legal del Indio; y su exposición es la entretenida ilustración del lenguaje y modalidad leguleyos y vida de aquel lejano tiempo colonial.

Y habiéndome vuelto a mi casa, pasado un breve rato, dí a repetir verle a Su Merced; cuando, a este tiempo, vino la Cabeza de Danza (el batutero) y me llamó, en nombre de la justicia, un poco antes de las 12 del día.

Llegado a su casa, le hallé (al Justicia, el Alcalde, F. J. Echenique) a su mesa estar comiendo; y entrando, con todo acatamiento y reverencia debida, le supliqué, diciéndole: Señor Alcalde, no puedo a un tiempo componer altar (el que se había de hacer para la Procesión) de Esquina y (al mismo tiempo) dar los 8 reales para la danza.

A esto se levantó alterado de la mesa (el Alcalde Echenique) y me dió dos o tres puñadas (puñetazos); con los que me derribó en tierra, diciéndome: Ahora conocerás a Javier Echenique.

Y levantándome (yo) del suelo, con el sombrero en la mano, le dije (con ironía, se ve) Dios se lo pague, y proseguí con resolución diciendo y representando que: Me parece que los señores Jueces que no se debían de manosear (trompear, como lo hizo) a ningún reo; que es para eso había cárcel, si el reo hubiera delinquido.

Y (a eso) siempre furioso (el Alcalde), me dijo que me daría cien azotes. Y le respondí: Señor Alcalde, déme la causa; que así nomás no me ha de castigar.

A eso, llamando a sus criados, me mandó amarrar contra un palo (poste) que estaba junto a la puerta de la calle, mandando castigar; que pasaran más de cien azotes; maltratándome a tal modo, sobre los golpes que me había dado antes, que me fué preciso hacer cama y mandarme dar dos sangrías; de tal suerte, Señor, que quedé, de una vez, no sólo golpeado y azotado, si que también delgado, enfermo y deshonrado: Que el miserable padece de todos agravios por hallarse, él, Superior.

Recurro a V. S.a., las muchas leguas de su Provincia (de La Rioja) de donde vengo arrastrándome a pedir justicia, así, por miserable, como por, indefenso.

Por lo que suplico a V. Sa., hablando reverente a su dignísima persona y Oficio, que V. Sa. ejerce como Capitán General, me permita con su benignidad poner en este caso las Leyes que me favorecen, como a miserable, y en la forma siguiente: pues dicho Alcalde Ordinario (Echenique; había dos Alcaldes: uno Mayor y el Ordinario, como para sucesos ordinarios) ha quebrantado (Echenique) las Leyes, Derechos y Privilegios con que las Reales Cortes y Concejos de Madrid, se han servido ampararnos y favorecernos, por miserables e indefensos, mandando estrictamente con gravísimas penas a todos sus Ministros, Políticos y Militares que nos atiendan, amparen y defiendan de cualquiera extorsión atentado o violencia que se nos hiciera, por cualquier persona, puniendo y castigando severamente los agravios, como consta de la Ley de la Recopilación, libro 6, título 10, expedida por el Emperador Carlos y repetida por nuestros serenísimos y Católicos Reyes y Monarcas, Don Felipe 2º y Don Felipe 3º, que dice: Mandamos a Nuestros Justicias y Oficiales Reales y a todos nuestros súbditos naturales y de Indias (América) que no les hagan mal, ni daño en sus personas, ni les tomen, contra su voluntad, ninguna cosa; pena de que cualquier persona que matare o hiriere o pusiera las manos imperiosamente en cualquier

indio o le quitare su mujer o hija e hiciera otra fuerza o agravio, sea castigado conforme a las Leyes de estos Reinos de Castilla y Nueva Recopilación.

Y encargamos y mandamos a nuestros Virreyes, Gobernadores y Ministros que vivan con grandísimo desvelo, atención y cuidado en saber e inquirir de Oficio, por vía de los Protectores (de Pobres y de Indios o de Naturales), y Religiosos y otras personas desapasionadas si los Encomenderos u otros vecinos o forasteros los vejan y molestan en los casos referidos u otros semejantes. Y hallando que algunos son culpados, con fundamento de verdad, probable consulta sin averiguaciones y castigo, a sujetos desinteresados; para que los castiguen ejemplar y severamente. Y, si conviniere más eficaz remedio, lo arbitren hasta que tenga efecto y se consiga lo que tanto importa al servicio de Dios N. S. y conservación de los indios.

Intimada esta Ley de mi favor a V. Sa., y vuelvo a intimarle otra (vez) bajo de la súplica que llevo deducida; y es, Señor, la que sigue a mi derecho y defensa, la Ley 13, libro 6, Título 10, expedida por Don Carlos 2º y la Ley Nueva, que dice así: Habiendo tenido Don Felipe 4º, nuestro padre, que Santa Gloria, haya, noticia de los males tratamientos que reciben los Indios, y consultado este punto por nuestro Consejo de Indias, fué servido resolver que se guardasen las Leyes dadas sobre prohibir y modificar el Servicio Personal.

Y añadió, de su Real Mano, la cláusula siguiente: "Quiero que me den satisfacción de mi y al mundo, del modo de tratar esos mis vasallos; y de hacerlo, con que la respuesta de esta carta, vea yo ejecutados ejemplares las siguientes, en las que hubieren ejecutado en esta parte, me daré por de servido. Y asegurando las que aún no lo remedies lo tengo de remediar y mandares hacer gran cargo de las más leves omisiones que hizo, por ser contra Dios y contra mí y en total ruína y destrucción de esos Reinos (de Indias o Américas), cuyos naturales tomo y quiero que sean tratados como lo merecen los vasallos que tanto sirven a la Monarquía y tanto la han engrandecido e ilustrado. Y porque nuestra voluntad es que los Indios sean tratados con toda suavidad, blandura y caricia, y, de ninguna persona eclesiástica, ni secular, sean ofendidos, mando a los Virreyes, Regidores, Audiencias y Justicias, visto y considerado lo que su Majestad fué servido de mandar y todo cuanto se considere en las Leyes de esta Recopilación dadas en favor de los Indios, guarden, cumplan con tal especial cuidado que no den motivo a nuestra indignación, y para todos sea cargo Residencia, con la eficacia con que los Reales Supremos Legisladores han procurado y procuran amparar, defender y precaver toda vejación, de honor y vituperio, como a miserables, ejecutó dicho Alcalde, sólo por dar gusto a la iracundia, intentando seriamente que esta se establezca, efectue y perpetúe en estos Reinos, so pena Regia Indignación y estricta Residencia, como la expresa la precitada Célula de Don Felipe 4º, inserta en la del Señor Carlos 4º.

En virtud de lo largamente expuesto sigue Guiñac urgiendo:

Se ha de servir V. Sa. Justicia y Piedad, mediante de arbitrar el más serio castigo, deponiéndolo de la Real Vara de Justicia a Don Francisco Javier Echenique, según la Ley 4º, Libro 4º, título 10, y según las Leyes de Castilla, por ser, este, Delito Público, como lo declara la Ley 21 dada en Madrid, por Felipe 2º, que manda que los delitos, contra Indios, se castiguen con mayor

rigor que si se cometieran contra españoles.

En esta forma ordenamos y mandamos que sean castigados con mayor rigor los Españoles que injuriaren u ofendieren o maltratasen á Indios, que si los mismos delitos se cometiesen contra Españoles; y los declaramos por Delitos Públicos.

Y dejando de algunas más leyes que hay en mi favor al prudente Acuerdo de V. Sa., como lo es también la Ley 22 del mismo Libro, título 10, Del Buen Tratamiento de los Indios; en donde carga el Legislador Don Felipe 2º y ordena a los Virreyes, Presidentes, Audiencias y Gobernadores envíen, en todas ocasiones, relación prolija de informe sobre y en orden al bueno o mal tratamiento de los Indios y comienza así: Conviene enviar Jueces Visitadores a las Provincias de Indias para que conozcan de los agravios que reciben los Indios y repriman los abusos introducidos con malicia voluntad que siempre será de remediar los que padecen y obviar vejaciones y (injusticia) con que son ofendidos y maltratados.

En lo leído vemos el buen tratamiento, real e inmejorable, prescripto para los Indios.

En virtud de lo dicho el Indio Guiñac reclama: *Por tanto a V. Sa. pido y suplico que habiéndome (teniéndome) por presentado con las insinuaciones de las Leyes Reales se sirva de mandarle deponer de Vara (de Justicia de Alcalde) al predicho Don Francisco Javier Echenique; o de no, mandarle, por los azotes y puñadas, así mismo, por mis costos y gastos, me pague 200 pesos en plata. Porque, de lo contrario, hablando reverentemente como a mi Capitán General, apelo a la Real Audiencia, pido justicia, y, a V. Sa., lo que fuera servido; y juro a Dios y a esta señal de cruz, no es de malicia, etc.*

El Gobernador de la Gobernación del Tucumán, Pestaña, que entonces paraba aquel día en La Rioja, el 16 de junio, recibió la súplica redactada, que vimos, y decretó *se la pasara a la Audiencia de Córdoba, con citación y Audiencia del Protector General de Indios, para que se haga justicia al indio Guiñac, suplicante, para que, resultando cierto el agravio del Alcalde Echenique, sea corregido y penado.*

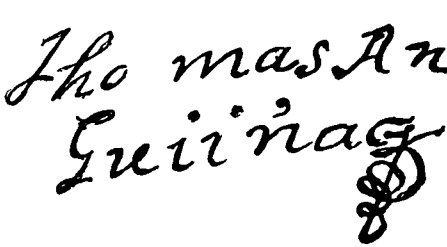
Ante la acusación presentada detengámonos, observemos, contra las maledicencias de historiadores, que al pardo, indio, y sastre, le era facilitado exponer, reclamar, apelar, a pesar de su condición plebeya.

Era indio libre, no esclavo, tenía hogar, tenía ilustración, aunque envuelto en su inquietud aviesa.

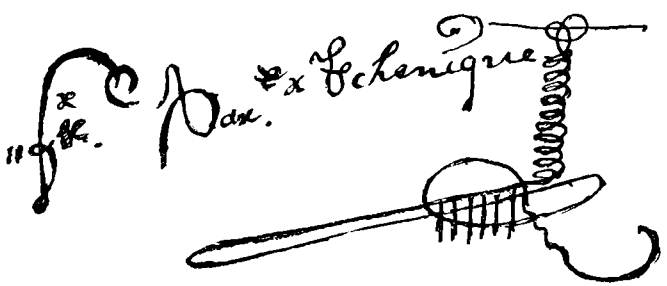
El suceso del reclamo expuesto por el mismo pardo indio, Guiñac, desde La Rioja, lo refiere, con libertad de expedición, a la autoridad mayor de la Gobernación, ya que el ofensor es autoridad de la provincia. Lo hace en forma de apelación.

Naturalmente no está escrito y redactado por el indio, pero informado y dictado por él, y escrito por el Defensor de Naturales.

De los Echenique parece han habido individuos bravucones o temerarios. Esto lo comprueba la recopilación que hace de los de esta familia, el miembro de ella y joven historiador Alejandro Echenique.



La firma y rúbrica del indio Tomás Anselmo Guiñac.



La firma y rúbrica del Alcalde de Córdoba, acusado, Don Francisco Javier Echenique.

SE PROCEDE A JUICIO

El Gobernador pasó el escrito al Protector y Defensor de Naturales, Juan Bautista de Irusta, quien es el que dirigirá el Expediente.

La diligencia del dicho Protector es comunicar, de Oficio, el caso al Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad, para que dé las Providencias que sean de derecho y de práctica. Pero el Protector manifestó quedar el agravio al Indio, y pidió copia de lo actuado para apelar ante la Real Audiencia.

Se proveyó, mandó y firmó lo (esta petición) desuso el Sr. General Don José de Galarza, Familiar del Santo Oficio (de la Inquisición), Gobernador de Armas y Justicia Mayor de esta ciudad de Córdoba y su jurisdicción, por su Majestad, que Dios Guarde, En ella, a 15 de Julio de 1757.

Para ello se convoca una Sesión Capitular. El acta labrada, en ella, es la que sigue: *En la Ciudad de Córdoba en 21 de Agosto de 1755 años. Los Señores del Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta dicha Ciudad. Habiéndose juntado, al son de Caja tañida, como lo tienen de uso y costumbre, en esta su Sala Capitular, para tratar y conferir las cosas del pro y útil de la República (de la cosa pública) y (del) su vecindario, como lo han de uso y costumbre, es a saber: Los (dos) Señores Alcaldes Ordinarios: Don 1º) José Francisco de Amarante (Alcalde) de Primer Voto y (2º) Don Francisco Javier Echenique (Alcalde) de 2º Voto: los Maestre de Campo, (3º) Don Gerónimo Luis Echenique y Cabrera, Familiar del Santo Oficio de Aprobación de la Suprema (?), Alcalde Mayor Provincial de la Santa Hermandad, (4º) Don Juan Agustín de Echenique, Regidor Decano y Depositario General. Dn. José Moyano Oscaris, Regidor, todos propietarios (de su oficio de Cabildante), que son los que se hallan presentes y en este Cabildo.*

Pido licencia y venía Don Juan Bautista Irusta (el Protector de Naturales y de Guiñac); y siéndole concedido, presentó, como Protector General de Naturales (o sea de Indios) de esta dicha ciudad; e proveído de él; el cual, haciendo intimación de un proveído (orden) del Señor Gobernador (de la Gobernación del Tucumán) Don Juan Francisco Pestaña y Chumacero, dado en la Ciudad de La Rioja, en 16 días del mes de Agosto (10 días antes) del presente año de 1755.

Por el cual (por la cual Provisión) mandando a este Cabildo el conocimiento de la Causa impestativa que le hace Tomás Anselmo, Indio, al Señor Alcalde de 2º Voto Don Francisco Javier Echenique (Alcalde y presente) por la corrección que tuvo (recibió) dicho Indio por el expresado señor Alcalde, por no querer cumplir con lo que mandaba dicho Señor Alcalde, en observancia de la inmemorial costumbre. Obsérvese que se acusa de la corrección y que la falta era no cumplir una práctica.

Pondérese la situación y su oficialización. El acusado era un Alcalde de los mismos que iban a deliberar y estaba además la comprometida circunstancia que de los cuatros restantes, dos eran hermanos del acusado (el Alcalde Echenique).

DIFICULTADES EN EL PROCESO

Y se trataba de una orden del Gobernador, y el denunciante no era un noble, sino un pardo, un indio. La situación era violenta: un lance de violencia, de la justicia, parentesco, posición social, nobleza, política etiquetera, pues-

to que ocupaban juramentos, juicio público, frente a un indio un sastre, un forastero, pero que decía verdad y pedía justicia contra los que, en vez de ejercerla, la habían abusado inhumanamente, anticristianamente, antilegalmente.

Veremos la lucha, los escarceos del conflicto, la salida de ese lío de compromisos.

Es un caso repetido aún en nuestros tiempos.

El primer paso de este brete se enfila en la resolución que va aquí expresada:

Y visto y entendido dichos Señores, dijeron que, en obedecimiento del citado Proveído de S. Sa. (el Gobernador) estaban prontos a proceder en la Causa conforme a derecho. Por lo que a cada uno le pertenecía.

Y en ello respondió el citado Sr. Alcalde Provincial (Gerónimo Luis Echenique) y el expresado Maestre de Campo (era el Regidor) D. Juan Agustín de Echenique, que, para que corra dicho mandato (del Gobernador) en los términos debidos del derecho, no se pretexte nulidad de la sentencia que resultare de la Causa que siguiere, siendo, el dicho Señor Alcalde Provincial tío carnal del expresado Sr. Alcalde, Don Francisco Javier Echenique y el expresado Maestre de Campo Don Juan de Echenique, padre legítimo del dicho Sr. Alcalde Don Francisco Javier (el acusado Echenique), y prohibiéndoles el derecho el conocimiento por la relación inmediata del dicho Señor Alcalde, los demás de los Señores (Cabildantes, que eran dos) de este Cabildo actuaren en todo (estos dos) y por todo, según lo prevenía y mandaba su Señoría el Sr. Gobernador.

COMPLICACIONES PERSONALES

Y para, en su virtud, por el cargo en que se halla y ejerce el dicho Señor Alcalde Don Gerónimo (Alcalde Provincial, pariente) como (también) el citado Maestre de Campo Don Juan Echenique, atendiendo a la conservación de la República, obediencia a los Ministros Reales, que al presente son y en adelante fueran, en que son obligados por Leyes Reales, obediencia a los Ministros y Jueces Reales, el Congreso (Sesión) de los Cabildos, tuvieren presente los Señores que de la Causa conocieren, cómo dicho Indio se halla en esta Ciudad libre y suelto de tributo, tasa y mito (servicio personal) foraneo de su naturaleza de los Reinos del Perú y avecindado en esta dicha ciudad, y, como tal, obligado a las pensiones de ella; para que en virtud teniendo presentes sus Señorías la representación de sus partes hacían, para el procedimiento de la Causa sin que se entendiere, les estimulaba el derecho natural de la relación predicha, sino solo en virtud de los cargos que ejercen, para el decoro de las Justicias (Autoridades) Reales de su Majestad y el Gobierno establecido que debe correr en todas las cosas del servicio de ambas Majestades (la divina y la humana) de la República.

Teniendo presente la Ley Real de los Señores Alcaldes Ordinarios a la creación que de ello se hace en todas las ciudades, a primero del año, de los dominios de S. M. de estos Reinos, y por la (Ley) que manda que, en donde no se hallare el Sr. Gobernador y su Lugar Teniente Civiles y Criminales, pudiesen conocer dichos Señores (Alcaldes).

Y, para este Acuerdo, se salio de el Conjunto (Sesión de Cabildo) el citado Señor Alcalde Don Francisco Javier (Echenique), para proceder el Acuerdo conforme a derecho y Ley Real.

En cuyo estado, dijo dicho Señor Alcalde de Primer Voto Don José Amarante y el expresado Maestre de Campo Don José Moyano Oscaris, que, en atención a la representación que hacía el Sr. Alcalde Provincial Don Gerónimo de Echenique, segregándose del conocimiento de la Causa contra el citado Señor Alcalde Don Francisco Javier de Echenique por el motivo que de sus relaciones consta y quedando solo dicho Señor Alcalde Don José de Amarante y el expresado Don José Moyano de los (5) que compone el Congreso (Sesión) de este Cabildo, se dé cuenta de este Cabildo al Sr. Gobernador, en su vista. proven si debe correr dicha Causa por dicho Señor Alcalde y el expresado Don José Moyano solos en ella y no habiendo otra cosa que tratar se cerró este Cabildo.

El Gobernador, en 22 de agosto, aprueba; y dispone que, si recusa a alguno de los dos, se nombre para acompañar al quedare, Don José Moyano o Don Pedro de la Torre y Palacios *quien, dice, como vecino distinguido de esta ciudad y de integridad conocida, se elija para el efecto, precediendo a la actuación el Juramento acostumbrado.*

Trasmitido ese Decreto, el Alcalde Mayor lo comunica a los dos: a Moyano y a Pedro de la Torre, para que concurran al Oficio Público de Cabildo. Enterado Francisco Javier Echenique, el acusado, señala a don Pablo Lozano y recusa a D. José Moyano, y acepta, para su actuación de acompañante, a Don Pedro de la Torre.

Se le hace saber de Oficio, a Don Pedro de la Torre; quien contesta amablemente en estos términos: *que sin embargo de su avanzada edad y embarazo de la Mayordomía (de la Cofradía) del Santísimo Sacramento de la Iglesia Catedral, y (sin embargo) de no estar ya para conocimiento de causas y papeles, y (por) ser la voluntad de Su Señoría el Señor Gobernador, por ahora (en este caso) en su obedecimiento, aceptaba el nombramiento de Juez Acompañado con su Merced el Señor Alcalde Amarante, y que concurrirá a hacer el juramento, para el seguimiento de esta causa.*

El Alcalde Mayor dejó constancia de que, en Audiencia Pública, Don Pedro de la Torre emitió su juramento de fidelidad.

Esta disposición la reconoce y autoriza con Decreto, el Gobernador.

RESPETUOSIDADES JURIDICAS

Vimos al principio los términos de acusación, del Indio, ya introducida. Ahora veremos cómo el mismo Alcalde Francisco Echenique, fuera, ya, del Cabildo, expone el suceso dirigiéndose al Sr. Gobernador y Capitán General Pestaña, como lo había hecho el mismo Indio Guiñac; con lo que tenemos ocasión de cotejo de las dos referencias: la del acusado (Echenique) y la de la víctima acusadora (Guiñac).

Dirigiéndose al Gobernador del Tucumán, Pestaña, Francisco Javier Echenique, Alcalde, expone que, si la causal de la querella del Indio fue *por los azotes que le hice dar en desagravio de la Real Jurisdicción que ejerzo y de la causa pública, siendo costumbre inmemorial, por Ordenanza Municipal de esta*

ciudad el que los gremios que se compone de Indios, negros y mulatos libres (o sea no esclavos) danzen o bailen en la festividad del Corpus en obsequio de tan solemne función, es a cargo de los Alcaldes Ordinarios el alistar dichos Gremios y hacerles citar para que hagan dichas danzas, y tomen (los Alcaldes) las providencias anticipadas y precisas a la mejor decencia.

En cuya atención, como tal Alcalde, hechas las listas o nóminas de los individuos que componen dichos Gremios, les manda citar.

Encontrando a todos obedientes, menos dicho Indio Tomás, que, después de repetidas recomendaciones, lo repugnaba con total rebeldía; hasta que me fue preciso hacerle comparecer en mi Juzgado, para que diera razón de las causas o motivos que tenía para su recusación; y, examinadas, determinar los que hallare conforme a razón y justicia; pero sin más que encontrarle que una tenacidad y contumacia, especie de tema en excusarse.

Reprendíle verbalmente, para que acompañare a los demás en dicha danza. Concluyó diciendo que no quería, ni lo ejecutaría aunque porfiase en mandarle. Cuya respuesta, en persona tan plebeya y vil, a quien se halla constituido en el mando y administración de justicia y en materia practicada anualmente desde la fundación de esta ciudad, dará a conocer a Vuestra Señoría si con sobrada razón corregí y castigué su osadía; pues con su inobediencia quebrantó la Ley Municipal, introducida con la práctica inmemorial, observada desde la Fundación.

A más de lo cual coadyuvaba mucho, para haberlo así mandado, el que si dicho Indio quedaba sin castigo, los demás ejecutarían lo propio.

A vista del indecible trabajo con que se consigue esta función, se agrega el haber sido este dicho Indio de incorregible audacia, comprobada por otros hechos criminosos que, con los Jueces y particulares españoles, ha ejecutado.

Cuyos ejemplares, con su actual inobediencia; me hicieron prudencialmente tener por conveniente dicho castigo.

Hemos visto la exposición del acusado Echenique. Vemos también el contraste de lo relatado con lo que incrimina el acusador (Guiñac); ¡Qué diferencia! Es natural que cada cual fuera interesado en su confesión, y defensa pero, examinada la exposición del Acusado, el Alcalde no parece haberse podido ejercer más justicia, razón y respetuosidad.

En la segunda parte de su escrito exige la procuración de la prueba del relato de defensa y de su cargo.

Y dirigiéndose la Comisión de V. Sa. a que, por el Ilustre Cabildo, justifique la queja de dicho Indio, para administración de justicia, tengo el justo reparo de que los tres individuos que componen el Ayuntamiento, a más de las Justicias (Jueces), los dos, que son Juan Agustín (Echenique) y Don Gerónimo de Echenique, tienen la tacha (legal) de ser el primero (Agustín) mi padre, y el segundo (Gerónimo) mi tío carnal, encontrándose en el tercero, que es Don José Moyano Oscaris, asimismo la tacha de ser amo de dicho Indio (También de) su familia, y el Indio Tomás, casero (de él, aquí se da la razón de porque fuera eliminado); y, por esto propio, estar por derecho inhibido del conocimiento (Moyano) de esta causa (contra mí).

Respecto de lo cual, quedando el Ayuntamiento en sólo el Alcalde de Primer Voto (Amarante), hago esta presentación a V. Sria., suplicándole, con el debido acatamiento, que, para vindicar mi honor y el (honor) que corresponde al Oficio (mio de Alcalde) que ejerzo, se sirva recibirme información de lo susodicho, admitiendo la prueba que el derecho dispone para los casos clandestinos y de difícil probación.

Caso de no ser factibla, encontrarle plenaria sobre el hecho que llevó relacionado, pasó en mi juzgado, como que fue improviso y dentro de mi propia casa, en donde me faltó el respeto.

Mandando V. Sa. que los testigos sean examinados por el Interrogatorio, que adjunto presentó. Y, con Sumaria Averiguación, resultando ser como llevo dicho, imponerle a dicho Indio la pena dispuesta para los falsos calumniantes a los Jueces, para que con lo público de dicha calumnia, no descaezca, en el vulgo, el respeto y temor de la Real Justicia, y que no la ultrajen otros a su ejemplo, cuyo desagravio es muy propio de la Superioridad justificada a V. Sa.

Por tanto a V. Sa. pido y suplico que llamando a su Tribunal, nuevamente, dicha causa se sirva proveer, como llevo pedido, con citación del Protector de Naturales.

Para lo cual, de parte de la Real Jurisdicción que ejerce, imploro el superior empleo de V. Sa., y juro no ser de malicia.

Vamos pues a disfrutar de datos y detalles; muchos de ellos, íntimos, de carácter y estilo, gustosos de saborearlos.

TESTIMONIO DEL HECHO CON EL INDIO

El designado para cursar el Interrogatorio, en nombre del querellado Francisco Javier Echenique, es Don Pablo Lozano.

Se inicia el 29 de agosto del propio 1755, con los requisitos de la Ley, ante el Alcalde Amarante y el Juez, acompañado de Torre y el Escribano Matis y Acevedo.

Nueve son las preguntas del Interrogatorio y cinco los testigos, que son las que siguen: 1ª: *Si sabe que los Señores Alcaldes obligan para las funciones de Corpus a la gente libre, de cualquier estado, para que salgan a danzar y tam bién a componer los altares.*

Todos los cincos contestan afirmativamente.

La 2º: *Si saben que el presente año hicieron los Alcaldes Ordinarios, la nómina de los que componen estos gremios, y se hizo dicho danza; y si, para ella fue citado muchas veces dicho Tomás Indio?*

Carranza dice: *Que el fue uno de los que hicieron cabeza de danza; y que dicho Indio Tomás las veces que le citaba se enojaba, diicendo que no había de salir a danzar, ni había de pagar.*

José dice que Tomás fue citado y no salió. Matías dice que Tomás fue citado y no salió. García dice que no sabe.

Arredondo dice que lo citaron al Indio. Cabrera dice que fue citado dos o tres veces.

La 3º: *Si saben que por haber dicho Indio Tomás repugnar acompañar a*

los demás en dicha danza, lo hice llamar a mi casa; y, ripitiéndole el mandato, me respondió que no quería ni podía mandárselo.

Carranza afirma que *delante suyo dijo había de salir, no había de pagar; por donde dicho Señor Juez se inmutó y le pegó más coscarrones en su sala; y le mandó agarrar, y que le pegasen unos azotes; y, según el que declara, no serían arriba de 10 ó 12.*

José, pardo, Matías, García Arredondo no saben nada de esto.

Cabrera dice: *que el Alcalde le llamó a dicho Indio y le reconvino el mandato de que saliese en la danza y que dicho Indio respondió que no había de salir.*

Deshace una falsedad Echenique, declarando que nunca envió tal Ministro (de citación) con el motivo de haber ido, a los dos días de los azotes a la tarde el Protector General de los Naturales, que lo era en dicho tiempo Don Francisco Javier Ponce de León, y pedídole le dispensase al dicho Indio Tomás la concurrencia que no saliese a bailar el día del Corpús; dándole mucha razón dicho Protector a dicho Señor Juez en el referido castigo, por hallarse informado del delito. Y que por este pedimento determino dicho Señor Alcalde, relevarlo al referido Indio de la pensión del baile.

Uno de los declarantes llamados fue Feliciano Pérez, *indio, natural de la ciudad de Chuquiscace y Maestro de Barbería (cirugía).*

El Miércoles, día Vispera de Corpús (del Jueves de Corpús), le llamaron a casa del dicho Indio, a que le sangrase.

Como le dio dos sangrías; y le recetó un defensivo a una hinchazón, que era un ojo; por cuyo motivo le dieron las dos sangría. El indio estaba en cama.

Tenía 30 años el Barbero; no sabía firmar.

Se estaba en octubre de 1755.

LA SENTENCIA

Producida y consignada la Probanza testificada del mismo denunciado, el tribunal del Cabildo que se componía del solo Cabildante Amarante, Alcalde de Primer voto y del Juez acompañado de la Torre, como sustituto, no Cabildante, ambos oficiosamente labraron el fallo, que es el siguiente:

Autos y vistos resultados de las Probanzas del Señor Alcalde de 2do. Voto (F. J. Echenique) por las declaraciones de Fernando Carranza y José Lorenzo Cabrera, que fué citado distintas veces el indio Tomás Anselmo Guiñac, para las danzas que son de uso y costumbre en el día y Octava de Corpús.

Y que, a más de haberse resistido dicho Indio a las reconvenciones que se le hicieran de orden de dicho Señor Alcalde para que concurriese a dichas Danzas, hizo la misma resistencia en su presencia, usando de palabras y estilos indecorosos, que prueban en dicho Indio haber faltado a la obediencia debida a la Real Justicia y conforman su natural, audaz y arrogante, de que igualmente dan indicios bastantes.

El manejo de armas de fuego, como lo hace patente el tiro que ejecutó en la Plaza.

Y la pendencia que tuvo con Don José de Aranbulo, según las disposiciones de Don Pedro de Ortega, Don Manuel de Arredondo y dicho Don José Lo-

renzo Cabrera; comprobándose esto mismo por las amenazas que en la ejecución de dichos azotes le hacía a dicho José Lorenzo Cabrera y por lo que declara José Mendez, testigo presentado por parte de dicho Indio, diciendo que con un oficial de zapatero, indio, hubo de tener pendencias el referido Indio Tomás.

Quien, no habiendo dado, por su parte, ni el Protector de Naturales, en su nombre, la menor prueba del que tiene representado y deducido contra dicho Señor Alcalde 2º Voto (Francisco Javier Echenique, el acusado), antes bien, estando justificada la conmisceración con que corrigió y castigó la inobediencia y desatención de dicho Indio, moderando a menos de 20 azotes la pena de la Ordenanza Municipal de esta ciudad, practicada desde su fundación. Pués según uso y costumbre anualmente se les obliga a danzar en los citados días de Corpús a todos los Indios, mulatos y negros, libres que componen los gremios de sastre, zapateros y demás oficios mecánicos, conminándoles a su ejecución con la pena de cien azotes a los inobedientes.

Respecto de lo cual, la sentencia dada en 20 de noviembre de 1755 es. Fallamos que dicho Indio Tomás Anselmo y su Protector (Juan B. Irusta) no ha probado su acción, como probar debían.

Y que la parte de dicho Señor Alcalde de 2do. Voto (Francisco Javier Echenique, el acusado) ha justificado bastantemente las justas causas que motivaron los azotes con que hizo corregir la desobediencia de dicho Indio; cuyo cual está retirado en su casa, era consiguiente se probase con los sujetos que fueron presentes como los sucesos y casos clandestinos, en que no es preciso buscar testigos de toda excepción, principalmente habiendo sido también oculto el castigo y porque este (castigo) conforme a la Ordenanza Municipal y práctica inconcusa de esta ciudad, debia ser en el Rollo y Plaza Pública, para desacato, habiendo sido impensado y a la hora del mediodía, en que cada ejemplar de los demás, mayormente en los tiempos presentes, en que se experimenta toda la gente plebeya, desobediente, insolente y engreida, de tal calidad que es conveniente el mayor rigor con que no solo podrá enfrenarse su orgullosa libertad expuesta ya a perniciosos alzamientos, por ser dicha gente de naturaleza incorregible.

Declaramos: haber sido bien mandado el castigo de dichos azotes, los que debiendo ser, según dicha costumbre, en más número, para escarmiento de dicho Indio, por su inobediencia, le dispensamos el más castigo que merecía, aprobando la conmiseración y clemencia con que moderó dicho castigo el referido Señor Alcalde de 2do. Voto(en vez de reprenderle, por no cumplir los cien mandados).

Y todo lo cual así, los pronunciamos y declaramos por este nuestro Auto y Sentencia Definitiva.

José Francisco de Amarante
Pedro Fernando de la Torre Palacio.

Ante Escribano Matos Acevedo se reconoció este Fallo, y se lo comunicó a los interesados.

JUSTIFICACION DE LO FALLADO

Sobre este episodio un historiador que se enteró de él concluye diciendo que lo que pasó a Guiñac fue que la cuerda se rompió por lo más delgado. Si lo dice en el sentido de que la fuerza mayor, la de la autoridad, se impuso sobre el indio litigante, no me parece exacto; pero, sí, en el sentido de que la cuerda se rompió o cedió ante la fuerza mayor de razonamiento o justicia legal.

Veámoslo en lo que Pablo Lozano, el Apoderado del acusado, el Alcalde de 2º Voto, Don Francisco J. Echenique, nos impone de este juicio. Dice:

Maliciosamente se ha omitido que es lástima haya hombres que practiquen semejantes escenas, persuadiendo a los pobres litigantes, sin defensas, con ponderaciones más ponderativas que ponderadas.

Porque así éstas, como las demás leyes que favorecen a los indios se deben entender, según el contenido para los que son mestizos y sujetos a la contribución de las pensiones, que en fuerza de ley, se las tiene asignadas para el Rey ntro. Señor, y no para los (indios) dispersos de sus domicilios y vecindad. Porque estos tales, antes deben remitirse a buen recaudo a su pueblo; y que, como fugitivos, sean correjidas, por razón de que, estando allá, contribuyen con los tributos a S. M., que amparadas y favorecidas en fuerza de ninguna de las leyes que tratan esto. Porque estos, como usurpadores del Real Haber, pues, con su fuga, cesa la contribución del tributo, ya que no son punidas, como llevo referido, y no deben ser comprendidas en el Fuero de Indio, sino en el de los demás gremios.

Y dado el caso y no concedido que le valiera el fuero que dicho indio Tomás pretende, tampoco tenía lugar en este caso; porque las leyes no inhiben a ninguno del dominio y jurisdicción de la Real Justicia.

La otra copia citada de la Recopilación es asimismo sensación para quererla adoptar este caso.

Porque la dicha Ley habla con las particulares que, sin dominio alguno, obstilizan a las naturales, y estos deben ser castigados con mayor rigor; pero no se entiende esto con los Jueces y Ejecutores de las Leyes Reales: de cuyo dominio, no hay ninguna persona exempta. Porque entonces también incurriera en Pena Capital el Juez que manda ahorcar a un reo, y otras sentencias conforme los delitos determinan.

Y por este motivo debió haber corregido, como corrigió dicha mi parte (el Alcalde Echenique), al dicho Indio Tomás Guiñac; porque, de lo concurrido, era a mi cargo la omisión (de castigarlo), permitiendo vulnerar la veneración y respeto con que se debe tratar a un Juez, particularmente de un indio tan osado y atrevido como el susodicho (Guiñac); que, si hubiera este sido castigado cuando tiró el balazo a Don José Moyano, estando de Alcalde Ordinario, no hubiera tenido la avilantez de darle la guantada y casi ahorcar a D. José Arambulo, ni menos perder, como perdió, tan presente, el respecto a dicha mi parte (F. Echenique), quién excusó proceder sumariamente contra el dicho indio, así (1º) por la pobreza de esta ciudad, que no hay mano ninguna para costear las Causas de Oficio (2º), ser el dicho indio tan pobre; (3º) por

los muchos empeños que ocurren de las más principales de esta ciudad a pedir por uno de estos; y, cuando no las consigue el Juez, se dan por mal servidos; de que resultan muchas discusiones, como sucedió el año pasado con D. Juan Antonio Bárcena, ejerciendo la Vara de Alcalde Ordinario por otro tanto.

A esto dice Lozano que *es la práctica anual en este asunto;* y añade que las leyes sólo favorecen a los Indios Tributarios: y termina exponiendo que *en esta Ciudad, en donde viven los naturales (los indios) como moros, quiere decir moros africanos (en España) sin señor, sin sujección, las costumbres de cristianos; que esta gentulla da que hacer a los Jueces con sus continuos, escándalosos y perjudiciales hechos, y la total soberbia y desenfreno con que viven, como es público y notorio; y así mismo la notoriedad que Vuestras Mercedes mismas lo experimentaron; y lo prueba el hecho que sucedió con el Alcalde Ordinario Don Manuel Murua, que lo mató un mulato en esta Ciudad, porque lo quiso prender, por sus escandalosos delitos. Y el (caso) que sucedió ahora, un mes, que en la misma puerta del Señor Gobernador, hizo un indio total resistencia a la Real Justicia, sacando armas, sin embargo de verse con soldados armados, y pagados, por delante; de tal suerte que, habiendo oido el Señor Gobernador la bulla, salió a la puerta, y viendo la soberbia y osada resistencia del dicho indio, mandó que le tirasen, y le quebraron un muslo de un balazo; que todavía está preso en la carcel el dicho indio.*

Y de continuo se repiten los fatales sucesos de muertes y puñaladas. Habiendo llegado esta Ciudad a los términos de que todas las gentes de juicio y talento temen el caso de que en la plebe se declare algún alzamiento perjudicial a la Cavina (al Reino); pués más están las gentes que la componen (habitan en la ciudad) alzadas, que los que están sujetos. Estos y otros muchos más excesos pudiera referir de esta gentulla; pero, por su notoriedad lo omito.

Paso a recordar la rebajada justicia, mencionada antes, en el caso. Al justificar su dictamen dice Flores *todo esto me es preciso poner presente a la prudente consideración de Vuestras Mercedes.*

Lo procedido y expuesto, además de ser ilustrativo para nuestro caso, parece ser razonable, (A. H., Exp. Escr. 1º, Leg. 326, exp. 2, año 1736).

Anótese que dos años después, el Protector o Defensor, Irusta, dijo que con consentimiento del Indio, apelaba ante el Presidente y Oidores del Distrito. Dice:

Señor Presidente General y Justicia Mayor:

Juan B. Irusta, vecino de esta ciudad, como Protector General de Indios, ante Vms. paresco y digo; Que en el año cincuenta y cinco seguí Demanda Criminal y Civil, contra D. Francisco Javier Echenique, a favor de Tomás Anselmo Guiñac, indio natural del Valle de Jauja y vecino de esta ciudad, por haber azotado y maltratado cruel y atentadamente a dicho mi parte.

La cual decían según (en 1775) como dicho es, en juicio contrario ante los Señores Jueces Diputados por el Sr. Gobernador, que lo fueron Don José Amarante y D. Pedro de la Torre.

Quienes, habiendo pronunciado (en 20 de diciembre de 1755) Sentencia Definitiva, apelé de Ella para ante del Tribunal de la Real Audiencia.

En cuya conformidad repetidamente, en dicho grado (de apelación) ante el Juzgado de Primer Voto en todo este transcurso (1755 a 1757), pidiendo testimonio de los Autos, o que, quedando en el Archivo de esta Ciudad, se me entregan en los originales para dicho mi Recurso, nunca se me ha dado, ni se me han decretado dichas Peticiones.

De lo que, sintiéndome agraviado, me querello ante Vmd. en dicho término, por vía de injuria, fuerza y agravio que se le ha hecho a dicho mi parte, contrarias recomendaciones y despachos de los que administrara las Cesáreas Magistrados, a Indios por miserables.

Y, en su conclusión se ha de servir la benignación de Vmd. justicia, mediante, de mandar al Escribano de Cabildo se me den los Autos Originales de dicha materia, quedando un Testimonio de ello en este Archivo, conforme a Derecho, para dicho Ocurso (mío) al Superior Tribunal de la Real Audiencia. sin que pueda estar el no haberse seguido dicha Apelación (del 1755), ni deba darse por desierto, así por no deberse imputar a omisión culpable por lo arriba dicho; como porque, en caso negado, debe ser restituido a este beneficio, contra cualquier prescripción de término de Indio y miserable, conforme a derecho.

Por tanto y haciendo el más pedimento que baste, a Vmd. pido me haya por presentado en grado de Apelación, por vía de injuria, violencia y agravio.

Y, en vista de la Justificación de mi demanda se sirva proveer, como llevo pedido, por ser de justicia; cuyo favor imploro junto con el del Supremo Amparo que proteje a dicho mi parte (el Indio).

El Gobernador Galarza decreta: *por presentada; y siendo cierta la relación que hace en esta parte para proveer Auto.*

En 15 de julio de 1757 se da curso al pedido de autos.

En virtud de lo cual firma el Escribano que se dio la Copia Original del Expediente en 50 hojas.

Con este motivo este Expediente del año 1755 está trasladado a 1757.

BELGRANO Y LA VICTORIA DE TUCUMAN (A 150 AÑOS DE ESTA MAGNA ACCION)

Manuel Lizondo Borda

ANTECEDENTES. — Nuestra Revolución de 1810, consumada el 25 de Mayo con la imposición e instalación —en Buenos Aires— de una Junta Provisional Gubernativa, a nuestro juicio sólo fue la conquista del *gobierno propio* por los criollos para el ex virreinato del Río de la Plata: primer paso para llegar después a nuestra independencia, pero nada más. Porque dicha Junta —a imitación de las de España— juró solemnemente que iba a gobernar a nombre de Fernando VII, prisionero de Napoleón entonces. Y como en las mismas condiciones siguió ella gobernando hasta 1814 [1], año de la vuelta de aquel rey a su trono, bien podemos decir que del 10 hasta entonces la lucha entre criollos y españoles en este territorio fue una *guerra civil,* como el propio Belgrano la calificó más de una vez.

Esta lucha fue, sin duda, provocada (con la excepción de Córdoba) por las autoridades españolas de las provincias fronterizas del ex virreinato, las cuales en el mismo año 10 desconocieron nuestro gobierno propio y se alzaron contra él. La razón no fue de ninguna manera legítima: sólo fue realmente porque el *poder superior* había pasado al fin a manos de los criollos, y vieron que ellas serían suplantadas también, con la pérdida para los españoles de sus cargos, prebendas y antiguos privilegios. Y nuestro gobierno central, por su parte, quiso con toda razón imponer y afianzar su autoridad en esas provincias que eran del ex virreinato, a todo el cual, en lugar del virrey, le tocaba gobernar.

Lo malo es que nuestro gobierno, por influencia de varios dirigentes porteños, fue desde el vamos *impolítico.* Porque, sin conocer la realidad ni la historia de esta vasta región virreinal, *se apresuró* a querer extender su autoridad hasta sus confines, en vez de afirmarse y fortalecerse primero en los pueblos del actual territorio argentino. Luego, lo que es más grave a nuestro juicio, encaró

[1] La Asamblea del año XIII sólo acentuó nuestro *gobierno propio:* no definió nuestra *independencia nacional.*

en seguida la lucha contra los españoles alzados —por miedo a lo que sea—, como una *lucha a muerte*, fusilando y persiguiendo; y tomada así por éstos ella tuvo que ser duradera y sangrienta. Y, por último, lo que es peor, nuestro gobierno superior quiso, desde el principio, gobernar en forma *centralista y autoritaria* desde Buenos Aires: sin dar ninguna autonomía o libertad a sus pueblos de criollos para nombrar sus autoridades locales, y sin inspirarles ninguna confianza, informándoles bien sobre el nuevo sistema de gobierno propio que empezaba a regir. Por lo cual no es de extrañar que ellos en el interior se mostraran, con razón, prescindentes y fríos en la lucha contra los españoles.

Por las causas expuestas nuestro gobierno dio lugar a la pérdida, primero, de la provincia del Paraguay; y por algunas de ellas, después de ganarlas con la victoria de Suipacha, perdimos luego con la derrota del Desaguadero las provincias del Alto Perú. Pero es justo reconocer que en la pérdida de éstas influyó también una causa principal distinta: y fue el respaldo constante y decisivo que dio el virrey del Perú a los españoles de dichas provincias. Porque él, viéndose en peligro de ser suplantado por los criollos peruanos con el ejemplo del Río de la Plata, asumió por su cuenta la defensa de la reacción española en el Alto Perú, para extenderla triunfante, si podía, hasta el mismo Buenos Aires. Él, entonces, ante la situación de España sin rey, era legalmente un virrey en el aire; pero procedió como legítimo, y hasta se salió de su jurisdicción, metiéndose en la de otro virreinato donde ya gobernaba, con todo derecho, una junta provisoria de *gobierno propio*. Y ya por todas estas causas, nosotros hubiéramos perdido también nuestras provincias del norte, a no venir providencialmente Belgrano como nuevo jefe del ejército derrotado en el Desaguadero.

Belgrano y su venida al Norte. — La designación de Belgrano, estando en el Rosario, para hacerse cargo —en reemplazo de Pueyrredón— de los restos de ese ejército [2], fue realmente providencial. Porque sólo Belgrano reunía las *dotes militares y cívicas*, necesarias para hacer con éxito la *campaña del norte* dentro del territorio argentino, cuando ya entraba en él la invasión del ejército realista. No bastaban las *dotes militares*, de que él —un abogado— no alardeaba, pero bien suplía con su experiencia guerrera adquirida en su *campaña del Paraguay*. Eran precisas también las *dotes cívicas* que él poseía mejor que ningún otro, como hombre y patriota que había programado la revolución del año 10. Y sin estas dotes su nueva campaña hubiera sido, de todas maneras, un fracaso. Porque careciendo de refuerzos adecuados y de armamentos suficientes, que el Gobierno le mezquinó desde el principio, con las solas reliquias de su ejército nada hubiera hecho, a no ser la ayuda que le dieron, convencidos y entusiasmados por él, nuestros pueblos norteños.

La acción de Belgrano en el Norte. — En cuanto Belgrano llegó al Norte y se hizo cargo de los restos del llamado *Ejército del Perú* [3], se dio cuenta del

[2] Fue designado el 27 de febrero de 1812, el mismo día en que allí enarbolaba nuestra bandera azul y blanca. Mitre, *Historia de Belgrano*... Buenos Aires, Ed. La Facultad, 1927, t. II, cap. XVII.

[3] Pasó por Tucumán el 19 de marzo de 1812; y el 26 llegó a Yatasto donde lo esperaba Pueyrredón, quien al otro día lo hizo reconocer por las tropas como nuevo jefe del ejército. Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Belgrano*. Buenos Aires, Coni Hnos., 1914, t. IV, pág. 98.

estado de ánimo de los criollos de estos pueblos. Así, en 28 de abril (del año 12), encontrándose acampado en Campo Santo, le decía al Gobierno: Goyeneche (el general en jefe de Abascal en el Alto Perú) *intenta dirigirse contra Cochabamba con el objeto de su total destrucción, y si lo consigue volver sus armas sobre estas provincias que justamente cree de su partido por los clamores de los infinitos contrarios que tenemos, y por la apatía en que han caído y es consiguiente a nuestras pérdidas y al disgusto que se les ha inspirado con las varias ocurrencias, ya de sus diputados, ya de los perjuicios que les ha causado el ejército, y que son inevitables, aunque fuera de cartujos*[4]. Inevitables, sí, pero ¿qué les prometían y aseguraban, en cambio, para que estos pueblos se sacrificasen por el nuevo gobierno? Hasta entonces, nada.

De ese tiempo deben ser, pues, aquellos versos populares recogidos por Juan Alfonso Carrizo en la provincia de Salta, los cuales pintan a maravilla el sentir y el pensar de nuestros criollos norteños ante su nueva situación. Dicen así:

"Nuestra vida y nuestros bienes
no los contamos seguros,
porque en trabajos y apuros
a cada instante nos tienen.
Las Comisiones que vienen
todas con crueldad nos tratan;
vacas, caballos y plata:
todo nos quieren quitar;
no nos dejan trabajar
y vienen gritando *¡patria!*
Nada queda garantido
desde que *patria* se dijo;
no cuenta, el padre con su hijo
ni la mujer con marido.
Las leyes se han abolido;
marcha el hombre a padecer
y lo llevan, sin saber
a qué fin lo obligan tanto,
mientras lloran su quebranto
los hijos y la mujer..."[5]

Confirmado lo cual, en otro oficio del 2 de mayo Belgrano torna a decir al Gobierno que en su tránsito por estos pueblos sólo se había dado con *quejas, lamentos, frialdad, total indiferencia* de los habitantes, tanto que podía *asegurar que preferían a Goyeneche, cuando no fuese más que por variar de situación para ver si mejoraban*. Y continúa expresando que ante las nuevas medidas y manifiestos contraproducentes del Gobierno, no veía otro remedio que éste: que se *arbitre el modo de hacerles conocer que Buenos Aires no quiere dominarlos; idea que va cundiendo hasta los pueblos interiores, y de que ya se trata*

[4] *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., pág. 114.

[5] JUAN ALFONSO CARRIZO, *Cancionero popular de Salta*, Universidad Nacional de Tucumán. Buenos Aires, Ed. Baiocco y Cía., 1933, pág. 34.

aún en el mismo Cochabamba... [6] De lo cual se deduce que este sojuzgamiento era lo que estos pueblos más temían y ya entrevefan por la forma arbitraria y centralista con que desde Buenos Aires se empezaba a gobernarlos. Porque ellos, no avisados ni informados convenientemente, desconocían por otra parte el verdadero significado de la Revolución de Mayo, como conquista del *gobierno propio* por los criollos y como primer paso para llegar a nuestra *independencia*. Creyeron, así, que era un simple cambio de autoridades superiores. Y cuando se empezó a exigirles obligaciones y deberes sin darles derechos y ventajas, sólo vieron que se estaba suplantándoles el viejo amo español —que poco molestaba— por un amo nuevo porteño que mucho los cargaba. Y ¿cómo iban a mostrarse entusiastas y decididos a sacrificarse en esa situación? Era, pues, necesario darles el convencimiento de que la *causa de la patria* significaba para ellos ante todo *autonomía y libertad;* y con fe en esto... la cosa era otra cosa. Y así fue la lucha, la primera lucha, de carácter *cívico* que Belgrano libró a la par, si no por encima de su acción *militar*, en su famosa campaña del Norte: lucha que él ganó inculcando en estos pueblos —contra el mismo gobierno empeñado en quitarles— ese convencimiento y esa fe, necesarios para que ellos se sacrificasen: con la condición, eso sí, de que él no los abandonase a su suerte y se quedase a su lado con su ejército.

Sabido es que uno de los medios utilizados por Belgrano para levantar el espíritu de su tropa y entusiasmar al pueblo, hallándose en Jujuy, fue enarbolar otra vez y hacer jurar la bandera azul y blanca creada por él en el Rosario, presentándola como nuestra *bandera nacional* que ya nos distinguía *de las demás naciones*, según sus palabras [7]. Cierto es que él, diciendo esto, se adelantaba patrióticamente a los acontecimientos, pues no éramos todavía una nueva nación. Pero proclamarlo era entonces necesario para hacer ver a estos pueblos que no luchaban solamente para sostener al gobierno de Buenos Aires, sino por algo más serio y más grande: para asegurar el nacimiento de su patria nativa como otra nación, distinta de la vieja española. Nada de esto comprendía, sin embargo, el triunvirato rivadaviano, gobernante entonces, atento sólo al exterior, y al que poco o nada importaba el interior, cuya realidad desconocía por completo. Y así no sólo reprende enojado a Belgrano por haber enarbolado de nuevo esta bandera, prohibida antes cuando la izó en el Rosario; sino que, desde que él vino al Norte hizo algo peor: darle órdenes militares tan disparatadas sobre su acción militar, que la dejaban reducida a la nada, es decir, a una pobre y constante retirada. Porque leyendo atentamente dichas órdenes, uno llega a la conclusión de que no había sido enviado para realizar una campaña de guerra contra el ejército invasor de los realistas sino simplemente para comandar las reliquias del suyo y recogiendo armas y cosas de valor, retirarse hasta Córdoba. De manera que Belgrano fue en realidad engañado por el Triunvirato; y si su acción resultó una verdadera campaña, con dos grandes victorias de incalculable trascendencia, ello fue debido únicamente a Belgrano y a estos pueblos del Norte, desamparados del todo por el Gobierno porteño. Esta es la verdad de esta historia; y había que decirla alguna vez.

[6] *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., pág 117 y sig.
[7] *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., págs. 135-7.

LAS ÓRDENES DESATINADAS DEL GOBIERNO. — Desde Jujuy, en 1813, Belgrano hizo una crítica velada al Gobierno porque no le daba libertad de acción y se metía a dirigirlo militarmente desde Buenos Aires, haciendo de Estado Mayor o Comando en jefe a 300 leguas de distancia [8]. Y después de Vilcapugio y Ayohuma, estando en Tucumán, dijo esto que era una gran verdad: *Siempre nuestro gobierno en materia de "milicia" no ha dado una en el clavo; tal vez es autor de nuestras parciales desgracias, y de que nos hallemos hoy, 17 de marzo de 1814, en situación tan crítica* [9]. Y ¡qué iba dar en el clavo en materia de milicia, si no la daba en materia de *política!* Así, ya en febrero de 1812, al venir al Norte le había ordenado que si el enemigo se adueñaba de Salta y emprendía la ocupación del Tucumán, él, sin enfrentarlo en esta ciudad, debía retirarse a Córdoba. Pero en agosto, cuando ante el avance del ejército realista Belgrano venía en retirada para Tucumán, éste ya le dice al Gobierno desde el río del Pasaje, que no quedarse en esta ciudad era perderlo todo y lo que es peor *la opinión;* pues, al abandonarlos, le constaba *que aun los que han dado prueba de patriotas estaban en contra nuestra en todo Salta y sus alrededores, y lo mismo sucederá por todo el territorio que no pisen las armas de la patria* [10]. Lo que era hablar con lógica y conocimiento de los hechos, esto es de la realidad que él pisaba. Y en 12 de setiembre, estando ya en el *río de Tucumán,* después del triunfo de Las Piedras y de saber la decisión de los tucumanos de jugarse enteros a su lado, Belgrano torna a insistir ante el Gobierno sobre la conveniencia de hacer pie en Tucumán [11]. Pero el impagable Triunvirato el día 25 (¡al siguiente de la victoria) todavía le ordenaba que debía seguir su retirada, *aun cuando en el ataque que esperaba... se declarase la fortuna por sus armas, pues lo que importaba era salvar la división* [12].

Frente a todo esto la situación de Belgrano era crítica. Porque él, como militar, no podía desobedecer sin incurrir en desacato las órdenes terminantes del gobierno por desatinadas que ellas fuesen. Y así fue su otra lucha contra tales órdenes; y los equilibrios que él hizo y hasta los subterfugios de que tuvo que valerse para engañar al Triunvirato rivadaviano sobre que lo obedecía, aun cuando lo desobedecía. Lo cual se nota en sus oficios al mismo: como en aquél del 12 de setiembre, que él firma en el *río de Tucumán,* encontrándose en esta ciudad, para hacerle creer que no estaba en ella; y como en aquel otro del 19 de setiembre, en que excusa su detención en Tucumán pretextando su falta de medios de transporte para seguir a Córdoba. ¡Y estaba en vísperas de dar la batalla! Y decimos esto para hacer ver que esta gloriosa acción no se ganó solamente contra los realistas sino contra el Gobierno de Buenos Aires, empeñado hasta el fin en que ella se perdiese. Peor aún: empeñado en que, si se ganaba, se la diese por perdida; y se retirase él a Córdoba... *¡para salvar la división,* necesaria, es claro, para defender a Buenos Aires! Con lo cual tampoco se obtenía la victoria de Salta, y los pueblos del Norte quedaban inermes,

[8] Oficio al Gobierno del 30 de mayo. Cit. por MARIO BELGRANO en: *Belgrano,* op., página 194 y sig.

[9] *Expedición al Paraguay.* En PAZ, J. M., *Memorias,* t. I, pág. XX.

[10] *Doc. del Arch. de Belgrano,* op. cit., t. IV, pág. 214.

[11] *Doc. del Arch. de Belgrano,* op. y t. cit., pág. 225.

[12] MITRE, *Historia de Belgrano,* op. cit., t. II, pág. 82.

de regalo para los invasores. ¡Qué concepto del territorio y de los pueblos de la patria tenía el Triunvirato, o mejor dicho Rivadavia, su mente directora!

La retirada de Belgrano y su táctica. — Dejamos de lado la retirada de Belgrano y su pequeño ejército desde Jujuy hasta Tucumán, acompañados de carretas y gente del *éxodo jujeño*, con la mayor parte de la tropa marchando a pie y haciendo jornadas de diez leguas, casi sin dormir, amenazados de cerca por la vanguardia realista del coronel Huici: algo épico, digno de ser cantado por un gran poeta. Y del combate de Las Piedras, el 3 de setiembre, cuando ya fueron alcanzados y atacados por dicha vanguardia enemiga, sólo diremos que fue un triunfo providencial que sirvió como tónico reconfortante para las fuerzas patriotas, que como dijo Belgrano cobraron con él *un fuego y una energía extraordinaria* [13], tan necesarios en las circunstancias apuradas en que ellos venían. Y vamos a lo que aquí más nos interesa por su relación con la victoria de Tucumán, el 24 de setiembre.

Cuando el ejército continuando su marcha llega a Yatasto o a las Juntas (que estaba a la par), Belgrano lo hace dejar el camino de la posta, y torciendo a la izquierda dispone seguir por el viejo camino de carretas que en Tucumán venía por Burruyacu, y sin tocar en esta ciudad podía conducir a Santiago y a Córdoba. Y ¿por qué dispuso este cambio de ruta? Por varios motivos sin duda. El coronel Severo Toranzo, en una importante conferencia de 1818, los ha inferido y sintetizado muy bien en lo que él llama *consecuencias favorables* de esa táctica de Belgrano *para el éxito de nuestra causa*, y que son las siguientes: 1) *Engañó a Tristán, que creyó... que Belgrano abandonaba Tucumán;* con lo cual, orgulloso y confiado, *descuidó las más elementales precauciones de orden militar*, dando así lugar a la captura en Trancas *del imprudente Huici*. 2) *Hizo creer a los hombres de Tucumán que siguiendo las instrucciones del Gobierno se retiraría por Santiago sin defender su capital, con lo cual ponía a prueba y sondeaba en modo contundente su patriotismo y decisión*. 3) *Se puso en condiciones de exigir a los patriotas tucumanos los mayores sacrificios en refuerzos de toda naturaleza para su ejército*. 4) *El ejército enemigo perdió el contacto con el suyo*. Y al ocurrir todo eso, tal como Belgrano lo previera, su táctica del cambio de rumbo demuestra su *talento preclaro*, según la expresión del coronel Toranzo. Lo que prueba que en esta campaña Belgrano ya no era el *licenciado a caballo* que dijera Groussac: era un experto militar.

Tucumán y Belgrano. — Fijada la nueva ruta del ejército en Las Juntas, Belgrano se adelanta por ella con Juan Ramón Balcarce y una escolta. Llega a La Encrucijada, cerca de La Ramada (en Burruyacu) el 7 de setiembre, desde donde, mientras esperaba la llegada de las tropas, informa al Gobierno que había enviado adelante a Balcarce para la ciudad de Tucumán con el fin de *promover la reunión de gente y armas y estimular al vecindario a la defensa* [14]. Y esto hace Balcarce desde su llegada el 8 de setiembre en que publica por bando las instrucciones que traía. Al saber lo cual, y dándoles a entender que

[13] *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., págs. 221-222.

[14] Belgrano, *Autobiografía: Batalla de Tucumán*. En *Memorias* del general Paz, op. y t. cit., págs. LV y LVI.

Belgrano cumpliendo órdenes del Gobierno debía continuar en retirada a Córdoba, quedando ellos desamparados y sin armas a merced del enemigo, autoridades y pueblo tuvieron un gran sobresalto. Fueron entonces a verlo los principales vecinos, acompañados del oficial Rudecindo Alvarado, de paso en la ciudad, y le hicieron conocer su firme voluntad de luchar, a vencer o morir, al lado de Belgrano, si él no los abandonaba, prometiéndole cuanto fuese necesario para el aumento y organización del ejército. Y como Balcarce estuviese a la decisión de su jefe, según la tradición partió a La Encrucijada una diputación encabezada por Bernabé Aráoz, el vecino de mayor prestigio [15].

Expuesta a Belgrano la embajada, él se hizo un poco rogar; pero al fin, al ofrecérsele en hombres y dinero el doble de lo que él exigía [16], decidió, ya sin vuelta, lo que en principio ya tenía pensado: quedarse en Tucumán para enfrentar en su ciudad al ejército invasor y dejar librada a una batalla la suerte de la patria. Y es lo que informa claramente al Gobierno el 12 de setiembre, estando ya con su ejército acampado sobre el *río de Tucumán* o Salí, a orillas de la misma ciudad. Pues le dice: *Si me retiro y siguen a cargarme como es de presumirse, todo se pierde, y con ello nuestro total crédito; y como por otra parte la gente de esta jurisdicción se ha explicado que se sacrificará con nosotros si se trata de defensa, y de no, no nos seguirán y lo abandonarán todo, pienso aprovecharme de su espíritu público y energía para contener al enemigo, si me es dable* —a lo que agrega, como para dorar la píldora de su resolución, *o para ganar tiempo para que se salve cuanto pertenece al Estado.* Porque *cualquiera de ambos objetos que consiga* —continúa— *es un triunfo, y no hay otro arbitrio que exponerse.* Y termina expresando que había que *aprovechar tan nobles sentimientos* y el entusiasmo de sus soldados, después de la victoria de Las Piedras, *que son obra del cielo, que tal vez empieza a protegernos para humillar la soberbia con que vienen los enemigos, de tremolar sus banderas en esa Capital, contando con nuestros enemigos interiores y exteriores...* [17]. Y enviado este oficio se dio en la ciudad febrilmente a organizar la defensa y a engrosar y a instruir en lo posible sus tropas.

El ejército invasor y el paisanaje tucumano. — Belgrano no esperaba contar más que con dos o tres días de tiempo para sus preparativos militares. Mas la lentitud en la marcha del ejército realista le dio por suerte doce días. Porque el general Tristán, al llegar a Metán, sabiendo que Belgrano se había desviado por el camino de las carretas como para seguir a Santiago y a Córdoba sin tocar la ciudad de Tucumán, ya no tuvo apuro y allí, según la tradición, se demoró cerca de doce días para el descanso de sus tropas. Y después se vino despacio por la ruta trillada de la posta. Pero, al entrar en jurisdicción de Tucumán, empezaron las sorpresas. La primera y más grave fue al llegar el 14 de setiembre a la villa de Trancas, donde al adelantarse el coronel Huici, jefe de la vanguardia, con su edecán y un capellán, fueron apresados por una partida del capitán Esteban Figueroa, compuesta de milicianos criollos, y sin que pudieran rescatarlos sus soldados fueron traídos esa misma noche a la ciu-

15 El propio Belgrano lo confirma en su *Memoria* trunca ya citada, sobre la batalla.
16 Rudecindo Alvarado, *Memoria*, pág. 1941.
17 *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., pág. 225.

dad y entregados a Belgrano: con lo cual quedó anulado el más jactancioso y audaz de los jefes españoles.

La otra gran sorpresa fue darse, desde allí en adelante por todo el camino, con un hecho no visto hasta entonces por las tropas realistas en su marcha. Y es esto que cuenta, bien informado por la tradición, el tucumano Marcelino de la Rosa: que les hicieron un vacío completo *los habitantes de las inmediaciones,* que habían huído *a los montes con sus familias y con todo lo que poseían;* que hecho esto, los paisanos a lo largo del trayecto empezaron a hostilizarlos de diversas maneras; que *cada uno era un jefe que obraba de su propia cuenta, ya sea aislada o colectivamente; de manera que en cada matorral, en cada pajonal y en cada árbol, se puede decir, había gauchos armados que caían de improviso sobre todo individuo que se separaba del ejército;* que seguían a éste como moscas, o mejor como tábanos, *batiendo el campo en su alrededor, y al más pequeño amago del enemigo se metían a los montes, para volver a aparecer de nuevo más tenaces...;* que el general Tristán, creyendo que estos ataques sólo eran *por el interés de robar y saquear* a los rezagados, *venía completamente a ciegas,* porque nadie le daba ninguna noticia, ya que en los ranchos sólo encontraba *viejos y viejas que no podían moverse y nada sabían* [18]. Y así hasta llegar a Tucumán.

Esta actitud del paisanaje tucumano tiene un significado grande, del cual nadie ha hablado todavía. Y es éste: que estos hombres y mujeres, sin estar en contacto con Belgrano, demuestran ante todo un patriotismo exaltado y un amor a su suelo como no se ven por entonces en ningún otro pueblo del Norte; y que con sus ataques al ejército invasor, en la forma descripta, estos paisanos, por su cuenta y por propia iniciativa, hacen por primera vez en el país *la guerra gaucha,* que tanta fama dio a Salta unos años más tarde.

El enfrentamiento de los dos ejércitos. — Cuando el ejército del general Tristán, fuerte de más de 3.000 soldados de las tres armas, el 23 de setiembre llegó a la proximidad de la ciudad de Tucumán, Belgrano estaba con el suyo en ella, listo para enfrentarlo. Había conseguido reunir y organizar cerca de 2.000 hombres, de las tres armas, pero con pocos armamentos. El principal aporte que allí recibió fue de caballería, formado por un contingente de Santiago, y sobre todo por el de la campaña tucumana del sur que fue decisivo en la batalla. Éste se componía de verdaderos gauchos entusiastas, montados en soberbios caballos de su pertenencia; pero carentes de armas, no digamos de uniformes, tuvieron que improvisar ellos mismos sus lanzas con cuchillos enastados en palos y tacuaras. Y en lo demás era su arreo el del gaucho de todos los días: el puñal a la cintura y también las boleadoras, y en las monturas el lazo a los tientos y los guardamontes adelante.

Belgrano —según dice en su segundo parte sobre la batalla— había preparado el campo de ésta al norte de la ciudad, y el 23 de setiembre, a la mañana, estaba allí con *la tropa dispuesta para recibir al enemigo,* cuyas avanzadas se habían acercado como a media legua; pero luego supo que ellas retrogradaron

[18] *Tradiciones históricas de la guerra de la Independencia argentina.* En Aráoz de la Madrid, *Memorias,* t. I, Apéndice, págs. 547-577.

hasta Tafí Viejo, donde estaba el grueso de su ejército [19]. Por lo cual él volvió con el suyo a la plaza de la ciudad en que estaba acampado; y a las 2 de la mañana del día siguiente, 24, fue a situarse otra vez en el norte, por donde esperaba que llegase el general Tristán viniendo por el camino real. Pero entonces ocurre algo inesperado, que no explican Belgrano ni Paz y ha sido mal interpretado por los historiadores, empezando por Mitre, el mejor informado. Y es que el ejército realista, en la mañana temprano, torciendo a la derecha se recostó a la montaña hasta dar con el viejo camino del Perú, para seguir por él al sur, como a una legua del pueblo, e ir a salir al Ojo de Agua del Manantial, desde donde, pasando por su puente se acercó a la ciudad, por el suroeste, hacia el *Campo de las Carreras:* punto en que, conociendo esta marcha, Belgrano ya había pasado a situarse con el suyo.

Se ha dicho que Tristán hizo este cambio de rumbo para cortar la retirada de Belgrano hacia el sur. Pero esto no convence de ninguna manera; por cuanto era en realidad una maniobra inútil, que demoraba su llegada a la ciudad, y por allí no cortaba ni envolvía nada, ya que la ciudad tenía por el este otras salidas para Santiago y Córdoba. Para Marcelino de la Rosa, como para nosotros, la razón de este viraje fue otra: estuvo en un hecho que nadie refiere, a no ser su autor, Aráoz de la Madrid. Y es el incendio de los pajonales del norte, en Los Pocitos, provocado por él al amanecer del 24. Porque este incendio, que se extendió vasto y voraz, desorganizó la avanzada de Tristán y hasta el grueso de su ejército, obligándolo al cambio de rumbo referido [20].

Luego hay otra circunstancia, casi providencial, que tuvo una influencia destacada en la derrota realista. Tan increíble parece que ningún autor, fuera de Marcelino de la Rosa, la menciona. Pero estudiando lo que ocurre a Tristán y su ejército, antes de empeñarse la acción, nosotros llegamos a admitir lo que dice de la Rosa, por ser lo único que explica las cosas raras que suceden a Tristán, inconcebibles de otro modo en un militar de su categoría. Y es esto: que él ignoraba, hasta enfrentarse con Belgrano y su ejército en el Campo de las Carreras, que éstos se encontraban allí, listos para darle batalla. Tristán debió tomar por fuerzas tucumanas insignificantes las que pudo vislumbrar por el norte de la ciudad, sin pensar nunca que fuesen del ejército de Belgrano, a quien suponía por Santiago o más lejos en su retirada. Porque de otra manera no puede explicarse lo siguiente: que Tristán se desconectase de gran parte de sus pertrechos de guerra y municiones que venían a retaguardia, cuyos conductores, ignorantes del viraje del ejército, y creyéndola ya ocupada entraron con ellos en la ciudad por el norte, hasta que fueron tomados por la guarnición de la plaza; que el propio Tristán, al enfrentar al ejército patriota, viniese con el suyo aún en tren de marcha, tan descuidado, que de doce cañones que traía sólo pudo armar dos, que tampoco hubo tiempo de emplearlos; y que, del resto de sus armas, sólo pudiese organizar a la carrera la infantería y la caballería, y no de manera completa. Porque esto no se explica siquiera con que Tristán pensase, según Mitre, que Belgrano estaría encerrado en la

19 *Doc. del Arch. de Belgrano,* op. y t. cit., pág 230 y sig.
20 Aráoz de la Madrid, op. cit., t. I, pág. 9; y *Observaciones...*, op. cit., pág. 9.

ciudad, cuando los conductores del parque entraron en ella creyéndola de inmediato ya en poder de su ejército. Y así, todo esto nos induce a creer: que si Tristán supo que Belgrano estaba en Tucumán el 17 de setiembre, según las notas cambiadas con éste por la captura del coronel Huici [21], bien pudo suponer que después se fue de esta ciudad. Porque, si no es así, sólo queda esta otra conclusión: que Tristán daba tan poca importancia a las fuerzas de Belgrano, que no tomó ninguna precaución e incurrió en descuidos imperdonables, que para los patriotas fueron providenciales. ¡Dios ciega al que quiere perder!

La batalla de Tucumán. — Dice Marcelino de la Rosa que si Belgrano hubiese llevado el ataque a los realistas aprovechando su sorpresa y su desorganización, *habría tomado prisionero a todo el ejército enemigo.* Pero, cuando él dio sus órdenes de ataque, ya Tristán había conseguido formar apresuradamente dos batallones de infantería, fuera de su caballería. Los patriotas iniciaron la batalla con cañonazos de la artillería, dirigidos por el barón de Holmberg, de modo tan certero, que abrieron grandes claros en la infantería del centro enemigo, haciéndola oscilar casi hasta el desbande, lo que consiguió luego con su ataque la infantería patriota. Nuestra caballería del ala derecha, formada por dragones y en su mayor parte por los paisanos tucumanos al mando de Juan Ramón Balcarce, dio en seguida su carga formidable, en una gran atropellada, unos con los sables en alto y los otros con sus lanzas en ristre, a toda la furia de su caballada, haciendo sonar los guardamontes y dando alaridos. Fue como una tromba infernal que nada pudo detener. La caballería realista de Tarija al verlos llegar en esa forma, sableando y lanceando a un lado y otro, se espantó y huyó. Ni la infantería española de ese frente pudo contenerlos; la pasaron por un lado, si no por encima, desbandándola, y cuando se dio cuenta la encontró a su retaguardia. Nuestros paisanos, por lo visto, atravesaron de parte a parte el ejército enemigo como si fuera un matorral: se fueron hasta el fondo, ya de la otra banda donde estaban bagajes y mulas cargadas con plata y valiosos equipajes de los españoles. Y allí nuestros paisanos, creyendo cumplido su objetivo, se dispersaron... para dedicarse a recoger ese rico *botín.*

Mientras tanto, nuestra caballería del ala izquierda, formada por el contingente de los santiagueños en su mayoría, al primer entrevero con la de los realistas se asustó y desbandó emprendiendo una rápida fuga hacia el sur. Y es entonces cuando ocurre la *gran confusión* que dice Paz en sus *Memorias.* Ella se debió también, en gran parte, a un vasto huracán que al mediodía, según cuenta de la Rosa, llegó desatado del sur arrastrando nubes de polvo y una gran manga de langostas que cubrían el cielo y oscurecían el día. Y lo curioso es que estas langostas escapando al viento, al largarse en picada al suelo hacían fuertes y secos impactos en pechos y caras de los combatientes. Y si los mismos criollos que los conocían, al sentir esos golpes, según Paz, se creyeron *heridos de bala,* es de imaginar el espanto de los altoperuanos o *cuicos* al sentir en sus cuerpos tal granizada de balazos... que no eran sino *langostazos.*

21 *Gaceta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires,* Nº 27, 9 de octubre de 1812, pág. 108.

Pasada esta gran confusión y también el desorden de ambos bandos, lo que había ocurrido es lo siguiente: que el general Tristán, empujado por la fuga de su caballería de la izquierda y hasta por el desbande de su infantería derrotada, había retrocedido hasta el Manantial, donde trataba de reunir sus contingentes dispersos (que aún eran numerosos); que, por su parte, el general Belgrano, al pasar a su ala izquierda para ordenar personalmente la carga, producida la escapada de la caballería santiagueña, había sido envuelto y arrastrado por ella, sin poder desprenderse hasta cerca del Rincón, por Santa Bárbara; que así, la infantería patriota quedó dueña del campo de batalla; y que viéndola sola, sin tropas formadas de caballería, el mayor general Eustoquio Díaz Vélez, prevenido y sereno como siempre, con la ayuda de la reserva de la plaza, la hizo replegarse a la ciudad llevándose los heridos y centenares de prisioneros, con carretas, piezas de artillería y municiones abandonadas por el enemigo. Y encerrado en la plaza, cuyas calles estaban foseadas, Díaz Vélez quedó a la expectativa, fuerte y seguro, como vencedor: porque él, realmente, al hacer eso decidió la victoria de las armas patriotas ese día.

En esta situación, por la tarde, vienen las andanzas del ayudante de Holmberg, José María Paz, que él cuenta en sus *Memorias:* su encuentro con Belgrano en el Rincón; la llegada de Balcarce anunciando que había triunfado ampliamente sobre el ala izquierda realista; la entrada que hace él (Paz) por orden de Belgrano en la ciudad para saber de su suerte; su entrevista en ella con Díaz Vélez, a quien encuentra dueño de la plaza y fuerte con la infantería y la reserva, y en fin su regreso al Rincón por la noche, donde comunica esto al general Belgrano, el cual entonces ya no dudó de su victoria. Pero esa tarde, temprano, había ocurrido otra novedad: la llegada de Tristán, con las fuerzas que pudo organizar, hasta los suburbios del pueblo, desde donde intima al jefe de la plaza que si no se rendía en el término de dos horas pegaba fuego a la ciudad; a lo que Díaz Vélez le contesta invitándolo a que se atreva, cuando nuestras tropas estaban vencedoras y había adentro *354 prisioneros, 120 mujeres, 18 carretas de bueyes, todas las municiones de fusil y cañón, 8 piezas de artillería, 32 oficiales y 3 capellanes,* tomados a su ejército [22]. Y Tristán, por supuesto, no se atreve: reconoce su situación de vencido y se retira.

Llega así el 25 de setiembre, en cuya mañana el general Belgrano desde el Rincón, donde había dormido, alcanzando a reunir unos 500 hombres de su caballería dispersa, se acerca a las inmediaciones de la ciudad. Pero lo más interesante de todo ese día no es esto sino la inercia del general Tristán, cuyas fuerzas aún eran importantes. Las razones de ella debieron ser varias, siendo la principal el haberse quedado sin parque, sin cañones y sin municiones. Y otra, no menos importante, aunque de otro orden, debió ser el espíritu ya acobardado de mucha de su tropa. ¿Por qué? Sobre todo, a nuestro juicio, por el miedo o casi el terror que les habían infundido nuestros paisanos debido a lo que hicieron... y aún andaban haciendo en ese día. Porque ellos, después de su carga y dispersión del 24, andaban desde esa tarde por el campo de batalla

22 *Gaceta de Buenos Aires,* reimpresión facsimilar, Buenos Aires, 1911; t. III, extraordinaria, martes 13 de octubre de 1812, pág. 4.

y sus alrededores dedicados a una prolija y metódica limpieza de enemigos sueltos. Por lo cual muchos de éstos, según cuenta Paz, antes que caer en sus manos, iban a entregarse prisioneros en el primer rancho que encontraban, aunque en él sólo hubiese desvalidas mujeres [23]. Y por todo esto, amenazado ya por fuerzas de caballería que en torno de Belgrano se iban engrosando, después de rechazar la rendición que éste le intimara a su vez, Tristán reconoció intimamente su derrota. Y esa misma noche del día 25 emprendió su retirada a Salta. ¡Tucumán y la Patria se habían salvado!

PARTE DE LA BATALLA. — El 26 de setiembre Belgrano envía al Gobierno su primer parte sobre la batalla. Dice: *La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de las Mercedes, bajo cuya protección nos pusimos: siete cañones, tres banderas y un estandarte, cincuenta oficiales, cuatro capellanes, dos curas, seiscientos prisioneros, cuatrocientos muertos, las municiones de cañón y de fusil, todos los bagajes y aun la mayor parte de sus equipajes, son el resultado de ella; desde el último individuo del ejército hasta el de mayor graduación, se han portado con el mayor honor y valor, al enemigo lo he mandado perseguir; pues con sus restos va en precipitada fuga; daré a V. E. un parte pormenor, luego que las circunstancias me lo permitan. — Dios guarde a V. E. muchos años* [24]. Nunca con menos palabras se dijo entre nosotros algo más elocuente ni más grande. *¡Non multa sed multum!*

CONCLUSIONES. — De todo lo expuesto podemos concluir: que esta famosa acción de Tucumán no debe destacarse como batalla sino como *victoria*. El distingo no es ocioso; porque una batalla puede ser pobre como juego de ajedrez militar, y grande como una victoria, debida a causas múltiples y no puramente a técnica y despliegues guerreros. Y lo que importa es la victoria. Y esto es lo que ocurrió con la acción de Tucumán, la más interesante y curiosa de la historia argentina, dentro de su importancia y su categoría. Porque en ella, para hacerla florecer en victoria, se conjugaron milagrosamente —junto a los militares— los factores más raros e increíbles, que pueden llamarse *populares, psicológicos, naturales* y hasta *elementales*, según ya se ha visto. A los que debe agregarse otro no menos importante: el *religioso*. Porque la batalla se dio el día de Nuestra Señora de las Mercedes, que el pueblo tucumano veneraba en la imagen que entonces se sacaba en procesión cada año. Y así todos tuvieron fe y valor confiando en que la Virgen les haría el milagro del triunfo: tanto que el propio Belgrano había puesto el ejército bajo su protección, y cuando después de la victoria, el 28 de octubre, se llevó la procesión hasta el mismo lugar de la batalla, él en reconocimiento le regaló su bastón de mando y la hizo Generala.

Otra cosa que debemos observar es que la *victoria de Tucumán* sólo es el primer acto del *triunfo argentino del norte*, del cual es el segundo la *victoria de Salta*. Y que el primero, o sea la victoria de Tucumán, tiene el mérito de ser el inicial y el que, por serlo configura, prepara y condiciona el segundo, esto

[23] *Memorias*, op. y t. cit., pág. 41.
[24] *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., pág. 230.

es la *Victoria de Salta,* que viene a ser su corolario o consecuencia, aunque éste tiene la gran importancia de ser el que completa y da fin al drama, dejándolo acabado. Por otra parte, hay que hacer notar también que el primer acto, el de la victoria de Tucumán, tuvo —como se ha visto— dos escenas, ocurridas en dos días, hecho singular en la historia de nuestras batallas. La primera y principal es la acción del 24 de setiembre; y la segunda, su secuencia expectante del día 25. Y por último diremos que las victorias de Tucumán y Salta, que hicieron el *triunfo argentino* del norte, corresponden a las dos únicas *batallas campales* dadas en territorio argentino contra enemigos exteriores: lo que debe bastar para asignarles un significado extraordinario.

Pero la batalla de Tucumán, que aquí solamente estudiamos, merece todavía una calificación particular honrosísima que le ha dado el historiador Vicente Fidel López: al decir que fue *la más criolla de cuantas batallas se han dado en el territorio argentino.* Calificación merecida, en general, por la intervención importante y hasta decisiva del paisanaje tucumano en ella; y en especial, también, porque la de éste fue una pelea enteramente *criolla,* o *a la criolla,* buscando el entrevero para lancear y acuchillar, como ya lo comprueba un testimonio de entonces, según el cual la mayor parte de los heridos que se recogieron fueron de armas blancas, y pocos de balas [25]. Y eso es —agrega el historiador citado sobre esta batalla—, *lo que la hace más digna de ser estudiada con esmero por los oficiales aplicados a penetrar en las combinaciones con que cada país puede y debe contribuir de lo propio a la resolución de los problemas de la guerra* [26].

En cuanto a la trascendencia de esta victoria extraordinaria, diremos que Mitre, otro gran historiador de esa época, ha dicho esto que no es exageración sino simplemente la verdad: *Lo que hace más gloriosa esta batalla fue no tanto el heroísmo de las tropas y la resolución de su general cuanto la inmensa influencia que tuvo en los destinos de la «revolución americana». En Tucumán salvóse no sólo «la revolución argentina», sino que puede decirse contribuyó de una manera muy directa y eficaz al triunfo de «la independencia americana». Si Belgrano obedeciendo las órdenes del Gobierno se retira [o si no gana la batalla, observaremos nosotros], las provincias del Norte se pierden para siempre, como se perdió el Alto Perú para la República Argentina* [27]. De manera que —concluiremos nosotros—, la victoria de Tucumán salvó la integridad del territorio argentino y evitó que estos pueblos del norte se desprendiesen, acaso para siempre, de nuestra nación y de su historia.

Sin embargo, *por una aberración inconcebible,* como ya expresara Marcelino de la Rosa en 1890, la victoria de Tucumán, junto con la de Salta, debiendo ocupar *el primer término en el calendario de nuestras glorias nacionales y celebrarse a la par del 25 de Mayo [y del 9 de Julio] en toda la República, desgraciadamente no sucede así, sino que sólo en Tucumán y Salta se festejan*

[25] P. Diego León Villafañe, carta a Ambrosio Funes de noviembre 9 de 1812, cit. por el P. Furlong en *Boletín* de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1960, número XXXI, pág. 159.

[26] *Historia de la República Argentina,* op. cit., t. IV, pág. 260.

[27] *Historia de Belgrano,* op. cit., t. III, pág. 97.

y sus alrededores dedicados a una prolija y metódica limpieza de enemigos sueltos. Por lo cual muchos de éstos, según cuenta Paz, antes que caer en sus manos, iban a entregarse prisioneros en el primer rancho que encontraban, aunque en él sólo hubiese desvalidas mujeres [23]. Y por todo esto, amenazado ya por fuerzas de caballería que en torno de Belgrano se iban engrosando, después de rechazar la rendición que éste le intimara a su vez, Tristán reconoció íntimamente su derrota. Y esa misma noche del día 25 emprendió su retirada a Salta. ¡Tucumán y la Patria se habían salvado!

PARTE DE LA BATALLA. — El 26 de setiembre Belgrano envía al Gobierno su primer parte sobre la batalla. Dice: *La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de las Mercedes, bajo cuya protección nos pusimos: siete cañones, tres banderas y un estandarte, cincuenta oficiales, cuatro capellanes, dos curas, seiscientos prisioneros, cuatrocientos muertos, las municiones de cañón y de fusil, todos los bagajes y aun la mayor parte de sus equipajes, son el resultado de ella; desde el último individuo del ejército hasta el de mayor graduación, se han portado con el mayor honor y valor, al enemigo lo he mandado perseguir; pues con sus restos va en precipitada fuga; daré a V. E. un parte pormenor, luego que las circunstancias me lo permitan. — Dios guarde a V. E. muchos años* [24]. Nunca con menos palabras se dijo entre nosotros algo más elocuente ni más grande. *¡Non multa sed multum!*

CONCLUSIONES. — De todo lo expuesto podemos concluir: que esta famosa acción de Tucumán no debe destacarse como batalla sino como *victoria*. El distingo no es ocioso; porque una batalla puede ser pobre como juego de ajedrez militar, y grande como una victoria, debida a causas múltiples y no puramente a técnica y despliegues guerreros. Y lo que importa es la victoria. Y esto es lo que ocurrió con la acción de Tucumán, la más interesante y curiosa de la historia argentina, dentro de su importancia y su categoría. Porque en ella, para hacerla florecer en victoria, se conjugaron milagrosamente —junto a los militares— los factores más raros e increíbles, que pueden llamarse *populares, psicológicos, naturales* y hasta *elementales*, según ya se ha visto. A los que debe agregarse otro no menos importante: el *religioso*. Porque la batalla se dio el día de Nuestra Señora de las Mercedes, que el pueblo tucumano veneraba en la imagen que entonces se sacaba en procesión cada año. Y así todos tuvieron fe y valor confiando en que la Virgen les haría el milagro del triunfo: tanto que el propio Belgrano había puesto el ejército bajo su protección, y cuando después de la victoria, el 28 de octubre, se llevó la procesión hasta el mismo lugar de la batalla, él en reconocimiento le regaló su bastón de mando y la hizo Generala.

Otra cosa que debemos observar es que la *victoria de Tucumán* sólo es el primer acto del *triunfo argentino del norte*, del cual es el segundo la *victoria de Salta*. Y que el primero, o sea la victoria de Tucumán, tiene el mérito de ser el inicial y el que, por serlo configura, prepara y condiciona el segundo, esto

23 *Memorias*, op. y t. cit., pág. 41.
24 *Doc. del Arch. de Belgrano*, op. y t. cit., pág. 230.

es la *Victoria de Salta,* que viene a ser su corolario o consecuencia, aunque éste tiene la gran importancia de ser el que completa y da fin al drama, dejándolo acabado. Por otra parte, hay que hacer notar también que el primer acto, el de la victoria de Tucumán, tuvo —como se ha visto— dos escenas, ocurridas en dos días, hecho singular en la historia de nuestras batallas. La primera y principal es la acción del 24 de setiembre; y la segunda, su secuencia expectante del día 25. Y por último diremos que las victorias de Tucumán y Salta, que hicieron el *triunfo argentino* del norte, corresponden a las dos únicas *batallas campales* dadas en territorio argentino contra enemigos exteriores: lo que debe bastar para asignarles un significado extraordinario.

Pero la batalla de Tucumán, que aquí solamente estudiamos, merece todavía una calificación particular honrosísima que le ha dado el historiador Vicente Fidel López: al decir que fue *la más criolla de cuantas batallas se han dado en el territorio argentino.* Calificación merecida, en general, por la intervención importante y hasta decisiva del paisanaje tucumano en ella; y en especial, también, porque la de éste fue una pelea enteramente *criolla,* o *a la criolla,* buscando el entrevero para lancear y acuchillar, como ya lo comprueba un testimonio de entonces, según el cual la mayor parte de los heridos que se recogieron fueron de armas blancas, y pocos de balas [25]. Y eso es —agrega el historiador citado sobre esta batalla—, *lo que la hace más digna de ser estudiada con esmero por los oficiales aplicados a penetrar en las combinaciones con que cada país puede y debe contribuir de lo propio a la resolución de los problemas de la guerra* [26].

En cuanto a la trascendencia de esta victoria extraordinaria, diremos que Mitre, otro gran historiador de esa época, ha dicho esto que no es exageración sino simplemente la verdad: *Lo que hace más gloriosa esta batalla fue no tanto el heroísmo de las tropas y la resolución de su general cuanto la inmensa influencia que tuvo en los destinos de la «revolución americana». En Tucumán salvóse no sólo «la revolución argentina», sino que puede decirse contribuyó de una manera muy directa y eficaz al triunfo de «la independencia americana». Si Belgrano obedeciendo las órdenes del Gobierno se retira [o si no gana la batalla, observaremos nosotros], las provincias del Norte se pierden para siempre, como se perdió el Alto Perú para la República Argentina* [27]. De manera que —concluiremos nosotros—, la victoria de Tucumán salvó la integridad del territorio argentino y evitó que estos pueblos del norte se desprendiesen, acaso para siempre, de nuestra nación y de su historia.

Sin embargo, *por una aberración inconcebible,* como ya expresara Marcelino de la Rosa en 1890, la victoria de Tucumán, junto con la de Salta, debiendo ocupar *el primer término en el calendario de nuestras glorias nacionales y celebrarse a la par del 25 de Mayo [y del 9 de Julio] en toda la República, desgraciadamente no sucede así, sino que sólo en Tucumán y Salta se festejan*

[25] P. DIEGO LEÓN VILLAFAÑE, carta a Ambrosio Funes de noviembre 9 de 1812, cit. por el P. FURLONG en *Boletín* de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1960, número XXXI, pág. 159.

[26] *Historia de la República Argentina,* op. cit., t. IV, pág. 260.

[27] *Historia de Belgrano,* op. cit., t. III, pág. 97.

los aniversarios de esos inmortales acontecimientos [28]. A lo cual agregaremos nosotros, para terminar, que a pesar de todo eso la victoria de Tucumán no tiene todavía el recuerdo que merece: un gran monumento nacional en el Campo de las Carreras, a cuyo alrededor todos los años se congreguen del brazo los dos triunfadores: *¡el ejército y el pueblo!*

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

ALVARADO, RUDECINDO. *Memoria histórico-biográfica*. 1823. En ARGENTINA. SENADO DE LA NACIÓN, *Biblioteca de Mayo*, op. y t. cit., págs. 1940-41.

ARÁOZ DE LA MADRID, GREGORIO *Memorias*. Publicación oficial. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1890, t. I.

ARÁOZ DE LA MADRID, GREGORIO. *Observaciones sobre las Memorias póstumas del brigadier general D. José María Paz*. Buenos Aires, La Revista, 1855.

ARCHIVO HISTÓRICO DE TUCUMÁN. *Sección Administrativa*. Años 1811-1813.

ARGENTINA. SENADO DE LA NACIÓN. *Biblioteca de Mayo*... Tomo II. Autobiografías. Buenos Aires, 1960.

BALCARCE, JUAN RAMÓN. *Relación autobiográfica. Anales*. 1833. En ARGENTINA. SENADO DE LA NACIÓN. *Biblioteca de Mayo*..., op. y t. cit., págs. 1773-74.

BELGRANO, MANUEL. *Autobiografía*. En MITRE, *Historia de Belgrano*..., op. cit., t. IV

BELGRANO, MANUEL. *Fragmento de Memoria sobre la batalla de Tucumán*. En PAZ, *Memorias*, op. y t. cit., págs. XLVII-LX.

BELGRANO, MANUEL *Memoria sobre la expedición al Paraguay*. En PAZ, *Memorias*, op. y t. cit., págs. VII-XL.

BELGRANO, MARIO *Belgrano*. Buenos Aires, 1927.

DE LA ROSA, MARCELINO. *Tradiciones históricas de la guerra de la Independencia Argentina*. 1890. En ARÁOZ DE LA MADRID, *Memorias*, op. y t. cit. Apéndice, págs. 547-577.

DÍAZ VÉLEZ, EUSTOQUIO. *Relación de servicios*. Oficio de 1814. En ARGENTINA. SENADO DE LA NACIÓN, *Biblioteca de Mayo*, op. y t. cit., pág. 1994.

GACETA DE BUENOS AIRES. Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo III. Años 1811 a 1813. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1911.

GARCÍA CAMBA, ANDRÉS *Memorias... para la historia de las armas españolas en el Perú* (t. I), 1809-1821. Madrid, Editorial América.

LÓPEZ, VICENTE F. *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*. Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1885, t. IV.

LOZA, EMILIO *Yatasto, Tucumán y Salta*. En ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1940. T. V, 2ª Sec., Cap. XIV.

MITRE, BARTOLOMÉ. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires, La Facultad, 1927-1928, 4 tomos.

MOLDES, JOSÉ DE *Exposición*. Tucumán, 1816. En ARGENTINA. SENADO DE LA NACIÓN, *Biblioteca de Mayo*, op. y t. cit., págs. 1329-1334.

MUSEO MITRE. *Documentos del Archivo de Belgrano*. T. IV. Buenos Aires, Coni Hnos., 1914.

PAZ, JOSÉ MARÍA. *Memorias póstumas*. Segunda edición. Tomo I. La Plata, Imprenta La Discusión, 1892.

TORANZO, SEVERO. *La Batalla de Tucumán*... Tucumán. La Gaceta, 1918.

[28] *Op. cit.*, pág. 577.

LA INDEPENDENCIA MEXICANA

Ernesto de la Torre Villar

La Independencia representa en la historia de México un fenómeno bastante complejo. Si bien es posible precisar el momento en que irrumpe y trunca un sistema político social y económico y unas formas de vida muy características, no se puede indicar el instante en que se genera. Sus orígenes son muy remotos. Se encuentran a lo largo del acontecer histórico mexicano desde el momento de la Conquista y la instauración de una organización totalmente distinta de la existente en el mundo precolombino.

Sus causas también son muy diversas. Tienen distinta naturaleza. Unas radican en desajustes sociales y económicos, otras en conflictos políticos; en razones psicológicas e ideológicas, filosóficas, religiosas y culturales algunas más, mas todas ellas guardan una íntima y estrecha conexión, se entrecruzan, ligan, irrumpen en diferentes momentos y no son en forma alguna producto único de circunstancias exclusivamente mexicanas, ni de éstas y las españolas, sino resultantes de un desarrollo y de un proceso universal que afecta de manera preponderante las relaciones entre España y su Imperio y particularmente las de Nueva España y su Metrópoli.

El movimiento de independencia que se desarrolla entre los años de 1808 a 1821, es en la historia mexicana el segundo proceso intensamente dinámico después de la conquista y es el que inicia a principios del siglo XIX una sucesión de movimientos históricos de igual intensidad.

Respecto a las causas del mismo conviene ordenarlas. A principios del siglo XIX el virreinato de la Nueva España presentaba una extensión considerable. Su organización político-administrativa, judicial y religiosa le hacían la dependencia más importante de España en América. Sus límites de más de 4.156.483 Km.^{2}, por el norte eran tan vastos como imprecisos y por el sur su influencia se hacía sentir hasta Costa Rica.

Económicamente dependían de él a través del *situado*, esto es, de los fondos novohispanos, las posesiones españolas de las Antillas y las Filipinas, las cuales aprovechaban no sólo los productos de su minería e incipiente industria, sino también los frutos de su agricultura, principalmente el trigo. Nueva España cuya riqueza fue exagerada por propios y extraños que creyeron que su

territorio era uno de los más pródigos del Universo, vivía a principios del siglo XIX, en un relevante auge económico. La minería gozaba extraordinaria bonanza; la agricultura constituía uno de los ramos económicos más importantes, pese a que sus métodos de explotación, que trataban de ser renovados, y su rendimiento eran deficientes. La propiedad de la tierra estaba en manos de unos pocos; los impuestos y limitaciones eran fuertes, así como los abusos, y el crédito agrícola escaso o nulo. La industria no obstante estar estrictamente reglamentada en provecho de la política económica del Estado Español, crecía poco a poco. El comercio limitado también por el monopolio estatal tendió a beneficiarse a partir de las reformas de Carlos III que le liberaron de fuertes restricciones. El comercio interior del reino, a pesar de las defectuosas vías de comunicación era mayor que el exterior. En este renglón el contrabando era intenso. Veracruz hacia el Atlántico y Acapulco en el Mar del Sur constituían el eje horizontal por el que España extraía e ingresaba de Europa y Asia los productos que más le interesaban, y el camino de Santa Fe al norte y Guatemala hacia el sur, cortaba verticalmente aquel eje. En el norte los efectos extranjeros introducidos fraudulentamente satisfacían las necesidades de la población ahí asentada. La riqueza pública hacia el año de 1810, podía calcularse a través de los ingresos en la Real Hacienda en cerca de veinte millones de pesos. La administración que este auge causara aun a extraños como el Barón de Humboldt, contribuyó a afianzar la confianza de los criollos en las posibilidades económicas de su patria.

En lo cultural Nueva España atravesaba una época de esplendor. La cultura criolla había llegado a su plena madurez como lo demostró Eguiara y Eguren en su *Biblioteca Mexicana*. Las instituciones culturales y educativas, la mayor parte de éstas en manos de la Compañía de Jesús, habían formado sólidas generaciones dotadas de un espíritu de modernismo no sólo nacional sino universalista, y a quienes no eran desconocidos los adelantos científicos, la renovación artística y literaria y las nuevas concepciones políticas y filosóficas.

La capital mexicana era por entonces una de las mejores ciudades de América, y tras ellas estaban Puebla, Guanajuato, Zacatecas, plenas de vitalidad surgida de sus minas e industrias y de relevantes instituciones de cultura y monumentos artísticos.

Vivía la Nueva España una época de grandeza material y espiritual que con dolorido, mas deleitoso recuerdo pintara Lucas Alamán. Ese esplendor no armonizaba con el desajuste social originado en su composición demográfica cuyo total de almas era de cerca de seis y medio millones. Producto de la mezcla de tres razas diversas, en estadios culturales diferentes no sólo en relación con los otros, sino entre sí, y detentando una de ellas, la europea, el poder político y la fuerza económica, las otras dos le estaban sujetas y jerarquizadas, más en razón de su situación económica y cultural que de su procedencia racial. La sociedad era en rigor, de tipo estamental con poca movilidad y en ella dábanse la mano *los que nada tienen y los que lo tienen todo*. Las divisiones existentes entre los diversos grupos agravábanse en razón de la mayor fuerza que los grupos superiores adquirían.

Los europeos manejaban buena parte de la riqueza del país y estaban inti-

mamente ligados, así como numerosos criollos, a los intereses económico-políticos de la metrópoli. El comercio y la agricultura eran sus renglones predilectos. Dominaban el Real Tribunal del Consulado, mas en la minería y algunos ramos industriales también tenían fuertes intereses. Su número era próximo a los ochenta mil.

Descendientes de ellos, los criollos que sumaban cerca de un millón, poseían en su mayor parte una mayor preparación cultural, una inteligencia más despierta, un estrecho apego a la tierra, y un sentimiento mayor de nacionalidad, mas algunos de ellos tenían en su contra la inconstancia y la ostentación que disminuía aquellas cualidades. Preferidos por los europeos mostrábanse celosos de ellos, mas cuando se destacaban llegaban a ocupar puestos de alta responsabilidad. En la minería, tenían algunos cuantiosos intereses, y la propiedad territorial junto con los europeos estaba en sus manos.

Los mestizos que lograban distinguirse por su cultura o fortuna seguían la suerte del padre. Los que tenían esa oportunidad descendían en categoría y sumábanse a los descendientes de negros y blancos o de indios y negros que constituían las castas. Las castas representaban el escalón más bajo de la sociedad. Sus posibilidades de mejora eran escasas y sus derechos eran casi nulos. Entre ellas la esclavitud era frecuente. Sin cultura, con una economía muy lánguida, dependían en absoluto de las clases dirigentes; mas por su carácter osado y levantisco siempre se les consideró como un peligro. Su número ascendía a más de un millón y medio. Las castas junto con los indios aún sin mezcla representaban el mayor porcentaje de la población, la cual se distribuía desigualmente en el territorio. El centro y el sur estaban bastante poblados, mas había poca densidad en el norte y en las costas en donde predominaban los *morenos*, (mulatos y negros) cuyo total se ha calculado en diez mil. Buena parte de ellos eran esclavos que laboraban en el campo o en los ingenios.

Los indios se encontraban por todo el país y su situación en general era penosa. Los que habitaban el sur y el centro del país, que eran la mayoría, poseían una más fuerte coherencia social, producto de su tradición cultural y raigambre a la tierra, en tanto que los del norte, salvo cortas excepciones, eran cazadores belicosos de tendencias nomádicas y sin conciencia de que formaban parte de una organización estatal única. Pese a la tutela que sobre los indígenas ejercían el Estado, la pobreza de su economía era aflictiva. Habían sido despojados de la mayor parte de sus tierras y las que en común disfrutaban, mal trabajadas, sin posibilidad de mejora técnica y bloqueadas por los latifundios particulares y eclesiásticos no les beneficiaban plenamente.

No participaban por otra parte en el proceso industrial de la Nueva España ni en el comercio, debido a la organización gremial existente y a sus escasos recursos. Su actividad artesanal era puramente familiar, para el consumo doméstico y local; su comercio era más bien de trueque y en él adquirían el mayor provecho los regatones e intermediarios que les explotaban. El tributo gravaba aún más su escasa economía y los fondos que sus comunidades habían podido reunir, custodiados por la Real Hacienda, fueron objeto de saqueos continuos que a título de préstamos para subvenir las reales necesidades les hacía el Estado.

Confinados en uno de los estratos más bajos de la sociedad, destruida su cultura y aún no asimilada la del invasor, explotados en su capacidad de trabajo por los grupos superiores, vivían tras aparente impasibilidad, en una actitud pesimista y dolorida que había llegado a hacer crisis. Su pesimismo contrastaba con el optimismo de los criollos, quienes pese a todas sus quejas llevaban, si no la dirección política del reino, sí la cultural. Los ascensos de muchos de los criollos a la clase dirigente, su participación en algunos renglones de la economía: comercio, industria, agricultura, minería, que les hizo adquirir la conciencia de una clase media burguesa incipiente; su número e influencia, el reconocimiento que de su valor hicieron hombres eminentes, el más tardío Humboldt, y una confianza —apoyada en su fe religiosa— de sus capacidades, afianzó en ellos el sentimiento de su propio valor y aun de superioridad como bien demostraron Mier y Zavala entre otros. Conjurados el optimismo de los criollos que deseaban autodeterminarse y el malestar de las clases bajas que anhelaban salir de la opresión en que vivían, varias conspiraciones y rebeliones se produjeron en la Nueva España en diversas épocas, la mayor parte de ellas sin un plan coherente y como resultado inmediato de una situación de injusticia y mal trato graves. Su número en términos conservadores excede las doscientas. Como relevantes manifestaciones del desajuste económico-social reinante deben señalarse las huelgas y conflictos de los mineros de Real del Monte en 1766, los de San Luis Potosí en 1767 y Guanajuato y Pachuca en 1776. El ingreso de la masonería en el siglo XVIII sirvió para incubar nuevas conjuras e intentos de rebelión.

La influencia de la Ilustración europea que penetró tamizada de sus exageraciones en la América Hispana, provocó en la mente de los mexicanos fuerte conmoción. En su totalidad, la Ilustración sirvió a los americanos para aclarar sus ideas, recuperar las tesis tradicionales defensoras de la libertad que habían sido olvidadas, para crear una conciencia de progreso, de libertad, de dignidad humana y para colocarles en un plano desde el que podían tratar igualitariamente en lo político y en lo cultural, no sólo con los espíritus esclarecidos de la Europa de esa época, sino en el Estado Español. La Ilustración al propio tiempo que vivificó el espíritu de los americanos con las nuevas ideas, reforzó su sentimiento optimista y sus deseos de cambios en las circunstancias que vivían. Los acontecimientos políticos operados en el mundo a partir de 1775 entre ellos, la separación de las colonias americanas de su metrópoli, la Revolución Francesa y la caída de la monarquía; el ascenso de Napoleón al poder, la ocupación de España, la abdicación de sus monarcas y la guerra de independencia del pueblo español, representaron la coyuntura, el momento oportuno para que los mexicanos manifestasen su deseo de gobernarse por sí solos y también un ejemplo a seguir, no por simple imitación sino en virtud de haberse formado en ellos una nueva conciencia. El anhelo de independencia de los mexicanos traducía en rigor dos finalidades: una la de liberarse de las trabas sociales que pesaban sobre la mayor parte de la población y otra emanciparse políticamente. Los promotores de la emancipación deseaban un mejoramiento social y económico que afianzara el progreso material, bajo un régimen político liberal que lo hiciera posible, régimen que ellos se darían y no se les impondría de fuera.

Emancipación política y emancipación social fueron así los móviles de la guerra de independencia.

Si para los europeos la Declaración de los Derechos del Hombre fue la culminación de un largo proceso, para los americanos en general y los mexicanos en particular fue esa declaración el inicio de una larga lucha comenzada en 1810.

Ese deseo no implicaba en un principio la separación total de la Corona a la que permanecerían ligados a través del Rey, sino la eliminación de los peninsulares en los puestos principales de gobierno y por tanto del ejercicio del poder, mas a medida que los principios se clarificaron y la lucha surgió, el rompimiento total con la Metrópoli se impuso.

El año de 1808 provocó en México como en toda América un profundo estremecimiento. La usurpación del trono español por Napoleón y la resistencia que el pueblo mostró a tal hecho, creando Juntas que en ausencia del Rey gobernaran, representaron el pretexto para que los mexicanos manifestasen sus deseos de regirse por sí mismos. El Virrey Iturrigaray, simpatizador de los criollos vio con buenos ojos la actitud e ideas de los miembros del Ayuntamiento, que en México como en otras ciudades de América, catalizaron las aspiraciones de independencia. Varias Juntas en las que se esgrimieron numerosos argumentos tradicionales mezclados con los de los enciclopedistas, preludiaron la constitución de un Congreso que hubiera llevado a México a la obtención de su independencia por medios pacíficos y parlamentarios; mas el temor que los españoles, y las clases dirigentes tuvieron ante ese hecho, fue grave. Con plena conciencia de su actitud rectora, temerosos de perder el poder y usando de los recursos de fuerza que tenían a su mano, violentamente aplastaron el movimiento y aprehendieron a sus líderes, Talamantes, Verdau, Cristo, Azcárate, al Virrey y a su familia. Destruido ese intento en el que por vez primera en la historia mexicana se aplicó el sistema del cuartelazo, del golpe de estado violento, y deshecho el primer ensayo de organización y formación de un gobierno democrático, no quedó a los mexicanos que anhelaban su libertad, otro recurso, que el de acudir a la rebelión armada para obtener su independencia.

Con estos antecedentes se comenzó, a partir de 1808 a conspirar en la Nueva España, contra el orden establecido y a arbitrarse partidarios, armas y recursos para ello.

El complot de 1809 en Valladolid es el primero que se descubre y falla; mas en otras ciudades, Guanajuato, Querétaro, Dolores Hidalgo, México, hay conjuras para independizar a la Nueva España.

Descubierta la conspiración que con pretexto de reuniones literarias se tramaba en Querétaro, toleradas por el Corregidor Domínguez y su esposa Josefa Ortiz, sus dirigentes, el cura de Dolores, Miguel Hidalgo, ex rector del Colegio de San Nicolás, el capitán Ignacio Allende y el capitán Juan Aldama, en la madrugada del 16 de setiembre de 1810 se lanzaron a la rebelión. Seguidos de un grupo de soldados, de numerosos campesinos y de grandes masas de pueblo que vieron en la revuelta la oportunidad de obtener la solución a sus problemas sociales y económicos, Hidalgo y sus amigos, en luchas de

masa destructoras y anárquicas tomaron Guanajuato y de ahí se dirigieron hacia México en cuyas proximidades —el Monte de las Cruces— vencieron a fracción importante del ejército virreinal.

Sin penetrar a la capital, el ejército de Hidalgo regresó al centro del país, al tiempo que Don Félix María Calleja por órdenes del Virrey, preparaba un ejército disciplinado para enfrentársele. No contuvo la atracción popular por la independencia, la excomunión lanzada como mayor castigo y última defensa por el alto clero novohispano formado en su mayor parte de españoles. En los grupos insurgentes, constituidos principalmente por la masa rural, militaron numerosos eclesiásticos, criollos y mestizos, miembros del bajo clero cuya influencia ante el pueblo fue mayor que la de los prelados.

En Guadalajara, Hidalgo, quien había madurado un programa de transformación política, base de un estado democrático y representativo, apoyado en un pueblo ilustrado y en buena situación económica, dictó varias disposiciones de gobierno de extrema importancia como aquéllas que tendían a abolir la esclavitud, suprimir el pago del tributo y devolver a los indios tierras de cultivo que estuvieran gravadas.

Para asegurar el éxito de la revolución, Hidalgo comisionó a varios de sus partidarios: eclesiásticos, militares y civiles para extender la revolución por todos los ámbitos del país: Mercado, Hermosillo, Morelos y propició la aparición de un periódico, *El Despertador Americano*. Con el fin de contar con la ayuda exterior envió a los Estados Unidos en busca de auxilio y reconocimiento a Pascasio Ortiz de Letona y al Licenciado Ignacio Aldama.

Sin un ejército organizado, los insurgentes fueron derrotados en pocos meses por las disciplinadas fuerzas virreinales. A sus cabecillas hechos prisioneros en las Norias de Baján se les ejecutó en julio de 1811 en Chihuahua. Su muerte no dio fin a la insurrección. Sus seguidores habían logrado extenderla.

El movimiento de Hidalgo a más de mostrar a los mexicanos el camino para lograr la independencia, hizo surgir en ellos la idea de patria. Antes de setiembre de 1810 no teníamos patria, es ese momento que en México se empezará a luchar por ella.

Don Ignacio López Rayón y Don José María Morelos fueron, a la muerte de Hidalgo, los principales dirigentes. Rayón trató de asegurar la ayuda exterior y de dar al país que surgía, una organización política. Morelos, militar y estadista genial comprendió mejor que ninguno de los caudillos, los problemas de México. Formó un ejército bien disciplinado con el que recorrió de triunfo en triunfo el centro y sur del territorio. Rancheros acomodados con gran influencia en el campo fueron sus lugartenientes, tales los Galeana, los Bravo, Guerrero.

Planeó con visión la organización del país, apoyado en destacados hombres de estudio, clérigos y abogados; Cos, Verduzco, Quintana Roo, Bustamante, con quienes sentó las bases de una nación independiente, regulada por instituciones democráticas. Observó la desigualdad social existente y dictó notables medidas para resolverla. Cortó de base la aparición de conflictos sociales; admitió la influencia del periodismo como medio de divulgar sus principios; buscó el apoyo exterior para asegurarse el triunfo; dictó sanas medidas para el arreglo de la Hacienda Pública y comprendió mejor que nadie la naturaleza

americana de la independencia, naturaleza apoyada en un movimiento universal de transformación social y política.

Durante su período, la guerra de independencia alcanzó su mayor extensión y fuerza. La lucha en ocasiones fue cruel y sangrienta por ambos bandos, aun cuando hubo loables intentos como los de Cos y Bustamante para humanizarla.

Sacrificado Morelos en el año de 1815, el movimiento de insurrección se debilitó al faltarle la cohesión y la dirección necesaria, sin embargo, algunos jefes, Pedro Moreno, el Padre Torres en el centro, y Guerrero, Bravo y Victoria en el sur, mantuvieron el fuego de la insurrección heroicamente.

El año de 1817 significa el ingreso en la guerra de nuevos elementos. Francisco Xavier Mina, guerrillero español, quien luchó contra Napoleón y el absolutismo de Fernando VII, organizó una expedición en Londres para combatir contra su Monarca en tierras mexicanas. El deseo de ver triunfar sus ideas liberales le impulsó a dar la batalla contra el absolutismo en cualquier terreno perteneciente a España. Apoyado por los intereses ingleses principalmente, y algunos norteamericanos, así como por la Masonería que prohijaba la independencia americana, ingresó en el país acompañado de numerosos extranjeros en una campaña relámpago en la que tras sonados triunfos fue fusilado. Su presencia hizo que algunos de los antiguos cabecillas renovaran sus ideales y se pusieran en pie de lucha.

El derrumbe del absolutismo español y la vuelta a la Constitución liberal de 1812, ocurridos en el año de 1820, provocó en los grupos ultraconservadores de la Nueva España: clero y grandes propietarios, graves temores. Los sucesos ocurridos en España que les preocuparon intensamente, les llevaron a pensar que no era posible ni conveniente seguir a la Metrópoli en su política liberal y que era preferible conservar a la Nueva España dentro de los viejos cánones políticos y económicos, lo cual les aseguraba el predominio en el poder y la continuidad en la dirección de la vida política y económica de México. Antes de volver al sistema liberal combatido también ferozmente por los grupos reaccionarios españoles, era preferible independizarse de España.

Movidos por esta idea, los hombres que en 1808 habían derrocado a Iturrigaray, y sacrificado a los criollos que deseaban su autonomía, en 1821 pensaron separarse de España. Don Agustín de Iturbide quien había combatido con rigor a los insurgentes fue el instrumento de las clases conservadoras; mas Iturbide, osado militar y hábil político no se plegó a ser un instrumento ciego de sus patrocinadores. Con gran audacia convenció a Guerrero, el jefe insurgente que defendía la libertad en el sur, para sumarse al Plan de Iguala y conseguir la independencia, manteniendo la unidad religiosa y la unidad de españoles y mexicanos, esto es de peninsulares y criollos quienes permanecerían en el país con toda suerte de derechos y garantías. Cohonestaba así el deseo de las clases dominantes de conservar sus privilegios, y el anhelo del pueblo mexicano: obtener su libertad.

En dicho Plan se estableció la Monarquía como forma de gobierno. Vendría a ocupar el trono Fernando VII u otro miembro de su dinastía, para que al hallarse con *un monarca ya hecho* se precavieran *los atentados de ambición.* Una Junta Gubernativa y posteriormente un Congreso representarían el poder

supremo, el cual ejercitaría el Virrey, en tanto se procedía a la coronación del Monarca.

Iturbide actuó con inteligente diligencia apoyado en las clases conservadoras, engañó al Virrey quien le confió fuerzas para combatir a los restos de insurgentes y atrajo a su partido a la alta oficialidad española y criolla que había combatido a la independencia: Santa Anna y Bustamante entre otros.

Con su ejército, después de cortas acciones militares, obtuvo el dominio del país al tiempo que arribaba el nuevo Virrey Don Juan O'Donojú. Este español liberal, con ambiciones y político realista, comprendió que una campaña militar contra los mexicanos decididos a darse la libertad sería estéril y costosa por lo que prefirió entrar en arreglo con Iturbide.

En Córdoba, en el año de 1821, Iturbide celebró con O'Donojú un Tratado en el cual se reprodujeron los principios esenciales del Plan de Iguala, mas al referirse a los candidatos al trono se dejó la puerta abierta para que los mexicanos pudiesen elegir otro que no perteneciera a la familia real. Para que rigiese el país en tanto no se consolidaba el poder, se creó la Junta Provisional Gubernativa.

El pacto celebrado en Córdoba por O'Donojú quien no estaba autorizado para concluirlo así como el firmado el 13 de setiembre en La Patera entre Iturbide, O'Donojú y Novella quien ejercía el poder político y militar en México y mediante el cual se reconoció a O'Donojú como Virrey en tanto el país se constituía definitivamente de acuerdo con el Plan de Iguala y Tratados de Córdoba, fueron los últimos actos relevantes que dieron fin a la guerra de Independencia. Aun cuando el Estado Español no convalidó sino que desconoció de plano dichos tratados, la Independencia mexicana se había de hecho conseguido con ellos.

La actitud política española cercana a ese momento era un tanto favorable a la emancipación. En las Cortes dejóse oír la voz de autonomía para las colonias, mas después de la acción de O'Donojú, tornóse contraria y la política española fue de ahí en adelante amenazadora y de oposición continua.

La entrada que el ejército Trigarante hizo con toda solemnidad en la Ciudad de México el 27 de setiembre de 1821, en el que iban mezclados los grupos españoles en lugar preferente con los restos de los antiguos insurgentes marcó el fin de la lucha de Independencia. Al consumarse la emancipación terminó este período, que marca el principio de nuestra vida nacional y el fin de una larga etapa de sujeción y dominio político por parte de España.

Al final de la guerra insurgente la economía novohispana había sufrido sensibles mutaciones. La minería resultó afectada por la lucha al ser abandonadas e inundadas y destruidas muchas minas, y sus trabajadores y técnicos dispersados. Los capitales se ahuyentaron y el atraso técnico en que quedamos en comparación con otros países resultó altamente perjudicial.

El centro y sur del país en donde la agricultura encontraba sus mejores campos sufrieron con los movimientos de población, más los cultivos desarrollados en gran escala que las pequeñas siembras dedicadas a la producción de granos indispensables para el sustento popular.

El comercio mexicano resultó lesionado. México cesó de exportar sus pro-

ductos a las Antillas y su puesto fue ocupado por los norteamericanos. En el país se sustituyó el ingreso de mercadería a través de España por el comercio yankee que empezó a hacer suyos, junto con Inglaterra, los mercados hispanoamericanos.

En 1815 llegó el último galeón de Filipinas a Acapulco. La guerra de independencia puso fin al cambio de plata mexicana por sedas, porcelanas, bronces y especies de Asia, y principalmente a la prosecución de relaciones políticas y culturales con los países asiáticos. El comercio interior paralizó un tanto con la guerra, mas después se recobró, de acuerdo con las nuevas posibilidades.

La riqueza pública sufrió una merma de más de la mitad; así los ingresos de la República fueron menores de diez millones de pesos, lo que provocó un estado deficitario que día a día se agravó, por lo que el Estado tuvo que recurrir a préstamos forzosos impuestos a nacionales, extranjeros y al clero, así como a empréstitos exteriores. El capital español se fugó hacia los bancos europeos, mas algunos criollos aumentaron su fortuna con el comercio y la actividad industrial.

La Guerra de Independencia provocó el aumento de la movilidad social. Al quedar abolida la esclavitud, los negros esclavos adquirieron mejores posibilidades de vida. Las clases bajas si bien no resolvieron del todo sus problemas al malograrse algunos de los principios revolucionarios, sí modificaron su situación. Al indígena se le comenzaron a aplicar las ideas individualistas del liberalismo a través de nuevas normas legales, mas la idea de una más justa distribución de las tierras, de un cambio social que a tantos impulsó a sumarse al movimiento insurgente, quedó en ellas latente.

Las masas populares que militaron en las filas de la insurgencia se sintieron un tanto defraudadas con los principios fundamentales del régimen político social instaurado por el grupo criollo, principalmente a partir del Plan de Iguala, mediante el cual las clases dirigentes de clara formación europea conservaron la hegemonía.

Los extranjeros pudieron penetrar con mayor libertad al país, establecerse en él, influir en las costumbres y modo de ser de los mexicanos, casarse con nacionales y ampliar así la configuración de la sociedad la cual recibió también en su seno a los miembros de la milicia nacional que antes figuraban como secundones frente a los oficiales peninsulares. El estado eclesiástico dejó por otra parte, al abrirse nuevas posibilidades a la juventud, de ser un atractivo para muchos.

Un sentimiento más vivo de justicia social que cristalizó en la mente de notables patriotas, comenzando con Hidalgo y Morelos, se mantuvo firme y luchó sin denuedo en contra de viejas ideas e instituciones, para lograr transformar al país, esgrimiendo como armas principales la mejor distribución de la tierra y las reformas educativas.

Durante la guerra de independencia se efectuaron embrionariamente y como consecuencia de ella, numerosos cambios económico-sociales característicos del siglo XIX. La lucha insurgente no sólo inició la transformación de las instituciones políticas, sino que fue la base de un cambio total en la vida

de la sociedad mexicana, a la cual los próceres del movimiento desearon perfeccionar y moralizar.

La guerra que en ocasiones fue cruel, destruyó muchas instituciones y principios tradicionales, mezcla de lo indígena y lo español, que había normalizado la vida del país durante largos años. Muchas de ellas no fueron sustituidas. En su lugar, en ocasiones, fueron impuestas otras de raíces extrañas.

México que se sentía parte de un conjunto de provincias unidas a su metrópoli, al separarse de ésta, va a quedar también aislada de sus hermanas y a iniciar su vida independiente solo y desamparado frente a muy poderosos enemigos.

La lealtad tradicional al monarca que era el vínculo más fuerte de unión, quedó aniquilada. Las pasiones y la codicia por el poder se despertaron y sin una tradición política firme, el país se lanzó a experimentar diversas formas de organización y de gobierno no siempre acertadas.

Pese a los inconvenientes que una guerra presenta y a sus efectos no siempre positivos, México alcanzó con su guerra insurgente la autonomía política deseada, sentó las bases de una transformación económica-social y entró por su propio derecho en el concierto de las naciones, en el cual, desde sus inicios ha ocupado una posición digna.

BIBLIOGRAFIA

ALAMÁN, LUCAS. *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente.* México, Editorial Jus, 1942. 5 vs.

BUSTAMANTE, CARLOS M. DE. *Cuadro Histórico de la Revolución de América Mexicana, comenzada en quince de septiembre de mil ochocientos diez por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla.* México, 1827. 5 vs.

CASTILLO LEDÓN, LUIS. *Hidalgo; La Vida del Héroe.* México [Talleres Gráficos de la Nación], 1942. 2 vs.

GARCÍA, GENARO. *Documentos Históricos Mexicanos. Obra conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia de México.* La publica el Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología bajo la dirección de... México, Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, 1910. VII vs.

GUERRA, JOSÉ (Pseud) [Fray Servando Teresa de Mier]. *Historia de la Revolución de Nueva España antiguamente Anáhuac. Verdadero origen y causas de ella con la Relación de sus progresos hasta el presente año de 1813.* México [Imprenta de la Cámara de Diputados], 1921. 2 vs.

GONZÁLEZ OBREGÓN, LUIS. *Los Precursores de la Independencia Mexicana en el siglo XVI.* México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906. 388 págs.

GUZMÁN Y RAZ GUZMÁN, JESÚS. *Bibliografía de la Independencia de México.* México, D. A. P. P., 1938. 2 vs. (Bibliografías Mexicanas, Nos. 4 y 5).

HERNÁNDEZ Y DÁVALOS [J. E.] ed. *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México, de 1808 a 1821.* México, 1877. 6 vs.

LAFUENTE FERRARI, ENRIQUE. *El Virrey Iturrigaray y los orígenes de la Independencia de Méjico.* Prólogo de Antonio Ballesteros Beretta. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1941. 450 págs. Ils., mapas.

MIQUEL Y VERGES, J. M. *La Independencia Mexicana y la Prensa Insurgente.* México, El Colegio de México, 1941. 343 págs.

MORA, JOSÉ MARÍA LUIS. *Méjico y sus revoluciones.* París, Librería de Rosa, 1856. 3 vs.

ROBERTSON, WILLIAM SPENCE. *Iturbide of Mexico.* Durham, North Carolina. Duke University Press, 1952. IX-361 págs. Ils.

RYDJORD, JOHN. *Foreign interest in the Independence of New Spain. An introduction to the war for Independence. Durham, North Carolina, Duke University Press,* 1935. XII-347 págs.

SPRAGUE, WILLIAM FORREST. *Vicente Guerrero, Mexican Liberator. A Study in Patriotism,* by Chicago, Illinois, Printed by R. R. Donnelley and Sucs. Company, 1939. XII-178 págs.

TEJA ZABRE, ALFONSO. *Vida de Morelos.* México, Imprenta Universitaria, 1959. 313 págs. (Instituto de Historia Nº 48).

VILLORO, LUIS. *La Revolución de Independencia. Ensayo de interpretación Histórica.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953. 239 págs. (Ediciones del Bicentenario del Nacimiento de Hidalgo I).

ZAVALA, LORENZO DE. *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830.* Precedida de un estudio geográfico del autor y Alfonso Toro y con notas del mismo aclarando y rectificando algunas letras. México, Oficina Impresora de Hacienda, Departamento Editorial, 1918. 2 vs. 3ª ed.

LA URBANIZACION DE SANTA FE LA VIEJA

Agustín Zapata Gollán

El 14 de abril de 1573 salía de Asunción la expedición que capitaneaba Juan de Garay y que de acuerdo con las precisas instrucciones de Martín Suárez de Toledo, a cargo del gobierno del Paraguay y del desolado Río de la Plata, debía fundar y poblar una ciudad en el puerto y pueblo de San Salvador *o en otra parte en aquella comarca que más cómodo fuese*[1]. La tardanza de Juan Ortíz de Zárate en llegar con su título de Adelantado, había hecho que se ordenara la construcción de una carabela para enviarla a España en busca de socorro y a informar y a dar cuenta de lo que ocurría en Paraguay y de llevar a la vez con prisiones a Felipe de Cáceres, depuesto del gobierno, acompañado del Obispo de la Torre quien además de ser el portador de los legajos procesales relacionados con la deposición y prisión del gobernador, iba a acusarle de luterano. De acuerdo con el mandamiento de Suárez de Toledo, Juan de Garay les serviría de escolta a lo largo del Paraná donde luego debía fundar una ciudad. Con este fin se le proveyó de armas, municiones, bastimentos, ganado, semillas, una fragua y gente de servicio. Y ya a punto de partir, se le entregó un verso de bronce y unos fuelles de fragua con las zamarras y aparejos que convienen para su defensa y amparo.

En varias ocasiones declara Garay que esta expedición se hizo a su costa y a costa de algunos de los capitanes que le acompañaban. En 1580, al otorgar el título de propiedad de las tierras de Antón Martín, dice que éste es *uno de los primeros pobladores de la ciudad de Santa Fe* y que acudió *a su costa i minsión* en todo lo que se ha ofrecido en la conquista y descubrimiento, *así por*

[1] *Traslado del poder y comisión dada por Martín Suárez de Toledo, Teniente de Gobernador del Río de la Plata, al capitán Juan de Garay para fundar un pueblo y puerto en San Salvador o en Río de San Juan o en San Gabriel;* en: ENRIQUE RUIZ-GUIÑAZÚ, *Garay fundador de Buenos Aires. Documentos referentes a la fundación de Santa Fe y Buenos Aires publicados por la Municipalidad de la Capital. Administración del Señor Intendente Dr. Arturo Gramajo.* 1580-1915. Prologados y coordinados por el Dr. ... Pág. 22.

río como por la tierra con *armas y caballos como bueno y leal basallo de S. M.*[2]

Otro de los que más ayudaron económicamente a la expedición fue Antonio Thomás, español, llegado al Río de la Plata en la expedición de don Pedro de Mendoza, que años más tarde fue el práctico de la armada que trajo al Paraguay al Obispo Fray Pedro Fernández de la Torre y al general Martín de Orué.

En la *Ynformación de méritos y servicios del licenciado don Francisco de Zaldivar, natural de Asunción y Visitador general del Obispado de Tucumán,* que se tramitó en Asunción el 4 de febrero de 1602, el testigo Juan González declara que cuando se fundó Santa Fe, salió el capitán Antonio Thomás *con su persona, armas y cauallos a su costa y minsión donde a permanecido hasta agora en la qual dicha Población pasó muchos trauajos, hambres, frío y mucha desnudes y no enuargante esto el dicho Antonio Thomás con sus bienes yndustria y mucha solicitud animaba a los soldados a edificar el fuerte y gastando de su propia hazienda para que la dicha población se sustentase.*

En estas mismas actuaciones, otro testigo, Juan de Espinosa, dice que Antonio Thomás, en Santa Fe, *dió traças y ayuda con su hazienda a edificar el fuerte y acudió a todo lo necesario* [3].

Estos capitanes que *a su costa y minsión* acompañaron a Garay en la empresa, eran los *hombres maduros y de consejo,* que lógicamente gravitaban en el grupo, con la natural autoridad que le daban sus años y su experiencia y además su aporte económico. En cambio a los *mancebos de la tierra* mestizos en su mayoría, hubo que armar y aun que vestir a expensas de esos pocos españoles viejos que habían arriesgado sus escasos caudales en una empresa que muchos consideraban en Asunción como absurda y descabellada.

Ese abigarrado puñado de hombres y mujeres que forman la expedición vienen sometidos a una disciplina militar desde que salieron de Asunción, hasta que el 15 de noviembre de 1573 Garay declara oficial y solemnemente fundada la ciudad y el grupo heterogéneo y abigarrado de la expedición se organiza política y económicamente al constituirse el Cabildo y al distribuirse las tierras, convirtiéndose desde entonces en vecinos de una ciudad. Sin embargo la ciudad conserva el carácter estratégico de un fuerte desde donde se intentará el sometimiento definitivo de las tribus rebeldes del Paraná para levantar luego la ciudad que no logró afianzar don Pedro de Mendoza y asegurar la conquista del Río de la Plata para España. De ahí que Garay le diera el nombre de Santa Fe —sería una hipótesis lógica— en memoria de la otra Santa Fe próxima a Granada desde donde los Reyes Católicos sometieron los moros y libraron de infieles la tierra de España.

La primera medida adoptada por Garay ese 15 de noviembre fue elegir los primeros alcaldes y regidores *para que tengan en justicia y buen gobierno y policía* la nueva ciudad; y luego con ellos fue hasta el medio de la plaza y levantaron y enarbolaron *un palo para rollo, para allí, en nombre de Su Magestad y del señor gobernador Juan Ortiz de Zárate se pueda ejecutar la justicia en los*

[2] *Títulos de tierras. Antón Martín. 1580;* en: MANUEL M. CERVERA, *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe.* Santa Fe, 1907. T. I. Ap. pág. 32.

[3] BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES. *Copias del Archivo de Indias.* T. CLXXIII.

delincuentes conforme a las leyes y ordenanzas reales; y después de asegurar así el orden y buen gobierno, el fundador señaló la jurisdicción de Santa Fe: hacia el norte *por la parte del camino del Paraguay,* según dice el acta de fundación, *hasta el cabo de los anegadizos chicos,* próximos al paralelo 28º que actualmente marca el límite septentrional de la provincia; hacia el sur, *por el río abajo camino de Buenos Aires* veinticinco leguas más abajo de donde Caboto levantara el fuerte de Sancti Spiritu a orillas del Carcarañá; *hacia las partes del Tucumán, cincuenta leguas a la tierra adentro* y otras cincuenta *de la otra parte del Paraná,* que abarcan la actual provincia de Entre Ríos.

Organizada políticamente la ciudad con la constitución del Cabildo y la demarcación precisa del ámbito de su jurisdicción, Garay mandó a los primeros vecinos que edificaran sus casas y se asentaran en los solares que les habían adjudicado *conforme a una traza,* dice, *que tengo señalada en un pergamino.*

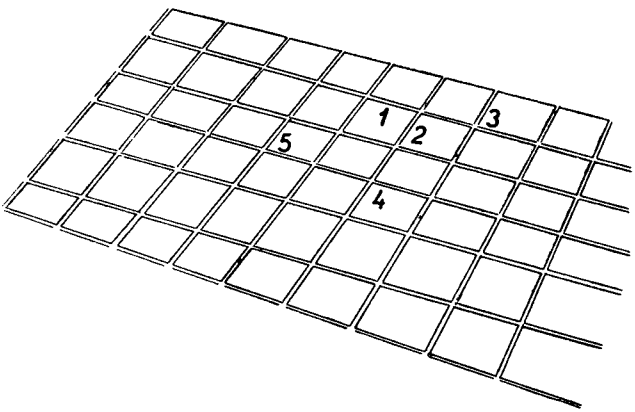
Dentro de los límites de esa *traza* iban a convivir y a buscar paulatinamente su equilibrio los factores que formaron el primer grupo urbano que se complicaría y agrandaría en adelante; pues a los españoles viejos, prepotentes y duros de carácter, los criollos *mancebos de la tierra,* levantiscos y rebeldes, amigos de broncas y alborotos y los indios mansos y sometidos que les acompañaban desde Asunción, se agregarían luego, clérigos y frailes de las tres órdenes mendicantes, escribanos y licenciados, pulperos y mercaderes, portugueses sospechados a veces de judaizantes, indios de encomiendas sometidos a una suerte de servidumbre a pesar de las leyes y de las ordenanzas, y negros esclavos traídos desde la costa de Africa herrados como el ganado, fecundísima semilla de mulatos tunantes y zafios.

No sólo el acta de fundación se refiere a la *traza* o plano de la ciudad que sirvió de padrón en la adjudicación de solares. El 17 de abril de 1606, el capitán Feliciano Rodríguez en su testamento, declara que posee dos cuadras de viñas *de diez años para arriba* que se encuentran señaladas en *la traza de esta ciudad* [4], pues el nombre de cada propietario se inscribía en el lote correspondiente del plano. El 20 de mayo de 1598 al confirmar Hernandarias el título de las tierras del Sargento Mayor Martín de la Rosa, se refiere a las cuadras *que aueis y teneis en la traça de esta Ciud. Donde está buestro nombre escripto* [5].

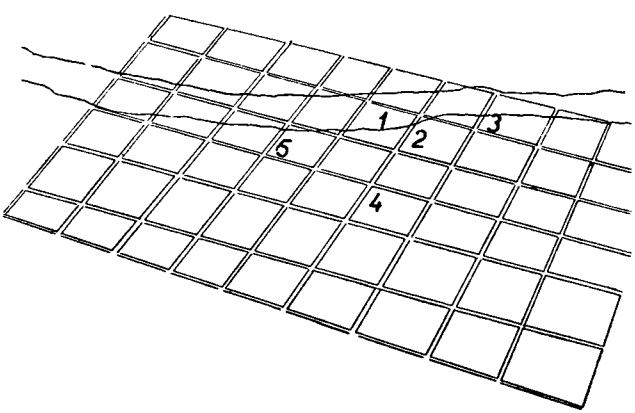
Lamentablemente ese plano se ha perdido. Manuel M. Cervera, que durante años trabajó empeñosamente en nuestros archivos, afirma que *De la extensión de la traza de la primera Santa Fe y la de su egido, nada sabemos pues se ha perdido el plano que levantó Garay y que seguramente se hallaría en las primeras hojas de las Actas del Cabildo* [6].

En un escrito presentado el 29 de julio de 1650 ante el Licenciado don Andrés Garavito de León, Caballero del Orden de Santiago, Oidor de la Real Audiencia de la Plata y Visitador General de su distrito, Diego Thomás de

[4] *Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales.* T. 52, años 1610-44. Leg. 7.
[5] *Ibidem.* T. 57, años 1664-69. Leg. 94 f. 132.
[6] MANUEL M. CERVERA, *Ob. cit.* pág. 623.



Planta de la zona antigua de la ciudad trasladada.



Planta de la primitiva ciudad.
1. Plaza. — 2. Cabildo. — 3. San Francisco. — 4. Santo Domingo. — 5. La Merced.

Santuchos que trata de recuperar los indios dispersos de su encomienda, se queja de que se le mande presentar el padrón respectivo pues le será imposible dado *el desorden de papeles que en estas prouinçias se ha esperimentado y se esperimenta y en particular en los muy antiguos.* Y agrega, que *sin duda no se hallará tal padrón ni en esta ciud. se ha hallado auiendose buscado para otros particulares semejantes a este* [7].

En 1661, en la testamentaría del Licenciado Manuel Hurtado Cabral, su albacea pide que le entregue su primera presentación en el juicio para hacer cumplir la voluntad del testador *atento a que no ay archivo* [8].

La conservación de documentos era un problema de difícil solución. Los escribanos, al cesar en sus funciones hacían entrega a sus sucesores, de protocolos y Libros de Cabildo; y en estos cambios de depositarios, a veces sin los recaudos debidos, era inevitable la pérdida de papeles entre el balurdo de legajos con actuaciones judiciales, protocolos notariales y Reales Células.

Sin embargo, a pesar de la lamentable pérdida del plano que trazó Garay para la fundación de la ciudad, podemos reconstruir la traza primitiva y aún ubicar algunas de las primeras adjudicaciones de solares, gracias a la documentación existente relacionada con el traslado de la ciudad al sitio que actualmente ocupa desde fines del siglo XVII.

El 16 de agosto de 1650 el Cabildo dispuso que el traslado se hiciera sin pérdida de tiempo llevando al mismo sitio la misma planta y la misma distribución de los solares del sitio viejo y que se conservaran las mismas dimensiones de las calles, de las manzanas, de los solares y del egido [9].

En virtud de esta resolución la ciudad nueva conservó la misma traza que la anterior y los vecinos ocuparon sus solares según la ubicación que tenían en la ciudad que abandonaban. En el pleito que en el nuevo asiento sigue el Sargento Mayor Martín de la Rosa contra el Capitán Juan Resquín, el actor hace notar esta circunstancia como fundamento de su demanda: *el contrato de la mudança,* dice, *fue con qe nos mudarían de la forma y manera qe cada uno tenía sus poseçiones y derecho en el asiento viejo* [10]. Porque, en realidad, la trasmuta se hizo de acuerdo a una suerte de convenio por el cual los vecinos aceptaban el traslado dispuesto por el Cabildo y éste se comprometía a mantenerlos en el nuevo asiento, en la misma ubicación que tenían en la ciudad vieja.

Al disponerse el traslado, el Cabildo dictó un auto por el cual mandaba que dentro de cierto término, comparecieran los vecinos y moradores ante las personas designadas por el mismo Cabildo, a manifestar sus títulos de propiedad, o los que no los tuvieran, a justificar sus derechos y acciones a los solares que ocupaban, a fin de que se les señalase en el nuevo asiento el lugar que

[7] *Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales.* T. 54, años 1650-52. Leg. 35.

[8] *Ibidem,* T. 56, años 1660-63. Leg. 71.

[9] Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe, *Actas del Cabildo de Santa Fe.* T. III años 1638-58, f. 170 y 171.

[10] *Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales.* T. 57, años 1664-69. Leg. 94 fs. 159 v.

debían ocupar de acuerdo a la ubicación que tenían en la ciudad vieja, bajo apercibimiento de que si así no lo hacían en el plazo señalado, se darían esos solares y chacras a quienes los pidieran por merced, inscribiéndose en el plano correspondiente, en cada solar o chacra, el nombre de quien había justificado su derecho para ocuparlo [11].

Por lo tanto, el rumbo y el ancho de las calles y las dimensiones de las manzanas que dio Garay a la ciudad vieja, es el mismo que tienen en la ciudad nueva las calles y las manzanas inmediatas a la actual Plaza de Mayo, que equivale a la antigua Plaza de Armas, que es la parte vieja de la ciudad nueva, donde se hizo la trasmuta trayendo la planta de la primitiva ciudad, con las calles en damero trazadas de norte a sur y de este a oeste con un ancho de 10 varas castellanas equivalentes a 8.36 m. formando manzanas, entre líneas de edificación de 140 varas castellanas por lado o sea de 117.04 m.

Relacionados con la extensión que abarcaba el perímetro de la planta urbana, existen dos documentos de épocas distintas que nos permiten establecerlo exactamente.

En una *certificación* otorgada el 12 de junio de 1672 por el alcalde ordinario Tomás Gayoso, consta que la planta del sitio viejo tenía *de largo onsse quadras. Las seis desde la plassa a la partte del sur y quatro desde d[ic]ha Plassa a la partte del nortte qe con d[ic]ha quadra de la plassa se ajusta al d[ic]ho número de onsse quadras* [12].

En la ciudad nueva, aunque se mantuvo el mismo ancho, se agregó una cuadra a lo largo [13]. En una exposición del Procurador Síndico de la ciudad don José Teodoro de Larramendi presentada ante el Cabildo el 6 de julio de 1795 sobre *La decadencia de la agricultura, industria y comercio de esta Ciud. y su distrito,* dice refiriéndose al *Estado actual de la ciudad,* que son seis las cuadras que tiene *de Oriente a Poniente* [14].

Santa Fe la Vieja se levantó al borde de la barranca. Lo dice Centenera en *La Argentina:*

"Estaua esta ciudad edificada
Encima la barranca sobre el rio" [15]

Esta observación del Arcediano está confirmada por varios documentos de la época. En el cabildo celebrado el 17 de setiembre de 1655, se manda librar seis pesos de los propios de la ciudad para *la paga de los yndios q' travaxaron en el adereso de la calle que rovava el Rio desta ciudad* [16]. Pero es en el ya citado pleito entablado al trasladarse la ciudad, entre Hernando Altamirano y Diego Monssón, donde no sólo se comprueba la ubicación de la ciudad al

11 Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales. Cfr. *Hernando Altamirano contra Diego Monssón sobre el sitio de un solar* en T. 58, años 1670-72. Leg. 127 f. 411.

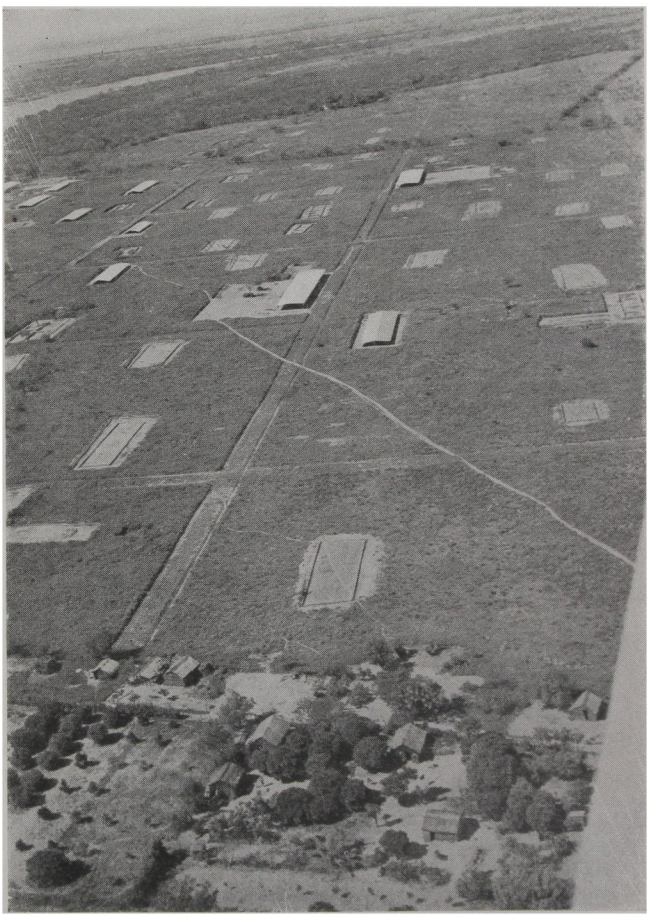
12 *Ibidem,* f. 441 v.

13 *Ibidem,* f. 438.

14 *Ibidem,* T. 44, año 1794. Leg. 576.

15 Martín del Barco Centenera, *La Argentina;* poema histórico. Reimpresión facsimilar de la primera edición. Lisboa, 1602. Buenos Aires, 1912. f. 142.

16 Junta Provincial de Estudios Históricos, *Actas del Cabildo de la Ciudad de Santa Fe.* Primera Serie, T. II, años 1590-1595. Santa Fe, 1944, pág. 30.



Fotografía aérea de las ruinas de Santa Fe la Vieja.

borde de la barranca sino también hasta donde el proceso de erosión había ensanchado el álveo del río en su margen derecha a expensas de la ciudad. Según este documento la erosión de la barranca había llevado una parte del solar donde se encontraba el convento franciscano, del solar del Colegio de los Jesuitas y la Parroquia de San Roque *y casi llegaba,* agrega, *hasta la cruz que llamaban de Santo Domingo el viejo en la fundación antigua*[17].

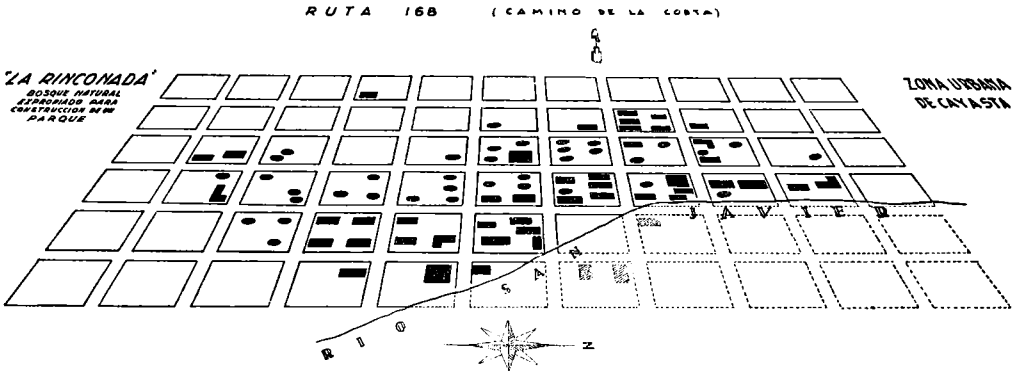
De acuerdo con esta información pude reconstruir exactamente su planta sobre el terreno en el sitio donde descubrí las ruinas de Santa Fe la Vieja.

Los descendientes de los colonos que fundaron la Colonia Cayastá en la segunda mitad del siglo pasado, llamaban *Santa Fe viejo* la zona que se extien de hacia el sur de la parte urbanizada del pueblo Cayastá en una extensión aproximada de un kilómetro junto a la barranca que sigue el cauce del río hasta la boca de un arroyo seco en épocas de estiaje, conocido por *El pozo de las Gringas* que en una extensión de ochocientos metros más o menos llega hasta unos bañados que en tiempos de creciente forman una amplia laguna cuyo drenaje se produce hacia el sur por el arroyo *El paso del tigre.* Los dos arroyos y la laguna, que describen un arco con la concavidad hacia el sureste, forman el cauce primitivo del río, pues la barranca continúa a su margen derecha conservando, en parte, el característico bosque en galería de los albardones del Paraná. Entre estos arroyos y el actual cauce del río se ha formado una isla baja conocida por *La Rinconada,* rodeada por el este y el sur por el *Río del Pueblo Viejo* llamado también San Javier por considerarlo continuación de este brazo del Paraná y que en época de la fundación se conocía por *Río de los Quiloazas* a cuya margen derecha Juan de Garay levantó la ciudad de Santa Fe.

En el espacio que va desde la parte sur de la zona urbanizada de Cayastá hasta el antiguo cauce del río se extendía una zona de chacras en la cual era fácil descubrir una serie de pequeñas lomas alargadas de norte a sur, que el arado había ido nivelando en más de cincuenta años de trabajos agrícolas. Dentro de este espacio al removerse la tierra en los cultivos y al producirse la erosión o los derrumbes de la barranca, aparecían a veces fragmentos de tejas y de cerámica talaverana y alguna que otra moneda macuquina o medallas antiguas con motivos religiosos. Hacia el sur de esta zona y próxima al río, se levantaba una loma de mayor elevación y longitud que las demás y que por estas circunstancias se eligió para levantar un pilar de mampostería, que la gente de Cayastá llamó *el monolito,* donde en los años 1923 y 1939, dos gobernadores de la Provincia, los doctores Enrique Mosca y Manuel M. de Iriondo, colocaron respectivamente una placa de bronce en homenaje a Juan de Garay, pues por tradición se señalaba ese lugar como el del primitivo emplazamiento de la ciudad de Santa Fe.

El 21 de junio de 1949 inicié la exploración de esa loma que al cabo de pocos días puso de manifiesto las ruinas de una iglesia, como lo evidenciaron los sepulcros con restos humanos en la característica posición de los entierros cristianos, decúbito dorsal y las manos entrelazadas sobre el pecho y algunos con pequeños crucifijos, medallas o restos de rosarios. Por la ubicación dentro

17 *Archivo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales.* T. 58 cit. pág. 413.



Ubicación de las ruinas. *Rectángulos:* descubiertas. *Círculos: ubicadas.*

de lo que debía ser el ámbito de la ciudad esas ruinas pertenecían a la iglesia franciscana y bajo esa hipótesis la tomamos como punto de partida para reconstruir el trazado de la ciudad con ayuda de personal de la Dirección de Vialidad de la Provincia, llevando al terreno la misma orientación y el mismo ancho de las calles y las dimensiones de las manzanas del barrio viejo de la ciudad actual, y dentro de ese damero fueron descubriéndose las ruinas de las iglesias, del cabildo, y de un gran número de viviendas y el triángulo que ha dejado de la Plaza de Armas el avance del río.

Santa Fe la Vieja fue, pues, una ciudad perfectamente planificada. Respondió en su trazado a un primitivo plan urbanístico. Con razón dice Julio Caro Baroja, que *En realidad el urbanismo no es tan moderno como su nombre* [18].

La planificación se hizo por el sistema conocido de la planta en cuadrícula o cuadriculada o en parrilla, también llamada planta hipodámica, pues se le atribuye a Hipodamo de Mileto, aunque fue adoptada desde mucho antes en la construcción de ciudades en la India. Desde el siglo V a. de C. en Grecia se levantaban ciudades de acuerdo a un metódico trazado de calles rectas y largas bordeadas a veces de columnas con pórticos y plazas. Las ciudades etruscas emplazadas en colinas y altozanos y fortificadas con muros de pórticos monumentales, obedecían a un plano regular con dos grandes calles perpendiculares, una orientada de norte a sur (cardo) y la otra de este a oeste (decumano) que determinaban la ubicación de cuatro barrios. Los romanos adoptaron para sus ciudades la forma rectangular dividida por dos calles cortadas perpendicularmente: *cardo maxima,* de norte a sur y *decumano maxima* de este a oeste. Paralelas a estas las otras calles completaban el emparrillado y al nombre de *cardo* o *decumano* se les agregaba un número de orden para distinguirlas.

Este cuadriculado urbano se observaba asimismo en la construcción de los campamentos ya fueran provisorios o permanentes. Normalmente estas calles lo mismo que las calles de las ciudades romanas eran estrechas. El ancho de las de Pompeya variaba entre los cuatro y los siete metros.

Al norte de Burgos existe una antigua ciudad, Briviesca, cuya planta, un poco más alargada de este a oeste, recuerda la planta de un campamento romano según Caro Baroja. La antigua ciudad de León, en España, tenía, dice don Claudio Sánchez Albornoz, un escaso perímetro y la forma de un rectángulo casi perfecto con su eje mayor de sur a norte [19].

El sistema de urbanización en parrilla fue adoptado por muchas ciudades españolas y luego por las ciudades de América, desde los tiempos de los Reyes Católicos, especialmente desde la fundación de la ciudad de Santa Fe, próxima a Granada donde se dio fin y remate a la expulsión de los moros .

Bermúdez de Pedraza, en su *Antigüedad y excelencias de Granada* (Ma-

[18] JULIO CARO BAROJA, *Razas, pueblos y linajes.* Madrid, Revista de Occidente, 1957, pág. 167.

[19] CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Una ciudad hispano-cristiana hace un milenio. Estampas de la vida de León.* Buenos Aires, Nova, 1947, pág. 25.

drid,1608), citado por Caro Baroja, refiriéndose al cerco que los Reyes Católicos pusieron a Granada y a la fundación de Santa Fe, dice:

Y así sucedió en el discurso del cerco, que una criada de cámara de la Reyna, pegó por descuydo fuego con una vela en la tienda la cual se quemó con las circunvecinas, jueves en la noche a catorce de julio. Este incendio dió causa a que los reyes mandassen hazer las casas de texas y tapias, con sus calles bien ordenadas; las quales tomaron a su cargo para fortalezerlas de murallas, las ciudades y maestrazgos, cercando cada uno su cuartel con tanta celeridad, que fue primero vista que oyda una ciudad cercada de muros, coronada de torres y defendida de foso y cava, con calles principales atravessando las unas por medio de las otras haziendo una cruz en medio de la plaza, con tanta proporción, que puesto un hombre en ella, vee todas quatro partes [20].

El trazado de esta Santa Fe de Granada levantada por los Reyes Católicos tiene una semejanza notable con el trazado de Briviesca, pero es, según lo afirma el mismo Caro Baroja, desde la construcción de la Santa Fe de Granada, que se levantaron en América ciudades con la típica planta en parrilla [21].

La Ley Primera del Título VII de las Leyes de Indias, disponía que cuando se hiciese la planta de una población, debía repartirse *por sus plazas, calles y solares a cordel y regla comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma* [22].

De acuerdo con estas leyes la plaza variaba en su ubicación según fuera la ciudad mediterránea o tuviera puerto. En las ciudades mediterráneas la plaza se ubicaba en el centro, mientras que en las portuarias se las ubicaba próximas al puerto, manzana de por medio, para levantar en ésta la fortaleza [23].

Así se ubicaron la plaza y el fuerte en Buenos Aires; mientras en Córdoba en la distribución de solares que hizo don Lorenzo Juárez de Figueroa el 11 de julio de 1577, cuatro años después de la fundación, en una planta formada por diez manzanas de este a oeste y siete de sur a norte, la plaza ocupa el centro de la ciudad [24]. Igual disposición se observa en la planta de la ciudad de Nuestra Señora de Talavera [25].

Santa Fe, como ciudad con puerto, ubicó la plaza manzana de por medio del río, que fue la manzana donde Garay adjudicó la mitad del norte al Adelantado, que luego compraron los jesuitas para levantar allí su iglesia y su colegio, y la mitad del sur para levantar su casa que heredara Hernandarias de Saavedra al casarse con su hija doña Jerónima de Contreras. Esta manzana fue el primitivo fuerte y estuvo rodeada por un muro de tapia no muy alta según Barco Centenera:

[20] Julio Caro Baroja, *Op. cit.*, pág. 193.
[21] *Ibidem*, pág. 194.
[22] *Las Leyes de Indias.* Madrid, 1889. T. Quinto, pág. 213.
[23] *Ibidem*, pág. 217.
[24] Pablo Cabrera, *Córdoba de la Nueva Andalucía.* Córdoba, 1933.
[25] José Torre Revello, *Esteco y Concepción del Bermejo; dos ciudades desaparecidas.* Buenos Aires, 1943, pág. 51.

"De tapias no muy altas rodeada
Segura de la fuerza del gentío" [26].

Frente a la plaza, Garay adjudicó los solares para la Iglesia Mayor y para el Cabildo. En la ciudad de Nuestra Señora de Talavera también se señaló el lugar donde se edificaría la Iglesia Mayor y el Cabildo y además los solares correspondientes a dominicos, franciscanos y mercedarios, a la Compañía de Jesús y al Hospital [27]; pero en Santa Fe sólo reservó el fundador los lugares para la Iglesia Mayor y para la Casa Capitular. Las tres órdenes mendicantes se avecindaron después de la fundación y los jesuitas compraron los solares del Adelantado a comienzos del siglo XVII. En el acto de la fundación de la ciudad no hubo sacerdotes. En una carta que escribe al Rey desde Santa Fe dice Garay en 1582, que no consiguió traer ninguno: *no hubo religioso que quisiera venir a esta miseria, aunque podrían ganar harta Riqueza de ánimas questan tan faltas de la doctrina cristiana* [28].

En el mismo año de la fundación, en 1573, el capitán Martín de Orué, en carta que dirige al Rey desde Asunción advierte que hacen falta *algunos sacerdotes por que los que ay son pocos y casi todos viejos y enfermos* [29]. Sólo después de fundada Santa Fe aparece un P. Alvaro Gil registrando una marca de ganado [30] y que es a quien, posiblemente, se refiere Garay al otorgar el título de las tierras de Antón Martín en 1580 y mencionar un lugar en las islas próximas a la ciudad, río abajo, *donde dicen las Pesquerías del Padre* [31].

La primera ciudad fundada en América por España fue la Isabela. Fray Bartolomé de Las Casas dice que Colón *comenzó a fundar un pueblo o villa que fue la primera de todas estas Indias, cuyo nombre quiso que fuese de Isabel* [32]. Había encontrado allí, dice el mismo Las Casas, *piedra de cantera y para hacer cal y tierra buena para ladrillos y teja y todos bienes materiales. Por este aparejo dióse grandísima priesa y puso suma diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones del armada, e iglesia y hospital, y para su morada una casa fuerte, según se pudo hacer y repartir solares, ordenado sus calles y plaza y avecindándose las personas principales y mandó que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas públicas se hicieron de piedra; las demás cada uno hacia de madera y paja como hacerse podía* [33].

Sin embargo, esa ordenación de calles y plaza no fue precisamente la del trazado en cuadrícula de la planta urbana. Erwin Walter Palm, en su interesante y erudita obra sobre los monumentos arquitectónicos de la Española, atribuye a Nicolás de Ovando, Comendador Mayor de la Orden Militar de Alcántara, la aplicación por primera vez en las Indias del plano en cuadrícula, al

26 Martín del Barco Centenera, Op. cit., f. 142.
27 José Torre Revello, *Op.* y pág. *cit.*
28 Manuel M. Cervera, *Op. cit.* Ap. IX, pág. 37.
29 *Ibidem*, Ap. VI, pág. 7.
30 Agustín Zapata Gollán, *El caballo en la vida de Santa Fe desde la Conquista hasta la llegada de los Gringos.* Santa Fe, Ed. El Litoral, 1955, págs. 79, 80, 86-88.
31 Manuel M. Cervera, Op. cit. Ap. VIII, pág. 32.
32 Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias.* México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951. T. I, pág. 363.
33 *Ibidem.*

trasladar a su nuevo sitio la ciudad de Santo Domingo [34]. *Se traslada así*, dice, *al Nuevo Mundo, otra tradición de la Reconquista: el trazado a cordel de las nuevas ciudades, que en la Península marca en el suelo el apoderamiento cristiano frente al laberinto de las ciudades árabes, un procedimiento que en las postrimerías del siglo XV en España mereció sus comentarios explícitos por los cronistas, aunque no fueran tan entusiastas como los que, una generación más tarde, le tributaron a la urbanización de Santo Domingo los historiadores de Indias* [35].

La urbanización de acuerdo a un plano en damero en antiguas ciudades europeas, para el autor citado, *se presenta indisolublemente conectado con la imagen imperial de la ciudad romana* [36]; por eso la influencia del reticulado en las sucesivas fundaciones, al cual ajustó Ovando la traslación de la ciudad de Santo Domingo, lo atribuye a la política de los Reyes Católicos que impusieron esta característica a las ciudades del Nuevo Mundo, que como la Santa Fe de Granada, *adquieren*, dice el mismo autor, *su significado pleno en la creciente conciencia española de un destino imperial* [37].

De la Villa de Caparra en Puerto Rico, fundada por Ponce de León a fines del primer decenio del siglo XVI, el Licenciado Figueroa que estuvo en ella doce días tomando declaración a los vecinos y observando minuciosamente todo lo que allí ocurría, de acuerdo a las instrucciones que había recibido del Rey, sólo nos dice que levantó el plano o traza de la ciudad mientras reunía la información que se había ordenado y luego de haber visto todo *por vista de oxos;* pues según él mismo dice, fue enviado a Caparra por el Rey para que *vea el asiento de la dicha cibdad de Puerto Rico* (Caparra) *thiene e la dicha ysleta, e platique sobrello con los ofyciales de Vuestra Alteza e personas de la dicha ysla; e dempues de platicado, e visto por vista de oxos, thomando parescer de los ofyciales e personas ymbiase a Vuestra Maxestad la relacio dello e la traza* (el plano) *de la dicha cibdad* [38].

El 4 de agosto de 1513, en Valladolid, se imparten las normas precisas a las cuales debe ajustarse la fundación de ciudades en América, que luego se incorporan en la Recopilación de las Leyes de Indias: los solares se han de repartir desde el comienzo, por orden y de acuerdo con la calidad de las personas *por manera que hechos los solares el pueblo paresca ordenado, así en el lugar que se dexare para plaza como el logar en que oviere la yglesia, como en el orden que tovieren las calles* [39].

A estas disposiciones se ajustan luego la construcción de las nuevas ciudades y su plano, como dice el Primer Cronista de Indias citado por Erwin Walter Palm, *fue trazado con regla y compás a una medida las calles todas* [40].

[34] Erwin Walter Palm, *Los monumentos arquitectónicos de la Española*. República Dominicana, 1955. T. I, pág. 60.
[35] *Ibidem*, pág. 60.
[36] *Ibidem*, pág. 64.
[37] *Ibidem*, pág. 69.
[38] Adolfo de Hostos, *Investigaciones históricas*. San Juan de Puerto Rico, 1938. pág. 32.
[39] Erwin Walter Palm, *Op. cit.* T. I, pág. 71.
[40] *Ibidem*, pág. 76.

Juan de Garay dividió las manzanas de la planta urbana de Santa Fe en cuatro solares de iguales dimensiones, pero adjudicó en los arrabales de la ciudad una manzana entera a una sola persona. Este mismo criterio observó en la planificación de Buenos Aires [41], y en Santa Fe se destinaron estas manzanas a la plantación de viñedos. En Córdoba, sin embargo, todas las manzanas se dividieron en cruz formando cuatro solares iguales.

El reparto de solares para la construcción de viviendas dentro del cuadriculado urbano de la ciudad santafesina, tuvo sin duda, un sentido estratégico y económico a la vez, pues Garay rodeó el Fuerte donde tenía su casa, de la vivienda de los españoles que eran los capitanes completamente adictos a él y que se distinguían además, entre el resto de la población formada por los *mancebos de la tierra,* por *la calidad de las personas.* Al adjudicarles esos solares, los más importantes por la proximidad al Fuerte, al Cabildo, a la Iglesia Mayor y a la Plaza de Armas, los principales sitios de la ciudad, en cierto modo les compensaba de los gastos que habían realizado en la fundación. Así ubicó en la vecindad de su casa a Espinosa, Feliciano Rodríguez, Alonso Fernández Montiel, a Francisco de Sierra, que sería su Teniente Gobernador y el mismo criterio siguió al adjudicar las suertes de estancias *en la otra banda* —las mejores tierras de entonces— a los mismos Espinosa y Rodríguez junto con Alcaraz, Diego Bañuelos y Antonio Thomas.

Garay delimitó y repartió el ámbito de la ciudad de Santa Fe, de acuerdo a una estructura y planificación urbanística que tiene sus antecedentes inmediatos en la Santa Fe que los Reyes Católicos fundaron próxima a Granada; donde el grupo de hombres que se había asentado en medio de la tierra salvaje y desolada, viviría en común, junto al Río de los Quiloazas, por el resto de sus días, dentro del espacio de la nueva ciudad que cobraría desde ese 15 de noviembre, esa realidad de las cuatro paredes de la vida familiar que para Hans Freyer es *el ámbito de destino* limitado por ese horizonte que constriñe y obliga a la comunidad a vivir cerrada sobre sí misma.

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVO DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS Y COLONIALES.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

BARCO CENTENERA, MARTÍN DEL *La Argentina.* Poema histórico. Reimpresión facsimilar de la primera edición. Lisboa, 1602. Buenos Aires, 1912.

BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES *Copias del Archivo de Indias.*

CABRERA, PABLO *Córdoba de la Nueva Andalucía.* Córdoba, 1933.

CARO BAROJA, JULIO *Razas, pueblos y linajes.* Madrid, Revista de Occidente, 1957.

CERVERA, MANUEL M. *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe.* Santa Fe, 1907.

HOSTOS, ALFREDO DE *Investigaciones históricas.* San Juan de Puerto Rico, 1938.

JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS *Actas del Cabildo de la Ciudad de Santa Fe.* Santa Fe, 1944.

LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE *Historia de las Indias.* México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1951.

41 ENRIQUE RUIZ-GUIÑAZÚ, *Op. cit.* págs. LVI y LVIII.

Leyes de Indias. Madrid, 1889.

PALM, ERWIN WALTER *Los monumentos arquitectónicos de la Española*. República Dominicana, 1955.

RUIZ-GUIÑAZÚ, ENRIQUE *Garay fundador de Buenos Aires. Documentos referentes a la fundación de Santa Fe y Buenos Aires publicados por la Municipalidad de la Capital Federal. Administración del señor Intendente Dr. Arturo Gramajo*. Prologados y coordinados por el Dr.... 1580-1915.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO *Una ciudad hispano-cristiana hace un milenio. Estampas de la vida de León*. Buenos Aires, Ed. Nova, 1947.

TORRE REVELLO, JOSÉ *Esteco y Concepción del Bermejo. Dos ciudades desaparecidas*. Buenos Aires, 1943.

ZAPATA GOLLÁN, AGUSTÍN *El caballo en la vida de Santa Fe desde la Conquista hasta la llegada de los Gringos*. Santa Fe, Ed. El Litoral, 1955.

LA MINERIA DURANTE LA CONQUISTA (SIGLO XVI)

José A. Craviotto.

INICIACION DE LAS TAREAS MINERAS

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS MINAS DE FAMATINA

El comienzo de la Conquista española en el noroeste argentino se inició con la *entrada* de Diego de Rojas, en 1543; la expedición debía dirigirse hacia una gran región comprendida entre Chile y el Río de la Plata. Tal región abarcaba las actuales provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba [1].

En 1549 se encargó a Juan Núñez de Prado la fundación de un pueblo en *Tucumán*. Dice Levillier que *las autoridades, especialmente las de Charcas, sabían sobradamente, por referencias de guerreros, el valor exacto de este término geográfico y entendían al emplearlo circunscribir la concesión. Esto es lo que trajeron de vuelta al Perú los hombres de la conquista inicial: conocimientos precisos que ilustrarían a las audiencias y virreyes, experiencia prodigiosa, que había de servir a los capitanes de las expediciones siguientes para crear sobre la base de lo ya conocido nuevos centros civilizados en puntos idóneos. En regiones tan extensas, poseer nociones ciertas de los caminos, de la producción, de las tribus indígenas y de sus artimañas guerreras, era asegurar a las futuras jornadas, baquianos eficaces* [2]. Fueron esos baquianos eficaces

[1] ROBERTO LEVILLIER, *Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán*. Vol. I. Lima, 1926, pág. 90 y sigs.

[2] LEVILLIER, cit. en 1. En cuanto se refiere a los objetivos y propósitos de la Conquista del Tucumán, de los cuales el aspecto minero es solamente una pequeña parte, será necesario tener en cuenta los estudios de Levillier y muy preferentemente el Capítulo V del tomo III, a su cargo, titulado "Conquista y organización del Tucumán", de la *Historia de la Nación Argentina, etc.*, publicada por Junta de Historia y Numismática (hoy Academia Nacional de la Historia), bajo la dirección de Ricardo Levene; sobre todo en la parte "Ideas directivas que determinaron la fundación de ciudades en territorio argentino", págs. 331 a 388, en el t. III. cit

quienes, al señalar caminos a las expediciones siguientes, permitieron a los entendidos que formaban parte de ellas, iniciar las tareas mineras en cuanto corresponde a obtener la primera información sobre los yacimientos minerales del país.

En ese territorio tan vasto se puso en evidencia bien pronto la existencia de tales yacimientos. El 23 de diciembre de 1553 escribió Francisco de Aguirre: *y ansi mismo descubri las minas y procure se señalase una para vuestra magestad, donde tanto provecho se ha sacado e saca* [3]. En la probanza hecha contra Núñez de Prado, entre otras preguntas a los testigos, se formula una: si saben que si no hubiese sido despoblada la ciudad de Barco I en junio de 1551, *los vecinos e moradores della estuvieran todos remediados e ricos e ovieran labrado las minas de oro e plata* [4]. En otra se preguntaba si al pasar dicha ciudad al valle de Calchaquí, Barco II, en junio de 1552, *que es en la provincia de los diaguitas, muchos de los caciques e yndios le sirvieron y en ella se hallaron muy ricas minas de oro* [5].

Se preguntaba también sobre la ayuda prestada a Santiago del Estero por el gobernador Aguirre, a comienzos de 1566, *por dos vezes, de mucha jente de cavallo, armas, arcabuzes, hierro, acero, herraje, herramientas de minas, plantas...* y también si el mismo *a embiado dos capitanes en la sierra a quarenta leguas desta cibdad, que es tierra muy rica en oro* [6].

Las respuestas son muy interesantes; el alcalde ordinario Blas de Rosales dijo que si no hubiese sido despoblada la ciudad, sus vecinos *fueran remediados y ricos porque ovieran labrado muchas minas de oro... lo qual sabe este testigo porque por mandado del dicho Juan Núñez de Prado, fue juntamente con un minero que se dezia Hernan García, a dar cata de minas de oro;* menciona la técnica minera seguida: *e a tres bateas que se labraron de tierra se hallo oro y demas desto por mandado del dicho capitan fue otra vez Alonso Díaz Cavallero con un minero que se dize pedro ximenez y sacaron buena muestra de oro y este testigo vio el oro y lo tuvo en su casa guardado* [7]. Quedan anotados documentalmente los nombres de dos mineros, y sus tareas en lavaderos de oro.

Dice luego Rosales que estando en el valle Calchaquí *vio yr algunas vezes muchas personas a buscar minas de oro por mandado del capitan Nuñez de Prado,* búsqueda que se hizo en dicho valle; Prado concurrió personalmente *en demanda de dichas minas y su maestre de canpo Juan de Santa Cruz, las cuales dichas minas se hallaron todas las vézes que las fueron a buscar y este testigo tuvo en sus manos parte del oro que se hallo en las dichas minas e lo mostro al dicho capitan Juan Nuñez de Prado y el lo hizo pesar* [8].

Se trata de una información concretamente establecida: hallazgo del metal en algún placer o aluvión aurífero; técnica del lavado de las arenas me-

[3] ROBERTO LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Papeles de Gobernadores en el siglo XVI.* Tomo I, Primera Parte, Madrid, 1920, pág. 6.

[4] ROBERTO LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores.* Tomo I, Madrid, 1919, pág. 466.

[5] Idem, pág. 467.

[6] Idem, pág. 469.

[7] Idem, pág. 473 y sig.

[8] Idem, pág. 479. Actualmente se encuentran registrados varios yacimientos auríferos en

diante bateas; pesada del metal encontrado; custodia de dicho metal.

El capitán Rodrigo Palos conocía muy bien las minas de la zona de Barco I *e lo vio por vista de ojos e demas desto fue a las dichas minas tres vezes por mandado del dicho Juan Nuñez de Prado a dar catas e todas las tres vezes se hallo e saco oro,* vio las dos contribuciones, de herramientas de minas, que hizo Aguirre; las minas en los diaguitas *eran muy ricas e de mucho oro.* Señala *herramientas de minas,* probablemente picos, martillos, barretas, pero específicamente *de minas,* y no para carpintería, albañilería u otro propósito.

Otros testigos declaran en forma muy semejante, y casi todos *han visto e sacado con sus manos el oro de las minas.* Andrés de Herrera fue tres veces al valle de Calchaquí *a buscar minas y cada vez se truxeron oro dellas.*

En cuanto al gobernador Aguirre, *a socorrido a esta cibdad por dos vezes en seis meses a esta parte enviando a ella... herramientas de minas... porque este testigo las ha visto.* Casi con iguales palabras declaró el testigo Alonso de Orduña, alguacil mayor [9].

De esa información, repetimos, se desprende que en un lejano 1551, por lo menos, dos mineros, Pedro Giménez y Hernán García exploraron y hallaron minas en aquella región, y que el gobernador Aguirre llevó allí, entre otros útiles, herramientas para el trabajo de minas, pudiéndose considerar ésto como la iniciación de las tareas mineras por quienes sucedieron en ellas a los aborígenes, que ya las practicaban. Debe tenerse en cuenta que algunos minerales de cobre han contenido oro en sus zonas de oxidación y cementación, es decir en la parte superior de sus afloramientos superficiales, donde es más fácil y práctico obtener buenos resultados, tanto por la mayor proporción de metal en el mineral, como por su estado de combinación, que facilita la tarea de extracción. Recuérdese que se mencionan además, lavaderos de oro, donde la extracción del metal es tarea más fácil.

Algunas anotaciones existentes en la vastísima documentación reunida por Levillier, le han dado elementos para señalar la presencia de Núñez de Prado en las minas de Famatina, en la primera mitad del año 1553 [10]. Tal lo comprueban las declaraciones de Diego de Eyzaguirre y de Juan de Gutiérrez, en una actuación de los cabildos de Tucumán, del año 1561; en ellas se lee *minas de san martin* por *minas de Famatina* [11].

El 21 de enero de 1564, Alonso Díaz informa sobre la región del Tucumán: *donde ay muchos metales de oro y plata y vistolas yo;* ha recorrido ese territorio, *yo he andado gran parte dello y en todo lo que yo he andado ay metales de oro y plata* [12].

Un importante escrito del licenciado Matienzo, sobre el territorio de la

la zona de los valles Calchaquíes, algunos de ellos, aluviones. Cfr.: VICTORIO ANGELELLI, *Recursos minerales de la República Argentina* (publicación del Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales, anexo al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"), Buenos Aires, 1950, pág. 330 a 396.

9 LEVILLIER, cit. en 4, pág. 495.

10 LEVILLIER, cit. en 1, pág. 203.

11 ROBERTO LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Correspondencia de los Cabildos en el siglo XVI.* Madrid, 1918, págs. 57, 60 y 63.

12 LEVILLIER, cit. en 4, pág. 431.

gobernación, dice que *de Salta a Gualasto ay veynte y cinco leguas, alli estan las minas del Inga, a donde ha de poblarse otro pueblo; de gualasto a famatina treynta y cinco leguas, a donde a de estar otro pueblo que seria muy rico.* Señala la necesidad de otra población sobre la costa del Paraná, *donde ha de ser la scala y principal tracto de los que de alla vinyeren a españa, alli acudiran los de la provincia de Tucuman, Juries y Diaguitas... de aquella tierra se puede traer oro que ay mucho... acudiran tambien alli los del rrio de la Plata que pueden traer a españa mucho cobre por lastre en los navios e hierro y alumbre y plata que ay en abundancia y oro segun se ha visto y hecho el ensaye y por no aver alla quien lo supiese hazer se ha dexado de sacar y beneficiar* [13]. Los minerales habían sido ensayados o analizados; las minas no pudieron ser explotadas por falta de técnicos en sus respectivos lugares.

Si se tiene en cuenta la vasta extensión territorial de aquella antigua gobernación del Tucumán, y de los minerales que había en ella, en la opinión de Matienzo, formulada en 1566, resulta éste un anticipado informe de la riqueza minera en cobre, hierro, alumbre, plata y oro; informe preparado a la manera de aquellos años tan lejanos, pero informe al fin. Precisamente en Famatina y sierra de los Llanos en La Rioja; Atajo, Vallecito, Ancasti, Capillitas, en Catamarca, así como las vetas de hierro en Culampajo en la misma provincia; valles Calchaquíes, río Acay, Iruya, San Antonio, Cerro Bayo, en Salta; puna de Jujuy, Orosmayo, en esta provincia; Cruz del Eje, Punilla, Calamuchita, en Córdoba, según puede verse en la obra mencionada en nota 8, existen yacimientos tales como los mencionados por Matienzo [14].

Algunos párrafos señalan con más precisión ciertos yacimientos: *... y en medio de ellos (rio del estero que va a meterse en otro rio grande que dicen Salado) esta la provincia de ancenusa* [15] *que son los indios que llaman comechingones alli se ha de hacer un pueblo de españoles que sera muy rico porque hay excelentes minas que ha salido fina plata dellas,* y refiriéndose a la provincia de los Diaguitas, decía: *entiendese que sera uno de los rricos pueblos que ay en Indias porque en ella ay gran cantidad de metales de plata que se sacan bien lejos la una de la otra en la sierra de la cordillera grande de chile hazia la vanda do sale el sol; tienese buena noticia de minas de oro y se han visto unas minas en la provincia de Calchaqui y esta de londres que se llaman las de pasina donde los Yngas sacavan oro y los españoles lo han sacado algunas vezes* [16].

El 20 de diciembre de 1567, Francisco de Aguirre, desde La Plata, recuerda que había hecho *el mayor servicio a vuestra magestad que se ha hecho en las Yndias que era descubrir la mar del norte y poblar un pueblo para que por alli todo este reino del peru se tratase y se pudiese con facilidad yr a spaña en el puerto y comarca que pudiesen servir alli mas de cincuenta mill indios donde avia minas de oro y plata* [17].

El 1º de octubre de 1573, Hernán Mejía Miraval recibió instrucciones *para que con la gente que os diere bais y descubrais los dichos pueblos de*

13 LEVILLIER, cit. en 1, t. II, Varsovia, 1930, pág. 275.
14 Idem, pág. 275 y sig. Véase Angelelli citado en 8, passim.
15 LEVILLIER, cit. en 13, pág. 276; para Ancenusa, ídem., pág. 62.
16 Idem, pág. 278.
17 LEVILLIER, cit. en 3, pág. 10.

yndios e minas de oro e plata y otros metales. Las mismas instrucciones señalaban *ynviar siempre a Hernando Romero por caudillo con la gente necesario que conviniere a descubrir minas y vetas y tomar muestras de metales y poner por memoria de donde es cada metal,* y en cuanto al valle de Calamuchita, *en lo que toca a minas de oro y plata no se haga registro de minas hasta llegar a esta ciudad* [18].

Algunos años después se intentó la conquista y población de algunas regiones al Oeste y Noroeste de Santiago del Estero: *...y se descubriran las minas que oviere en la dicha tierra y se labraran las minas de oro que ay en la prouincia de los yndios diaguitas en Calchaqui, bistas y sabidas de los españoles que en tiempos pasados estuvieron alli poblado, los quales yndios y otros a ella comarcanos al presente estan en guerra,* escribía en 1576 Melchor de Villagomez, vecino de Santiago del Estero, indicando claramente la acción de conocimiento minero de los primeros pobladores [19]. Pocos meses después, en marzo 20 de 1577, escribía Gonzalo de Abreu: *noticia hay en este valle de muchos metales de oro y plata; al presente no pongo mucho calor en descubrirlos asta conquistar o traer en paz a los naturales. El Yndio de los cinco que se prendieron en la quebrada de calchaqui, que dexe para guia y lengua me dio noticia de unas minas de plata; estas ynvie a descubrir y de un cerro de arena me traxeron unas pepillas de metal de las quales se ha sacado buena plata; no dieron en veta de mina mas de hallar aquellas pepas; entiendo fue ocazion dello lo poco que en ella se detuvieron* [20].

Acerca de la fundación de un pueblo en el valle de Salta, Lerma recibió instrucciones fechadas en 1579 [21]. Entre las opiniones recogidas en abril y mayo de 1580, acerca del lugar donde debía establecerse dicha población, había dicho Juan Pérez Moreno *que es mejor yr a calchaqui porque ay mas yndios que en Salta e ay minas de oro;* Hernán López Palomino señalaba esas minas en el valle de Chicoana, en Gualasto y en Pacina; el capitán Gonzalo Sánchez Garzón, opinaba, como los anteriores, en el valle calchaquí, *por ser tierra abundante en comidas, oro y plata y turquesas y alumbre, e que este declarante a visto oro en dos partes en el dicho valle;* García Sánchez había visto sacar oro en tres partes de dicho valle, en las minas *del Inga, donde la sacaua.* Juan de Morales *vio en el dicho valle oro que dezian ser de las minas de Pasina ques en el dicho valle, a un Hernan Garzia que dezian ser minero.* A su vez Blas Ponce declaró haber sacado oro en dicho valle [22]. Nótese que el minero Hernán García, aquí mencionado, se nombra en actuaciones del año 1551, según se ha visto antes.

Desde Potosí, Hernando de Retamoso escribía al rey el 25 de enero de 1582: *en Calchaquí ay minas de oro y plata, el qual* (Juan Pérez de Zurita) *no lo quiso mandar sacar porque vuestra magestad le diese la governación por pobre*

[18] LEVILLIER, cit. en 4, t. II, págs. 161-163.

[19] LEVILLIER, cit. en 11, pág. 88.

[20] LEVILLIER, cit. en 3. Por lo general, en aquella época se denominaba "metal" a lo que hoy llamamos "mineral".

[21] Idem, pág. 83.

[22] LEVILLIER, cit. en 1, t. III, Varsovia, 1931, págs. 270-277.

y por dos bidas; y agregaba que *francisco de aguirre... nunca quiso abrir el camino del peru ny que se sacasen metales de oro ny plata* [23].

En ese mismo año 1582, Pedro Sotelo de Narvaez, refiriéndose a la jurisdicción antigua de Santiago del Estero decía que *en esta tierra hay minas de oro descubiertas y se han hallado entre los naturales muchos metales de plata ricos. Tienese noticia de muchas minas de plata, y hanse hallado grandes asientos dellas del tiempo de los ingas... hay oro y plata en el valle y sirvense los indios dello... La ciudad de Lerma —valle de Salta— tierra muy rica en minas de oro y plata... los indios estan en una tierra fragosa que llaman Ocloya, tierra de mucho oro... Los valles de Omaguaca y Xuxuy tienen minas de oro y plata y los han andado los xptianos.* Acerca de Córdoba dice: *Tienese noticias de que hay minas de plata en este distrito, y aunque se han hallado son pobres; en la cordillera se espera hallar mas y mas ricas* [24].

El Cabildo de Santiago del Estero, el 18 de diciembre de 1586 hacía notar la necesidad *de lienços y otras cosas tales que para las haver de comprar es menester un nuevo mineral y muy rico para poder satisfacer alguna parte de la necesidad que tiene* [25]. En ese mismo mes, Ramírez de Velasco mencionaba *las noticias de oro en tierras de guerra, y disposiciones para poblar dos ciudades, la vna entre calchaqui e chille e la otra cerca de chiriguanaes; estoy determinando en conquistando los yndios de Salta poblar la de calchaqui que es la gente mas belicosa e ay mayor noticia de riqueza* [25-A]. En febrero de 1587, otro pedido del mismo Cabildo exponía la necesidad de que el puerto de Buenos Aires quedase bajo la dependencia de la gobernación del Tucumán, *porque yendo como se espera podra esta tierra salir de la mucha pobreza con que se descubrio y a sustentado y en especial con la esperanza que cierto se tiene de minerales de oro y plata en el descubrimiento de lo cual se anda trabajando* [25-B].

Antes, el 6 de abril del mismo año 1587, Ramírez de Velasco comunicaba su decisión de franquear el camino al Perú, desde San Antonio de Tucumán: *y por ser de tanta importançia para estas probinçias para tener paso para el piru determino de salir en todo setiembre con cien hombres que con maña pienso juntar entre bezinos y soldados para yr a hazer la guerra de los yndios de omaguaca, calchaqui, casabindo, pulares y chicoanas circumbezinos a la dicha ciudad (Salta) y de camino buscare algunas minas de oro y plata que me dizen ay en calchaqui y de recurrida procurare poblar una ciudad en el balle que dizen de Londres, en que dizen que ay oro* [26].

Ramírez de Velasco señalaba aprestos y preparativos para entrar a los valles de Calchaquí; en nota desde Salta, de 12 marzo 1588, decía: *demas desto se tiene grande noticia de muchos minerales de oro y plata y acabada la guerra dare orden en buscallos, que si es verdad lo que dizen no tiene el peru tierra*

23 LEVILLIER, cit. en 4, pág. 520.
24 LEVILLIER, cit. en 22, pág. 321 y sig. El autor indica como fecha "1582", en pág. 324, para el documento.
25 LEVILLIER, cit. en 11, pág. 261.
25 A) LEVILLIER, cit. en 3, pág. 186.
25 B) LEVILLIER, cit. en 11, pág. 261.
26 LEVILLIER, cit. en 3, págs. 209-211.

tan rica y descubriendo alguna riqueza entrara esta gente con que se podra poblar un par de ciudades y allanar toda la tierra [27].

El siguiente 20 de abril daba cuenta de la expedición hasta esa fecha; hubo varios días con guerrillas *y luego les embie mensajeros... y concluido con esto llegare a ver unas minas que tengo notizia y fin del valle tres leguas de aqui y si hallare oro, de seguida dare orden en poblar un asiento de minas y hecho esto bolvere el valle arriba tornando a confirmar la paz y poniendo cauze en todos los asientos y pueblos y tornare a salir por los chicoanas y pulares a donde tengo notizia destas ricas minas* [28].

El 6 de julio de 1588, desde Tucumán, se comunicaba al rey que Ramírez de Velasco *piensa con el fabor de vuestra magestad a estotro verano yr a conquistar y pacificar y poblar el valle de londres adonde se tiene nueva de gran tesoro, que si sale con ello tenemos confiança en nuestro señor sera vuestra magestad bien servida* [29].

En Santiago del Estero, Mejía Miraval pidió testimonio de su intervención en aquella expedición al valle de Calchaquí, con fecha 25 de julio de 1588 y, de que *al fin de la jornada se descubrieron mineros de plata, que por la muestra que huvo prometieron mucha riqueza;* certificó Velasco así: *... y a lo ultimo de la jornada, ocho leguas de jaen se descubrieron minerales de plata que se entiende sera... muy bueno y rico... y ultimamente se hailo* (Mejía Miraval) *en el descubrimiento de unos minerales de plata que se descubrieron siete o ocho leguas del valle de Salta* [30].

El 15 de enero de 1593, un escribano público certificó en Santiago del Estero que Ramírez de Velasco *entró a el dicho valle de Calchaqui a los quatro de março de dicho año* (1588) *y estando cerca del valle de los Pulares ya dedicado al canpo su señoria con quarenta hombres fue a unas noticias e minerales de oro e salio por diferente camino y en tiempo de grandes yelos e frios al valle e ciudad de Salta e cerca del mando descubrir unos minerales de plata que se decia aver en unos cerros mui altos y se traxo cierto metal que se hizo la espiriencia della e se saco poca plata e se rregistraron las dichas minas ante un juez alcalde que se nombro por su señoria.* En esa oportunidad *se determino de yr en persona a la rrehedificación de la dicha ciudad de todos los sanctos de la nueva rrioja que auia dejado poblada y a conquistar e allanar los yndios que no obiesen dado la paz e al descubrimiento de la gran noticia que avia de que en los cerros llamados famatina que caen en la jurisdiccion que se dio a la dicha ciudad avia mucha cantidad de minerales de plata e que se labraba en tiempo del ynga e asi mesmo que avia mins de oro e acogue* [31]. En la vasta colección documental contenida en la obra fundamental de Levillier examinada, es la primera mención detallada acerca de Famatina; sus yacimientos son nombrados, sin embargo, en 1553, con referencia a Nuñez de Prado y en 1566 por el licenciado Matienzo según se ha dicho antes, mencionando también la misma fuente documental.

27 LEVILLIER, cit. en 3, pág. 238.
28 LEVILLIER, cit. en 3, pág. 240.
29 LEVILLIER, cit. en 11, pág. 341.
30 LEVILLIER, cit. en 4, t. II, Madrid, 1920, pág. 191. El pedido tiene fecha de 25 de julio de 1588.
31 LEVILLIER, cit. en 4, t. II, cit., págs. 503-505.

El 15 de diciembre de 1588, Ramírez de Velasco detalla lo ocurrido en Calchaquí: *por otra parte he dado aviso a vuestra magestad como pienso con el favor de dios poblar en vuestro real nombre una ciudad sesenta leguas desta en la provincia que llaman de londres la qual a sido poblada y agora esta revuelta contra el servicio de vuestra magestad, en la qual hay grandes noticias de minerales de oro y plata, confina con Chile* [32]. En el siguiente enero, de 1589, Juan de Abreu, en una actuación, dice *saver y a visto este testigo que el dicho governador* (Velasco) *a procurado con muchas veras buscar minerales de oro y plata y otros metales y mediante su buena diligencia descubrio minas de plata cerca de la ciudad de Salta, que se entiende seran muy rricas y respeto de no aver acavado los vezinos della de hazer sus casas no se an labrado.* Mejía Miraval es más explícito: *y ansi mesmo aviendo salido de la dicha jornada de calchaqui tubo nueva que avia unas minas de plata que labraba el ynga en un cerro muy alto que esta sobre el valle de Salta para lo cual envio personas que entendian de minas para que truxesen ese metal dellas;* dice que él no subió hasta el yacimiento, a pedido de su maese de campo *por ser la tierra muy fragosa y no le subcediese algun daño, y las personas que subieron a lo alto truxeron quatro cargas de metal de que saco plata blanca la qual vido este testigo, y no se labran* (las minas) *porque la dicha ciudad tiene a que acudir a otros ministerios.* Andrés de Iragorre y Melchor de Vega certificaron el hallazgo de minerales de oro y plata *junto a Salta y en Paccina, termino del valle de Londres y otras partes, descubrio minerales de oro y sacaron muestras delio* [33].

Ramírez de Velasco pidió en 1589 una información sobre los servicios que había prestado; en la minuciosa documentación consta que había expuesto: *y luego que bolvi a salir de la ciudad de Santiago (del Estero) a la conquista y descubrimiento de las minas de famatina que estan en la jurisdizion de la dicha ciudad de todos los sanctos de la Nueba rioja... y despues de aver conquistado la tierra hasta los confines de chile... descubri las minas de plata que en el dicho cerro de famatina ay, que son muy rricas, e para enterarme de su rriqueza envie a la villa de potosi dozientas y cinquenta leguas por azogue e hize ensayes que prometen grandisima riqueza.* Nótese la importancia del servicio cuya certificación pidió: halló minas en Famatina y para conocer la riqueza de sus minerales, envió a Potosí, distante 1250 kilómetros, en busca de mercurio, a fin de practicar los corespondientes análisis por amalgamación, que una vez realizados, dieron resultados satisfactorios, importancia histórica que resulta de la simple exposición de los hechos, que no son aislados en este caso, sino que forman parte de una serie, iniciada algunos años antes, y que continúa, con igual sentido.

Los testigos de la información lo hacen con cierto detalle; Baltazar de Reyes dijo que Ramírez de Velasco salió con cuarenta hombres a la tierra de guerra *con aparatos, donde descubrio unas minas en el valle de famatina* y que *alli hizo ensaie e saco plata.* Luis de Hoyos expuso que *consta el descubri-*

[32] LEVILLIER, cit. en 3, págs. 247-249.

[33] LEVILLIER, cit. en 4, t. II, págs. 420 a 439. Las actuaciones se cumplieron entre el 31 de enero y el 27 de febrero de 1589.

miento de los minerales cerro de famatina y la plata que se saco de trece libras y media de metal cernido, e que es verdad que el dicho governador envio a la villa de Potosi por tres o quatro quintales de azogue para en bolviendo a la dicha ciudad hazer nuevo ensaie de las dichas minas y descubrir la gran rriqueza de plata de que ai o tiene gran notizia; al saberse allí la llegada de Fernando de Zárate para ocupar el cargo de gobernador, *el dicho juan rramirez de belasco dexo la jornada que queria hazer a la labor e beneficio de las minas de famatina para cuio efecto auia comprado el suso dicho muchas herramientas e fraguas, peltrechos de guerra y otras cosas necesarias.* Otros testigos ratifican lo expuesto hasta aquí [34].

Una nota de Velasco, del 1º de enero de 1590, informa sobre Famatina: *a la fecha desta quedo aprestandome para la población de londres, tengo echado vando; para principio de março pienso salir a campaña con cien hombres del 15 al veinte del si el herraje no me falta,* y a seguido, una novedad de técnica, que este soldado conocía, en la lejana Santiago del Estero, tan distante de España: la falta de herraje para los caballos puede perjudicarle en su viaje, y esa carencia se debe a *que como en potosi se ha dado una nueba inbincion para sacar por azogue con la escoria del yerro mas plata y menos perdida de azogue, se gasta todo* (el hierro) *y ha llegado a valer un quintal ochenta pesos y me certifican que hasta el herraje gastan e consumen en esto;* todo ello produce un aumento de precio del hierro en planchuelas para herraduras; *y asi valen en esta governacion cuatro herraduras par un cavallo ocho pesos y asi gaste de mi hazienda en la jornada de calchaqui mas de dos mill pesos y he menester para esta otro tanto* [35].

En una breve carta al rey, del 10 de abril, le anuncia que saldrá a campaña *a fin de setiembre ques la primavera en esta tierra y estare hasta fin de marzo y en este tienpo haber poblado y descubierto la gente e minerales que oviere en la zona de Londres* [36]. En *la provincia de Londres que es entre calchaqui y chile donde ay noticia de ricas minas de plata oro y azogue,* dice en nota de 2 de octubre [37] y en la del 30 de octubre de 1591 da cuenta de la conquista y población de la villa de Londres y fundación de La Nueva Rioja; *en la ribera de un rio que sale de Famatina, tierra de Londres y a quinze leguas donde estubo poblado antiguamente una ciudad y tener gran noticia de*

[34] LEVILLIER, cit. en 4, págs. 439 a 475. La petición de Velasco fue presentada con fecha 27 de enero de 1589.

[35] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 276 y sig. Esta anotación relativa al empleo del hierro en la técnica es muy importante. En el año 1587 se descubrió ese procedimiento, que Velasco conocía en Santiago del Estero apenas transcurridos dos años. "Los hermanos Corzo (Carlos y Juan Andrés) inventaron —dice Paoli— un procedimiento metalúrgico de extracción de la plata *empleando el hierro en raeduras,* puesto en práctica por primera vez en 1587 según la relación que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. Cod. J. 58), en la que dice que se notó "mayor rendimiento de plata y menor pérdida de azogue" (una frase casi textual emplea Velasco). Cfr.: JULIO REY PASTOR, *La Ciencia y la técnica en el descubrimiento de América,* Buenos Aires, 1942, pág. 134, y del mismo autor, Capítulo II, págs. 79 a 101, del tomo II de *Historia de la Nación Argentina, etc.,* citada en 2, Buenos Aires, 1937. El autor Paoli es HUMBERTO PAOLI, en varias publicaciones en *Archeion, Rev. Acad. Ciencias de Madrid;* el manuscrito forma parte de "Beneficio de los metales de plata. Ms. Bib. Nac. Madrid, Cod. J. 58", en REY PASTOR, págs. 137 y 101, respectivamente.

[36] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 284.

[37] Idem, pág. 289.

los yndios naturales, de minerales de oro y plata funde y poble en nombre de vuestra magestad la ciudad de todos los sanctos de la nueba Rioja. Entre los indios del lugar encontró algunas muestras de plata y tuvo noticias de la existencia de *grandes minerales,* sobre todo de plata, oro y azogue. Suspendió la búsqueda de las minas ante el invierno próximo, esperando volver a comienzos de 1592 [38].

Así ocurrió; el 9 de enero de 1592, Velasco se encontraba en Santiago del Estero, apresrándose para *acabar de conquistar aquellos naturales y a descubrir algunas minas de las muchas que dizen ay* [39]. El siguiente 2 de abril, desde la nueva ciudad de La Rioja, su cabildo informaba acerca de los preparativos para la expedición *de los descubrimientos de las minas de oro, plata y azogue de que tenemos noticia* [40]. A su vez, Velasco, el día 8, desde la misma ciudad comunicaba al rey: *parto a la conquista de la tierra con cinquenta hombres;* espera que La Rioja sea una de las buenas poblaciones... *porque demas de la gente que tengo descubierta tengo noticia de muchas mas y de grandes minerales de oro y plata y azogue; de buelta que sea dare aviso a vuestra magestad* [41].

E ansi a los nuebe de abril de dicho año salio en persona para la dicha jornada e saco cinquenta hombres... e fue caminando quarenta leguas hasta el valle de famatina e salieron ciertos yndios e caziques de paz e sirvieron e a los diez y nuebe de abril sobre la tarde se entro a el dicho valle e vinieron muchos yndios de paz e truxeron comidas e bastimento al canpo e a los veinte e uno e veinte e dos de abril su señoria salio en persona con veinte soldados en busca de un socabon que decia tenia noticia avia avierto en un cerro e a la tarde que bolvio al aloxamiento traxeron ciertas piedras de metal de plata segun que lo demostraba el del cerro de potosi y al otro dia siguiente se traxo un cavallo cargado de metal sacado del dicho cerro para hacerse la expiriencia dello e a los veinte e tres de abril salio su señoria del dicho lugar. Vueltos a la ciudad de La Rioja, *se hiço experiencia de las piedras del metal que se traxo de famatina por un soldado llamado bartolome naharro e aviendose molido e ocernido se yncorporo en una libra de açogue tres libras e media de metal e se bino a sacar labado una onça de plata escassa en pella e se hiço todo en presencia de mi el dicho escrivano.* Luego se tomaron las disposiciones *para yr en persona con campo formado a la labor e beneficio de la gran rriqueza que avia visto y a descubierto en los cerros de famatina e para el dicho efecto vi que se compro polvora e plomo e fragua de hierro, carretas e çadones y herramientas;* faltando quince días para la salida, llegó la noticia del traslado del gobernador [42]. En minería, se denomina pella a la masa de amalgama de plata

[38] Idem, pág. 296.
[39] Idem, pág. 301.
[40] LEVILLIER, cit. en 11, pág. 464.
[41] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 303.
[42] LEVILLIER, cit. en 4, t. II, pág. 503 y sig. El análisis —"la espiriencia"— está descripto de un modo tal, que permite creer en la aplicación del método de amalgamación, empleado en Méjico en 1563 por Bartolomé de Medina y en el Perú por Pedro Fernández de Velasco en 1571. JOSEPH DE ACOSTA en su *Historia Natural y Moral de las Indias,* publicada en 1590, dice al respecto en el Capítulo II de la misma: "Un hombre que había estado en México y visto como se sacaba plata con los azogues llamado Pedro Fernández de Velasco, se ofreció

que se obtiene al beneficiar con mercurio los minerales argentíferos. Se ignora si el escribano conocía esa palabra técnica, pero denominó muy bien a la masa obtenida, de metal sin labrar, cuyo aspecto recuerda siempre al conjunto central de la coliflor antes de florecer, que se llama pella precisamente.

Nueva comunicación del gobernador Velasco, del 1º de mayo de 1592, con más detalles, permite conocer la técnica empleada en los *ensayes; procure dar algunas catas en el cerro de famatina y halle grandisima muestra de riqueza y metal más rico que el de potosi porque echa la esperiencia en una libra de metal se a sacado un real de plata y por falta de cazo no se a fundido una carga que traigo de metal; embio por el al peru para hazello beneficiar que a esta cuenta viene a ser tres marcos por quintal que son doze pesos de a ocho reales y pues esto es del humo que hecha la grosedad que esta debaxo de la tierra deve ser grande la riqueza que ay en ella.* Volverá con refuerzos en el mes de octubre siguiente[43]. La última frase, *pues esto es del humo que hecha la grosedad que esta debaxo de la tierra deve ser muy grande la riqueza que ay en ella,* significa que los afloramientos que llegan hasta la superficie en forma de vetas, las partes visibles para aquellos mineros del siglo XVI, *son los humos que echa la grosedad,* es decir, que se desprenden de la gran cantidad de mineral acumulada a mayores profundidades, desde donde han emanado tales afloramientos metalíferos o *humos.* No por lo pintoresco del lenguaje empleado, deja de ser exacta la idea así expresada en 1590.

El 10 de julio de 1592, entre varias noticias al rey, Velasco envía algunas de Famatina; el mineral extraído de las minas, sometido a ensayos, *es mucho más rrico que potosi como vuestra magestad vera por el testimonio que va con esta.* Le fue forzoso volver, dice al rey, por entrar de golpe el invierno y no tener *recaudo ni ynstrumentos para el beneficio de minas.* Desde Santiago del Estero, donde se encuentra, ha despachado a Potosí *por algun azogue... aguardandole para principios de octubre.* Vista la riqueza de Famatina, espera poder conducir la plata que se extraiga hasta Buenos Aires, mediante carretas, para su envío a España por ese puerto. Dice también que tiene noticias de otras minas de oro y mercurio *a las quales acudire con todas mis fuerzas porque para la grosedad de la plata que se espera abra en famatina sera menester tener el azogue cerca,* concluye muy acertadamente, si bien la rea-

a sacar la plata en Potosí por azogue, y hecha la prueba y saliendo muy bien el año de setenta y uno se comenzó en Potosí a beneficiar la plata con los azogues que se llevaron de Guancavellos (Huancavélica), y fue el total remedio de aquellas minas, porque con el azogue se sacó plata infinita de los metales que estaban desechados", es decir, de aquellos a los que, por otro procedimiento, se suponía haber extraído el total de la plata que contenían. Citado por ALDO MIELI, *Panorama General de la Historia de la Ciencia,* t. V, Buenos Aires, 1952, págs. 218-219.

43 LEVILLIER, cit. en 4, t. II, pág. 503 y sig. La mención de la falta de cazo indica que se quería emplear el muy antiguo método "del cazo o calderón", por el cual se calientan los minerales que contienen plata nativa con mercurio y solución de sal común, dentro de recipientes construídos total o parcialmente de cobre. De este modo, la plata es reducida por el cobre, amalgamándose luego. Cfr.: SIR EDWARD THORPE, C. B., Ll. D., F. R. S., t. V, Barcelona, 1923, pág. 524. El artículo *Plata,* de donde se ha tomado la información, fue escrito por el DR. THOMAS K. ROSE, A. R. S. M., *The Royal Mint,* Londres, y traducido y comentado por José Casaus y García de Samaniego, ingeniero del Laboratorio de Investigaciones Metalográficas de la Escuela de Minas, Madrid, y César Madariaga, ingeniero de minas de la Escuela de Ingenieros de Minas, Madrid.

lidad no correspondió a sus noticias y esperanzas sobre la existencia de mercurio en yacimientos [44].

En una nota muy posterior, Velasco agrega alguna información sobre el hallazgo de Famatina: *y a los 23 de mayo* (de 1592) *descubri las minas y saque el metal del que hice el ensaye por açogue el qual me salio a quatro marcos por quintal... me fue forçoso retirarme a ynbernar como lo hize y luego despache a potosi que ay 200 leguas por açogue y otras cosas necesarias para las minas... y estando de partida el año de 93 a los primeros de hebrero me llego orden del marques de Cañete para que entregara el gobierno a Don Fernando de Çarate* [45]. En una nota, fechada en La Plata el 30 de octubre de 1591, repite Velasco, que ha descubierto la mayor riqueza de minas de plata que hay en las Indias [46].

Nuevamente, en carta al rey, del 5 de enero de 1596, señala su intención de poner remedio a determinados aspectos de su antigua gobernación, que a su juicio así lo requerían: llevaría a cabo esa tarea en determinadas condiciones que detalla y en relación con la minería de aquella región, especialmente de Famatina, dice: *me profiero a poblar a vuestra magestad otro potosi y dar las cosas necesarias para el venefiçio de las minas e yngenios de la manera siguiente,* y luego de varios comentarios que se omiten, se refiere al personal para las minas e ingenios: *aviendo minas en la tierra se podran sacar la sesta parte de los yndios para ellas y por sus mitas, como hay en potosi.* Calcula en 55.000 indios los que viven en La Rioja, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Talavera, Nueva Madrid, Salta y San Salvador de Velasco. *Sacando de los 55.000 indios que digo la sesta parte por sus mitas, se juntaran en las minas seys mill con los quales se podria hacer mucha hazienda.* Proponía también se emplearan negros en los ingenios, para descanso de los indios y al efecto pedía autorización para traer de Guinea mil esclavos, obligándose a pagar al rey, por ello, 30.000 ducados.

Tales ingenios serían los necesarios para la trituración y molienda de los minerales extraídos de las minas: *poblaré el asiento de minas* —dice Velasco— *en parte donde se puedan hazer gran suma de yngenios de agua y que puedan moler todo el año, y que tengan madera y leña para ynfinitos años a menos de seis leguas y que la mayor parte se la pueda traer en carretas.* Como puede verse, había preocupación por el aspecto de la fuerza motriz hidráulica para la metalurgia de los minerales extraídos, a fin de obtener metales; esa fuerza hidráulica se ha empleado posteriormente hasta nuestra época, en que, es reemplazada en parte, y sólo cuando es necesario por no disponer de la misma,

[44] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 307.

[45] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 322. La nota de Velasco es del año 1596, y dice en ella "hice el ensaye por açogue el qual me salio a quatro marcos por quintal". Cárcano, por su parte, dice: "Encontró un cerro de azogue que le produjo cuatro marcos por quintal, y los ensayos sobre otros metales debieron ofrecer tanto resultado, que escribió al rey: "He descubierto la mayor riqueza de Plata que hay en las Indias". Cfr.: RAMÓN J. CÁRCANO, *Primeras luchas entre la Iglesia y el Estado en la Gobernación de Tucumán en el siglo XVI*, vol. IV de Junta de Historia y Numismática. Biblioteca de Historia Argentina y Americana, Dr. Ricardo Levene, Director. Buenos Aires, 1929, pág. 260. El ensayo se hizo *por* el método del azogue y no *para* obtener azogue. La proporción de 4 marcos por quintal equivale a 920 gramos por cada 45 kilogramos y, aproximadamente, a 2 kilogramos de plata por ciento de mineral.

[46] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 313.

por el empleo de los combustibles líquidos; ese problema, esencial, fue en muchos casos, la causa del abandono de tareas mineras, al faltar combustible para dichas tareas, al mejorarse el sistema de amalgamación antes empleado. En cuanto al transporte, es problema fundamentalísimo todavía hoy.

Preveía la utilización de la sal de salinas, salares y aun de rocas. *Asimismo dare abundancia de sal de lagunas como de peñas y las de lagunas se podran llebar en carretas y las de peñas en cavallos y carneros de la tierra que hay muchos.* A su previsión acerca de la necesidad de disponer de mercurio en abundancia y cercano a las minas de plata y a la de la fuerza motriz hidráulica para la molienda de minerales, se suma ésta: disponer de sal, de cloruro de sodio, hasta señalando la facilidad de su transporte; al efecto, hay que tener en cuenta que en 1563, Bartolomé de Medina introdujo en Méjico el procedimiento de amalgamación. Dice Rey Pastor: *El arte minero del beneficio de la plata por amalgamación fue introducido por Medina. El cual beneficio* —dice el doctor Luis Barrio de Montalvo en su informe de 1643— *traxo a esta Nueva España habrá 80 años Bartolomé de Medina, minero de Pachuca sin más arte que haber oído decir en España que con azogue y sal común se podía sacar plata de los metales a que no se hallaba en fundición* [46-A].

La población que atenderá las minas e ingenios deberá ser alimentada: *Ay comodidad para hazer grandes sementeras de trigo y maiz en torno de las minas y lo mas largo 25 leguas y en el asiento dellas se podran repartir dos leguas de tierras para ortaliças, para estancias de ganados mayor y menor. Ay lugar bastante en contorno de las minas a 20 leguas y siendo vuestra magestad servido que las estancias se pueblen de negros y no de yndios sera de mucha consideraçion y aun las que hoy estan pobladas se abria de poner negros y rezoger los yndios a sus pueblos.*

Proyecta hacer un camino de carretas *desde las minas de plata hasta el puerto de Buenos Ayres, que ay ciento y cincuenta leguas.* Advierte la necesidad de disponer de buena cantidad de mercurio para la amalgamación. *Tengo noticia cierta de que ay a menos de 20 leguas de las minas de plata un cerro de açogue el cual procurare descubrir y labrar enbiando vuestra magestad horden para ello.* Después de otras consideraciones importantes, señala que *la governación de chile tiene desta vanda de la cordillera dos pueblos que son la mendoça y sanct juan de cuya la mendoça esta a 70 leguas de las minas y sanct juan a 30 tienen enterambos pueblos 5000 yndios y es tierra de carretas.* Como se ve no conoce o por lo menos, no menciona los yacimientos minerales de ambas provincias [47].

El proyecto, de vastas proporciones, si bien contempla varios aspectos de la exploración minera, tiene los inconvenientes que serán propios de los mismos, que se prepararán hasta mediados del siglo pasado, inconvenientes debidos en su mayor parte, a desconocimiento del terreno, tanto desde el punto de vista topográfico en superficie, como en profundidad o geológico, por falta de conocimientos técnicos muy necesarios en estas empresas, y de estudios previos sobre el terreno; estos conocimientos y estudios se comenzarán a disponer

46 A) Julio Rey Pastor, cit. en 35. Véase también nota 42.
47 Levillier, cit. en 3, págs. 315 a 318.

y a llevar a cabo al crearse la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, durante la presidencia de Sarmiento que inicia el llamado por Hermitte *Segundo período de la minería argentina* [47-A].

El 24 de diciembre de 1596, Bartolomé Naharro, esta vez en su carácter de procurador general de la ciudad de Tucumán y vecino de ella [48] informaba sobre dicha ciudad, que *si a venido a quedar muy rreformada y en pie e con esperanza de que a de ser de mucho ynteres en particular a su magestad por estar poblada en la comarca mas rrica y de mas noticia de oro e plata que hasto oy se ha visto, por dicho de todos los antigus e Yndios como se babiendo por espiriencia que se han descubierto minas de oro muy rricas y con la prision que se hizo ultimamente de un cazique llamado uiltipoco señor dc omaguaca... y, con la dicha prision e muerte de el dicho uiltipoco yndio en la dicha su prision ceso todo e quedo la tierra quieta e pacifica e se anda e camina con la seguridad que dicho tiene y los yndios han ofrescido las dichas minas e thesoro del ynga, que omaguana en su lengua quiere dezir cabeza de thesoro que el ynga tenia, que por themor de el dicho uiltipoco no lo ozavan dezir* [49]. Esta opinión del procurador general, antiguo minero, tiene cierto valor técnico en razón del oficio de quien la emitió.

Pero ese futuro tan promisor no se desarrolló en la forma que había señalado el procurador general. Casi tres años después, el gobernador del Tucumán Pedro de Mercado de Peñalosa, con fecha 2 de mayo de 1599, decía al rey: *los yndios se van acabando apriesa porque ay pocos repartimientos que tengan ciento, y es muy bueno el que llega a este numero, y lo ordinario es tener los repartimientos quarenta y cincuenta y sesenta yndios y asi es forçoso que trauaxen para poderse sustentar sus encomenderos.*

Yo he deseado quanto a sido posible hazer el descubrimiento de unas minas de plata que se llaman famatina, deja sentado, de modo que a la fecha de su nota, se ignoraba no ya la existencia de aquéllas en lugares determinados y con los resultados obtenidos, sino, al parecer, el hecho mismo del descubrimiento, realizado algunos años antes. No pudo hacerlo el gobernador Peñalosa: *pero respeto de no auer auido herraje, poluora ni plomo no a sido posible y agora me voy previniendo aunque a precios tan excesivos que no se puede creer y es la tierra tan pobre que si yo no gasto todo esto es ynposible gastarse por otra mano y si las minas son tan ricas como tienen la opinion o como a vuestra magestad se a escrito, seran muy mejores que las de potosi; la verdad cierta es que tienen la opinión que e dicho pero hasta agora no ay onbre en las yndias que haya sacado ni visto sacar dellas un tomin de plata y con la larga espiriencia que thengo desta materia se quan yerro es ofrecer mucho en cosa tan dudosa.*

Y asi lo que ofresco —termina Peñalosa— *es que gastare de mi hazienda y*

47 A) Enrique Hermitte, Director General de Minas, Geología e Hidrología, *La geología y minería argentinas en 1914*, en Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de junio de 1914, t. VII, Buenos Aires, 1917, págs. 407 a 495.

48 Bartolomé Naharro, el minero, y este Bartolomé Naharro, procurador general, son una misma persona. Cfr.: Roberto Levillier, *Probanzas, etc.*, cit. en 4, t. II, "Indice de personas", pág. 617.

49 Levillier, cit. en 4, t. II, pág. 556.

aventurare mi persona en el descubrimiento destas minas y que avisare del fundamento y sustancia que tuvieren, porque hasta agora no ay mas que lo que e dicho. Al dorso de esa carta se lee: *que al nuevo governador se scriva que procure entender la sustancia destas minas y avise de lo que huviere y procure la conservacion y aumento de los yndios* [50].

La explotación de las minas de esa región, por sacerdotes jesuitas, en años posteriores, hasta la expulsión de la orden en 1773, prueba que el gobernador Peñalosa no estaba en lo cierto en sus manifestaciones; pero sin recurrir a la minería jesuítica, posterior al siglo XVI, del que nos ocupamos, algunas consideraciones permiten comprobar el error del gobernador nombrado.

No sabemos a qué llamaba Famatina el gobernador, ni tampoco si se refería en concreto a la montaña de ese nombre o a la región que la rodea y que también lo lleva. En 1889, H. D. Hóskold, Director del Departamento de Minas y Geología de la Nación, publicó una Memoria sobre la minería argentina [51] y en la misma, un *Plano de los distritos minerales de Famatina*, referido a 1889. Abarca una zona, cuya longitud, de Norte a Sud es de 61 km., con un ancho, de Este a Oeste, de 41 km., por lo tanto, con una superficie total de 2632 km², en la cual se encuentran los distritos mineros de Famatina, encerrados en el sistema de sierras de ese nombre. Hóskold llama a ese conjunto *cerros de Famatina* y dice que las montañas que los forman *corren, en su mayor parte, de Norte a Sur... formando una cadena paralela a los Andes, con muchas divisiones, grupos y profundas quebradas que se ramifican en todas direcciones. Estas montañas son muy ásperas y en algunas partes inaccesibles al hombre. El punto más alto es el cerro nevado de Famatina, situado al Oeste del distrito de la Mejicana.*

En la extensión antes señalada se encontraban, a la fecha de la Memoria de Hóskold, ocho distritos mineros: Cerro Negro, Caldera Vieja, Caldera Nueva, El Oro, Los Bayos, El Tigre, La Mejicana y Ampallao. Y en ellos, un número de minas en explotación, en 1889, señalado por el siguiente cuadro de Hóskold:

Distrito minero	Minas de Plata	oro	oro, plata y cobre	plata y plomo	Oro e hierro	Total
Cerro Negro	104	1				105
Mejicana	7	16	41	—	—	64
El Tigre	48	—	—	—	—	48
El Oro	—	—	10	—	—	10
Ampallao	6	1	2	4	1	14
Caldera Vieja	25	—	—	—	—	25
Caldera Nueva	1	5	—	—	—	6
Los Bayos	7	—	4	—	—	11
Totales	198	23	57	4	1	283

Para llegar al cerro de Famatina, al Nevado, desde los llanos de la Rioja o desde la ciudad recién fundada, si Peñalosa se refería a esos lugares de salida y de llegada, podían los expedicionarios tomar dos de los caminos existentes

[50] LEVILLIER, cit. en 3, pág. 327.

[51] H. D. HÓSKOLD, *Memoria General y Especial sobre las minas, metalurgia, leyes de minas, recursos, ventajas, etc., de la explotación de minas en la República Argentina*, Buenos Aires, 1889.

entre sierras, caminos naturales, señalados como muy antiguos en el plano mencionado de Hóskold; por uno de ellos, del Sur, debían atravesar previamente al arribo a Famatina, mejor dicho, al Nevado de ese nombre, los distritos mineros llamados en el siglo pasado Cerro Negro, con 105 afloramientos de minerales; Los Bayos, con 11; El Tigre, con 48 y La Mejicana, con 64. O bien, por el otro camino, más al Norte, los distritos de Caldera, con 31 afloramientos; Ampallao, con 14 y La Mejicana, con 64. El número de minas en explotación hacia 1889 señala otros tantos lugares donde afloraban las vetas minerales, y si explica el optimismo de los informes favorables de Velasco y de Naharro, y aun la riqueza prevista por ellos, teniendo en cuenta —como se ha dicho— que las zonas más cercanas a la superficie son muy favorables en sus vetas, no justifica de ningún modo las observaciones de Peñalosa sobre ausencia total de yacimientos y de que no se había visto sacar nada de esas minas, *ni siquiera un tomín,* teniendo en cuenta las amplias informaciones sobre muestras, ensayos, etc., que Peñalosa debía conocer desde que menciona los informes anteriores diciendo *como a vuestra magestad se a escrito* [52].

Casi en nuestros días, Hermitte, ya citado, menciona la riqueza de Famatina; los distritos más cercanos al llano del Este, y por lo tanto más fáciles al acceso de los expedicionarios conquistadores, son los del Cerro Negro y de Caldera, repetimos; sobre esos dos distritos, ha dicho Hermitte: *El primero en la famosa veta llamada Santo Domingo, suministró cantidades considerables de plata nativa, cloruro y sulfuro de plata y un poco de rosicler. El de la Caldera, uno de los más importantes de la sierra de Famatina, con sus famosas vetas llamadas "aragonesa", cuyas zonas de cementación han producido cantidades considerables de plata nativa, cloruro de plata y argentita, apareciendo en profundidad la blenda, galena y un poco de pirita de hierro, pirita de cobre y baritina* [53].

Consideramos que la tarea minera de aquellos lejanos años no fue algo ocasional y momentáneo sino que se llevó a cabo sistemáticamente, desarrollándose tareas que se ajustaron a los conocimientos científicos y técnicos de aquel siglo y de acuerdo con normas que, en buena parte, se siguieron aplicando con posterioridad por muchos años; aquellos hombres son, pues, verdaderamente precursores.

Ciencia y técnica muy rudimentarias sin duda, desde nuestro actual punto de vista, fueron las utilizadas por los descubridores de nuevas rutas y de mundos nuevos, como parecerán rudimentarias a las venideras generaciones las hipótesis físicas que usan nuestros ingenieros para el cálculo de sus estructuras y nuestras actuales ideas sobre el cáncer, ha dicho Rey Pastor. *Precisamente esta dramática desproporción entre la insignificancia de los medios y la grandio-*

[52] Plano entre págs. 64 y 65 de ob. cit. en 51.

[53] HERMITTE, cit. en 47-a), pág. 464.

sidad de los resultados hace resaltar con más impresionante relieve el valor de quienes los lograron [54].

[54] JULIO REY PASTOR, cit. en 35, publicación de 1942, en "Nota previa". Los hechos más salientes, relativos a la minería, son: *1551,* los mineros Hernán García y Pedro Ximénez emplean bateas para el lavado de arenas auríferas. *1553,* Núñez de Prado se encuentra en Famatina. *1556,* Aguirre envía herramientas para minas. *1566,* Matienzo menciona análisis de minerales y dice que por un puerto en el Paraná podría llevarse a España cobre, hierro, alumbre, plata y oro. *1573,* Mejía Miraval recibe órdenes para descubrir minas, tomar muestras de minerales y registrar el lugar. *1588,* las muestras de minerales tomadas en Valle Calchaquí contienen buena proporción de plata, habiéndose analizado debidamente; se registran las minas ante escribano. *1589,* se ensaya el mineral de Famatina por amalgamación. Se compran herramientas de minas, fraguas, etc. *1590,* en Santiago del Estero se menciona el nuevo procedimiento empleando hierro en la amalgamación, para facilitar la operación; es la técnica de Corzo, descubierta en 1587. *1592,* en La Rioja se analizan minerales de Famatina, por amalgamación; lo hace el técnico minero Bartolomé Naharro. Se compran herramientas y fraguas. *1592,* en el mismo año, nuevos análisis por amalgamación, del mineral de Famatina, que produce *un rendimiento de 4 marcos por quintal. 1596,* Ramírez de Velasco propone la construcción de ingenios para molienda de minerales, empleando fuerza hidráulica y personal indio en los mismos.

INDICE GENERAL DE LA REVISTA DE BUENOS AIRES *

(1863-1871)

Ernesto J. A. Maeder

INTRODUCCION

Los años posteriores a 1860 fueron fructíferos en nuestro país en empresas periodísticas y literarias. De modo particular se manifestó esa preocupación en revistas que comenzaron a difundir en forma regular las preocupaciones de todos los campos culturales, frente a los diarios, esencialmente políticos y atentos a las inquietudes cotidianas.

Una de las primeras en este tiempo, y sin duda de las más sobresalientes por su importancia cultural, fue *La Revista de Buenos Aires* [1]. Comenzó a aparecer en mayo de 1863, y su vida se prolongó sin interrupciones hasta abril de 1871. Su título completo fue el siguiente: *La Revista de Buenos Aires / Historia Americana, Literatura y Derecho. / Periódico destinado a la República Argentina, la Oriental del Uruguay y la del Paraguay / publicado bajo la dirección / de / Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada, (abogados).* / Producida su desaparición, Vicente G. Quesada, en compañía de su hijo Ernesto, vuelve a publicarla en una segunda etapa, bajo el título de *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885). El presente índice reúne solamente los trabajos de *La Revista de Buenos Aires.*

Pese a la regularidad de su publicación, la misma se desenvolvió en una época ingrata para este tipo de empresas. El país estuvo envuelto en las con-

* Este meritorio trabajo fue publicado en 1961 por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, e impreso en el equipo offset de la Biblioteca del Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios de la citada Universidad. La Academia Nacional de la Historia solicitó, y obtuvo, la autorización del Sr. Maeder para publicarlo en el *Boletín.*

[1] Fue precedida por algunas otras publicaciones periódicas de este género, como *La Revista del Plata* (1853-1855; 1860-1861), redactada por el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini; *El Plata científico y literario* (1854-1855), de Miguel Navarro Viola; *La Revista del nuevo mundo* (1857); y *La Revista del Paraná* (1861), dirigida por Vicente G. Quesada.

mociones internas que sucedieron a Pavón, atravesó la sangrienta guerra con el Paraguay (1865-1870), y soportó las tremendas epidemias de cólera y fiebre amarilla. Todas estas circunstancias gravitaron indudablemente sobre la vida de la revista. Por otra parte el clima intelectual de Buenos Aires guardaba aún muchas espinas para los editores nacionales. El mismo Vicente G. Quesada se encarga de hacerlo notar: ... *es necesario ante todo* –dice refiriéndose a las observaciones que le formulara *The Standard* sobre la revista–, *que los críticos no olviden el medium en que se escribe, la situación y las condiciones de los pocos aficionados a las letras, obligados a escribir gratuitamente sin obtener ni la recompensa del tiempo material empleado. Olvidar la situación excepcional del escritor en este país, sería exponerse a ser injusto* [2].

LOS DIRECTORES Y LOS COLABORADORES DE LA REVISTA

Pero frente a estos inconvenientes, y la pesada carga económica que significó para sus directores, éstos supieron arrostrar animosamente las dificultades. *La Revista de Buenos Aires* es el fruto exclusivo de su celo y desinterés. No era, por otra parte, el primer ensayo periodístico de Navarro Viola, ni de Quesada. Ambos tenían ya una experiencia bien aprovechada en ese campo y una vida pública suficientemente activa y destacada a pesar de la extrema juventud de ambos.

Miguel Navarro Viola, cuya fibra periodística le venía desde su época estudiantil, había redactado junto con Antonio Wilde el *Mosaico Literario,* en 1848. Tenía entonces dieciocho años. En 1852 colabora en *El Padre Castañeda. Periódico Histórico, Literario, Político y de Costumbres,* y en 1853 en *La Reforma pacífica,* de Nicolás Calvo. Al año siguiente funda *El Plata Científico y Literario* (1854-1855), revista que mereció cálidos elogios en su momento y que señalaba un rumbo diferente al periodismo eminentemente político y faccioso de la época. Navarro Viola era un hombre probo y de talento, con una marcada vocación por las empresas culturales y de bien público. Sus coincidencias con Quesada les llevaron a intentar juntos la empresa de *La Revista de Buenos Aires* [3].

El periodismo también había tentado a Quesada. Lo había ejercido en el interior, y había acumulado en estas tareas una valiosa experiencia. De la misma edad de Navarro Viola –ambos tenían treinta y tres años en la fecha de iniciación de la revista–, su actuación pública era también equivalente. Secretario de Vicente López y Planes, pasó a Bolivia como personal diplomático. Se vinculó a Juan Pujol, gobernador de Corrientes, y en 1855 colaboró como

[2] RDBA, t. XIV, pág. 116.

[3] Miguel María Romualdo José Navarro Viola nació en Buenos Aires en 1830. Estudió con los jesuitas y en 1848 se recibió de abogado. Después de la caída de Rosas, su actividad política le llevó a cargos destacados: diputado en la Legislatura de Buenos Aires desde 1856, convencional nacional en 1868, y más adelante senador en Buenos Aires, diputado nacional y presidente del cuerpo. En algunas ocasiones debió emigrar por sus opiniones independientes, como en 1859 a Montevideo, y en otra fue apresado y desterrado por el gobierno del presidente Mitre. Fue miembro de numerosas instituciones culturales, que apoyó con fervor, y se destacó como una de las figuras principales del catolicismo de su época. Falleció en Buenos Aires en 1890.

redactor principal de *El Comercio*, en la capital de esa provincia. Diputado en 1856 al congreso de Paraná, en representación de Corrientes, editará allí *La Revista del Paraná* (1861), publicación de singulares méritos y alejada de las cuestiones de la política cotidiana [4].

Esta común vocación, y el deseo de proporcionar una publicación literaria y científica a la altura del nivel intelectual de Buenos Aires, los llevó a reunirse para la empresa de fundar *La Revista de Buenos Aires*. A ello unía Quesada una cabal visión del interior del país, que en buena parte había recorrido y descripto en sus crónicas periodísticas, y numerosas amistades ganadas en las provincias, amistades que en definitiva hizo transformar en asiduos corresponsales y cooperadores de *La Revista de Buenos Aires*.

Ambos amigos conllevaron la dirección de la misma. No obstante, Quesada debió soportar el peso mayor, ya que Navarro Viola fue apresado y desterrado por el gobierno nacional en virtud de su sostenida oposición a la Triple Alianza firmada contra el Paraguay. Esta situación le alejó de la dirección de la revista durante dos años. Todavía en el destierro, en febrero de 1868, le escribía a Quesada: *Esta publicación vive exclusivamente por Ud. Esta es la verdad, y yo que paso por hombre que no me acobardo, le aseguro que en lugar de Ud. creo que me hubiera acoquinado* [5].

Pese a esas adversas circunstancias, Quesada renovaba sus esperanzas y se comprometía con sus suscriptores a nuevos esfuerzos: *Hacemos esta declaración* —decía— *porque se nos dice que algunos juzgan que la Revista sucumbe, para evitar que inocente o maliciosamente se propaguen tales voces, contraemos espontáneamente el compromiso de continuar la publicación por otro año, hasta mayo próximo. Este compromiso lo contraemos con expresa autorización de nuestro compañero y amigo, el doctor Navarro Viola* [6].

A este esfuerzo tesonero no fueron ajenos los colaboradores y amigos de la revista. Su nómina es numerosa y calificada, tanto en el ámbito nacional como en el americano. Entre los publicistas locales pueden contarse, entre otros, a Anjel Justiniano Carranza (1834-1899), José Manuel Estrada (1842-1897) y Bartolomé Mitre (1821-1906), durante los primeros números; Manuel Ricardo Trelles (1821-1893), Pastor S. Obligado (1841-1924), Vicente Fidel López (1815-1903), Lucio V. Mansilla (1831-1913), Carlos Guido Spano (1827-1918), Juan María Gutiérrez (1809-1878) [7]. A ellos hay que agregar los nombres de los escritores de las provincias que contribuyeron más asiduamente a la revista, como Damián

[4] Vicente Gregorio Quesada nació también en Buenos Aires, en 1830. Abogado en 1849, tuvo vida política activa. Después de dejar la dirección de la revista, fue designado para dirigir la Biblioteca Pública de Buenos Aires, tarea que desempeñó desde 1871 a 1878. Diputado nacional y ministro de la provincia de Buenos Aires, volvió en 1881 al periodismo y con su hijo Ernesto publican la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885). Pero ya desde 1883 vive entregado a una intensa actividad diplomática, que le retiene hasta 1904. Falleció en Buenos Aires en 1913, a los ochenta y tres años, colmado de honores y prestigio, dejando una copiosa producción especialmente referida a los temas de historia nacional.

[5] RDBA, t. XVI, pág. 132.

[6] RDBA, t. XVI, pág. 135.

[7] La colaboración de Juan María Gutiérrez a la revista fue muy asidua. Hasta llegó a anunciarse en ella su incorporación a la dirección de la misma, en mayo de 1867, pero en el número de julio del mismo año se rectificó la noticia, indicándose que Gutiérrez no se haría cargo. La dirección quedó siempre en manos de Quesada y Navarro Viola.

Hudson (1808-1875) y Juan Llerena (1823-1900) por la región cuyana; Mardoqueo Navarro y Guillermo Dávila por La Rioja y Urbano de Iriondo (1798-1873) por la de Santa Fe.

Entre los colaboradores extranjeros, los predominantes eran los chilenos y los peruanos. Entre los primeros se contaba a Diego Barros Arana (1830-1904), Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), Miguel Luis Amunátegui (1828-1888) y José Victorino Lastarria (1817-1888), entre los principales. De los peruanos, sobresalen Ricardo Palma (1833-1919), Juan Vicente Camacho (1829-173), José Antonio de Lavalle, Luis Benjamín Cisneros (1832-1906) y Juana Manuela Gorriti (1816-1892), entonces residente en Lima [8]. Hubo además otros escritores que escapan a esta breve indicación y que podrán hallarse en el índice de autores de este trabajo.

PROPOSITOS Y SECCIONES

Los propósitos de la revista aparecen indicados brevemente en el prospecto inicial y reiterados con alguna amplitud en el número correspondiente al quinto aniversario de la misma, en 1869 [9]. Sus autores declaran allí haber tenido otros modelos al planearla, y que su objetivo ha sido: ... *establecer una revista mensual, por el estilo de La Revista del Pacífico, La Revista de Lima, etc., periódicos enteramente ajenos a la política. Proponiéndonos imitar aquellas notables publicaciones, hasta hemos querido que su sencillo título nos sirviese de modelo*... [10]. Aun cuando sus directores no la nombran, es evidente que el modelo más próximo está constituido en el ámbito nacional por *La Revista del Paraná*, que inauguró sus propósitos y título similares al ahora propuesto para la revista porteña. La cultura, y de un modo particular las letras y la historia han sido el centro de su interés en uno y otro caso, llenando un vacío que existía entre las publicaciones argentinas.

Las secciones en que se dividió la revista se mantuvieron sin cambios durante toda su trayectoria. Las mismas fueron tituladas: historia americana, literatura y derecho. Aparte de ellas hubo una sección denominada apéndice bibliográfico y de variedades.

De todas ellas, la sección destinada a la historia americana fue la más nutrida. En ella se agrupan trabajos sobre ... *los hechos que han tenido lugar en las posesiones españolas desde la época de la conquista, y especialmente desde la revolucionaria, hasta la nuestra: comprenderán la vida de americanos ilustres en las armas o en las letras, y se ocuparán a veces de las ciencias naturales sólo en cuanto digan relación a nuestros territorios* [11]. La sección literaria, *dispuesta para amenizar la revista* [12], dio a conocer novelas, cuentos, relatos, poemas y cuestiones de crítica literaria, en abundante proporción. La sección destinada

[8] RDBA, t. XIII, pág. 660.

[9] RDBA, t. I, págs. 3-6; t. XVI, págs. 130-136.

[10] *La Revista del Pacífico*, fundada por Guillermo Blest Gana (1829-1905), se publicó en Valparaíso, entre los años 1858 y 1861. *La Revista de Lima*, apareció en el Perú, entre 1860 y 1868, en su primera época. Conoció una segunda etapa a partir de 1873.

[11] RDBA, t. I, pág. 4.

[12] RDBA, t. XIV, pág. 123.

a derecho, al contrario de las anteriores, apareció con menos frecuencia. Sobre esta circunstancia ya se había prevenido oportunamente: *No se abusará en ella de la atención de la generalidad de los lectores; con cuyo propósito sólo se publicarán los trabajos que en alguna manera puedan interesar a todos...* [13]. Un grupo considerable de sus artículos estuvo destinado a exponer casos notables de jurisprudencia. Esta circunstancia se explica aún más claramente si se advierte que existían ya algunas publicaciones especializadas en este aspecto.

La sección bibliográfica brindó una interesante novedad, aunque lamentablemente no se mantuvo con la misma regularidad ni orden con que apareció al principio. Sirvió para registrar de un modo bastante completo las novedades bibliográficas que iban apareciendo en el país. La ordenada reseña que realizó en 1864 Juan María Gutiérrez para la producción del año 1863, es de lo mejor que se publicó en la época en ese sentido, y sólo es comparable al esfuerzo del *Anuario Bibliográfico*, publicado años más tarde por Alberto Navarro Viola, entre 1880 y 1887.

IDEAS Y POLEMICAS

Dentro de estas líneas, *La Revista de Buenos Aires* fue esencialmente un vehículo de cultura y de investigación, del más alto nivel que entonces permitían las condiciones difíciles por que atravesaba el país. No se constituyó, en general, en portavoz ostensible de ninguna ideología, ni mucho menos de ningún partido político. Pero en sus páginas, a través de sus colaboradores más asiduos, se distingue claramente la mentalidad y el credo liberal que predominaba entre ellos. Credo liberal que se acentúa en nuestro país a partir de Caseros, y que provocará las primeras reacciones notables cuando sus postulados lleguen al terreno religioso. En algunas ocasiones se publicaron en la revista artículos que parecieron alterar el tono y la discreción que los directores habían impuesto a sus páginas, pero su escaso número permite considerarlos como ejemplos esporádicos que no constituyen norma.

Este aspecto puede seguírselo con facilidad si se lo enfoca desde el ángulo religioso. Los planteos y las opiniones sostenidas por los liberales daban lugar a frecuentes choques con los católicos, choques a los cuales la revista no permaneció del todo ajena. De entre estos casos, el primero que apareció en ella, revelando esas tensiones, fue una nota necrológica sobre fallecimiento de Francisco Bilbao (1823-1865). Dicha nota es una transcripción del diario *El Pueblo*, donde el articulista ponderaba el anticlericalismo de Bilbao. *La Revista de Buenos Aires* se excusó de opinar, declarando en el encabezamiento del artículo que: *La prensa toda de esta capital ha hecho justicia a los altos méritos de este americano distinguido, cualesquiera que fuesen sus ideas religiosas y políticas* [14]. En otras circunstancias insertó sendos artículos de Luis V. Varela y del cubano Pedro Santacilia, de tono heterodoxo y de virulento anticlericalismo [15].

[13] RDBA, t. I, pág. 5.
[14] RDBA, t. VI, págs. 132-135.
[15] RDBA, t. XVI, págs. 382-395 y 433-450. Matices similares pueden hallarse sin dificultad en las colaboraciones de Benjamín Vicuña Mackenna y Ricardo Palma, referentes a la inquisición en Chile y Lima, respectivamente.

Los directores también expresaron circunstancialmente sus ideas en este terreno. Quesada lo hizo en 1871, con notorio acento liberal, en ocasión de comentar los papeles del canónigo Saturnino Segurola referentes a la historia eclesiástica del Río de la Plata. Expresa allí sus juicios sobre la libertad de cultos, los jesuitas, las órdenes monásticas, e incluso llega a opinar sobre lo que él llama ... *el peligro de confiar sin contrapeso, sin control, la educación de la juventud puramente al poder eclesiástico de uno y otro sexo* [16]. En oposición a estos criterios, Navarro Viola, católico militante y de sólida formación, tuvo ocasión de pronunciarse en una ocasión defendiendo la enseñanza religiosa y atacando la pedagogía instaurada en una Escuela gratuita de enseñanza racional, que se había inaugurado en la ciudad de Buenos Aires [17].

Ese mismo nivel de elevación y de mesura se mantuvo en las ocasiones en que asomó a sus páginas la discusión o la polémica. Sólo alguna reclamación vibrante de justicia solicitada por Navarro Viola, con motivo de su prisión en el pontón *Vigilancia*, vino a agitar las tranquilas aguas en que normalmente se desenvolvía.

La revista no dio lugar a polémicas de trascendencia. Las que hubo, estuvieron limitadas a casos muy circunstanciales, y otras constituyeron meras rectificaciones o aclaraciones. Las mismas tuvieron lugar entre Luis L. Domínguez y Carlos Guido Spano, con ocasión de una interpretación del primero sobre la actuación que le cupo a Tomás Guido en la campaña de Chile, y que originó una inflamada y larguísima respuesta del hijo del general; otras se suscitaron entre Lucio V. Mansilla y Nicomedes Antelo, con referencia a la reseña que el primero dedicó al libro de Manuel Bilbao sobre Rosas; luego las rectificaciones de Rómulo Avendaño respecto de las opiniones de Estrada en el tema de la Logia Lautaro, las de Mariano Larsen sobre los artículos de Vicente Fidel López y la carta de José Mármol a los directores de la revista explicando el estado de los manuscritos que fueron del canónigo Saturnino Segurola y que se hallaban en la Biblioteca Pública [18].

LA TERTULIA DE OLAGUER FELIU Y EL CIRCULO LITERARIO

No conocemos con exactitud la forma en que se desenvolvía la redacción de la revista. Pero tal vez esos detalles puedan ser cubiertos —a lo menos en parte— por las referencias tan amenas que el propio Quesada ha dejado acerca de la tertulia literaria que se congregaba en la casa del doctor Olaguer Feliú. Él mismo ha dicho que *ese centro pudo quizá ser el eco de "La Revista de Buenos Aires"*, lo que nos autoriza a pensar que la revista vivió un clima similar, puesto que los contertulios eran en buena parte colaboradores de la revista. Por

16 RDBA, t. XXIV, pág. 239.

17 RDBA, t. XX, págs. 140-164. Ese establecimiento estuvo dirigido por Luis R. Fors, Francisco Peña y Pedro Arnó.

18 Confr. en RDBA, t. IV, págs. 69-93 y 161-284; t. XVIII, pág. 607, y t. XIX, págs. 149-160, 305-320, 439-445, y t. XXI, págs. 129-141, 481-508, y t. XXIII, págs. 422-434. La reclamación de Navarro Viola en t. XIII, págs. 325-344.

otra parte, tanto Quesada como Navarro Viola eran amigos del doctor Olaguer Feliú [19].

La casa tenía un marco adecuado para esas reuniones: *La sala de recibo... tenía su ventana sobre la misma plaza [de la Victoria], sillas de jacarandá de pie de cabra, estantes del mismo estilo y época guardaban sus libros americanos y el archivo de papeles históricos. Algunos cuadros originales de la escuela española adornaban las paredes, y una mesa cuadrilonga, delante de un canapé forrado de crin negra, era el lugar habitual del pequeño cenáculo, de diversas edades pero aficionados a las letras, sobre todo a la historia americana* [20].

Los concurrentes, enumerados por Quesada, no fueron muchos, pero *sí selectos*. Entre ellos se contaba Juan María Gutiérrez, *... el patriarca de aquella sociedad: su espíritu cáustico, su mordacidad y sus burlas volterianas, constituían la sal ática de la tertulia cuando el "spleen" no le hacía demasiado acerbo;* Ignacio de las Carreras, José Nicolás Jorge, Francisco Basabé, Adolfo Peralta, Jaime Arrufó, Prilidiano P. Pueyrredón, Miguel Cuyar, Carlos Guido Spano, que *... era de los menos asiduos*, el doctor Juan F. Monguillot, Antonio Zinny y Anjel J. Carranza.

Las veladas del grupo eran frecuentes. El doctor Olaguer Feliú, que unía a su fina educación un acentuado interés por la vida cultural, propiciaba los encuentros. *Allí se conversaba de literatura, de política y de administración, pero no fue un círculo político, porque todos vivían entonces retirados de las agitaciones de los partidos* [21].

Esto fue indudablemente un clima grato a los publicistas de *La Revista de Buenos Aires*. Clima que sirvió para promover también instituciones de cultura, a las que prestó decidido apoyo. El caso más interesante lo constituyó el Círculo Literario, que funcionó en Buenos Aires en estrecho contacto con la revista.

Esta Institución, promovida por José Manuel Estrada y Lucio V. Mansilla, alcanzó en sus comienzos un ruidoso éxito. En setiembre de 1864 se publicó en el tomo V una breve noticia en la que se declaraba que la revista sería, a partir de entonces, órgano del Círculo Literario. Esta Institución contaría con una sección especial en sus páginas, y se haría de ellas tiraje aparte bajo una carátula denominada *Revista de ciencias y letras del Círculo literario de Buenos Aires* [22]. Más adelante se publicaron los antecedentes de la asociación, los discursos pronunciados en la sesión inaugural, los estatutos de la misma, la lista de sus integrantes, nutrida y calificada, y los primeros trabajos leídos en ella [23]. Pero este auspicioso comienzo no llegó a verse concretado definitivamente, y en enero de 1866, cuando ya había dejado de hablarse desde hacía varios números de esta institución, la revista anunció la desaparición del Círculo Literario, lamentando la falta de apoyo que lo hizo fracasar [24].

19 VÍCTOR GÁLVEZ [seudónimo de Vicente G. Quesada], *Memorias de un viejo*. Bs. As., Solar, 1942, pág. 163.

20 *Ob. cit.*, pág. 154.

21 *Ob. cit.*, pág. 164.

22 RDBA, t. V, pág. 160.

23 RDBA, t. V, págs. 289-382 y 673-702.

24 RDBA, t. IX, pág. 159.

Si el abandono del Círculo Literario limitó las esperanzas de ampliar el material que venía publicando, la revista compensó con creces esa posibilidad. En 1865, aprovechando el mejor momento económico de toda su trayectoria, editó un volumen de documentos, titulado: *Memorias y noticias / para servir a la historia antigua / de la / República Argentina. / Compiladas y publicadas por los fundadores / de la / Revista de Buenos Aires. / Buenos Aires, / Imp. de Mayo, Moreno 243. / 1865.* Este interesante conjunto de documentos y artículos de historia argentina del período hispánico, fue el único que alcanzaron a editar, aunque las esperanzas de los directores llegaron hasta pensar en una publicación mensual, deteniéndose sólo por ... *la dificultad de dar vida a publicaciones serias sin una protección muy especial del público* [25]. Constituyó un esfuerzo valioso y orgánico, de muy buena calidad.

EL ASPECTO FORMAL DE LA REVISTA

La Revista de Buenos Aires se distribuyó en entregas mensuales. Las mismas eran agrupadas posteriormente en tomos cuatrimestrales. En el año 1863 aparecieron los tomos I y II; en 1864, el III, IV y V; en 1865, el VI, VII y VIII; en 1866, el IX, X y XI; en 1867, el XII, XIII y XIV; en 1868, el XV, XVI y XVII; en 1869, el XVIII, XIX y XX; en 1870, el XXI, XXII y XXIII; y en 1871, solamente el tomo XXIV. A esta lista hay que añadir un volumen de documentos, editado en 1865, y encuadernado generalmente como tomo XXV. La revista alcanzó a publicar noventa y seis números. Es menester destacar que la mensualidad de las entregas se hizo muchas veces con notable atraso, imputable a la imprenta. Después del tomo VIII, la distribución con posterioridad a la fecha indicada en la portada se volvió permanente, alcanzando generalmente a tres meses de diferencia entre una fecha y otra [26].

El tamaño de la revista era cómodo y manuable, en octavo, y se presentaba con cubiertas de papel azul, verde, rosado o amarillo, variables en cada número. La cantidad de páginas era de ciento sesenta con muy pocas excepciones [27]. El tiraje era aproximadamente setecientos ejemplares.

Uno de los mejores aciertos en cuanto a la organización de la colección, fueron sus índices. Cada tomo cuatrimestral traía un índice ordenado según las secciones de la revista, y cada doce tomos se añadía un índice general por autores. La colección posee dos de estos últimos, incluidos en los tomos XII y XXIV. Cabe señalar que no obstante la utilidad que significan, no están exentos de errores [28].

25 RDBA, t. XXV, pág. iv.

26 RDBA, t. VIII, pág. 560; t. IX, págs. 158 y 322; t. XI, pág. 160; t. XII, pág. 480; t. XIII, pág. 323; t. XV, pág. 279; t. XVI, pág. 131; t. XVIII, pág. 635; t. XX, pág. 640; t. XXIV, pág. 319.

27 RDBA, t. V, Nº 18 alcanza a 222 páginas; el t. XIV, Nº 53 llega a 176.

28 Ambos índices tuvieron imperfecciones. Así por ejemplo la variación de los títulos de los artículos, entre la notación en el encabezamiento del artículo y su registro en el índice, como puede verse en t. I, págs. 418 y 621; t. II, págs. 389 y 432; t. VII, págs. 554, 618 y 636; t. X, pág. 439. Otro descuido de importancia lo constituyen las omisiones en los índices del tomo y en el general, como se advierte en t. VI, pág. 495; t. XI, págs. 375-385 y 521-531.

La impresión tipográfica no acusó variantes a lo largo de los nueve años de vida de la revista. Sólo pueden registrarse dos novedades en ese sentido y sin significación [29]. Pero la dirección no fue indiferente a este problema, y se propuso en varias ocasiones mejorar su calidad y su papel, aunque sin llegar a concretarlo. No intercaló ilustraciones, salvo un plano de Buenos Aires para la época de las invasiones inglesas y un esquema del sistema astronómico de los antiguos peruanos, ambos en el tomo XVI, páginas 160 y 640. Se imprimió siempre en la Imprenta y Librería de Mayo, calle Moreno 241-243, Plaza Monserrat, de propiedad de Carlos Casavalle. A este editor estaba vinculado Quesada desde los días de su *Revista del Paraná*.

La dirección de la revista fue bastante cuidadosa con las pruebas de imprenta, y mediante una que otra fe de erratas, salvó omisiones y descuidos. Otras veces se filtraron a esta vigilancia errores de paginación que son corregidos en el presente índice.

Finalmente, la financiación de la revista constituye un capítulo que habla bien favorablemente del mérito y del sacrificio de sus directores para sostener el ritmo de la empresa. El sostenimiento de la publicación estaba basado esencialmente en las suscripciones, ya que en ningún caso incluyó avisos comerciales. Los primeros tiempos fueron de desahogo económico. En 1863 se da cuenta de ese éxito inicial, que permitió contar con abundantes adhesiones. El cónsul del Paraguay, Félix Egusquiza, se comprometió a adquirir cincuenta suscripciones para su patria; la Provincia de Buenos Aires otras quince, y el gobierno nacional otras seis. Muchos particulares indudablemente se han sumado a esta lista, pero la revista en ninguna ocasión informó sobre la nómina de los mismos [30]. En abril de 1864, al renovarse las suscripciones, ya se advierten dificultades para el cumplimiento. Los directores deben advertir que su empresa no persigue lucro alguno. En julio de 1865, la revista da cuenta pormenorizada de un desagradable incidente con el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el cual, por razones presupuestarias, deja de pagar las suscripciones comprometidas. Este hecho dio lugar a una irónica respuesta de Quesada y Navarro Viola, que titularon: *Penurias de las letras en la Atenas del Plata*, en el cual comunicaban al gobierno bonaerense que le regalaban las suscripciones que aquél decía no poder pagar [31].

Pese a todas las dificultades apuntadas, la revista continuó apareciendo. Pero ya la situación empeoró mucho, agravada por la guerra con el Paraguay. En 1868, sólo quedó de los suscriptores oficiales el gobierno de la República y de los particulares, los residentes en la ciudad de Buenos Aires. Escasamente se alcanzaba a cubrir el gasto de la impresión, y esta situación se tornó permanente. En 1871, a pesar del regocijo con que se comentó en sus páginas la incorporación de cuatro suscriptores londinenses, la revista dejó de aparecer definitivamente al hacerse cargo Vicente Quesada de la dirección de la Biblioteca Pública de Buenos Aires.

[29] RDBA, t. XX, págs. 165-324, y t. XXI, págs. 161-320.
[30] RDBA, t. I, págs. 477-480.
[31] RDBA, t. VII, págs. 454-462.

JUICIOS QUE MERECIO

Todos estos datos pueden llevarnos a una justa valoración de la revista. En su época recibió numerosas adhesiones y elogios, así como también atinadas reflexiones. *The Standard*, en un artículo publicado en octubre de 1867, enumeraba con puntualidad las objeciones que a su juicio merecía la revista, señalando que la misma se resentía de una excesiva reproducción de documentos, de minucia en las biografías de figuras militares, de descuido en algunos artículos, y en general, de una aridez que la alejaba de sectores del público culto, no demasiado interesado en la historia. Quesada agradeció las observaciones y los elogios —que también los había— y defendió bien algunos de los puntos señalados. *¿Por qué* —decía— *la Revista no publica artículos de más inmediato interés, o general interés?* La respuesta nos parece obvia: *La Revista no cubre los gastos de impresión; su colaboración es gratuita y sus redactores no pueden consagrarle todo su tiempo, porque este periódico no es sólo improductivo, sino oneroso* [32]. Y respecto de su celo por los temas de historia nacional, declaraba: *... uno de los propósitos de la revista es compilar antecedentes sobre la historia nacional y publicarlos como elementos para la confección de futuros trabajos. Reunimos trabajos para que más tarde sirvan al historiador, precisamente por la dificultad de estudiar en los polvorosos archivos locales...* [33]. Este celo por la historia nacional, sólidamente documentada, fue por cierto uno de sus más rotundos aciertos.

Paul Groussac sintetizó, años más tarde, los valores que *La Revista de Buenos Aires* representó: *Con la "Revista Argentina" de José Manuel Estrada, aquélla debe tenerse por la tentativa más seria hecha en el país, para aclimatar esa forma periodística, que participa del libro por su materia y del diario por su actualidad.* Y concluía recordando la parte que cabe a las revistas en el moderno movimiento intelectual [34]. El valor de la revista se hizo tan evidente que en 1911 fue reimpreso en su totalidad por la Biblioteca Americana.

Con palabras igualmente elogiosas la recuerda Ricardo Rojas. *Puede decirse que esta publicación* —afirma— *es una de nuestras fuentes documentales más valiosas, entre las publicadas hasta su época... La colección es rica, además, en notas bibliográficas y sugestiones sobre el ambiente intelectual de aquellos años.* Y concluye: *La revista al morir dejó vacante un sitio en nuestra prensa, pues el público habíase acostumbrado a ese género, y dejó un tipo de periódico argentino, pues los siguientes se vaciaron en su molde* [35]. *Tanto es así, que el mismo Groussac señala que "La Revista del Río de la Plata" puede considerarse como la continuación de "La Revista de Buenos Aires"* [36].

[32] RDBA, t. XIV, pág. 116.

[33] RDBA, t. XIV, pág. 118, y t. XIV, págs. 130-136.

[34] PAUL GROUSSAC, *La Biblioteca*, t. I, pág. 185, 1896.

[35] RICARDO ROJAS, *Historia de la literatura argentina, IV parte. Los modernos*. Bs. As., Losada, 1948, t. II, págs. 588-91. Opiniones similares, con un renovado juicio sobre la labor historiográfica de Quesada, en: RAÚL A. MOLINA, *Misiones Argentinas en archivos europeos*. Méjico, IPGH, 1955, pág. 84. También debe consultarse RÓMULO D. CARBIA, *Historia crítica de la historiografía argentina*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1939, págs. 115-119.

[36] PAUL GROUSSAC, *ob. cit.*, t. I, pág. 185, nota 1, 1896.

CARACTERISTICAS DEL PRESENTE INDICE

Se indican a continuación los elementos que se tuvieron presentes para el ordenamiento del índice y las normas generales para su consulta.

Para la redacción de los asientos correspondientes a cada uno de los artículos de la revista, se ha tropezado con la dificultad de la ortografía desigual de la época y los irregulares títulos de los trabajos. En el primer caso hemos omitido consignar las variantes ortográficas acompañadas de los correspondientes [sic] que habíamos adoptado ya en otro trabajo de esta índole. Oportunos consejos nos hicieron ver que era mayor la fatiga que se producía en el lector que los beneficios que le reportaba una puntualización que, como en el caso presente, era tal vez excesiva. Todas las palabras se consignan ahora en ortografía moderna. Las advertencias [sic] se reservan sólo para los textos oscuros o palabras dudosas.

En cuanto a los títulos, la dificultad ha sido mayor, puesto que la revista no siempre ha sido respetuosa de un mismo título a lo largo de un artículo que se iba fraccionando en varias entregas. Entre el que encabeza el artículo y el que se consigna en el índice del tomo, existían también variantes notables. Hemos preferido siempre transcribir el que encabeza el artículo y subsidiariamente el del índice, cuando el anterior era dudoso o más confuso. La transcripción se realizó a veces con aclaraciones nuestras entre corchetes. Los paréntesis que aparecen en los subtítulos transcriptos pertenecen siempre al original.

En la preparación del índice se ha utilizado una colección completa y encuadernada de la revista que pertenece a la Biblioteca de la Universidad Nacional del Nordeste.

El índice ha sido preparado en dos partes: 1) un índice de materias y 2) un índice de autores. En el primero aparecen en orden alfabético los títulos de las diferentes materias, en letras mayúsculas. Los nombres de personas que igualmente son epígrafes de materias, se los ha registrado también en forma completa, agregando a su apellido, en los casos en que ha sido posible, sus nombres de pila y años de nacimiento y muerte. A continuación de cada materia se transcriben los asientos correspondientes, ordenados alfabéticamente por el apellido del autor de cada artículo.

El índice de autores, en cambio, sólo registra la lista alfabética de los mismos, con remisión al número del asiento con que han sido ordenados en el índice de materias. Así por ejemplo en el índice de autores dice González, Florentino, 477. Para conocer los artículos que publicó debe ser buscado en el índice de materias por el número que precede a cada asiento, en orden correlativo. En este caso el 477.

El epígrafe Anónimo, adoptado para todos los estudios y trabajos presentados sin autor aclarado, se asienta solamente en el lugar alfabético de autor en el índice de materias, omitiéndolo en el de autores. En la medida de lo posible, se ha procurado desarrollar también los nombres de los autores, que fueron indicados sólo con iniciales en los artículos de la Revista.

La interpretación de las citas bibliográficas debe hacerse conforme a los ejemplos siguientes: Barros Arana, Diego. El descubrimiento del río de la Plata.

6:88-99. 1865. Esta nomenclatura significa: 6 (número del tomo): 88-99 (páginas 88 a 99). 1865 (año de aparición del tomo) Los errores de paginación han sido salvados indicándose la numeración original y reconstruyéndose la que debería ser. Así por ejemplo: Gorriti, Juana Manuela. Un año en California. 18:414-64 [mal paginado; debe ser 416-468]. 1869.

Cabe consignar aquí a aquellos que hicieron posible esta publicación. En primer lugar al profesor Arthur J. Hand, interventor en la Facultad de Humanidades, que nos alentó a trabajar en esta serie de índices y posibilitó los medios para su edición; a nuestras alumnas de primer curso del Departamento de Historia, señora Eyeni Aucar de Arce, y señoritas Sara Raquel Dubesarsky y Sonia Clide Lanús, que con dedicación ficharon la revista; al personal de la Biblioteca de la Universidad Nacional del Nordeste, a la señorita Bronislava Bittermann, que como en otras ocasiones nos asesoró con su consejo, y a quien se confió la revisión de las pruebas; al señor Valentín Ayala, que mecanografió el manuscrito. A todos ellos nuestro agradecimiento.

INDICE DE MATERIAS

ABARCA DE BOLEA, PEDRO PABLO, CONDE DE ARANDA, 1718-1798.

1. *Bucarelli y Ursúa, Francisco de Paula.* Expulsión de los jesuitas. Exposición del gobernador don Francisco de Paula Bucarelli y Ursúa al conde de Aranda sobre la expulsión de los padres jesuitas y estado de la Provincia. 8:161-198, 1865.

ABASCAL, JOSE FERNANDO DE, 1743-1827.

2. *Lavalle, José Antonio de.* Abascal.5:272-278; 449-463; 1864.

ABORIGENES AMERICANOS, véase también ETNOLOGIA, FILOLOGIA, INCAS.

3. *Carranza, Anjel Justiniano.* Antecedentes acerca de la representación hecha a Carlos III en 1780, por el indio noble don Tomás Catari, gobernador del pueblo de San Pedro de Macha en la provincia de Chaianta. 8:239-265; 1865.

4. *Muñoz, Juan Ramón.* Origen de la población de América. 5:157-160; 1864.

ABORIGENES — ARGENTINA, véase también ARGENTINA — FRONTERAS; ARGENTINA — HISTORIA — EXPEDICION AL DESIERTO, 1833; QUERANDIES.

5. *Avendaño, Santiago.* Muerte del cacique Painé. Ceremonias en la pampa; entierro del cacique; sacrificios humanos; su sucesor. 15:76-82. 1868.

6. *Doblas, Gonzalo de.* Apéndice a las anotaciones sobre varios puntos principales relativos a la nueva forma de gobierno, que se pretende establecer en esta provincia de Misiones en el sistema de libertad a sus naturales, etc. 22:21-28. 1870.

7. — Memoria sobre una nueva forma de gobierno para la provincia de Misiones, con arreglo al sistema de libertad de los indios y abolición de las comunidades. 22:3-20. 1870.

8. *Pueyrredón, Manuel Alejandro.* Fragmentos póstumos. Campaña contra los indios bárbaros del sur en 1824. 12:69-79; 199-207; 379-387; 507-516. 1867.

9. *Quesada, Vicente Gregorio.* Rectificaciones históricas. Cuestión de cifras. 12: 258-262. 1867.

ABREO Y LIMA, JOSE IGNACIO, 1796-1869.

10. *G. F.* Dos guerreros de la independencia de Colombia, el general Páez, el general Abreo y Lima. 17:193-204. 1868.

AGRELO, PEDRO JOSE, 1776-1846.

11. *Agrelo, Martín Avelino.* Rasgos biográficos del doctor don Pedro José Agrelo. 5:217-235. 1864.

AGRICULTURA.

12. *Olivera, Eduardo.* Proyecto para la fundación de una chacra modelo y gran centro de enseñanza agrícola. 9:289-296; 422-433. 1866.

AGRICULTURA — PLAGAS.

13. *Esteves Seguí, Miguel.* El Taladro (Lucanus - Cervus - cossus Ligniperda). Explicaciones y medios prácticos infalibles para prevenir y destruir este insecto en los árboles frutales. 6:292-309. 1865.

ALCEDO, ANTONIO, 1735-1812.

14. *Barros Arana, Diego.* Biografía americana. Don Antonio de Alcedo. 2:553-564. 1863.

15. *Cevallos, P. F.* Ecuatorianos ilustres. D. Antonio Alcedo. 22:432-441. 1870.

ALCORTA, DIEGO, 1801-1842.

16. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las estatuas de la Universidad. Biografía de Rivadavia, Sáenz, Gómez, Díaz, Alcor-

ta, por Pastor S. Obligado. 2:476-478. 1863.

ALDAY Y ASPE, MANUEL, OBISPO, 1711-1788.

17. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* Alday (Las hijas del corregidor). 23:553-585. 1870.

ALMANAQUES.

18. *Quesada, Vicente Gregorio.* Almanaque agrícola, pastoril e industrial de la República Argentina de 1865, publicado por el Sr. Morta. 6:146-149. 1865.

ALVARADO, RUDECINDO, 1792-1872.

19. *Espejo, Jerónimo.* Reflexiones sobre las causas que motivaron el mal éxito de la expedición a Puertos Intermedios, mandada por el General Alvarado. 2:369-388; 517-543. 1863.

ALVAREZ THOMAS, IGNACIO, 1787-1857.

20. *Zinny, Antonio.* Don Ignacio Alvarez y Thomas. 17:383-398; 548-582. 1868; 18: 57-98. 1869.

ALZAGA, MARTIN DE, m. 1812.

21. *Navarro Viola, Miguel.* Causas célebres argentinas. Proceso de la conspiración de Don Martín de Alzaga contra el gobierno de las Provincias del Río de la Plata descubierta en julio de 1812. (Extracto sacado de los autos y otros papeles originales, por el Dr. Miguel Navarro Viola). 4:661-681. 1864. 5:113-133; 279-287; 511-535. 1864.

AMAT Y JUNYENT, MANUEL, VIRREY. 1710(?)-1776.

22. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* Amat (I, Fiestas reales. II, Lutos regios). 23:435-457. 1870.

AMERICA — ABORIGENES, véase ABORIGENES AMERICANOS.

AMERICA — FRONTERAS.

23. *González, Florentino.* Los límites de las repúblicas hispanoamericanas y el principio del uti posidetis. 18:136-158. 1869.

AMERICA — HISTORIA — ANECDOTAS.

24. *Páez, Adriano.* Heroínas y patriotas americanas. La ilustre colombiana Antonia Santos. Natración de su fin trágico, precedida de una introducción. 16:87-129. 1868.

AMERICA — HISTORIA — CRONOLOGIA.

25. *Espinosa, Gervasio.* Rectificaciones históricas. 2:53-55. 1863.

26. *Navarro Viola, Miguel.* Fastos de la América española. 1:49-87; 214-239; 396-417; 551-567. 1863. 2:42-53; 259-276; 445-452; 565-577. 1863. 3:97-111; 214-225; 427-434; 560-567. 1864.

AMERICA — HISTORIA — HISTORIOGRAFIA.

27. *Barros Arana, Diego.* Los cronistas de Indias. Estudio bibliográfico. 4:405-438. 1864.

AMERICA — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

28. *Magariños Cervantes, Alejandro.* Estudios históricos. Decadencia de España. Pérdida de su marina. Consecuencia para las Colonias. Piratas y filibusteros. Comercio con los neutrales durante la Guerra. Expediciones navales y su influencia en las ideas americanas respecto de la Metrópoli. Independencia de los Estados Unidos. 5:15-29; 236-244. 1864.

AMERICA — HISTORIA — PERIODO INDEPENDIENTE.

29. *Espinosa, Juan.* Independencia. 2:126-134. 1863.

AMUNATEGUI, MIGUEL LUIS, 1828-1888.

30. *Quesada, Vicente Gregorio.* La cuestión de límites entre Chile y Bolivia, por Miguel Luis Amunátegui. 2:178-480. 1863.

LOS ANDES.

31. *Lastarria, José Victorino.* Las cordilleras. Un viaje al través de los Andes. 17:101-132; 244-268. 1868.

32. *Moussy, Juan Antonio Víctor Martín de.* Memorias sobre la Cordillera de los Andes y sus caminos actuales. 1:33-48; 172-195; 372-382; 523-533. 1863.

ANGELIS, PEDRO DE, 1784-1859.

33. *Estrada, José Manuel.* Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. José de Guevara. (Don Pedro de Angelis y Don Félix de Azara). 1:154-156; 302-312; 634-645. 1863.

ARANDA, CONDE DE, véase ABARCA DE BOLEA, PEDRO PABLO, CONDE DE ARANDA.

ARAOZ DE LAMADRID, GREGORIO, 1795-1857.

34. *Aráoz de La Madrid, Gregorio.* Memorias póstumas del general argentino Don Gregorio Aráoz De La Madrid. 2:481-516. 1863.

ARAUJO, JOSE JOAQUIN DE, 1762-1835.

35. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor Don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

ARCOS, SANTIAGO, 1822-1874.

36. *Mansilla, Lucio Victorio.* La Plata. Estudio histórico por Santiago Arcos. Un vol. en 4° menor de 588 páginas. 8:145-154; 289-300. 1865.

ARGENTINA — CAMINOS, véase CAMINOS — ARGENTINA.

ARGENTINA — CIENCIA — PERIODO COLONIAL.

37. *Gutiérrez, Juan María.* La paleontología en las colonias españolas a mediados del siglo XVIII. 11:110-126. 1866.

ARGENTINA — CONDICIONES ECONOMICAS.

38. *Alvear, Emilio de.* Reforma económica. (Carta de Emilio de Alvear al doctor Vicente G. Quesada). 21:247-258; 417-433; 593-606. 1869.
39. *Dávila, Guillermo.* Mineral de Famatina. Rápida ojeada sobre el origen, descubrimiento y trabajos de este mineral desde el tiempo de la conquista hasta nuestros días. Precedida de una carta de don Juan Llerena. 23-66-136. 1870.
40. *Olivera, Eduardo.* La agricultura y ganadería. Cuestiones rurales. 17:472-480. 1868.
41. —— Nuestra industria rural bajo su aspecto económico en 1867. 15:254-277; 416-439. 1868.
42. *Quesada, Vicente Gregorio.* La miseria pública según las cifras (algunas palabras con motivo de un artículo del señor Olivera). 15:247-253. 1868.
43. —— Almanaque agrícola, pastoril e industrial de la República Argentina de 1865, publicado por el Sr. Morta. 6:146-149. 1865.

ARGENTINA — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

44. Anónimo. Camino del Paraguay a Salta. Apuntes. 1794. 24:257-258. 1871.
45. *Ascárate du Biscay.* Un libro curioso y raro. Relación de los viajes de Monsieur Ascárate du Biscay [sic] al Río de la Plata, y desde aquí por tierra hasta el Perú, con observaciones sobre estos países. Traducida del inglés al español para la Revista de Buenos Aires por el Sr. Don Daniel Maxwel. 13:3-34; 211-237. 1867.
46. *Cattáneo, Cayetano,* padre. Comunicación fluvial del litoral argentino en el siglo XVIII, con varias observaciones sobre las costas del río Uruguay, carta del padre Cayetano Cattáneo inserta en el "Christianesimo felice", de Luis Antonio Muratori, y traducida del italiano por José Manuel Estrada. 11:321-350. 1866.
47. —— Navegación de ultramar en el siglo XVIII. Carta del padre Cayetano Cattáneo inserta en el "Christianesimo felice", de Luis Antonio Muratori, y traducida del italiano por José Manuel Estrada. 8:561-585. 1866. 9:63-88. 1866.
48. *Gutiérrez, Juan María.* Description géographique et statistique de la Confédération Argentine, por V. Martin de Moussy, París. 1860. 3 vol. in 8° (con Atlas todavía en prensa). 8:278-288. 1865.
49. *Lastarria, José Victorino.* Las cordilleras. Un viaje al [sic] través de Los Andes. 16:570-583. 1868.
50. *Moussy, Juan Antonio Víctor Martin de.* Description géographique et statistique de la Confédération Argentine. (Se anuncia que su autor se ocupa en terminar su Atlas para el 4° tomo de la obra). Ed. Firmin Didot Frères, fils et Cie., París. 5:541. 1864.
51. —— Memorias sobre la cordillera de los Andes y sus caminos actuales. 1:33-48; 172-195; 372-382; 523-533. 1863.

ARGENTINA — DESCRIPCIONES Y VIAJES — GUIAS.

52. Anónimo. The River Plate directory for 1864. Buenos Aires, editado por The Standard, 300 págs. in 8° 2:159. 1863.
53. *Mulhall, M. G. y E. F.* Handbook of the River Plate (editado por los señores Mulhall, M. G. y E. F.). 1 vol. in 8° mayor, de 200 págs. 18:617-624. 1869.

ARGENTINA — EDUCACION, véase EDUCACION — ARGENTINA.

ARGENTINA — EJERCITO — CABALLERIA.

54. *Mansilla, Lucio Victorio.* Dos palabras sobre la caballería argentina. 2:67-88; 308-315; 470-473. 1863.

ARGENTINA — ESTADISTICAS.

55. *Fuente, G. de la.* Estudios estadísticos (folleto de 42 págs.). 18:621. 1869.

ARGENTINA — FRONTERAS.

56. *Olivencia, Federico.* Memoria sobre seguridad de nuestra frontera. 18 págs. in 8°, Imprenta de El Nacionalista. 4: 510-511. 1864.
57. *Paunero, Wenceslao.* Informe sobre fronteras de la República, presentado al Excmo. Señor Ministro de Guerra y Marina por el comandante general de Armas, general don Wenceslao Paunero. Opúsculo en 4°, de 44 págs. Imprenta del Plata. 4:509-510. 1864.
58. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las fronteras y los indios (Buenos Aires). Apuntes históricos. 5:30-57; 187-216; 405-429. 1864. 6:43-73. 1864.
59. —— Las fronteras y los indios. (Documentos históricos). Memorial del procurador síndico al Cabildo sobre establecer poblaciones al Sur. 5:405-429. 1864.
60. *Trelles, Manuel Ricardo.* Cuestión de límites entre la República Argentina y el Gobierno de Chile. Bs. As. Im-

prenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, Tacuarí 65. 1865. 1 vol. in 4º, 77 págs. 7:470. 1865.

ARGENTINA — FRONTERAS PROVINCIALES.

61. *Quesada, Vicente Gregorio.* Los Límites de Las Provincias. 19:132-148; 573-609. 1869.

62. —— Documentos históricos. Antecedentes para la cuestión de límites interprovinciales. 20:194-207. 1869.

ARGENTINA — GEOGRAFIA HISTORICA.

63. *López, Vicente Fidel.* Geografía histórica del territorio argentino. 20:608-640. 1869.

ARGENTINA — GUIAS, véase ARGENTINA — DESCRIPCIONES Y VIAJES — GUIAS.

ARGENTINA — HISTORIA — FUENTES, véase SEGUROLA, SATURNINO, CANONIGO.

ARGENTINA — HISTORIA — HISTORIOGRAFIA.

64. *Aráoz de La Madrid, Gregorio.* Extracto de las memorias inéditas del general don Gregorio Aráoz de La Madrid. 23:505-539. 1870. 24:44-77; 259-277; 351-362; 516-547. 1871.

65. —— Memorias póstumas del General Argentino Don Gregorio Aráoz de La Madrid. 2:481-516. 1863.

66. *Estrada, José Manuel.* Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. José de Guevara. (Don Pedro de Angelis y Don Félix de Azara). 1: 154-156; 302-312; 634-645. 1863.

67. *Gutiérrez, Juan María.* Notas del doctor don Julián de Leiva a la historia del Río de la Plata, por D. Félix de Azara. 8:481-524. 1865.

68. *Mansilla, Lucio Victorio.* La Plata. Estudio histórico por Santiago Arcos. Un vol. en 4º menor de 588 págs. 8:145-154; 289-300. 1865.

69. *Quesada, Vicente Gregorio.* Bosquejo histórico de la civilización política en las provincias del Río de la Plata (conferencias públicas), por José Manuel Manuel Estrada. 9:158-160. 1866.

70. —— Historia Argentina, por don Luis L. Domínguez (1 vol. in 8º de 293 páginas, 3ª, editado por C. Casavalle). 15:602-606. 1868.

71. *Varela, Luis.* Recuerdos históricos. 16: 382-395; 548-557. 1868. 17:33-48. 1868.

ARGENTINA — HISTORIA — DESCUBRIMIENTO — CONQUISTA Y COLONIZACION, véase también por los nombres de ciudades de provincia; véase también: SEGUROLA, SATURNINO.

ARGENTINA — HISTORIA — DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y COLONIZACION DEL RIO DE LA PLATA.

72. *Barros Arana, Diego.* El descubrimiento del Río de la Plata. 6:88-99. 1865.

73. *Mitre, Bartolomé.* Descubrimiento del Río de la Plata. Discusión sobre el viaje de Vicente Yañez Pinzón y Juan Díaz de Solís en 1508, hasta los 40 grados de latitud austral, y épocas notables del descubrimiento y conquista del Río de la Plata. 6:419-430. 1865.

74. *Trelles, Manuel Ricardo.* Apuntes y Documentos para la historia del Puerto de Buenos Aires. 1:7-28; 161-171; 332-371. 1863.

75. —— Hernandarias de Saavedra, causa célebre; noticias y documentos para servir a la historia del Río de la Plata. 9:485-500. 1866. 10:21-35; 172-191; 321-337; 523-538. 1866. 11:17-31; 193-205; 351-363. 1866.

ARGENTINA — HISTORIA — PERIODO DE LAS GOBERNACIONES (1618-1777), véase también: SEGUROLA, SATURNINO.

76. *O'Hara, Carlos.* Diario general que formó el capitán de infantería don Carlos O'Hara de la marcha que hizo desde esta plaza de Montevideo para Santa Tecla y vuelta a ella; etc. ... en 1761. 22:182-194. 1870.

77. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apuntes de viaje. Proclamación de Carlos III en la Villa de Luján (1760). 5:634-643. 1864.

78. —— El Bastón o La Vara alta del Teniente General (causa célebre). Crónica judicial de la época del Gobierno de Don Bruno M. de Zavala. 3:149-158. 1864.

ARGENTINA — HISTORIA — PERIODO DE LOS GOBERNADORES (1618-1777) — EXPULSION DE LOS JESUITAS.

79. *Bucarelli y Ursúa, Francisco de Paula.* Expulsión de los jesuitas. Exposición del gobernador don Francisco de Paula Bucarelli y Ursúa al Conde Aranda, sobre la expulsión de los Padres Jesuitas y estado de la Provincia. 8:161-199. 1865.

ARGENTINA — HISTORIA — VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA, véase también por el nombre de las ciudades e intendencias que lo integraban: ORURO, POTOSI, PARAGUAY, MONTEVIDEO, MISIONES, CORDOBA, etc.; véase también: SEGUROLA, SATURNINO.

80. Anónimo. Diario de la expedición a la frontera y río de Pilcomayo, que salió de Tarija el 21 del presente julio de 1805, al mando del señor Gobernador de esta provincia, don Francisco de Paula Sanz. 20:362-378; 485-517. 1869.

81. —— Informe hecho al Virrey. Sobre el reparto de tierra y ganados en la Banda Oriental. 23:200-217. 1870.
82. *Arredondo, Nicolás de.* El Virrey Arredondo, Documentos sobre su Gobierno. 18:362-399; 500-531. 1869. 19:29-57; 369-402. 1869.
83. *Carranza, Anjel Justiniano.* Antecedentes acerca de la representación hecha a Carlos III en 1780, por el indio noble don Tomás Catari, gobernador del pueblo de San Pedro de Macha en la provincia de Chaianta. 8:239-265. 1865.
84. *Iriarte, Tomás.* Las cuatro fragatas. 10: 192-224. 1866.
85. *Liniers, Santiago Luis Enrique, Conde de.* Relaciones de mis acontecimientos en Río de Janeiro, por el Conde Liniers. 1808. 5:3-14. 1864.
86. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apuntes sobre la Ganadería Y la Agricultura En Buenos Aires A Fines del Siglo Pasado con motivo del informe anual de la "Sociedad Rural Argentina". 17:49-66. 1868.
87. —— Noticias sobre el Gobierno del Virrey Arredondo. 18:161-190. 1869.
88. —— Sangrienta Ejecución (Crónica de la época del gobierno del Exmo. Señor Virrey Don Joaquín del Pino). 1:262-276. 1863.

ARGENTINA — HISTORIA — INVASIONES INGLESAS, 1806-1807.

89. *Carranza, Anjel Justiniano.* La Lámina de Oruro, y la guirnalda y palma de Potosí depositadas en la Sala de audiencia del Superior Tribunal de Justicia de Buenos Aires. 9:250-258; 367-380; 563-575. 1866.
90. *Doblas, Gonzalo de.* Reflexiones sobre las circunstancias críticas en que se halla actualmente esta ciudad de Buenos Aires, Bloqueada y Amenazada de Invasión por los Ingleses, y se proponen algunos medios que pueden ser oportunos para su defensa. 16:20-39; 161-173. 1868.
91. *García, Pedro Andrés.* Memoria sobre la gran Invasión inglesa en Buenos Aires. 3:31-42. 1864.

ARGENTINA — HISTORIA — ASONADA, 1-1. 1809.

92. Anónimo. Apuntes sobre la revolución de 1809 en Buenos Aires. Introducción de Vicente G. Quesada. 15:3-19. 1868.
93. —— Carta escrita por un vecino de Buenos Aires a otro de la Asunción del Paraguay, sobre los sucesos de 1809. 22:194-198. 1870.

ARGENTINA — HISTORIA — REVOLUCION EN CHUQUISACA Y LA PAZ, 1809.

94. Anónimo. Revolución sud-americana. Diario de un emigrado de la ciudad de La Paz, testigo ocular de los acontecimientos de julio de 1809. Comprende desde la noche del 16 del mes, hasta el día de su salida que fue el 25. 22: 199-208. 1870.

ARGENTINA — HISTORIA — ORGANIZACION NACIONAL, 1810-1820.

95. *Avendaño, Rómulo.* La sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas, al señor don José Manuel Estrada. 19:439-445. 1869.
96. *Guido, Tomás.* Memoria. Presentada al Supremo Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816 por el ciudadano Tomás Guido, Oficial Mayor de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina. 4:387-404. 1864.
97. *Navarro Viola, Miguel.* Causas célebres Argentinas. Proceso de la conspiración de Don Martín de Alzaga contra el Gobierno de las Provincias del Río de la Plata, descubierta en julio de 1812. (Extracto sacado de los autos y otros papeles originales, por el Dr. Navarro Viola). 4:661-681. 1864. 5:113-133; 279-287; 511-535. 1864.

ARGENTINA — HISTORIA — GUERRA POR LA INDEPENDENCIA, 1810-1824.

98. *Alvear, Carlos María de.* Observaciones. Sobre la defensa de la provincia de Buenos Aires, amenazada de una invasión española, al mando del Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartajena. 6:3-31; 197-221; 373-401. 1865.
99. *González Echeandía, José María.* Apuntes sobre el primer sitio de Montevideo. 6:222-241. 1865.
100. *Gorriti, Juana Manuela.* General Vidal. 2:432-444. 1863.
101. *Guido, Rufino.* La sorpresa del Tejar. 2:161-180. 1863.

ARGENTINA — HISTORIA — GUERRA POR LA INDEPENDENCIA, 1810-1824 — CAMPAÑAS LIBERTADORAS A CHILE Y PERU.

102. Anónimo. Diario militar de las operaciones del Ejército Libertador desde el 18 de agosto de 1820. 16:538-569. 1868.
103. —— Entrevista en Guayaquil (1822) de los general [sic] San Martín y Bolívar (con una carta preliminar de Carlos Guido Spano). 15:66-75. 1868.
104. *Dávila, Guillermo.* La Rioja en la campaña de los Andes. Precedida de una introducción por don Mardoqueo Navarro. 23:239-256. 1870.
105. *Domínguez, Luis L.* El Paso de los Andes y el General Guido. Rectificaciones históricas. 4:69-93. 1864.

106. *Espejo, Jerónimo.* Apuntes históricos; Sublevación de la guarnición del Callao en 1824. Retirada de Lima a Trujillo. El general Bolívar y comandante Beltrán, jefes y oficiales argentinos que regresaron del Perú. Naufragio sobre las islas Juan Fernández. Arribo a Valparaíso. 7:366-377; 517-529. 1865. 8:31-42. 1865.

107. — Apuntes Históricos Sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820. 14:239-269; 359-376; 544-586. 1867.

108. — Reflexiones sobre las causas que motivaron el mal éxito de la expedición a Puertos Intermedios, mandada por el General Alvarado. 2:369-388; 517-543. 1863.

109. — El Sargento Vasconcelos. Episodios de la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. 1:543-550. 1863.

110. *Guido, Tomás.* Negociaciones de Punchauca. 1821. 7:481-516. 1865.

111. — Reminiscencias [Trata la expedición de S. Martín a Chile con documentos.] 3:321-385. 1864.

112. *Navarro Viola, Miguel.* Bolívar y Sucre. E[nrique] Martínez y T[omás] Guido. Preciosas cartas para servir a la historia de las campañas de la independencia del Perú. (Precedidas de una introducción por Miguel Navarro Viola). 18:3-16. 1869.

113. *Otero, Miguel.* Esclarecimientos históricos. Junín y Ayacucho. Antecedentes y consecuencias..., etc. Introducción de Mardoqueo Navarro. 23:379-421. 1870.

114. *Roca, José Segundo.* Apuntes póstumos del coronel don José S. Roca precedidos de una introducción por el coronel don Jerónimo Espejo. 11:237-261; 386-401; 481-520. 1866.

ARGENTINA — HISTORIA — GUERRA CONTRA EL BRASIL.

115. *Obligado, Pastor Servando.* Narración Histórica. De como 22 argentinos rindieron a 500 brasileros. 5:430-434; 612-620. 1864.

116. *Pueyrredón, Manuel Alejandro.* Campaña de Misiones en 1828 (apuntes históricos). 6:533-557. 1865. 7:77-88; 378-392. 1866.

ARGENTINA — HISTORIA — EXPEDICION DE ROSAS AL DESIERTO, 1833.

117. *Rivera Indarte, José.* Apuntes para servir a la historia de la expedición al desierto. 12:3-28. 1867.

ARGENTINA — HISTORIA — SEGUNDO GOBIERNO DE ROSAS.

118. *Aráoz de La Madrid, Gregorio.* Guerra civil argentina. Campaña de Cuyo. (1841). Documentos históricos. 23:218-238. 1870.

119. *Avendaño, Rómulo.* Les Otages Du Durazno. Souvenirs du Rio de la Plata pendant l'intervention anglofrançaise de 1845 á 1851; par Benjamin Poucel. (Marseille, Marius Olive, impresor, un vol. en 8º de 351 páginas.) 17:297-320. 1868.

120. *Iriarte, Tomás.* Memoria militar. Proyecto de operaciones bélicas para derrocar al tirano Rosas. 16:263-273; 369-381; 531-547. 1868. 17:3-32. 1868.

ARGENTINA — HISTORIA — LUCHA CONTRA EL INDIO, véase: ABORIGENES — BUENOS AIRES.

ARGENTINA — HISTORIA — PROVINCIAS, véase por el nombre de cada una.

ARGENTINA — HISTORIA NAVAL.

121. *Carranza, Angel Justiniano.* Campañas Marítimas durante la Guerra de la Independencia. 3:161-184; 386-398; 521-536. 1864.

122. — Campañas Marítimas durante la guerra de la Independencia, continuación. 1811-1812. 3:59-68; 549-570. 1864.

123. — Campañas Marítimas durante la guerra de la Independencia. 6:32-42. 1865.

124. *Mitre, Bartolomé.* Episodios de la Revolución. El Crucero De "La Argentina", 1817-1819. 4:285-298; 439-464; 513-527. 1864.

125. *Somellera, Antonio.* Recuerdos Marítimos. Crucero del Bergantín "General Rondeau" y Bergantín Goleta "Argentina". 6:242-270; 621-631. 1865. 7:95-108; 216-222. 1865. 8:14-30; 418-426. 1865.

ARGENTINA — HISTORIOGRAFIA, véase ARGENTINA — HISTORIA — HISTORIOGRAFIA.

ARGENTINA — IGLESIA — HISTORIA, véase también: SEGUROLA, SATURNINO.

126. *Moscoso y Pérez, Angel Mariano.* Informe al rey, del obispo Moscoso sobre su obispado de Córdoba del Tucumán, redactado por el doctor don Gregorio Funes. 25:19-67. 1865.

127. *Quesada, Vicente Gregorio.* Noticias sobre los Obispos de Buenos Aires. 18:493-499. 1869. 19:161-199; 508-530. 1869. 20:3-43; 165-184. 1869.

128. — Noticias sobre los Ilustrísimos Obispos del Río De La Plata. 18:321-361. 1869.

ARGENTINA — LIMITES, véase ARGENTINA — FRONTERAS.

ARGENTINA — POLITICA Y GOBIERNO.

129. *Navarro Viola, Miguel de.* Los Desterrados Políticos del estado de sitio ante el Congreso Argentino. 13:321-334. 1867.

130. —— Los presos políticos del estado de sitio ante la justicia federal de la república. 10:121-144. 1866.
131. —— El Cuadro Del Asesinato De Atahualpa, Y El Estado de Sitio. 14:431-454. 1867.

ARGENTINA — RECURSOS NATURALES, véase: ARGENTINA — CONDICIONES ECONOMICAS.

ARGENTINA — REGISTROS.
132. *Ferreira, Ramón.* Registro Nacional de la República Argentina, compilado por el Dr. Ramón Ferreira, 2 vols. Imprenta El Orden, 1 t. 1059 págs. in 4º, en 1863. 2 ts., 939 págs. 1864. 4:511-512. 1864.

ARGENTINA — TIERRAS.
133. *Fernández, Juan Segundo.* Mensuras Colectivas De Las Propiedades Rurales. 13:115-128; 284-291; 445-457. 1867.

ARGENTINA — TIERRAS PUBLICAS.
134. *Pico, Pedro.* Ubicación y arrumbamiento de la propiedad territorial. 7:251-272. 1865.
135. *Quesada, Vicente Gregorio.* Estudios sobre las leyes de tierras públicas por N. Avellaneda (1 vol. 8º mayor, 310 págs. Imp. del Siglo). 1865. 7:463-470. 1865.

ARGENTINA — VIAJEROS, véase: ARGENTINA — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

ARREDONDO, NICOLAS ANTONIO, 1740-1802.
136. *Arredondo, Nicolás de.* El Virrey Arredondo. Documentos sobre su gobierno. 18:362-399; 500-531. 1869. 19:29-57; 369-402. 1869.
137. *Quesada, Vicente Gregorio.* Noticias sobre el gobierno del Virrey Arredondo. 18:161-190. 1869.

ATAHUALPA, m. 1533.
138. *López, Vicente Fidel.* Los Funerales de Atahualpa. Pintura original de don Luis Montero. 14:160-176. 1867.
139. *Palma, Ricardo.* El Hermano de Atahualpa (Narración histórica). 3:573-583. 1864.

AVELLANEDA, NICOLAS, 1836-1885.
140. *Quesada, Vicente Gregorio.* Estudios sobre las leyes de tierras públicas por N. Avellaneda. (1 vol. in 8º mayor, 310 págs., imp. del Siglo. 1865.) 7:463-470. 1865.

AZAMOR Y RAMIREZ, MANUEL, OB., 1733-1796.
141. *Posadas, Gervasio Antonio.* Noticia de la enfermedad, muerte y funerales del ilustrísimo señor don Manuel de Azamor y Ramírez, dignísimo Obispo que fue de esta ciudad y Obispado de Buenos Aires. 24:505-515. 1871.

AZARA, FELIX DE, 1746-1821.
142. *Estrada, José Manuel.* Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. José de Guevara. (Don Pedro de Angelis y don Félix de Azara.) 1: 154-156; 302-312; 634-645. 1863.
143. *Gutiérrez, Juan María.* Don Félix de Azara. Su mérito, sus servicios, su juicio sobre las misiones del Paraná y Uruguay. 18:192-221. 1869.
144. —— Notas del doctor don Julián de Leiva a la historia del Río de la Plata, por Félix de Azara. Introducción de Juan María Gutiérrez. 8:481-524. 1865.

BANDERAS.
145. *Martínez y Vela, Bartolomé.* Real Estandarte de Potosí, año 1578. 7:541-553. 1865.
146. *Trelles, Manuel Ricardo.* Reales Estandartes. 6:330-337. 1865.

BARADERO, véase SANTIAGO DEL BARADERO.

BELGRANO, MANUEL JOAQUIN DEL CORAZON DE JESUS, 1770-1820.
147. *Iriarte, Tomás.* Fragmentos Históricos. El General Belgrano. 1:29-32. 1863.

BELTRAN, LUIS, FRAY, 1781-1827.
148. *Quesada, Vicente Gregorio.* Fray Luis Beltrán, Teniente Coronel, graduado del Ejército de los Andes. 1:534-542. 1865.

BELZU, MANUEL ISIDORO, 1808-1865.
149. *Obligado, Pastor Servando.* Caudillo y escritora. Belzu y la señora de Gorriti. 8:106-111. 1865.

BELLO, ANDRES, 1780-1865.
150. *Quesada, Vicente Gregorio.* Don Andrés Bello. 8:155-156. 1865.

BERMEJO, NAVEGACION DEL RIO.
151. *Fernández Cornejo, Adrián.* Documentos relativos a la Navegación del Bermejo (1778). 17:358-372. 1868.
152. *Moussy, Juan Antonio Víctor Martín de.* Navegación del Bermejo. Exploración del Río Grande de Jujuy y del camino de Salta a la Esquina Grande. Viajes del Waterwich. Navegación proyectada al río Salado. Caminos de Santiago del Estero a Santa Fe. 19:632-637. 1869. 20:474-484. 1869.

BERNAL Y LIRA, MARIANO, 1746-1817.
153. Anónimo. Causas célebres americanas. Epoca colonial. Alzamiento de la Villa de Oruro. 1783. El presbítero don Mariano Bernal y Lira. 24:366-412. 1871.

BIBLIOGRAFIA, véase también IMPRENTA — HISTORIA — BUENOS AIRES.
154. Anónimo. Bibliotheca Americana. Collection d'ouvrages inedits ou rares sur la Amerique. 10:470-472. 1866.

155. *Gutiérrez, Juan María.* Orígenes del arte de imprimir en la América Española. Introducción a la bibliografía de la imprenta de Niños Expósitos desde su fundación en 1781 hasta mayo de 1810. 7:206-215; 321-345. 1865.
156. *Navarro Viola, Miguel.* Publicaciones recientes en Buenos Aires. 2:157-160. 1863.
157. *Quesada, Vicente Gregorio.* Bibliografía. 4:499-512. 1864.
158. —— Publicaciones recientes. 18 : 617-624. 1869.
159. *Zinny, Antonio.* Bibliografía periodística de Buenos Aires, hasta la caída del gobierno de Rosas. Precedida de una introducción. 9:590-606. 1866. 10:306-320; 409-424; 613-637. 1866. 11:127-157; 307-320; 449-480; 605-637. 1866. 12:132-160; 284-314; 446-467; 613-627. 1867. 13:129-158; 316-320; 476-503. 1867.
160. —— Efemeridografía argiroparquiótica [sic] o sea de las provincias argentinas. Advertencia. Santa Fe 16:604-637. 1868. Entre Ríos 17:134-160; 617-624. Corrientes 17:625-637. 1869. 18:308-317. Córdoba 18:308-320; 1869. 19:452-480. 1869. 21:142-160. 1870. 22:142-160; 300-320. Catamarca 22:304-306. La Rioja 22: 302-304. San Luis 22:307. San Juan 22: 308-320; 475-480; 637. 1870. 23:143-160; 307-320; 475. Mendoza 23:476-480; 625-637. 1870. 24:150-158. Santiago del Estero. 24:159-160. 1871.
161. —— Suplemento a la efemeridografía de Buenos Aires. Contiene algunas rectificaciones, y complementa la 1ª parte, agregándose otra clase de publicaciones periódicas, hasta el 3 de febrero de 1852. Concluye con la monobibliografía y continuación del ensayo del Deán Funes, traducido del inglés por el autor de este trabajo. 13:649-659. 1867. 14: 124-159; 463-500; 644-657. 1867.

BIBLIOGRAFIA AÑO 1863.
162. *Gutiérrez, Juan María.* Estadística bibliográfica de Buenos Aires. Correspondiente al año 1863. 3:272-294. 1864.

BILBAO, FRANCISCO, 1823-1865.
163. *Fajardo, Francisco Bilbao.* 6:132-135. 1865.
164. *Antelo, Nicomedes.* Historia de Rosas, por el doctor don Manuel Bilbao. Contestación al artículo bibliográfico del coronel don Lucio Mansilla. 19:149-160; 305-320. 1869.
165. *Mansilla, Lucio Victorio.* Historia de Rosas, por Manuel Bilbao, ed. en 4º mayor. 18:607-616. 1869.

BOABAB.
166. *Boutelón, Esteban.* Del baobab (densonia digitata) como preservativo para la fiebre amarilla. 24:468-470. 1871.

BOLIVAR, SIMON, 1783-1830.
167. Anónimo. Entrevista en Guayaquil (1822) de los generales San Martín y Bolívar. Con una carta preliminar de Carlos Guido Spano. 15:66-75. 1868.
168. *Camacho, Juan Vicente.* Bolívar (Recuerdos de Antaño). 1:277-290. 1863.
169. *Guido, Tomás.* Bolívar-San Martín. Paralelo. 16:3-10. 1868.

BOLIVIA — DESCRIPCION Y VIAJES.
170. *Scrivener, Juan H.* Recuerdos de Bolivia (Fragmentos de viaje). 14:389-404. 1867.

BOLIVIA — FRONTERAS.
171. *Quesada, Vicente Gregorio.* La cuestión de límites entre Chile y Bolivia, por Miguel Luis Amunátegui. 2:478-480. 1863.

BONPLAND, AIME JACQUES ALEXANDRE, 1773-1858.
172. *Avenales.* Extractos de la relación de don Filiberto de Mena, escrita en Salta en 1773; los cuales se pasan en consulta al señor Amado Bompland. 24: 437-442. 1871.

BORDA, JOSE JOAQUIN.
173. *Fernández, Trinidad.* Poesías de José Joaquín Borda. 3:309-313. 1864.

BORJA Y ARAGON, FRANCISCO DE, PRINCIPE DE ESQUILACHE, 1581-1658.
174. *Lavalle, José Antonio de.* El príncipe de Esquilache. 12:263-268. 1867.

BRANDSEN, FEDERICO, CORONEL, 1785-1827.
175. *Carranza, Anjel Justiniano.* Don Federico Brandsen. 6:321-329. 1865. 8:54-60. 1865. 11:3-16; 207-218; 364-374; 534-540. 1866. 12:59-68; 208-215; 365-378; 526-539. 1867. 13:71-82; 362-369; 550-570. 1867. 16:250-262. 1868.

BRASIL — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.
176. *Madre de Dios, Gaspar de la, fray.* Verdadera historia de la fundación de San Pablo, escrita en portugués por el padre fray Gaspar de la Madre de Dios en sus "Memorias para la historia de Capitanía de San Vicente Hoje llamada de San Pablo", impresas en Lisboa el año de 1797. 24:321-342. 1871.

BRAVO DE LAGUNAS Y CASTILLA, PEDRO, 1704-1762.
177. *Lavalle, José A. de.* Biografías de Americanos. Don Pedro Bravo de Lagunas y Castilla. 18:532-539. 1869.
178. —— El Voto Consultivo, por don Pedro de Lagunas. 18:540-553. 1869.

BRISEÑO, RAMON.

179. *Barros Arana, Diego.* Estadística bibliográfica de la literatura chilena, por Don Ramón Briseño. 1:313-319. 1863.

BROUGNES, AUGUSTO.

180. *Quesada, Vicente Gregorio.* Cuestiones financieras y económicas en la República Argentina, por el doctor Don Augusto Brougnes (folleto en octavo mayor, publicado por la imprenta de E. Coni). 1:629-633. 1863.

BRUNEL, ADOLFO.

181. *Navarro Viola, Miguel.* Consideraciones sobre Higiene y Observaciones Relativas a la de Montevideo, por Adolfo Brunel, médico del Hospital de Caridad. Montevideo 1868. (1 vol. de 390 págs. en 4º, publicado por la imprenta de la Reforma Pacífica). 2:632-635. 1863.

BUENOS AIRES — AGUAS CORRIENTES.

182. *Arrufó, Jaime.* Aguas corrientes. Juicio sobre las obras que construye el gobierno de la provincia en el bajo de la Recoleta (folleto de 21 págs.). 18:620. 1869.

BUENOS AIRES — BIBLIOTECA.

183. *Mármol, José* [Carta a los] Señores Directores de la Revista de Buenos Aires [con referencia a los manuscritos del Canónigo Segurola en la Biblioteca Pública]. 23:431-434. 1870.

BUENOS AIRES — CASAS HISTORICAS

184. *Trelles, Manuel Ricardo.* Estudio histórico sobre un pedazo de tierra. 8:348-371. 1865.

BUENOS AIRES — CONDICIONES ECONOMICAS.

185. Anónimo. Representación al Rey de los labradores de Buenos Aires. 1793. 17: 161-192. 1868.

186. *Gutiérrez, Juan María.* Memorial presentado al Ministro don Diego Gardoqui por los hacendados de Buenos Aires y Montevideo en el año 1794, sobre los medios de proveer al beneficio y exportación de la carne de vaca, etc., precedida de una introducción por Juan María Gutiérrez. 10:3-20; 359-367. 1866. 11:33-49. 1866.

187. *Quesada, Vicente Gregorio.* Documentos para servir a la historia. Rentas Municipales (1708-1768). 21:3-17. 1869.

BUENOS AIRES — CONDICIONES SANITARIAS.

188. *Avellaneda, Nicolás.* La peste. La mortalidad y sus causas, artículo de "La Nación". Higiene pública. Saladeros. Artículos de "La Tribuna". 24:418-436. 1871.

189. *Quesada, Vicente Gregorio.* La cárcel y la peste de 1796 en Buenos Aires. 15:227-246. 1868.

BUENOS AIRES — CORRALES.

190. *Quesada, Vicente Gregorio.* Necesidades premiosas. Los corrales de Abasto. 14: 638-641. 1867.

BUENOS AIRES — DESCRIPCION.

191. *Cattáneo, Cayetano,* padre. Carta del padre Cayetano Cattáneo. (Reducción de Santa María en las Misiones del Paraguay, 20 de abril de 1730). 8:372-387. 1865.

192. *Gervasoni, Carlos,* padre. Carta del padre Carlos Gervasoni al padre Comini de la Compañía de Jesús (Buenos Aires, junio 9 de 1729). 8:214-221. 1865.

193. *Quesada, Vicente Gregorio.* Buenos Aires en 1729. Introducción a las cartas de los jesuitas Gervasoni y Cattáneo. 8:200-213. 1865.

BUENOS AIRES — DESCRIPCION — GUIAS.

194. *Pillado, Antonio.* Diccionario de Buenos Aires o sea guía de forasteros, por Antonio Pillado. Imprenta El Porvenir, in 8º, 350 pgs. 4:505-509. 1864.

BUENOS AIRES — EDIFICIOS.

195. *Buttner, Adolfo T.* La arquitectura de Buenos Aires. (Fragmentos de una tesis inédita de don Adolfo T. Buttner.) 24:139-147. 1871.

BUENOS AIRES — ESCUELAS.

196. Anónimo. Breve instrucción de la fundación de la Santa Caridad, Colegios de Niñas huérfanas, Hospital de pobres enfermos de esta ciudad de Buenos Aires. 23:161-192. 1870.

BUENOS AIRES — FIESTAS.

197. *Udaeta, Francisco Ramón de.* Proclamación de Fernando VII en Buenos Aires. 15:161-167. 1868.

BUENOS AIRES — HISTORIA.

198. Anónimo. Antigüedades de Buenos Aires. (Manuscritos del canónigo Saturnino Segurola.) 5:542-544; 665-672. 1864. 6:150-160; 319-320; 495-496. 1865. 7:281-288; 471-480. 1865.

199. — Crónica de los libros capitulares. (Manuscrito del doctor Segurola.) 3:314-316. 1864.

200. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 7:43-56. 1865.

201. — Examen crítico sobre la época de la fundación de Buenos Aires. [Transcribe los artículos publicados en el "Telégrafo Mercantil" referentes a esta cuestión.] 25:213-270. 1865.

202. *Trelles, Manuel Ricardo.* Fundación de Buenos Aires. Padrón del repartimiento de tierras hecho por el fundador de Buenos Aires en el Valle de Santa Ana. 25:177-182; 183-192. 1865.

BUENOS AIRES — HOSPITALES.

203. Anónimo. Breve instrucción de la fundación de la Santa Caridad, Colegios de Niñas Huérfanas, Hospital de pobres enfermas de esta ciudad de Buenos Aires. 23:161-192. 1870.

204. — Hospital de hombres. Sobre que el hospital se traslade a la Residencia, venciendo las dificultades. 19:257-264. 1869.

205. *Quesada, Vicente Gregorio.* Fundación del hospital en Buenos Aires. 2:389-416. 1863.

BUENOS AIRES — HUERFANOS Y ORFANATOS.

206. Anónimo. Colegio de Huérfanas. Breve instrucción de lo que ha ocurrido en este colegio desde el año de [17]77 por julio, que vino el capellán de España. 23:353-359. 1870.

207. *Quesada, Vicente Gregorio.* Casa de Niños Expósitos (documentos oficiales). Precedidos de una introducción por el doctor Vicente G. Quesada. 23:321-352. 1870.

208. — Fundación de la Casa de Niños Expósitos en Buenos Aires (1779). 1: 383-395. 1863.

209. — Fundación del Colegio de Huérfanas en Buenos Aires. 2:207-224. 1863.

BUENOS AIRES — IGLESIAS, véase también BUENOS AIRES — INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y ECLESIASTICAS.

210. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apéndice. A las noticias históricas sobre la fundación y edificación del Templo y Convento de San Francisco en Buenos Aires. Documentos. 4:359-386.

211. — Noticias. Sobre la edificación del Templo de Santo Domingo en Buenos Aires. 21:161-171. 1869.

212. — Noticias históricas sobre la fundación y edificación de la Iglesia de San Miguel (Buenos Aires). 5:385-404. 1864.

213. — Noticias históricas sobre la fundación y edificación del Templo y Convento de San Francisco en Buenos Aires. 4:15-58. 1864.

214. *Trelles, Manuel Ricardo.* El Guardián de San Francisco en 1589. Los dos capitulares y el Padre Guardián. 5:684-696. 1864.

215. *Villagarcía, Félix Antonio,* padre. La Iglesia de San Pedro Telmo, o la Residencia (fragmento de una carta del padre Félix Antonio Villagarcía). 7:231-234. 1865.

BUENOS AIRES — IGLESIAS — IMAGENES.

216. *Quesada, Vicente Gregorio.* Tradiciones populares. La Virgen del cántaro. El Cristo de Buenos Aires. 6:452-460. 1865.

BUENOS AIRES — INSTITUCIONES Y SOCIEDADES CULTURALES.

217. *Gutiérrez, Juan María.* Noticia Histórica sobre los estudios y colegios públicos en Buenos Aires, desde el 16 de noviembre de 1771, hasta la erección de la Universidad, con documentos inéditos y biografías, etc. 2:321-368. 1863.

218. *Gutiérrez, Juan María.* Noticias sobre la Vida y trabajos científicos de Don Octavio Fabrizio Mossotti. Fundador del Observatorio Astronómico de Buenos Aires. Profesor de Física Experimental y Miembro del Departamento Topográfico desde 1827 a 1831 (falleció en Pavía el 20 de marzo último). 1:447-458; 603-620. 1863.

BUENOS AIRES — INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y ECLESIASTICAS.

219. *Aranjo, José Joaquín de.* Curatos de la ciudad. Apuntes y noticias. 23:193-199. 1870.

220. [*Paz, María Antonia de la*]. Copia del testamento de la fundadora de la Casa de Ejercicios de la ciudad de Buenos Aires. 16:594-603. 1868.

221. *Quesada, Vicente Gregorio.* Noticia histórica de la fundación del Convento de monjas capuchinas en Buenos Aires. 3:226-248. 1864.

222. — Noticias históricas sobre la fundación y edificación del Convento de Monjas Catalinas en Buenos Aires. 1864. 3:43-96; 305-308.

223. — El presbítero doctor don José González. (Fragmentos de varios informes sobre sus méritos y servicios.) 1794. 23:360-378. 1870.

BUENOS AIRES — OBRAS PUBLICAS.

224. *Quesada, Vicente Gregorio.* Antecedentes históricos sobre Buenos Aires. Seguridad de las fronteras, empedrado de las calles, formación de un muelle, proyectos de 1778. 16:174-200; 513-530. 1868.

225. — La ciudad de Buenos Aires. Introducción. Arbitrios para empedrar las calles en 1790; informe del regidor don Ventura Marcó del Pont sobre el empedrado y la aplicación de ciertos ramos para ese objeto en 1797; informe del Cabildo al Virrey en 1799; antecedentes sobre haber destinado el impuesto sobre las carretas para el empedrado;

oficio referente a la conducción de la piedra. 18:17-56. 1869.

226. —— La ciudad de Buenos Aires. Sumario: Antecedentes históricos sobre el empedrado de las calles — nivelación — desagüe — formación de veredas — plazas para carretas, etc. — Medidas higiénicas y ornato de la ciudad. 14:610-637. 1867. 15:112-134. 1868.

BUENOS AIRES — PUERTO.

227. *Trelles, Manuel Ricardo.* Apuntes y Documentos para la historia del Puerto de Buenos Aires. 1:7-28; 161-171; 332-371. 1863.

BUENOS AIRES — SALADEROS.

228. *Avellaneda, Nicolás.* La peste. La mortalidad y sus causas, artículo de "La Nación". Higiene pública. Saladeros. Artículos de "La Tribuna". 24:418-436. 1871.

BUENOS AIRES — TELEGRAFO.

229. *Quesada, Vicente Gregorio.* El Telégrafo eléctrico-submarino entre Buenos Aires y Montevideo. 11:158-160. 1866.

BURMEISTER, CARLOS GERMAN CONRADO, 1807-1892.

230. *Carranza, Anjel Justiniano.* Anales del museo público de Buenos Aires para dar a conocer los objetos de la historia natural nuevos y poco conocidos, conservados en este establecimiento, por Germán Burmeister, director del mismo. 7:273-283; 442-446; 612-617. 1865.

CALIFORNIA.

231. *Gorriti, Juana Manuela.* Un año en California. 18:123-135; 264-279; 414-464 [mal paginado; debe ser 416-468]. 1869.

CAMINOS — ARGENTINA.

232. *Moussy, Juan Antonio Víctor Martin de.* Memorias sobre la Cordillera de los Andes y sus caminos actuales. 1:33-48; 172-195; 372-382; 523-533. 1863.

233. —— Navegación del Bermejo. Exploración del Río Grande de Jujuy y del camino de Santa a la Esquina Grande. Viajes del Waterwich. Navegación proyectada al río Salado. Caminos de Santiago del Estero a Santa Fe. 19:632-637. 1869. 20:474-484. 1869.

CAMPO, ESTANISLAO DEL, 1834-1880.

234. *Navarro Viola, Miguel.* La misión de la poesía. A propósito de la obra titulada "Poesías de Estanislao del Campo", precedidas de una introducción escrita por el poeta argentino don José Mármol. Imprenta Buenos Aires, 1870. 21:470-480; 607-608 (faltan las últimas páginas). 1869.

CARLOS III, 1716-1788.

235. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apuntes de viaje. Proclamación de Carlos III en la Villa de Luján (1760). 5:634-643. 1864.

CARMEN DE PATAGONES.

236. *Obligado, Pastor Servando.* Narración histórica. De cómo 22 argentinos rindieron a 500 brasileros. 5:430-434; 612-620. 1864.

CARRANZA, ANGELA, 1641-1694.

237. *Palma, Ricardo.* Angela Carranza (Anales de la Inquisición de Lima). 22:261-273. 1869.

CARRERA, JOSE MIGUEL, 1785-1821.

238. *Navarro Viola, Miguel.* Biografía del Brigadier General Don José Miguel Carrera, por el General Don Tomás de Iriarte. (Buenos Aires. Imprenta de Mayo, calle de Moreno núme. 241. - 1 vol. de 88 págs. en 8º) 1:465-476. 1863.

239. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* Biografía del Brigadier General Don José Miguel Carrera, por el General Argentino Tomás Iriarte. 3:154-160. 1864.

CATAMARCA — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

240. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 8:43-53. 1865.

241. —— Fundación de la ciudad de Catamarca (con una introducción de...). 22:388-398. 1870.

242. —— Noticias y Documentos Históricos sobre la Provincia de Catamarca. 1:196-213. 1863.

CATARATAS DEL IGUAZU — DESCRIPCION.

243. Anónimo. Descripción del Salto Grande del Paraná. 1788. 22:406-410. 1870.

CATARI, TOMAS.

244. *Carranza, Anjel Justiniano.* Antecedentes acerca de la representación hecha a Carlos III en 1780, por el indio noble don Tomás Catari, gobernador del pueblo de San Pedro de Macha en la provincia de Chaianta. 8:239-265. 1865.

CATOLICISMO.

245. *Quesada, Vicente Gregorio.* El matrimonio civil. La Iglesia y el Estado en la República Argentina, por José F. López. 13:470-475. 1867.

CATTANEO, CAYETANO, 1692-1752.

246. *Estrada, Juan Manuel.* Los P. P. Gervasoni y Cattáneo. Carta introducción de Juan Manuel Estrada a la traducción de 3 cartas de los P.P. 8:552-560. 1865.

247. *Quesada, Vicente Gregorio.* Buenos Aires en 1729. Introducción a las cartas de los jesuitas Gervasoni y Cattáneo. 8:200-213. 1865.

CEMENTERIOS.
248. *Costa, Marcos y Miguel Navarro Viola.* El cementerio del sud. Su clausura y salubrificación. 24:471-480; 626-633. 1871.
249. *Navarro Viola, Miguel y Marcos Costa.* El cementerio del sud. Su clausura y salubrificación. 24:471-480; 626-633. 1871.

CEVALLOS, PEDRO ANTONIO DE, 1715-1778.
250. *Maciel, Juan Baltasar.* Oración fúnebre en las exequias del Excmo. señor don Pedro de Cevallos. 22:511-534. 1870.
251. Anónimo. Don Pedro de Zeballos. 24: 33-43. 1871.

CIENCIAS NATURALES.
252. *Carranza, Anjel Justiniano.* Anales del museo público de Buenos Aires para dar a conocer los objetos de la historia nacional nuevos o poco conocidos, conservados en este establecimiento por Germán Burmeister, director del mismo. 7:273-283; 442-446; 612-617. 1865.
253. *Fontana, Luis Jorge.* Investigaciones recreativas sobre historia natural sudamericana. 21:410-416. 1869.
254. — Investigaciones Recreativas sobre historia natural Sudamericana. La nutria y el lobo de agua. 24:127-138. 1871.

CIENCIAS NATURALES — ARGENTINA.
255. *Sastre, Marcos.* Trabajos inéditos del señor don Marcos Sastre sobre historia natural del país. 23:458-474; 586-604. 1870.

CIRCULO LITERARIO.
256. Anónimo. Bibliografía y juicio crítico. 5:350-375. 1864.
257. — Conferencia extraordinaria. 5:673-683. 1864.
258. — Disertación sobre fotografía. 7: 307-320. 1865.
259. — Lista de socios fundadores. Donaciones hechas al Círculo Literario. Diarios y periódicos en la sala de lecturas del Círculo Literario. Estado económico de la asociación. 5:376-382. 1864.
260. — Noticia histórica. 5:289-319. 1864.
261. — La Revista de Buenos Aires informa que será órgano del Círculo Literario. 5:160. 1864.
262. *Gutiérrez, Juan María.* Primera conferencia. 5:320-332. 1864.
263. *Jacques, Amadeo.* [Discurso, sin título, pronunciado en la primera reunión del Círculo Literario.] 5:332-345. 1864.
264. *Larsen, Juan Mariano.* Discurso leído por don Juan Mariano Larsen en el Círculo Literario. 5:696-702. 1864. 7:303-306. 1865.
265. *Mitre, Bartolomé.* [Discurso, sin título, pronunciado en la primera reunión del Círculo Literario.] 5:348-349. 1864.
266. *Puiggari, Miguel.* [Discurso, sin título, pronunciado en la primera reunión del Círculo Literario.] 5:345-348. 1864.
267. *Trelles, Manuel Ricardo.* El Guardián de San Francisco en 1589. Los dos capitulares y el Padre Guardián. 5:681-696. 1864.

CISNEROS, LUIS BENJAMIN, 1837-1904.
268. *Lavalle, José Antonio de.* Julia. Escenas de la vida en Lima. (Romance por Luis Benjamín Cisneros, París, 1861.) 13:642-648. 1867.

COCA.
269. *Scrivener, Juan H.* La Coca. (Coca Erythroxylon.) 5:491-503. 1864.

COCHABAMBA — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES.
270. *Scrivener, Juan H.* Costumbres Populares de Cochabamba (Recuerdos de Viaje). 4:319-328. 1864.

COLERA, véase ENFERMEDADES.

CONCEPCION DEL URUGUAY — HISTORIA.
271. *Moussy, Juan Antonio Victor Martin de.* Origen y fundación de la ciudad de la Concepción del Uruguay. Documentos importantes para su historia. 25:94-109. 1865.

LAS CONCHAS.
272. *Scrivenes, Juan H.* Apuntes y Recuerdos. Sobre el cólera en el Partido de Las Conchas. 13:102-114; 270-283; 433-444. 1867.

LAS CONCHAS — DESCRIPCIONES Y VIAJES.
273. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor Don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

CONESA, EDUARDO.
274. *Navarro Viola, Miguel.* Eduardo Conesa ante la medicina legal. Causa célebre del foro de Buenos Aires. 19:610-631. 1869.

CONFEDERACION ARGENTINA, véase ARGENTINA.

CORDOBA — DESCRIPCIONES Y VIAJES.
275. *Gervasoni, Carlos, padre.* Córdoba en 1792. Carta del padre Carlos Gervasoni al señor Angelino Gervasoni, su hermano. Traducida por Manuel Estrada. 10:161-171. 1866.
276. *Sobremonte, Rafael de.* Noticias sobre la Intendencia de Córdoba del Tucumán (1778) [y otros documentos, anotado por V. G. Quesada]. 6:558-605. 1865.

CORDOBA — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

277. Anónimo. Ensayo sobre la genealogía de los Tejeda de Córdoba o del Tucumán, o relación abreviada del carácter, vida y servicios del capitán Tristán de Tejeda, conquistador y poblador de dicha provincia, y de su legítima descendencia desde el año de 1573 en que se estableció en aquella ciudad hasta el presente de 1794. (Con carta introducción de Anjel J. Carranza.) 12:29-58; 177-198; 321-342; 481-498. 1867. 14:64-80. 1867. 15:20-32; 168-180; 521-535. 1868.

278. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 7:346-365. 1865.

279. *Sobremonte, Rafael de.* Relación del estado de la provincia intendencia de Córdoba al dejar el mundo el marqués de Sobremonte. 21:321-336; 509-549. 1869.

CORDOBA — HISTORIA ECLESIASTICA, véase ARGENTINA — IGLESIA — HISTORIA.

CORDOBA — INSTITUCIONES Y SOCIEDADES CULTURALES.

280. Anónimo. Universidad de Córdoba (Apuntes sobre su historia). 24:363-365. 1871.

CORDOBA — INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y ECLESIASTICAS.

281. *Abad Illana, Manuel, Obispo.* Documento sobre la fundación de un hospital y convento en Córdoba. 20:293-295. 1869.

CORRIENTES — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

282. *Grondona, N.* La Provincia de Corrientes. Relación de la posición vulgarmente conocida por Paso de Higo. 6:166-478. 1865.

283. *López Luján, Bernardino.* Descripción histórica y geográfica de la ciudad de San Juan de Vera de las siete corrientes, sus términos y jurisdicción que hago yo el maestre de Campo don Bernardino López de Luján, justicia mayor y capitán a guerra de ella en virtud de orden y mandato del Excmo. Señor don Pedro de Zeballos, Comendador de Luona y Seneth en la orden de Santiago, Teniente general en los reales ejércitos de S. M. en Gobernador y Capitán General de estas provincias del Río de la Plata y ciudad de Buenos Aires, arreglado a la instrucción, que se sirvió comunicarme el mismo señor Excmo. fecha en esta ciudad a 12 de Febrero de 1760. 25:141-164. 1865.

284. *Pujol, Juan.* Provincia de Corrientes. Las Lomas. (Fragmento inédito.) 8:272-277. 1865.

CORRIENTES — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

285. *Martínez y Cires, Isidoro.* Relación histórica de la ciudad de Corrientes. Señalamiento primero de jurisdicción que se hizo a esa ciudad en orden a límites en sus confines, y se da idea de la demarcación que podría hacerse en su estado presente. 25:193-212. 1865.

286. *Vera y Aragón, Alonso de.* Apéndice a la relación sobre Corrientes. Reparto de indios en encomiendas, practicado en la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes en el año de su fundación 1588, y siguientes hasta el de 1593, según el padrón que existe original en el archivo de dicha ciudad. 25:165-176. 1865.

CORRIENTES — HISTORIA, 1814-1821.

287. Anónimo. Relación de los sucesos de armas ocurridos en la provincia de Corrientes. Desde el año de 1814 hasta el de 1821. 7:57-76; 222-230. 1865.

CORRIENTES — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES.

288. *Quesada, Vicente Gregorio.* Reminiscencias. 3:584-606. 1864.

CORTES, HERNAN, 1485-1547.

289. *Navarro Viola, Miguel.* Hernán Cortés. Primer historiador de Méjico. Estudio bibliográfico. 6:479-494. 1865.

COSTA, NORBERTO QUIRNO, 1844-1915.

290. *Estrada, José Manuel.* Biografía del coronel don Angel Salvadores, por N. Q. C. 2:474-476. 1863.

CUBA — HISTORIA.

291. *Navarro Viola, Miguel.* Reminiscencias históricas de Cuba. 19:3-28. 1869. 20: 44-57. 1869.

CUENCA, CLAUDIO MAMERTO, 1812-1852.

292. *Palma, Ricardo.* Don Claudio Mamerto Cuenca (poesías). 2:635-637. 1863.

CUENTOS — NOVELAS Y RELATOS.

293. Anónimo. Páginas de mi cartera. Fantasía. 6:431-438. 1865.

294. — La reacción de Cholula (fragmento extractado de un artículo del Black wood's Magasine, titulado "Romances germano-americanos"). 12:416-423. 1867.

295. *Avendaño, Santiago.* La Fuga de un cautivo de las Indias narrada por el mismo. 14:414-430; 600-609. 1867.

296. *Alberdi, Juan Bautista.* Caracteres. 6: 287-291. 1865.

297. —— Los escritores nuevos y los lectores viejos (tomado del periódico "La Moda"). 7:435-439. 1865.
298. *Blest Gana, Alberto.* El pago de las deudas. Novela original. 4:102-141; 299-318; 486-498; 585-660. 1864.
299. —— Cármen (Bosquejo). 22:281 - 292. 1870.
300. —— La Suicida. 5:264-271. 1864.
301. —— *Camacho, Juan Vicente.* Un banquero como hay pocos. 24:285-303. 1871.
302. —— El Borrico. 5:104-112. 1864.
303. —— La Décima Feliz. 15:545-550. 1868.
304. —— ¡No era ella! 12:269-273. 1867.
305. —— Una página de Homero. 3:143-153. 1864.
306. —— Los Polvos. 3:622-628. 1864.
307. —— El robo de la Moneda. 5:621-627. 1864.
308. —— Tipos Sociales. El Hombre Corcho. 6:126-131. 1865.
309. —— Tipos Sociales. El Hombre Chinche. 6:279-284. 1865.
310. —— Tipos Sociales. El Hombre Estorbo. 11:562-566. 1866.
311. *Camacho, Simón Nazareno.* El Album. Miráos en ese espejo. 1:118-127. 1863.
312. Artículos de costumbres. Yo fumo. 1: 568-578. 1863.
313. —— Mis Dientes. 19:217-226. 1869.
314. *Cané, Miguel.* Un Recuerdo. 6:110-125. 1865.
315. *Carlsen, Baldomero.* El valle de Tumbayá. 21:369-372. 1870.
316. *Carvallo, Carlos.* La camisa de lana. 17:67-70. 1868.
317. *Cisneros, Luis B.* La medalla de un Libertador. 13:621-634. 1867.
318. *Espinosa, Juan.* Mi destierro del año 49 (artículo de costumbres). 15:220-226. 1868.
319. *F. A.* El esclavo del Orinoco y la serpiente amarilla (Narración histórica). 1:240-252. 1867.
320. *García, Lorenzo.* Un recuerdo (Perú). 19:88-96. 1869.
321. *Gorriti, Juana Manuela.* Un año en California. 18:123-135; 264-279; 414-464 (mal paginado: debe ser 416-468).
322. —— La fiebre amarilla. 2:103-106. 1863.
323. —— Una hora de coquetería. A la Señorita Leonor P. 3:568-572. 1864.
324. —— Impresiones del 2 de Mayo. 16: 451-467. 1868.
325. —— El pozo del Yocci. 20:409-417; 547-567. 1869. 21:52-72; 373-390. 1870. 22: 131-141. 1870.
326. —— El ramillete de la velada. 2:578-601. 1863.
327. —— Una redondilla. 1:253-256. 1863.
328. —— Si haces mal no esperes bien. 1:93-112. 1863.
329. —— Un viaje aciago. A las señoras de Buenos Aires como expresión de profunda gratitud. 14:286-309. 1867.
330. *Guido y Spano, Carlos.* Las pálidas viajeras. Fantasía. 3:137-142. 1864.
331. *Kastos, Emiro.* La coquetería. 19:97-111. 1869.
332. *Laso, F.* El hombre y su imagen. (De la "Revista de Lima".) 24:278-284. 1871.
333. *Lastarria, José Victorino.* Huaclán. 17: 433-449. 1868.
334. —— Tempestad. 15:202-219. 1868.
335. *Navarro Viola, Domingo.* Los aspirantes de ogaño (escritos póstumos). 7:149-151. 1865.
336. —— La quebrada de Lules (escrito póstumo). 1:247-252. 1863.
337. *Omar.* Costumbres limeñas. La tapada. 4:571-584. 1864.
338. *Palma, Ricardo.* Confidencias. 11:262-274. 1866.
339. —— El Cristo de la Agonía. (Tradición quiteña.) 13:635-641. 1867.
340. —— Debellare Superbos. (Apuntes históricos, de la "Revista de Lima".) 13: 458-469. 1867.
341. —— Don Dimas de la Tijereta (cuentos de viejas que trata de cómo un escribano de Lima le ganó un pleito al demonio). 4:465-473. 1864.
342. —— El final de una historia. 3:459-464. 1864.
343. —— La hija del oidor. Tradición popular. 5:628-633. 1864.
344. —— Justos y Pecadores. Crónica del siglo XVII que trata de cómo el Lobo vistió la piel de Cordero. 1:128-142. 1863.
345. —— Palla Huarcana. (Tradición de la época de los Incas.) 11:59-61. 1866.
346. —— El Virrey de la Adivinanza, apuntes históricos. 3:128-136. 1864.
347. *Quesada, Vicente Gregorio.* El artista indio (tradición popular). 5:477 - 482. 1864.
348. —— El crepúsculo de la tarde. 19:112-131. 1869.
349. —— Lejos del hogar. A la señora Doña Juana Manuela Gorriti. 1:88-92. 1863.
350. —— Veladas Potosinas. A la luz de la luna. 14:92-100; 405-413. 1867.
351. *Quevedo, Juan B.* La Solterona. 6:447-451. 1865.
352. *Quevedo, Quintín.* El Chango. (Fragmento del Album de viajes.) 18:113-120. 1869.
353. *Santacilia, Pedro.* El genio del Mal. 16:433-450. 1868.
354. *Valdés, Adolfo.* El loco Caipa o la serpiente doméstica. 17:602-608. 1868.

CUYABA, véase VILLA REAL DEL BUEN JESUS DE CUYABA (BRASIL).

CUYO, véase también MENDOZA; SAN JUAN; SAN LUIS.

CUYO — HISTORIA, 1810-1825.

355. *Hudson, Damián.* Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo. 3:3-30; 185-205; 399-426; 537-559. 1864. *Capítulo II de 1815 a 1820.* 4:337-358. 1864. 5:161-186. 1864. 7:161-205. 1865. 9:42-62; 172-200; 325- 333; 501-521. 1866. 10:36-51; 338-358. 1866. 11:161-192; 375-385; 521-531. 1866. 12:216-226; 356-364; 499-506. 1866. 13:238-244; 410-422; 528-549. 1867. 14:270-285; 367-388. 1867. *Capítulo III, de 1821 a 1825.* 15:349-361; 505-520. 1868. 16:71-86; 357-368. 1868. 17:205-214; 340-357. 1868. *Capítulo IV, de 1822 a 1823.* 17:481-495. 1868. 18:99-112. 1869. 19:76-87; 200-216. 1869. 20:58-65; 185-193; 379-390. 1869. 21:353-368. 1870. 22:82-101; 238-255; 535-550. 1870. 23:24-47; 273-301. 1870. *Capítulo V, de 1824 a 1825.* 24:481-504. 1871.

CHILE — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

356. *Iriarte, Tomás.* Fragmentos de viajes, de Copiapó a Valparaíso (9 a 11 de mayo, 1841). 11:275-279. 1866.

CHILE — EDUCACION, véase EDUCACION — CHILE.

CHILE — FRONTERAS.

357. *Quesada, Vicente Gregorio.* La cuestión de límites entre Chile y Bolivia, por Miguel Luis Amunátegui. 2:478-480. 1863.

358. *Trelles, Manuel Ricardo.* Cuestión de límites entre la República Argentina y el Gobierno de Chile. Bs. As. Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, Tacuarí 65. 1865. 1 vol. in 4', 77 págs. 7:470. 1865.

CHILE — HISTORIA — PERIODO COLONIAL, véase también INQUISICION — CHILE.

359. *Amunátegui, Miguel Luis.* Descubrimiento de Chile. 23:257-272. 1870.

360. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* Alday. (Las hijas del corregidor.) 23:553-585. 1870.

361. — Amat. (I, Fiestas reales. II, Lutos regios.) 23:435-457. 1870.

362. — *Cano de Aponte.* I, Corridas de toros. II, Carreras de caballos. III, Paseo de Santiago. IV, El primer conde de Villa Palma. V, Los Boza. 22:442-474. 1870.

363. — La expulsión de los jesuitas (Chile), Lacunza. 24:78-116. 1871.

364. — Una pendencia en el siglo XVII (Santiago de Chile). 21:218-237. 1869.

CHILE — HISTORIA — PERIODO DE LA INDEPENDENCIA.

365. Anónimo. Primera Junta en Santiago de Chile. Setiembre de 1810. Diario de un testigo ocular. 22:411-423. 1870.

CHILE — HISTORIA ECLESIASTICA.

366. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* Don Juan de Henríquez (sitio y asalto de un monasterio). 22:256-280. 1870.

367. — Los claustros en el siglo XVII (Santiago de Chile). 21:391-400; 564-576. 1869.

CHILE — HISTORIA NAVAL.

368. *Guido, Tomás.* Primer Combate de la Marina Chilena. La Fragata "Lautaro". 3:481-520. 1864.

CHILE — LIMITES, véase CHILE — FRONTERAS.

CHINCHON, CONDE DE, véase: FERNANDEZ DE CABRERA, LUIS JERONIMO, CONDE DE CHINCHON, 1589-1647.

DELITOS POLITICOS.

369. *Quesada, Vicente Gregorio.* De las circunstancias atenuantes en los delitos de rebelión. Coacción moral bajo el imperio de los gobiernos de hecho. 20: 450-473. 1869.

DEMOCRACIA.

370. *Susviela, Jacinto.* Atraso en el estudio de las relaciones de la democracia con nuestro derecho privado. 17:269-276. 1868.

DERECHO.

371. *López, Vicente Fidel.* Crítica jurídica. Cuestiones de forma y estilo. Terminología legal. Vicios de redacción. Comparación del sistema legal práctico o histórico, con el sistema imperial. 20: 106-139. 1869.

DERECHO ADMINISTRATIVO.

372. *Quesada, Vicente Gregorio.* Derecho Administrativo General y Argentino, por el doctor don Ramón Ferreira (1 vol. en 8º de 320 págs.). 15:449-451. 1868.

DERECHO CIVIL.

373. *Susviela, Jacinto.* Atraso en el estudio de las relaciones de la democracia con nuestro derecho privado. 17:269-276. 1868.

DERECHO COMERCIAL.

374. *Campo, Leopoldo del.* Quiénes son comerciantes. 21:401-410. 1869.

375. *Pinedo, Mariano G.* Jurisdicción comercial. Jueces comisarios en las quiebras. Ministerio público. Rúbrica de los libros de los comerciantes. 4:142-148. 1864.

DERECHO CONSTITUCIONAL.
376. *Ferreyra, Ramón.* Facultad de indultar. 2:135-140. 1863.
377. *García, Manuel Rafael.* Estudios sobre la justicia federal americana en su aplicación a la organización constitucional argentina. 8:600-612. 1865. 9:148-157. 1866. 10:109-120. 1866. 11:100-109. 1866.
378. *López, Vicente Fidel.* Crítica Jurídica. Competencia de los poderes públicos para codificar. 19:227-245. 1869.
379. *Quesada, Vicente Gregorio.* Lecciones de derecho constitucional, por Florentino González. 18:159; 465-478 (mal paginado: debe ser 467-480). 1869.

DERECHO FEDERAL.
380. *García, Manuel Rafael.* Estudios sobre Derecho Federal. Jurisdicción de las cortes de distrito. 1:291-296. 1863.
381. *Ugarte, Marcelino.* Estudios sobre la jurisdicción Federal. 1:143-147. 1863.

DERECHO INTERNACIONAL.
382. *Irigoyen, Bernardo de.* Derecho Internacional. Efectos del estado de guerra sobre las relaciones mercantiles entre los individuos de las Naciones Beligerantes. 17:450-462. 1868.

DERECHO MARITIMO.
383. *Quesada, Vicente Gregorio.* Corte Suprema de Justicia. Inconstitucionalidad del decreto de 26 de febrero de 1859, que confiere a los capitanes de puerto jurisdicciones para juzgar en primera instancia los delitos marítimos 2:608-619. 1863.

DERECHO MILITAR.
384. *Guido, José Tomás.* Defensa del sargento mayor don Antonio Loyola. 21: 96-104. 1869.

DERECHO MUNICIPAL.
385. *García, Manuel Rafael.* Estudios sobre el régimen municipal en Buenos Aires. 15:396-411; 576-587. 1868.
386. *Ugarte, Marcelino.* Del radio de los mercados. Privilegio inconstitucional concedido por la Municipalidad contra la libertad de trabajo, industria y comercio. 21:577-592. 1869.

DEVOCIONES — véase BUENOS AIRES — IGLESIAS — IMAGENES.

DIAZ, AVELINO, 1800-1831.
387. *Navarro Viola, Miguel.* Noticia sobre la persona y escritos del señor don Avelino Díaz por uno de sus discípulos. (Un folleto de 40 págs. en 12. 1863. Imprenta de la Revista. Rivad. 63) 2:141-144. 1863.
388. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las estatuas de la Universidad. Biografía de Rivadavia, Sáenz, Gómez, Díaz, Alcorta, por Pastor S. Obligado. 2:476-478. 1863.

DIAZ DE SOLIS, JUAN, m. 1516.
389. *Barros Arana, Diego.* El descubrimiento del Río de la Plata. 6:88-99. 1865.
390. *Mitre, Bartolomé.* Descubrimiento del Río de la Plata. Discusión sobre el viaje de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís en 1508, hasta los 40 grados de latitud austral, y épocas notables del descubrimiento y conquista del Río de la Plata. 6:419-430. 1865.

DISCURSOS.
391. *Navarro Viola, Miguel.* Discurso. Pronunciado por el doctor Navarro Viola en la reunión tenida en el Teatro Colón con motivo de los sucesos del Perú. 4:329-336. 1864.

DOBLAS, GONZALO DE, 1744-1809.
392. *Carranza, Anjel Justiniano.* Noticias biográficas del Coronel don Gonzalo de Doblas, autor del plan para defender a Buenos Aires contra la Segunda Invasión Inglesa. 16:11-19. 1868.

DOMINGUEZ, LUIS L., 1819-1898.
393. *Guido y Spano, Carlos.* El señor Domínguez y "Sus Rectificaciones Históricas" Contestación. 4:161-284. 1864.
394. *Quesada, Vicente Gregorio.* Historia argentina, por don Luis L. Domínguez (1 vol. in 8' de 293 págs., editado por Carlos Casavalle). 15:602-606. 1868.

DOMINICOS.
395. *Gutiérrez, Juan María.* El Padre Fray Domingo Neyra, del convento de Predicadores de Buenos Aires. 5:545-611. 1864.

DROGAS.
396. *Scrivener, Juan H.* La Coca (Coca Erytroxylon). 5:491-503. 1864.

ECONOMIA POLITICA.
397. *López, Vicente Fidel.* Fragmentos de Economía política. Resumen sobre el crédito como vínculo de cambio entre todos los mercados y todas las monedas. 5:134-149. 1864.

ECUADOR — BIOGRAFIAS.
398. *Cevallos, P. F.* Ecuatorianos ilustres. Don Antonio Alcedo. 22:432-441. 1870.
399. *F. V. S.* Ecuatorianos ilustres: el doctor don José Ignacio Moreno. 23:137-142. 1870.
400. *Herrera, Pablo.* Ecuatorianos ilustres, don Francisco J. Eugenio de Santa Cruz y Espejo. 22:293-299. 1870.
401. *Moncayo Avellán, Tomás.* Ecuatorianos ilustres. Carta-introducción. 22:126-130. 1870.
402. *Pereira Gamba, Benjamín.* Ecuatoria-

nos ilustres: doctor José Mejía. 22:568-592. 1870.

ECUADOR — HISTORIA.

403. *Moncayo Avellán, Tomás.* La tumba de dos argentinos. 24:548-600. 1871.

ECUADOR — HISTORIA ECLESIASTICA.

404. *Moncayo, P.* Episodio histórico de las misiones del Santiago en el Ecuador. 3:206-213. 1864.

ECHEVERRIA, JOSE ESTEBAN ANTONINO, 1805-1851.

405. *Gutiérrez, Juan María.* Fragmento de un estudio sobre don Esteban Echeverría. 17:586-601. 1868.

EDUCACION — ARGENTINA.

406. *Gutiérrez, Juan María.* Noticia histórica sobre los estudios y colegios públicos en Buenos Aires, desde el 16 de noviembre de 1771 hasta la erección de la Universidad, con documentos inéditos y biografías, etc. 2:321-368. 1863.

407. *Jiménez y Navia, Ramón.* Instrucción primaria en Buenos Aires en 1797. 15: 412-415. 1868.

408. *Navarro Viola, Miguel.* Abolición del cristianismo en la enseñanza o sea el racionalismo en las escuelas de primeras letras. (A propósito de la escuela gratuita de enseñanza racional.) 20:140-164. 1869.

409. *Quesada, Vicente Gregorio.* Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires desde la época de la extinción de la Compañía de Jesús en el año de 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821. Con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos inéditos o poco conocidos, por Juan María Gutiérrez. 18:159; 573-606. 1869.

EDUCACION — CHILE.

410. *Larraín Gandarillas, Joaquín.* Libertad de estudios. Memoria acerca de la reforma del sistema de pruebas para obtener el grado de bachiller en Humanidades, que por encargo del Consejo Universitario trabajó el miembro consiliario, prebendado don Joaquín Larraín Gandarillas y que después de su lectura acordó publicar el mismo consejo. 24:443-467. 1871.

EDUCACION — PERU.

411. *Ronand y Paz Soldán, Manuel.* Estado actual de la enseñanza de las ciencias matemáticas y físicas en el Perú. 19: 265-304. 1869.

EGIPTO.

412. *Mansilla, Lucio Victorio.* Recuerdos de Egipto (A mis buenos amigos el doctor don Caupolicán Molina, Alejandro Baldéz y Agustín Mariño). 3:257-271; 465-467. 1864.

ENFERMEDADES.

413. *Avellaneda, Nicolás.* La peste. La mortalidad y sus causas. Artículo de "La Nación". Higiene pública. Saladeros, artículos de "La Tribuna". 24:418-436. 1871.

414. *Costa, Marcos y Navarro Viola, Miguel.* El cementerio del Sud. Su clausura y salubrificación. 24:471-480; 626-633. 1871.

415. *Gaffarot, José.* Estudios sobre el cólera epidémico y su tratamiento. 12:315-320. 1867.

416. *Navarro Viola, Miguel y Costa, Marcos.* El cementerio del Sud. Su clausura y salubrificación. 24:471-480; 626-633. 1871.

417. *Zinny, Antonio.* El cólera morbo no es nuevo en el Río de la Plata. 12:468-480. 1867.

ENSENADA DE BARRAGAN — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

481. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

ENSEÑANZA RELIGIOSA.

419. *Navarro Viola, Miguel.* Abolición del cristianismo en la enseñanza o sea el racionalismo en las escuelas de primeras letras. (A propósito de la escuela gratuita de enseñanza racional.) 20:140-164. 1869.

ESCLAVITUD — PORTUGAL.

420. *Navarro Viola, Miguel.* La abolición de la esclavitud en Portugal. Mirada retrospectiva sobre el Río de la Plata. 18:554-572. 1869.

ESCRIBANOS.

421. *Alvear, Emilio de.* Las cuentas de división y las liquidaciones, no deben practicarse por escribanos sino por contadores. 21:240-246. 1869.

422. *Ugarte, Marcelino.* Los escribanos propietarios son responsables de los actos de los adscriptos a sus oficinas. 21:238-240. 1869.

ESPAÑA — HISTORIA — RELACIONES CON AMERICA.

423. *Magariños Cervantes, Alejandro.* Estudios históricos. Decadencia de España. Pérdida de su marina. Consecuencias para las Colonias. Piratas y filibusteros. Comercio con los neuttrales durante la guerra. Expediciones navales y su influencia en las ideas americanas respecto de la Metrópoli. Independencia de los Estados Unidos. 5:15-29; 236-244. 1864.

ESPAÑA — HISTORIA — GUERRA CON CHILE, 1866.
424. *Anónimo.* Bombardeo de Valparaíso. Protesta de la prensa de Buenos Aires 9:321-324. 1866.

ESPEJO, JERONIMO, 1801-1889.
425. *Roca, José Segundo.* Apuntes póstumos del coronel don José Segundo Roca, precedidos de una introducción por el coronel don Jerónimo Espejo. 9:237-261; 386-401; 481-520. 1866.

ESTADO E IGLESIA, véase CATOLICISMO.

ESTADO DE SITIO, véase ARGENTINA — POLITICA Y GOBIERNO.

ESTANDARTES, véase BANDERAS.

ESTIMULANTES, véase DROGAS.

ESTRADA, HERMANOS.
426. *Hugo, Carlos* [sic]. Los Miserables, drama de Carlos Hugo, traducido por los hermanos Estrada, de la 3ª ed. francesa. Bs. As. Imprenta de Buffet y Cía. Piedad 82, 1 cuad. de 120 págs. in 8º 2:157. 1863.

ESTRADA, JOSE MANUEL, 1842-1897.
427. *Avendaño, Rómulo.* La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas al señor don José Manuel Estrada. 19:439-445. 1869.
428. *Cattáneo, Cayetano, Padre.* Comunicación fluvial del litoral argentino en el s. XVIII, con varias observaciones sobre las costas del río Uruguay, carta del padre Cayetano Cattáneo, inserta en el "Christianésimo felice" de L. A. Muratori, y traducida del italiano por José Manuel Estrada. 11:321-350. 1866.
429. — Navegación de ultramar en el siglo XVIII. Carta del padre Cayetano Cattáneo inserta en el "Christianésimo felice" de Luis Antonio Muratori y traducida del italiano por José Manuel Estrada. 8:561-585. 1865. 9:63-88. 1866.
430. *Navarro Viola, Miguel.* La traducción Estrada de la obra de Freppel titulada "Refutaciones de la Vida de Jesús" por Renán. (Un folleto de 160 págs. en 8'. Imp. de Mayo.) 2:620-623. 1863.
431. *Quesada, Vicente Gregorio.* Bosquejo histórico de la civilización política en las provincias del Río de la Plata (conferencias públicas), por José Manuel Estrada. 9:158-160. 1866.

ETNOLOGIA.
432. *American Ethnological Society.* Bulletin of the American Ethnological Society, vol. I. New York (Richardson and C.') 5:540-541. 1864.
433. *López, Vicente Fidel.* Ensayo de etnología americana. [Se anuncia su próxima publicación en la revista.] 5:288. 1864.
434. — Estudios Filológicos y Etnológicos sobre los pueblos y los idiomas que ocupaban el Perú al tiempo de la conquista. 7:554-568. 1865. 8:3-13; 222-238; 321-347; 525-551. 1865. 9:25-41. 1866.
435. — Estudios sobre la colonización del Perú por los pelasgos griegos en los tiempos prehistóricos, demostrado por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos. 13:161-191; 345-361; 505-527. 1867. 14:81-91; 177-200; 341-358; 528-543. 1867.

EUROPA.
436. *Abancay.* Los Hispano-Americanos en Europa. 2:107-125. 1863.

EXAMENES.
437. *Larrain Gandarillas, Joaquín.* Libertad de estudios. Memoria acerca de la reforma del sistema de pruebas para obtener el grado de bachiller en Humanidades, que por encargo del Consejo Universitario trabajó el miembro consiliario, prebendado don Joaquín Larraín Gandarillas, y que después de su lectura acordó publicar el mismo consejo. 24:443-467. 1871.

EXPOSICION UNIVERSAL, PARIS, 1867.
438. *Moussy, Juan Antonio Víctor Martín de.* Documentos sobre la Exposición Universal de París, 1867. Memoria sobre los objetos que la República Argentina podría mandar a París para la Exposición Universal de 1867. 7:618-636. 1865. 8:112-119. 1865.

FAMATINA.
439. *Dávila, Guillermo.* Mineral de Famatina. Rápida ojeada sobre el origen, descubrimientos y trabajos de este mineral desde el tiempo de la conquista hasta nuestros días. Precedida de una carta de don Juan Llerena. 23:66-136. 1870.

FERNANDEZ, ESTEBAN, 1790?-1845.
440. *Flores Belfort, Daniel.* El coronel don Esteban Fernández. (Apuntes biográficos.) 23:302-306. 1870.

FERNANDEZ DE CABRERA, LUIS JERONIMO, CONDE DE CHINCHON, 1589-1647.
441. *Scrivener, Juan H.* Pedro Leiva, corregidor de Loxa, 1630. (Crónica de la época del virrey del Perú Conde de Chinchón.) 2:453-460. 1863.

FERNANDEZ DE CASTRO, PEDRO ANTONIO, CONDE DE LEMOS, 1632-1672.
442. *Scrivener, Juan H.* Don José Salcedo.

(Crónica de la época del virrey del Perú conde de Lemos.) 1667. 2:89-94. 1863.

FERNANDO VII, 1784-1833.

413. *Udaeta, Francisco Ramón de.* Proclamación de Fernando VII en Buenos Aires. 15:161-167. 1868.

FERREIRA, RAMON, 1803-1874.

444. *Quesada, Vicente Gregorio.* Derecho administrativo general y argentino, por el doctor don Ramón Ferreira. (1 vol. in 8° de 320 págs.) 15:440-451. 1868.

FIEBRE AMARILLA, véase ENFERMEDADES.

FILOLOGIA.

445. *Larsen, Juan Mariano.* Filología americana. La lengua quichua y el doctor López. 21:481-508. 1869.

446. *López, Vicente Fidel.* Estudios Filológicos y Etnológicos sobre los pueblos y los idiomas que ocupaban el Perú al tiempo de la conquista. 7:554-568. 1865. 8:3-13; 222-238; 321-347; 525-551. 1865. 9:25-41. 1866.

447. —— Estudio sobre la colonización del Perú por los pelasgos griegos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos. 13:161-191; 345-361; 505-527. 1867. 14:81-91; 177-200; 341-358; 528-543. 1867.

448. —— Iniciaciones filológicas. 18 : 479-492. 1869. 19:58-75. 1869.

FINANZAS — ARGENTINA, véase PAPEL MONEDA.

449. *Quesada, Vicente Gregorio.* Cuestiones financieras y económicas en la República Argentina, por el doctor don Augusto Brougnes (folleto en octavo mayor, publicado por la Imprenta de E. Coni). 1:629-633. 1863.

FLORES, JOSE MARIA.

450. *Gutiérrez, Juan María.* El general don José María Flores, poeta. 12:102-117. 1867.

FOTOGRAFIA.

451. *Anónimo.* Disertación sobre fotografía. 7:307-320. 1865.

FREPPEL, CHARLES EMILE, ABATE. 1827-1891.

452. *Navarro Viola, Miguel.* La Traducción Estrada de la obra de Freppel titulada "Refutaciones de la Vida de Jesús" por Renán. (Un folleto de 160 págs. en octavo, imp. de Mayo.) 2:620-623. 1863.

FUNES, GREGORIO, DEAN, 1749-1829.

453. *Zinny, Antonio.* Bosquejo histórico, continuado hasta la batalla de Maipú por el doctor don Gregorio Funes, deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, traducido y anotado por A. Zinny. 15:300-320; 452-478; 607-634. 1868. 16:137-160. 1868.

454. —— Suplemento a la efemeridografía de Buenos Aires. Monobibliografía del doctor don Gregorio Funes. 15:135-160; 291-299. 1868.

GALINDO, NESTOR, n. 1830.

455. *Moreno, René.* Biografía de don Néstor Galindo. 17:321-339; 496-547. 1868.

GARCIA, BALDOMERO. 1799-1870.

456. *Navarro Viola, Miguel.* El doctor D. Baldomero García. Recuerdos biográficos. 21:278-320; 434-469. 1869.

EL GAUCHO.

457. *Cané, Miguel.* El gaucho argentino. 5: 659-664. 1864.

458. [*Ortega, Miguel.*] El gaucho. 1:159. 1863.

GENEALOGIA.

459. *Anónimo.* Ensayo sobre la genealogía de los Tejeda de Córdoba del Tucumán, o relación abreviada del carácter, vida y servicios del capitán Tristán de Tejeda, conquistador y poblador de dicha provincia, y de su legítima descendencia desde el año de 1573 en que se estableció en aquella ciudad hasta el presente de 1794. Con carta introducción de Anjel J. Carranza. 12:29-58; 177-198; 321-342; 481-498. 1867. 14: 64-80. 1867. 15:20-32; 168-180; 521-535. 1868.

GEOLOGIA — ARGENTINA, véase LA PAMPA, LOS ANDES.

GERVASONI, CARLOS, 1695-1735.

460. *Estrada, Juan Manuel.* Los P. P. Gervasoni y Cattáneo. Carta introducción de Juan Manuel Estrada a la traducción de 3 cartas de los P. P. 8:552-560. 1865.

461. *Quesada, Vicente Gregorio.* Buenos Aires en 1729. Introducción a las cartas de los jesuitas Gervasoni y Cattáneo. 8:200-213. 1865.

GOMEZ, JOSE VALENTIN, 1774-1833.

462. *Gómez, José Gregorio.* Apuntes biográficos del doctor don José Valentín Gómez. 4:94-101. 1864.

463. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las estatuas de la Universidad. Biografía de Rivadavia, Sáenz, Gómez, Díaz, Alcorta, por Pastor S. Obligado. 2:476-478. 1863.

GOMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS, 1814-1873.

464. *Gutiérrez, Juan María.* Gertrudis Gómez de Avellaneda. 8:71-80. 1865.

GONDRA, OCTAVIO, n. 1844.

465. *Medina Montalbo, Claudio de.* Méri-

tos y servicios de la provincia de Santiago del Estero hasta 1755 (Petición del procurador general en razón del camino del Palomar y bien común de de esta república año de 1755), con una introducción de Miguel Navarro Viola y Carta de Octavio Gondra 22:161-177. 1870.

GONZALEZ, FLORENTINO, 1806-1875.

466. *Quesada, Vicente Gregorio.* Lecciones de derecho constitucional, por Florentino González. 18:159; 465-478 [mal paginado, debe ser 467-480]. 1869.

467. *Torres Caicedo, José María.* El doctor Florentino González. 16:299-320; 416-432. 1868.

GONZALEZ, JOSE.

468. *Quesada, Vicente Gregorio.* El presbítero doctor don José González. (Fragmentos de varios informes sobre sus méritos y servicios.) .1794. 23:360-378. 1870.

GORRITI, JUANA MANUELA, 1816-1892.

469. *Gorriti, Juana Manuela.* Sueños y realidades. [Se anuncia la aparición de la 1ª y 2ª entrega de sus obras completas.] 6:672. 1865.

470. *Obligado, Pastor Servando.* Caudillo y escritora. Belzu y la señora de Gorriti. 8:106-111. 1865.

471. *Quesada, Vicente Gregorio.* Lejos del hogar. A la señora doña Juana Manuela Gorriti. 1:88-92. 1863.

472. —— La señora doña Juana Manuela Gorriti. 18:121-122. 1869.

473. —— Sueños y Realidades. Edición completa de las obras de la señora doña Juana Manuela Gorriti. 4:474-485. 1864.

474. *Torres Caicedo, José María.* La señora doña Juana Manuela Gorriti. 3:112-127. 1864.

GRECIA — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

475. *Bermúdez de Castro, Jacobo.* Recuerdos de Grecia. 17:219-243. 1868.

GRECIA — BIOGRAFIAS.

476. *Anónimo.* Mujeres Griegas. Artículo de la "Revista Británica" traducido por Carlos Guido y Spano. 17:399-432. 1868.

GRIMKE, FEDERICO.

477. *González, Florentino.* Naturaleza y tendencia de las instituciones libres, por Federico Grimke, Cincinati, 1848; obra traducida por el infrascripto. 20:296-323. 1869.

GUEVARA, JOSE, 1719-1806.

478. *Estrada, José Manuel.* Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. José de Guevara. (Don Pedro de Angelis y Don Félix de Azara). 1:154-156; 302-312; 634-645. 1863.

GUIDO, TOMAS, 1788-1866.

479. *Domínguez, Luis L.* El Paso de los Andes y el General Guido. Rectificaciones históricas. 4:69-93. 1864.

480. *Guido y Spano, Carlos.* Discurso pronunciado al ser depositados sus restos en el cementerio [se refiere a los restos de Tomás Guido]. 10:459-460. 1866.

481. *Iriarte, Tomás.* Discurso pronunciado al ser depositados sus restos en el cementerio [se refiere a los restos de Tomás Guido]. 10:443-447. 1866.

482. *Irigoyen, Bernardo de.* Discurso pronunciado al ser depositados sus restos en el cementerio [se refiere a los restos de Tomás Guido]. 10:139-143. 1866.

483. *Navarro Viola, Miguel.* Discurso pronunciado al ser depositados sus restos en el cementerio [se refiere a los restos de Tomás Guido]. 10:447-455. 1866.

484. *Pérez del Cerro, Manuel.* Discurso pronunciado al ser depositados sus restos en el cementerio [se refiere a los restos de Tomás Guido]. 10:457-459. 1866.

485. *Quesada, Vicente Gregorio.* El Brigadier General don Tomás Guido. Algunas palabras con motivo de su muerte. 10:433-438. 1866.

486. —— Breve relación de los servicios prestados por el brigadier general don Tomás Guido [tomado de la "Revista del Paraná"]. 10:461-469. 1866.

487. *Vásquez, Sagastume.* Discurso pronunciado al ser depositados sus restos en el cementerio. 10:455-457. 1866.

GUTIERREZ, JUAN MARIA, 1809-1878.

488. *Anónimo.* El Dr. Juan María Gutiérrez no se hace cargo de la dirección de la "Revista de Buenos Aires". 13: 304. 1867.

489. *Navarro Viola, Miguel.* Noticia sobre la persona y escritos del señor don Avelino Díaz, por uno de sus discípulos. (Un folleto de 40 págs. en 12. 1863.) Imp. de la Revista, Rivadavia 63. 2:141-144. 1863.

490. *Quesada, Vicente Gregorio.* A nuestros suscriptores. [Se anuncia la incorporación a la dirección de la revista del Dr. Juan María Gutiérrez.] 13:159-160. 1867.

491. —— Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires desde la época de la extinción de la Compañía de Jesús, en el año de 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821. Con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos o

inéditos o poco conocidos, por Juan María Gutiérrez. 18:159; 573-606. 1869.
492. *Ticknor, George.* Correspondencia literaria. Carta del doctor Gutiérrez al señor don Jorge Ticknor y contestación de éste. 12:563-567. 1867.

HAMILTON, ALEXANDER, 1757-1804.
493. *Ortiz, Pedro P.* El General Miranda y Hamilton. 6:74-87. 1865.

HERNANDARIAS DE SAAVEDRA, 1560-1631.
494. *Trelles, Manuel Ricardo.* Hernandarias de Saavedra, causa célebre; noticias y documentos para servir a la historia del Río de la Plata. 9:485-500. 1866. 10:21-35; 172-191; 321-337; 523-538. 1866. 11:17-31; 193-206; 351-363. 1866.

HIGIENE, véase también CEMENTERIOS; ENFERMEDADES.
495. *Avellaneda, Nicolás.* La peste. La mortalidad y sus causas, artículo de "La Nación". Higiene pública. Saladeros, artículos de "La Tribuna". 24:418-436. 1871.
496. *Gutiérrez, Juan María.* Elementi d'higiene, del doctor Paolo Mantegazza. (Profesor dell'Universitá di Pavia e membro dell'instituto. 1 vol. en octavo de 574 págs. Milán, 1864). 6:660-670. 1865. 7:152-160. 1865.
497. *Navarro Viola, Miguel.* Consideraciones sobre Higiene y Observaciones Relativas a la de Montevideo, por Adolfo Brunel, médico del Hospital de Caridad. Montevideo, 1862. (1 vol. de 390 págs. en cuarto publicado por la imprenta de la Reforma Pacífica.) 2: 632-635. 1863.
498. — La higiene y la Municipalidad (A propósito de un libro de vulgarización de higiene pública y privada, por el doctor don José Antonio Wilde.) 17:609-616. 1868.
499. *Scrivener, Juan H.* Apuntes y recuerdos. Sobre el cólera en el partido de Las Conchas. 13:102-114; 270-283; 433-444. 1867.
500. *Zinny, Antonio.* El cólera morbo no es nuevo en el Río de la Plata. 12:468-480. 1867.

HISTORIA.
501. *Quesada, Vicente Gregorio.* Certámenes históricos. 15:278-290. 1868.

HOMEOPATIA.
502. *Navarro Viola, Miguel.* La homeopatía en Buenos Aires. "Boletín quincenal de la Sociedad Hahnemanniana Argentina", tomo I, Nº 1, 25 de mayo de 1869. 18:625-635. 1869.

IBARRA, JUAN FELIPE, 1787-1851.
503. *Muñoz, Juan R.* Don Felipe Ibarra. Gobernador vitalicio de la provincia de Santiago del Estero en la República Argentina. 19:410-434; 560-572. 1869.
504. — Don Felipe Ibarra o sea treinta años de guerra civil en las provincias argentinas. 20:96-105; 244-260. 1869.

IGUAZU, véase CATARATAS DEL IGUAZU.

IMPRENTA — HISTORIA — BUENOS AIRES.
505. *Gutiérrez, Juan María.* Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta 1810 inclusive o Catálogo, con observaciones y noticias curiosas sobre las producciones de la imprenta de los Niños Expósitos desde 1781 hasta 1810. Precedida de una biografía del virrey don Juan José Vértiz y de una disertación sobre el origen del arte de imprimir en América y especialmente en el Río de la Plata. 9:297-320; 434-480; 607-641. 1866. 10:145-160; 302-305; 425-432; 593-612. 8:120-144; 301-320; 457-480; 613-636. 1865.
506. — Orígenes del arte de imprimir en la América Española; introducción a la bibliografía de la Imprenta de Niños Expósitos desde su fundación en 1781 hasta mayo de 1810. 7:206-215; 321-345. 1865.

INCAS, véase también ETNOLOGIA: FILOLOGIA; ABORIGENES AMERICANOS: LINGUISTICA.
507. *López, Vicente Fidel.* Estudio sobre la colonización del Perú por los pelasgos griegos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y los mitos. 13:161-191; 345-361; 505-527. 1867. 14:81-91; 177-200; 341-358; 528-543. 1867.
508. — Los funerales de Atahualpa. Pintura original de don Luis Montero. 14:160-176. 1867.
509. — De las religiones y de los mitos del Perú antiguo. 19:321-368; 481-507. 1869.
510. — Dinastías peruanas según Montesinos. 20:325-338. 1869.
511. — Sistema astronómico de los antiguos peruanos. 16:321-356; 481-512. 1868.
512. *Montesinos, Fernando.* Libro primero de las memorias antiguas historiales del Perú. 20:339-361; 519-546. 1869. 21:18-51; 181-217. 1870.
513. — Libro segundo de las memorias antiguas historiales del Perú. 21:337-352; 550-563. 1870. 22:44-81; 209-237; 399-405. 1870.

INDIOS, véase ABORIGENES.
INQUISICION — CHILE.
511. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* La Inquisición y la Audiencia (Santiago de Chile). 22:102-125. 1870.
515. — Lo que fue la inquisición en Chile (Memoria leída en la Universidad de aquella República). 2:32-41; 181-206. 1863.
INQUISICION — LIMA.
516. *Canè, Miguel.* La Novia del Hereje o la Inquisición de Lima, por el Dr. D. Vicente Fidel López (Juicio crítico). 2:624-632. 1863.
517. *Lavalle, José Antonio de.* Un capítulo de la historia de la Inquisición de Lima. De cómo el Santo Oficio convirtió en Venerable a un judío. 5:641-658. 1864.
518. *Palma, Ricardo.* Anales de la Inquisición de Lima. 14:587-599. 1867.
519. — Carranza (Anales de la Inquisición de Lima). 20:261-273. 1869.
520. *Quesada, Vicente Gregorio.* Anales de la Inquisición en Lima, por Ricardo Palma. (128 págs. en octavo. Tipografía Aurelio Alfaro. Lima 1863.) 3:632-634. 1861.
IRIARTE, TOMAS, 1794-1876.
521. *Navarro Viola, Miguel.* Biografía del Brigadier General don José Miguel Carrera, por el General don Tomás Iriarte. 1:465-476. 1863.
522. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* Biografía del Brigadier General Don José Miguel Carrera, por el General argentino Tomás Iriarte. 3:154-160. 1864.
ITALIA.
523. *Canè, Miguel.* Paseos en Toscana, Pistoya. 7:569-573. 1865.
JESUITAS, véase también CHILE — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.
524. *Bucarelli y Ursúa, Francisco de Paula.* Expulsión de los jesuitas. Exposición del gobernador don Francisco de Paula Bucarelli y Ursúa al Conde de Aranda, sobre la expulsión de los Padres Jesuitas y estado de la Provincia. 8:161-199. 1865.
525. *Scrivener, Juan H.* Apuntes sobre Lima. Los Jesuitas. Su establecimiento y su expulsión. 5:58-82. 1864.
JUDIOS.
526. *Navarro Viola, Miguel.* Primer matrimonio judío en Buenos Aires. 17:463-471. 1868.
JUJUY, véase SAN SALVADOR DE JUJUY.
JURISPRUDENCIA.
527. *Alvear, Emilio de.* Las cuentas de división y las liquidaciones, no deben practicarse por escribanos sino por contadores. 21:240-246. 1869.
528. *Carranza, Anjel Justiniano.* Jurisprudencia de los Tribunales. 11:592-598. 1866.
529. — Jurisprudencia de los Tribunales. Sumario: ¿Cuándo se opera la prescripción del honorario de un abogado? 13:99-101. 1867.
530. — Jurisprudencia de los Tribunales. 15:83-89. 1868.
531. *Fernández, Juan Segundo.* Sentencia del Superior Tribunal de Justicia. 16:468-479. 1868.
532. *Ferreira, Ramón.* Colección de vistas fiscales y resoluciones en asuntos administrativos, del culto, diplomáticos y civiles, por el doctor don Ramón Ferreira, Fiscal de la Nación. (1 vol. en cuarto de 136 págs. Imprenta Comi.) 4:504. 1864.
533. *García, Baldomero.* Jurisprudencia de las sentencias. Cuestiones jurídicas: I: Los hijos adulterinos no pueden ser instituídos herederos por el padre, aunque lo haga con buena fe; pero pueden prescribir la herencia habiéndola poseído con buena fe por más de diez años. II: Los hijos adulterinos suceden y siempre han sucedido a sus madres no habiendo legítimos: a no ser que sean hijos de clérigos o monjas y entonces no por razón de adulterio sino por la profesión de sus padres. (Con introducción de Vicente G. Quesada.) 22:597-636. 1870.
534. *Navarro Viola, Miguel.* Defensa de la provincia de Salta hecha ante la Suprema Corte y sentencia de aquel tribunal revocando la del juez de Sección que declaró inconstitucional el impuesto de la Ley de Salta, sobre los aguardientes fabricados en Jujuy, por el doctor Miguel Navarro Viola. 21: 304-320. 1871.
535. — Interpretación auténtica de la ley de pensiones y retiros militares. 20:285-288. 1869.
536. — Jurisprudencia de sentencia. 19: 435-438. 1869.
537. *Quesada, Vicente Gregorio.* Academia Teórico-Práctica de jurisprudencia. 15: 596-601. 1868.
538. — Jurisprudencia de los Tribunales. Suprema Corte de Justicia Nacional. 15:90-111. 1868.
539. — Tribunales jurisprudencia de las sentencias. 21:105-128. 1869.
540. *Ugarte, Marcelino.* Causa de disenso y matrimonio clandestino entre don Fabián Gómez y Anchorena y doña Josefina Gavotti. 20:428-449. 1869.

541. —— Doctrinas de materia criminal. 20:274-283. 1869.
542. —— Los escribanos propietarios son responsables de los actos de los adscriptos a sus oficinas. 21:238-240. 1869.

LACUNZA Y DIAZ, MANUEL, 1731-1801.
543. *Vicuña Mackenna, Benjamín.* La expulsión de los jesuitas (Chile). Lacunza. 24:78-116. 1871.

LAMARTINE, ALPHONSE DE, 1790-1869.
544. *Spano, Carlos Guido.* Lamartine. 18: 402-413 [mal paginado, debe ser: 404-415]. 1869.

LAPUENTE, LAURINDO.
545. *Tobal, Federico.* El Folletista. 21:73-95. 1869.
546. —— Las "Laurindas", del poeta Lapuente. 19:446-452. 1869.

LAVALLE, JOSE ANTONIO DE.
547. *Quesada, Vicente Gregorio.* Don José A. De Lavalle. 14:642-644. 1867.

LEIVA, JULIAN DE, 1749-1818.
548. *Gutiérrez, Juan María.* Notas del doctor don Julián de Leiva a la historia del Río de la Plata por Félix de Azara. Introducción de Juan María Gutiérrez. 8:481-524. 1865.

LEMOS, CONDE DE, véase FERNANDEZ DE CASTRO, PEDRO ANTONIO, CONDE DE LEMOS.

LENGUA ESPAÑOLA.
549. *Quesada, Vicente Gregorio.* Medidas dictadas para propagar la lengua española y extinguir los idiomas indígenas de América (Real cédula del 10 de mayo de 1770). Precedida de una introducción por el doctor don Vicente G. Quesada. 23:48-59. 1870.

LENGUA QUICHUA, véase LINGÜISTICA — LEYENDA.
550. *Gorriti, Juana Manuela.* El Naranjo y El Cedro. Leyenda Bíblica. 4:156-157. 1864.

LIMA — HISTORIA — PERIODO COLONIAL, véase también PERU — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.
551. *Quesada, Vicente Gregorio.* La vida colonial en Lima a la luz de una real cédula, 1738. Precedida de una introducción por el doctor don Vicente G. Quesada. 23:60-65. 1870.

LIMA — HISTORIA ECLESIASTICA.
552. *Scrivener, Juan H.* Apuntes sobre Lima. Los Jesuitas. Su establecimiento y su expulsión. 5:58-82. 1864.

LIMA — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES.
553. *Lavalle, Juan Antonio de.* La Perricholi. 6:136-145. 1865.
554. *Omar.* Costumbres Limeñas. Chorillos. 6:271-278. 1865.
555. —— Costumbres Limeñas. El Carnaval. 6:100-109. 1869.

LINGÜISTICA.
556. *Larsen, Mariano Juan.* Filología americana. La lengua Quichua y el doctor López. 21:481-508. 1869.
557. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apuntes sobre el origen de la lengua quichua en Santiago del Estero. 2:3-23. 1863.
558. —— Contributions towards a Grammar and Dictionary of Quichua by Clements R. Markham F. S. A. F. R. G. L. London. (Trubner and Cº. 60 Paternoster Row). 1864, en octavo, 223 págs. 5:536-541. 1864.

LINIERS, SANTIAGO DE, 1753-1810.
559. *Gutiérrez, Juan María.* Biographie de Jacques De Liniers Comte de Buenos Aires et Vice-Roi de la Plata (1735-1810). Par Jules Richard ancien représentant á la constituante, suivie de la Généalogie de la famille de Liniers. 13:292-315. 1867.

LINIERS, SANTIAGO LUIS ENRIQUE, CONDE DE, 1749-1809.
560. *Liniers, Santiago Luis Enrique, Conde de.* Relaciones de mis acontecimientos

LITERATURA.
561. *Cosson, Alfredo.* Trozos selectos de literatura y método de composición literaria, sacados de autores argentinos y extranjeros, por Alfredo Cosson. (Imp. de E. Coni, 1 vol. en octavo de 365 págs.) 18:621. 1869.

LITERATURA AMERICANA — HISTORIA Y CRITICA.
562. *Gutiérrez, Juan María.* Reminiscencias de la literatura antigua americana y especialmente de la República Argentina. 12:540-562. 1867.
563. *Quesada, Vicente Gregorio.* Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos latinoamericanos, por J. M. Torres Caicedo. (2 vol. en octavo. París, Guillaumin.) 2:145-156. 1863.

LITERATURA AMERICANA — NOVELA — HISTORIA Y CRITICA.
564. *Mansilla, Lucio Victorio.* Más sobre la historia de la novela en la América del Sud. 1:297-301. 1863.

LITERATURA AMERICANA — POESIA — HISTORIA Y CRITICA.
565. *Gutiérrez, Juan María.* Poetisas Sud-Americanas durante el Régimen colonial. 20:568-607. 1869.
566. —— De la poesía y la elocuencia de las tribus de América. 19:545-559; 20:75-95; 226-243; 391-408. 1869.

LITERATURA ARGENTINA — HISTORIA Y CRITICA.
567. *Anónimo.* La literatura argentina en Alemania. 1:157-158. 1863.
568. *Gutiérrez, Juan María.* Reminiscencias de la literatura antigua americana y especialmente de la República Argentina. 12:540-562. 1867.
LITERATURA CHILENA — BIBLIOGRAFIA.
569. *Barros Arana, Diego.* Estadística bibliográfica de la literatura chilena, por Don Ramón Briseño. 1:313-319. 1863.
LITERATURA CHILENA — HISTORIA Y CRITICA.
570. *Gutiérrez, Juan María.* Usos literarios de la América colonial. (Un certamen poético en Chile en el siglo XVII.) 18:398-401 [mal paginado; debe ser: 400-403]. 1869.
LITERATURA CUBANA — POESIA — HISTORIA Y CRITICA.
571. *Gutiérrez, Juan María.* La Revolución de Cuba y sus poetas. 18:280-299. 1869.
LITERATURA INDOSTANICA.
572. *López, Lucio Vicente.* El Ramayana (Poema sánscrito de Valmiki). 20:208-223; 418-427. 1869.
LITERATURA PERUANA — HISTORIA Y CRITICA.
573. *Lavalle, José Antonio de.* Julio. Escenas de la vida en Lima (Romance por Luis Benjamín Cisneros, París, 1861). 13:642-648. 1867.
LITERATURA PERUANA — POESIA — HISTORIA Y CRITICA.
574. *Gutiérrez, Juan María.* Don Juan Cavicdes. Fragmentos de unos estudios sobre la literatura poética del Perú. 5:464-476. 1864. 12:405-415. 1867.
LOBOS — DESCRIPCIONES Y VIAJES.
575. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.
LOGIA LAUTARO.
576. *Avendaño, Rómulo.* La Sociedad Lautaro. Rectificaciones históricas al señor José Manuel Estrada. 19:439-445. 1869. 21:129-141. 1869.
LOPEZ, JOSE FRANCISCO.
577. *Quesada, Vicente Gregorio.* El matrimonio civil. La Iglesia y el Estado en la República Argentina, por José F. López. 13:470-475. 1867.
LOPEZ, LUCIO VICENTE, 1848-1894.
578. *Navarro Viola, Miguel.* Vicente López. 4:682-685. 1864.
LOPEZ, VICENTE FIDEL, 1815-1903.
579. *Cané, Miguel.* La Novia del Hereje o La Inquisición de Lima, por el Dr. D. Vicente Fidel López (Juicio crítico). 2:624-632. 1863.
580. *Larsen, Mariano Juan.* Filología americana. La lengua quichua y el doctor López. 21:481-508. 1869.
LOYOLA, ANTONIO.
581. *Guido, José Tomás.* Defensa del sargento mayor, don Antonio Loyola. 21: 96-104. 1869.
LUJAN, VIRGEN DE.
582. *Obligado, Pastor Servando.* La Virgen de Luján. (Reminiscencias a mi amiga Mercedes Ocampo.) 5:83-99. 1864.
LUJAN, VILLA DE.
583. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apuntes de viaje. Proclamación de Carlos III en la Villa de Luján. 1760. 5:634-643. 1864.
LUJAN, véase VILLA DE LUJAN.
LUZURIAGA, TORIBIO DE, 1782-1842.
584. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del general don Toribio de Luzuriaga. 6:161-196; 338-372; 696-620. 1865. 7:89-94. 1865.
MACAIRE, ROBERT.
585. *Espinosa, J.* Robert Macaire. 4:685. 1864.
MAGDALENA, véase SANTA MARIA MAGDALENA.
MAIPU, BATALLA DE.
586. *Espejo, Jerónimo, General.* El Sargento Vasconcelos. Episodio de la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. 1:543-550. 1863.
MALVINAS.
587. *Greehow, Robert.* Las Islas Malvinas. Memoria descriptiva-histórica y política. 12:161-176; 343-355; 517-525. 1867. 13:192-210; 400-409; 571-602. 1867.
MANSILLA, LUCIO VICTOR, 1831-1913.
588. *Antelo, Nicomedes.* Historia de Rosas, por el doctor don Manuel Bilbao. Contestación al artículo bibliográfico del coronel don Lucio Mansilla. 19: 149-160; 305-320. 1869.
MANSO DE VELAZCO, JOSE, CONDE DE SUPERUNDA.
589. *Palma, Ricardo.* Apuntes históricos sobre el Conde de Superunda, fundador de Valparaíso. 2:461-469; 602-607. 1863.
MANTEGAZZA, PAOLO, 1831-1910
590. *Gutiérrez, Juan María.* Elementi d'Higiene, del doctor Paolo Mantegazza. (Profesor dell'Universitá di Pavia e membro dell'instituto. 1 vol. en octavo de 574 págs. Milán, 1864.) 6:660-670. 1865. 7:152-160. 1865.
MARKHAM, SIR CLEMENS ROBERT, 1830-1916.
591. *Quesada, Vicente Gregorio.* Contribu-

tions towards a Grammar and Dictionary of Quichua by Clements R. Markham F. S. A. F. R. G. L. London. (Trubner and Cº 60, Paternoster Row.) 1864, in 8', 223 pages. 5:536-541. 1864.

MARMOL, JOSE, 1818-1871.

592. *Navarro Viola, Miguel.* La misión de la poesía. A propósito de la obra titulada "Poesías de Estanislao del Campo", precedida de una introducción escrita por el poeta argentino don José Mármol. Imprenta de Buenos Aires, 1870. 21:470-480; 607-642. 1869.

MARTINEZ, ENRIQUE, 1789-1870.

593. *Navarro Viola, Miguel.* Bolívar y Sucre —E[nrique] Martínez y T[omás] Guido. Preciosas cartas para servir a la historia de las campañas de la independencia del Perú. (Precedidas de una introducción por Miguel Navarro Viola.) 18:3-16. 1869.

MATRIMONIO.

594. *Navarro Viola, Miguel.* Primer Matrimonio civil. La Iglesia y el Estado en 471. 1868.

MATRIMONIO CIVIL.

595. *Quesada, Vicente Gregorio.* El matrimonio civil. La Iglesia y el Estado en la República Argentina, por José F. López. 22:470-475. 1867.

MAZIEL, JUAN BALTASAR, 1727-1787.

596. *Gutiérrez, Juan María.* El doctor don Juan Baltazar Maziel. 1727-1787. 6:402-418; 497-532. 1865.

MEDICINA LEGAL.

597. *Navarro Viola, Miguel.* Eduardo Conesa ante la medicina legal. Causa célebre del foro de Buenos Aires. 19:610-631. 1869.

MEJIA, JOSE, 1777-1813.

598. *Pereira Gamba, Benjamín.* Ecuatorianos ilustres: doctor José Mejía. 22:568-592. 1870.

MENA, FILIBERTO DE.

599. *Arenales.* Extractos de la relación de don Filiberto de Mena escrita en Salta en 1773; los cuales se pasan en consulta al señor don Amado Bompland. 24:437-442. 1871.

MENDOZA, véase también CUYO.

MENDOZA — DESCRIPCION Y VIAJES.

600. *Videla, Eusebio.* Descripción de la ciudad de Mendoza. 25:68-74. 1865.

MENDOZA — ESTADISTICAS.

601. *Llerena, Juan.* Cuadros descriptivos estadísticos de las tres provincias de Cuyo. 9:105-112: 273-288; 389-421; 576-589. 1866. 10:89-108; 263-301; 398-408; 577-592. 1866. 11:62-79; 280-295. 1866.

MENSURAS.

602. *Fernández, Juan Segundo.* Mensuras colectivas de las propiedades rurales. 13:115-128; 284-291; 445-457. 1867.

MEXICO — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

603. *Avendaño, Rómulo.* Memorial presentado por el Ayuntamiento de la ciudad de México a la Real Majestad de Don Carlos III, Rey de España e Indias, en 1771, refutando un informe que se había dado sobre las malas aptitudes de los americanos. (Tiene una introducción de Rómulo Avendaño.) 16:40-70; 201-249. 1869.

MEXICO — HISTORIA — GOBIERNO DE JUAREZ.

604. *Altamirano, Ignacio M.* La heroica Zitácuaro. 24:117-126. 1871.

605. *Navarro Viola, Miguel.* Funeral por las víctimas de México en Buenos Aires. 1:621-628. 1863.

606. *Quevedo, Julio.* Rápida ojeada sobre las causas del Imperio en México y su caída. 17:280-296. 1868.

MEXICO — RAZAS INDIGENAS.

607. *Rivadeneira, Antonio Joaquín de.* Preocupaciones y extravagancias de los indios mexicanos (1770). 17:373-382. 1868.

MINAS Y RECURSOS MINERALES — ARGENTINA.

608. *Tristany, Manuel Rogelio.* Riqueza mineralógica de la República Argentina. 3:295-304; 478-480; 629-631. 1864.

MIRALLA, JOSE ANTONIO, 1791-1825.

609. *Gutiérrez, Juan María.* Don José Antonio Miralla. 10:480-522. 1866.

MIRALLA DE ZULETA, ELENA.

610. Anónimo. Redacción de "La Revista". Suscripción a las "Memorias" de doña Elena Miralla de Zuleta. 12:568-569. 1867.

MIRANDA, FRANCISCO DE, 1756-1816.

611. *Ortiz, Pedro P.* El General Miranda y Hamilton. 6:74-87. 1865.

MIRANDA, LUCIA.

612. *Navarro Viola, Miguel.* Lucía de Miranda. Drama histórico en cinco actos y en verso, por Miguel Ortega. (Imprenta del Porvenir, Defensa 91, 1864.) 4:149-154. 1864.

MISIONES — HISTORIA — PERIODO COLONIAL — PUEBLOS JESUITICOS.

613. *Doblas, Gonzalo de.* Apéndice a las anotaciones sobre varios puntos principales relativos a la nueva forma de gobierno, que se pretende establecer en esta provincia de Misiones en el sistema de libertad a sus naturales, etc. 22:21-28. 1870.

614. —— Memoria sobre una nueva forma de gobierno para la provincia de Misiones, con arreglo al sistema de libertad de los indios y abolición de las comunidades. 22:3-20. 1870.

MISIONES — HISTORIA — PERIODO DE LA INDEPENDENCIA.

615. *Pueyrredón, Manuel Alejandro.* Campaña de Misiones en 1828 (Apuntes históricos). 6:533-557; 7:77-88; 378-392. 1865.

MITOLOGIA.

616. *Larsen, Juan Mariano.* Pequeña mitología, por don Juan Mariano Larsen, profesor de la Universidad. Lib. de M. Morta, 1 cuad. de 75 págs. en 12. 2:157-158. 1863.

MOMIAS.

617. *Fontana, Luis Jorge.* El arte de embalsamar. 23:605-623. 1870.

MONROE, DOCTRINA DE.

618. *Iriarte, Tomás.* Cuarenta años antes. 9:522-539. 1866.

MONTERO, LUIS, 1830-1868.

619. *Quesada, Vicente Gregorio.* Luis Montero, pintor peruano de la Academia de Florencia. 14:310-339. 1867.

MONTEVIDEO — ASEDIO — 1811.

620. *González Echeandía, José María.* Apuntes sobre el primer sitio de Montevideo. 6:222-241. 1865.

MONTEVIDEO — HIGIENE, véase HIGIENE.

MONTEVIDEO — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

621. *Cabrer, Carlos.* Informes sobre las obras de fortificación para la defensa de la ciudad de Montevideo en 1781. 22:179-182. 1870.

622. *Gutiérrez, Juan María.* Memorial presentado al Ministro don Diego Gardoqui por los hacendados de Buenos Aires y Montevideo en el año 1794, sobre los medios de proveer al beneficio y exportación de la carne de vaca, etc., precedida de una introducción por Juan María Gutiérrez. 10:3-20; 359-367. 1866. 11:33-49. 1866.

623. *Liniers, Santiago de.* Plan de defensa para Montevideo y modo de aumentar la pesca de la ballena, salazón de carnes y beneficios de lobos marinos. Proyecto de don Santiago de Liniers, precedido de una introducción por el doctor don Vicente G. Quesada. 22: 498-510. 1870.

MONTEVIDEO — SITIO, véase MONTEVIDEO — ASEDIO, 1811.

MONTEVIDEO — TELEGRAFO.

624. *Quesada, Vicente Gregorio.* El Telégrafo eléctrico-submarino entre Buenos Aires y Montevideo. 11:158-160. 1866.

MORENO, JOSE IGNACIO, 1767-1841.

625. *F. V. S.* Ecuatorianos ilustres: el doctor don José Ignacio Moreno. 23:137-142. 1870.

MORILLO, PABLO, 1775-1837.

626. *Alvear, Carlos M. de, Brig. Gral.* Observaciones. Sobre la defensa de la provincia de Buenos Aires, amenazada de una invasión española al mando del Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartagena. 6:3-31; 197-221; 373-401. 1865.

MORTA.

627. *Quesada, Vicente Gregorio.* Almanaque Agrícola, Pastoril e Industrial de la República Argentina, de 1865, publicado por el Sr. Morta. 6:146-149. 1865.

MORTALIDAD.

628. *Avellaneda, Nicolás.* La peste. La mortalidad y sus causas, artículo de "La Nación". Higiene pública. Saladeros, artículos de "La Tribuna". 24:418-436. 1871.

MOSSOTTI, OCTAVIO FABRIZIO, 1791-1863.

629. *Gutiérrez, Juan María.* Noticias sobre la vida y trabajos científicos de don Octavio Fabrizio Mossotti. Fundador del Observatorio Astronómico de Buenos Aires, Profesor de Física Experimental y Miembro del Departamento Topográfico desde 1827 a 1831 (falleció en Pavía el 20 de marzo último). 1:447-458; 603-620. 1863.

MOUSSY, JUAN ANTONIO VICTOR MARTIN DE, 1810-1869.

630. *Gutiérrez, Juan María.* Description géographique et statistique de la Confédération Argentine por V. Martin de Moussy, París, 1860. 3 vol. in 8º (con Atlas todavía en prensa) 8:278-288. 1865.

631. *Quesada, Vicente Gregorio.* El doctor V. Martín Moussy. Apuntes para su biografía. 9:241-249. 1866.

632. —— Necrología. El doctor don V. Martín de Moussy. 19:246-256. 1869.

MURATORI, LODOVICO ANTONIO, 1672-1750.

633. *Cattáneo, Cayetano, Padre.* Comunicación fluvial del litoral argentino en el siglo XVIII, con varias observaciones sobre las costas del río Uruguay, carta del P. Cayetano Cattáneo inserta en el "Christianésimo felice' de L. A. Muratori, y traducida del italiano por José Manuel Estrada. 11:321-350. 1866.

634. —— Navegación de ultramar en el si-

glo XVIII. Carta del Padre Cayetano Cartáneo inserta en el "Christianésimo felice" de Luis Antonio Muratori y traducida del italiano por José Manuel Estrada. 8:561-585. 1865. 9:63-88. 1866.

MUSSET, ALFRED DE, 1810-1857.

635. *Palma, Ricardo.* Una visita a la tumba de Alfredo de Musset. 5:483-487. 1864.

NAVARRO, MARDOQUEO.

636. *Dávila, Guillermo.* La Rioja en la campaña de los Andes. Precedida de una introducción por don Mardoqueo Navarro. 23:239-256. 1870.

NAVARRO VIOLA, MIGUEL, 1830-1890.

637. *Medina Montalbo, Claudio de.* Méritos y servicios de la provincia de Santiago del Estero hasta 1755 (Petición del procurador general en razón del camino del Palomar y bien común de esta república, año de 1755), con una introducción de Miguel Navarro Viola, y carta de Octavio Gondra. 22:161-177. 1870.

NEYRA, DOMINGO, FRAY, 1684-1757.

638. *Gutiérrez, Juan María.* El Padre Fray Domingo Neyra, del convento de Predicadores de Buenos Aires. 5:545-611. 1864.

OBISPOS DEL RIO DE LA PLATA, ver ARGENTINA — HISTORIA ECLESIASTICA.

OBLIGADO, PASTOR SERVANDO.

639. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las estatuas de la Universidad. Biografía de Rivadavia, Sáenz, Gómez, Díaz, Alcorta, por Pastor S. Obligado. 2:476-478. 1863.

OLAYA, JOSE.

640. *Anónimo.* José Olaya. Editorial de "El Nacional" de Lima. 14:101-109. 1867.

OLAZABAL, FELIX DE, 1797-1841.

641. *Quevedo, Juan B.* El General don Félix de Olazabal. 5:435-448. 1864.

ORTEGA, MIGUEL.

642. *Navarro Viola, Miguel.* Lucía de Miranda. Drama histórico en cinco actos y en verso, por Miguel Ortega. (Imp. del Porvenir, Defensa 91, 1864) 4:149-154. 1864.

ORURO — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

643. *Anónimo.* Causas célebres americanas. Epoca colonial. Alzamiento de la Villa de Oruro, 1783. El presbítero don Mariano Bernal y Lira. 24:366-412. 1871.

644. —— Diario del tumulto acaecido en la Villa de Oruro en 10 de febrero de 1781 con motivo de la sublevación de Tupaj Amarú. Escrito por un eclesiástico. Copia autógrafa del astrónomo D. José Sourryére de Souillac. 22:321-387. 1870.

PAEZ, JOSE ANTONIO. 1790-1873.

645. *G. F.* Dos guerreros de la independencia de Colombia. El general Páez. El general Abreo y Lima. 17:193-204. 1868.

PAINE, CACIQUE, m. 1847.

646. *Avendaño, Santiago.* Muerte del cacique Painé. Ceremonias en la pampa; entierro del cacique; sacrificios humanos; su sucesor. 15:76-82. 1868.

PAJAROS — PROTECCION.

647. *Quesada, Vicente Gregorio.* La protección a los pájaros. 24:601-625. 1871.

PALEONTOLOGIA.

648. *Gutiérrez, Juan María.* La paleontología en las colonias españolas a mediados del siglo XVIII. 11:110-126. 1866.

PALMA, RICARDO, 1833-1919.

649. *Quesada, Vicente Gregorio.* Anales de la Inquisición de Lima, por Ricardo Palma, pág. 128 en 8º Tipografía de Aurelio Alfaro. Lima, 1863. 3:632-634. 1864.

LA PAMPA.

650. *Lastarria, José Victorino.* La Pampa. 15:372-395; 551-575. 1868.

PAPEL MONEDA, véase también FINANZAS — ARGENTINA.

nes sobre las costas del río Uruguay.

651. *Lanús, Anacarsis.* Cuestión Papel Moneda. Serie de artículos publicados en La Nación Argentina por Anacarsis Lanús. Opúsculo en 4º de 49 págs. Imp. El porvenir. 4:510-511. 1864.

652. *Saavedra Savaleta, Carlos.* Sobre la conversión del papel moneda. Opúsculo. 24 Lanús. Opúsculo en 4º de 49 págs. Plata. 4:511. 1864.

PARAGUAY — DESCRIPCION Y VIAJES.

653. *Molas, Mariano Antonio.* Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay. 9:3-24; 201-218; 353-366; 541-547. 1866. 10:52-69; 225-237; 368-379; 539-558. 11:50-58; 219-236; 402-419; 541-561. 1866. 12:80-101; 227-257; 388-404. 1867. 13:370-399; 603-614. 1867. 14:33-63. 1867. 15:33-65; 180-201. 1868.

PARAGUAY — HISTORIA.

654. *Guido, José Tomás.* Reflexiones sobre los destinos del Paraguay. 2:56-66; 244-258. 1863.

PARAGUAY — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

655. *Anónimo.* Una fiesta en el Paraguay en 1804. Relación de las fiestas que se hicieron con motivo de haber acep-

tado el príncipe de la Paz, el oficio de primer Regidor Perpetuo del Cabildo de la Asunción en 1804. 21:172-180. 1870.

656. *Estrada, José Manuel.* Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay, en el siglo XVII, seguido de un apéndice sobre la decadencia del Paraguay y la guerra de 1865. Bs. As. Imp. de la Nación Argentina, calle San Martín Nº 124. 1865. 1 vol. in 4º, 366 págs. 7:470. 1865.

PARAGUAY — HISTORIA — PERIODO INDEPENDIENTE.

657. *Molas, Mariano Antonio.* Clamor de un paraguayo, dirigido al señor Dorrego, y atribuído a Molas. 15:33-65. 1868.

PARDO Y ALIAGA, FELIPE, 1806-1869.

658. *Anónimo.* Don Felipe Pardo y Aliaga. 18:242-263. 1869.

PATAGONIA.

659. *Soler, Manuel.* Relación de la situación y demás circunstancias de la costa Patagónica. 22:29-43. 1870.

LA PAZ, véase ARGENTINA — HISTORIA — REVOLUCIONES DE CHUQUISACA Y LA PAZ, 1809.

PAZ, Y FIGUEROA, MARIA ANTONIA DE LA, 1730-1799.

660. *Gutiérrez, Juan María.* De la elocuencia sagrada en Buenos Aires, antes de la Revolución. Con motivo del libro titulado: Oración Fúnebre pronunciada por el R. P. F. Julián Perdriel (Prior del Convento de Predicadores de Bs. As.) el día 12 de julio de 1799 en las solemnes exequias que se celebraron en la Iglesia de Santo Domingo, por el alma de la señora beata doña María Antonia de la Paz (Bs. As. Imp. de Mayo. 1863. 55 págs. in 12) 2:277-290. 1863.

PERDRIEL, JULIAN, FRAY, 1751-1819.

661. *Gutiérrez, Juan María.* De la elocuencia sagrada en Buenos Aires, antes de la Revolución. Con motivo del libro titulado: Oración Fúnebre pronunciada por el R. P. F. Julián Perdriel (Prior del Convento de Predicadores de Buenos Aires) el día 12 de julio de 1799 en las solemnes exequias que se celebraron en la Iglesia de Santo Domingo, por el alma de la señora Beata doña María Antonia de la Paz (Bs. As. Imp. de Mayo. 1863. 55 págs. in 12). 2:277-290. 1863.

PERU.

662. *Navarro Viola, Miguel.* Discurso pronunciado por el doctor Miguel Navarro Viola en la reunión tenida en el Teatro Colón con motivo de los sucesos del Perú. 4:329-336. 1864.

PERU — EDUCACION, véase EDUCACION — PERU.

PERU — HISTORIA — EPOCA PRECOLOMBINA, véase INCAS.

PERU — HISTORIA — PERIODO COLONIAL, véase también LIMA — HISTORIA — INQUISICION — LIMA.

663. *Camacho, Juan Vicente.* Furens Ameris. De cómo en 1698 había en el Perú más dinero que en 1869. 5:245-263. 1864.

664. *Palma, Ricardo.* Apuntes históricos sobre el Conde Superunda, fundador de Valparaíso. 2:461-9; 602-607. 1863.

665. *Scrivener, Juan H.* Don José Salcedo (Crónica de la época del Virrey del Perú Conde de Lemos) 1667. 2:89-94. 1863.

666. — Pedro Leiva, Corregidor de Loxa, 1630 (crónica de la época del Virrey del Perú, Conde de Chinchón) 2:453-460. 1863.

PERU — HISTORIA — PERIODO DE LA INDEPENDENCIA.

667. *Guido, Tomás.* Sucesos del Perú. Fragmento de una carta del general don Tomás Guido. 13:35-48. 1867.

LA PERRICHOLI, véase VILLEGAS, MICAELA.

PILCOMAYO, RIO.

668. *Anónimo.* Diario de la expedición a la frontera y río de Pilcomayo, que salió de Tarija el 21 del presente julio de 1805, al mando del señor Gobernador de esta provincia don Francisco de Paula Sanz. 20:362-378; 485-517. 1869.

PINO Y ROZAS, JOAQUIN DEL, m. 1804.

669. *Quesada, Vicente Gregorio.* Sangrienta ejecución (Crónica de la época del Gobierno del Exmo. señor Virrey don Joaquín del Pino) 1:262-276. 1863.

PINZON, VICENTE YAÑEZ, m. 1515.

670. *Mitre, Bartolomé.* Descubrimiento del Río de la Plata. Discusión sobre el viaje de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís en 1508, hasta los 40 grados de latitud austral, y épocas notables del descubrimiento y conquista del Río de la Plata. 6:419-430. 1865.

PLAGAS, véase AGRICULTURA — PLAGAS.

POEMAS.

671. *Barra, Lastarria, Eduardo de la.* Delirios de Safo. 22:429-431. 1870.

672. — El premio del artista. 22:593-596. 1870.

673. *Bermúdez de Castro, Jacobo.* Las Letanías del amor. 2:291-295. 1863.

674. *Blest Gana, Guillermo.* La Tarde. 13: 615-620. 1867.
675. *Castillo, Miguel.* Al Porvenir. 15:362-371. 1868.
676. *Guido y Spano, Carlos.* A Edda. Poetisa Granadina. 17:215- 218.
677. — A mi Madre. 2:95-102. 1863.
678. — Cuento de Flores. 5:488-490. 1864.
679. — Imitación de Epigramas Griegos. 15:536-544. 1868.
680. — Inmortalitas. 1:113-117. 1863.
681. — La Inocencia. 1:579-581. 1863.
682. — México. 1:418-434. 1863.
683. — Nenia. 17:583-585. 1868.
684. — Soneto. 1:276. 1863.
685. *Gutiérrez, Juan María.* Los amores del Payador. 3:435-448. 1864.
686. *López, Lucio Vicente.* Dios. 5: 100-103. 1864.
687. — La muerte (Dolora). 22:424-428. 1870.
688. *Mayer, Arnold Federico.* Sueño (versos póstumos) 6:439-446. 1865.
689. *Navarro Viola, Miguel.* El Cóndor. 14:110-114. 1867.
690. — La misión de la poesía. A propósito de la obra titulada "Poesías de Estanislao del Campo" precedidas de una introducción escrita por el poeta argentino don José Mármol. Imprenta Buenos Aires, 1870. 21:470-480; 607-642. 1869.
691. — Un nubarrón (versos escritos en el álbum de la señorita Sofía J.) 1:257-261. 1863.
692. *Quevedo, Quintín.* El Illimani y El Illampu (Fragmento). 16:406-415. 1868.
693. *Varela, Juan Cruz.* La Eneida de Virgilio. Traducción de Don Juan Cruz Varela. 19:403-409. 1869.

POLEMICAS.

694. *Dominguez, Luis L.* El Paso de los Andes y el General Guido. Rectificaciones Históricas. 4:29-93. 1864.
695. *Guido y Spano, Carlos.* El señor Dominguez y "Sus Rectificaciones Históricas". Contestación. 4:161-284. 1864.

POLILLA.

696. *Haenke, Tadeo.* Memoria. Sobre la conservación de los cueros y otras producciones animales, del perjuicio de la polilla. 15:588-595. 1868.

POTOSI — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

697. *Alvarez Reyero, Francisco.* Relación dada al virrey de Lima por don Francisco Alvarez Reyero del natural de los indios de Potosí, sus vestimentas, las horas que trabajan y el importe de la plata sacadas de aquel cerro con los quintos que han dado a S. M. y tributo de los indios. 24:203-237. 1871.
698. *Cañete, Pedro Vicente.* Intendencia de Potosí. 24:161-202. 1871.
699. *Martínez y Vela, Bartolomé.* Real Estandarte de Potosí, año 1578. 7:541-553. 1865.
700. — Del estado político y civil de la Villa de Potosí durante el gobierno de los corregidores. 8:61-70; 388-402. 1865.
701. *Quesada, Vicente Gregorio.* El capitán Zapata. Escenas de la vida colonial en el siglo XVI. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 8:266-271 1865.
702. — Crimen y Expiación. Escenas de la Vida Colonial en el siglo XVI. (Crónica sangrienta de la Villa Imperial de Potosí) 1549. 6:632-659. 1865.
703. — Doña Leonor Fernández de Córdoba.Escenas de la Vida Colonial en el siglo XVI. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 8:586-599. 1865. 9:113-147. 1866.
704. — Las dos leyendas. Escenas de la vida colonial en el siglo XVI. Crónica de la Villa Imperial del Potosí. 1560. 9:259-272; 381-388. 1866.
705. — El hijo de la hechicera. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa Imperial del Potosí. 10:559-576. 11:80-99. 1866.
706. — Huallpa. Descubrimiento del mineral de Potosí. Noticias curiosas sobre su población y sus minas. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 12:118-131; 274-283; 424-445; 570-600. 1867.
707. — Ima. Escenas de la Vida Colonial. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 8:427-456. 1865.
708. — La justa en San Clemente. Escenas de la vida colonial en el siglo XVI. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 7:109-139. 1865.
709. — Justicia de Dios. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 9:548-562. 1866.
710. — Las lagunas de Caricari. Escenas de la vida colonial en el siglo XVII. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 8:81-105. 1865.
711. — Mensajero fatídico. Escenas de la vida colonial en el siglo XVI. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 10:70-88. 1866.
712. — La mina misteriosa. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 13:423-432. 1867.
713. — Los monederos falsos. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa

Imperial de Potosí en el siglo XVII. 10:238-262; 380-397. 1866.

714. — Una noche siniestra. Escenas de la vida colonial en el siglo XVII. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 7:571-608. 1865.

715. — Peregrinación de un fugitivo. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 11:296-306; 420-448; 567-591. 1866.

716. — El tesoro de Rocha. Escenas de la vida colonial. Crónica de la Villa Imperial de Potosí. 13:83-98; 245-269. 1867.

717. — Las Vicuñas. Escenas de la vida colonial en América en el siglo XVII. Crónicas de las guerras civiles de Potosí. 7:235-250; 407-434. 1865.

718. *Villaba, Victoriano de.* Discurso sobre la mita de Potosí por Victoriano de Villaba, fiscal de Charcas. 24:3-23. 1871.

POUCEL, BENJAMIN, 1807-1872.

719. *Avendaño, Rómulo.* Les otages du Durazno. Souvenirs du Río de la Plata pendant l'intervention anglofrançaise de 1845 a 1851, par Benjamín Poucel. (Marseille, Marius Olive impresor, un vol. en 8º de 351 págs.) 17: 297-320. 1868.

PRINGLES, JUAN PASCUAL, 1795-1831.

720. *Carranza, Anjel Justiniano.* Don Juan P. Pringles. 20:289-292. 1869.

PUBLICACIONES PERIODICAS.

721. *American Ethnological Society.* Bulletin of the American Ethnological Society, vol. 1. New York (Richardson and Cº) 5:540-541. 1864.

722. *Quesada, Vicente Gregorio.* Revue Américaine. 11:599-604. 1866.

PUBLICACIONES PERIODICAS ARGENTINAS.

723. [*Alvarez, Carlos J.*]. El Pensamiento Argentino. Periódico político, religioso, científico y literario. 1:320. 1863.

724. *Carranza, Anjel Justiniano.* Anales de museo público de Buenos Aires para dar a conocer los objetos de la historia natural nuevos o poco conocidos, conservados en este establecimiento, por Germán Burmeister, director del mismo. 7:273-283; 442-446; 612-617. 1865.

725. *Estrada, José Manuel.* Revista Argentina, fundada y dirigida por José Manuel Estrada. 18:160-1869.

726. *Guido, José Tomás,* director. El estandarte católico. (Periódico semanal) 3: 319-320. 1864.

727. *Gutiérrez, Juan María.* Estadística Bibliográfica de Buenos Aires. Correspondiente al año 1863. 3:272-294. 1864.

728. — La Revista Farmacéutica. 7:609-611. 1865.

729. *Monguillot, Juan Francisco,* director. Revista de legislación y jurisprudencia. 3:317-319. 1864. 18:160. 1869.

730. *Navarro Viola, Miguel* y *Quesada, Vicente Gregorio.* Penurias de las letras en la Atenas del Plata. Histórico. 7:456-462. 1865.

731. — La homeopatía en Buenos Aires. Boletín quincenal de la Sociedad Hannemanniana Argentina, tomo I, Nº 1. 25 de mayo de 1869. 18:625-635. 1869.

732. *Quesada, Vicente Gregorio.* Almanaque Agrícola, Pastoril e Industrial de la República Argentina de 1865, publicado por Sr. Morta. 6:146-149. 1865.

733. — El Correo del Domingo. Periódico Literario ilustrado. 6: 310-318. 1865.

734. — La Moda. Gacetín Semanal de Música, de Poesía, de Literatura, de Costumbres. 6: 285-286. 1865.

735. — y *Navarro Viola, Miguel.* Penurias de las letras en la Atenas del Plata. Histórico. 7: 456-462. 1865.

736. — Primer periódico publicado en Buenos Aires (1801). 1:148-153. 1863.

737. — Registro Estadístico de la República Argentina. Publicación oficial. 14:455-462. 1867.

738. — Revista del Archivo General de Buenos Aires. 16:584-593. 1868.

739. — La Revista Farmacéutica (publicación trimestral). 2:316-320. 1863.

740. *Rom, Melchor G.,* director. Eco del comercio. (Diario Mercantil). 6:671. 1865.

PUEYRREDON, JUAN MARTIN DE, 1777-1850.

741. [*Rivadavia, Bernardino*]. Documentos para la historia. Carta autógrafa de don Bernardino Rivadavia al Director Supremo del Estado, don Juan Martín Pueyrredón. 14:501-527. 1867.

742. *Zinny, Antonio.* Don Juan Martín de Pueyrredón. Apuntes para su biografía. 14:3-32; 201-238. 1867.

PUEYRREDON, MANUEL A., 1802-1865.

743. *Quesada, Vicente Gregorio.* El Coronel don Manuel A. Pueyrredón. Necrología. 8:156-158. 1865.

PUNCHAUCA.

744. *Guido, Tomás.* Negociaciones de Punchauca, 1821. 7:481-516. 1865.

QUERANDIES.

745. *Trelles, Manuel Ricardo.* Memoria sobre el origen de los indios querandies y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista. 25: 1-18. 1865.

QUESADA, VICENTE GREGORIO, 1830-1913.

746. *Alvear, Emilio de.* Reforma Económi-

ca. (Carta de Emilio de Alvear al doctor Vicente G. Quesada) 21:247-258: 417-433; 593-606. 1869.

747. *García, Baldomero.* Jurisprudencia de las sentencias. Cuestiones jurídicas: I, Los hijos adulterinos no pueden ser instituídos herederos por el padre, aunque lo haga con buena fe; pero pueden prescribir la herencia habiéndola poseído con buena fe por más de diez años. II, Los hijos adulterinos suceden y siempre han sucedido a sus madres no habiendo legítimos; a no ser que sean hijos de clérigos o monjas, y entonces no por razón del adulterio sino por la de la profesión de sus padres. (Con introducción de Vicente Q. Quesada). 22:597-636. 1870.

748. *Liniers, Santiago de.* Plan de defensa para Montevideo y modo de aumentar la pesca de la ballena, salazón de carnes y beneficios de lobos marinos. Proyecto de don Santiago de Liniers precedido de una introducción por el doctor don Vicente G. Quesada. 22: 498-510. 1870.

749. *Moncayo, Tomás.* Ecuatorianos ilustres. Carta introducción a Vicente G. Quesada. 22:126-130. 1870.

750. *Sobremonte, Rafael de.* Noticias sobre la Intendencia de Córdoba del Tucumán (1788). [Y otros documentos, anotados por Vicente G. Quesada]. 6:558-605. 1865.

QUEVEDO, QUINTIN, n. 1823.

751. *Carranza, Anjel Justiniano.* Misión del Sr. Quevedo a México. Corolario a su biografía. 17: 71-100. 1868.

752. *Velarde, Juan Francisco.* Rasgos biográficos del Coronel Quintín Quevedo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia en el Imperio del Brasil y repúblicas del Plata. 16: 274-298; 396-405. 1868.

QUILMES — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

753. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

RAMS, ESTEBAN, 1800-1867.

754. *Carranza, Anjel Justiniano.* El señor Rams y la canalización del Salado. 12: 601-612; 1867.

RENAN, ERNEST, 1823-1892.

755. *Navarro Viola, Miguel.* La traducción Estrada de la obra de Freppel titulada "Refutaciones de la Vida de Jesús" por Renan. (Un folleto de 160 págs. en 8º imp. de Mayo). 2:620-623; 1863.

LA RESIDENCIA, véase BUENOS AIRES — IGLESIAS.

REVISTA DE BUENOS AIRES.

756. *Anónimo.* Biblioteca de la Revista de Buenos Aires. Advertencia. 23:v-vi; 1865.

757. — [El Dr. Juan María Gutiérrez no se hace cargo de la dirección de la Revista de Buenos Aires]. 13:504. 1867.

758. — Indice general por autores. [Los 12 primeros volúmenes I al XII, en 12: 628-637; 1867. Los 12 siguientes, XIII al XXIV, en 24:635-648; 1871].

759. *Navarro Viola, Miguel y Vicente Gregorio Quesada.* Penurias de las letras en la Atenas del Plata. Histórico. 7:454-462; 1865.

760. *Quesada, Vicente Gregorio.* Advertencia. 4:159-160; 1864.

761. — Aniversario de la fundación de la Revista de Buenos Aires. 16:130-136; 1868.

762. — A nuestros suscriptores. [Se anuncia la incorporación a la dirección de la revista del Dr. Juan María Gutiérrez]. 13: 159-160; 1867.

763. — Los colaboradores de la "Revista" en el Perú. 13:660-661; 1867.

764. — Estudios históricos, nuestros propósitos. 2:544-552; 1863.

765. — The Standard. Sus apreciaciones sobre la Revista. 14:115-123; 1867.

766. *Quesada, Vicente Gregorio,* y *Miguel Navarro Viola.* Penurias de las letras en la Atenas del Plata. Histórico. 7: 454-462; 1865.

RICHARD, JULES, 1810-1868.

767. *Gutiérrez, Juan María.* Biographie de Jacques de Liniers, Comte de Buenos Aires et Vice-roi de la Plata (1735-1810). Par Jules Richard ancien representant à la Constituante, suivie de la Généalogie de la famille de Liniers. 13:292-315; 1867.

LA RIOJA — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

768. *Navarro, Mardoqueo.* La ciudad de La Rioja. Documentos históricos precedidos de una carta de don Mardoqueo Navarro. 23:3-23. 1870.

769. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 7:530-540; 1865.

LA RIOJA — HISTORIA — GUERRA POR LA INDEPENDENCIA 1810-1824 — CAMPAÑA DE LOS ANDES.

770. *Dávila, Guillermo.* La Rioja en la campaña de los Andes. Precedida de una introducción por don Mardoqueo Navarro. 23:239-256. 1870.

RISTORI, ADELAIDA, 1822-1906.

771. *Carvallo, Carlos.* Adelaida Ristori. 20: 66-74; 1869.

RIVADAVIA, BERNARDINO DE LA TRINIDAD GONZALEZ, 1780-1845.

772. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las estatuas de la Universidad. Biografía de Rivadavia, Sáenz, Gómez, Díaz, Alcorta, por Pastor S. Obligado. 2:476-478; 1865.

RIVERA, JUAN DE DIOS, 1760-1824.

773. *Barros Pazos, José.* Biografía del señor general don Juan de Dios Rivera. 2: 225-243; 1863.

RIVERA INDARTE, JOSE, 1814?-1845.

774. *Flores Belfort, Daniel.* Un opúsculo de Rivera Indarte. 23-481-504; 1870.

ROSARIO — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

775. *Tuella, Pedro.* Relación histórica del pueblo y jurisdicción del Rosario de los Arroyos, en el gobierno de Santa Fe, provincia de Buenos Aires. 25:122-140. 1865.

ROSAS, JUAN MANUEL DE, 1793-1877.

776. *Agrelo, Emilio.* Causa criminal seguida contra el ex gobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires. Prólogo del doctor Emilio Agrelo. Bs. As. Imprenta La Tribuna, 1865. 7:469-470. 1865.

777. *Antelo, Nicomedes.* Historia de Rosas, por el doctor don Manuel Bilbao. Contestación al artículo bibliográfico del coronel don Lucio Mansilla. 19:149-160; 305-320; 1869.

778. *Iriarte, Tomás.* Memoria militar. Proyecto de operaciones bélicas para derrotar al tirano Rosas. 16:263-273; 369-381; 531-547; 1868. 17:3-32. 1868.

779. *Mansilla, Lucio Victorio.* Historia de Rosas, por Manuel Bilbao, ed. en 4º mayor. 18:607-616. 1869.

SAENZ, ANTONIO MARIA NORBERTO. 1780-1825.

780. *Quesada, Vicente Gregorio.* Las estatuas de la Universidad. Biografía de Rivadavia, Sáenz, Gómez, Díaz, Alcorta, por Pastor S. Obligado. 2:476-478; 1863.

SALADO, CANALIZACION DEL.

781. *Carranza, Anjel Justiniano.* El señor Rams y la canalización del Salado. 12: 601-612. 1867.

SALTA — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

782. *Anónimo.* Relación histórica de la provincia de San Felipe de Lerma en el valle de Salta. 25:75-93; 1865.

783. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 8:403-417. 1865.

SALTA — HISTORIA ECLESIASTICA.

784. *Anónimo.* Noticias sobre Salta. Contestación a la solicitud que desde Córdoba con fecha 3 de julio de 1807 se hace a esta ciudad de Salta la cual es como sigue. 9:161-171; 345-352. 1866.

SALVADORES, ANGEL ANTONIO, 1792-1841.

785. *Costa, Norberto Quirno.* Biografía del coronel don Angel Salvadores, por N.Q.C. Imprenta del Mercurio, Victoria 218. 1 cuad. de 100 págs. en 1º 2: 160. 1863.

786. *Estrada, José Manuel.* Biografía del coronel don Angel Salvadores por N.Q.C. 2:474-476. 1863.

SAMPER, JOSE MARIA, 1820-1888.

787. *Muñoz, Juan R.* Poesías de don José María Samper. 7:289-302; 447-453. 1865.

SAN ISIDRO — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

788. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548; 1864.

SAN ISIDRO — HISTORIA.

789. *Avendaño, Rómulo.* Apuntes históricos sobre el partido de San Isidro (folleto de 30 págs.). 18:620-621. 1869.

SAN JOSE DE FLORES — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

790. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

SAN JUAN, véase también: CUYO.

SAN JUAN — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

791. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

SAN JUAN — ESTADISTICAS.

792. *Llerena, Juan.* Cuadros descriptivos estadísticos de las tres provincias de Cuyo. 9:105-112; 273-288; 389-421; 576-589. 1866. 10:89-108; 263-301; 398-408; 577-592; 1866. 11:62-79; 280-295. 1866.

SAN LORENZO, CONVENTO DE.

793. *Ferrero, Constancio, Fray.* Apuntes relativos a los principios, progresos y conclusión de la Iglesia y Apostólico Colegio de San Carlos (provincia de Santa Fe). 18:222-241; 1869.

SAN LUIS, véase también CUYO.

SAN LUIS — ESTADISTICAS.

794. *Llerena, Juan.* Cuadros descriptivos estadísticos de las tres provincias de Cuyo. 9:105-112; 273-288; 389-421; 576-589. 1866. 10: 89-108; 263-301; 398-408; 577-592. 1866. 11:62-79; 280-295. 1866.

SAN MARTIN, JOSE FRANCISCO DE, 1778-1850.

795. *Anónimo.* Entrevista en Guayaquil

(1822) de los generales San Martín y Bolívar. Con una carta preliminar de Carlos Guido Spano. 15:66-75. 1868.

796. *Guido, Tomás.* Bolívar — San Martín. Paralelo. 16:3-10. 1868.

797. —— El general San Martín. Su retirada del Perú. 4:3-14; 1864.

798. —— Negociaciones de Punchauca, 1821. 7:481-516. 1865.

799. *Gutiérrez, Juan María.* El general San Martín. Un vol. in folio de 363 págs. 4:502-504. 1864.

800. *Irigoyen, Bernardo de.* Recuerdos del general San Martín. 1:321-351; 481-522. 1863.

SAN MIGUEL DE TUCUMAN — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

801. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 8:43-53. 1865.

SAN PABLO (BRASIL).

802. *Madre de Dios, Gaspar de la, Fray.* Verdadera historia de la fundación de San Pablo, escrita en portugués por el P. Fr. Gaspar de la Madre de Dios en sus "Memorias para la historia da capitanía de San Vicente Hoje llamada de San Paulo, impresas en Lisboa el año 1797". 24:321-342. 1871.

SAN SALVADOR DE JUJUY — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

803. *Quesada, Vicente Gregorio.* Actas de fundación de las ciudades capitales de provincia en la República Argentina. 9:219-240; 334-343. 1866.

SANTA CRUZ Y ESPEJO, FRANCISCO EUGENIO.

804. *Herrera, Pablo.* Ecuatorianos ilustres, don Francisco J. Eugenio de Santa Cruz y Espejo. 22:293-299. 1870.

SANTA FE — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

805. *Iriondo, Urbano de.* Noticias para servir a la historia de la provincia de Santa Fe. Acta de fundación de la ciudad de Santa Fe. 25:110-121. 1865.

SANTA FE — INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y ECLESIASTICAS.

806. *Ferrero, Constancio, Fray.* Apuntes relativos a los principios, progresos y conclusión de la Iglesia y Apostólico Colegio de San Carlos (provincia de Santa Fe). 18:222-241. 1869.

SANTA MARIA MAGDALENA — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

807. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

SANTIAGO DEL BARADERO — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

808. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

SANTIAGO DEL ESTERO — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

809. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.

SANTIAGO DEL ESTERO — HISTORIA — PERIODO COLONIAL.

810. *Medina Montalbo, Claudio de.* Méritos y servicios de la provincia de Santiago del Estero hasta 1755 (Petición del procurador general en razón del camino del Palomar y bien común de esta república, año de 1755). Con una introducción de Miguel Navarro Viola y una carta de Octavio Gondra. 22: 161-177. 1870.

SANTIAGO DEL ESTERO — HISTORIA — PERIODO PROVINCIAL.

811. *Anónimo.* Documentos referentes a la erección en provincia federal al territorio de Santiago del Estero. 19:531-544. 1869.

SANTIAGO DEL ESTERO — INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y ECLESIASTICAS.

812. *Pacheco Borges, José, Fray.* Noticia histórica y cuasi cierta cronología de la antigüedad de este convento de Santiago, de la fundación de esta provincia de la Asunción del Paraguay y calificación de un engaño en que viven algunas personas de los estados eclesiásticos, secular y regular. 7:393-406. 1865.

SANTIAGO DEL ESTERO — LENGUAS INDIGENAS.

813. *Quesada, Vicente Gregorio.* Apuntes sobre el origen de la lengua quichua en Santiago del Estero. 2:3-25. 1863.

SANTOS, ANTONIA.

814. *Páez, Adriano.* Heroínas y patriotas americanas. La ilustre colombiana Antonia Santos. Narración de su fin trágico, precedida de una introducción. 16:87-129. 1868.

SANZ, FRANCISCO DE PAULA, m. 1810.

815. *Anónimo.* Diario de la expedición a la frontera y río de Pilcomayo, que salió de Tarija 21 del presente julio de 1805, al mando del señor gobernador de esta provincia don Francisco de Paula Sanz. 20:362-378; 485-517. 1869.

SEGUROLA, SATURNINO, 1771-1854.

816. *Mármol, José.* [Carta a los] Señores directores de la Revista de Buenos Aires [con referencia a los manuscritos del canónigo Saturnino Segurola

depositados en la Biblioteca Pública]. 23:431-434. 1870.

817. *Quesada, Vicente Gregorio.* Los manuscritos del canónigo Segurola donados a la Biblioteca Pública de Buenos Aires. 23:422-431. 1870.

818. —— Los manuscritos del canónigo Segurola. Artículo II. 23: 540-552. 1870.

819. —— Los manuscritos del canónigo Segurola, Artículo III. Noticias arqueológicas. 24:24-32. 1871.

820. —— Los manuscritos del canónigo Segurola. Artículo IV. Historia eclesiástica de Buenos Aires. 24:238-256. 1871.

821. —— Los manuscritos del canónigo Segurola. Artículo V. Noticias sobre el comercio en la época colonial. 24:343-350. 1871.

SERMONES.

822. *Agüero, Julián Segundo de.* Oración patriótica pronunciada en la Catedral de Buenos Aires, en el aniversario del día 25 de mayo de 1817, por el Dr. don Julián Segundo de Agüero [Precedida por una introducción de Juan María Gutiérrez]. 13:49-70. 1867.

SIGLO XIX.

823. *Gutiérrez, Juan María.* El año mil ochocientos setenta y la reforma. 21: 259-277. 1869.

SOBREMONTE, RAFAEL DE, 1746-1827.

824. *Elías, José de.* Relación de las medidas dictadas por el marqués de Sobremonte, gobernador intendente de la provincia de Córdoba. 1783-1788. 9: 89-104. 1866.

825. *Sobremonte, Rafael de.* Relación del estado de la provincia intendencia de Córdoba al dejar el mando el marqués de Sobremonte. 21:321-336; 509-549. 1869.

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA.

826. *Quesada, Vicente Gregorio.* La Sociedad Rural Argentina. 18:297-307. 1869.

SOURRYERE DE SOUILLAC, JOSE.

827. *Anónimo.* Diario del tumulto acaecido en la Villa de Oruro en 10 de febrero de 1781 con motivo de la sublevación de Tupaj Amarú. Escrito por un eclesiástico. Copia autógrafa del astrónomo D. José Sourryère de Souillac. 22:321-387. 1870.

SUCRE, ANTONIO JOSE, 1795-1830.

828. *Navarro Viola, Miguel.* Bolívar y Sucre — E[nrique] Martínez y T[omás] Guido. Preciosas cartas para servir a la historia de las campañas de la independencia del Perú. (Precedidas de una introducción por Miguel Navarro Viola). 18:3-16. 1869.

TEATRO.

829. *Lafuente.* Teatro social del siglo XIX. [Buenos Aires, Imprenta de la Revista, 1863]. 1:159. 1863.

TEJEDA, GENEALOGIA DE LOS.

830. *Anónimo.* Ensayo sobre la genealogía de los Tejeda de Córdoba del Tucumán, o relación abreviada del carácter, vida y servicios del capitán Tristán de Tejeda, conquistador y poblador de dicha provincia, y de su legítima descendencia desde el año de 1573 en que se estableció en aquella ciudad hasta el presente de 1794. Con carta introducción de Anjel Justiniano Carranza. 12:29-58; 177-198; 321-342; 481-498. 1867. 14:64-80. 1867. 15:20-32; 168-180; 521-535. 1868.

EL TELEGRAFO MERCANTIL.

831. *Quesada, Vicente Gregorio.* Primer periódico publicado en Buenos Aires (1801). 1:148-153. 1863.

TIAHUANACO.

832. *Scrivener, Juan H.* Una visita a las ruinas de Tiahuanacu. 7:140-148. 1865.

TICKNOR, GEORGE, 1791-1871.

833. *Gutiérrez, Juan María.* Correspondencia literaria. Carta del doctor Gutiérrez al señor don Jorge Ticknor y contestación de éste. 12:563-567. 1867.

TOPONIMIA, véase ARGENTINA — GEOGRAFIA HISTORICA.

TORRES CAICEDO, JOSE MARIA, 1830-1889.

834. *Clavairoz, J. F.* Las obras del señor Torres Caicedo. 1:459-464. 1863.

835. *Lauzac, Enrique.* Biografía de americanos (Galerie historique et critique du dix-neuvième siècle), Torres Caicedo, José María. 5:504-510. 1864.

836. *Quesada, Vicente Gregorio.* Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos latinoamericanos, por J. M. Torres Caicedo. (2 vol. en octavo, París, Guillaumin.) 2:145-156. 1863.

TRADICIONES, véase CUENTOS, NOVELAS Y RELATOS.

TRADUCCIONES.

837. *Navarro Viola, Miguel.* Traducciones y traductores. 3:249-256. 1864.

TUCUMAN, véase también SAN MIGUEL DE TUCUMAN.

SAN MIGUEL DE TUCUMAN — DESCRIPCIONES Y VIAJES.

838. *Navarro Viola, Domingo.* Recuerdos de Tucumán (escrito póstumo). 2:296-307. 1863.

839. —— Apuntes sobre Tucumán (escrito póstumo). Industria. 3:607-621. 1864.

840. —— Noticias sobre la provincia de Tucumán en 1855. Régimen interior, civil, militar y eclesiástico (escrito póstumo). 6:461-465. 1865.
841. *Quesada, Vicente Gregorio.* Escritos póstumos del señor don José Joaquín de Araujo. Fragmentos. 4:528-548. 1864.
SUPERUNDA, CONDE DE, véase MANSO DE VELAZCO, JOSE, CONDE DE SUPERUNDA.
TUPAC AMARU, JOSE GABRIEL CONDORCANQUI, 1740?-1781.
842. *Anónimo.* Documentos para la historia. Revolución de Tupaj Amaru (Vista del señor fiscal de la Audiencia de la Plata para que pasase el virrey al Perú, en tiempo de la sublevación). 22:481-497. 1870.
843. *Anónimo.* Diario del tumulto acaecido en la Villa de Oruro en 10 de febrero de 1871 con motivo de la sublevación de Tupaj Amaru. Escrito por un eclesiástico. Copia autógrafa del astrónomo D. José Sourryère de Souillac. 22: 321-387. 1870.
844. *Lavalle, José Antonio de.* El primer Tupac Amaru (estudio histórico). 2:26-31. 1863.
VALDEZ, RODRIGO DE, P., 1607-1682.
845. *Lavalle, José Antonio de.* Un poema y un poeta nacional del siglo XVII. 5: 150-156. 1864.
VALLE Y CAVIEDES, JUAN DEL.
846. *Gutiérrez, Juan María.* Don Juan Caviedes. Fragmentos de unos estudios sobre la literatura poética del Perú. 5:464-476. 1864. 12:405-415. 1867.
VALPARAISO, BOMBARDEO EN 1866.
847. *Anónimo.* Bombardeo de Valparaiso. Protesta de la prensa de Buenos Aires. 9:321-324. 1866.
VARELA, HECTOR FLORENCIO, 1832-1891.
848. *Quesada, Vicente Gregorio.* Recompensa popular. [Homenaje a Héctor F. Varela.] 17:277-279. 1868.
VELEZ GUTIERREZ, BERNARDO, 1783-1862.
849. *Obligado, Pastor Servando.* Noticia biográfica del doctor don Bernardo Vélez Gutiérrez. 2:417-431. 1863.
VERTIZ Y SALCEDO, JUAN JOSE, 1719-1799.
850. *Gutiérrez, Juan María.* Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta 1810 inclusive o catálogo, con observaciones y noticias curiosas sobre las producciones de la imprenta de Niños Expósitos desde 1781 hasta 1810, precedida de una biografía del virrey don Juan José de Vértiz y una disertación sobre el origen del arte de imprimir en América y especialmente en el Río de la Plata. 8:120-144; 301-320; 457-480; 613-636. 1865. 9:297-320; 434-480; 607-641. 1866. 10:145-160; 302-305; 425-432; 593-612. 1866.
851. —— Celebridades argentinas en el siglo XVIII. Don Juan José de Vértiz y Salcedo. 7:3-43. 1865.
VIAJES.
852. *Samper, José María.* El regreso a América. De Southampton a Lima. 1:435-446; 582-602. 1863.
VIDAL, FRANCISCO, 1801-1863.
853. *Gorriti, Juana Manuela.* General Vidal. 2:432-444. 1863.
VILLA REAL DEL BUEN JESUS DE CUYABA (BRASIL).
854. *Flores, Manuel Antonio de.* Descripción histórica y geográfica de la Villa Real del Buen Jesús de Cuyabá. 15: 321-348; 479-504. 1868.
VIRGEN DE LUJAN, véase LUJAN, VIRGEN DE.
VILLEGAS, MICAELA (V. La Perricholi, m. 1812).
855. *Lavalle, José Antonio de.* La Perricholi. 6:136-145. 1865.
WILDE, JOSE ANTONIO, 1813-1887.
856. *Navarro Viola, Miguel.* La higiene y la municipalidad. (A propósito de un libro de vulgarización de higiene pública y privada, por el doctor don José Antonio Wilde.) 17:609-616. 1868.
ZINNY, ANTONIO, 1821-1890.
857. *Quesada, Vicente Gregorio.* Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas. Buenos Aires, imprenta de Mayo, 600 págs. [por Antonio Zinny]. 18:622-623. 1869.
ZITACUARO (MEXICO).
858. *Altamirano, Ignacio M.* La heroica Zitácuaro. 24:117-126. 1871.
ZORRILLA Y TORINO, PRUDENCIO JOSE, m. 1842.
859. *Carranza, Anjel Justiniano.* Escritos póstumos del doctor don Prudencio José Zorrilla y Torino. Indicación preliminar de Anjel Justiniano Carranza. 22:551-567. 1870.

INDICE DE AUTORES

Abad Yllana, Manuel: ob. 281.
Abancay: 436.
Ascárate du Biscay: 45.
Agrelo, Emilio: 776.
Agrelo, Martín Avelino: 11.
Agüero, Julián Segundo de: 822.
Alberdi, Juan Bautista: 296, 297.
Altamirano, Ignacio M.: 604, 858.
Alvarez, Carlos J.: 723.
Alvarez Reyero, Francisco: 697.
Alvear, Carlos María de: 98, 626.
Alvear, Emilio de: 38, 421, 527, 746.
American Ethnological Society: 432, 720.
Amunátegui, Miguel Luis: 359.
Antelo, Nicomedes: 164, 588, 777.
Aráoz de la Madrid, Gregorio: 34, 64, 65, 118.
Araujo, José Joaquín de: 218.
Arenales: 172, 599.
Arredondo, Nicolás Antonio: 82, 136.
Arrufó, Jaime: 182.
Avellaneda, Nicolás: 188, 228, 413, 495, 628.
Avendaño, Rómulo: 95, 119, 427, 576, 603, 719, 780.
Avendaño, Santiago: 5, 295, 646.

Barra Lastarria, Eduardo de la: 671, 672.
Barros Arana, Diego: 14, 27, 72, 179, 389, 569.
Barros Pazos, José: 773.
Bermúdez de Castro, Jacobo: 475, 673.
Blest Gana, Alberto: 298.
Blest Gana, Guillermo: 299, 300, 674.
Boytelon, Esteban: 166.
Bucarelli y Ursúa, Francisco de Paula: 1, 79, 524.
Butner, Adolfo T.: 195.

Cabrer, Carlos: 621.
Camacho, Juan Vicente: 168, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 663.
Camacho, Simón, [Nazareno]: 311, 312, 313.
Campo, Leopoldo del: 374.
Cané, Miguel: 314, 457, 516, 523, 579.
Cañete, Pedro Vicente: 698.
Carlsen, Baldomero: 315.
Carranza, Anjel Justiniano: 3, 83, 89, 121, 122, 123, 175, 230, 244, 252, 277, 392, 457, 528, 529, 530, 720, 724, 751, 754, 781, 830, 859.
Carvallo, Carlos: 316, 771.
Castillo, Miguel: 675.
Cattáneo, Cayetano, P.: 46, 47, 191, 428, 429, 633, 634.
Cevallos, P. F.: 15, 398.
Cisneros, Luis B.: 317.
Clavairoz, J. F.: 834.
Cossom, Alfredo: 561.
Costa, Marcos: 248, 414.
Costa, Norberto Quirno: 785.

Dávila, Guillermo: 39, 101, 139, 636, 770.
Doblas, Gonzalo de: 6, 7, 90, 613, 614.
Domínguez, Luis L.: 105, 479, 694.

Elías, José de: 824.
Espejo, Jerónimo: 19, 106, 107, 108, 109, 114, 425, 586.
Espinosa, Gervasio: 25.
Espinosa, Juan: 29, 318.
Espinosa, J.: 585.
Esteves Seguí, Miguel: 13.
Estrada, José Manuel: 33, 46, 47, 66, 142, 246, 275, 290, 428, 429, 460, 478, 656, 725, 786.

F. A.: 319.
F. V. S.: 399, 625.
Fajardo: 163.
Fernández, Juan Segundo: 133, 531, 602.
Fernández, Trinidad: 173.
Fernández Cornejo, Adrián: 151.
Ferreira, Ramón: 132, 376, 532.
Ferrero, Constancio, fray: 793, 806.
Flores, Manuel Antonio de: 854.
Flores Belfort, Daniel: 440, 774.
Fontana, Luis Jorge: 253, 254, 617.
Fuente, G. de la: 55.

G. F.: 10, 645.
Gaffarot, José: 415.
García, Baldomero: 533, 747.
García, Lorenzo: 320.
García, Manuel Rafael: 377, 380, 385.
García, Pedro Andrés: 91.
Gervasoni, Carlos, P.: 192, 275.
Gómez, José Gregorio: 462.
Gondra, Octavio: 465, 637, 810.
González, Florentino: 23, 477.
González Echeandía, José María: 99, 620.
Gorriti, Juana Manuela: 100, 231, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 469, 550, 853.
Greenhow, Robert: 587.
Grondona, N.: 282.
Guido, José Tomás: 384, 581, 654, 726.
Guido, Tomás: 96, 110, 111, 169, 368, 667, 744, 796, 797, 798.
Guido, Rufino: 101.
Guido Spano, Carlos: 103, 167, 330, 393, 474, 480, 544, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 695, 795.
Gutiérrez, Juan María: 37, 38, 67, 143, 144, 155, 162, 186, 217, 223, 262, 395, 405, 406, 450, 464, 496, 505, 506, 548, 559, 562, 565, 566, 568, 570, 571, 574, 590, 596, 609, 622, 629, 630, 638, 648, 660, 661, 685, 727, 728, 767, 799, 822, 823, 833, 846, 850, 851.
Gutiérrez, José María: 851.

Haenke, Tadeo: 696.
Herrera, Pablo: 400, 804.
Hudson, Damián: 355.
Hugo, Carlos: 426.

Iriarte, Tomás: 84, 120, 147, 356, 481, 618, 778.
Irigoyen, Bernardo de: 382, 482, 800.
Iriondo, Urbano de: 805.

Jacques, Amadeo: 263.
Jiménez y Navia, Ramón: 407.

Kastos, Emiro: 331.

Lafuente: 829.
Lanús, Anacarsis: 651.
Larraín Gandarillas, Joaquín: 410, 437.
Larsen, Juan Mariano: 264, 445, 556, 580, 616.
Laso, F.: 332.
Lastarria, José Victorino: 31, 49, 333, 334, 650.
Lauzac, Enrique: 835.
Lavalle, José Antonio de: 2, 174, 177, 178, 268, 517, 553, 573, 844, 845, 855.
Liniers, Santiago Luis Enrique, Conde de: 85, 560.
Liniers, Santiago de: 623, 748.
López, Lucio Vicente: 572, 686, 687.
López, Vicente Fidel: 63, 138, 371, 378, 397, 433, 434, 435, 446, 447, 448, 507, 508, 509, 510, 511.
López Luján, Bernardino: 283.
Llerena, Juan: 39, 439, 601, 792, 794.

Maciel, Juan Baltasar: 250.
Madre de Dios, Gaspar de la, fray: 176, 802.
Magariños Cervantes, Alejandro: 28, 423.
Mansilla, Lucio Victorio: 36, 54, 68, 165, 412, 563, 779.
Mármol, José: 183, 816.
Martínez y Cires, Isidoro: 285.
Martínez y Vela, Bartolomé: 145, 699, 700.
Maxwell, Daniel: 45.
Mayer Arnold, Federico: 688.
Medina Montalbo, Claudio de: 465, 637, 810.
Mitre, Bartolomé: 75, 124, 265, 390, 670.
Molas, Mariano Antonio: 653, 657.
Moncayo, P.: 404.
Moncayo, Tomás: 749.
Moncayo Avellán, Tomás: 401, 403.
Monguillot, Juan Francisco: 729.
Montesinos, Fernando: 512, 513.
Moreno, René: 455.
Moscoso y Pérez, Angel Mariano, ob.: 126.
Moussy, Juan Antonio Víctor Martín de: 32, 50, 51, 152, 232, 233, 271, 438.
Mulhall, M. G. y E. F.: 53.
Muñoz, Juan Ramón: 4, 503, 504, 787.

Navarro, Mardoqueo: 104, 113, 636, 768, 770.
Navarro Viola, Domingo: 335, 336, 838, 839, 840.
Navarro Viola, Miguel: 21, 26, 97, 112, 129, 130, 131, 156, 181, 234, 238, 249, 274, 289, 291, 387, 391, 408, 416, 419, 420, 430, 452, 456, 465, 483, 489, 497, 498, 502, 521, 526, 534, 535, 536, 578, 592, 593, 594, 597, 605, 612, 637, 642, 662, 689, 690, 691, 730, 731, 755, 759, 810, 828, 837, 856.

Obligado, Pastor Servando: 115, 149, 236, 470, 582, 849.
O'Hara, Carlos: 76.
Olivencia, Federico: 56.
Olivera, Eduardo: 12, 40, 41.
Omar: 337, 554, 555.
Ortega, Miguel [?]: 458.
Ortiz, Pedro P.: 493, 611.
Otero, Miguel: 113.

Pacheco Borges, José, Fray: 812.
Páez, Adriano: 24, 814.
Palma, Ricardo: 139, 237, 292, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 518, 519, 589, 635, 664.
Paunero, Wenceslao: 57.
Paz, María Antonia de la: 219.
Pereira Gamba, Benjamín: 402, 598.
Pérez del Cerro, Manuel: 484.
Pico, Pedro: 134.
Pillado, Antonio: 194.
Pinedo, Mariano G.: 375.
Posadas, Gervasio Antonio: 141.
Pueyrredón, Manuel Alejandro: 8, 116, 615.
Puiggari, Miguel: 266.
Pujol, Juan: 284.

Quesada, Vicente Gregorio: 9, 16, 18, 30, 35, 42, 43, 58, 59, 61, 62, 69, 70, 77, 78, 86, 87, 88, 92, 127, 128, 135, 137, 140, 148, 150, 157, 158, 171, 180, 187, 189, 190, 193, 200, 201, 205, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 216, 220, 221, 222, 224, 225, 226, 229, 235, 240, 241, 242, 245, 247, 273, 278, 288, 347, 348, 349, 350, 357, 369, 372, 379, 383, 388, 394, 409, 418, 431, 444, 449, 461, 463, 466, 468, 471, 472, 473, 485, 486, 490, 491, 501, 520, 533, 537, 538, 539, 547, 549, 551, 557, 558, 563, 575, 577, 583, 584, 591, 595, 619, 624, 627, 631, 632, 639, 647, 649, 669, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 722, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 743, 749, 753, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 769, 772, 780, 783, 788, 790, 791, 801, 803, 807, 808, 809, 813, 817, 818, 819, 820, 821, 826, 831, 836, 841, 848, 857.
Quevedo, Juan B.: 351, 641.
Quevedo, Julio: 606.
Quevedo, Quintín: 352, 692.

Rivadeneira, Antonio Joaquín de: 607.

Rivadavia, Bernardino: 740.
Rivera Indarte, José: 117.
Roca, José Segundo: 114, 425.
Rom, Melchor G.: 739.
Ronand y Paz Soldán, Manuel: 411.

Saavedra Savaleta, Carlos: 652.
Samper, J. M.: 852.
Santacilia, Pedro: 353.
Sastre, Marcos: 255.
Scrivener, Juan H.: 170, 269, 270, 272, 396, 441, 442, 499, 525, 552, 665, 666, 832.
Sobremonte, Rafael de: 276, 279, 749, 825.
Soler, Manuel: 659.
Somellera, Antonio: 125.
Susviela, Jacinto: 370, 373.

Ticknor, George: 492.
Tobal, Federico: 545, 546.
Torres Caicedo, José María: 467, 474.
Trelles, Manuel Ricardo: 60, 74, 75, 146, 184, 202, 214, 227, 267, 358, 494, 745.
Tristany, Manuel Rogelio: 608.
Tuella, Pedro: 775.

Udaeta, Francisco Ramón de: 197, 443.
Ugarte, Marcelino: 381, 386, 422, 540, 541, 542.

Valléz, Adolfo: 354.
Varela, Juan Cruz: 693.
Varela, Luis V.: 71.
Vázquez Sagastume: 487.
Velarde, Juan Francisco: 752.
Vera y Aragón, Alonso de: 286.
Vicuña Mackenna, Benjamín: 17, 22, 239, 360, 361, 362, 363, 364, 366, 367, 514, 515, 522, 543.
Videla, Eusebio: 600.
Villaba, Victoriano de: 718.
Villagarcía, Félix Antonio: 215.

Zinny, Antonio: 20, 159, 160, 161, 417, 453, 454, 500, 742.

PREMIO "ENRIQUE PEÑA", AÑO 1962 *

LA JUSTICIA CONSULAR EN BUENOS AIRES (1794 - 1810)

Julio César Guillamondegui

SUMARIO

INTRODUCCION: 1. Nuestra terminología. — 2. Caracteres de la Justicia hispana e indiana. Los consulados en España y en América. — 3. El Real Consulado de Buenos Aires: creación, composición y evolución.

CAPITULO I: 1. El Tribunal de Justicia del Consulado: composición y recusación de sus miembros — 2. Disposiciones que lo reglamentaban. — 3. Jurisdicción y competencia en razón de la materia y de la persona. — 4. Clases de juicios.

CAPITULO II: 1. El procedimiento ante el Tribunal: caracteres. — 2. La representación en juicio. Demanda y contestación. Notificaciones. — 3. La prueba. — 4. La sentencia. Recursos de apelación y su tramitación.

CAPITULO III: 1. La intervención letrada. — 2. El derecho sustancial aplicable. Fuentes: la ley, la costumbre, la buena fe.

APENDICE
BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL.
FUENTES DOCUMENTALES.

INTRODUCCION

1. — NUESTRA TERMINOLOGIA.

Este estudio sobre la función judicial del Consulado de Buenos Aires durante los años 1794 a 1810, tiene como fuente principal las causas comerciales tramitadas ante el Tribunal del Real Consulado, que se conservan actualmente en el Archivo General de la Nación. Las interesantes piezas documentales, que creemos inéditas, no han sido hasta ahora objeto de un estudio sistemático; y

* *Diclamen del Jurado:* En la ciudad de Buenos Aires, en la sede de la Academia Nacional de la Historia, a los quince días del mes de marzo del año mil novecientos sesenta y tres, se reunieron con la presidencia del Dr. Ricardo Zorraquín Becú, los Académicos de Número señores Enrique de Gandía, José Torre Revello, R. P. Guillermo Furlong S. J. y Roberto Levillier, integrantes del Jurado para otorgar el Premio "Enrique Peña", año 1962, instituido con la donación de la señorita Elisa Peña, hija del presidente de la entidad, Dr. Enrique Peña, destinado a estudiantes universitarios que presenten monografías relacionadas con temas encuadrados dentro del "Descubrimiento, Conquista y Colonización del Río de la Plata".

Hasta el 31 de diciembre de 1962, fecha fijada para presentar los trabajos, solamente se recibió el titulado *La justicia consular en Buenos Aires (1794-1810),* firmado con el seudónimo *Marco Antonio,* cuyos ejemplares se remitieron oportunamente a los miembros del Jurado para su estudio y consideración.

dado que también son de utilidad para un completo conocimiento de la actividad mercantil y judiciaria del Virreinato, las hemos ordenado en forma cronológica-alfabética en la primera parte del Apéndice.

La expresión empleada *justicia consular,* nos parece la más apropiada para designar este aspecto poco conocido aún de la actividad del Consulado, creado en 1794.

En la bibliografía existente, bastante escasa por cierto en lo que al funcionamiento y composición del Tribunal de Justicia se refiere, no encontramos esta *justicia consular* ocupando el puesto importante que tuvo en la Justicia del Viejo y del Nuevo Mundo. Esto se debe tal vez a que se otorgó preeminencia a la actividad consular en el orden de fomento y apoyo de las actividades mercantiles y culturales, por lo menos en lo concerniente a nuestro Consulado. Pero el 7 de julio de 1785, cuando la llamada Junta de Comercio de Buenos Aires comenzó las gestiones ante el Rey para la creación del Consulado, se habla en los considerandos de lo *necesario que en esta Capital se erigiese un Tribunal y Consulado que comprehendiese todo el distrito de este Virreynato del Rio de la Plata, como lo hai en estas Indias en las Ciudades de Lima y Mexico* [1].

También en un documento del 12 de setiembre del mismo año, continuador de las gestiones que en nombre de dicha Junta de Comercio realizaban sus

Los miembros del Jurado se expidieron en los siguientes términos:

Dr. Enrique de Gandía: Es mi opinión que esta monografía —único trabajo presentado— merece el Premio "Enrique Peña". En primer término trata un tema casi desconocido en nuestra bibliografía histórica y jurídica. En segundo término analiza a fondo toda la documentación existente en el Archivo General de la Nación que se refiere a la actividad del Consulado y menciona la mayor parte de la bibliografía que toca su historia. En tercer término está escrito con un idioma correcto y guarda estilo y forma de este género de trabajos históricos. En síntesis, es un aporte útil a nuestra bibliografía que abre nuevas posibilidades de estudio y orientación a nuestros historiadores.

Sr. José Torre Revello: El trabajo presentado para optar al Premio merece el otorgamiento del mismo, en razón de sus méritos. No se trata de un escrito elaborado únicamente con fuentes impresas, sino que al autor ha recurrido a las inéditas existentes en el Archivo General de la Nación y ha compulsado los documentos que hacen al tema, logrando realizar un trabajo eficiente y meritorio como contribución al tema elegido. Está redactado con claridad y con la debida sobriedad, de acuerdo a los fines del estudio, debiéndose destacar la honestidad con que son citadas las fuentes.

R. P. Guillermo Furlong, S. J.: Considero el trabajo excelente. Supera toda mediocridad y no falla en parte alguna. Evidentemente es la obra de un estudioso de ley. A mi juicio merece el Premio Peña.

Dr. Roberto Levillier: Encuentro dicha monografía, sólida, concisa y bien estructurada. El autor valora la acción del tribunal con reflexiones de experto y se toma el trabajo de reunir y comentar los títulos de las causas seguidas en el Consulado en un *Apéndice* o Indice cronológico, tan extenso como el trabajo mismo. Todo lo ha hecho a conciencia, hasta las numerosas notas, y puede considerarse un señalado servicio prestado a los historiadores y a los juristas deseosos de conocer la aplicación del derecho comercial en los últimos años del virreinato. Estimo por lo tanto que el autor es merecedor del premio Enrique Peña por la novedad del tema, la seriedad de su realización y una constancia en el esfuerzo que anuncia probidad y vocación de erudito.

Por último, se resolvió elevar este dictamen a consideración de la Academia y en el caso de que sea aprobado, aconsejar su publicación en el *Boletín* de la entidad.

Con lo que se dio por terminado el acto.

Este dictamen fue aprobado por la Academia en la sesión celebrada el 19 de marzo de 1963, disponiéndose su publicación en el *Boletín* de la corporación.

[1] *El Escudo del Consulado,* en *Papeles del Archivo,* publicado por el Archivo General de la Nación, dirigido por Héctor C. Quesada, Buenos Aires, 1942, pág. 139.

representantes Manuel Rodríguez de la Vega, Bernardo Sancho Larrea y Martín de Sarratea, se hace referencia a la necesidad de un Consulado en el orden judicial, pues ... *siendo el asunto de los de mayor entidad pr. tocar en general a todos y en particular á los Tribunales y Juzgados de esta Capital como qe. se trata de qe. S. M. confiera una Jurisdicción privativa con inhibición de la ordinaria pa. las causas de Comercio etc....* [2].

El Cabildo estaba también de acuerdo en el establecimiento de un fuero especial para los comerciantes, al sostener que *nada puede conceptuarse mas bentajoso que el que la universidad de Negociantes tenga un Tribunal* [3].

Confiamos entonces en que este ensayo aumente el interés de algunos estudiosos de nuestra historia por la *justicia consular*, desmembramiento del concepto unitario de la justicia indiana que bien puede ser considerada a nuestro juicio a la par de la justicia real, capitular, eclesiástica o militar.

2. — CARACTERES DE LA JUSTICIA HISPANA E INDIANA. LOS CONSULADOS EN ESPAÑA Y EN AMERICA.

Un Estado ético-religioso como era España, cuyo autoridad es restringida por el reconocimiento de un orden superior, inmutable, conocido bajo la denominación de derecho natural, el cual debe ser respetado en sus fundamentos y en sus aplicaciones, y que comprende también el derecho de gentes, los derechos de la personalidad, el cumplimiento de los pactos y contratos, etc., introduciéndose profundamente en el derecho humano o positivo, tuvo que volcarse en forma especial en una empresa que, como la Conquista de Indias, no tuvo un propósito de españolización sino de evangelización [4].

La concepción dualista del estado español, en el que lo espiritual y lo temporal se identifican en una única expresión monárquica, se transmitió también a las Indias, y las instituciones de este Reino tuvieron las mismas características, aunque con algunos matices propios, de las instituciones metropolitanas [5].

La justicia fue el fin supremo del Estado, afirma Zorraquín Becú, con quien coincidimos en sostener la importancia de este fin supremo, orientador

[2] Loc. cit., pág. 140.

[3] Loc. cit., pág. 140.

[4] ANTONIO MARONGIU, *Un momento tipico de la monarquia medieval: el rey juez*, y OTTO VON GIERKE, *Les théories politiques du Moyen Age*, cit. por R. ZORRAQUÍN BECÚ en *La Organización Política Argentina en el Período Hispánico*, Buenos Aires, 1959, pág. 12.

[5] RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA, *Estudios sobre las fuentes de conocimiento del derecho indiano. Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680*, Buenos Aires, 1941, pág. 405. Dice este autor *desde los comienzos mismos de la historia de las Recopilaciones de que podemos aventurar noticias bien cimentadas, viene jugando la doble calificación del Gobierno Indiano y, por tanto de la política española en sus Indias, como Gobierno espiritual y Gobierno temporal.* Véase también del mismo autor: *El Manuscrito de la Gobernación Espiritual y Temporal de las Indias y su Lugar en la Historia de la Recopilación*, en *Revista de Historia de América*, nº 7, México, 1939, págs. 5 a 38, y además JOSÉ DE LA PEÑA CÁMARA, *El Manuscrito llamado "Gobernación Espiritual y Temporal de las Indias" y su Verdadero Lugar en la Historia de la Recopilación*, en *Revista de Historia de América*, nº 12, México, 1941, págs. 5 a 72.

de toda la organización administrativa y judicial en España y en el Nuevo Mundo [6].

Los consulados en España pasaron por diversos períodos de auge, ya como institución político-mercantil o bien como tribunal competente en las causas de los mercaderes.

Hevia Bolaños llega a dar un concepto del Consulado basándose sólo en sus funciones judiciales, y dice que era *el tribunal del prior y cónsules, diputado para el conocimiento de las causas de mercaderes, tocante a su mercadería* [7]. No hay en esta apreciación referencia alguna a su actuación como junta de comercio, pero en España, al igual que en sus territorios de ultramar, muchas veces dependía su importancia de las circunstancias económico-políticas de la época y de las personas que lo integraban con mayor o menor influencia, o vocación, puramente judicial, o de marcada preferencia política. Algunos consulados metropolitanos tuvieron, como el de Burgos, gran intervención en la lucha contra los moros y otros hechos políticos, a veces simples intrigas locales o celos jurisdiccionales [8].

Los consulados existentes en España desde la Edad Media eran conocidos comúnmente como *Universidad de Mercaderías,* y el creado en Sevilla por Real Cédula del 23 de agosto de 1543, debía llamarse *Universidad de los cargadores a las Indias.* Su creación se impuso por la necesidad de reglamentar el tráfico indiano, que al desarrollarse aceleradamente, aumentó los pleitos de él derivados y que hasta entonces habían sido resueltos por la Casa de Contratación de Sevilla [9]. En primera instancia intervenía un tribunal, de origen popular y electivo, pues anualmente eran designados por los mercaderes los cónsules, de cuya sentencia se podía apelar ante otro tribunal formado por uno de los jueces oficiales de la Casa de Contratación y de dos comerciantes por él elegidos [10].

Carlos III dictó el 24 de noviembre de 1784 una Real Cédula fundando el Consulado de Sevilla [11]. De sus disposiciones se extraen muchas de las que integran la Real Cédula Ereccional del de Buenos Aires, del 30 de enero de 1794, y cuyas normas rigen en general el aspecto formal de su funcionamiento,

6 *La Organización Judicial Argentina en el Período Hispánico,* Buenos Aires, 1952, pág. 7. El autor fija con exactitud las características de la Justicia y la función de la misma en el Derecho Indiano.

7 *Curia Filípica,* ed. de 1841, pág. 460.

8 Sobre el Consulado de Burgos véase: ELOY GARCÍA DE QUEVEDO Y CONCELLON, *Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538, anotadas y precedidas de un bosquejo histórico del Consulado.* Burgos, 1905.

9 *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias (1680),* Madrid, 1943, libro IX, tít. VI, ley 1. Ver también JOSEPH DE VEITIA LINAGE, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales,* lib. I, cap. XVII, Sevilla, 1672, y Buenos Aires, 1945; y C. H. HARING, *El comercio y la navegación entre España y las Indias en época de los Habsburgos,* págs. 49-50, París-Brujas, 1939; cit. por R. ZORRAQUÍN BECÚ, en *La Organización Judicial...,* cit., pág. 201.

10 R. ZORRAQUÍN BECÚ, *La Organización Judicial...,* cit., pág. 202.

11 R. LEVENE, *Funciones económicas de las instituciones virreinales,* en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina,* vol. IV, 1ª sec., 1ª parte, cap. VIII, pág. 339, Buenos Aires, 1940.

ya que son normas procesales que se limitan a la organización de los tribunales de justicia y al sistema de elección [12].

Luego de la creación del Consulado de Sevilla, y debido al creciente incremento de las actividades comerciales, se erigieron otros en las ciudades y puertos de Málaga [13], Alicante y La Coruña, por reales cédulas del 18 de enero, 26 y 29 de junio de 1785 respectivamente [14]. El Real Consulado de Mar y Tierra de Canarias, residente en San Cristóbal de la Laguna, fue creado el 22 de diciembre de 1786 [15].

Hasta la segunda mitad del siglo XVIII sólo existían en América dos consulados: el de México y el de Lima. El primero, llamado *Universidad de los Mercaderes de la Nueva España*, fue creado por Real Decreto de junio de 1592, en respuesta a peticiones del Cabildo y de los principales comerciantes, pero recién se organizó oficialmente en enero de 1594 [16].

El Consulado de Lima fue erigido en 1613 pero se lo confirmó el 30 de marzo de 1627, por una Real Cédula que lo denomina *Universidad de la Caridad* [17]. La importancia del Consulado limeño en el Plata fue relativa, puesto que hasta la creación del de Buenos Aires, no extendió su jurisdicción al actual territorio argentino sino en cuanto alcanzó a internarse su tráfico en nuestras provincias. El constante desarrollo del comercio porteño, debido en gran parte a la habilitación del puerto en 1778, aumenta la rivalidad de ambos centros económicos y mueve a los mercaderes del Plata a iniciar las gestiones que culminan con la Real Cédula de Erección de 1794 [18].

12 CARLOS ALBERTO ACEVEDO, *Ensayo histórico sobre la legislación comercial argentina*, Buenos Aires, 1914, pág. 15. Podemos afirmar entonces que las reglas de la Real Cédula de 1784, dictada para el Consulado de Sevilla, no tenían en general disposiciones de fondo, limitándose a aplicar en la práctica los principios de los otros consulados y de la Universidad de los Cargadores a las Indias de 1543.

13 Sobre el Consulado de Málaga véase: FRANCISCO BEJARANO, *Historia del Consulado y de la Junta de Comercio de Málaga*, Madrid, 1947.

14 EMILIO RAVIGNANI, *El Virreinato del Río de la Plata (1776-1810)*, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, vol. IV, 1ª sec., 1ª parte, cap. I, pág. 181.

15 Este consulado fue trasladado en 1819 a Santa Cruz por unos meses, pero vuelve luego por real orden del 19 de noviembre del mismo año. J. PERAZA DE AYALA, *El régimen comercial de Canarias con las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Santa Cruz de Tenerife, 1952, págs. 154-157. Sobre los consulados españoles véase R. SIDNEY SMITH, *The Spanish Guild Merchant. A History of the Consulado, 1250-1700*, Durham, EE. UU., 1940.

16 R. S. SMITH, *Antecedentes del Consulado de México (1590-1594)*, en *Revista de Historia de América*, nº 15, México, pág. 299 a 313.

17 *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias (1680)*. Madrid, 1943, lib. IX, tít. XLVI, ley 2.

18 R. ZORRAQUÍN BECÚ, *La Organización Judicial...*, cit., pág. 202. Ante la tradicional rivalidad de ambas zonas mercantiles y la opinión de este autor, nos parece discutible la afirmación hecha por E. Ruiz Guiñazú de que *Durante los siglos XVII y XVIII el Consulado de Lima actuó en los intereses del Plata* (véase de este autor *La Magistratura Indiana*, Buenos Aires, 1916, pág. 312). También la gran distancia entre ambos puertos y las innumerables dificultades del tráfico y su reglamentación constituye otro factor que limita al mínimo la influencia consular limeña en la vida mercantil del Plata. Véase E. RAVIGNANI, *El Virreinato del Río de la Plata...*, cit., pág. 176, quien dice: *Además, los intereses económicos del Plata no podían ser manejados por el (puerto) de Lima*. Sobre la jurisdicción del Consulado de Lima véase también: MANUEL MOREYRA PAZ SOLDÁN, *El Tribunal del Consulado de Lima, Cuaderno de Juntas (1706-1720)*, tomo I, Lima, 1956. MIGUEL A. DE LA LAMA, *Legislación mercantil del Perú*, Lima, 1877, y GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO, *Lima y Buenos Aires: repercusiones económicas y políticas de la creación del Virreinato del Plata*, Sevilla, 1947.

En América se fundan luego consulados en Guatemala el 11 de diciembre de 1793 [19] y más tarde, por aplicación del artículo 53 del *Reglamento y Aranceles para el comercio libre de España e Indias* de 1778 que determina la necesidad de consulados en los puertos donde no los hubiere, en Buenos Aires y La Habana (1794), Cartagena, Santiago de Chile, Veracruz y Guadalajara en 1795 [20].

Al crearse el Consulado de Buenos Aires, se contempló la situación especial de Montevideo, que era entonces, después del porteño, el puerto comercial más importante de su jurisdicción, designándole un Diputado o Comisionado que presidía el llamado *Juzgado de los mercaderes* [21].

Se trataba así de agilitar, como lo fundamentaba la Real Cédula Ereccional, la justicia mercantil, evitando que los litigantes tuviesen que viajar a Buenos Aires. Pero de las sentencias que dictaba el Delegado del Consulado, en unión con dos *colegas* comerciantes elegidos uno por cada parte, se podía apelar únicamente presentándose personalmente ante el Tribunal de Alzadas de Buenos Aires. Esto provocó numerosos inconvenientes y solicitudes, que terminaron en 1809 cuando Fernando VII crea un Tribunal de Alzadas. Sin embargo los comerciantes de Montevideo continuaron con sus gestiones, solicitando ahora un Consulado propio, fundándose principalmente en la importancia de su puerto, punto terminal de preferencia en la navegación de ultramar. Tres años después de la creación del Tribunal de Alzadas se logra la creación del Consulado, solicitud que en 1804 fuera calificada por el monarca como *mui extraña esta pretención* [22]. Uno de los que más se preocupó por el establecimiento del Consulado fue el Capitán General de la Provincia, Gaspar de Vigodet, quien firma el auto sobre este asunto el 24 de mayo de 1812. En su artículo II éste disponía que el Consulado de Montevideo debía seguir la Real Cédula de Erección del Real Consulado de Buenos Aires.

3.—EL REAL CONSULADO DE BUENOS AIRES: CREACION, COMPOSICION Y EVOLUCION.

Respondiendo a las peticiones de los comerciantes de Buenos Aires (ver punto 1), fundamentadas en las necesidades locales y en lo previsto en el artículo 13 del Reglamento de comercio libre del 12 de octubre de 1778, se creó el

[19] Sobre el Consulado de Guatemala véase R. SIDNEY SMITH, *Origins of the Consulado of Guatemala*, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXVI, nº 2, Durham, EE. UU., 1946, págs. 150 a 161.

[20] M. MOREYRA PAZ SOLDÁN, *El Tribunal del Consulado de Lima. Cuaderno de Juntas (1706-1720)*, tomo I, Lima, 1956, pág. XII.

[21] CARLOS FERRÉS, *Epoca Colonial. La administración de Justicia en Montevideo*, Montevideo, 1944, pág. 138.

[22] ARCHIVO DE LA NACIÓN ARGENTINA (en adelante A. de la N. A.), *Documentos referentes a la Guerra de la Independencia y Emancipación Política de la República Argentina y de otras secciones de América a que cooperó desde 1810 a 1828*, tomo 1, Antecedentes políticos, económicos y administrativos de la Revolución de Mayo de 1810 (1776-1812), Antecedentes económicos.-Consulado (1794-1810), Buenos Aires, 1914, pág. 317.

Real Consulado de Buenos Aires por cédula del 30 de enero de 1794 [23]. En los 53 artículos que la componen se establece su composición y funcionamiento, fijando el artículo primero que sus miembros serían: *un Prior, dos Cónsules, nueve Consiliarios y un Síndico, todos con sus respectivos Tenientes, un Secretario, un Contador y un Thesorero.* En la última parte del mismo artículo aparecen claramente los fines de la institución: *la más breve y fácil administración de justicia en los pleitos mercantiles, y la protección y fomento del comercio en todos sus ramos.* El artículo siguiente se ocupa del Tribunal de Justicia (que estudiaremos más adelante), cuya jurisdicción estaba fijada en el artículo 10, el que divide el territorio del Virreinato *para mayor comodidad de los litigantes* en Diputaciones a cargo de un juez diputado o comisionado *en aquellos Puertos y lugares de más comercio donde parezcan necesarios, que conozcan con igual Jurisdicción de los pleitos mercantiles en dichos Puertos y lugares.* Agrega luego este artículo décimo: *bien que ningún Diputado podrá conocer, y determinar por sí solo, sino acompañado de dos Colegas que escogerá del mismo modo con las mismas circunstancias que queda prevenido para los del Decano de la Audiencia en el artículo anterior, y con la asistencia del Escribano del Cabildo del Pueblo y otro acreditado. Los Puertos y lugares donde convenga nombrar Diputados se señalarán por mi Virrey y Capitán General a propuesta del Consulado luego que se haya establecido, y se me dará cuenta de ella para su aprobación. En los demás Pueblos podrán suplir por el Consulado y sus Diputados los Jueces ordinarios a quienes ocurran los demandantes, si assi les conviniere. Dichos Jueces y Diputados se arreglarán en todo a lo dispuesto en esta Cédula y otorgarán unos y otros las apelaciones para ante el mismo Tribunal de Alzadas.*

En los artículos 21 y siguientes se fijan las normas a seguir para la actividad consular en el orden administrativo y cultural, aspecto en el que actuó con verdadero empeño *una Junta que se compondrá del Prior, Cónsules, Consiliarios y Síndico, o con sus respectivos Tenientes, con el Secretario, el Contador y el Thesorero, y servirán de Porteros los que lo sean del Tribunal* [24].

El Consulado se ocupó así de fundar instituciones culturales, ejecutar obras de bien público y otorgar premios escolares y militares [25]. La actividad consular en este orden de fomento cultural terminó en el año 1821, en que por decreto del 10 de diciembre se le quitan sus atribuciones administrativas, cuyo desempeño se atribuyeron al flamante Departamento de Ingenieros. Desde entonces el Consulado quedó reducido a sus funciones de tribunal judicial [26].

[23] Sobre las gestiones realizadas para la creación del Consulado véase: GERMÁN O. E. TJARKS, *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1962, tomo I, págs. 46-57. EMILIO RAVIGNANI, *El Virreinato...*, cit., págs. 176-181; y ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (en adelante A. G. N.), *Consulado de Buenos Aires. Actas. Documentos*, tomo I (1785-1795), Buenos Aires, 1936, pág. 12.

[24] Sobre la actividad de la Junta véase GERMÁN O. E. TJARKS, *El Consulado...*, cit.

[25] Sobre los premios otorgados por el Consulado véase: RÓMULO ZABALA, *La numismática*, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, vol. IV, 1ª sec., 2ª parte, cap. VI, Buenos Aires, 1940, págs. 490-491.

[26] CARLOS ALBERTO ACEVEDO, *Estado de la administración de justicia antes de la sanción del Código de Comercio*, en *Anales de la Facultad de Derecho*, dirigidos por Juan Agustín García. Tomo III, 2ª parte (2ª serie), Buenos Aires, 1913, pág. 295.

Las apelaciones de este tribunal mercantil debían sustanciarse ante el Tribunal de Alzadas de Comercio, integrado por un miembro de la Cámara de Apelaciones y dos colegas por él nombrados en cada causa de los dos que le proponían las partes. El recurso de injusticia notoria o nulidad, reservado por el artículo 13 de la Real Cédula Ereccional al Consejo Supremo de Indias, debía interponerse ahora ante la Cámara de Apelaciones [27].

En el año 1821 se reformó también el procedimiento para la elección de los miembros del Tribunal, que de acuerdo a la cédula de 1794 era por sorteo, pasándose a un sistema de elección directa.

Comenzaba así la evolución de esta institución indiana, que se mantuvo durante la época del derecho patrio sin sufrir otras modificaciones que las producidas por la creación de *jueces de mercado,* por decreto del 12 de abril de 1836, *para que entiendan en la breve terminación de las cuestiones que suscitan frecuentemente en los contratos que se celebran,* y las que originara una ley del gobierno provincial de Buenos Aires del 19 de octubre de 1857. Esta ley que autorizaba la intervención letrada en la justicia consular, era el reconocimiento de una situación que, como veremos luego, se venía produciendo de hecho desde tiempo antes de la Revolución de Mayo [28].

Esta evolución limitadora de las atribuciones del Tribunal del Consulado culmina al llegar la época de la organización nacional. Mitre era partidario de la renovación del Consulado sobre las bases del jurado comercial presidido por jueces de derecho [29]. De ahí la ley de 1862 que reemplaza al Tribunal de Justicia del Consulado por jueces de comercio, suprimiendo en forma definitiva uno de los organismos indianos de vida más perdurable en la historia institucional argentina.

CAPITULO I

1. — EL TRIBUNAL DE JUSTICIA DEL CONSULADO: COMPOSICION Y RECUSACION DE SUS MIEMBROS.

En los considerandos de la Real Cédula de Erección del Consulado de Buenos Aires del 30 de enero de 1794, se hace mención a la necesidad de su establecimiento para resolver *breve y sumariamente los pleitos mercantiles como se ha hecho en España* [30]. El artículo 2 de la Cédula citada se refiere a la ad-

[27] RICARDO LEVENE, *El Derecho Patrio Argentino y la organización del Poder Judicial (1810-1829),* en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina,* vol. VII, 1ª sec., cap. VI, pág. 325.

[28] CARLOS ALBERTO ACEVEDO, *Estado de la administración de justicia...,* cit., pág. 295.

[29] RICARDO LEVENE, Noticia preliminar en BARTOLOMÉ MITRE, *Profesión de fe y otros escritos publicados en los Debates de 1852,* Buenos Aires, 1956, pág. 11.

[30] A. de la N. A., *Docum. ref. a la Guerra de la Independencia...,* cit., tomo I, Antecedentes económicos. - Consulado, Real Céd. Ereccion., pág. 269. Puede verse también A. G. N., *Div. Colonia, Sec. Gob.* Reales Cédulas, Provisiones y Decretos (1793-1795), Sala IX, Cuerpo 24, 7, nº 1 (copia fotográfica). - A. G. N., *Consulado de Buenos Aires. Actas...,* cit., tomo I, II a XLIV (después de pág. 193). - *Cedulario de la Real Audiencia de Buenos Aires,* II, La Plata, 1937, pág. 125.

ministración de Justicia en algunos asuntos reservados hasta entonces a los alcaldes [31], que estaría *a cargo del Tribunal que solo se compondrá del Prior y Cónsules* [32], estos últimos en número de dos, de acuerdo a lo establecido en el artículo primero.

Los miembros de este Tribunal debían estar presentes en todas las audiencias o presentar en caso de ausencia una excusa válida. Quien así no lo hiciese *pagará de multa quatro pesos por cada falta* [33].

El Prior y Cónsules, como integrantes del Tribunal eran asimilados a los magistrados y como *jueces* debían excusarse de asistir y votar si tuviesen *compañía o parentesco con alguno de los litigantes, o interés en el pleyto.* En este caso, y también en el de *indisposición o ausencia casual* bastaban dos miembros para dar valor a la sentencia. El reemplazo por el teniente sólo estaba previsto en caso de enfermedad o ausencia prolongada [34].

Además de este Tribunal de primera instancia, en los casos previstos en el artículo 9 de la Real Cédula (que estudiaremos detalladamente en el capítulo próximo) se preveía la constitución de un Tribunal de Alzadas, compuesto por el Decano de la Audiencia y dos Colegas. El presidente del Tribunal era designado en los expedientes consulares como *Sr. Oydor Juez de Alzadas* o *Sr. Decano Oydor Juez de Alzadas* [35].

Los *Colegas* eran nombrados *por el mismo Decano en las apelaciones que ocurran, escogiendo uno de dos que le propondrá cada parte, y han de ser hombres de caudal conocido, prácticos e inteligentes en las materias de comercio y buena opinión y fama* [36].

En los expedientes consulares se designaba también a este Tribunal como *Superior Juzgado de Alzadas* [37], o simplemente *Juzgado de Alzadas* [38].

31 C. FERRÉS, *Epoca Colonial. La administración de Justicia en Montevideo,* cit., pág. 152: *... se estableció una jurisdicción especial para los asuntos comerciales antes sometidos a los Jueces Alcaldes.*

32 El texto de la Real Cédula Ereccional de 1794 ha sido tomado de A. de la N. A., *Docum. ref. a la Guerra de la Independencia...,* cit., tomo I, Antecedentes económicos. - Consulado, Real Céd. Ereccion., pág. 270.

33 Ibídem, Real Céd. Ereccion., art. 3, pág. 270.

34 Ibídem, Real Céd. Ereccion., art. 4, pág. 271.

35 A. G. N., *Concentr. de Fondos Docum. Archivo de Trib. Com.,* S. VI, legajo nº 383 - Año 1810 - C. 7, A. 6, nº 3, Terrada, Juan Evangelista c/Domingo y Pedro Dutrei. Legajo nº 66, año 1805, C. 3, A. 6, nº 8, Esperón, Santiago c/José Ríos. Legajo nº 121, año 1801, C. 4, A. 5, nº 2, Heras, Bernardo de las c/Hilario Lezcano. Legajo nº 339, año 1807, C. 7, A. 3, nº 5, Sánchez Picado, Angel c/Francisco de Echeverría. Legajo nº 228, año 1800, C. 6, A. 1, nº 9, Obredor, José c/Manuel Corvalán.

36 A. de la N. A., *Docum. ref. a la Guerra de la Independencia...,* cit., tomo I, Antecedentes económicos. - Consulado, Real Céd. Ereccion., art. 9, pág. 273.

37 A. G. N., *Concentr. de Fondos Docum. Archivo de Trib. Com.,* S. VI, legajo nº 339, año 1807, C. 7, A. 3, nº 3, Sánchez Picado, Angel c/Francisco de Echeverría, f. 7. Esta parece ser la denominación correcta empleada por el mismo Tribunal que al devolver los autos expresa: *Por debuelttoss guardese y cumplase lo determinado por el Superior Juzgado de Alzadas.*

38 Ibídem. Legajo nº 337, año 1803, C. 7, A. 3, nº 3, Solá, Pablo c/Isidoro Rosell. Pero también figura la leyenda que creemos correcta, pues en la carátula del expediente se lee: *Año 1803. Demanda de D. Pablo Solá contra d. Isidoro Rosell sobre compa. en la Diputazn. de Montevo. y en el consulado de Bo. Ays. y remitido allí se allan por apelación en el Supr. Juzgado de Alzada.*

Si la sentencia dictada por este primer Tribunal de Alzadas se encontraba en ciertas condiciones establecidas en el artículo 12 de la Cédula, se constituía un segundo Tribunal de Alzada, del que tampoco formaban parte el Prior y Cónsules, pues *sentenciarán el pleyto el Decano de la Audiencia y otros dos Colegas,* cuya elección suponemos que se efectuaba en forma similar al caso previsto en el artículo noveno.

Al asimilarse a los integrantes de los diferentes tribunales consulares a la condición de *Jueces* [39], se aceptaba la recusación *con causa probada y legítima del Prior, Cónsules y Colegas del Decano de la Audiencia y Diputados,* aceptándose como tales causas *el parentesco o interés con los litigantes.* También en este caso los miembros del Tribunal serían reemplazados por los tenientes o por otros colegas propuestas al igual que los jueces originarios, por las partes en litigio [40].

El Oidor Juez de Alzadas podía ser recusado *con causas bastantes y probadas* por Real Orden del 18 de setiembre de 1801 [41] (Apéndice II). La especificación de causas *bastantes y probadas* tenía por objeto terminar con los abusos en las recusaciones de los jueces de Alzadas, los que habían llevado al rechazo casi terminante de las recusaciones, algunas sin causa, de los miembros del Tribunal [42].

2. – DISPOSICIONES QUE LO REGLAMENTABAN.

Las disposiciones fundamentales que reglamentaban el Tribunal de Justicia del Consulado emanan de la Real Cédula Ereccional del 30 de enero de 1794. Analizando los 53 artículos que contiene vemos que en los artículos 2 a 19 se determina la composición y funcionamiento de la justicia consular.

El artículo segundo reconoce la validez de las Ordenanzas del Consulado de Bilbao *las quales han de servir de regla a este nuevo Tribunal por ahora para la sustanciación y determinación de los pleytos.* En caso de que ni estas Ordenanzas, ni la Real Cédula contuvieran disposiciones aplicables a la materia en litigio, *se decidirá por las Leyes de Indias o en su defecto por las de Castilla; no habiendo pragmáticas, reales cédulas, órdenes o reglamentos expedidos posteriormente que deban gobernar en las respectivas materias.*

[39] A. de la N. A., *Docum. ref. a la Guerra de la Independencia...*, cit., tomo I, Antecedentes económicos. - Consulado, Real Céd. Ereccion., art. 19: *El Prior y Cónsules y sus Diputados en los Puertos y lugares donde se establezcan serán mirados por todos como jueces puestos por mi para administrar justicia; y contra cualquiera que se atreva a faltarles el debido respeto se procederá conforme se previene por la ley 47, tit. 46, lib. 9 de la Recopilación de Indias,* pág. 278.

[40] Ibídem, art. 15, pág. 275.

[41] A. G. N., *Div. Colonia Sec. Gobierno.* Sala IX, Consulado de Buenos Aires, tomo 6 (1794-1810), C. 4, A. 6, nº 6, f. 97. - Tomo 7, Salta, Catamarca y Santiago del Estero (1794-1810), C. 4, A. 6, nº 7, f. 56. - Tomo 8, Jujuy (1794-1810), C. 4, A. 6, nº 8, f. 45. - Tomo 12, Potosí (1794-1810), C. 4, A. 6, nº 14, f. 156. En estas comunicaciones de las Diputaciones al Consulado de Buenos Aires se acusaba recibo de la Real Orden referente a la recusación del Juez de Alzadas.

[42] Ibídem, tomo 2, Correspondencia con los apoderados en España (1794-1806), C. 4, A. 6, nº 3, f. 154. En una comunicación fechada el 7 de agosto de 1799 (nº 43) se hace referencia a los *abusos que se han introducido relativos á recusar al Juez de Alzadas.*

Las leyes de Indias, fuentes primigenias e inspiradoras de todos los ordenamientos posteriores, son expresamente citadas en el artículo 19 de la Cédula Ereccional, donde se establece que en caso de faltarse el respeto a los miembros del Consulado considerados como *Jueces*, se debía proceder *conforme se previene por la ley 47, tít. 46, lib 9 de la Recopilación de Indias.*

Pero las Ordenanzas del Consulado de Buenos Aires, a pesar de existir un proyecto en 1803, no llegaron a dictarse, y las fuentes mencionadas se siguieron aplicando en forma supletoria, especialmente las Ordenanzas de Bilbao, citadas en primer término, aunque en el artículo segundo se estableció expresamente su carácter provisional. Esto no fue un caso extraño en la organización consular de la época, pues el Consulado de Canarias, por ejemplo, que se fundó en 1786, no tuvo ordenanzas propias, a pesar de haberse constituido dos años después de su fundación, una comisión destinada a ultimar un proyecto [43].

El Consulado de Bilbao, creado en 1511, sancionó sus Ordenanzas en 1560 y 1737, para regular su propia organización, así como también los negocios comerciales. No sabemos con certeza cuáles son las Ordenanzas mencionadas en el artículo segundo de la Real Cédula de 1794. Las de 1737 estaban inspiradas en las Ordenanzas del comercio francés de 1673 y las de la marina de 1687 [44]. Estas Ordenanzas, que fueron sancionadas por Felipe V, estaban influenciadas por un colbertismo sistematizado, constituyendo un verdadero ordenamiento consuetudinario que contenía costumbres de las ciudades italianas y hanseáticas, usos de las ferias universales y experiencias diversas de los pueblos mercantiles. *Hasta el movimiento codificador moderno fue la más adelantada legislación en la materia,* dice Carlos Alberto Acevedo [45]. Pensamos entonces que se trata de estas Ordenanzas de 1737, muy de acuerdo con las nuevas concepciones político-económicas de espíritu afrancesado (ya vertidas en la *Real Ordenanza para el establecimiento é instrucción de Intendentes de Exército y Provincia en el Virreinato de Buenos Aires,* dictada doce años antes de la creación del Consulado de Buenos Aires) a las que se hace referencia en el segundo artículo de la Real Cédula Ereccional, puesto que al decir de Pardessus, obtuvieron una especie de prioridad y universalidad.

Las Ordenanzas del Consulado de Bilbao fueron utilizadas en Buenos Aires, con algunas modificaciones, desde antes de la Cédula que las constituía en fuente de la justicia consular [46], y dada su difusión y utilidad no se operó en

[43] José Peraza de Ayala, *El régimen comercial de Canarias...*, cit., pág. 160.

[44] José María Ots Capdequí, *Manual de Historia del Derecho Español en las Indias y del Derecho propiamente Indiano,* Buenos Aires, 1942, tomo 2, pág. 200. Sobre las Ordenanzas del Consulado de Bilbao puede verse también: A. Elías y Suárez, *Una excursión a través de las instituciones jurídicas contenidas en las Ordenanzas del Consulado de Bilbao.* Bilbao, 1931. T. Guiard y Larrauri, *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao,* 2 vols., Bilbao, 1913-1914; *Noticia de la fundación, desenvolvimiento y extinción del Consulado de Bilbao,* Bilbao, 1931. M. Torres y López, *El proceso de formación de las Ordenanzas de Bilbao de 1737,* Bilbao, 1931. F. de Zabala y Allende, *El Consulado y las Ordenanzas de Comercio de Bilbao,* Bilbao, 1907.

[45] Carlos Alberto Acevedo, *Estado de la legislación y la administración de Justicia antes de la sanción del Código de Comercio,* en *Anales de la Facultad de Derecho,* tomo III, 2ª parte (2ª serie), Buenos Aires, año 1913, pág. 266.

[46] Ibídem, pág. 265.

la práctica una renovación de la legislación procesal consular. El Consulado de Buenos Aires no sancionó sus Ordenanzas como lo habían hecho en América el Consulado de México (en 1603), fundándose en las del de Sevilla de 1556 [47], recogidas en la Recopilación de 1680; el Consulado de Guatemala, basándose en *las que gobiernan México, Sevilla y Bilbao* [48] y el de Lima, en cuya redacción intervino Solórzano Pereira, y que fueron aprobadas en 1627 [49].

3. – JURISDICCION Y COMPETENCIA EN RAZON DE LA MATERIA Y DE LA PERSONA.

El artículo segundo de la Real Cédula Ereccional es el punto de partida para el estudio de la jurisdicción y competencia de la justicia consular de Buenos Aires. Establece este artículo que el Tribunal del Prior y Cónsules conocería *privativamente de todos los pleytos y diferencias que ocurran entre comerciantes o mercaderes, sus compañeros o factores sobre sus negociaciones de comercios, compras, ventas, cambios, seguros, cuentas de compañía, fletamento de naos, factorías y demás de que conoce y debe conocer el Consulado de Bilbao conforme á sus ordenanzas.* El artículo décimo fija la jurisdicción en razón del territorio: *El distrito de la jurisdicción del Consulado sería todo el Virreynato del Rio de la Plata.*

Con relación a problemas jurisdiccionales o de competencia, son éstos los más interesantes, ya sea en razón de la persona (caso de los roces con el fuero militar) o de la materia, puesto que hasta el decreto del Gobierno de Buenos Aires del 25 de abril de 1822, sobre los actos de comercio, no existió cuerpo legal alguno que fijara los caracteres y alcances de las operaciones mercantiles susceptibles de ser juzgadas, en razón de la materia, por los tribunales consulares [50].

En lo que respecta a la determinación de la calidad de *comerciantes y mercaderes* establecida por la Real Cédula, fue necesario a veces fijar o aclarar el concepto, pues era suficiente la inexistencia del requisito expresado para promover una excepción por incompetencia, evadiéndose así el fuero consular. En el año 1808, por ejemplo, se registra un interesante caso en un juicio por cobro de pesos [51]. El demandado presenta una excepción por incompetencia basán-

[47] R. SIDNEY SMITH, *The Spanish Guild Merchant...*, cit., pág. 16.

[48] ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO (Guatemala), A. 15, leg. 2.266, exp. 16.437, *Petición para el establecimiento del Consulado de Guatemala*, cit., por R. SIDNEY SMITH, *Origins of the Consulado of Guatemala*, cit., pág. 161.

[49] JOSÉ M. OTS CAPDEQUÍ, *Manual de Historia del Derecho...*, cit., pág. 202. Sobre la intervención de Solórzano en la redacción de las Ordenanzas no aparece duda alguna, pues según Levene *dieciocho años estuvo en Indias, durante cuyo tiempo se consagró a su cargo de Oidor y a los estudios teóricos y prácticos del Derecho Indiano*, apareciendo en la Corte recién en 1628, es decir, un año más tarde de sancionarse las Ordenanzas. Véase: JUAN DE SOLÓRZANO PEREIRA, *Recopilación de las Cédulas, Cartas, Provisiones y Ordenanzas Reales*. Libro Primero. Noticia preliminar de Ricardo Levene, tomo I, Buenos Aires, 1945, pág. XXXIII.

[50] Sobre el Decreto del 25 de abril de 1822 como anticipo de nuestro Código de Comercio véase LUIS MÉNDEZ CALZADA, *La función judicial en las primeras épocas de la Independencia*, Buenos Aires, 1944, págs. 133-34.

[51] A. G. N., *Concentr. de Fondos Docum. Archivo de Trib. Com.* S. VI, legajo nº 97, año 1808, C. 4, A. 3, nº 5; González de Socasa, Indalecio contra Tomás Villota, por cobro de pesos.

dose en la falta del requisito personal establecido y en que el hecho que había provocado el litigio no se trataba tampoco de alguno de los mencionados en la Cédula de 1794. El Tribunal, al no comparecer éste a la primera audiencia *... y por su resistencia se le impone la multa de veinte y cinco pesos fuertes aplicados a los fondos consulares* (foja 27). Pero el demandado, Tomás Villota, contesta: *No seré pues inovediente ni acreheedor á alguna pena si manifiesto que este Tribunal no es competente para conocer en la pretensión del Appdo. de dicho Socasa* [demandante]. *Ella es resultante de las cosas, y particularidades concernientes al asunto de la conducción de Azogues, y Caudales pertenecientes a S. M. en este Virreynato.* Se basa este argumento en que *... según el artículo segundo de la Rl. Cédula de Erección, VV. SS. conocen privativamente de todos los pleytos y diferencias que ocurren entre Comerciantes ó Mercaderes, sus Compañeros, y Factores, sobre sus negociaciones de Comercio, compras, ventas, y demas de que conoce y deve conocer el Consulado de Bilvao conforme á sus Ordenanzas. Por manera que deben concurrir copulativamente estas dos circunstancias, á saver ser las dos partes contendoras Comerciantes ó Mercaderes y ser la diferencia sobre negociaciones de Comercio.* Admirable y claro razonamiento este último, aunque de sospechosa intervención letrada, que evidencia un completo conocimiento de la Cédula de 1794.

Finalmente, *a contrario sensu*, se ratifica el razonamiento que fundamenta las excepciones opuestas ante el Tribunal: *Yo no soy comerciante, ó Mercader. La diferencia que se suscita, nó és sbre. alguna negociación de Comercio, porque solo en un sentido lato y vulgar podrá llamarse tál los suplementos, que ha hecho Socasa para las cosas del Asiento, y de esta clase de Comercio no habla la Orza. luego este Tribunal no és competente para el asunto.*

Pero prescindiendo de lo antecedente, concedes que VV. SS. tienen expedita jurisdicción para conocer del asunto, todavía el haverse expuesto por mí, que el Tribunal no era competente, nó és delito de inovediencia. Aquella mi expresión importa únicamente haver opuesto una excepción declinatoria, y la opuse en el acto, porque en el acto devía contestarse. Hace luego una serie de consideraciones sobre la excepción y sostiene que *El Juez que conoce de los asuntos en lo gral., y en todas sus incidencias del asiento de la conducción de Azogues, y Caudales pertenecientes á S. M. es el Exmo. señor Virrey, como Supr. Intente. Gral. subdelegado de Rl. Hacienda.*

Sin embargo esta brillante defensa no es aceptada y Villota *se fue al final a la eternidad*, sin que sus excepciones fuesen aceptadas ni su inocencia probada.

Analizando los escasos expedientes consulares que registran la intervención de mujeres actoras o demandadas [52], vemos que en el caso de tratarse de viudas

[52] De 1800 a 1810 sólo se registraron los siguientes casos:

Año 1802: Fernández, María Francisca contra José Bernardo Mosquera. (Ibídem, legajo nº 79, C. 4, A. 1, nº 11.).

Año 1803: Zabalo, Josefa c/Juan Antonio Rivas. incidente. (Ibídem, legajo nº 425, C. 8, A. 2, nº 14.).

Año 1804: Seleza, Juana de c/Julián del Molino Torres, quitándole autorización de fianza. (Ibídem, legajo nº 338, C. 7, A. 3, nº 4.)

Año 1804: Seleza, Juana de, por abandono de la fragata *Casimiro*. (Ibídem, legajo nº 337, C. 7, A. 3, nº 3.)

de comerciantes, no parece necesario que éstas reúnan también la condición de *comerciantes o mercaderes* para actuar dentro del fuero mercantil. En un expediente de 1804 caratulado *Seleza, Juana de, por abandono de la fragata "Casimiro"*, sólo se acredita la condición de *viuda y vecina*, pero no así la de *comerciante* [53]. Similares caracteres encontramos en 1808 en el juicio seguido por *Solá, María Josefa contra Matías Chavarría y otros, por cobro de alquileres* [54].

La justicia consular tuvo también problemas de jurisdicción con el fuero militar, y creemos que debieron ser bastantes frecuentes los casos en que militares intervinientes en operaciones mercantiles intentaron hacer valer su fuero especial ante el Tribunal del Consulado. De ahí la Real Cédula de fecha 27 de diciembre de 1802 *por la que se digna Su Magestad declarar que las milicias Provinciales y Urbanas no gozan fuero Militar sino quando estén haciendo Servicio, y en los casos del privatibo conocimiento del Consulado nunca* [55]. Esta Cédula se envía a las Diputaciones a fin de poner término a los rozamientos entre ambos fueros, aclaración que al recibir así especial atención por parte de la corona, completa la legislación indiana en materia consular [56] (Apéndice III).

Los artículos 17 y 18 de la Real Cédula Ereccional fijan las normas a seguir en caso de producirse conflictos de jurisdicción con otro Tribunal o Juez. El primero de ellos establece que *si se suscitare duda o disputa de jurisdicción con cualquiera otro Tribunal o Juez sobre el conocimiento de alguna causa, se procurará terminar amigablemente en una o dos conferencias, o por medio de mutuos oficios dictados siempre con la debida urbanidad y moderación, suspendiéndose entre tanto todo procedimiento por una y otra jurisdicción. Pero si por estos medios no se pudiere terminar el negocio dentro de tres o quatro días, se pasarán los autos de ambas jurisdicciones al Regente de la Audiencia en el mismo día quarto o en el siguiente lo mas tarde, para que con vista de ellos y de los fundamentos que cada uno exponga, declare en el preciso termino de tres días la jurisdicción que deba conocer; y esta sea tenida por competente, y continue conociendo sin mas disputa, y con absoluta inhibición de la otra.*

Año 1805: Necochea y Larravide, viuda de, pidiendo unas declaraciones. (Ibidem, legajo nº 217, C. 5, A. 6, nº 11.)

Año 1805: Núñez, Benito c/Mónica Sequería, por una demanda contra él, por cobro de pesos. (Ibídem, ibidem.)

Año 1807: Pica y Bosch, José c/María Clara de Zavala, por liquidación de cuentas. (Ibídem, legajo nº 247, C. 6, A. 3, nº 1.)

Año 1808: Solá, María Josefa c/Matías Echevarría y otros, por cobro de alquileres. (Ibídem, legajo nº 339, C. 7, A. 3, nº 5.)

53 Ibidem, legajo nº 337, año 1804, C. 7, A. 3, nº 3. *Dª Juana Seleza viuda, y albacea del finado Do. Franco. Salvio Marull ante V. S. se presenta y dice...* (f. 1).

54 Ibídem, legajo nº 33, año 1808, C. 7, A. 3, nº 5, *Dª María Josefa de Sola Viuda de Dn. José Gurruchaga becina de esta ciudad digo...* (f. 3).

55 A. G. N., *Div. Colonia. Sec. Gobierno.* S. IX, tomo 9, Consulado de Buenos Aires. Correspondencia con sus diputados en Montevideo (1794-1810), C. 4, A. 6, nº 10, f. 126.

56 Las Diputaciones del Consulado se notifican haber recibido la Real Cédula en A. G. N., *Div. Colonia. Sec. Gobierno.* S. IX. Consulado de Buenos Aires, tomo 6: Córdoba (1794-1810). El 15 de agosto de 1803 se notifica haber recibido la copia de la Real Cédula del 27 de diciembre de 1802 ... *por que S. M. declara qe. los Milicianos no gozan del fuero en el foro mercantil* (f. 64).

El artículo 18 completa al anterior en lo referente a los términos, agregando que *quando el Tribunal o Juez con quien ocurra la disputa esté fuera de la Ciudad, y a tal distancia no sea posible terminarla en los quatro dias se tendrá por termino improrrogable el que se necesite para dirigirse mutuamente quatro oficios, dos de cada parte; de modo que la jurisdicción que ponga el quarto oficio, remita con la misma fecha sus autos al Regente, avisandolo assi a la otra jurisdiccion para que remita los suyos, y se decida la disputa dentro del termino señalado.*

4. — CLASES DE JUICIOS.

La Real Cédula Ereccional establece en su artículo segundo que el Tribunal debía conocer privativamente en los casos de *negociaciones de comercio, compras, ventas, cambios, seguros, cuentas de compañía, fletamentos de naos, factorías y demás de que conoce y debe conocer el Consulado de Bilbao.*

Analizando los expedientes consulares de 1800 hasta 1810, podemos afirmar que la mayoría de los litigios en que intervenía la justicia consular, eran juicios por cobro de pesos (33 %), siguiendo luego los ocasionados por el transporte de mercaderías (5 %), por liquidación de cuentas (4,5 %), por entrega de mercaderías (3 %), incumplimiento de contratos (2,5 %), por rendición de cuentas (2 %), naufragio y/o abandono de naves (2 %), reconocimiento y/o tasación de mercaderías (1,5 %).

El resto de los expedientes conservados, poco menos de la mitad, se refiere a materias diversas, como daños y perjuicios, solicitudes de licencia, intereses, seguros, alcabalas, pedidos de subastas públicas de mercaderías, fletamiento de naves, pedidos de informes o aclaraciones al Tribunal, inventarios de bienes y efectos, fianzas, ventas y compras de naves, establecimientos de comercio, frutos o productos, formación o disolución de sociedades, cumplimiento de letras, concordato de acreedores, etc. [57].

Estas *variae causarum figurae* constituyen una verdadera visión analítica de la actividad consular en el orden judicial y destacan la gran desproporción con las causas *por cobro de pesos*, que alcanzan a la tercera parte de los expedientes existentes en el Archivo General de la Nación. Es importante señalar la presencia entre ellos de una *información para acreditar insolvencia* que data del año 1803 (Apéndice IV), lo que indica que en la justicia indiana la declaratoria de pobreza seguía como incidencia al asunto de fondo. Este criterio, que algunos procesalistas, como Alsina [58], sostienen acertado y lógico para una mejor economía judicial, es diferente del que sigue actualmente nuestro Código de Procedimientos Civiles.

[57] Véase el detalle de los asuntos judiciales del Consulado en el Apéndice, I.

[58] HUGO ALSINA, *Tratado teórico práctico de Derecho Procesal Civil y Comercial*, 2ª ed., tomo II, Buenos Aires, 1957, pág. 670.

CAPITULO II

1. – EL PROCEDIMIENTO ANTE EL TRIBUNAL. CARACTERES.

Respondiendo a uno de los propósitos más importantes que tuvo su creación, el procedimiento ante el Tribunal de Justicia del Consulado debía ser breve y sumario, para poder solucionar con eficacia las frecuentes causas suscitadas por el *constante aumento y extención que ha tomado el Comercio de América* luego de la sanción del Reglamento de Libre Comercio de 1778 [59].

En lo que a la duración de los juicios se refiere, la inmensa mayoría no pasaron de 10 ó 14 meses, aunque en algunos casos, especialmente aquellos en que se apelaba de las sentencias del Prior y Cónsules, llegaron a transcurrir varios años sin que las causas que debieron ser *breves y sumarias* tuviesen un final feliz desde el punto de vista procesal. Recordamos entre las de mayor duración algunas que se prolongaron 6 ú 8 años: Puebla, Juana de la c/Juan Porcel de Peralta, por cobro de 987 pesos 7 reales (1806-1812) [60]; Otamendi, Juan Bautista c/Mariano J. de Maza, por cobro de pesos (1802-1809) [61]; González de Socasa, Indalecio c/Domingo Villafañe, por un contrato (1804-1811) [62]; Villacian, Manuel de y otros, por alcabalas (1803-1810) [63]; Vidal y Cía., Salvador c/Manuel Bustamante, por cobro de pesos (1803-1810 [64]; Illa, Jaime c/Patricio Alvarez, por cobro de unas cuentas (1802-1810) [65].

Los juicios consulares podían ser resueltos en audiencias orales, de acuerdo al procedimiento establecido en el artículo quinto, o presentando la demanda por escrito *si el negocio fuere de difícil prueba* (art. 6º). Este requisito no especificado claramente por las normas de la Real Cédula creatoria, permitía al Tribunal admitir la demanda *en memorial firmado, con los documentos que presente sin intervención de Letrado, y con sólo la respuesta en los términos de la otra parte, se procederá a la determinación dentro de ocho días u antes si fuere posible.* (La demanda escrita, junto con el formulismo aplicado en las audiencias, será tratado en el punto 2 de este capítulo.)

En el caso de seguirse el procedimiento verbal, no se dejaba constancia del desarrollo de la audiencia en actas más o menos fidedignas, a pesar de la presencia del escribano y secretario, y de ellas sólo se conservan breves resúmenes, de utilidad sólo para el conocimiento de la fecha en que se celebraba o de algún hecho sobresaliente. En suma, el procedimiento verbal no era actuado, según lo verificado en los expedientes conservados. En el juicio seguido en 1803 por *Juan, Pedro c/Manuel Antonio, Martínez, por la venta de una pulpería que administraba el segundo,* hay un resumen poco claro de la primera audien-

[59] A. de la N. A., *Docum. ref. a la Guerra de la Independencia*..., cit., tomo I. Antecedentes económicos. - Consulado, Real Cédula Ereccional, pág. 261.

[60] A. G. N., *Concentr. de Fondos Docum. Archivo de Trib. Com.*, S. VI, legajo nº 247, C. 6, A. 3, Nº 1.

[61] Ibídem, legajo nº 228, C. 6, A. 1, Nº 9.

[62] Ibídem, legajo nº 95, C. 4, A. 3, Nº 3.

[63] Ibídem, legajo nº 401, C. 8, A. 1, Nº 6.

[64] Ibídem, ídem.

[65] Ibídem, legajo nº 310, C. 4, A. 5, Nº 11.

con la condición de *comerciante* que a veces no figura en las demandas [70]. Es posible entonces que interviniesen como apoderados algunos letrados (abogados o escribanos) en forma oculta, cuidando de no manifestarse como tales y violar las prohibiciones que sobre su intervención en la justicia consular contenía la Real Cédula Creatoria. (Este tema de la intervención letrada será tratado en detalle en el capítulo III.)

El apoderado debía concurrir a las audiencias y asumir las responsabilidades emanadas del litigio. Era necesario acompañar el poder correspondiente, y así lo estableció el Tribunal en un juicio iniciado en 1801 [71] (Apéndice V).

Los menores tenían que ser representados también por un apoderado, asimilado, según el caso, a la condición de tutor [72].

Los grupos de comerciantes que acudieron al Consulado sin constituir sociedades especiales, pero unidos circunstancialmente por hechos de interés colectivo, no se valían de representantes o mandatarios, actuando todos ellos por derecho propio. Tal es el caso de un expediente caratulado: *Villacian, Manuel de y otros, sobre alcabalas,* dirigido al Juez Diputado por *los individuos del Comercio de Potosí* [73].

Como dijimos anteriormente, las personas de existencia ideal carecieron de apoderados o procuradores. En la causa *Vidal y Cía., Salvador c/Manuel Bustamante, por cobro de pesos,* es curioso observar que la parte actora intervenía en el juicio y firmaba los escritos como si se tratara de una persona física. Así, al promover la demanda, decía: *Dn. Salvador Vidal y Compañía, residte. en esta Capital, y del comercio en la forma convte. ante V. SS. digo:...,* firmando luego como *Salvador Vidal y Compañía* [74].

Los litigantes presentaban sus demandas en audiencias públicas que se celebraban los martes, jueves y sábados, o al día siguiente, si alguno de los señalados se trataba de *día festivo.* Esto era lo establecido por el artículo tercero de la Real Cédula Ereccional, en la que no figuran los días considerados como *festivos* a los efectos del procedimiento judicial. El mismo artículo fijaba al Tribunal el horario de 8 a 10 de la mañana, *o hasta mas si fuere menester,* agregando que debían estar presentes *un Escribano que autorice los juicios, y dos Porteros Alguaciles para cuidar de los estrados, y para las citaciones y diligencias que ocurran.*

El juicio comenzado verbalmente podía continuarse en forma escrita, como hiciera por ejemplo Blas José de Elortondo, en una causa que por cobro de pesos siguió al piloto maestre Porta, ratificando así la *demanda verbal que inter-*

[70] Ibídem, legajo nº 382, C. 7, A. 6, Nº 2. Año 1803: Tristán, Salvador c/José Eusebio Nieto por cobro de pesos. Se adjunta un poder otorgado al *vecino* Cayetano Seguí.

[71] Ibídem, legajo nº 228, C. 6, A. 1, Nº 9. Obreror, José c/Manuel Corvalán por cobro de pesos, f. 7 vta. Como ejemplo de poder véase Apéndice V.

[72] Ibídem, legajo nº 424, C. 8, A. 2, Nº 13. Año 1802: Lezcano, Juan A., expediente en que constan los autos que siguió como tutor del menor Juan José de Sousa Viana c/José de Silva y Aguiar.

[73] Ibídem, legajo nº 401, C. 8, A. 1, Nº 6. Año 1803.

[74] Ibídem, ídem, mismo año. Confr.: legajo nº 177, C. 5., A. 3. Año 1803: Modollel, Pich y Cía. solicitan información de un flete de mercaderías. Legajo nº 245, C. 6, A. 2, Nº 13. Año 1801: Pascual Hnos. y Cía. c/Miguel de Esquiaga.

tica sirvió para retardar a veces un procedimiento que era sin duda *breve y sumario* en relación a los otros fueros de la justicia indiana.

Los instrumentos privados constituyeron el medio de prueba más común en los juicios por cobro de pesos, contratos o sociedades. En las demandas escritas se acompañaba frecuentemente cartas, recibos, facturas, etc. [82]. Los instrumentos de prueba eran recibidos y rubricados por el Escribano, según consta en los expedientes conservados: ... *Por presentado con los Documentos que acompaña rubriquence por el Escribano* [83].

Los peritos cuyos dictámenes servían de prueba, eran presentados por las partes, en forma individual [84], o bien eran nombrados de común acuerdo por ambos litigantes [85]. Se registraron casos en que el propio Tribunal dispuso que cada parte nombrase un perito a fin de esclarecer la controversia por medio de un dictamen conjunto [86].

La prueba testimonial fue de muy escasa aplicación, sin duda por la índole misma de las materias de que trataban los juicios. En caso de presentarse un testigo, debía prestar juramento ante el Escribano y luego era interrogado o declaraba en las audiencias fijadas al efecto. (Véase Apéndice IV, fs. 1 vta., 2, y 2 vta.)

4. — LAS SENTENCIAS, RECURSOS DE APELACION Y SU TRAMITACION.

Siguiendo la corriente imperante en la época en la justicia indiana, las sentencias del Tribunal de Justicia del Consulado no eran fundadas, ni se salvaban los votos en disidencia. No se conoce, por establecerlo así el artículo 44 de la Real Cédula, la discusión de las causas en el seno del Tribunal, cuyas sentencias eran firmadas por los jueces y el Escribano, teniendo validez *con dos votos conformes* (art. 5º).

Al dictarse sentencia sólo se hacía mención de los autos o audiencias anteriores, siguiendo el criterio establecido en esa etapa del procedimiento. Una sentencia de 1806, dictada en un juicio por incumplimiento de contrato expresa: *Visto este artículo, con las pruebas que se han producido, debemos declarar y declaramos no haber lugar a la solicitud de D. Carlos de Santa María mediante no hallarse justificada su acción como debía, y absolvemos á D. Anto. Peiroto Guimaraens de la predicha acción, sin hacerse especial condenación de*

[82] Ibídem, legajo nº 66, C. 3, A. 6, Nº 8. Año 1805: Elguera Juan de la C. c/Juan Zapiola, por cobro de pesos. La defensa presenta una prueba instrumental: ... *la adjunta cuenta que en debida forma presento y que es de su puño y letra*, f. 3.

[83] Ibídem, legajo nº 337, C. 7, A. 3, Nº 3. Año 1804: Sosa, José Antonio c/Cayetano Cardoso, por liquidación de cuentas, f. 1 vta.

[84] Ibídem, legajo nº 176, C. 5, A. 3, Nº 8. Año 1801: Mansilla, Francisco Plácido c/Domingo Achával, por liquidación de una cuenta, f. 5 vta.

[85] Ibídem, legajo nº 94, C. 4, A. 3, Nº 2. Año 1802: Gómez, Dámaso c/Gregorio Beltrán, por cobro de averías en 16 cargas de ajíes, f. 2.

[86] Ibídem, legajo nº 12, C. 3, A. 2, Nº 1. Año 1802: Bilisín, Pascual c/Juan Bautista Lima, por cobro de pesos, f. 3.

En el Archivo General de la Nación no hemos encontrado expedientes con la sustanciación de las apelaciones por recurso de nulidad o injusticia notoria, los que deben conservarse tal vez en los repositorios existentes en España.

CAPITULO III

1. – LA INTERVENCION LETRADA.

En principio, las disposiciones que regían la actividad de la justicia consular prohibían la intervención de los abogados en los pleitos sustanciados ante sus estrados. El tema que nos ocupa debe considerarse bajo dos aspectos: intervención letrada en el seno del Tribunal, como asesoría establecida por la cédula creatoria, e intervención letrada en los juicios, aconsejando, o representando a las partes.

El artículo 7 de la Real Cédula Ereccional, establecía que: *En los casos en que por alguna grave dificultad de derecho crean los jueces que no bastan su conocimiento y experiencia procederán con dictámen de Letrado y para que en esto no haya detención tendrán un Asesor titular, el qual deberá venir a las audiencias siempre que el Tribunal lo llame, y dar su dictamen de palabra o por escrito según se le pidiere en lo que fuere preguntado.* Sin embargo este Asesor no figuraba entre los funcionarios enunciados en el artículo 1º de la Cédula, ni el 21, que establece la composición de la Junta. Aunque esto cause extrañeza, no aparecen dudas de que el cargo fuera provisto, fijándosele un sueldo de cien pesos mensuales, al igual que el previsto para el Secretario [93].

Si bien en la práctica las sentencias *con dictamen de Letrado* fueron muy escasas, el hecho de aceptarse su intervención puede desvirtuar el *estilo llano, verdad sabida y buena fe guardada,* principio básico de la justicia consular. Esto explica en parte la inobservancia en los hechos de los otros artículos que prohibían la intervención de los abogados en los litigios, norma que como veremos luego, fue burlada en más de una ocasión. Se llegó así a la intervención letrada en el Tribunal de Justicia del Cosulado, situación que si bien era conocida en la práctica, recién después de dictada la Constitución Nacional, cinco años antes de suprimirse este importante vestigio de la justicia indiana, fue reconocida por una ley del gobierno provincial de Buenos Aires sancionada el 19 de octubre de 1857 [94].

Si en el citado artículo 7 se aceptaba la intervención letrada como asesoría del Tribunal, en el 16, se la rechaza terminantemente en cuanto sea utilizada directa o encubiertamente por las partes. Este artículo expresaba que: *Quando en los Tribunales de primera o segunda instancia se presentaren escritos, que aunque firmados solo por las partes paresca a los Jueces estar dispuestos por Letrados, no se admitirán; a menos que las mismas partes afirmen bajo de jura-*

[93] A. G. N., *Div. Colonia. Sec. Gobierno.* Sala IX, Consulado de Buenos Aires. Expedientes (1794-1797), legajo nº 2. Contaduría del Real Consulado. Año 1795: Expediente sobre las Nóminas de los sueldos, C. 4, A. 7, Nº 4, f. 2.

[94] CARLOS ALBERTO ACEVEDO, *Ensayo histórico sobre la legislación comercial argentina,* Buenos Aires, 1914, pág. 15.

No sabemos con exactitud a qué se debieron las prohibiciones que sobre la intervención letrada contiene la Real Cédula de 1794, pero nos parece que el solo propósito de abreviar los juicios y mejorar la economía procesal no fue la única razón que motivó esa repulsa hacia los letrados. Recordemos el caso de 1618, en que se prohibió la instalación en Buenos Aires de tres abogados, aduciéndose que venían *con el ánimo de que haya pleitos para ganar plata*, aunque los verdaderos fundamentos de la medida eran totalmente distintos y respondían a razones de conveniencia personal [98]. ¿No sucedería algo similar en el caso de la justicia consular? El estudio de estas cláusulas prohibitivas de la Real Cédula Ereccional, constituye otro aspecto poco claro de la compleja justicia indiana.

2. — EL DERECHO SUSTANCIAL APLICABLE. FUENTES: LA LEY, LA COSTUMBRE, LA BUENA FE.

Hemos visto hasta aquí las normas de procedimientos contenidas en la Real Cédula Ereccional que se aplicaban en la justicia consular como derecho de forma. Consideraremos ahora el derecho sustancial en que se basaba el Tribunal de Justicia del Consulado.

El artículo 2 de la Cédula de 1794 establecía la vigencia de las Ordenanzas de Bilbao, agregando como fuentes subsidiarias las Leyes de Indias y las de Castilla. Pero las normas bilbaínas ya se aplicaban con anterioridad en Buenos Aires, constituyendo sí una verdadera novedad la prelación sobre las de Indias y Castilla (véase capítulo I, punto 2). Fue indudablemente acertado el establecimiento de estas leyes subsidiarias, puesto que las Ordenanzas de Bilbao no respondían completamente a las necesidades de la justicia consular: no se ocupaban de seguros terrestres, ni de contratos de transporte, el préstamo a interés se regía por leyes civiles, e ignoraban las normas sobre fianzas, factores, barraqueros y rematadores [99].

Las Leyes de Indias eran aplicadas en lo referente a comercio marítimo, legislado en el libro IX, tratándose de seguros en el título XXXIV. En varios títulos posteriores se hace un cuidadoso estudio de los buques y la navegación con interesantes normas sobre su construcción, carga excesiva, tres maneras de arqueo, etc.

Esta legislación comercial se completa con el *enmarañado enjambre de leyes civiles de Castilla*, en que pretende introducir orden la famosa pauta de Toro, contenida en la ley 3ª, título I, libro 2º, de la Recopilación Castellana, que introducía el siguiente orden de prelación: 1º) la Nueva Recopilación promulgada con posterioridad a las Cortes de Toro, por el rey Felipe II; 2º) las dichas

98 Véase: VICENTE OSVALDO CUTOLO, *Abogados criollos en el Buenos Aires del 1600*, Santa Fe, 1950, págs. 54-58. Separata de la Revista *Universidad* de la Universidad Nacional del Litoral, Nº 23. RAÚL A. MOLINA, *Vindicación de los Abogados Coloniales*, Buenos Aires, 1946, separata de la *Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires*, año 1946, tomo XXIV, nº 3, y JUAN AGUSTÍN GARCÍA, *La ciudad indiana*, Buenos Aires, 1954, pág. 152.

99 CARLOS ALBERTO ACEVEDO, *Estado de la Legislación y de la administración de justicia antes de la sanción del Código de Comercio*, en *Anales de la Facultad de Derecho*, tomo III, 2ª parte (2ª serie), Buenos Aires, 1913, pág. 272.

bida y buena fe guardada, que aparece entre otros, en un litigio por cobro de pesos, del año 1808, donde se decía que el Tribunal consular era un *Tribunal que juzga por verdad sabida* [107].

Del estudio de los expedientes que se conservan y analizando la Real Cédula Ereccional, podemos afirmar que fueron las Ordenanzas de Bilbao (aunque no siempre en forma expresa), adaptadas a la realidad del comercio rioplatense y junto con las leyes indianas, las principales normas sustanciales aplicadas por la justicia consular de Buenos Aires.

[107] Ibídem, legajo nº 97, C. 4, A. 3, Nº 5. Año 1808: González de Socasa, Indalecio c/Tomás Villota, por cobro de pesos, f. 30.

MOLINO TORRES, Julián del, y Julián Hernández, compromiso por una liquidación de apoderado de la Real Compañía de Seguros Terrestres y Marítimos de Madrid, por un seguro.
MOLINO TORRES, Julián del, y Agustín García contra Ventura M. Marcó del Pont como cuentas.
MORENO, Francisco, contra José Demaría, por devolución de harina.
NIEBLA, José, contra José Alejandro de la Cruz, por cobro de pesos.
PADERNE, Antonio, y José Santos Inchaurregui, autos recibidos a prueba.
PASCUAL Hnos. y Cía. contra Miguel de Esquiaga.
PIRAN, Antonio, contra José Díez, por cobro de pesos.
PONSATI, Dionisio, información producida para justificar que el culpable de la pérdida de su balandra *Nuestra Señora del Rosario* fue el capitán portugués Dionisio González.
QUADRA, Miguel Ignacio de la, contra Antonio Pérez Izquierdo, por intereses.
QUEVEDO, Andrés, contra Antonio Guimaras, por el cobro de una factura.
RODRIGUEZ ANDRADE, Juan, contra Raymundo Riel, por cumplimiento de un contrato.
ROMERO, Tomás Antonio, sobre las presas que hizo el corsario francés *Mr. Lambert*.
ROSAS, Juan de, contra Manuel de Ochoa, por liquidación de cuentas.
ROSAS, Juan de, sobre que se le dé permiso para sacar la lancha del finado Manuel Quinteros que se halla varada.
SANTA BAYA, Lorenzo, contra Domingo Antonio Díaz, por averías cueros.
SARRASQUETA Y OLAVE, Pedro, contra Tomás Perch, por falta de entrega de mercadería.
SEÑORAN, Francisco, contra Santiago Quintana, por cobro de pesos.
SIGNO, Francisco del, contra Antonio del Castillo, por rendición de cuentas.
SOLA, Miguel Vicente de, contra los bienes de José Gurruchaga, por cobro de pesos.
USAL, Ignacio de, contra José Calameño, por cobro de pesos.
VAZQUEZ, Nicolás A., concurso de.
VIDAL, José F., deja constancia de las objeciones hechas por Manuel Bustamante.
VILLARINO, Pablo, quejándose por una alcabala.
VILLEGAS, Angel, contra Cesáreo José Sánchez, por cobro de pesos.
VIVES, Juan, y Echeverría contra Ramón Castañaga, por cobro de pesos.
ZELAYA, Juan A. de, sobre que se reconozcan y tasen unas mercaderías.
ZENAVILLA, Francisco de, transportando mercaderías.

Año 1802:

BILISIN, Pascual, contra Juan Bautista Lima, por cobro de pesos.
ESCALADA, Francisco Antonio, contra Ventura Castañeda y Julián Molina Torres, por pleito.
ESPINOSA, Mariano, contra Domingo Rodríguez, por arbitramiento.
ESQUIAGA, José, contra Juan López García, capitán de la fragata mercante *María Josefa*, alias *La Primorosa*.
FERNANDEZ, Manuel, contra Salvador Tristán, por un contrato.
FERNANDEZ, María Francisca, contra José Bernardo Mosquera.
FERNANDEZ, Tomás, contra Juan Manuel de Ichazo, por cobro de pesos.
FIGUEREDO, Francisco, contra José Amat, por liquidación de cuentas.
GANDACEGUI, Basilio de, solicita reconocimiento y avalúo para la venta de unos efectos llegados de la península.
GARDEAZABAL, Luis de, expediente que sigue para averiguar los bienes que corresponden a José M. Inchaurraga.
GELI, Juan, contra Pedro Maudo Ferreyro, por unas cuentas.
GOMEZ, Dámaso, contra Gregorio Beltrán, por cobro de averías en 16 cajas de ajíes.
GOMEZ, Félix V., contra Barlomé Rosiano, por cobranzas.
GOMEZ, Juan J., contra Domingo J. Firme, por la entrega de ocho esclavos.
GOMEZ, Juan J., sobre declinar ante el Juzgado de Primer Voto en la demanda puesta por Benito Núñez.
GONZALEZ LAGOS, Manuel, inventario de los efectos de Castilla y de la tierra que tenía dependiendo su mozo José Hernández Hidalgo en la esquina de Marita en la Plaza Nueva.
ILLA, Jaime, y Cía. y Patricio Alvarez, por cobro de unas cuentas.
LARRAMENDI, José M. de, manifestando con su despacho y haber cumplido con su misión.
LEFELLIER, Juan M., haciendo una solicitud para poder pagar una mercadería enviada a Europa.
LEZCANO, Juan A., autos que siguió como tutor del menor Juan José de Sousa Viana contra José de Silva y Aguiar.

MARIA, José de, cuenta presentada por el Comisionado de este Consulado en la descarga del bergantín *Violeta* en Montevideo.
MARIA, José de, suplemento de las cuentas presentadas por el Comisionado en la habilitación de corsarios.
MARIA, José de, para que rinda cuentas en la comisión de Montevideo.
MARTINEZ, Francisco, contra Miguel A. Villardero, por una contrata.
MARTINEZ DE SAN MIGUEL, Antonio, sobre que se retenga en poder de Juan Llano y Cía. el importe de la factura llegada de Cádiz de Francisco Javier Sanfino.
MARZANO, Juan, por disolución de la sociedad que tenía con Andrés González.
MENA, Miguel, sobre ejecución hecha contra sus bienes y persona por cobro de pesos que era deudor Juan Antonio Moris.
MIGUELEN, José, contra Martín Monasterio, por unos contratos.
MODOLELL, PICH y Cía., solicitan información sobre un flete de mercaderías.
MONTERO, Juan, para que rinda cuentas a Miguel J. Destiaga, por la venta de unos cueros.
MORAN, Miguel, contra José Rubio como apoderado de Whetherell y Cía., por fletamiento de una embarcación.
MUGUERZA, José, contra Casimiro F. Necochea, por cobro de pesos.
NOGUEIRA, Manuel José, contra Antonio de Acosta Pinto, por entrega de efectos que condujo en el bergantín *San Juan Crisóstomo*.
NUÑEZ, Benito, concurso de.
OLAVE, Pedro, contra José A. Irigoyen, por diferencia en una liquidación de cuentas.
OTAMENDI, Juan Bautista, contra Mateo Maza, por cobro de pesos.
OTAMENDI, Juan Bautista, por una partida inútil de bacalao que recibió al separarse de la sociedad que tenía con José Miguel de Ezquiaga.
OTAMENDI, Juan Bautista, contra José Miguel de Ezquiaga, por liquidación de cuentas.
OYUELA, José de la, contra Felipe de Echeverría, para que le rinda cuentas de la negociación que le consignó en el bergantín *El Camarón*.
PASCUAL, Miguel, capitán y maestre de la fragata *Espik*, para acordar con los cargadores el precio de flete en caso de llegar a Cádiz en tiempo de guerra.
PATIÑO, Francisco, contra José Antonio Martínez, por cobro de pesos.
PEQUEÑO, Juan Antonio, solicita descubrir de Esteban Villanueva el dinero que tiene perteciente a Justo Arenas de Mendoza.
PEREZ MARTINEZ, Juan, sobre balance de una pulpería que giraba con Francisco Jurado.
PEREYRA VIANA, Joaquín, contra Julián Antonio Viana, por cobro de $ 325 y 3 1/2 reales.
PINTO SAMPAYO, Juan, contra José Domingo Firme, por cobro de pesos.
PRADA, Víctor, contra José de María, por cobro de cuentas.
RABAGO, Leandro, presenta su Despacho de Situadista para el cotejo y funcionamiento.
ROCHA, Juan José, contra Marcelino Galíndez, por un sembrado de trigo.
RODRIGUEZ, Juan, contra Benito Núñez, por cobro de pesos.
RODRIGUEZ, Santos, maestre de la fragata *San Rafael*, alias *Andalucía*, sobre citar a Junta a los interesados en su registro para tratar de su portada y lo acordado en dicha Junta.
SAN FUENTES, Juan Francisco, contra Antonio de las Cagigas, por cobro de pesos.
SAN MARTIN, José Antonio, cuentas presentadas por orden del Prior y Cónsules del Real Consulado de esta Capital, tres documentos para los fines que le convenga y el Resumen firmado por su propia mano.
SARAVIA, Ramón, es autorizado para sacar sus bienes de Potosí.
SOLA, Pablo, contra Isidro Rosell, por apelación.
SORRILLA, Juan, información para acreditar su insolvencia.
TORQUEMADA, Juan J., contra Manuel Antonio de Lagos, por cobro de pesos.
TORQUEMADA, Juan J., contra Tomás Delgado, por cobro de pesos.
TRIGO, Juan, contra Juan Díaz, por cobro de pesos.
TRISTAN, Salvador, contra José Eusebio Nieto, por cobro de pesos.
URGULLO, Ignacio de, contra José Ramón Baudrich, por rendición de cuentas.
VIDAL, Francisco Javier, capitán de la fragata *Caña Verde*, por reclamo de averías sufridas por su barco.
VIDAL, Manuel Antonio, manifestando lista de acreedores para conseguir de ellos ante este Tribunal del Real Consulado algún término de espera para satisfacerles su haber.
VIDAL Y Cía., Salvador, contra Manuel Bustamante, por cobro de pesos.
VILLACIAN, Manuel de, y otros, por alcabalas.
VILLACIAN, Manuel de, manifiesta haber entregado las mercaderías en Potosí.
VILLANUEVA, Esteban, contra José Díez, por cobro de pesos.
ZABALO, Josefa, contra Juan Antonio Rivas, incidente.

SAENZ VALIENTE, Anselmo, contra Juan Antonio Martínez de Aguilar, por reconocimiento de vinos remitidos de Cádiz por el demandado.
SANCHEZ, Juan José, contra Juan Rojas, por cobro de pesos.
SECO, Juan José, contra José Antonio Tejeira de Acosta, por cobro de pesos.
SELEZA, Juana, por abandono de la fragata *Casimiro*.
SELEZA, Juan, contra Julián del Molino Torres, quitándole autorización de fianza.
SILVA CORDEIRO, Juan de, por alcabalas.
SOSA, José Antonio, contra Cayetano Cardoso, por liquidación de cuentas.
TAMAYO, Juan Esteban, dando poder general para entender en sus pleitos a José A. Cáceres de Zurita.
TELECHEA, Francisco, pidiendo declaraciones de un embarque.
URIEN VALLE, Santiago de, solicita certificado de conducta de caudales.
VILLANUEVA, Esteban contra Mariano Tuxau, por cobro de pesos.
VILLANUEVA, Esteban, contra Manuel Martínez, por cobro de pesos.
VINALS, Camilo Julio, por abandono de la fragata *Casimiro*.
VINTRO, Jacinto, por el naufragio y abandono de la fragata *Joven Casimiro*.
VIOLA, Juan, por el naufragio de la fragata *Nuestra Señora de los Dolores*.
ZUAZU, Ramón de, pidiendo providencias.
YEBRA, Domingo Antonio, contra Pedro Martínez Fernández, por cobro de pesos.

Año 1805:

ELGUERA, Juan de la, pidiendo se cite a Junta para tratar la avería de la barca *Nuestra Señora del Carmen*, procedente de Cádiz.
ELGUERA, Juan de la, contra Juan J. Zapiola, por cobro de pesos.
ESPERON, Santiago, por reconocimiento de una partida de pañuelos.
FERNANDEZ, Antonio, contra Francisco Meruza, por liquidación de intereses.
FERNANDEZ DE CASTRO, José contra Andrés Fernández Armero, por la entrega de $ 622.
GARCIA, Baltasar, contra Mateo Gallegos, por cobro de 232 pesos 6 reales.
GARFIAS, Ventura, contra Pedro Villacampa, del Consulado de Lima, solicitando de Martín de Alzaga el importe de 200 negros que había remitido a la consignación de Alzaga.
GIL, Francisco, pidiendo pase al juzgado de la provincia para que se remita a este Tribunal la demanda puesta por José Mundo.
GIL, Manuel A. Testimonio a favor de José M. Machado contra José A. de Araujo Méndez.
GIMENEZ, Ramón, contra Benito Olazábal, por cobro de pesos.
GONZALEZ, Lucas, contra Melchor Videal, por quebrantos o falta de algunas pipas de vino.
GUANES, Bernardo, contra Miguel Ezquiaga, por cobro de pesos.
IRIGOYEN, José Antonio de, contra Paula Illaradi, por varios asuntos.
IRIGOYEN, Miguel, contra Pedro Antonio Alvarez, por cobro de pesos.
LAGOS, Francisco, reclamando por el pago de alcabalas.
LAUSA, Juan de, contra Pantaleón Hebra, por cobro de 122 pesos.
LOPEZ DE HERNANDO, Domingo, y Martín G. de Yaniz, el 1º maestre y el 2º consignatario, pidiendo reconocimiento de firmas.
LLAVALLOL, Jaime, contra Francisco José González, por cobro de pesos.
MAC CLURE, Alejandro, capitán de la fragata americana *Horizonte*, contra el capitán del bergantín *La Lucía*, Alejandro Ferguson, por averías.
MARIA, José de, pidiendo se pase oficio al Superior Gobierno para que suspenda la instancia promovida a Manuel Ferreyra della Cruz.
MARTINEZ DE SANTA COLOMA, Manuel, contra Manuel Aguirre, por cobro de pesos.
MEDINA Y BOVERT, Antonio, contra Nemesio Palacios, por cobro de pesos.
MENCHAGA, Juan B., piloto del bergantín *Nuestra Señora de la Buena Esperanza*, alias *La Sociedad Argentina*, contra Benito Iglesias y Manuel de Larravide, apoderados de dicha Sociedad, por cobro de sueldos.
MORY, Antonio, por pago de alcabalas.
MUNDO, José, contra Francisco Gil, por cobro de 600 pesos.
NECOCHEA Y LARRAVIDE, viuda de, pidiendo unas declaraciones.
NEGRETE, Pedro, contra Manuel Girond, por cobro de pesos.
NUÑEZ, Benito, contra Mónica Sequería, por una demanda contra él por cobro de pesos.
OLAZABAL, Benito Antonio de, contra Tomás O'Gorman, para que exhiba el poder que le dio Tomás Fernández de Betoño.
PATRON, Mariano contra Juan Mateo Amestoi, por cobro de pesos.

NORIEGA, José Antonio, contra Fermín Suso, por liquidación de cuentas.
PAZOS, Ramón Manuel de, contra Bruno Antonio Reynal, pidiendo un despacho para el Alcalde de Santo Domingo, Soriano.
PIEDRA, Manuel de la, contra Andrés González, por cobro de pesos.
PUCHE, Manuel, contra Miguel Tezanos Pinto, por manifestación de efectos recibidos en este comercio.
PUEBLA, Juan de la, contra Juan Porcel de Peralta, por cobro de 987 pesos 7 reales.
PURISIMA CONCEPCION, expediente iniciado por los interesados de la carga de esta corbeta española, apresada en la boca de este río por la escuadra inglesa.
QUEVEDO, Francisco, y Miguel Gerónimo de Arriola contra Luis Silvestre Mateos, por un contrato.
REAL, Raimundo, contra Pedro Bao, por unas cuentas y tres onzas de oro.
ROMERO, Salvador, contra Juan Romera, por liquidación de cuentas.
RUIZ DE GAONA, Manuel, presentando unas cartas para la resolución de la demanda verbal de Julián del Molino Torres contra él.
SALOMON, Santiago, contra Juan Míguez, por un terreno.
SAMANIEGO, Mateo, contra Benito Refojo, por cobro de fletes.
SANTA MARIA, Carlos de, contra Antonio Peyroto Guimaraens, por falta de cumplimiento de un contrato.
SAO, Luis Antonio de, contra Isidro Illa, por cobro de pesos.
SUAREZ, Manuel Tomás, contra Gregorio Núñez, por cobro de pesos.
SUAREZ, Vicente, manifestación de bienes en favor de sus acreedores.
TERRI, Andrés, contra Antonio Terri, por liquidación de cuentas.

Año 1807:

CALIGNIANA, José, contra Joaquín Torres o Antonio Blanco, por cobro de pesos.
ESPERON, Santiago, contra el mozo Cayetano Rico, por salarios que le demandó éste.
FERNANDEDEZ de AGUERO, Regidor miembro de la Junta de Sanidad, averiguando la distribución de barricas de bacalao en contravención de lo dispuesto por dicha Junta.
GARCIA, Juan M., marinero de la corbeta *Pusísima Concepción* contra Francisco Isaac, pilotín del buque, por cobro de haberes.
GARCIA de la MATA, José, contra Manuel Rodríguez Mata, por liquidación de cuentas.
GONZALEZ, Manuel, y Jaime Alsina contra Juan B. Lima, por cobro de pesos.
ITUÑO, José Antonio, capitán y maestre del místico español *Andoriña*, haciendo una exposición.
OBLIGADO, Manuel, contra Juan B. Brumain, por cobro de pesos.
PICA Y BOSCH, José, contra María Clara de Zavala, por liquidación de cuentas.
POMBO, Diego Antonio, contra Salvador Rochel, pidiendo un despacho para San Nicolás de los Arroyos.
PONDAL, Roque, contra el tropero José Governa, por 220 suelas que traía a consignación.
REINS, Santiago, fletador y sobrecargo de la fragata prusiana *Juan Federico* contra el capitán Gottbich Schweder, por cumplimiento de un contrato.
SANCHEZ PICADO, Angel, contra Francisco de Echeverría, por cobro de pesos.
VILLAR, Manuel de, solicita prórroga a sus acreedores.
VILLARDEBO, Miguel Antonio, Jaime Llaballol debe entregar al primero el dinero que retiene por su orden.
VILLARMEA, Pedro José, contra José Torrens, por cobro de pesos.

Año 1808:

FELLIU, Javier Francisco, Fermín Genos y Manuel de Albarracín, por una sociedad.
FERNANDEZ, José, contra José Forrenti, por sueldos que debe a su hijo.
FERNANDEZ, Rafael, contra Francisco Coll, por cobro de pesos.
FERNANDEZ, Tomás, manifestación de bienes a favor de sus acreedores e incidente promovido por Josefa Rivera, por cobro de pesos.
FORTETE, José, contra Pedro González, por cobro de pesos.
GARRI, Pablo, contra Martín Ruiz de la Pena, por liquidación de cuentas.
GARRIDO, Antonio, contra Salvador J. Pera, por cobro de pesos.
GARRIDO, Antonio, contra Juan Francisco Seguí, por cobro de pesos.
GONZALEZ, Manuel, contra Miguel Basavilbaso, por cobro de pesos.

LIZAUR, José Agustín de, contra José Toribio de Rivero, por cobro de pesos.
LOPEZ, Ramón, concurso. El albacea José B. Araujo pide que de los bienes embargados del prófugo, se pague a la testamentaría 900 pesos que le debían.
LOPEZ, Ramón, contra Diego Jackson, por cobro de pesos.
MARMOL, Manuel, solicitando una información.
MAURI, Ignacio de, maestre del bergantín *Santa Ana* contra el capitán García, por averías.
MENDOZA, Pablo de, contra José M. Lima, por cobro de pesos.
NUÑEZ y Hno., pidiendo se venda en pública subasta el bergantín inglés *Nancy* con los pertrechos de su armazón.
PARODI Y TEODA, Antonio, contra Joaquín Magallan, por alzamiento de mercaderías.
REYNA, Antolín, contra Juan Casariego, por liquidación de cuentas.
RIVERA, Juan Estanislao, cuentas presentadas con motivo del embargo de los bienes del prófugo Ramón López.
ROMERO, Tomás Antonio, contra Tomas Lloret Hasley, por cobro de cuentas.
ROSSIANO, Bartolomé, pidiendo se saque a pública subasta los efectos de la fragata inglesa *Lady Warburion* y del bergantín *Tom* consignados a él.
SANCHEZ DE LA ROSA, José, contra Pedro Dutrei, por cobro de pesos.
SARRIERA, Francisco, pidiendo junta de acreedores para que le permitan trabajar libremente.
SARRIERA, Pedro de, contra Esteban Balparda, por cobro de pesos.
SCHWEDER, Felipe, contra Santiago Reims, por cobro de pesos.
SECONDO, Felipe, contra Martín Churruca, por cobro de pesos.
SOTA, Manuel Isidro de la, contra Florencio Morevra, por cobro de pesos.
SUSIAS, Pablo, contra Ramón Durán, por incidencias.
TERRADA, Juan Evangelista, contra Domingo y Pedro Dutrei, pidiendo embargo de bienes.
UGARTECHE, José Ramón de, contra Bernardo Palmero, por cobro de pesos.
VERA, Mariano, pidiendo se saque a pública subasta mercaderías averiadas de su consignación.
VIDAL, Gaspar, contra Salvador Vidal y Barceló, por cobro de pesos.

II. — [*La Diputación de Jujuy queda impuesta de que es recusable el Juez de Alzadas.*]
Nº 27

Recibi el oficio de vs. con fha. 13 de junio de este año en q. me significa una Rl. Orn. de 18 de Sept.re de 1800 en que se ha servido S. M. (qce Dios guarde) declarar (en virtud de lo q. le ha representado el Oidor decano, Juez de Alzadas en ese Rl. Consulado en Carta de 30 de Noviembre de 90 sobre si podia, ó no, ser recuasado) á consulta del Consejo y conformándose con su dictamen, q. dho. Juez no está esento de la recusación con causas bas.tes, y provadas en los terminos, y bajo las penas señaladas pa. las de los Oidores con la prevencion de q. estos sean los q. conozcan de ella: y q. si le dieren pr. recusado recaiga su conocim.to en el Oidor subdecano para q. no se prive a las partes de este medio legal de defensa, quando tengan causa suficiente y justificada; de la q. quedo inteligenciado.

Dios guarde á V. S. ms. as. Juxuy y Agosto 2 de 1802.

Thomas Gomez
[Una rúbrica]

Sores. Prior, y consules del Rl. Consulado de la Capl. de Bs. Ayres.

(A. G. N., Div. Colonia. Sec. Gobierno. S. IX. *Consulado de Buenos Aires*, tomo 8: Jujuy (1794-1810 - C. 4; A. 6; Nº 8. F. 45.)

III. — [*La Diputación de Jujuy recibe copia de la Real Cédula sobre el fuero militar en los asuntos mercantiles.*]
Nº 36

He recibido el oficio de V. S. de Junio de este año, y adjunta una copia de Rl. Cedula en que S. M. (que Dios guarde) se ha servido declarar que los Milicianos no gozan fuero militar en asuntos mercantiles: De todo lo cual queda impuesta esta Diputación pa. que quando sea necesario obre los efectos que correspondan.

Nro. Señor guarde á V. S. ms. años. Juxuy 2 de Agosto de 1803.

Thomas Gomez
[Una rúbrica]

En Buenos Ayrs. á dies, y siete de Junio del corrte. año compareció ante mi Dn. Miguel de Uzal, vezno. de esta Capital de qn. recibi juram.to que lo hizo pr. Dios nor. Sor. y una señal de Cruz vajo del cual prometió decir verdad en lo que supiere, y se le fuere preguntado: I siendole con arreglo al Escrito presentado pr. Dn. Juan Sorrilla: dixo:

Que con este sugeto no le comprenden las generales de la Ley: Que le consta al declarante qe. el dho. Sorrilla esta en estado de insolvencia, y qe. vive el, y su muger pr. la misericordia de su suegro Dn. José Barela manteniendolos de Casa, y comida: y responde que esta es la verdad en cargo del juramto. hecho, que no tiene qe. añadir ni quitar, y lo firmó de que doy fee =.

Miguel de Uzal
[Una rúbrica]

Juan Manuel Perdriel
[Una rúbrica]

En el mismo dia para la informacion, o prosecucion de ella, compareció ante mi Dn. Pablo Martin Yllezcas de qn. le recibí juramto. que lo hizo pr. Dios nuestro Sor. y una señal de Cruz vajo del qual prometió decir verdad en lo que supiere, y se le fuere preguntado: Y siendole con arreglo al antor. Escrito:
[f. 2 vta.] dixo; Que con Dn. Juan / Sorrilla no le comprenden las generales de la Ley: que sabe, y le consta, que dho. Sorrilla está sumamente pobre insolvente; y que tambien le consta que el suegro de este, lo mantiene á el, y a su muger, como actualmente los tiene en su Casa: y responde que esta es la verdad en cargo del juramto. hecho en que se afirmó, y ratificó que no tiene que añadir ni quitar, y lo firmó de que doy fee =.

Pablo Martin Yllezcas
[Una rúbrica]

Juan Manuel Perdriel
[Una rúbrica]

Con fha. dies y ocho de Junio dí la certificación prevenida, y para qe. conste lo anota—

Pago Sorrilla 3 ps—
[Palabra ilegible]
[Una rúbrica]

Perdriel
[Una rúbrica]

(A. G. N., *Concntr. de Fondos Docum.* Archivo de Trib. Com. Sala VI. Legajo nº 337. C. 7. A. 3, Nº 3. Año 1803.)

V. — [*Poder para juicios otorgado por Andrés Terri a Juan de la Rosa Alba.*]

[f. 1] En Buenos Ayres á veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos seis: Ante mi el Inscripto Escrivano de su Majestad, publico y de Provincia y testigos que se dirán compareció don Andrés Terri, vecino de esta dicha ciudad al que doy fe que conosco y dixo: Que por virtud del presente publico Instrumento otorga que dá su poder tan amplio y vastante, y qual por derecho se requiera al Procurador de esta Real Audiencia Juan de la Rosa Alba, general para que en su nombre y representando su propia persona acción y derecho entienda en todos y qualesquiera asuntos y pleitos que al presente tenga pendientes, y se le promuevan en adelante, ya sean civiles ó criminales con todas personas, particulares ó comunidades, ante los Tribunales su /
[Una rúbrica]

[f. 1 vta.] periores, Eclesiasticos y Seculares: Dé y tome cuentas á los que el compareciente deva dár y tomarlas nombrando al efecto contadores y personas inteligentes, haciendo que los contrarios lo executen por su parte, o se conformen con los electos por la del Poderdante: Demande perciva y cobre de todas y cualesquiera

Indibiduos sujetos a la jurisdicción de los Consulados: De modo que comprometiéndome aqui el interes de mi parte sea qual fuere este, deve admitirse el recurso, y oirme en justicia por ser esta la verdadera inteligencia de la buluntad
[f. 25 vta.] de El Rey que quizo abulir el articulo / 9 de la RI. ordenanza. Portanto =

A V. S. pido, y suppe.. que haviendome por presentado en el grado con la copia del citado RI. orden se sirvan proveer, y determinar como llebo pedido por ser justicia.

(A. G. N., *Concentr. de Fondos Docum.* Archivo de Trib. Com. Sala VI. Legajo nº 228, C. 6, A. 1, Nº 9. Año 1800, f. 25.)

VII. — [*Solicitud de José Luis Jouron pidiendo se cite a junta de sus acreedores en solicitud de esperar ocho años.*]

S. S. Prior y Consules,

Dn. José Luis Jouron, del Comercio de esta Capital en la mejor forma que haia lugar parezco ante V. SS. y digo qe. las extraordinarias ocurrencias que há sentido el Comro. de esta Ciudad y el de todas las provincias de este Reino con motivo de la franqueza en la introducn. de negociaciones Inglesas no solo hán causado los irremediables dispendios que nezesariamente devian causar el trastorno del giro sino que amas por imprevistos han ocasionados incalculables atrasos. De esta verdad no habría negociante por bien sostenido que se haia visto que no tenga que resentirse y ni en los que tenían sus crecidos fondos há causado tamaños efectos, que será en los meros Mercaderes que atados a un corto importe de efectos europeos de un dia a otro vieron rebajados su valor a más de dos tercias partes menos sin tener fondo alguno con que cubrir los principales que quedaban descubiertos?

(A. G. N., *Concentr. de Fondos Docum.* Archivo de Trib. Com. Sala VI. Legajo nº 136, C. 4, A. 6, Nº 5. Año 1810, f. 3.)

— *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Río de la Plata*, La Plata, 1927.
— *Manual de Historia del Derecho Argentino*, Buenos Aires, 1952.
— *Memorias de los Virreyes del Río de la Plata*, noticia preliminar por Sigfrido Radaelli, Buenos Aires, 1945.

MÉNDEZ CALZADA, LUIS. *La función judicial en las primeras épocas de la Independencia*, Buenos Aires, 1944.

MITRE, BARTOLOMÉ. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1945.

MOREYRA PAZ-SOLDÁN, MANUEL. *El Tribunal del Consulado de Lima. Cuaderno de Juntas (1706-1720)*. Dirección, prólogo y notas, Lima, 1956.
— *El Tribunal del Consulado de Lima. Sus antecedentes y fundación*, Lima, 1950.

MUÑOZ PÉREZ, J. *La publicación del Reglamento de Comercio Libre a Indias, de 1778*, en *Anuario de Estudios Americanos*, tomo IV, Sevilla, 1947.

NORMAN, IRENE. *Aspectos de la evolución de la jurisdicción comercial en el Río de la Plata hasta la erección del Consulado*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XXVI, Buenos Aires, 1952.

OTS CAPDEQUÍ, JOSÉ MARÍA. *Manual de Historia del Derecho Español en las Indias y del Derecho propiamente Indiano*, Buenos Aires, 1942.

PEÑA CÁMARA, JOSÉ DE LA. *El manuscrito llamado "Gobernación Espiritual y Temporal de las Indias" y su Verdadero Lugar en la Historia de la Recopilación*, en *Revista de Historia de América*, nº 12, México, 1941.

PERAZA DE AYALA, JOSÉ. *El régimen comercial de Canarias con las Indias en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Santa Cruz de Tenerife, 1952.

RAVIGNANI, EMILIO. *El Virreinato del Río de la Plata (1776-1810)*, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, vol. IV, 1ª sec., 1ª parte, cap. I, Buenos Aires, 1940.

RAYCES, FEDERICO. *Tensiones políticas en el Buenos Aires Virreinal*, en *Jurisprudencia Argentina, Serie Moderna*, año XII, Nº 510, Buenos Aires, 24 de mayo de 1960.
— *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias (1680)*, Madrid, 1943.

RODRÍGUEZ CASADO, VICENTE. *Comentarios al Decreto y Real Instrucción de 1765, regulando las relaciones comerciales de España e Indias*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XIII, Madrid, 1941.

RODRÍGUEZ VICENTE, MARÍA ENCARNACIÓN. *El Tribunal del Consulado de Lima en la primera mitad del siglo XVII*, Madrid, 1960.

RUIZ GUIÑAZÚ, ENRIQUE. *La Magistratura Indiana*, Buenos Aires, 1916.

SAYONS, ANDRÉ E. *Origen de las Instituciones Económicas de la América Española, siglo XVI*, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Año VII, Nº 37, Buenos Aires, 1928.

SMITH, ROBERT SIDNEY. *The Institution of the Consulado in New Spain*, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXIV, Durham, Estados Unidos de Norte América, 1944.
— *The Spanish Guild Merchant. A History of the Consulado, 1250-1700*. Durham, Estados Unidos, 1940.
— *Antecedentes del Consulado de México*, 1590-1594, en *Revista de Historia de América*, nº 15, México, 1942.
— *Origins of the Consulado of Guatemala*, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. XXVI, nº 2, Durham, Estados Unidos, 1946.
— *El Indice del Archivo del Tribunal del Consulado de Lima con un estudio histórico de esta Institución (1593-1887)*, Lima, 1948.
— *The Puebla Consulado, 1821-1824*, en *Revista de Historia de América*, nº 21, México, 1946.

SOLÓRZANO PEREIRA, JUAN DE. *Recopilación de las Cédulas, Cartas, Provisiones y Ordenanzas Reales. Libro Primero*. Noticia preliminar de Ricardo Levene, Buenos Aires, 1945.

TJARKS, GERMÁN O. E. *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1962.

TORRES Y LÓPEZ, M. *El proceso de formación de las Ordenanzas de Bilbao de 1737. Las Ordenanzas del Consulado de Bilbao*, Bilbao, 1931.

URTEAGA, HORACIO H. *La organización judicial de la colonia*, en *Humanidades*, tomo XXV: Historia, 1ª parte, La Plata, 1936.

ZABALA, RÓMULO. *La numismática*, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*, vol. IV, 1ª sec., 2ª parte, cap. VI, Buenos Aires, 1940.

ZABALA Y ALLENDE, F. DE. *El Consulado y las ordenanzas de comercio de Bilbao*, Bilbao, 1907.

ZORRAQUÍN BECÚ, RICARDO. *La Organización Política Argentina en el Período Hispánico*, Buenos Aires, 1959.
— *La Organización Judicial Argentina en el Período Hispánico*, Buenos Aires, 1952.

3: Corresp. c/los apod. en España	1794-1806. —	4;	6:	3.
4: Tucumán, S. Fe y Ctes.	1794-1810. —	4;	6;	4;
5: S. Juan y Mendoza	1794-1810. —	4;	6;	5.
6: Córdoba	1794-1810. —	4;	6;	6.
7: Salta, Catamarca y Santiago del Estero	1794-1810. —	4;	6;	7.
8: Jujuy	1794-1810. —	4;	6;	8.
9: Corresp. c/varios en Montevideo	1794-1810. —	4;	6;	9.
10: Corresp. c/sus Dip. en Montevideo	1794-1810. —	4;	6;	10.
11: Paraguay	1794-1810. —	4;	6;	11.
12: Potosí	1794-1809. —	4;	6;	12.
13: Oruro-La Plata	1794-1810. —	4;	6;	13.
14: Cochabamba-La Paz	1794-1810. —	4;	6;	14.
15: Lima	1796-1809. —	4;	6;	15.
16: Copiador de correspondencia con las Provincias del Virreinato	1809-1819. —	4;	6;	16.
17: Copiador de órdenes y resol. (tomas de razón)	1814-1821. —	4;	6;	17.
18: Reales Cédulas y Ordenes	1794-1805. —	4;	6;	18.

Archivo General de la Nación. *División Colonia. Sección Gobierno*. Sala IX. Consulado de Buenos Aires. - Expedientes. Legajo 2· 1794-1797. Cuerpo 4; Anaquel 7; Nº 4.

Consulado de Buenos Aires. - Real Cédula de Erección del Consulado (copia fotográfica); 1794. - C. 4; A. 7; Nº 1.

Reales Cédulas. - Provisiones y Decretos; 1793-1795. - C. 24; A. 8; Nº 7.

Consulado de Lima. - Varios Años. - C. 11; A. 3; Nº 6.

Archivo General de la Nación. *División Nacional. Sección Gobierno*. Sala X. Cárcel. Justicia. - 1811. - C. 3; A. 4; Nº 7.

Consulado. Aduana. - 1811. - C. 3; A. 6; Nº 6.

Archivo General de la Nación. *Documentación Donada*. Sala VII. *Archivo de Adolfo I. Báez:* El Consulado. Primer Tribunal de Comercio en el Río de la Plata (monografía inédita). Buenos Aires, 1929. - C. 12; A. 3; Nº 5.

INDICE

Pág.

Rectificaciones 390

Enrique Ruiz-Guiñazú: *La conquista del poder en la primera carta política que escribiera don Juan Manuel de Rosas (8 de setiembre de 1820)* 391

Enrique de Gandía: *La herencia de Mayo en Echeverría y en Estrada* 403

José Torre Revello: *El fracaso de la expedición española preparada contra el Río de la Plata (1818-1820)* 421

Ricardo Piccirilli: *Rivadavia, el mar, los barcos y los ríos* 439

Raúl A. Molina: *Don Jacinto de Lariz "El Demente". Gobernador del Río de la Plata, desde el 9 de junio de 1646 al 9 de febrero de 1653. Viaje y posesión del cargo* 463

Leoncio Gianello: *Principales aspectos de la legislación santafesina en la época de Estanislao López* 489

Roberto Levillier: *Escenario de la conquista de las tierras orientales peruanas* 499

José Luis Molinari: *La zona de la actual Bahía Blanca en los viajeros y cartógrafos jesuítas, durante el siglo XVIII* 519

Carlos R. Melo: *El año 1877 y los destinos políticos argentinos* 549

Roberto Etchepareborda: *Julián de Gregorio Espinosa y sus informes secretos (1810-1814)* 565

José Ma. Mariluz Urquijo: *La mano de obra en la industria porteña (1810-1835)* 583

Gregorio Alvarez: *Algunas costumbres interesantes del aborigen del Neuquén* 623

Ramón de Castro Esteves: *Evocación de las postas en el sesquicentenario del Reglamento Provisional de 1812* 643

Ricardo Donoso: *El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle* 647

Raúl A. Entraigas: *Cavallero, protomártir médico de la Patagonia* 665

Pedro Grenón: *Un indio contra un alcalde* 671

Manuel Lizondo Borda: *Belgrano y la victoria de Tucumán (a 150 años de esta magna acción* 687

Ernesto de la Torre Villar: *La independencia mexicana* 701

Agustín Zapata Gollán: *La urbanización de Santa Fe la Vieja* 713

José A. Craviotto: *La minería durante la conquista (siglo XVI)* 727

Ernesto J. A. Maeder: *Indice General de la Revista de Buenos Aires (1863-1871)* 745

Julio César Guillamondegui: *La justicia consular en Buenos Aires (1794-1810)*, Premio "Enrique Peña", año 1962 795

Indice de ilustraciones 839

De este volumen XXXIII del Boletín de la Academia Nacional de la Historia se han impreso mil ejemplares numerados en los talleres gráficos E.G.L.H., dándosele término a la impresión en la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, el día 24 de mayo de 1963.